COMENTARIO AL NUEVO TESTAMENTO



# HEBREOS

SIMON J. KISTEMAKER

[p 3]

# COMENTARIO AL NUEVO TESTAMENTO

por

**SIMON J. KISTEMAKER**

*Exposición*

*de la*

*Epístola a los Hebreos*




1991

[p 4]

# HEBREOS

El original de esta obra fue publicado por Baker Book House, Grand Rapids, Michigan, EE.UU. bajo el título New Testament Commentary: Hebrews (1984).

La versión española se publica con el debido permiso. Fue traducida por Norberto E. Wolf.
Diseño de cubierta: Willem J. Mineur

Mayormente las citas bíblicas se han tomado de la versión Reina-Valera, revisión 1960, de las Sociedades Bíblicas en América Latina. En algunas otras instancias las citas son traducciones libres de alguna versión inglesa indicada en la lista de abreviaturas y en las notas.

Libros Desafío es un ministerio de CRC Publications, la casa de publicaciones de la Iglesia Cristiana Reformada de Norteamérica, Grand Rapids, Michigan, EE.UU.

Primera edición: 1991

Reimpresión: 1999

Publicado por

LIBROS DESAFÍO

2850 Kalamazoo Ave. SE

Grand Rapids, Michigan 49560

EE.UU.



ISBN 1-55883-050-2

[p 5]

# CONTENIDO

**[p 7]**

# ABREVIATURAS

ASV American Standard Version (Biblia)
*ATR* *Anglican Theological Review*
*BA* *Biblical Archaeologist*
Bauer Walter Bauer, W. F. Arndt, F. W. Gingrich, and Frederick Danker, *A Greek-English Lexicon of the New Testament 2a. ed.*
*BASOR* *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*
BF British and Foreign Bible Society, *The New Testament*, 2a. ed.
*Bib* *Biblica*
BAm Biblia de las Américas
NBE Nueva Biblia Española
BJer Biblia de Jerusalén
Bov José M. Bover, *Novi Testamenti Biblica Graeca et Latina 4a. ed.*
*BS* *Bibliotheca Sacra*
*CBQ* *Catholic Biblical Quarterly*
*CTJ* *Calvin Theological Journal*
I Clem First Epistle of Clement
*Dial.* Justín Martir, *Dialogue with Trypho*
VPop Verión Popular—Biblia "Dios Habla Hoy"
*Epid.* Ireneo, *Epideixis*
*EvQ* *Evangelical Quarterly*
*ExpT* *Expository Times*
GNB Good News Bible
*Heresies* Ireneo, *Against Heresies*
*HTR* *Harvard Theological Review*
*Interp* *Interpretation*
*JBL* *Journal of Biblical Literature*
*JTS* *Journal of Theological Studies*
KJV King James Version (Biblia)
LB The Living Bible
LCL Loeb Classical Library edition
LXX Septuaginta
Merk Augustinus Merk, ed., *Novum Testamentum Graece et Latine*, 9a. ed.
MLB The Modern Language Bible
*Moffat* The Bible: A New Translation by James Moffatt
NAB New American Bible
**[p 8]** NASB New American Standard Bible
NEB New English Bible
Nes-Al Eberhard Nestle; Kurt Aland, rev. *Novum Testamentum Graece*, 26a. ed.
*NIDNTT* *New International Dictionary of New Testament Theology*
NVI Nueva Versión Internacional (Biblia)

NKJV New King James Version (Biblia)
*NovT* *New Testamentum*
*NTS* *New Testament Studies*
*Phillips* The New Testament in Modern English
*4Q Florilegium* Collection of biblical texts from Qumran Cave 4
IQSa Rule of the Congregation (*serekh hayaḥad*) from *Qumran, Cave 1*
*RefR* *Reformed Review*
RSV Revised Standard Version (Biblia)
RV Revised Version (Biblia)
VRV 1960 Biblia Reina Valera, revision 1960
*ScotJT* *Scottish Journal of Theology*
SB H. L. Strack and P. Billerbeck, *Kommentar zum Neuen Testament aus Talmud und Midrash*
*StTh* *Studia Theologica*
*Talmud* The Babylonian Talmud
*TB* *Tyndale Bulletin*
*TDNT* *Theological Dictionary of the New Testament*
TR Textus Receptus: The Greek New Testament According to the Majority Text
*Tyn H Bul* *Tyndale House Bulletin*
*TS* *Theological Studies*
*TZ* *Theoloogische Zeitschrift*
WH B. F. Westcott and Fenton Hort, *The New Testament in the Original Greek*
*WTJ* *Westminster Theological Journal*
*ZNW* *Zeitschrift für die Neuentestamentliche Wissenschaft*
*ZPEB* *Zondervan Pictorial Encyclopedia of the Bible*
*ZTK* *Zeitschrift für Theologie und Kirche*

[p 9]

# PREFACIO

Cuando el Dr. William Hendriksen falleció en enero de 1982, había terminado, en la serie de Comentarios del Nuevo Testamento, comentarios sobre los cuartro Evangelios y sobre todas las epístolas de Pablo, a excepción de 1 y 2 a los Corintios. El se había fijado la meta de escribir tantos comentarios como le fuera posible.

Se me ha lanzado el desafío de continuar esta tarea. Aunque mi estilo puede ser un poco diferente al del Dr. Hendriksen, sin embargo el formato, diseño y propósito son los de mi predecesor. Mi comentario sobre Hebreos ha sido escrito para beneficio del pastor y del laico.

El comentario al texto en sí está libre de términos y frases técnicos, para que un laico pueda leer la explicación de un texto sin dificultad. Para el estudiante que sabe griego, he colocado la explicación de palabras, frases y construcciones griegas al final de cada sección del texto.

Declaraciones introductorias, comentarios sobre consideraciones doctrinales, y un resumen forman parte de cada capítulo. Y a lo largo del comentario el lector encontrará numerosas ayudas y aplicaciones prácticas.

Primavera 1984 *Simón J. Kistemaker*

[p 11]

# Introducción

[p 12]

## Bosquejo

A. ¿Cuáles son los rasgos característicos de Hebreos?

B. ¿Quién escribió esta epístola?

C. ¿Cuál es el mensaje de Hebreos?

D. ¿Por qué fue rechazada esta carta durante los primeros siglos?

E. ¿Cuándo fue escrita Hebreos?

F. ¿Quiénes fueron los primeros lectores?

G. ¿Cómo puede bosquejarse Hebreos?

**[p 13]** Si hay un libro del Nuevo Testamento que exhorte a los cristianos a permanecer fieles "en los últimos días", ese libro es la epístola a los hebreos. Esta epístola contiene un mensaje especial para un tiempo caracterizado por la apostasía; se dirige al creyente que, ante la incredulidad y la desobediencia prevalentes, debe permanecer firme en la fe. La carta a los hebreos es, por consiguiente, una exhortación a la fidelidad. Si bien Hebreos enseña la superioridad de Cristo sobre los ángeles, Moisés, Josué, Aarón y Melquisedec, son las exhortaciones que se hallan libremente esparcidas entre las secciones doctrinales las que marcan la tónica. Las amonestaciones revelan el buen corazón y la profunda preocupación del pastor-escritor.

En esta epístola, el escritor le suplica constantemente al lector que permanezca fiel al evangelio y no se deje arrastrar (2:1; 3:12; 4:11; 6:11–12; 10:22–25; 12:25). El pone énfasis en la responsabilidad social: a los hermanos en la fe se les exhorta a ocuparse de que ni a un solo creyente se le permita alejarse del Dios vivo (3:12–13; 4:1, 11). Las consecuencias de alejarse son realmente inimaginables ya que, según el escritor, "Es cosa terrible caer en manos del Dios vivo" (10:31).

El escritor de Hebreos aconseja que el creyente oiga obedientemente la Palabra de Dios (4:2–3, 6, 12). Exhorta a los creyentes a "adorar a Dios de un modo aceptable con reverencia y temor" (12:28). Y llega a la conclusión de que "nuestro Dios es un fuego consumidor" (12:29)—en caso de que esta exhortación sea desatendida.

En una época en que la apostasía es cosa común y "el poder secreto de la iniquidad ya está obrando", como lo dice Pablo en 2 Ts. 2:7, el mensaje de Hebreos es bastante pertinente. Lo cierto es que no debemos hacer caso omiso a la advertencia que acompaña "una salvación tan grande" (2:3), puesto que no podemos escapar si lo hacemos. En consecuencia, hacemos bien en escuchar atentamente.

### A. ¿Cuáles son los rasgos característicos de Hebreos?

Muchas traducciones de la Biblia llaman a Hebreos "la epístola a los hebreos". Pero, ¿es este libro del Nuevo Testamento realmente una epístola? Si lo comparamos con las epístolas de Pablo, Santiago, Pedro, Judas y Juan, debemos decir que no lo es. Los saludos habituales en estas cartas—con excepción de 1 Juan—están ausentes en Hebreos.

## 1. ¿Carta o epístola?

En la carta en sí, sin embargo, el escritor incluye algunas referencias a la conducta y las posesiones de los lectores (6:10, 10:32–34). Y en el capítulo 13 llega casi a intimar con los destinatarios. Llama a Timoteo "nuestro hermano" **[p 14]** y menciona que Timoteo, una vez que sea liberado de la prisión, lo acompañará a visitar a los lectores (13:23). La carta termina con saludos (13:24), y por lo tanto, si tenemos en cuenta este último capítulo, Hebreos es, en efecto, una carta.

El comienzo de Hebreos tiene algo en común con la primera epístola de Juan. Ambas tienen una introducción que en gran medida sirve como una declaración resumida de los capítulos que vienen a continuación. El nombre del escritor no aparece ni en Hebreos ni en 1 de Juan. Además, faltan también las menciones específicas de los destinatarios, los saludos y las oraciones. Estos elementos son característicos del resto de las epístolas del Nuevo Testamento.

Decir que Hebreos es un tratado, para evitar el uso de las palabras *epístola* o *carta*, tampoco es satisfactorio. Un tratado consiste en una exposición o discurso sobre un tema determinado, pero Hebreos encierra una cierta cantidad de doctrinas y disemina entre ellas exhortaciones pastorales. Admitimos que cualquiera que sea la palabra que usemos para describir este libro del Nuevo Testamento, las dificultades persisten. Una solución al problema consistiría en llamar al libro Hebreos a secas, como lo hacen algunas de las traducciones más recientes. Con todo, Hebreos es, en sí, una de las epístolas generales del Nuevo Testamento.

Como epístola, Hebreos es similar a algunos de los escritos de Pablo; contiene doctrina y exhortación. La costumbre de Pablo es, no obstante, exponer primeramente la doctrina; es hacia el final de sus epístolas que Pablo hace sus exhortaciones. Hebreos es diferente en este aspecto. El escritor mezcla la doctrina y la amonestación pastoral; por ejemplo, en medio de su enseñanza respecto a la superioridad del Hijo sobre los ángeles, el escritor exhorta al lector a "prestar atención con mayor diligencia" a la Palabra de Dios (2:1–4).

## 2. ¿Pastoral o doctrinal?

¿Es Hebreos una epístola pastoral o una epístola doctrinal? Fácilmente podemos contestar: "Es ambas cosas". Sin embargo, admitimos que en el resumen final, el propósito del escritor de Hebreos es el de transmitir una exhortación pastoral a los destinatarios. El refuerza sus amonestaciones con doctrinas acerca de la superioridad de Cristo, del sacerdocio, del pacto y de la fe.

En ninguna parte del Nuevo Testamento fuera de la carta a los hebreos se explican las doctrinas del sacerdocio de Cristo y del pacto. No hallamos más que una referencia de paso al sacerdocio de Cristo en Ro. 8:34: "Cristo Jesús, quien murió—más que eso, quien fue resucitado—está a la diestra de Dios y está también intercediendo por nosotros". Pablo solamente menciona la obra intercesoria de Cristo, dando así por sobreentendido su sacerdocio. Pero él se abstiene en todas sus epístolas de escribir sobre esta doctrina. Y aunque los estudios teológicos de Pablo incluían la doctrina del pacto como parte integral de la enseñanza del Antiguo Testamento, él sólo menciona la palabra pacto **[p 15]** nueve veces (Ro. 9:4; 11:27; 1 Co. 11:25; 2 Co. 3:6, 14; Gá. 3:15, 17; 4:24; Ef. 2:12). En Ga. 4:24 es algo más específico: "Estas cosas pueden tomarse figurativamente, ya que las mujeres representan dos pactos: un pacto viene del Monte Sinaí y genera niños que han de ser esclavos: Este es Agar". Sin embargo, aun en este contexto, el

tratamiento es más bien parco. El escritor de Hebreos, por el contrario, enseña las doctrinas del sacerdocio y del pacto detalladamente.

### 3. Revelación e inspiración

El escritor da al lector la revelación de Dios. Para él, el autor primario de las Escrituras, es decir, el Espíritu Santo, es de capital importancia, ya que Dios se dirige al lector por medio de su Palabra. De allí que no sea el autor secundario sino Dios el que habla en las frases que introducen las numerosas citas del Antiguo Testamento. En el capítulo 1, Dios es el que articula las citas de los Salmos, del Cántico de Moisés (Dt. 32:43, LXX), y 2 S. 7:14. Con algunas variantes, la frase *Dios dice* ocurre constantemente (1:5, 6, 7, 8, 10, 13; 2:12, 13; 3:7, 4:3, 5:5, 6; 7:21, 8:8; 10:5, 15, 17; 13:5). Y debido a que el autor secundario no es importante para el escritor de Hebreos, aun el nombre propio de este último ha sido suprimido en esta carta, quizá a propósito. Al enfocar la atención en el trino Dios como el que hable, el escritor enseña que las Escrituras son inspiradas divinamente. El no ha oído la voz del hombre sino la voz de Dios.

Resulta interesante, sin embargo, notar que cuando el escritor cita al Antiguo Testamento, lo hace usando la traducción griega (la Septuaginta) del texto hebreo. Y esta traducción difiere, en algunos puntos, del original. Aquí van dos ejemplos: primero, el Salmo 8:5 dice: "Tú lo hiciste un poco inferior a los seres celestiales" "[o: a Dios]" y en Hebreos 2:7 leemos: "Lo hiciste un poco [o: por poco tiempo] inferior a los ángeles"; segundo, la formulación del Salmo 40:6 es: "Sacrificio y ofrenda no deseaste, sino que perforaste mis oídos". Sin embargo, Heb. 10:5 tiene esta lectura: "Sacrificio y ofrenda no deseaste, sino que me preparaste un cuerpo".

¿Por qué usó el escritor una traducción que difería del texto del Antiguo Testamento? Lo probable es que el escritor no sabía hebreo, había aprendido las Escrituras a través de una traducción griega, y escribía a lectores que también usaban esa traducción. ¿Significa esto que la traducción denominada Septuaginta era inspirada? Claro que no. El texto hebreo del Antiguo Testamento, no su traducción, había sido inspirado por Dios. Pero esto no significa que el escritor de Hebreos tuviese prohibido tomar citas de una traducción, aun cuando ésta mostrara alguna variación. De todos modos, en el momento en que el escritor escribía su carta, ya operaba la inspiración de la epístola, incluyendo las citas del Antiguo Testamento. Guiado por el Espíritu Santo, el escritor tenía **[p 16]** la libertad de tomar su material de una traducción que diferia del texto hebreo; no tenía que corregir la traducción para que se ajustase a la lectura del original hebreo. El escribía a hebreos que estaban familiarizados con la Septuaginta; ésta era, para ellos, la Biblia.

### 4. El Antiguo Testamento

Los que estamos acostumbrados a tener nuestro propio ejemplar de la Biblia, no debemos pensar que éste era el caso de los lectores de Hebreos en la segunda mitad del primer siglo. Las copias de los libros del Antiguo Testamento se guardaban en la sinagoga o iglesia local. Estas se usaban durante los servicios religiosos para la instrucción de la gente. Pero la gente que asistía a estos cultos no poseía dichos libros. Atesoraban la Palabra en su corazón y en su mente aprendiendo salmos e himnos de memoria. Además, aprendían de memoria pasajes mesiánicos del Antiguo Testamento. Cantaban los ya bien conocidos salmos e himnos en la iglesia o en su casa y recitaban determinados versículos del Antiguo Testamento.

---

LXX Septuaginta

El escritor de Hebreos eligió cuidadosamente sus citas. Por ejemplo, en el capítulo 1, cinco citas provienen de salmos conocidos, una del Cántico de Moisés y una de un pasaje mesiánico. El escritor apela a la memoria de sus lectores y de este modo comunica la Palabra clara y efectivamente.

### 5. Estilo

Una característica determinante de Hebreos es la elección de palabras, el equilibrio de las frases, el ritmo retórico del griego original y el excelente estilo. Aun a través de la traducción, el lector de hoy en día percibe algo de la magnificencia de la habilidad literaria del escrito. Tómese, por ejemplo, la definición concisa de la fe que da el escritor: "Ahora bien, la fe es estar seguro de lo que esperamos y estar cierto de lo que no vemos" (11:1). O analícese el equilibrio de esta frase: "Si deliberadamente continuamos pecando después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda ningún sacrificio por los pecados, sino sólo la horrenda expectación del juicio y del fuego devorador que consumirá a los enemigos de Dios" (10:26–27). El escritor ese revela como una persona instruida que escogió sus palabras cuidadosamente y que estaba completamente familiarizado con la enseñanza del Antiguo Testamento.

## B. ¿Quién escribió esta epístola?

Cuando se le preguntó quien era el escritor de Hebreos, el teólogo del tercer siglo Orígenes dijo: "En cuanto a quien escribió la epístola, lo cierto es que **[p 17]** sólo Dios lo sabe". Y eso sucedió en el año 225 d.C. Así que si los eruditos del amanecer del cristianismo no sabían quién pudo haber escrito Hebreos, nosotros seguramente no podremos elevarnos por sobre ellos.

### 1. Apolos

Por supuesto, los eruditos han sugerido algunos posibles candidatos, pero han debido recurrir a hipótesis. Martín Lutero, por ejemplo, pensaba que el escritor de Hebreos había sido Apolos. Basaba su hipótesis en Hch. 18:24–26: "Por ese entonces un judío llamado Apolos, nativo de Alejandría, llegó a Efeso. Era un hombre instruido, con un conocimiento exhaustivo de las Escrituras. Había sido instruido en el camino del Señor y hablaba con gran fervor, e impartía enseñanzas sobre Jesús acertadamente, aunque sólo conocía el bautismo de Juan. Comenzó a hablar osadamente en la sinagoga. Cuando Priscila y Aquila lo escucharon, lo invitaron a su casa y le explicaron el camino de Dios más adecuadamente".

Lutero señaló que Alejandría era un gran centro educativo, donde Apolos aprendió a expresarse con maestría en el idioma griego. Apolos utilizaba la traducción de los Setenta, la Septuaginta, del Antiguo Testamento, puesto que fue en Alejandría donde primeramente se la publicó.

Apolos se había familiarizado con la fe cristina, había oído predicar a Pablo en Efeso, y había sido instruido "en el camino del Señor más adecuadamente" por Priscila y Aquila. Poseía "un conocimiento exhaustivo de las Escrituras" y llegó a ser un gran orador. Para Martín Lutero, Apolos era la perona más calificada para escribir la epístola a los hebreos.

La hipótesis es realmente atrayente y resuelve muchos interrogantes. No obstante, el silencio de los siglos es significativo. Uno esperaría que Clemente de Alejandría, que vivió allá por el año 200 d.C. dijese algo al respecto; pero él omite el nombre de *Apolos*. En lugar de ello, Clemente le atribuye el libro a Pablo.

### 2. Pablo

¿Fue Pablo el escritor de Hebreos? A través de los siglos, mucha gente ha aceptado a Pablo como escritor de la epístola. Desde la primera publicación en inglés de la Versión del Rey Jacobo, en 1611, hasta el presente, muchas personas han tomado literalmente el título: "La Epístola de Pablo, el Apóstol, a los Hebreos". Pero en el margen de algunas Biblias de esta versión se dice al lector: "Paternidad literaria incierta, comunmente atribuida a Pablo".

La incertidumbre en cuanto a que Pablo sea o no el escritor, proviene de la diferencia entre las epístolas paulinas y Hebreos. Para comenzar, vemos una clara diferencia en cuanto al lenguaje que se usa en Hebreos. Nada en Hebreos **[p 18]** nos recuerda el estilo, dicción, terminología ni contenido de las cartas de Pablo. El lenguaje de Hebreos simplemente no es el de Pablo.

Las doctrinas expresadas en Hebreos no encuentran eco en ninguna de las epístolas de Pablo. Por lo general en estas cartas son evidentes las referencias mutuas a doctrinas capitales. No es así con Hebreos. Las doctrinas de Cristo y del pacto son prominentes en Hebreos, pero están ausentes de las cartas de Pablo.

El uso de nombres para referirse a Jesús que encontramos en Hebreos difiere del uso de Pablo. En sus primeras epístolas Pablo se refiere al Señor por el nombre de Jesucristo, pero en sus epístolas posteriores esta combinación se revierte: Pablo lo llama Cristo Jesús. Raramente escribe *Jesús* (2 Co. 11:4; Fil. 2:10; 1 Ts. 4:14). El escritor de Hebreos, por el contrario, repetidamente llama al Señor por su primer nombre, *Jesús* (2:9, 3:1; 4:14; 6:20; 7:22; 10:19; 12:2, 24; 13:15). Tres veces usa el escritor de Hebreos la combinación *Jesucristo* (10:10; 13:8, 21) y sólo una vez dice *Señor Jesús* (13:20). La epístola a los hebreos carece, sin embargo, de la combinación Cristo Jesús.

Lo más significativo al considerar si Pablo escribió la epístola a los hebreos lo encontramos en Hebreos 2:3. El escritor, que se autoincluye en la advertencia respecto a la necesidad de prestar atención a la Palabra de Dios, dice: "Esta salvación, anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que la oyeron". En forma esquemática, nos encontramos con la siguiente secuencia:

Esta salvación que

1. fue primeramente anunciada por el Señor
2. por aquellos que lo oyeron
3. nos fue confirmada.

Se puede llegar entonces a la conclusión de que el escritor no había oído personalmente al Señor, sino que tuvo que depender los informes de otros. Pablo, por supuesto, declara categóricamente que no recibió el evangelio de nadie sino de Jesucristo (Gá. 1:12). Pablo oyó la voz de Jesús en el camino a Damasco (Hch. 9:4; 22:7; 26:14). Y Jesús le volvió a hablar más tarde (Hch. 18:9–10; 22:18–21). Pablo, por lo tanto, no pudo haber escrito las palabras de Heb. 2:3.

### 3. Bernabé

Tertuliano, alrededor del año 225 d. C., sugirió que Bernabé pudo ser el escritor de Hebreos. Hizo esto a la luz de las credenciales que a Bernabé se le otorgan en Hch. 4:36–37: "José, un levita de Chipre, a quien los apóstoles llamaban Bernabé (que significa Hijo de la consolación, vendió un terreno que poseía, y trajo el dinero y lo colocó a los pies de los apóstoles". Por ser levita, **[p 19]** Bernabé estaba totalmente familiarizado con el sacerdocio levita. Además, provenía de la isla de Chipre, donde presumi-

blemente aprendió bien el griego. Estaba familiarizado con la iglesia y sus necesidades. Según Tertuliano, él estaba altamente calificado para escribir la epístola a los hebreos. La debilidad de esta posición estriba en que no ha encontrado apoyo alguno en la historia del canon. Tertuliano no ha ganado seguidores y su sugerencia ha sido vista como una curiosidad.

### 4. Priscila

El último de los nombres propuestos para resolver esta interrogante sobre la paternidad literaria de Hebreos es el de Priscila. Ella con su marido Aquila instruyeron a Apolos (Hch. 18:26). Pero Priscila no pudo haber escrito Hebreos porque en el griego original de Heb. 11:32, el escritor usa un participio con un sufijo *masculino* al referirse a sí mismo: "No tengo tiempo de contar sobre Gedeón …".

¿A qué conclusión llegamos en este asunto? Simplemente decimos junto con Orígenes: "Pero en cuanto a quién escribió la epístola, lo cierto es que sólo Dios lo sabe". Al fin y al cabo, quién sea el escritor no es importante. El contenido de la epístola es lo que nos interesa.

## C. ¿Cuál es el mensaje de Hebreos?

Una simple ojeada al la epístola a los hebreos le dice a los lectores que su contenido está apuntalado por numerosas citas del Antiguo Testamento; además, el escritor constantemente exhorta en forma pastoral a los lectores; y por último, el desarrollo de la parte doctrinal sigue una secuencia lógica. Comenzaremos nuestro examen del contenido con un análisis de las citas del Antiguo Testamento que hay en Hebreos.

### 1. Citas del Antiguo Testamento

Las estimaciones sobre el número de citas directas en la epístola a los hebreos varían. Por ejemplo, algunos eruditos, al contar todas las citas directas llegan a un total de treinta y seis.[1] Otros encuentran veinticuatro citas directas del Antiguo Testamento, y añaden otros cinco pasajes "que se usan verbalmente pero que no son citados formalmente". Estos reconocen veintinueve citas.[2]

**[p 20]** Aunque nos damos cuenta de qua el escritor de Hebreos no tenía por qué incluir una declaración introductoria para cada cita del Antiguo Testamento, no obstante pensamos que una cita directa es aquella que tiene una declaración introductoria para cada cita del Antiguo Testamento, no obstante pensamos que un cita directa es aquella que tiene una fórmula introductoria. Nosotros encontramos veintiseis, a las cuales añadimos cinco que carecen de introdución. Esto lleva el total a treinta y un pasajes.

Salmos era el libro favorito del escrito de Hebreos. Un tercio de sus citas directas han sido extraídas del librl de Salmos. La mayoría de ellas se encuentra en Heb. 1. Una cita proviene del Cántico de Moisés, Deuteronomio 32, en la versión de los Setenta.

Citas Directas

| *Antiguo Testamento* | *Hebreos* |
|---|---|

[1] Ceslaus Spicq, *L'Epitre aux Hébreux*, 2 vols. (Paris: Gabalda, 1952), vol. I, p. 331.
[2] B. F. Westcott, *Commentary on the Epistle to the Hebrews* (Grand Rapids: Eerdmans, 1950), pp. 469–74.

| | | |
|---|---|---|
| 1. | Salmo 2:7 | 1:5a; 5:5 |
| 2. | 2 Samuel 7:14 | 1:5b |
| 3. | Deuteronomio 32:43 | 1:6b |
| 4. | Salmo 104:4 | 1:7 |
| 5. | Salmo 45:6–7 | 1:8–9 |
| 6. | Salmo 102:25–27 | 1:10–12 |
| 7. | Salmo 110:1 | 1:13 |
| 8. | Salmo 8:4–6 | 2:6–8a |
| 9. | Salmo 22:22 | 2:12 |
| 10. | Isaías 8:17 | 2:13a |
| 11. | Isaías 8:18 | 2:13b |
| 12. | Números 12:7 | 3:2, 5 |
| 13. | Salmo 95:7–11 | 3:7–11 |
| 14. | Génesis 2:2 | 4:4 |
| 15. | Salmo 110:4 | 5:6; 7:17, 21 |
| 16. | Génesis 22:17 | 6:14 |
| 17. | Génesis 14:17–20 | 7:1–2 |
| 18. | Exodo 25:40 | 8:5 |

| | | |
|---|---|---|
| 19. | Jeremías 31:31–34 | 8:8–12 |
| 20. | Exodo 24:8 | 9:20 |
| 21. | Salmo 40:6–8 | 10:5–7 |
| 22. | Deuteronomio 32:35a | 10:30a |
| 23. | Deuteronomio 32:36a; Salmo 135:14a | 10:30b |
| 24. | Isaías 26:20; Habacuc 2:3–4 | 10:37–38 |
| 25. | Génesis 21:12 | 11:18 |
| 26. | Proverbios 3:11–12 | 12:5–6 |
| 27. | Exodo 19:12–13 | 12:20 |

**[p 21]**

| | | |
|---|---|---|
| 28. | Deuteronomio 9:19 | 12:21 |
| 29. | Hageo 2:6 | 12:26 |
| 30. | Deuteronomio 31:6 | 13:5 |
| 31. | Salmo 118:6 | 13:6 |

El escritor de Hebreos apela a sus lectores por medio de citas de pasajes familiares del Antiguo Testamento. Presumiblemente, estos pasajes habían sido memorizados por los lectores, y cuando ellos oían la lectura de la epístola a los hebreos en un servicio religioso, podían relacionar su contenido con lo que sabían. Las Escrituras del Antiguo Testamento eran, por lo tanto, de gran importancia para el escritor y los lectores de esta epístola. En las palabras del escritor: "la palabra de Dios es viva y activa. Más filosa que cualquier espada de dos filos" (4:12). Y esa palabra ha sido citada, aludida y usada en Hebreos más que en cualquier otro libro del Nuevo Testamento.

## 2. Amonestaciones pastorales

El escritor amonesta repetidamente a sus lectores a que "presten atención más diligente" a la Palabra de Dios (2:1). Llama a la palabra que le fuera predicada a los israelitas en el desierto "el evangelio" (4:2), y declara que esta gente rebelde murió en el desierto porque eran incapaces de combinar la Palabra que habían oído con la fe.

¿Es la epístola predominantemente pastoral? ¿O es doctrinal? Dicho de otra manera, la pregunta es si las admoniciones del escritor resultan en una enseñanza teológica o si, por el contrario, las doctrinas llevan a las amonestación es.[3] Si observamos los numerosos pasajes que exhortan a los lectores, vemos una notable consistencia en su enfoque. El escritor escribe pastoralmente y alienta a los hebreos a permanecer fieles a Dios y a su Palabra. "Tengan cuidado, hermanos, de que ninguno de vosotros tenga un corazón pecador e incrédulo que se aleja del Dios viviente" (3:12). Esta amonestación es la clave para comprender las preocupaciones pastorales del escritor. Es básica para las advertencias que la preceden y la suceden. En su secuencia, detallamos aquí cierto número de amonestaciones que sintetizan el contenido de la epístola a los hebreos:

**2:1–4** "Debemos, por consiguiente, prestar más atención"

**3:1** "Por lo tanto, hermanos santos … fijad vuestros pensamientos en Jesús"

**3:12–19** "Tened por tanto cuidado"

**[p 22] 4:1–3** "Por lo tanto … tengamos cuidado"

**4:11** "Hagamos, por consiguiente, todo esfuerzo".

**4:14–16** "Por ello, … aferrémonos firmemente a la fe"

**6:1–3** "Por lo tanto, dejemos las enseñanzas elementales"

**6:11–12** "Queremos que cada uno de vosotros muestre la misma diligencia".

**10:19–39** "Por consiguiente, hermanos … acerquémonos a Dios"

**12:1–28** "Por lo tanto, … despojémonos de todo lo que estorba"

**13:1–25** "Continuad amándoos los unos a los otros como hermanos"

El llamamiento del escritor llega a los lectores en una fraseología que es casi redundante. El mensaje es claro: guardad la fe, sed obedientes, permaneced fuertes, venid a Dios, y reclamad vuestra salvación. El escritor advierte al lector en contra del pecado de incredulidad que eventualmente tiene su costo y termina en la apostasía.

Así como el escritor exhorta, también enseña. Expresa su preocupación de que los lectores obedezcan efectivamente la Palabra de Dios, y a eso los exhorta. También desea que sus lectores conozcan la Palabra, y a eso los conduce.

## 3. Secuencia doctrinal

En los primeros versículos de su introducción (1:1–2), el escritor define la extensión y el alcance de la Palabra de Dios: e la época del Antiguo Testamento Dios hablaba a través de sus profetas; en los tiempos del Nuevo Testamento habla por medio de su Hijo. El esperaba que su pueblo obedeciera su Pala-

[3] F. W. Grosheide, *De Brief aan de Hebreën en de Brief van Jakobus* (Kampen: Kok, 1955), p. 43.

bra cuando ésta les era comunicada "por medio de ángeles" (2:2), ya que el resultado de la desobediencia era un "justo castigo". Cuánto más, entonces, debe el pueblo del Nuevo Testamento obedecer la Palabra de Dios que no fue proclamada por ángeles sino por el Hijo de Dios. Y este Hijo es muy superior a los ángeles porque él es el Profeta que habló la Palabra (1:2), el Sacerdote que "proveyó purificación de los pecados" (1:3), y el Rey que "se sentó a la diestra de la Majestad en el cielo" (1:3). Más aún, este Profeta, que es a la vez también Sacerdote y Rey, demanda estricta obediencia a la Palabra que proclama la salvación (2:3).

La superioridad del Hijo de Dios con respecto a los ángeles es confesada en salmo y en canto. Los escritores de salmos e himnos retratan al Hijo como Rey, Creador y Aquel cuyos "años no tendrán fin" (1:12). A diferencia de los ángeles, el Hijo tomó sobre sí la naturaleza humana del hombre (2:14), y no se avergüenza de llamar a su pueblo hermanos y hermanas, ya que él y ellos "son de la misma familia" (2:11–12). A causa de esta cercana identidad con sus hermanos y hermanas, Jesús se convirtió en su "misericordioso y fiel sumo sacerdote al servicio de Dios", y así hizo expiación de los pecados del pueblo" **[p 23]** (2:17). Por esta razón, dice el escritor de Hebreos, yo os exhorto a "fijar vuestros pensamientos en Jesús, el apóstol y sumo sacerdote que confesamos" (3:1).

Jesús es más grande que Moisés. Moisés era un fiel siervo en la casa de Dios; Jesús es un fiel hijo que está sobre la casa de Dios (3:5–6). En los tiempos de Moisés los israelitas se negaron a obedecer la Palabra de Dios y consecuentemente perecieron en el desierto (3:17). Al creyente de hoy se le exhorta a oír "el evangelio" y realizar todos los esfuerzos para entrar en el descanso que Dios ha prometido (4:3, 6, 11). Tomad en serio la viva y activa Palabra de Dios, aconseja el escritor, porque puede ser comparada con una espada de dos filos (4:12).

Además, Jesús es más grande que Aarón. Aarón era sumo sacerdote, pero era un pecador; Jesús es el gran sumo sacerdote, pero sin pecado (5:3; 4:14–15). Jesús llegó a ser sumo sacerdote de la órden de Melquisedec (5:10). Los lectores deberían haber sabido esto por haber investigado las Escrituras. De allí que el escritor de Hebreos los reprende por su indolencia (5:11–13). Los exhorta a avanzar en "las enseñanzas sobre Cristo" (6:1); el negarse a avanzar lleva a la muerte espiritual (6:4–6, 8). El alienta a los creyentes con las palabras tranquilizadoras de que Dios es fiel a su promesa. Y Dios confirma esta promesa con u juramento, ara que su palabra sea inmutable (6:17–18).

El escritor, a partir de las Escrituras del Antiguo Testamento, enseña a los lectores que Jesús, por pertenecer al orden sumosacerdotal de Melquisedec, es superior a los sacerdotes levitas (cap. 7). Los sacerdotes de la orden de Aarón eran nombrados por la ley, eran pecadores, y estaban sujetos a la muerte (7:23, 27–28). Cuando Dios hizo juramento, Jesús se hizo sacerdote y al hacerlo indicó la inmutabilidad de su investidura sacerdotal (7:21). El es sin pecado, y es sacerdote para siempre.

Jesús es un sacerdote-rey, pero su servicio no es en un tabernáculo terrenal; ha ido a servir en "el verdadero tabernáculo erigido por el Señor, no por el hombre (8:2, véase también 9:11, 24). Allí, en el "Lugar Santísimo" obtuvo redención eterna para su pueblo y sirve como mediador de un nuevo pacto" (9:15). Cristo se ofreció una vez y definitivamente por todos y así "perfeccionó para siempre a aquellos que van siendo santificados" (10:14) y tienen la ley del nuevo pacto en sus corazones y escrita en sus mentes.

La segunda parte de la epístola comienza en 10:19 y es enteramente pastoral. El escritor alienta a los lectores a "acercarse a Dios", a reunirse para rendir culto a Dios y a aguardar el Día venidero (10:22, 25).

Una vez más enfatiza el hecho de que el pecado deliberado no puede ser perdonado (6:4–6; 10:26–29). El resultado de un pecado intencional es que uno "cae en las manos del Dios vivo" (10:31).

El capítulo 11 es una consideración acerca de los héroes de la fe descritos en el Antiguo Testamento. El escritor ha sido selectivo y dedica la mayor parte de su análisis a Abraham, el padre de los creyentes (11:8–19). Exhorta a los **[p 24]** lectores a fijar su atención en Jesús, el "autor y perfeccionador" de su fe (12:2), a fortalecer sus "endebles brazos y débiles rodillas" (12:12), y a "vivir en paz con todos los hombres y ser santos" (12:14). El capítulo 12 concluye con una exhortación a "adorar a Dios de un modo aceptable, con reverencia y temor: (12:28). El último capítulo de Hebreos es una serie de exhortaciones finales que concluyen con una elocuente bendición (13:20–21) y saludos personales (13:22–25).

## D. ¿Por qué fue rechazada esta carta durante los primeros siglos?

### 1. Siglo Uno

La historia de la epístola a los hebreos en la iglesia cristiana de los primeros siglos es bastante cambiante. La carta fue aceptada en el occidente y es citada por Clemente de Roma en su epístola, conocida como 1 Clemente, escrita a la iglesia de Corinto. 1 Clemente fue escrita alrededor del año 96 d.C. y contiene segmentos de Hebreos (véanse especialmente 1 Clem. 36:1–5; 17:1, 5; 19:2; 27:2; 43:1; 56:2–4). El uso que Clemente le da a Hebreos en la última década del primer siglo es suficiente evidencia de que la epístola a los hebreos circulaba ampliamente.

### 2. Siglo Dos

Ireneo, allá por el año 185 d. C., cita a Hebreos. El era obispo de las ciudades de Viena y Lyón en el sur de Francia. Tertuliano, escritor norafricano que murió en el 225 d. C., cita a Hebreos 6:4–8. El le da introducción a su extensa cita como sigue:

Porque además hay una epístola a los hebreos bajo el nombre de Bernabé—hombre suficientemente acreditado por Dios … Advirtiendo, en consonancia, a los discípulos que omitan todos los primeros principios, y que busquen más bien la perfección, y que no coloquen nuevamente los cimientos del arrepentimiento de las obras de los muertos … [4]

La iglesia del occidente (Italia, Francia y Africa) tuvo, durante la última parte del siglo dos, reservas en cuanto al lugar de Hebreos en el canon del Nuevo **[p 25]** Testamento. Por ejemplo, la lista de libros del Nuevo Testamento conocida como Canon de Muratori, que data presumiblemente del año 175 d.C., no incluye la epístola a los hebreos.

La causa de estas reservas puede ser rastreada hasta las controversias doctrinales de los siglos dos y tres. En el año 156 d. C., Montano, un autoproclamado teólogo del Asia Menor, practicó el ascetismo y esperaba que sus seguidores viviesen una vida de santidad. El le aplicaba Hebreos 6:4–6 a cualquiera que participase en asuntos mundanos y, por consiguiente, le negaba a tal persona la posibilidad del arrepentimiento. Más tarde, en el año 250 d.C., el emperador Decio instigó una persecución contra los cristianos, muchos de los cuales, bajo coacción, negaron la fe cristiana. Novaciano, un hombre originario de Frigia, Asia Menor, usó Heb. 6:4–6 en contra de todos los cristianos que habían renegado debido a estas persecuciones. Novaciano opinaba que era imposible para éstos llegar al arrepentimiento; fueron

---

[4] Tertullian, "On Modesty", *Ante-Nicene Fathers* (Grand Rapids: Eerdmans, 1955), vol. 4, chap. 20, p. 97.

separados de la iglesia y se les negó la readmisión. La aplicación de este pasaje de la Escritura en la forma rigurosa en que lo hacían los montanistas y novacianos no encontró la aprobación de la iglesia. Y fue debido a estos movimientos cismáticos y al abuso de este pasaje en particular, que la epístola a los hebreos no fue colocada entre los libros canónicos del Nuevo Testamento en occidente.

### 3. Siglo Tres

La iglesia oriental (Egipto Y Siria), sin embargo, aplicaba la regla de que para que un libro del Nuevo Testamento fuese canónico debía ser apostólico. Se pensaba que la epístola a los hebreos había sido escrita por Pablo, que era un apóstol, y por ello Hebreos fue aceptada como canónico. Ya en el año 175 d.C. Panteno dijo que Pablo omitió su nombre en la epístola por varias razones: su modestia, su respeto por el Señor, y la sobreabundancia de su escrito.[5] Aunque estas razones son poco convincentes, las mismas indican que Panteno tenía ciertas dudas de que Pablo fuese el escritor.

Su sucesor, Clemente de Alejandría, allá por el año 200 d.C., manifiesta la misma inquietud.

En cuanto a la epístola a los hebreos, [Clemente] dice efectivamente que es de Pablo, pero que había sido escrita para hebreos en la lengua hebrea, y que Lucas, habiéndola traducido cuidadosamente, la publicó para los griegos.… Las [palabras] "Pablo, un apóstol", naturalmente, no fueron incluidas al principio. Es que, dice él, "al escribirle a hebreos que habían concebido un prejuicio en su contra **[p 26]** y que sospechaban de él, él sabiamente no les predispuso desde el principio poniendo su nombre".[6]

Un manuscrito de papiro proveniente de Alejandría, numerado como $P^{46}$ y que tiene una fecha aproximada del año 200 d.C., coloca la epístola a los hebreos entre las de Pablo. En realidad, Hebreos es colocada entre Romanos y 1 Corintios. Y Atanasio, obispo de Alejandría, escribe en el año 367 d.C. sobre hebreos y la sitúa entre 2 Tesalonicenses y 1 Timoteo.

En la iglesia occidental, Hebreos fue eventualmente aceptada en el siglo cuatro. Algunos eruditos se la atribuían a Pablo, pero otros dudaban que Pablo fuese el escritor. Sea como fuere, los concilios de dicho siglo colocaron a Hebreos en el canon. El concilio de Hippo Regio en el año 393 d.C. aporta esta interesante nota: "Trece epístolas de Pablo, y una por el mismo a los hebreos". Y el Concilio de Cártago en el año 397 d.C. incluye a Hebreos en el epistolario de Pablo y simplemente le atribuye catorce epístolas a Pablo.

## E. ¿Cuándo fue escrita Hebreos?

Debido a 1 Clemente, podemos decir que Hebreos fue escrita antes del año 96 d.C. En dicho año Clemente de Roma escribió su epístola a la iglesia de Corinto e incorporó en su epístola cierto número de citas y alusiones provenientes de Hebreos. El límite exterior para fechar al epístola a los hebreos es preciso: algún tiempo previo al año 96 d.C. sin embargo, determinar el principio de la composición de la epístola es difícil.

### 1. Evidencia interna

En Heb. 2:3, el escritor se sitúa entre los lectores como quienes pertenecen a la segunda generación de cristianos. Vale decir, que él mismo no había oído el evangelio de labios de Jesús sino que, junto con

---

[5] Eusebius, *Ecclesiastical History*, 6.14.4 (LCL).

[6] Eusebius, *Ecclesiastical History*, 6.14.2–3 (LCL).

sus lectores, debía atenerse a la predicación de aquellos que habían oído a Jesús directamente. El escritor era, entonces un seguidor de los apóstoles, muchos de los cuales posiblemente estuviesen vivos en la época en que el escritor compuso su epístola. Numerosos pasajes de Hebreos reflejan una época en que el ardiente amor de los cristianos por Cristo había menguado y el entusiasmo del período anterior había desaparecido.

Los lectores de Hebreos corrían peligro de deslizarse del evangelio que habían oído (2:1). Algunos de ellos corrían el riesgo de ser endurecidos por lo **[p 27]** engañoso del pecado (3:13). Algunos habían caído en el hábito de no asistir ya a los cultos (10:25). Otros vacilaban en su celo espiritual (12:12).

El escritor reprocha a los lectores por no haber aprendido las doctrinas de la Escritura. "Pues aunque a estas alturas ya debiérais ser maestros, vosotros necesitáis alguien que os enseñe de nuevo las verdades elementales de la Palabra de Dios" (5:12). Asimismo, los líderes que les habían enseñado la Palabra de Dios habían muerto (13:7).

En un tiempo previo los lectores habían sufrido persecución después de haber "recibido la luz" (10:32). Habían experimentado sufrimientos, insultos y la confiscación de sus propiedades (10:33). El escritor no aporta indicación alguna respecto a cuándo tuvo lugar la persecución. Aunque nos inclinamos a pensar que fue en la época posterior al incendio de Roma en el año 64 d.C.—despues del cual fueron instigadas las persecuciones de Nerón—el escritor no dice nada más que "Recordad aquellos días de antes".

Las frecuentes exhortaciones—de prestar atención (2:1), de alentarse mutuamente (3:13), de perseverar (10:36), de correr con perseverancia (12:1) y de resistir ante el pecado (12:4)—dan la impresión de que los destinatarios de la epístola vivían en un período de paz religiosa. Ya no parecían sufrir por ser cristianos, como había sucedido en ocasiones anteriores. Y debido a esta época de paz, el retroceso religioso había llegado a ser una verdadera amenaza para la gente a la cual se dirigía Hebreos.

### 2. Marco histórico

Si consideramos el marco histórico de la segunda mitad del primer siglo, notamos que Nerón subió al trono imperial en el año 54 d.C. Una década más tarde comenzaron las persecuciones contra los cristianos; éstas duraron hasta que Nerón se suicidó en el año 68 d.C. En el breve período de un año y en rápida sucesión, Galba, Oto y Vitelio gobernaron el imperio romano. Pero en el año 69 d.C. Vespasiano, que por aquel entonces ejercía, como general, el mando del ejército romano que rodeaba a Jerusalén, llegó a ser emperador. El amaba la paz y la estabilidad; era un hombre virtuoso, de recto carácter moral.[7] Durante su gobierno de diez años, la paz retornó a sus dominios imperiales, y por consiguiente las persecuciones contra los cristianos fueron cosa del pasado.

El hijo de Vespasiano, Tito, que tomó el lugar de su padre como general de las tropas en Judéa, también siguió sus pasos, llegando a ser emperador en el año 79 d.C. Su breve reinado de dos años se caracterizó por el mismo deseo de paz y tranquilidad. Cuando el hermano de Tito, Domiciano, comenzó a gobernar el imperio en el año 81 d.C., el rumbo pacífico establecido por Vespasiano **[p 28]** y seguido por Tito continuó aún durante la siguiente década. Hacia el fin de su reinado Domiciano inició persecuciones que pueden haber causado el exilio de Juan a la isla de Patmos (Ap. 1:9).

---

[7] Michael Grant, *The Twelve Caesars* (Nueva York: Scribner's, 1975), p. 219.

La historia demuestra que la declinación del fervor religioso ocurre más frecuentemente durante un período de paz y prosperidad que durante épocas de persecución y dificultad. Me arriesgo a afirmar que la epístola a los hebreos refleja un período de continua paz durante la cual los cristianos se fueron relajando espiritualmente. Fue así que le escritor de la epístola se sintió obligado a escribir palabras de exhortación y ocasionalmente de reproche. Su referencia a la persecución que los lectores habían soportado "en aquellos tiempos de antes" puede referirse a la de Nerón entre los años 64–68 d.C. Probablemente la epístola haya sido escrita al principio de los años ochenta.

### 3. Contexto religioso

Sin embargo, hay una consideración de mucho mayor peso, y que tiene que ver con la exposición que hace el escritor del sumosacerdocio de Cristo. Cuando el escritor llega al punto de considerar el tema de Jesús como sumo sacerdote del orden de Melquisedec, dice que este asunto "dificil de explicar porque vosotros sois lerdos para aprender" (5:11). La palabra *dificil* tenía resonancias que hacían eco en la comunidad hebrea. Para el judío, el sacerdocio aarónico era sacrosanto ya que Dios la había ordenado por decreto (7:11–12). Ningún judío se atrevería a sugerir que el sacerdocio levita debía "hacerse a un lado por ser débil e inútil" (7:18), ni a afirmar que "la ley en nada perfecciona" (7:19). Si se atreviese a decir una cosa tan *dificil*, atraería sobre su cabeza la ira e indignación de la comunidad hebrea.

El hecho que el escritor de la epístola osadamente escribiese sobre dejar de lado el sacerdocio levita pude entenderse mejor si ubicamos el tiempo de su redaccion en una década o un poco después de la destrucción del templo y de la cesación del sacerdocio aarónico. Por consiguiente, el escritor podía expresarse libremente sobre este asunto sin atraer sobre si mismo la ira del pueblo judío. Quizá ésta se una de las razones por las que los otros escritores del Nuevo Testamento se abstuvieron de considerar el sacerdocio de Cristo. Por ejemplo, a pesar del voto de purificación que Pablo formuló para demostrar a los judíos de Jerusalén que vivía en obediencia a la ley (Hch. 21:22–26), él fue igualmente acusado de enseñar doctrinas contra el pueblo judío, la ley y el templo (Hch. 21:28). Lo que Pablo no pudo hacer respecto al sacerdocio, pudo hacerlo el escritor de Hebreos en una época en la cual el sacerdocio y la ley que lo refrendaba eran cosa del pasado.

En ninguna parte de la epístola a los hebreos encontramos mención alguna al templo de Jerusalén. El escritor habla del tabernáculo y del sacerdocio del período de los cuarenta años en el desierto. Al eliminar toda referencia al templo **[p 29]** o a la destrucción del mismo, el escritor pueda implicar que los servicios sacerdotales habían llegado a su fin. Y por dicha razón, él vuelve su atención a las etapas iniciales del sacerdocio levita y de la construcción del tabernáculo.

La conclusión a que nos llevan estas observaciones es que no es de modo alguno improbable fechar a Hebreos una década después de la destrucción del templo de Jerusalén y de la cesación del sacerdocio. Quizá Hebreos haya sido redactada entre los años 80 y 85 d.C.

## F. ¿Quienes fueron los primeros lectores?

Los destinatarios de la epístola a los hebreos eran cristianos judíos. El escritor no dice donde vivían estos hebreos. Si él hubiese dado aunque fuera una mínima indicación en cuanto al destino de la misma no necesitaríamos trabajar con hipótesis. Son muchos los lugares que se han sugerido: Jerusalén, la colonia de Qumrán cercana al Mar Muerto, Alejandría, Roma—por no mencionar más.

### 1. Israel

Si aceptamos una fecha de redacción posterior al año 70 d.C., automaticamente eliminamos a Jerusalén y a la comunidad de Qumrán. Tras la destrucción romana de la cuidad de Jerusalén, los romanos eventualmente la rebautizaron Aelia Capitolina y prohibieron a los judíos que la repoblaran. También fue evacuada la comunidad de Qumrán durante los años de la ocupación romana.

### 2. Alejandría

Los estudiosos que están a favor de Alejandría como el lugar en el que vivían los hebreos basan su suposición en el hecho de que Alejandría había sido durante siglos un hogar para mucha gente judía. Aquí se originó la Septuaginta para auxiliar a los judíos grecoparlantes en su lectura de las Escrituras. Además, según Hch. 18:24, Alejandría fue el lugar de donde vino Apolos. Pero ningún escritor de los primeros siglos aporta testimonio alguno de que Alejandría fuese su destino o de que Apolos pudiera ser al escritor. Necesitamos buscar en otros sitios para encontrar el destino de Hebreos.

### 3. Roma

Muchos factores apuntan a Roma. El saludo final de al epístola menciona a Italia. “Los de Italia os envían sus saludos” (13:24). Es cierto que la preposición *de* puede interpretarse de modo que signifique *en*—vale decir, “los que están en Italia os envían sus saludos”—pero el significado comunmente aceptado *los que salieron* de Italia parece ser el preferido. Los cristianos de Italia **[p 30]** que estaban alejados de su patria enviaban saludos a sus seres amados que estaban en Italia, presumiblemente en Roma.

¿Dirigió el escritor de Hebreos su carta a la misma congregación que recibió la carta de Pablo a los romanos? No es necesario suponer esto. Fueron muchas las congregaciones que florecieron en la ciudad imperial, si tenemos en cuenta los tempranos comienzos de la iglesia en Roma. (Por ejemplo, los arqueólogos han desenterrado en Roma una inscripción funeraria que lleva el nombre de un dama cristiana llamada Pomponia Grecina, que fuera enterrada en el año 43 d.C.). Suponemos que a lo largo del tiempo la iglesia continuó aumentando en número. El escritor de Hebreos establece una distinción entre “lideres” y “pueblo” al escribir: “Saludad a todos vuestros líderes y a todo el pueblo de Dios” (13:24). Da la impresión de que dirige su epístola a una determinada congregación de Roma.

Además, Clemente de Roma cita la epístola poco después de haber sido escrita. Y aunque la carta pudo haber sido redactada en otro sitio y con el tiempo haber sido llevada a Roma, una carta que estuviese dirigida a los Hebreos que estaban en Roma hubiese circulado entre las congregaciones de dicha cuidad y haber estado a disposición de Clemente.

Y finalmente, los judíos eran muy numerosos en la cuidad imperial, tal como lo certifican los historiógrafos romanos y Flavio Josefo. Se ha encontrado en Roma una inscripción que lleva la palabra *Hebreos*, y que data del siglo dos después de Cristo.

Nos sentimos cómodos con la elección de Roma, aunque admitimos que sólo podemos usarla como hipótesis. Con todo, los hechos acumulados apuntan a esta elección. Quizá la intención del escritor de Hebreos al omitir el punto de destino haya sido la de indicar que su epístola tiene un mensaje para la iglesia universal. Especialmente en nuestros días, en que oímos repetidamente la expresión *los tiempos del fin*, el mensaje de la epístola a los hebreos es de lo más relevante.

## G. ¿Cómo puede bosquejarse hebreos?

Es fácil memorizar un bosquejo conciso de Hebreos siguiendo los siguientes siete puntos:

| | | |
|---|---|---|
| 1:1–4 | 1. | Introducción |
| 1:5–2:18 | 2. | Jesús es superior a los ángeles |
| 3:1–4:13 | 3. | Jesús es más grande que Moisés |
| 4:14–7:28 | 4. | Jesús es el gran Sumo Sacerdote |
| 8:1–10:18 | 5. | Jesús es el Mediador de un nuevo pacto |
| 10:19–12:29 | 6. | La obra de Jesús es aplicada por el creyente. |
| 13:1–25 | 7. | Conclusión |

**[p 31]** A continuación damos un bosquejo más detallado:

1:1–2:18 La superioridad de Jesús y su papel como Salvador y Sumo Sacerdote.

A. Introducción 1:1–4

B. La superioridad de Jesús sobre los ángeles 1:5–14

C. Jesús, Salvador y Sumo Sacerdote 2:1–18

3:1–4:13 La superioridad de Jesús sobre Moisés

A. Una comparación entre Jesús y Moisés 3:1–6

B. Una advertencia contra la incredulidad 3:7–19

C. Una invitación a entrar en el descanso de Dios 4:1–13

4:14–5:10 Jesús: Sumo Sacerdote

A. Aliento a los lectores 4:14–16

C. Un recordatorio de que se debe continuar 10:32–39

[p 32]

11:1–40 Los héroes de la fe

A. Definición de la fe 11:1–3

B. Tres ejemplos de fe: Abel, Enoc y Noé 11:4–7

C. La fe de Abraham 11:8–19

D. La fe de Isaac, Jacob y José 11:20–22

E. La fe de Moisés 11:23–29

F. La fe ante Jericó 11:30–31

G. Héroes conocidos y desconocidos de la fe 11:32–40

12:1–13:25 Amonestaciones y advertencias

A. La disciplina divina 12:1–13

B. Una advertencia divina 12:14–29

C. Obligaciones comunitarias 13:1–6

D. Deberes eclesiásticos 13:7–17

E. Oraciones y bendiciones 13:18–21

F. Saludo final 13:22–25

**[p 33]**

## COMENTARIO

**[p 35]**

# La superioridad de Jesús y su papel como Salvador y Sumo Sacerdote

***parte 1***

1:1–14

**[p 36]**

**Bosquejo**

1:1–4 A. Introducción

B. La superioridad de Jesús sobre los angeles

1:5 1. Salmo 2:7

1:5 2. 2 Samuel 7:14

1:6 3. Deuteronomio 32:43

1:7 4. Salmo 104:4

1:8–9 5. Salmo 45:6–7

1:10–12 6. Salmo 102:25–27

1:13 7. Salmo 110:1

# [p 37] CAPITULO 1

**HEBREOS**

**1:1**

1 [1] En el pasado Dios habló a nuestros antepasados por medio de los profetas en muchas ocasiones y de di-
versas maneras, [2] pero en estos últimos días nos ha hablado por medio de su Hijo, a quien constituyó heredero de
todas las cosas, y por medio de quien hizo el universo. [3] El Hijo es el resplandor de la gloria de Dios y la represen-
tación exacta de su ser, y él sostiene todas las cosas por su poderosa palabra. Después de haber provisto purifica-
ción de los pecados, se sentó a la diestra de la Majestad en el cielo. [4] Así llegó a ser tanto mas superior a los ánge-
les como el nombre que ha heredado es superior al de ellos.

A. Introducción

1:1–4

El escritor de Hebreos deja de lado los habituales saludos que son típicos de las cartas de Pablo y de las de Santiago, Pedro, Juan y Judas. (La primera epístola de Juan no trae ningún saludo ni en la introducción ni en la conclusión, y por tal causa no es, en el sentido técnico, una epístola.). En la conclusión de Hebreos, sin embargo, el escritor usa el pronombre personal en la primera persona, *yo*, algunas veces; menciona además que si Timoteo, que ha sido puesto en libertad de la prisión, llega pronto, acom-

pañará al escritor en una visita a los receptores de la epistola; y transmite saludos a todo el pueblo de Dios.

¿Por qué no se habrá dirigido el escritor a los destinatarios en la forma habitual, dándose a conocer, especificando su dirección, y pronunciando un saludo de gracia, paz y misericordia? La respuesta debe estar en que el escritor desea centrar la atención de los lectores principalmente en la revelación final y definitiva de Dios—Jesucristo, su Hijo. Esta revelación es contrastada con la revelación fragmentaria que Dios, por medio de los profetas, le hiciera llegar a los antepasados de los destinatarios a lo largo de muchos siglos. El escritor subraya el tema de la persona, los oficios y las funciones de Jesús, el Hijo de Dios.

El escritor no se dirige a los lectores originales mencionándoles algún nombre o lugar aun cuando utiliza formas del pronombre personal en primera persona **[p 38]** ("nosotros", "nos" y "nuestro") a lo largo de su epístola. El título de la epístola puede haber sido agregado más tarde, puesto que el escritor no se refiere en ninguna parte de su carta a los hebreos. Podemos suponer que la epístola, aunque escrita originalmente a alguna congregación específica, estaba dirigida a la iglesia universal. El mensaje que se comunica está dirigido a la iglesia de todos los tiempos y lugares. Por decirlo de otro modo, si hay alguna epístola en el Nuevo Testamento que se dirige a la iglesia universal en los días previos al regreso de Jesús, esa es la epístola a los hebreos.

El hecho que el escritor no se identifique de modo alguno en su escrito está de acuerdo con el tiempo en que vivió. Era habitual que un escritor mostrara su modestia omitiendo su nombre; por ejemplo, los escritores de los Evangelios no se refieren a sí mimos por nombre, y entre los que escribieron epístolas, Juan omite usar su nombre en las tres cartas que se le atribuyen.

El escritor de Hebreos no enfoca la atención ni en sí mismo ni en los destinatarios de la epístola, sino en Jesús, que por medio de su aparición completó la revelación de Dios al hombre.

**1. En el pasado Dios habló a nuestros antepasados por medio de los profetas en muchas ocasiones y de diversas maneras.**

En tonos sonoros y en un marco casi musical, el escritor comienza su epístola con una oración introductoria que es elegante en estilo, dicción y selección de palabras. Algunos traductores han tratado de transmitir la dignidad y aliteración del original, pero la mayoría de ellos ha sido incapaz de capturar la entonación exacta de la oración inicial de Hebreos.[8]

Dios habló a los antepasados en los tiempos que precedieron al nacimiento de Jesús y les comunicó su revelación. Dios es el que origina la revelación. El es la fuente, la base y el sujeto de ella. En la era veterotestamentaria Dios usó a los profetas para dar a conocer su Palabra al pueblo. Pero él no estaba limitado a hablar por medio de los profetas; el primer versículo declara que Dios hizo llegar su revelación a su pueblo en muchas ocasiones y de diversas maneras. Las palabras *ocasiones y maneras* tienen un lugar prominente en el original griego: están situadas en primer lugar en la oración. Entre los antepasa-

---

[8] Entre las traducciones que con mayor éxito reflejan el énfasis y aliteración del original están la traducción al holandés del año 1637, *Staten Vertaling* ("God, voortijds veelmaal en op velerlei wijze tot de vaderen gesproken hebbende door de profeten, heeft in deze laatste dagen gesproken door de Zoon"), y la traducción al Español de 1602 ("Dios, habiendo hablado muchas veces y en muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo").

dos que recibieron la revelación de Dios estaban Adán, Abel, Enoc, Noé, Abraham, Isaac, Jacob, José y Moisés. Dios habló con Adán "al fresco del día" (Gn. 3:8) con Abraham en visiones y visitas—tanto así que Abraham llegó a ser llamado amigo de Dios (Stg. 2:23); con Jacob en un sueño; con Moisés "cara a cara" (Ex. 33:11) como un hombre habla con un amigo.

**[p 39]** Por medio de los profetas, desde Moisés hasta Malaquías, la revelación de Dios fue registrada en forma escrita como historia, salmo, proverbio y profecía. Los profetas fueron todos aquellos santos llamados por Dios y llenos con su Espíritu para poder hablar la Palabra de modo que constituyese una revelación progresiva que anunciase la venida de Cristo. En su primera epístola, Pedro se refiere a ellos:

Los profetas, que hablaron de la gracia que había de llegar hasta vosotros, investigaron asiduamente y con el mayor cuidado, tratando de avizorar el tiempo y las circunstancias a los cuales el Espíritu de Cristo que estaba en ellos les apuntaba, cuando él predijo los sufrimientos de Cristo y las glorias que seguirían. Se les reveló que no se servían a sí mismos sino a vosotros cuando hablaban de las cosas que ahora os han sido dichas por aquellos que os han predicado el evangelio por medio del Espíritu Santo enviado desde el cielo. [1:10–12]

El profeta no traía su propio mensaje, su propia formulación de la verdad religiosa. Inspirado por el Espíritu Santo, habló la Palabra de Dios, que no tuvo su origen en la voluntad humana (2 P. 1:21) sino que vino de Dios (Heb. 3:7).

**2a. Pero en estos últimos días nos ha hablado por medio de su Hijo.**

Aunque el contraste entre los tiempos anteriores a la venida de Cristo y la aparición de Cristo como consumación de la revelación de Dios es notable en los vv. 1 y 2, la continuidad de esta revelación también es significativa. Ambas partes de la revelación de Dios conforman una unidad debido a que no hay más que un Autor. No hay más que un Dios que revela, ni hay más que una revelación. La Palabra hablada por Dios a los antepasados en el pasado no difiere básicamente de la Palabra que nos es hablada por su Hijo.

Con todo, el contraste que existe entre el primer versículo y el segundo es obvio de muchas maneras. Podemos demostrar este contraste gráficamente.

*Dios ha hablado*

*en la*

| | ERA VETEROTESTAMENTARIA | ERA NEOTESTAMENTARIA |
|---|---|---|
| *¿cómo?* | en muchas ocasiones | |
| | y | |
| | de diversas maneas | |

| | | |
|---|---|---|
| *¿cuándo?* | en el pasado | en estos últimos días |
| *¿a quiénes?* | a nuestros antepasados | a nosotros |
| *¿por medio de quiénes?* | por medio de los profetas | por medio de su Hijo |

**[p 40]** El esquema parece estar incompleto: el "cómo" del lado del Antiguo Testamento no tiene su contrapartida en el Nuevo. La frase "en muchas ocasiones y de diversas maneras" carece de paralelo. El escritor está señalando que la plenitud de la revelación es única, final y completa. Esto no implica que la revelación fragmentaria dada por medio de los profetas fuera inferior ni que la revelación aportada por el Hijo fuese sin variantes. De ningún modo. La multifacética revelación de Dios que le llegó repetidamente a los antepasados en los tiempos previos al nacimiento de Cristo era inspirada por Dios. Era una revelación progresiva que apuntaba constantemente hacia la venida del Mesías. Y cuando Jesucristo finalmente llegó, trajo la mismísima Palabra de Dios puesto que él es la Palabra de Dios. Por consiguiente, Jesús trajo la Palabra de Dios en toda su plenitud, riqueza y multiplicidad. El fue la revelación final. Tal como dice con toda precisión F. F. Bruce: "La historia de la revelación divina es una historia de progreso hasta llegar a Cristo, pero no hay progreso más allá de él".[9]

Jesús mismo no escribió ni un sólo versículo del Nuevo Testamento; fueron hombres designados por él y llenos del Espíritu quienes escribieron la revelación de Dios. Jesús, la Palabra viva, nos habla porque nadie aparte de él posee una autoridad igual; "porque no hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres en que podamos ser salvos" (Hch. 4:12). Por medio de su Hijo, Dios se dirige a todos los creyentes. En estos últimos días Dios nos ha hablado por su Hijo. La frase *en estos últimos días* es puesta frente a la frase *en el pasado*, y se refiere a la era en que el cumplimiento de las profecías mesiánicas ha tomado lugar. Esta era espera la liberación "de su servidumbre a la decadencia" para ser "llevada a la gloriosa libertad de los hijos de Dios" (Ro. 8:21).

En los primeros dos versículos de Hebreos hay un contraste entre los profetas, que eran un determinado grupo de personas escogidas y constituidas por Dios para transmitir su revelación, y el Hijo de Dios, que sobrepasa a todos los profetas puesto que es el Hijo. De hecho, todo el énfasis del v. 2 recae sobre la palabra *Hijo*.[10] Si hablamos en términos estrictos, sólo hay un Hijo de Dios; todos los demás son hijos creados (ángeles) e hijos adoptados (creyentes). Como Dios ha hablado por medio de su Hijo, así el Hijo ha hablado por medio de los apóstoles que, inspirados por el Espíritu Santo, escribieron los libros del Nuevo Testamento. La nueva revelación que Dios nos ha dado en su Hijo es continuación de la re-

---

[9] F. F. Bruce, *The Epistle to the Hebrews*, New International Commentary, perteneciente a la serie sobre el Nuevo Testamento (Grand Rapids: Eerdmans, 1964), p.3

[10] La traducción al inglés RSV da la traducción literal *por un Hijo*. Pero el sustantivo es utilizado en un sentido absoluto del término, y es equivalente a un nombre propio. Véase John Albert Bengel, *Gnomon of the New Testament*, ed. Andrew R. Fausset, 7a. ed., 5 tomos (Edimburgo: Clark, 1877), vol. 4, p. 339. El artículo definitivo en el griego es omitido, como lo es en Heb. 1:5; 3:6; 5:8; y 7:28.

velación dada a los antepasados. **[p 41]** La revelación de Dios, completada en su Hijo, es una unidad, una totalidad armónica en la cual lo Antiguo es consumado en lo Nuevo.

**2b. A quién constituyó heredero de todas las cosas, y por medio de quién hizo el universo.**

Para expresar la excelencia del Hijo de Dios, el escritor de Hebreos describe lo que Dios ha hecho.

Dios constituyó a su Hijo heredero de todas las cosas. Un heredero hereda por derecho propio todo lo que el padre haya estipulado en su voluntad. Por ser el *único* Hijo Jesús hereda todo lo que el Padre posee. ¡Incomprensible! ¡Inescrutable!

No es posible determinar en qué tiempo Dios constituyó a su Hijo como heredero. El Hijo puede haber sido designado heredero en el plan eterno de Dios. O Jesús puede haber sido constituido heredero cuando, al llegar la plenitud del tiempo, entró al mundo; o cuando pronunció la Gran Comisión: "Toda autoridad me ha sido dada en los cielos y en la tierra" (Mt. 28:18).

El escritor de Hebreos aclara inmediatamente el término *todas las cosas* al decir que Dios hizo el universo por medio de su Hijo. La frase obviamente se refiere al relato de la creación que se encuentra en los primeros capítulos de Génesis. Mucha gente piensa que el Nuevo Testamento, que habla de la redención, no tiene nada que decir sobre la creación. Sin embargo, el Nuevo Testamento no guarda un silencio total en cuanto a este tema; tanto Pablo como el escritor de la epístola a los hebreos enseñan que Jesús actuó en la obra de la creación. En su consideración de la supremacía de Cristo, Pablo enseña: "Porque por él fueron todas las cosas creadas …; todas las cosas fueron creadas por él y para él" (Col. 1:16). Y Juan confirma en su Evangelio la misma verdad: "Por él todas las cosas fueron hechas; sin él nada fue hecho de lo que fuera hecho" (1:3).[11]

Por su Hijo, Dios hizo el universo. Es imposible para el hombre llegar a entender el sentido total de esta afirmación, pero la comprensión completa no es la meta en este momento. No obstante, es importante reconocer la majestad del Hijo de Dios, que estuvo presente en la creación y que es el Señor soberano de todas las cosas creadas. El es Dios.

La palabra *universo* denota primeramente al cosmos, el mundo creado en toda su plenitud, y en segundo lugar todas las estrellas y planetas que Dios ha creado. Pero el significado es mucho más amplio, ya que involucra todos los eventos que han sucedido desde la creación de este mundo. Tiene que ver con la tierra y su historia a lo largo de las edades. Esta palabra ha sido interpretada como "la suma de los 'períodos de tiempo', incluyendo todo lo que ha sido manifestado en ellos y por ellos".[12] Se refiere no al mundo como totalidad, **[p 42]** sino a todo el orden creado que ha continuado desarrollándose en el transcurso del tiempo.

**3. El Hijo es el resplandor de la gloria de Dios y la representación exacta de su ser, y él sostiene todas las cosas por su poderosa palabra. Después de haber provisto la purificación de los pecados, se sentó a la diestra de la Majestad en el cielo.**

a. "El Hijo es el resplandor de la gloria de Dios". La palabra *resplandor* debe ser preferida a variantes de la palabra *reflejo*, que muchos traductores usan.[13] La luna recibe su luz del sol y simplemente refleja

---

[11] Véase también el Sal. 33:6; Ro. 11:36; 1 Co. 8:6; Ap. 3:14.

[12] B. F. Westcott, *Commentary on the Epistle to the Hebrews* (Grand Rapids: Eerdmans, 1950), p. 8.

[13] GNB, MLB, *Moffat*, NAB, RSV.

estos rayos de luz a la tierra. La luna, de por sí misma, no posee luz ni la emana, puesto que no produce luz. El sol como cuerpo celeste irradia su luz en toda su brillo y poder hacia la tierra. Usando esto como comparación, podemos ver a Cristo como la luz radiante que viene del padre, así como la luz del sol dimana del sol.[14]

Jesús dijo: "Yo soy la luz del mundo" (Jn. 8:12); él es luz, y en él no hay oscuridad. El irradia la luz de la gloria de Dios, de su perfección y majestad. Philip Edgecumbe Hughes observa que el resplandor de Jesús "no es tanto … la gloria de la deidad de Dios brillando a través de su humanidad, como … la gloria de Dios manifestada en la perfección de su humanidad, que estaba en completa consonancia con la voluntad del Padre".[15]

El resplandor de Jesús proviene del Padre, aunque él sea en sí mismo la luz. El Hijo hace que el resplandor del Padre brille. Es eso lo que Juan escribe en el prólogo a su Evangelio: "Vimos su gloria, gloria como del Unico que vino del Padre, lleno de gracia y verdad" (1:4). El resplandor del Hijo es, por consiguiente, una extensión de la gloria de Dios.

b. "Y la representación exacta de su ser". El Hijo es la perfecta representación del ser de Dios. En otras palabras, Dios mismo estampó en su Hijo la impronta divina de su ser. La palabra que se traduce "representación exacta" se refiere a monedas acuñadas que portan la imagen de un soberano o presidente. Se refiere a una precisa reproducción del original. El Hijo es, entonces, en su ser, completamente lo mismo que el Padre.[16] No obstante, aunque una impronta es igual al sello que deja la impresión, ambos existen separadamente. El Hijo, que lleva "la impronta misma" (RSV) de la naturaleza de Dios, no **[p 43]** es el Padre, sino que procede del Padre y tiene una existencia separada. Con todo, el que ha visto al Hijo ha visto al Padre, tal como Jesús le explicó a Felipe (Jn. 14:9).

La palabra *ser* es en realidad un término paralelo al de *gloria*, ya que ambos describen la esencia de Dios.[17] Aunque existe separadamente, el Hijo, por ser la representación exacta del ser del Padre, es una copia perfecta de la naturaleza de Dios. El Hijo es el mediador que posee la gloria de Dios por naturaleza, aun antes de asumir su papel de mediador. El Hijo lleva la imprenta exacta del ser del Padre desde la eternidad.

c. "Y él sostiene todas las cosas por su poderosa palabra". El Hijo no sólo es el Creador del universo (1:2); él es quien también sostiene todas las cosas (1:3). Los dos pasajes se complementan mutuamente y revelan el poder divino del Hijo. El habla, y por su palabra todas las cosas son sostenidas, preservadas y mantenidas en existencia.

---

[14] Gerhard Kittel, *TDNT*, vol. 1, p. 508; Ralph P. Martin en *NIDNTT*, vol. 2, p. 290, escribe: "En suma, el sentido activo de resplandor' debe ser preferido al de 'reflejo' ".

[15] Philip Edgcumbe Hughes, *Commentary on the Epístle to the Hebrews* (Grand Rapids: Eerdmans, 1977), pp. 41–42.

[16] El escritor de *La Sabiduría de Salomón* dice de la sabiduría: "Porque ella es un aliento del poder de Dios, y una pura emanación de la gloria del Todopoderoso; por eso nada que esté contaminado puede entrar en ella. Porque ella es un reflejo de la luz eterna, un espejo inmaculado de la obra de Dios y una imagen de su bondad" (7:25–26, RSV), *The Apocrypha of the Old Testament*, ed. Bruce M. Metzger (Nueva York: Oxford University Press, 1965).

RSV Revised Standard Version (Biblia)

[17] Helmut Köster, *TDNT*, vol. 8, p. 585.

En el original, esta parte del versículo está estrechamente relacionada a la parte anterior por medio de la partícula *y*,[18] que lamentablemente muchos traductores omiten. La misma vincula directamente la frase participial con el verbo *es* de la primera parte de la oración.

La primera parte del versículo pone en relieve la persona de Cristo; la segunda, la obra de Cristo. De una consideración respecto al ser del Hijo, el escritor pasa a una explicación de la actividad del Hijo, que involucra el cuidado de todas las cosas. De hecho, la palabra que se ha traducido como "sostiene" significa básicamente "llevar". La palabra en sí misma significa un movimiento hacia adelante, aunque no en el sentido de un Atlas cuyo movimiento es tortuosamente lento debido a que el peso del globo casi lo aplasta.

El Hijo lleva "todas las cosas"para hacerlas llegar a su destino final. Y lo hace por una simple declaración ("por su poderosa palabra"). Cristo, el que gobierna el universo, pronuncia una palabra, y todas las cosas escuchan en obediencia a su voz. Ningún otro movimiento es necesario, ya que la palabra hablada es suficiente.

d. "Después de haber provisto la purificación de los pecados se sentó a la diestra de la Majestad en el cielo". Esta oración indica una secuencia en los hechos redentores de Cristo.

El cumplió su obra mediadora consumando y cediendo su vida terrenal como sacrificio en la cruz por la remoción de pecados. En una frase muy concisa se resume la obra sumosacerdotal de Cristo: "provisto la purificación de los pecados". Según la ley mosaica el sumo sacerdote tenía que efectuar la expiación en el Día de la Expiación para limpiar al pueblo de Israel de todos sus pecados (Lv. 16:29–34). El sumo sacerdote aarónico era también un pecador **[p 44]** y por consiguiente efectuaba su tarea imperfectamente, en tanto que Cristo, que era el único sin pecado y el verdadero Sumo Sacerdote completó la tarea de purificación perfectamente. El sumo sacerdote necesitaba, en el Antiguo Testamento, sacrificios animales, primeramente para limpiarse a sí mismo y luego para quitar el pecado del pueblo. Cristo fue simultaneamente Sumo Sacerdote y sacrificio cuando se ofreció por la purificación de los pecados de su pueblo. El Hijo se ofreció de una vez por todas en la cruz para expiar nuestros pecados. Se usa el plural para referirse al concepto de *pecado* (véase. Ef. 1:7; Col. 1:14; 2 P. 1:9).

Una vez cumplida su obra mediadora, el Hijo ascendió al cielo y tomó el lugar de honor que le correspondía junto a Dios Padre. Haciendo uso de un típico estilo hebreo, quizá para evitar ofender a alguno de sus lectores judíos, el escritor se refiere a Dios como la Majestad en el cielo. Por supuesto, en otros lugares de la epístola él usa libremente el nombre de Dios.

e. "Se sentó a la diestra de la Majestad en el cielo" (cf. Ro. 8:34; Ef. 1:2; Co. 3:1). Las expresiones *se sentó y a la diestra* no deben ser tomadas literalmente, sino más bien simbólicamente. La idea de sentarse a la derecha de alguien significa un privilegio concedido a una persona a la que se quiere honrar en gran manera. En este caso significa que el Hijo tiene ahora autoridad para gobernar su reino que abarca toda la tierra, y que es entronizado por sobre todos los poderes espirituales "en los lugares celestiales". El reino le pertenece y Dios le ha dado "el nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla, en los cielos y en la tierra y bajo de la tierra, y toda lengua confiese que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre" (Fil. 2:9–11).

---

[18] Westcott, *Hebrews*, p. 13.

**4. Así llegó a ser tanto más superior a los ángeles como es el nombre que ha heredado superior al de ellos.**

El escritor de Hebreos ha descrito al Hijo como

1. el Profeta por medio de quien Dios ha hablado
2. el Creador que hizo el universo
3. el Heredero de todas las cosas
4. la Representación del ser de Dios
5. el Sustentador de todas las cosas
6. el Sacerdote que proveyó purificación de los pecados
7. el Rey que se sentó en su lugar de honor.

Ahora el escritor compara al Hijo con los ángeles, esos seres creados que constantemente rodean el trono de Dios. Ellos son, entre todas las criaturas, las más cercanas a Dios; sirven como mensajeros suyos; se les designa para que estén ocupados en la obra de proveerle al hombre la revelación de Dios y en la tarea de redimir al hombre caído (Hch. 7:38, 53; Gá. 3:19; Heb. 2:2). En muchos aspectos los ángeles están por encima del hombre, que fuera coronado de gloria y honor como Rey en la creación de Dios (Sal. 8:5).

**[p 45]** Aun si los ángeles están en algún sentido por sobre el hombre, no son de ninguna manera superiores al Hijo, puesto que "él ha heredado un nombre que es superior al de ellos. Hasta este punto el Hijo no ha sido presentado por su nombre, ni como Jesús ni como Cristo. El nombre de Hijo no se refiere a un nombre personal específico, sino a su designación como Hijo. El es conocido como Hijo de Dios, el Hijo Unigénito. El es también Señor y Salvador. El profeta Isaías le llama "Admirable Consejero, Dios fuerte, Padre Eterno, Principe de Paz" (9:6). En contraste a esto, se habla de los ángeles como "mensajeros" (Sal. 104:4); se los designa "espíritus ministradores" (Heb. 1:14).

El nombre de Hijo le llegó por herencia, ya que el Padre lo designó heredero (heb. 1:2). Los ángeles fueron creados para ser servidores y están excluidos de ser herederos. Ellos ministran a quienes heredarán la salvación (Heb. 1:14). pero ellos mismos no tienen parte en ninguna herencia.

Los ángeles pueden ser llamados "hijos de Dios" (Job 1:6; 38:7), "poderosos" (Sal. 29:1), o "santos" (Sal. 89:6), pero siguen siendo seres creados, a diferencia del Hijo, quien es su Creador.

Cristo heredó el nombre, aquel que había sido preparado de antemano en el consejo de Dios; y cuando completó su obra mediadora en la tierra, recibió la herencia para poder decir: "Toda autoridad me ha sido dada en los cielos y en la tierra" (Mt. 28:18). El carácter permanente de esta herencia puede verse en la descripción que Pablo hace de la resurrección y ascensión de Cristo, que está sentado a la diestra de Dios "en los lugares celestiales, muy por encima de todo gobierno y autoridad, poder y dominio, y todo título que pueda darsele, no sólo en la era presente sino también en la por venir" (Ef. 1:20–21).

**Consideraciones doctrinales en 1:1–4**

La revelación que Dios le había dado a los creyentes en la era veterotestamentaria fue completada en la era neotestamentaria por el Hijo de Dios. No se trata de dos revelaciones, una para los creyentes del Antiguo Testamento y otra para los creyentes del Nuevo Testamento. La revelación de Dios es una sola, aunque dada en dos etapas. Durante la primera etapa la revelación de Dios se hizo presente con frecuencia y en diferentes maneras. La segunda etapa constituye el cumplimiento de la revelación de Dios en la persona de su Hijo. El Antiguo Testamento es la promesa de la venida del Hijo; el Nuevo Testamento es el cumplimiento de dicha promesa. El conocido dicho que cito resume la unidad de la revelación de Dios en las Escrituras

El Nuevo está en el Antiguo escondido,

el Antiguo queda por el Nuevo revelado.

El escritor de Hebreos demuestra la gran consideración que tiene por las Escrituras al afirmar sin equívocos que Dios es el autor de su revelación. Dios **[p 46]** habló en el pasado y ahora ha hablado por su Hijo. Y ya que es Dios quien ha hablado, nadie debería cuestionar la autoridad de su Palabra escrita. Dios ha hablado finalmente por medio de su Hijo, y esa revelación es definitiva.

El triple oficio de profeta, sacerdote y rey es expuesto en los pocos versículos iniciales de esta breve introducción. El Hijo es el Profeta, puesto que Dios ha hablado en estos últimos días por él; él es el Sacerdote que ha provisto la purificación de los pecados; y él es el Rey que sostiene el mundo por su poderosa palabra y que está sentado a la diestra de Dios en el cielo. Estos pocos versículos introductorios son un resumen de lo que el escritor va a enseñar en el resto de esta carta.

La enseñanza del escritor respecto a la supremacía de Jesucristo (Heb. 1:4) es precedida por tres versículos que destacan la divinidad del Hijo. El tema de Hebreos 1:3 es similar al que Pablo desarrolla en Colosenses 1:15, 17, 20.

| *Hebreos 1:3* | *Colosenses 1:15, 17, 20* |
| --- | --- |
| El Hijo es el resplandor de la gloria de Dios y la representación exacta de su ser, y él sostiene todas las cosas por su poderosa palabra. | El es la imagen del Dios invisible, el primogénito que está por sobre toda creación. |
| | El es antes de todas las cosas, y en él todas las cosas subsisten. |
| Después de haber provisto la purificación de los pecados, se sentó a la diestra de la Majestad en el cielo. | y por medio de él [le plugo a Dios] reconciliar todas las cosas consigo, ya sean cosas en la tierra o cosas en el cielo, al hacer la paz mediante su sangre, derramada en la cruz. |

La construcción de Hebreos 1:3–4 indica que los versículos constituían una primitiva confesión cristiana, que quizá fuese utilizada para propósitos litúrgicos y catequéticos. Las breves frases participiales

presentes en el original le hacen recordar al lector de similares confesiones registradas en Fil. 2:6–11 y 1 Ti. 3:16.

**Palabras, frases y construcciones griegas en 1:1–4**

*Versículo 1*

λαλήσας—participio aoristo activo, que puede denotar concesión.

ἐν τοῖς προφήταις—la preposición ἐν es seguida por el dativo instrumental. A causa del artículo determinante, la palabra προφήταις debería ser tomada en el sentido más amplio posible.

**[p 47]** *Versículo 2*

ἐπ᾽ ἐσχάτου τῶν ἡμερῶν τούτων—aunque se traduzca “en estos últimos días”, el griego dice literalmente, “al fin de estos días”. El adjetivo ἐσχάτος es singular.

ἐλάλησεν—aoristo activo, a ser tomado en su sentido culminativo. Merece ser notado que, al igual que en el v. 1, se usa el verbo λαλεῖν en vez de λέγειν para indicar que el énfasis recae en el hecho de hablar y no en lo que se dice.

ἐν υἱῷ—la preposición ἑν implica un significado locativo y otro instrumental. El artículo determinante está ausente debido a que se enfatiza el sentido absoluto del sustantivo: Jesucristo es inapelablemente el único Hijo.

κληρονόμος—esta palabra es una combinación de κλῆρος (suerte) y νέμομαι (poseo), siendo su significado *aquel que recibió en suerte*. Esta palabra aparece catorce veces en el Nuevo Testamento, tres de las cuales están en Hebreos (1:2; 6:17; 11:7).

*Versículo 3*

ὤν—participio presente activo de εἰμί, que denota tiempo.

ἀπαύγασμα—este sustantivo proviene del verbo ἀπαυγάζω (emito brillo). Otro sustantivo relacionado es αὐγή (brillo). La finalización—μα en ἀπαύγασμα generalmente indica el resultado de la acción.

χαρακτήρ—de χαράσσω (grabo, inscribo). El sustantivo se refiere a la expresión exacta, la reproducción precisa de un original. Véase 1 Clemente 33:4. Un sustantivo relacionado es χάραγμα (un sello o marca impresa); esta palabra es utilizada en Hch. 17:29; Ap. 13:16, 17; 14:9, 11; 15:2; 16:2; 19:20; 20:4.

ὑπόστασις—esta palabra encuentra su raíz en ὑφίσταμαι (estoy debajo). El significado del sustantivo incluye la idea de substancia, naturaleza o esencia.

ψέρων—participio activo presente que denota tiempo.

τε—partícula adjunta que vincula estrechamente a esta cláusula con la anterior.

τὰ πάντα—nótese el artículo determinante que se usa para enfatizar el concepto, haciendo que lo abarque todo.

τὸ ῥῆμα—el uso de τὸ ῥῆμα en vez de ὁ λόγος subraya el hecho de hablar, más que el contenido de la palabra hablada.

ποιησάμενος—participio aoristo medio. El aoristo se utiliza para demostrar que el Hijo cumplió la tarea de purificación; el medio indica que él mismo fue el agente de tal purificación.

*Versículo 4*

τοσούτῳ—dativo de grado de diferencia, seguido por ὅσῳ. Véase Heb. 7:20–22; 10:25. Esta palabra es un pronombre de grado de diferencia que se refiere a tamaño y cantidad.

**[p 48]** κρείττων—adjetivo comparativo.

γενόμενος—participio aoristo medio que puede tener un significado causal o temporal.

τῶν ἀγγέλων—genitivo de comparación. El artículo determinante señala la clase o categoría de ángeles.

διαφορώτερον—forma comparativa de διάφορος (excelente, sobresaliente). La palabra se deriva del verbo διαφέρω (llevar o portar a través de, o más allá de).

κεκληρονόμηκεν—indicativo activo perfecto para indicar que la herencia ha estado, está, y seguirá estando en efecto.

5 Porque, ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás:

“Tú eres mi Hijo;

hoy he venido a ser tu Padre”

y otra vez:

“Seré su Padre,

y él será mi Hijo”?

6 Y una vez más, cuando Dios trae a su primogénito al mundo, dice:

“Adórenle todos los ángeles de Dios”.

7 Al hablar de los ángeles, dice:

“El hace a sus ángeles vientos,

y a sus servidores llamas de fuego”.

8 Pero del Hijo dice:

“Tu trono, oh Dios, durará por los siglos de los siglos

y la equidad será el cetro de tu reino.

9 Has amado la justicia y aborrecido la iniquidad;

por eso Dios, tu Dios, te ha colocado por encima de tus compañeros

ungiéndote con el óleo de alegría”.

10 Y también dice:

“En el principio, oh Señor, tú pusiste los cimientos de la tierra,

y los cielos son obra de tus manos.

11 Ellos perecerán, pero tú perduras;

todos ellos se gastarán como una vestidura.

12 Los enrollarás como un manto;

como vestidura serán mudados.

Pero tu eres el mismo,

y tus años no tendrán fin".

13 ¿A cuál de los ángeles dijo Dios jamás:

"Siéntate a mi diestra

hasta que haya hecho de tus enemigos

tarima para tus piés"?

14 ¿No son todos los ángeles espíritus ministradores, enviados para servir a aquellos que heredarán la salvación?

**[p 49]** B. La superioridad de Jesús sobre los ángeles

1:5–14

**5. Porque, ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás:**

**"Tu eres mi Hijo;**

**hoy he venido a ser tu Padre;**

**y otra vez;**

**"Seré su Padre,**

**y él será mi Hijo"?**

Al lector de Hebreos le llama inmediatamente la atención las numerosas citas de los Salmos que el escritor utiliza para fortalecer su enseñanza sobre la superioridad de Jesucristo. En el primer capítulo solamente incluye cinco citas del Salterio y dos de otros libros. Y en el capítulo siguiente aparecen con cierta frecuencia citas de los Salmos; casi llegan a ser un rasgo característico de la epístola.

Los destinatarios de la carta ya se habían familiarizado con los Salmos en los cultos locales en que la congregación cantaba "salmos, himnos y cantos espirituales" (Ef. 5:19; Col. 3:16). Poseían un acopio de conocimiento que había sido comunicado oralmente en los cultos y aprendido de memoria. "De ninguna manera nos sorprende que el escritor [de Hebreos], en un intento por lograr una perfecta comunicación, fortalezca toda su epístola con citas del Salterio conocido en la liturgia de la iglesia: a decir verdad, ya en su primer capítulo él recurre a cinco pasajes de los Salmos y a uno del Cántico de Moisés (Dt. 32)."[19] Las citas provienen del Salmo 2:7 y 2 S. 7:14 en el v. 5; Dt. 32:43 (según las lecturas de los Pergaminos del Mar muerto y de la Septuaginta) en el v. 6; Sal. 104:4 en el v. 7; Sal. 45:6–7 en los vv. 8–9; Sal. 102:25–27 en los vv. 10–12; y Sal. 110:1 en el v. 13.

1. Salmo 2:7

1:5

---

[19] Simon J. Kistemaker, *The Psalm Citations in the Epistle to the Hebrews* (Amsterdam: Van Soest, 1961), pp. 14–15.

**Porque, ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: "Tú eres mi Hijo; hoy he venido a ser tu Padre"?** Es obvio que el escritor vincula este versículo con el versículo 4, en el cual introduce la enseñanza de la superioridad del Hijo sobre los ángeles. No es su intención minimizar el significado de los primeros tres versículos, pero ahora, en el v. 4, él se ocupa principalmente de comparar al Hijo con los ángeles y de afirmar la superioridad de aquél. Con la ayuda de citas del Antiguo Testamento, más especificamente del libro de los Salmos, el escritor indica que el Hijo ha cumplido los pasajes de la Escritura que él cita.

**[p 50]** Uno de estos pasajes, el Salmo 2, probablemente tenga un origen davídico. Esta suposición se basa en la información que encontramos en Hch. 4:22–26, que indica que la iglesia de Jerusalén había transmitido una antigua tradición respecto al escritor de este salmo.[20] El pueblo judío entendía que este salmo era de carácter mesiánico, y el uso que se le daba en la sinagoga reflejaba dicho entendimiento.[21] También los diversos escritores del Nuevo Testamento interpretaron mesiánicamente todas las citas y referencias al segundo salmo. Por ejemplo, cuando Pablo predicó en Antioquía de Pisidia, dijo: "Lo que Dios prometió a nuestros padres, lo ha cumplido a nosotros, sus hijos, al resucitar a Jesús. Como está escrito en el segundo salmo:

" 'Tú eres mi Hijo; hoy he venido a ser tu Padre" (Hch. 13:32–33). Hay citas del Sal. 2 en Hch. 4:25–26; 13:33; Heb. 1:5; 5:5; Ap. 2:26–27; 19:15. Es también posible discernir alusiones a los vv. 2, 7, 8 y 9 en Mateo, Marcos, Lucas, Hechos, Hebreos, 2 Pedro y Apocalipsis.

Como se pregunta en el Salmo 2:7, ¿Dijo Dios alguna vez a alguno de sus ángeles: "Tú eres mi Hijo: hoy he venido a ser tu Padre"? La respuesta a esta pregunta retórica es, obviamente, negativa, aunque a los ángeles se les llame hijos de Dios (véase especialmente Job 1:6; 2:1; 38:7). La posición descrita en este versículo nunca le ha sido conferida a los ángeles, ni a ningún ángel le ha sido otorgado el título de *Hijo de Dios* en ningún lugar de las Escrituras.[22]

Del mismo modo, Salomón, el hijo de David, nunca cumplió completamente las palabras de este salmo. ¿Por qué, por ejemplo, recibiría el hijo de un rey el título de *hijo*? Sería más adecuado llamarlo rey al acceder al trono (como en el Salmo 2:6: "He instalado a mi Rey en Sion, mi santo monte"). Este hijo es un tipo del Hijo de Dios. A los creyentes del Antiguo Testamento se les dio, entonces, un representante que anticipaba al Mesías.

Es obvio que el rey terrenal, llamado Hijo, era incapaz de cumplir las palabras del Salmo 2, ya que el pasaje se refería al Mesías que en la plenitud de los tiempos le diera a este salmo su significación última. (En la profecía de Isaías, el Mesías es revelado como Hijo: "porque un niño nos es nacido, un hijo nos es dado"[9:6]). Las palabras del Salmo 2 se aplican, en última instancia, al Hijo de Dios. Su designación a la investidura de Hijo—específicamente, su aparición en la carne—queda reflejada en la cláusula "Hoy he venido a ser tu Padre" (La palabra *hoy* no debe ser tomada literalmente sino que debería entenderse generalmente como una referencia al tiempo de la obra de Jesús en la tierra). Pero la cláusula no dice que al momento de nacer Jesús **[p 51]** él pasó a ser el Hijo, o que en el momento de su resurrección (Hch. 13:33) Dios se convirtió en su Padre. Más bien, las palabras *he venido a ser* indican que Dios Padre

---

[20] Jan Ridderbos, *De Psalmen*, 2 tomos (Kampen: Kok, 1955), tomo 1, p. 21.

[21] SB, tomo 3, pp. 675–77; IQSa 2.11.

[22] Westcott, *Hebrews*, p. 20. El título *Hijo de Dios* no se le concede nunca a ninguna persona en el Antiguo Testamento. Solamente la nación de Israel es llamada "mi hijo" (Os. 11:1) y "mi primogénito" (Ex. 4:22).

desde la eternidad ha engendrado y continúa engendrando al Mesías, su Hijo. El Credo de Atanasio, del siglo cuatro, resume esto sucintamente en sus artículos veintiuno y veintidós:

El Padre no es hecho por nadie, ni creado, ni engendrado; el Hijo es solamente del Padre, no hecho, ni creado, sino engendrado.[23]

Las palabras del Salmo 2:7 no podrían haberse cumplido ni en David ni en Salomón sino solamente en Jesucristo.

**Y otra vez.** El escritor usa una segunda selección del Antiguo Testamento para demostrar que Dios nunca ha sido llamado Padre de ángeles y que nunca ángel alguno se dirigió a Dios llamándole Padre. Ni los arcángeles, Miguel y Gabriel inclusive, experimentaron jamás tal honor.

2. 2 Samuel 7:14

1:5

**Seré su Padre, y él será mi Hijo.** El contexto de la cita refleja el deseo de David de construir una casa para el Señor Dios. La palabra es dada a Natán el profeta, quien informa a David que no será él sino su hijo quien construirá la casa de Dios. Declara el Señor: "El es quien construirá una casa a mi Nombre, y estableceré el trono de su reino para siempre. Seré su Padre y él será mi hijo" (2 S. 7:13–14; 1 Cr. 17:12–13). Las palabras del Señor apuntaban al hijo de David, Salomón, quien en efecto construyó el templo en Jerusalén. Pero por medio de su obra mediadora, el Hijo de Dios eclipsó completamente a Salomón.

El escritor de Hebreos evidentemente eligió este pasaje del Antiguo Testamento a causa de su significado mesiánico. Las alusiones a 2 S. 7 que hay en el Nuevo Testamento (especialmente en Lc. 1:32–33; y en Jn. 7:42) indican que el pasaje se la aplicaba al Mesías.[24]

3. Deuteronomio 32:43

1:6

**6. Y una vez más, cuando Dios trae a su primogénito al mundo, dice: "Adórenle todos los ángeles de Dios".**

**[p 52]** De un bien conocido salmo mesiánico y de un pasaje similar perteneciente a un libro histórico, el escritor de Hebreos pasa al Cántico de Moisés, registrado en Deuteronomio 32 y usado en los servicios religiosos del templo y en las sinagogas locales. Los judíos consideraban que los versículos finales de este himno eran mesiánicos.[25]

Esta cita es introducida por la frase *y una vez más*, que es seguida por la cláusula "cuando Dios trae a su primogénito al mundo". El sujeto es Dios Padre, quien trae a su Hijo al mundo. ¿Pero cuándo sucedió o sucederá esto? La pregunta sigue allí: ¿debería esta traducción del griego leerse: "Y una vez más,

---

[23] El Credo de Nicea afirma: "Creo … en un Señor Jesucristo, el unigénito Hijo de Dios, nacido del Padre antes de todos los mundos". Y la Confesión Belga dice: "Creemos que Jesucristo … es el Hijo de Dios, no sólo desde el momento en que tomó nuestra naturaleza, sino desde toda la eternidad" (art. 10).
[24] En *4Q Florilegium*, 2 S. 7:14 es citado e interpretado de tal modo que centra la atención en el Mesías.
[25] F. W. Grosheide, *De Brief aan de Hebreeën en de Brief van Jakobus* (Kampen: Kok, 1955), p. 69.

cuando Dios trae a su primogénito al mundo, o "Pero cuando Dios traiga nuevamente a su primogénito al mundo"?[26]

La primera traducción es una referencia al nacimiento de Jesús, cuando la multitud celestial alabó a Dios en los campos de Belén (Lc. 2:13). La segunda traducción es una amplificación del discurso de Jesús respecto al fin de esta era. Al fin de la misma "él enviará a sus ángeles con un fuerte sonido de trompeta" (Mt. 24:31); vale decir que los ángeles de Dios adorarán al Hijo cuando regrese al fin de esta era. Sin embargo, ¿por qué hablaría el escritor de Hebreos de la segunda venida de Jesús si no ha dicho nada en el contexto inmediato respecto a la primera venida de Cristo? Parece más adecuado preferir la primera traducción, puesto que con toda lógica sigue a las citas de los vv. 5 y 6.

La palabra *primogénito* en el v. 6 (ve también Lc. 2:7; Ro. 8:29; Col. 1:15, 18; Heb. 11:28; 12:23; Ap. 1:5) califica la palabra *Hijo* y es un título otorgado a Jesús. No podemos determinar cuando fue otorgado dicho título, puesto que los escritores que usan el término lo aplican a la creación, a la resurrección, a la dignidad y a la honra. El salmista registra una bendición impuesta a David, cuando Dios dijo: "También lo designaré como primogénito mío" (Sal. 89:27). El Hijo, como primogénito, entra al mundo habitado de los hombres. La palabra *mundo* es helénica y se usaba en el lenguaje diario para hablar del mundo poblado.[27]

a. La cita misma demuestra que "no sólo es el Hijo mayor que los ángeles, sino que es adorado por ángeles".[28] El Hijo es el creador de los ángeles, y Dios ordena a estas criaturas que rindan homenaje al Hijo. Los ángeles, por ser creados, sirven al Hijo y "a aquellos que heredarán la salvación" (Heb. 1:14).

**[p 53]** b. El origen de la cita parece ser una traducción al griego del Cántico de Moisés (Dt. 32:43). La traducción basada en el texto hebreo se lee así:

Regocijaos, oh naciones, con su pueblo,

porque vengará la sangre de sus siervos;

se tomará venganza de sus enemigos

y hará expiación por su tierra y pueblo.

La Septuaginta y los Pergaminos del Mar Muerto muestran una añadidura a la primera linea del versículo.

Regocijáos, oh naciones, con su pueblo,

y adórenle todos los ángeles,

porque él vengará la sangre de sus siervos.

---

[26] Veánse ASV, NASB. Cierto número de expositores, incluyendo a Westcott, Grosheide, Franz Delitzsch y R. C. H. Lenski, opinan que debería seguirse el ordenamiento de palabras del griego. Los eruditos que piensan que el adverbio *una vez más* (o *nuevamente*) modifica el verbo *trae* interpretan la cláusula transformándola en una referencia al regreso de Cristo; otros piensas que la cláusula se refiere a la resurrección.
[27] *TDNT*, tomo 5, p. 157; NIDNTT, tomo 1, p. 519.
[28] Bengel, *Gnomon*, tomo 4, p. 344.

En la versión de la Septuaginta del Sal. 97:7 (Sal. 96:7 LXX) leemos la exhortación “Adoradle, todos vosotros sus ángeles”. La traducción basada en el texto hebreo se lee: “¡Adoradle, todos vosotros, dioses!”

c. el Cántico de Moisés es más citado y aludido que cualquier otra porción del libro de Deuteronomio. El escritor de Hebreos cita dos veces este himno (Heb. 1:6; 10:30). En su carta a los romanos, Pablo cita el himno tres veces (Ro. 10:19; 12:19; 15:10). Se pueden encontrar alusiones al mismo también en Mateo, Lucas, Juan, Hechos, Romanos, 1 Corintios, 2 Corintios, Efesios, Hebreos, 1 Juan y Apocalipsis. Juan escribe en Apocalipsis 15 que los santos victoriosos recibieron arpas de Dios y “cantaron el cántico de Moisés, siervo de Dios” (Ap. 15:3). Esta referencia al uso celestial del Cántico de Moisés refleja su uso litúrgico en la iglesia terrenal. Y en la iglesia terrenal el himno era cantado en otros idiomas, aparte del hebreo. Los judíos que vivían en la dispersión usaban la traducción griega de la cual el escritor citó una linea que describe la superioridad del Hijo sobre los ángeles.

El destinatario en Dt. 32:43 es el Señor Dios, que debe ser adorado por sus ángeles. Este homenaje es transferido por el escritor de Hebreos (tras haber claramente establecido la divinidad de Jesús) al Hijo. La cita refuerza la enseñanza del escritor sobre la deidad de Cristo.

**Consideraciones doctrinales en 1:5–6**

Los ángeles no comparten las promesas de Dios; no tienen parte en la herencia que se les otorga a los creyentes (“somos herederos—herederos de Dios y coherederos con Cristo”; Ro. 8:17). La Escritura no dice que ángel alguno sea Hijo de Dios; por lo cual un ángel, por más que sea exaltado al estar en la presencia de Dios, no es en modo alguno igual al Hijo de Dios, ni hay forma en que pueda compararsele.

El escritor de Hebreos cita el Cántico de Moisés tal como había sido traducido en la Septuaginta. La traducción griega de Dt. 32 le era bien conocida tanto a él como a su auditorio, puesto que en la diáspora los judíos utilizaban **[p 54]** la Septuaginta en las sinagogas. Los primeros cristianos adoptaron, con algunas variantes, dicha liturgia para expresar el enfoque cristiano.

El hecho de que el escritor use una cita de la Septuaginta que no tiene equivalente exacto en el texto hebreo que poseemos no significa que la doctrina de la inspiración ha sido socavada. El Espíritu Santo, que es el primer autor de la Escritura y que inspiró a cada uno de sus escritores humanos, dirigió al escritor de Hebreos hacia la selección de una cita del Cántico de Moisés en griego. Cuando el escritor incorporó dicha linea en su epístola, la misma pasó a ser Escritura inspirada.

La palabra *hoy* (v. 5) no queda limitada a la designación de un momento específico, sino que debe ser entendida en un sentido más amplio. Por ejemplo, la declaración de Cristo como Hijo no fue puesta en efecto sólo en el día de su resurrección, sino también en el día de su ascensión y de su entronización a la diestra de Dios Padre (Heb. 1:4).

**Palabras, frases y construcciones griegas en 1:5–6**

*Versículo 5*

οἱ ἄγγελοι—en la Septuaginta la frase ἄγγελοι θεοῦ aparece frecuentemente. El artículo definido apunta a los ángeles como especie.

νἱός—sin el artículo definido el sustantivo debe ser considerado en el sentido absoluto: “Mi Hijo eres tú”; no “Tú también eres mi hijo”.

μου … σύ, ἐγὼ … σε—el uso de pronombres personales demuestra el énfasis que el escritor desea destacar en esta breve oración.

γεγέννηκα—el uso del perfecto de γεννάω transmite la idea de un estado ya culminado, constituye una declaración de filiación, y describe una acción que continúa perpetua y eternamente.

*Versículo 6*

εἰσαγάγη—aoristo activo subjuntivo de εἰσάγω. El aoristo señala el carácter puntual de una acción pero no dice nada respecto al tiempo del mismo.

προσκυνησάτωσαν—el verbo προσκυνέω significa “inclinarse, demostrar respeto, adorar postrándose”. La forma verbal es el aoristo activo imperativo, que implica tanto una orden como el consentimiento ala misma.

4. Salmo 104:4

1:7

**7. Al hablar de los ángeles, dice:**

**“El hace a sus ángeles vientos,**

**y a sus servidores llamas de fuego”.**

**[p 55]** El contraste entre el Hijo de Dios y los ángeles es evidente para el escritor. En ningún lugar de la Escritura se le otorga a los ángeles un título que indique que ellos son iguales al Hijo. En cambio, al ser seres creados, son siervos de Dios y están siempre dispuestos para atender a su mandato.

El Salmo 104 es un salmo de la naturaleza, bien conocido entre los adoradores judíos y cristianos de la antigüedad, que cantaban este salmo en las sinagogas e iglesias. En la liturgia de la sinagoga el salmo se cantaba los viernes al atardecer y los sábados por la mañana.[29] Los Evangélios sinópticos citan el Salmo 104:12 (Mt. 13:32; Mr. 4:32; Lc. 13:19). La gran multitud que alaba a Dios en los cielos utiliza el salmo 104:35 (Ap. 19:1, 3, 6). En la iglesia primitiva el salmo no era desconocido.

El escritor de Hebreos cita la traducción griega de este salmo a causa de la palabra clave: *ángeles*. En la mayoría de las traducciones del Salmo 104:4, la palabra *ángeles* no aparece. El versículo es traducido así:

El hace de los vientos sus mensajeros,

de las llamas de fuego sus sirvientes.[30]

El salmista le atribuye esplendor y majestad a Dios, que como Creador “que extiende los cielos como una tienda y establece las vigas de sus aposentos superiores sobre sus aguas” (Sal. 104:2–3). Las nubes y los vientos están listos a su llamado porque son (figurativamente hablando) sus medios de transporte.

---

[29] Ernest Werner, *The Sacred Bridge* (Londres: D. Dobson, 1959), p. 150.

[30] Las traducciones al inglés tienen la lectura *messengers* (mensajeros), aunque las referencias puedan dar *angels* (ángeles) como alternativa. La LXX, como también el Targum Jonatán y los antiguos rabinos leían el Sal. 104:4 así: “El hace a sus ángeles vientos”. Véase SB, tomo 3, p. 678.

Los vientos son sus mensajeros; los relámpagos son sus sirvientes. Dios tiene un perfecto control de su creación.

Sin embargo, en la Septuaginta la palabra *ángeles* es predominante ya que es el primero de los dos objetos director (es decir, la palabra *ángeles* viene antes que el término *vientos*, y no al contrario. Para el escritor de Hebreos, que tenía a mano la traducción al griego, el texto se leía: "El hace a sus ángeles vientos", y no "El hace a los vientos sus mensajeros".

El escritor usa la cita del Salmo 104 para enfatizar el estado de subordinación de los ángeles. Son como los vientos y los relámpagos, parte de la creación de Dios y completamente obedientes a su voluntad. El texto compara a los ángeles con los vientos y las llamas de fuego para indicar que sus hechos son tan transitorios como los cambios de la naturaleza.

Dios usa a los ángeles para hacer su voluntad, y ellos le sirven de un modo extraordinario, vigorosos como el viento y destructores como el rayo. Sin embargo, una vez cumplida su tarea regresan a él como humildes y obedientes sirvientes. Aunque ejecutaron hechos poderosos, siguen siendo humildes ayudantes.

**[p 56]** La comparación entre el Hijo y los ángeles es una elaboración adicional de los primeros cuatro versículos del capítulo 1. Dios constituyó al Hijo "heredero de todas las cosas, y por medio [de él] hizo el universo" (Heb. 1:2). Las palabras *él hace* en la oración *él hace a sus ángeles vientos* se refieren al Creador que hizo todas las cosas y que, por inferencia, relega a los ángeles al rango de seres creados.

5. Salmo 45:6–7

1:8–9

**8. Pero del Hijo dice:**

**"Tu trono, oh Dios, durará por los siglos de los siglos y la equidad será el cetro de tu reino.**

El contraste entre los ángeles y el hijo se expresa más característicamente por medio de dos citas del Salterio.

El salmo citado en primer lugar (104) es un salmo de la naturaleza que exalta las obras de Dios en la creación y que en el cuarto versículo, según la traducción al griego, habla del papel de los ángeles como sirvientes.

El segundo salmo (45) describe a un rey terrenal que celebra su boda. Después de la introducción (v. 1), el salmista describe la excelencia y gracia del rey (vv. 3–4), su victoria en la batalla (v. 5), su gobierno de justicia y rectitud (vv. 6–7), y su alegría en su palacio y entre las hijas del rey (vv. 8–9). La segunda parte de este salmo (vv. 10–15) se ocupa de la novia y sus acompañantes. La conclusión viene en los vv. 16–17.[31]

Se trata de un salmo tipológico que apunta al Mesías. Solamente con el advenimiento del Hijo de Dios se cumple completamente la descripción de la boda del rey. Los rabinos judíos interpretaban este salmo como un himno nupcial compuesto para la ocasión del matrimonio de un rey de Israel.[32] Una

---

[31] Ridderbos, *Palmen*, tomo 2, p. 32.

[32] Juan Calvino y otros eruditos han entendido que este salmo describe un matrimonio del Rey Salomón. La Biblia de Jerusalén, en una referencia al Sal. 45, expresa: "Según algunos estudiosos, este salmo puede ser un canto secular para

traducción a paráfrasis aramea, el Targum Jonatán (que proviene de los primeros siglos de la era cristiana), tiene esta versión del Salmo 45:2: "Vuestra belleza, O rey Mesías, es mayor que la de los hijos de los hombres".[33] Es obvio que los cristianos del primer y segundo siglo consideraban que Jesucristo cumplía las palabras del salmo; lo vemos al considerar el contexto y la **[p 57]** aplicación que encontramos en Heb. 1 y en escritores tales como Justino Martir e Ireneo, quienes citan el Salmo 45:6–7 muchas veces.[34]

La persona de la que se habla en el primer capítulo de Hebreos es llamada "el Hijo"; hasta ahora no se le ha dado otro nombre. El escritor de la epístola escribe: "Pero del Hijo él [Dios] dice". El Hijo, divino y eterno (tal como el escritor lo ha demostrado anteriormente), es el rey que está sentado a la diestra de la Majestad en el cielo.

El escritor escoge los vv. 6 y 7 del Salmo 45 y se los aplica al Hijo para enfatizar la divinidad de éste. Precisamente estas palabras forman el núcleo del Salmo 45, a causa del mensaje que le traen al rey: "Tu trono, oh Dios, durará por los siglos de los siglos" (v. 6). La referencia a la estabilidad perpetua del trono del rey puede estar señalando el linaje davídico.

Es de mucho mayor importancia el apelativo *oh Dios*, que enseña la divinidad del Hijo. La pregunta que hacen los traductores del Salmo 45:6 y de Heb. 1:8 es si la palabra *Dios* es un vocativo o una construcción predicada que debiera traducirse "Tu trono es Dios".[35] Según las antiguas traducciones del Salmo 45:6, la expresión *oh Dios* es de fácil comprensión, y el escritor de Hebreos la usa para expresar la deidad de Cristo.[36]

Para dar a conocer la estabilidad del trono del rey—es decir, el trono del Hijo—el escritor de Hebreos cita el resto del versículo: "y la equidad será el cetro de tu reino". El cetro que está en manos del Hijo es un cetro de rectitud para administrar justicia y equidad. Dice Juan Calvino: "Pero la rectitud en el reino de Cristo tiene un significado más amplio; es que él, por medio de su Evangelio—que es su cetro espiritual—nos renueva según la rectitud de Dios"[37]

**9. "Has amado la justicia y aborrecido la iniquidad;**

**por eso Dios, tu Dios, te ha colocado por encima de tus compañeros ungiéndote con el óleo de alegría".**

El reinado divino no podía ser asumido por cualquier monarca israelita; solamente el Hijo de David, Jesucristo, cumplió las palabras del salmo. El ha amado la justicia y odiado la iniquidad, tal como lo

---

celebrar las nupcias de un rey israelita, Salomón, Jeroboam II, o Acab (cuya novia fue una princesa de Tiro, 1 R. 16:31). Pero la tradición judía y cristiana aplican este poema a las bodas del Rey Mesías con Israel …"

[33] Pueden encontrarse más detalles consultando SB, tomo 3, pp. 679–80). Franz Delitzsch, en su *Commentary on the Epistle to the Hebrews*, 2 tomos (Edimburgo: Clark, 1877), tomo 1, pp. 76–77, "considera que el Salmo 45 no es simplemente un salmo mesiánico-típico, sino un salmo profético-mesiánico".

[34] Justino, *Dial.* 63, 56, 86; e Irenec, *Herejías*, 3.6.1; 4.33.11; *Epid.*47

[35] Algunas traducciones aparentemente desean evitar referencias a la divinidad del rey. Como ejemplos se pueden citar la NEB ("Tu trono es como el trono de Dios, eterno"); la GNB ("El reino que Dios te ha dado durará por los siglos de los siglos"); y la de *Moffatt*, ("Tu trono perdurará por siempre").

[36] Estas antiguas traducciones incluyen la Sahídica y la Vulgata. Consultar James Moffatt, *Epistle to the Hebrews*, de la serie *International Critical Commentary* (Edimburgo: Clark, 1963). p. 13.

[37] Juan Calvino, *Epístola a los hebreos* (Grand Rapids: SLC, 1977), p. 40.

demostró durante su ministerio terrenal. Lo que queda por decidir, sin embargo, es si las palabras de la cita se pueden aplicar a un hecho específico o período particular del ministerio de Jesús. No debiéramos limitar el alcance del versículo a la especificación de algún momento particular de la vida de Cristo, sino más bien **[p 58]** entenderlo como una descripción de su naturaleza. Jesús ama la justicia y desea que el pueblo de su reino también la ame y odie la iniquidad. La justicia es el cimiento de su reino. Es por ello que exhorta a sus seguidores a buscar primeramente el reino de Dios y su justicia (Mt. 6:33).

Es en base a ese amor de Cristo por la justicia que Dios le ha ungido con el óleo de alegría. Debe quedar claro que Jesucristo es el Ungido de Dios desde la eternidad hasta la eternidad. No existe un momento específico en el que Jesús comenzó su amor por la justicia y después del cual él fue ungido.

Estamos en buen camino si interpretamos que las frases *cetro de justicia* y *óleo de alegría* son expresiones idiomáticas del hebreo que fueron traducidas literalmente al griego.

a. En consecuencia, la frase *cetro de justicia* significa en realidad que el rey tiene en su mano un cetro que simboliza la autoridad real. El rey puede extender su cetro para invitar a alguien a acercarse a su trono, o puede blandir su cetro para demandar silencio. Por medio de este instrumento el rey gobierna. ¿Y de qué modo lleva a cabo el rey su gobierno? ¡Con justicia!

b. Del mismo modo, la frase *óleo de alegría* no es una descripción simbólica ni del bautismo de Jesús en el río Jordán ni de su ascensión y asentamiento a la diestra de Dios; más bien, la misma describe el constante ejercicio de su justo gobierno. La aplicación de su justicia le llena de gozo y felicidad, y constituye su unción. Es el Hijo ungido que, puesto por encima de todos sus compañeros, comparte su gozo con ellos (Is. 61:3).

c. La palabra *compañeros* implica que los compañeros de Jesús comparten su justicia y gozo. Esta palabra no le es aplicada a los ángeles sino a los seguidores de Jesús, que "comparten el llamado celestial" (Heb. 3:1).[38] "Por eso él es el Cristo, y nosotros cristianos que procedemos de él, como los arroyos del manantial".[39] Por consiguiente, Jesús no se avergüenza de llamar a sus compañeros "hermanos" (Heb. 2:11). También ellos "tienen una unción del Santísimo", dice Juan en su primera epístola. Y luego añada: "En cuanto a vosotros, la unción que recibísteis permanece en vosotros" (1 Jn. 2:20, 27).

Un catecismo del siglo dieciseis formula la penetrante pregunta: "¿Pero por qué eres llamado cristiano?", y da una reveladora respuesta:

Porque por la fe soy miembro de Cristo

Y participante de su unción,

Para que confiese su nombre

y me ofrezca a El en sacrificio

vivo y agradable;

**[p 59]** para que en esta vida luche

---

[38] Moffatt, en *Hebrews*, p. 14, entiende que el término *compañeros* se refiere a "ángeles (Heb. 12:23) en vez de seres humanos (Heb. 3:14)".
[39] Calvino, *Hebreos*, p. 40.

contra el pecado y Satanás

con una conciencia libre y buena;

y para que, después de esta vida,

reine con Cristo eternamente

sobre todas las criaturas.[40]

**Palabras, frases y construcciones griegas en 1:7–8**

*Versículo 7*

πρὸς μέν … πρὸς δέ—el contraste entre el versículo 7 y el 8 es ineludible vista las partículas μέν y δέ. El contraste es entre los ángeles por una parte y el Hijo por la otra. La preposición πρός seguida del acusativo comunica la idea de *en cuanto a*.

τοὺς ἀγγέλους αὐτοῦ πνεύματα—los dos acusativos son dobles, y dependen del participio presente ποιῶν, que transmite el pensamiento de que Dios está constantemente usándolos y enviándolos. De los dos objetos directos, ἀγγέλους es el que tiene el artículo determinante, por lo que le corresponde ocupar el primer lugar en la traducción.

τοὺς λειτουργοὺς πυρὸς φλόγα—el doble acusativo da prioridad a la palabra γειτουργούς a causa del artículo determinante; φλόγα, por consiguiente, ocupa el segundo lugar. El acusativo singular φλόγα (de φλόξ) es usado en su sentido colectivo. La lectura πυρὸς φλόγα parece ser una parte intrínseca de la formulación idiomática del Nuevo Testamento; la combinación de πῦρ y φλόξ aparece seis veces (Hch. 7:30; 2 Ts. 1:8; Heb. 1:7; Ap. 1:14; 2:18; 19:12).

*Versículo 8*

τὸν υἱόν—el artículo definido que precede a υἱόν está contrabalanceado por el artículo definido en la introducción del v. 7, καὶ πρός μὲν τοὺς ἀγγέλους

σου αὐτοῦ—la lectura αὐτοῦ tiene el apoyo de excelentes testimonios textuales, aunque el texto del Salmo 45:7 (Sal. 44:7, LXX) lea σου. Algunos comentadores bíblicos prefieren la palabra αὐτοῦ, entre ellos: F. W. Grosheide, Ceslaus Spicq y B. F. Westcott. “Por eso, si uno lee αὐτοῦ, las palabras ὁ θεος deben ser tomadas no como vocativo (interpretación preferida por la mayoría de los exégetas), sino como sujeto (o predicado nominativo); esta es una interpretación que generalmente es considerada muy poco probable”.[41]

**[p 60]** 6. Salmo 102:25–27

1:10–12

**10. Y también dice:**

**“En el principio, oh Señor, tú pusiste los cimientos de la tierra, y los cielos son obra de tus manos.**

---

[40] Catecismo de Heidelberg, pregunta y respuesta 32, ACELR, Barcelona.

[41] Bruce M. Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament* (Londres and Nueva York: Sociedades Bíblical Unidas, 1975), p. 663.

La sexta cita del Antiguo Testamento está tomada del Salmo 102:25–27. Este salmo, que es en realidad una oración de un creyente que se lamenta por el estado de Sion, concluye con un cántico de alabanza a la inmutabilidad de Dios. El escritor de Hebreos le aplica este cántico de alabanza a Cristo, el eterno Hijo de Dios. El escritor necesitaba las palabras de este salmo para explicar la introducción a su epístola: "Pero en estos últimos días [Dios] nos ha hablado por su Hijo, a quien constituyó heredero de todas las cosas, y por medio de quién hizo el universo. El Hijo es el resplandor de la gloria de Dios y la representación exacta de su ser, y él sostiene todas las cosas por su poderosa palabra" (Heb. 1:2–3). Vemos entonces que la sexta cita era requerida por la introducción, en la cual el escritor exponía la doctrina de la eternidad del Hijo, por medio del cual todo había sido creado y por medio del cual todas las cosas son sustentadas. Lo que anteriormente se decía del Dios de Israel le es ahora aplicado a Jesucristo. El Hijo de Dios es Creador y Sustentador del universo y es, como tal, muy superior a los ángeles. Por dicha razón, el escritor de Hebreos enfatiza el pronombre *tú* para expresar el contraste existente entre el "Señor, [quien] puso los cimientos de la tierra, en el principio" y los ángeles, que sirven sólo como mensajeros.

En el texto original hebreo del Salmo 102:25 no figura el título *Señor*; los traductores al griego suplieron esta palabra, que más tarde fue usada como título de respeto por aquellos que se dirigían a Jesús. El escritor de Hebreos, que se apoyaba en la traducción al griego del Antiguo Testamento, con razón le aplicó esta sección del Salmo 102 a Cristo, puesto que el título *Señor* aparecía en el texto griego.

La frase *en el principio* trae a nuestra mente ecos del relato de la creación que encontramos en Génesis. Y las palabras "poner los cimientos de la tierra" constituyen una expresión figurativa, un sinónimo de creación.[42] La creación de los cielos y de la tierra está narrada en Gn. 1 No debe sorprender, entonces, que por razones de equilibrio y buena conclusión el salmista diga: "y los cielos son obra de tus manos". Pablo resumió todos estos comentarios cuando, al hablar de Cristo, dijo: "por él fueron todas las cosas creadas; las cosas que están en los cielos y en la tierra" (Col. 1:16).

**[p 61] 11. Ellos perecerán, pero tú perduras;**

**todos ellos se gastarán como una vestidura.**

**12. Los enrollarás como un manto;**

**como vestidura serán mudados.**

**Pero tú eres el mismo**

**y tus años no tendrán fin".**

El mensaje de esta porción del salmo es la inmutabilidad de Dios, característica que el escritor de Hebreos le atribuye al Hijo. Todo cambia, se deteriora, pasa—excepto el Creador. Henry F. Lyte captó esta noción cuando escribió

A mi alrededor

todo cambia y perece;

Oh tú, que nunca cambias,

---

[42] Job 38:4; Sal. 24:2; 89:11; 104:5; Pr. 8:29; Is. 24:18; 48:13; 51:13, 16; Mi. 6:2; Zac. 12:1.

conmigo permanece.

Aunque los cielos y la tierra han sido creados por el Hijo, que es eterno, no comparten su eternidad. Son y seguirán siendo temporales. Los cielos y ciertas partes de la tierra (las montañas, por ejemplo) parecen exhibir intemporalidad. Sin embargo, están sujetos a cambio, tal como lo profetiza Isaías: "Alzad vuestros ojos a los cielos, mirad a la tierra que está debajo; los cielos se desvanecerán como humo, la tierra se gastará como una vestidura y sus habitantes morirán como moscas. Pero mi salvación durará para siempre, mi justicia nunca fallará" (51:6).

Todo lo que el Creador ha hecho lleva la marca del tiempo. El salmista usa la ilustración de la vestidura que cambia y que se va deteriorando hasta que eventualmente es enrrollada y se descarta. El Creador, sin embargo, vive para siempre; él es el mismo porque sus años nunca terminarán. Sus años nunca terminan puesto que nunca comenzaron. El Hijo no tiene principio ni fin. Esto, por cierto, nunca puede decirse de los ángeles, que pueden vivir eternamente ante la presencia de Dios. Su comienzo se registra a partir del momento en que el Hijo los creó.

La cita del Salmo 102 enseña cuales son los rasgos distintivos del Hijo: él es el Creador, todopoderoso, inmutable y eterno. La preexistencia del Hijo es indicada por la frase *en el principio*; su permanencia, por la cláusula *tú sigues siendo el mismo*; y su eternidad por las palabras *tus años nunca terminarán*.[43]

**Consideraciones doctrinales en 1:10–12**

Las comparaciones hechas en los vv. 10, 11 y 12 son entre el Creador y sus criaturas. Lo que ha sido creado perecerá, pero el Creador trasciende el tiempo y el espacio y por consiguiente perdura para siempre.

**[p 62]** El que es inmutable es muy superior a lo que es mutable.

El contraste entre el Hijo y los cielos y la tierra perecederos es intensificado por medio del frecuente uso del pronombre personal (por ejemplo, "*ellos* perecerán, pero *tú* perduras"; bastardillas añadidas).

**Palabras, frases y construcciones griegas en 1:10–12**

*Versículo 10*

σύ—la primera palabra de la frase recibe el énfasis. El escritor ha tomado deliberadamente este pronombre en segunda persona de su sitio original y le ha dado preeminencia colocándolo en primer lugar en la frase.

κατ᾿ ἀρχάς—la frase *en el principio* (ἐν ἀρχῇ; Jn. 1:1) difiere de κατ᾿ ἀρχάς en número. La primera, en singular, denota un punto en el tiempo; la siguiente, en plural, parece referirse a periodos de tiempo.

*Versículo 11*

διαμένεις—algunos manuscritos acentúan el versículo como un futuro activo del indicativo, διαμενεῖς, pero este tiempo no cuadra con el contexto. El tiempo presente, que se refiere a la permanencia del Hijo, es contrastado con la naturaleza pasajera del cielo, la tierra y los objetos de la tierra (manto y vestidura) expresados en tiempos futuros. El verbo διαένεις es un compuesto de connotación perfectiva y denota la eternidad del Hijo.

---

[43] Ceslaus Spicq, *L'Épître aux Hébreux*, 3a. ed., 2 tomos (París: Gabalda, 1953), tomo 2, p. 20.

*Versículo 12*

ἑλίξεις—esta palabra es el futuro activo indicativo de ἑλίσσω (enrollo; Ap. 6:14). Unos pocos manuscritos tienen la lectura ἀλλάξεις, futuro activo indicativo de ἀλλάσσω (yo cambio); esto probablemente se deba a la presencia de ἀλλαγήσονται, segundo futuro pasivo indicativo, que aparece poco después.

ὡς ἱμάτιον—aunque la frase es omitida en algunos manuscritos, su inclusión recibe fuerte apoyo de parte de primitivos y diversos testigos textuales. Dice Metzger, en su *Textual Commentary*, p. 663: "La ausencia de estas palabras en la mayor parte de los testigos es el resultado de un proceso de conformación para con el texto de la Septuaginta".

7. Salmo 110:1

1:13

**13. ¿A cuál de los ángeles dijo Dios jamás:**

**"Siéntate a mi diestra**

**hasta que haya hecho de tus enemigos**

**tarima para tus pies"?**

**[p 63]** Esta oración introductoria se parece a la que hay en Heb. 1:5. Es interesante que el escritor de la epístola comienza su serie de siete citas con la pregunta: "¿A cuál de los ángeles dijo Dios jamás?", y concluye la misma serie con la misma pregunta retórica, que anticipa una respuesta negativa. Las primeras seis citas llevan a la culminación de la última, tomada del Salmo 110:1. A ningún ángel se le ha dado jamás el honor de sentarse a la diestra de Dios, aunque su labor sea importante. En ningún lugar consta que Dios haya honrado nunca a ángel alguno dándole una recompensa por los servicios brindados; en ninguna parte promete Dios a un ángel algun obsequio, distinción o rango. Un ángel es un ángel y seguirá siendo un ángel. El Hijo, por el contrario, "después de haber provisto la purificación de nuestros pecados … se sentó a la diestra de la Majestad en el cielo" (Heb. 1:3). El Hijo tomó el sitio de honor en respuesta a la invitación del Padre de que se sentara a su diestra.

De todas las citas de los salmos que hay en el Nuevo Testamento, es el Salmo 110:1 el que se cita más frecuentemente. Es citado en Mt. 22:44 y sus paralelos Mr. 12:36 y Lc. 20:42–43; también es citado en Hch. 2:34–35 y Heb. 1:13. Los escritores hacen alusión al Salmo 110:1 en Mt. 26:64; Mr. 14:62; 16:19; Lc. 22:69; Ro. 8:34; 1 Co. 15:25; Ef. 1:20; Col. 3:1 y Heb. 1:3; 8:1; 10:12.

a. Jesús mismo, en un diálogo que tuvo con los fariseos respecto a la identidad del Cristo, el Hijo de David, citó el Salmo 110:1 y formuló la siguiente pregunta, muy reveladora por cierto: "Pues si David lo llama 'Señor', ¿cómo puede él ser su Hijo?" (Mt. 22:45). Obviamente, Jesús es el Mesías.[44]

---

[44] Especificamente esta cita de los salmos ocupó un sitio prominente en los escritos de los Padres. Clemente de Roma tomó prestado un pasaje de Heb. 1 y citó el Sal. 110:1 junto con el Sal. 2:7 (1 Clemente 36:5); el versículo también es mencionado en la Epístola de Bernabé (12:10). Justino Martir citó el Sal. 110:1 muchas veces (*Dial.* 32, 33, 56, 82; *Apol.* 1.45), cosa que también hizo Ireneo (*Herejías*, 2.28.7; 3.6.1.; 3.10.6; 3.12.2; *Epid.* 48, 85). Durante el siglo primero, el Sal. 110:1 era entendido mesiánicamente en las antiguas sinagogas, (véase especialmente SB, tomo 5, pp. 452–65). Asimis-

b. Pedro, en el día de Pentecostés, citó el Salmo 110:1 y tras excluir una posible referencia a David, concluye diciendo: "Esté, pues, bien seguro todo Israel de esto: Dios ha hecho a este Jesús, a quien vosotros crucificásteis, a la vez Señor y Cristo" (Hch. 2:36).

c. Y Pablo, en su capítulo sobre la resurrección en 1 Co., le aplicó el Salmo 110:1 a Cristo, que " 'todas las cosas las puso bajo sus pies' " (1 Co. 15:27).

El mandato *siéntate a mi diestra* le es dirigido no a David, sino a Cristo, que es elevado a un sitio de honor, sentándose junto a Dios Padre. A los ángeles nunca se les pide que se sienten; están de pie alrededor del trono listos para cumplir los deseos de Dios a favor de "aquellos que heredarán la salvación" (Heb. 1:14).

**[p 64]** Las palabras *siéntate a mi diestra* no son solamente una descripción del sitio de honor; las mismas también evocan la imagen de una corte oriental en la que el rey, sentado en su trono, está rodeado de servidores. Ellos están de pie ante la presencia del monarca para demostrarle su respeto. Que el rey le invite a alguien que se siente junto a él, a su diestra, constituye el más grande honor que se puede recibir. "Poder sentarse cerca del rey en cualquier momento es señal de estar en relaciones de familiaridad y amistad con él, ya que todos, con excepción de sus favoritos, permanecen de pie ante su presencia; pero sentarse cerca de él cuando está en el trono es señal de rango, dignidad y poder en el reino. El sentarse a la derecha y a la izquierda del rey es simplemente otro modo de señalar los dos rangos de mayor dignidad en el reino".[45] La madre de Juan y Santiago, los hijos de Zebedeo, le pidió a Jesús si uno de sus hijos podría sentarse a su diestra y el otro a su izquierda cuando llegara su reino (Mt. 20:21).

De los dos asientos, el de la izquierda y el de la derecha, es el que está a la derecha del rey el de más alto honor. Ese es el sitio que Jesús recibió cuanto habla consumado su obra mediadora:

Subió a los cielos,

y está sentado a la diestra

de Dios Padre Todopoderoso.

—Credo Apostólico

No es necesario que pensemos en que Jesús está continuamente sentado a la diestra del Padre. Esteban, antes de que lo arrastraran fuera de Jerusalén para ejecutarlo, dijo: "Mirad … veo los cielos abiertos y al Hijo del Hombre que *está en pié* a la diestra de Dios" (Hch. 7:56; bastardillas añadidas). Jesús no pasa tranquilamente el tiempo sentado o parado. Está ocupado preparando un lugar para sus seguidores, y sojuzgando a sus enemigos. "Siéntate a mi diestra hasta que haya hecho de tus enemigos tarima para tus pies" (Sal. 110:1; Heb. 1:13).

La expresión "tus enemigos tarima para tus pies" describe una costumbre militar oriental. Un general o rey victorioso colocaría sus pies sobre el cuello de un rey derrotado (Jos. 10:24; Is. 51:23) para demostrar su triunfo sobre su enemigo. Jesús "debe reinar hasta que haya puesto a todos sus enemigos bajo sus pies" (1 Co. 15:25). Cuando el postrer enemigo, la muerte, haya sido destruido, Jesús "entregará el reino a Dios el Padre" (1 Co. 15:24).

---

mo, Billerbeck, en su apéndice al Sal. 110:1 argumenta de modo convincente que los judíos del siglo primero de la era cristiana interpretaban este salmo de modo mesiánico.

[45] John Brown, *An Exposition of Hebrews* (Edimburgo: Banner of Truth Trust, 1961), pp. 66–67. Bastardillas suyas.

**14. ¿No son todos los ángeles espíritus ministradores, enviados para servir a aquellos que heredarán la salvación?**

**[p 65]** Desde el trono de Dios y desde el sitial de honor, se les dan órdenes a los ángeles para que actúen a favor y en beneficio de los creyentes, que heredarán la salvación. Mientras que Jesús se sienta entronizado en majestad y grandeza, los ángeles son espíritus ministradores. Deben obedecer y servir. Ni un solo ángel queda excluido. Aun los arcángeles, Gabriel y Miguel inclusive, son enviados por Dios a actuar a favor de los santos (Lc. 1:11–38; Jud. 9).

La Escritura enseña que los ángeles son espíritus ministradores, "enviados para servir a aquellos [el pueblo de Dios] que heredarán la salvación". Los ángeles anuncian la ley de Dios (Hch. 7:53; Gá. 3:19; Heb. 2:2); hacen llegar mensajes al pueblo de Dios (Is. 6:6–7; Dn. 8:18–19; 9:20–23; 10:12, 14; Lc. 1:18–19); atienden a las necesidades del pueblo de Dios (1 R. 19:5, 7; Sal. 91:11–12; Mt. 18:10; Hch. 7:38; 12:15; 1 Co. 11:10): son designados guardianes de ciudades y naciones (Ez.9:1; Dn. 10:13, 20–21; 11:1; 12:1); y reunirán a los escogidos cuando Cristo regrese (Mt. 24:31; Mr. 13:27). Sin embargo, los ángeles no han sido comisionados para enseñarles o predicarles a los escogidos. Tampoco les ha sido dado poder para gobernar al pueblo de Dios, aun cuando están ante la presencia de Dios y comparten su plan (Zac. 1:12–13).

Los ángeles constituyen una hueste incontable, ya que Juan relata en el Apocalipsis que él oyó "la voz muchos ángeles, y su número era de miles y miles, y diez mil veces diez mil" (Ap. 5:11; véase también Dn. 7:10). Su obra continúa hasta el momento del juicio, cuando Jesús, sentado en su trono, dirá a los escogidos: "Venid, benditos de mi Padre; recibid vuestra herencia, el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo" (Mt. 25:34).

Esta referencia a la salvación como una herencia que los escogidos recibirán el día del juicio ha de ser entendida en el sentido más amplio posible. Cuando los escogidos están ante la presencia de Cristo, ya no sufrirán más la muerte, ni el lamento, ni el lloro, ni el dolor (Ap. 21:4). Entrarán en una estado bienaventurado y glorioso reservado para ellos y otorgado a ellos por toda la eternidad. Estarán con Cristo para siempre. Tal es la plenitud de la salvación heredada.

En esta cita se lleva a su culminación el contraste entre el Hijo y los ángeles: Jesús está sentado en el trono y envía a los ángeles a servir a los creyentes. Dicho contraste es de veras notable. A pesar de su santidad, de su posición y de su dignidad, los ángeles siguen funcionando como espíritus ministradores de los herederos de la salvación. En cierto sentido, entonces, los ángeles son inferiores a los santos.

**Consideraciones doctrinales en 1:13–14**

Al constrastar al Hijo con los ángeles, el escritor de Hebreos comienza y culmina su series de siete citas con una pregunta retórica que anticipa una respuesta negativa. La respuesta a la pregunta: "Pues, ¿a cuál de los ángeles **[p 66]** dijo Dios jamás?" (v. 5) es; a ninguno. Lo mismo es cierto de la pregunta que hay en el v. 13. Sin embargo, en el último versículo del capítulo 1, el escritor formula una pregunta retórica que anticipa una respuesta positiva. "¿No son todos los ángeles espíritus ministradores, enviados para servir a aquellos que heredarán la salvación?" La respuesta es: Sí, todos lo son.

El Hijo ha recibido el lugar de máximo honor; es decir, está sentado junto a Dios Padre. El trono de Dios es el trono de Jesús, que gobierna hasta que todos sus enemigos sean conquistados.

Todos los ángeles son espiritus ministradores. Como es obvio, el texto habla solamente de los ángeles que no han caído en pecado. Todo ángel, no importa cual sea su rango, ha recibido órdenes de ministrar a favor de las necesidades de los santos.

Los santos no deben dudar de su salvación. Su herencia les espera hasta que ellos, en el día postrero, estén ante el trono del juicio.

**Palabras, frases y construcciones griegas en 1:13–14**

*Versículo 13*

εἴρηκεν—el perfecto activo indicativo se usa aquí a diferencia del aoristo activo indicativo εἶπεν que aparece en Heb. 1:5. El uso del perfecto puede encontrarse en Heb. 4:3, 4; 10:9; 13:5. Consúltese también Hch. 13:34.

κάθου—el presente medio imperativo, 2a. persona singular de κάθημαι indica que el Hijo está verdaderamente sentado junto a Dios el Padre y que se le dice que continúe estándolo.

ἐκ δεξιῶν μου—el adjetivo δεξιός está expresado en el plural neutro que da por entendido el sustantivo μέρη (partes). Los griegos utilizaban idiomáticamente esta expresión, aunque también lo hacían en singular ἡ δεξιὰ [χείρ] (la mano derecha).

ἕως ἄν θῶ—la construcción temporal con el aoristo activo subjuntivo de τίθημι demuestra el carácter final del asunto.

*Versículo 14*

οὑχὶ—forma reforzada de οὔ. Introduce una pregunta retórica que espera una respuesta afirmativa.

πάντες—por su posición en la oración, el adjetivo πάντες es enfático.

ἀποστελλόμενα—el participio pasivo presente en plural neutro, al modificar πνεύματα indica que los ángeles están siendo continuamente enviados a ayudar a los santos.

διά—el escritor de Hebreos podría haber usado ὑπέρ (a favor de), En vez, de ello escogió διά con el acusativo para indicar causalidad.

τοὺς μέλλοντας—aunque el verbo μέλλω aparece con el infinitivo futuro (Hch. 12:6; Gá. 3:23; Ap. 3:2), lo habitual es que sea seguido por el infinitivo **[p 67]** presente (ochenta y cuatro veces en el Nuevo Testamento). El participio presente activo ("los que están por heredar la salvación"), en el contexto de Hebreos 1:14 da a entender la idea de una acción que debe tomar lugar o que ciertamente la tomará.

*Resumen del Capítulo 1*

La figura central del capítulo 1 es el Hijo de Dios, que es presentado no por nombre sino más bien como Creador del universo, Redentor de su pueblo, y Rey que gobierna a la diestra de Dios. El escritor de Hebreos formula temas que luego expone en el resto de la epístola.

El Hijo de Dios es superior a los ángeles, dice el escritor de Hebreos. No escribe para desacreditar a los ángeles, sino para llamar la atención a la exaltada posición de que goza el Hijo. Demuestra su tésis al citar siete veces el Antiguo Testamento, y con especial énfasis el libro de Salmos. El escritor demuestra que el Hijo de Dios es eterno e inalterable, y que gobierna en un ámbito de esplendor real, sentado a la

diestra de Dios. Los ángeles, en contraste, son espíritus minstradores a quienes se les dice que sirvan al pueblo escogido de Dios.

**[p 69]**

## La superioridad de Jesús y su papel como Salvador y Sumo Sacerdote,

***parte 2***

2:1–18

**[p 70]**

**Bosquejo**

C. Jesús, Salvador y Sumo Sacerdote

2:1–4 1. Una exhortación

2:5–9 2. Jesús coronado de gloria y honor

2:10–13 3. Jesús y sus hermanos

2:14–18 4. Jesús es como sus hermanos

**[p 71]**

# CAPITULO 2

**HEBREOS**

**2:1**

2 1 Debemos prestar atención más diligente, por tanto a lo que hemos oído, para que no nos deslicemos.
2 Porque si el mensaje hablado por medio de ángeles imponía una obligación, toda violación y desobediencia re-
cibió su justo castigo, 3 ¿cómo escaparemos si descuidamos una salvación tan grande? Esta salvación, anunciada
primeramente por medio del Señor, nos fue confirmada por los que la oyeron. 4 Dios también dio testimonio de
ella por medio de señales, prodigios y diversos milagros, y dones del Espíritu Santo distribuidos según su volun-
tad.

5 No fue a ángeles que él sujeto el mundo venidero, acerca del cual estamos hablando. 6 Pero hay un lugar en
el que alguien atestiguó:

"¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él,

el hijo del hombre para que te intereses por él?

7 Lo hiciste un poco inferior a los ángeles;

lo coronaste de gloria y honor

8 y pusiste todo bajo sus piés".

Al poner todo bajo él, Dios nada dejó que no le estuviera sujeto. Mas al presente no vemos que todo le esté
sujeto. 9 Pero vemos a Jesús, que fue hecho un poco inferior a los ángeles, coronado ahora de gloria y honor a cau-
sa de haber sufrido la muerte, para que por la gracia de Dios él gustase de la muerte por todos.

10 Al llevar muchos hijos a la gloria, convenía que Dios, para quién y por medio de quién todo existe, perfec-
cionara al autor de la salvación de ellos mediante el sufrimiento. 11 Tanto el que santifica a los hombres como los

que son santificados pertenecen a la misma familia. Por eso Jesús no se avergüenza de llamarles hermanos. [12] El dice:

“Proclamaré tu nombre a mis hermanos;

en presencia de la congregación

cantaré tus alabanzas”.

[13] Y otra ves:

“Pondré mi confianza en él”.

Y de nuevo dice:

“Aquí estoy yo, y los hijos que Dios me ha dado”.

[14] Puesto que los hijos son de carne y sangre, también él participó de su humanidad para poder destruir mediante su muerte a aquel que tiene el poder de la muerte—o sea, el diablo—,[15] y liberar a aquellos que durante toda la vida estaban sujetos a la esclavitud por **[p 72]** su temor a la muerte. [16] Porque, ciertamente, no es a los ángeles que él ayuda, sino a los descendientes de Abraham. [17] Por tal razón él tenía que ser hecho semejante a sus hermanos en todo, para poder llegar a ser un misericordioso y fiel sumo sacerdote al servicio de Dios, y para poder expiar los pecados del pueblo. [18] Y porque él mismo sufrió cuando fue tentado, él puede ayudar a los que son tentados.

C. Jesús, Salvador y Sumo Sacerdote

2:1–18

1. Una exhortación

2:1–4

Uno de los eslabones que hay entre el primer capítulo y el segundo son las referencias directas e indirectas que el escritor hace a la triple investidura de Cristo: profeta, sacerdote y rey. En el primer capítulo, el escritor describe al Hijo como la persona mediante la cual Dios habló proféticamente (1:2), como sumo sacerdote que “proveyó purificación por los pecados” (1:3), y como aquel que, rodeado de esplendor real, “se sentó a la diestra de la Majestad en el cielo” (1:3). El escritor continúa este énfasis en el capítulo dos describiendo a Cristo como el Señor, aquel que como profeta anuncia la salvación (2:3), que como rey está “coronado de gloria y honor” (2:9), y que es “un misericordioso y fiel sumo sacerdote al servicio de Dios” (2:17).

En el capítulo 1, el escritor presenta a Jesús como “Hijo” (vv. 2, 5) o como “el Hijo” (v. 8), en el capítulo que sigue se refiere a Cristo como “el Señor” (2:3) y como “Jesús” (2:9).[46] En los capítulos subsiguientes el escritor utiliza este y otros nombres con mayor frecuencia.

A lo largo de su epístola el escritor entreteje enseñanza y exhortación, doctrina y consejos sobre asuntos prácticos. Después de proporcionar un capítulo de introducción que se ocupa de la superioridad del Hijo, el escritor explica el significado de dicho capítulo de modo peculiar y práctico.

---

[46] A lo largo de la epístola se usas los siguientes nombres: Hijo (1:2, 5, 8; 3:6; 5:8; 7:28); Señor (2:3; 7:14); Jesús (2:9; 3:1; 6:20; 7:22; 10:19; 12:2, 24; 13:12, 20); Cristo (3:6, 14; 5:5; 6:1; 9:11, 14, 24, 28; 11:26); Jesucristo (10:10; 13:8, 21); Jesús, Hijo de Dios (4:14); y el Hijo de Dios (6:6; 7:3; 10:29). Recomendamos ver la sección sobre nombres divinos en el *Commentary on the Epistle to the Hebrews* de B. F. Westcott (Grand Rapids: Eerdmans, 1950), pp. 33–35.

En la exhortación él demuestra ser un pastor amoroso y cuidadoso que busca el bienestar espiritual de todos los que leen y oyen las palabras de la epístola.

**1. Debemos prestar atención más diligente, por tanto, a lo que hemos oído, para que no nos deslicemos.**

**[p 73]** En este versículo el escritor nos recuerda que hemos recibido un retrato de la eminencia y grandeza de Cristo, y que debiéramos, por lo tanto, escuchar lo que él dice. Es que cuanto más exaltada es la persona, tanto mayor es la autoridad que ejerce, y tanto más demanda que el oyente le preste atención. El original, enfático y expresivo, está muy bien transmitido en la versión al inglés *New English Bible* que dice algo así: "Es así, entonces, que estamos obligados a escuchar con mucha mayor atención lo que se nos ha dicho, por temor a desviarnos del rumbo". Como es obvio, el negarse a prestar atención a la palabra dicha tiene consecuencias perjudiciales que nos pueden llevar a la ruina. La diferencia entre oír y escuchar puede ser muy notable. Oír puede significar nada más que percibir sonidos que no demandan ni crean acción. Escuchar significa prestar cuidadosa atención a los sonidos que penetran al oído y luego motivan resultados positivos. A un niño sus padres pueden decirle que ejecute alguna tarea hogareña, pero si la tarea es en alguna medida desagradable, éste puede demorarla o postergarla. Ha oído claramente a sus padres pero en ese momento se niega a escuchar. No hay respuesta.

El escritor de Hebreos dice que nosotros—y se incluye a sí mismo en este pronombre—debemos disponer nuestras mentes para escuchar atentamente el mensaje divino.[47] Puede ser que las palabras no se escapen inmediatamente de la mente de uno por abulia o falta de atención; sin embargo, siempre existe el peligro de que las palabras caigan en desuso.[48] Moisés enseño al pueblo de Israel su credo ("Oye, oh Israel: EL SENOR nuestro Dios, el SENOR uno es", Dt. 6:4) y el resumen de los Diez Mandamientos ("Ama al SENOR tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas", Dt. 6:5). El aleccionó al pueblo para que inculcase las palabras del credo y la ley a sus hijos, hablase de ellas constantemente, las atase a sus manos y frentes, y las escribiese en sus casas y portales (véase Dt. 6:7–9).

**2. Porque si el mensaje hablado por medio de ángeles imponía una obligación, y toda violación y desobediencia recibió su justo castigo …**

La expresión *palabra hablada por medio de ángeles* apunta a la ley que Dios le diera a los israelitas desde el Monte Sinaí. Si bien ni el Antiguo Testamento en general ni Exodo en particular dan alguna indicación de que Dios usara ángeles para transmitir la ley al pueblo de Israel (Ex. 20:1, Dt. 5:22), tanto Esteban en su discurso ante el Sanedrín (Hch. 7:35–53) como Pablo en su epístola a los gálatas (3:19) mencionan la instrumentalidad de los ángeles. Hay, por supuesto, una referencia a la presencia de ángeles en el Monte Sinaí en la bendición que Moisés pronunció sobre los israelitas antes de morir **[p 74]** (Dt. 33:2).[49] Es concebible que la tradición oral preservase esta información para uso de Esteban, de Pablo y el escritor de Hebreos.

---

[47] El escritor se incluye constantemente en las exhortaciones por medio del uso de formas verbales en primera persona plural. Reconoce su propia fragilidad y evita cualquier pretensión de superioridad espiritual.
[48] El verbo *deslizarse, pasar de largo* podría ser un término náutico.
[49] La Septuaginta añade las palabras "a su diestra había ángeles con el" a Dt. 33:2. Asimismo el Targum, Midrash, Talmud e himnos litúrgicos cantados en las antiguas sinagogas refleja ban la noción de que los ángeles mediatizaron la ley. Véase Franz Delitzsch, *Commentary on the Epistle to the Hebrews*, 2 tomos (Edimburgo: Clark, 1877), tomo 1, p. 96.

El texto indica que Dios fue quien en realidad habló, aun cuando recurriese a sus mensajeros, los ángeles. La Palabra—es decir, la ley del Antiguo Testamento—era obligatoria porque tras esta Palabra se encontraba Dios, que formalizó un pacto con su pueblo en el Monte Sinaí. Es Dios quien le da validez normativa a su Palabra, puesto que él es fiel a su palabra.[50] El es el Dios que mantiene su pacto con su pueblo. La Palabra de Dios (Heb. 1:1–2) perdura sin cambios y constituye una revelación que le fuera confiada al pueblo de Dios en diversas y sucesivas ocasiones. En otras palabras, la ley de Dios le llegó a los israelitas por medio de los ángeles desde el Monte Sinaí; el evangelio fue proclamado por el Señor.

El Antiguo Testamento aporta numerosos ejemplos que demuestran que "todo violación y desobediencia recibió su justo castigo". En vez de mencionar ejemplos específicos de la historia del Antiguo Testamento, el escritor de Hebreos enfatiza el principio que enseña que transgredir la ley divina resulta en una justa retribución. Toda violación es mala; todo acto de desobediencia, una afrenta a Dios.

**3a. ¿Como escaparemos si descuidamos una salvación tan grande?**

La palabra clave de esta parte de la oración, que comenzara en el versículo precedente, es "salvación". El término ya ha sido utilizado en 1:14, donde se les dice a los lectores que todos los ángeles son espíritus ministradores que sirven a los creyentes (los herederos de la salvación). El valor de la salvación nunca debe ser subestimado, ya que su precio fue el sufrimiento y la muerte de Jesús. A él se le llama autor de la salvación que lleva muchos hijos a la gloria (2:10). Por consiguiente, la salvación del creyente es inconmensurablemente grande.

Tal como lo declara el versículo 2, el mensaje del Antiguo Testamento no pudo ni puede ser violado sin sufrir las consecuencias. Cuánto más, entonces (dice este versículo), debiéramos nosotros atesorar nuestra salvación. Si llegamos a desatender el mensaje respecto a nuestra redención, es imposible que escapemos a la ira de Dios y al castigo subsiguiente. Cuanto más precioso es el don, tanto mayor es el castigo si no se lo tiene en cuenta.

**3b. Esta salvación, anunciada primeramente por medio del Señor, nos fue confirmada por los que le oyeron.**

**[p 75]** El eje del capítulo 2, tal como lo fue el del capítulo 1, es Jesús, el Hijo de Dios, que es Señor aun de los ángeles. Y los vv. 2–3 son un ejemplo del tipo de argumento que va de lo menor a lo mayor, método que el escritor emplea repetidamente en esta epístola.[51] Estos versículos recuerdan a los lectores la enseñanza respecto a la superioridad del Hijo (1:4–14); el método de argumentación que usa el escritor enfatiza el contraste que hay entre los ángeles, que transmitieron la ley, y Jesús, que proclamó el evangelio. Los ángeles solamente sirvieron de mensajeros cuando estuvieron presentes en el Monte Sinaí, pero el Señor ha venido con el mensaje de salvación, que él mismo proclamó y que sus seguidores confirmaron por medio de la Palabra hablada y escrita.

En este versículo (3b) el énfasis recae en Jesús, cuya palabra es cierta. Es verdad que los ángeles trajeron "el mensaje", mientras que Jesús trajo "salvación". El escritor empero, emplea un recurso literario

---

[50] Otto Michel, *Der Brief an die Hebräer*, 10a. ed. (Gottinga: Vandenhoeck and Ruprecht, 1957), p. 63.

[51] El principio hermenéutico *a minore ad maius* (de menor a mayor) fue formulado originalmente por el Rabino Hillel (fallecido cerca del año 20 d.C.) como *qal wa-homer* (liviano y pesado). La implicación es que elementos particulares que son aplicables en el caso de asuntos menores son ciertamente válidos para asuntos mayores. Véase, por ejemplo, Heb. 9:13–14.

denominado metonimia (por medio del cual se trae a la memoria un concepto a través de una palabra que describe una idea relacionada con el mismo. Tenemos un ejemplo en las palabras de Abraham al hombre rico que quiere mantener a sus cinco hermanos fuera del infierno:"Ellos tienen a Moisés y a los Profetas" [Lc. 16:29]. La intención es de decir que tienen el Antiguo Testamento.). Del mismo modo la palabra *salvación* se refiere al evangelio de salvación proclamado por Jesús. Esta sola palabra abarca la doctrina de la redención en Cristo y se refiere, en cierto sentido, al Nuevo Testamento. Jesús no vino a anular la Ley y los Profetas, sino a cumplirlos (Mt.5:17). El Antiguo y Nuevo Testamentos son la revelación escrita de Dios para el hombre, aunque la plenitud de la redención se manifieste en el Nuevo. Jesús, cuyo nombre se deriva del nombre Josué (salvación), fue el primero en proclamar las riquezas de la salvación. Desde el momento de su aparición en público hasta el día de la ascensión, Jesús dio a conocer la plena revelación redentora de Dios. El, que descendió del cielo y que por consiguiente está sobre todos, fue enviado por Dios a dar testimonio de "aquello que ha visto y oído" (Jn. 3:32). Su mensaje de salvación plena y gratuita "fue el verdadero origen del evangelio".[52]

No obstante, quizá los lectores podrían argumentar que ellos no habían oído a Jesús proclamar su mensaje, ya que el ministerio terrenal de Jesús duró solamente tres años, los cuales pasó principalmente en Israel. Es incontable el número de personas que jamás tuvo la oportunidad de escucharle. El escritor de Hebreos responde a esta objeción diciendo que el mensaje "nos fue confirmado **[p 76]** por aquellos que le oyeron". Ni él mismo había tenido el privilegio de haber estado entre el auditorio de Jesús; también él había tenido que escuchar a aquellos seguidores que habían oído la palabra dicha por Jesús.

Esta declaración nos dice que estos seguidores eran fieles testigos de las palabras y obras de Jesús. Ellos, como testigos presenciales, dieron testimonio de la veracidad de los eventos ocurridos y del mensaje que había sido predicado (Lc. 1:1–2). Y el escritor indica que él y los lectores de la epístola pertenecían a la segunda generación de seguidores; no habían escuchado el evangelio de labios de Jesús mismo. Este hecho descarta la posibilidad de una paternidad literaria apostólica para la carta a los hebreos. Si tenemos en cuenta que el escritor declara que él y sus lectores tuvieron que fiarse de los informes de los seguidores originales de Jesús, es razonable suponer que habían transcurrido algunas décadas desde la ascensión de Jesús.

**4. Dios también dio testimonio de ella por medio de señales, prodigios y diversos milagros, y dones del Espíritu Santo distribuidos según su voluntad.**

El escritor de la epístola da por sentado que sus lectores están bien familiarizados con el evangelio, ya sea por vía oral o escrita, y que tienen conocimiento del comienza y desarrollo de la iglesia cristiana. Es por eso que no da mayores detalles respecto a la proclamación del evangelio por parte de Jesús (1:3) y de los apóstoles, ni especifica cuales fueron las "señales, prodigios, diversos milagros y dones del Espíritu Santo". El supone que sus lectores conocen bien la historia de la iglesia y, más especificamente, cómo la propagación del evangelio fue acompañada de señales y prodigios sobrenaturales. Su referencia a los dones del Espíritu Santo parece implicar que sus lectores están enterados de aquellos dones que se mencionan en 1 Co. 12:4–11.

Las señales, prodigios, milagros y dones del Espíritu suplementaron la proclamación de la Palabra de Dios en las primeras décadas del auge y desarrollo de la iglesia cristiana. El libro de Hechos está re-

[52] Westcott, *Hebrews*, p. 39.

pleto de vívidos ejemplos de esos milagros. Pedro sanó al cojo que se sentaba a la puerta del templo llamada La Hermosa (3:1–10), reprendió a Ananías y Safira (5:1–11), restauró a un paralítico que no podía levantarse de su lecho (9:32–35), y resucitó a Dorcas de los muertos (9:36–43).

Aparentemente las palabras *señales y prodigios* eran una frase muy usada que se refería o al fin del mundo (cuando acontecerían milagros y prodigios) o al período de crecimiento inicial de la iglesia. Las palabras *señales y prodigios* eran usadas como sinónimos, especialmente en Hechos, donde esta frase, *señales y prodigios*, figura nueve de las doce veces en que la misma aparece en el Nuevo Testamento.[53] Además, la frase aparece en los primeros **[p 77]** quince capítulos de Hechos, que relatan el primer crecimiento y expansión de la iglesia (2:19, 22, 43; 4:30; 5:12; 6:8; 7:36; 14:3; 15:12). Se le encuentra también en el discurso escatológico de Jesús (Mt. 24:24; Mr. 13:22) y en las palabras que Jesús le dijo al oficial real de Capernaúm (Jn. 4:48).

Los términos *milagros* y *milagroso* describen los hechos sobrenaturales de Jesús, que aparecen registrados especialmente en los Evangelios sinópticos (Mt. 7:22; 11:20, 21, 23; 13:54, 58; 14:2; 24:24; Mr. 6:2, 14, 13:22, Lc. 10:13; 19:37; 21:25 [“señales”]). Pedro también usa dicha expresión en su sermón de Pentecostés: “Jesús de Nazaret fue un hombre confirmado por Dios ante vosotros por milagros, prodigios y señales, que Dios hizo entre vosotros a través de él, como vosotros mismos sabéis” (Hch. 2:22). La palabra *milagros* (*o poderes*) ocurre también en Hch. 8:13; 19:11, Ro. 8:38; 15:13; 1 Co. 12:10, 28, 29; 2 Co. 12:12; Gá 3:5; Heb. 6:5; y 1 P. 3:22. Entre los dones del Espíritu catalogados por Pablo en 1 Co. 12:4–11 está el don de “poderes milagrosas” (1 Co. 12:10).

**Y dones del Espíritu Santo distribuidos según su voluntad.** Poco importa que interpretemos la frase *según su voluntad* como referencia al Espíritu Santo o a Dios Padre. El versículo paralelo, 1 Co. 12:11, dice que el Espíritu “los distribuye [a los dones] a cada quien, según él lo determina”. Al fin a al cabo es Dios quien atestigua la veracidad de su Palabra. Si interpretamos que las palabras *según su voluntad* abarcan a señales, prodigios y milagros entonces Dios mismo es el agente que utiliza estos poderes divinos “con el expreso propósito de sellar la verdad del Evangelio”.[54]

**Consideraciones prácticas en 2:1–4**

El escritor no es un teólogo aislado en su torre de marfil; demuestra tener un corazón de pastor que se preocupa por la iglesia. Advierte a los lectores y oyentes de su epístola que deben prestar diligente atención a la Palabra de Dios. Es más, él mismo se incluye en las advertencias y en la exhortación.

Este pasaje es continuación de Heb. 1:1–2. En el evangelio que es proclamado por el Señor y confirmado por aquellos que le escucharon, se da ahora a conocer la revelación total de Dios. El mensaje, ya sea que haya sido comunicado por los ángeles o proclamado por el Señor, constituye la revelación de Dios al hombre.

En Heb. 2:1–3 el escritor utiliza muchas palabras claves que aun en traducción manifiestan una determinada secuencia:[55]

---

[53] Bauer, p. 748.

[54] Juan Calvino, *Epístola a los hebreos* (Grand Rapids: SLC, 1977), p. 52.

[55] El diagrama pertenece a Pierre Auffret: “Note sur la structure littéraire d’ HB II. 1–4”, NTS 25 (1979): 177. Utilazado con el permiso de Cambridge University Press.

[p 78]

| | |
|---|---|
| nosotros | a nosotros |
| hemos oído | que le oímos |
| el mensaje | confirmado por aquellos |
| hablado | anunciado |
| por ángeles | por el Señor |

salvación

Repetidamente el escritor advierte al lector que no debe apartarse del Dios vivo (3:12) y escribe que es horrendo “caer en las manos del Dios vivo” (10:31), “porque nuestro Dios es un fuego consumidor” (12:29). El descuidar la Palabra de Dios no parece ser un gran pecado; y sin embargo, por medio de un contraste entre este pecado y la desobediencia del pueblo en la era veterotestamentaria, enseña que descuidar la Palabra de Dios es una ofensa muy seria. Al habernos dado Dios su revelación total en el Antiguo y Nuevo Testamento, es imposible para nosotros escapar las consecuencias de la desobediencia o de la negligencia.

La salvación anunciada por el Señor es muy superior a la ley de Dios que le fuera enunciada a los israelitas en el Monte Sinaí. Cristo quita el velo que cubre los corazones de aquellos que leen el Antiguo Testamento (2 Co. 3:13–16).

Señales, prodigios y diversos milagros fueron hechos por Jesús y por los apóstoles que habían recibido autoridad para actuar durante el establecimiento y crecimiento de la iglesia primitiva. Los dones del Espíritu Santo, sin embargo, acompañan aún a la iglesia de hoy en día.

**Palabras, frases y construcciones griegas en 2:1–4**

*Versículo 1*

περσσοτέρως—adverbio comparativo de περισσός, que ya es, de por sí, un comparativo; la verdad es que la idea presente es la de un doble comparativo.

προσέχειν—el presente activo infinitivo es durativo; requiere las palabras τὸυ νοῦν para completar el pensamiento; es necesario tener la mente (puesta) en [determinado asunto].

πορaρυῶμεν—primera persona plural del segundo aoristo pasivo subjuntivo de παραρρέω (παρά y ῥέω, pasar flotando.) La voz pasiva puede traducirse “para que no seamos llevados por un lado”o, intransitivamente, “para que no nos deslicemos” (y nos pasemos). Esta última opción es la que se prefiere. El escritor no dice que los lectores estén, en efecto, deslizándose. El aoristo indica que el peligro está ante ellos y pude alcanzarlos en cualquier momento. La posibilidad de deslizarse—de allí el subjuntivo—no es en modo alguno imaginario.

**[p 79]** *Versículo 2*

ὁ λόγος—la palabra λόγος es usada para referirse a la entrega de la ley en el Monte Sinaí; uno hubiera esperado el término ὁ νόμος (la ley). La elección de λόγος para describir la ley fue hecha, como lo dice Westcott:"para caracterizarla como parte central de Antiguo Testamento alrededor de la cual se nuclearon todas las palabras posteriores".[56]

πᾶσα παράβασις καὶ παρακοή—el adjetivo πᾶσα gobierna a ambos sustantivos, παράβασις se refiere al hecho exterior; παρακόη, al motivo subyacente. παράβασις, a causa de la terminación -σις de la palabra, da a entender que el hecho mismo está en un estado de progresión. Trasgredir la ley es un proceso degenerativo. Y por supuesto, el transgresor ha de asumir plena responsabilidad por su conducta.

μισθαποδοσίαν—combinación de μιοθός (paga, retribución) y ἀποδίδωμι (yo recompenso). La palabra puede significar "recompensa" (10:35; 11:26) o "castigo" (2:2).

*Versículo 3*

ἐκφευξόμεθα—primera persona plural del futuro de la voz media indicativo que, traducido en la voz activa, expresa determinación.

ἀμελήσαντες—la ἀ privativa (no) y el verbo μέλω (cuidar, preocuparse) en su forma de participio aoristo activo puede ser traducido "desdeñando, despreocupándose de algo, descuidando". El participio denota condición: si descuidamos.

ἀρχήν—el Señor es el originador del evangelio. Jesucristo es el ἀρχή (Co. 1:18) y el ἀρχηγός (Heb. 2:10; 12:2).

ἐβεβαιώθη—este verbo se usa dos veces en la epístola (2:3; 13:9); el adjetivo βέβαιος (firme, confiable, estable), cinco veces (2:2; 3:6, 14; 6:19; 9:17). El aoristo pasivo demuestra que la acción fue llevada a cabo de una vez y para siempre, y que fue hecha por otros.

*Versículo 4*

συνεπιμαρτυροῦτος—este compuesto consiste del verbo υαρτυρέω (doy testimonio) y de dos preposiciones, σύν (junto con) y ἐπί (sobre). El participio presente activo implica acción continuada. Dios sigue atestiguando. El caso genitivo es usado para la contrucción de genitivo absoluto.

τε καί—la combinación de estas conjunciones se usa para conectar dos conceptos que se corresponden; en este versículo las conjunciones vinculan dos sinónimos.

μερισμοῖς—esta palabra solamente es usada en Hebreos, si no se toma en cuenta la literatura extrabíblica. Aquí significa "distribución"; en 4:12 esta **[p 80]** palabra se traduce "división". El sujeto de la distribución—vale decir, el agente—es el Espíritu Santo.

θέλησιν—en el Nuevo Testamento, Hebreos 2:4 es el único lugar en que ocurre esta palabra. El sustantivo θέλημα (voluntad) es el término aceptado. La diferencia es que la terminación en -σις demuestra acción continuada; por consiguiente, θέλησις puede traducirse "deseando". La terminación sustantiva en -μα indica resultado, aquello que que ha sido completado, establecido.

2. Jesús es coronado de gloria y honor

[56] Westcott, *Hebrews*, p. 37.

**5. No fue a ángeles que él sujetó el mundo venidero, acerca del cual estamos hablando.**

Después de insertar una palabra pastoral de exhortación y advertencia, el escritor de la epístola continúa con el tema que expuso ya en el capítulo 1: la superioridad del Hijo. Los ángeles son criaturas sujetas a su creador, el Hijo de Dios. Los ángeles, tal como lo dijera el escritor en 1:14, son espiritus ministradores enviados para servir a los creyentes que heredarán la salvación. Y en el mundo por venir no serán los ángeles sino el Hijo quien reinará.

Esta referencia al mundo por venir podría sorprendernos, ya que desde nuestro punto de vista la Biblia habla primordialmente del mundo presente. Cuando pensamos en el mundo por venir, pensamos en el retorno de Jesús y en la restauración de la tierra. El escritor de Hebreos, sin embargo, considera la salvación que los creyentes heredarán en el mundo por venir y la hace parte de la era mesiánica en que Jesús gobierna como soberano. Esta era comenzó cuando es Jesús se sentó a la diestra de la Majestad en el cielo (1:3). Es a esto a lo que el escritor se refiere cuando dice: "acerca del cual estamos hablando".

¿Por qué es que el escritor enseña que el mundo por venir no estará sujeto a los ángeles? Sucede que el escritor y los lectores originales acostumbraban leer el Antiguo Testamento en la traducción al griego, la Septuaginta. Esta traducción difiere del texto hebreo, que dice: "Cuando el Altísimo dio a las naciones su heredad, cuando dividió a toda la humanidad, él estableció los limites de los pueblos según el número de los hijos de Israel" (Dt. 32:8). La traducción griega se basa en otro texto hebreo, que fuera descubierto en Qumrán.[57] El texto de la Septuaginta dice así: "según el número de los ángeles de Dios".

**[p 81]** Además, en Hebreos el escritor recurre con frecuencia al uso de citas de los Salmos y de himnos. Mediante este método él le recuerda a sus lectores los salmos e himnos que habían aprendido de memoria durante su niñez. El Cántico de Moisés (Dt. 32) les era familiar, y muy probablemente en la versión de la Septuaginta. Y dado que sus lectores estaban acostumbrados a la formulación de los textos griegos, el escritor les hace conocer la verdad de que el mundo por venir estará sujeto no a ángeles sino al Hijo.

**6a. Pero hay un lugar en el que alguien atestiguó.**

El versículo 5 formula una declaración negativa que hace que el lector se pregunte a quién estará sujeto el mundo. El escritor desea contestar dando lugar a que hable la Escritura. Sin embargo, en vez de mencionar simplemente la cita del Salmo 8, él escribe: "Pero hay un lugar en el que alguien atestiguó". No es que esté dando a conocer su ignorancia, ya que como buen teólogo él conoce las Escrituras perfectamente bien. Lo que sucede es que él no desea llamar la atención al lugar del que proviene la cita, ni a David como escritor del Salmo 8, sino al contenido y significado de la cita misma. Para el escritor, es la Palabra de Dios lo que predomina.

**6b. "¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él, el hijo del hombre para que te intereses por él?"**

---

[57] Véase P. W. Skehan: "A Fragment of the 'Song of Moses' (Dt. 32), de Qumrán", *BASOR* 136 (1954): 12–15. Las versiones RSV y NAB y la Biblia de Jerusalén tienen la lectura *hijos de Dios*. La referencia de la Biblia de Jerusalén explica lo siguiente: "Los 'hijos de Dios' (o 'de los dioses') son los ángeles, Jb. 1:6+, los cortesanos celestiales, cf. v. 43 y Sal. 29:1; 82:1; 89:6, cf. Tb 5:4+; en el presente contexto ellos son los ángeles guardianes de las naciones, cf. Dn. 10:13+. Pero Yahwé mismo cuida de Israel, su escogido, cf. Dt. 7:6+. 'Dios' en griego; en heb. 'Israel' ".

a. En el Salmo 8 David describe en primer lugar la gloria de los cielos, la obra de Dios en la creación. Contempla la obra de las manos de Dios—los cielos, la luna y las estallas, todas puestas en su sitio.

b. David compara luego estos cuerpos celestes con el hombre, que no es más que una partícula de polvo; y, sin embargo, Dios se acuerda de él y se preocupa por él. No son el tamaño ni el volumen sino la dignidad y el valor intrínseco lo que cuentan, puesto que le hombre ha sido hecho a la imagen de Dios (Gn. 1:26–27. El hombre recibió autoridad sobre los peces del mar, las aves del cielo y sobre toda criatura que se mueve sobre la tierra.

c. Aunque esto no se mencione en el salmo, sabemos que debido a la caída de Adán en pecado, la condición del hombre cambió: éste pasó a ser mortal. David no menciona la mortalidad del hombre, sino que se limita a escribir sobre la aparente insignificancia del mismo (Sal. 8:4). No obstante, el propósito del hombre ("llenar la tierra y sojuzgarla y señorear sobre todas las criaturas de Dios") perdura, aun después de haber entrado el pecado en el mundo.

d. Además, Dios le mandó a Noé y a sus hijos que fructificaran y aumentaran en número y llenaran la tierra. "El temor y el miedo de vosotros estarán sobre todo animal de la tierra y sobre toda ave de los cielos, en toda criatura que se mueva sobre la tierra y en todos los peces del mar" (Gn. 9:1–2). También a Abraham se le dio más tarde autoridad de gobernar. Estos nombres son, **[p 82]** entonces, representativos: Adán, cabeza de la raza humana; Noé, cabeza de la humanidad postdiluviana; Abraham, padre de muchas naciones. Es por eso que David, que está consciente de la insignificancia del hombre, puede sin embargo hablar de la autoridad del hombre para gobernar la gran creación de Dios.

**7–8a. "Lo hiciste un poco inferior a los ángeles; lo coronaste de gloria y honor y pusiste todo bajo sus pies".**

Una de las razones por las que el escritor de la epístola escogió los vv. 4–6 del Salmo 8 puede haber sido que en la Septuaginta, versión que el utilizaba, aparecía la palabra *ángeles*. (El texto hebreo, en su traducción, tiene lo siguiente: "Le has hecho poco menor que los seres celestiales [o: que Dios]", Sal. 8:5). Si los lectores dependían de la traducción griega, debían entonces reexaminar la afirmación del escritor de que el mundo por venir no estaría sujeto a ángeles, puesto que esta traducción significaba que el hombre había sido puesto en un nivel inferior al de los seres angélicos.

Las palabras *lo hiciste un poco inferior* indican que Dios ha hecho descender al hombre de una posición más alta a una más baja. El hombre compartía la inmortalidad con los ángeles hasta su caída en pecado.[58] Cuando llegue el tiempo de la resurrección, el hombre será una vez más igual a los ángeles: será inmortal (Mt. 22:30).

Sin embargo, el término *un poco* puede ser entendido, en el original, como una indicación de grado (la posición del hombre en la creación de Dios) o de tiempo (por un poco de tiempo). En el Salmo 8:5 (8:6, LXX) la palabra significa grado, pero en el contexto de Heb. 2 se ha de preferir la referencia a tiem-

---

[58] John Brown, *An Exposition of Hebrews* (Edimburgo: Banner of Truth Trust, 1961), p. 93.
LXX Septuaginta

po. Al aplicar el texto a Jesús (Heb. 2:9), el escritor parece favorecer la interpretación temporal del término *un poco*.[59]

Esta interpretación significa que durante un poco de tiempo el hombre es colocado en un nivel inferior al de los ángeles. ¿Indica esto que los ángeles son superiores al hombre y que han recibido autoridad para gobernar? En ningún lugar de las Escrituras leemos que Dios haya honrado a los ángeles en la manera en que ha honrado al hombre. Sólo el hombre ha sido "coronado de gloria y honor". Esta expresión señala la exaltada posición del hombre: rey sobre la creación de Dios.[60]

**[p 83]** Todo lo que Dios ha hecho es puesto "debajo de su pies" [los del hombre]. En Heb. 2:5 se usó el verbo *sujetar*; ahora, en esta última linea de la cita del salmo, el escritor trata de inculcar la idea de que todas las cosas, incluso los ángeles, están sujetas al hombre. En el mundo por venir, insinúa el escritor, los ángeles no gobernarán al hombre; al contrario, ellos, por ser "espíritus ministradores enviados a servir a aquellos que heredarán la salvación" (1:14), estarán sujetos al hombre.

**8b. Al poner todo bajo él, Dios nada dejó que no le estuviera sujeto. Mas al presente no vemos que todo le esté sujeto.**

¿Qué es el hombre para ser

honrado y visitado por tu amor?

A gran altura es exaltado

Y ante ti de honores coronado.

¡Cuán grande tu nombre!

Aparece de dominio coronado

sobre criaturas que ha creado;

Todas a él sujetas están

las del aire, tierra y mar.

¡Cuán grande tu nombre!

Versificación himnódica

El Salmo 8 habla del gobierno del hombre sobre la creación de Dios. Cuando el hombre recibió el mandato de gobernar todo lo que Dios había hecho (Gn. 1:28), nada había que estuviera fuera del control del hombre. Sólo ante Dios tenía él que responder. El mandato le fue dado a Adán como rey de la creación. El estaba en la cumbre de todo lo creado, porque Dios nada había dejado que no le estuviera sujeto. Así era el hombre antes de la caída en el pecado.

---

[59] Muchas traducciones han adoptado esta explicación. Véanse, entre otras, la NASB, NAB, NEB, BJer, MLB, GNB, RSV, La Biblia de las Américas, La Version Popular "Dios Hablo Hoy" y el Nuevo Testamento de Taizé.

[60] La cláusula "lo hiciste gobernante sobre las obras de tus manos" (Sal. 8:6) es omitida debido a la clara "posibilidad de que la lectura más extensa pueda ser resultado de un glosa de algún escriba en esta cita (Sal. 8:7 LXX)". Bruce M. Metzger: *A Textual Commentary on the Greek New Testament* (Londres and Nueva York: United Bible Societies, 1975), pp. 663–64.

Pero el versículo 8 es, en un sentido, ambiguo. ¿Está el escritor pensando en Cristo o en el hombre en este versículo en particular? ¿Es posible que el escritor quisiese decir: Dios puso todo bajo Cristo, aunque al presente no vemos que todo esté sujeto a Cristo? Por otra parte, algunas traducciones de este texto demuestran que el énfasis debe recaer sobre el hombre. Léen así: "Pero de hecho no vemos todavía que todas las cosas estén sujetas al hombre".[61]

A causa de la frase *hijo del hombre* en Heb. 2:6 y de la aparente similitud entre las citas del Sal. 110:1 y Heb. 1:13 ("tarima para tus pies") y la última linea de la cita de Sal. 8:6 en Heb. 2:8 ("y pusiste todo bajo sus pies"), es **[p 84]** posible interpretar 2:8b mesiánicamente. No obstante, es preferible interpretar la cita del salmo como una referencia primeramente al hombre y en segundo lugar a Cristo. B. F. Westcott dice esto de modo sucinto cuando comenta sobre el Salmo 8: "No es, ni nunca ha sido, considerado por los judíos como directamente mesiánico; pero como manifestación del verdadero destino del hombre el mismo encuentra su cumplimiento en el Hijo del Hombre y sólo por medio de él en el hombre. Ofrece el ideal (Gn. 1:27–30) que se perdiera por medio de Adán y que fuera recuperado y realizado en Cristo".[62] Ciertamente Jesucristo cumplió las palabras del Salmo 8, pero la intención original del salmo era la de destacar el gobierno del hombre sobre la creación de Dios.

Llegado el momento, el Salmo 8 fue interpretado mesianicamente por Pablo (1 Co. 15:27; Ef. 1:22). Jesús había citado este salmo (8:2) al oír a los niños que estaban en el ámbito del templo gritar: "¡Hosanna al Hijo de David!" (Mt. 21:15–16). Y el escritor de Hebreos, que estaba bien empapado en el Antiguo Testamento, puede haber usado Dn. 7:13–14 (con su descripción del Hijo del Hombre a quien le fuera dada la autoridad y el dominio) y Lc. 22:69 (la palabra de Jesús al Sanedrín respecto a que "el Hijo del Hombre se sentará a la diestra del poderoso Dios") para hacer una transición del Sal. 110:1 al Sal. 8:4–6.[63]

**9. Pero vemos a Jesús, que fue hecho un poco inferior a los ángeles, coronado ahora de gloria y honor a causa de haber sufrido la muerte, para que por la gracia de Dios él gustase la muerte por todos.**

a. Jesús cumplió el mensaje del Salmo 8: "Estando con apariencia como de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte" (Fil. 2:8) Por causa de su humillación, especialmente por su muerte y sepultura, él fue hecho inferior a los ángeles por un poco de tiempo. Jesús, entonces, es presentado como hombre, que de hecho ha cumplido lo que el primer Adán no pudo lograr debido al pecado. Jesús se hizo hombre, sufrió, murió, y fue enterrado. Pero una vez cumplida su humillación, ya no fue "inferior a los ángeles". Su estado de exaltación llegó a su plena realización cuando fue coronado de gloria y honor; es decir, cuando ascendió al cielo para ocupar su asiento a la diestra de la Majestad en el cielo (Heb. 1:3). ¡Jesús gobierna supremo como rey del universo!

---

[61] Véanse la NEB, GNB y *Moffatt*, y la Nueva Biblia Española.
[62] Westcott, *Hebrews*, p. 42.
[63] En un artículo que demuestra gran percepción ("The Son of Man in the Epistle to the Hebrews", *ExpT* 86 [11, 1975]: 328–32), Pauline Giles escribe la siguiente: "El hecho que Hijo del Hombre no se use fuera de los Evangelios como título aplicado a Jesús, a excepción del pasaje en consideración [Heb. 2:6], en la visión de Esteban relatada en Hch. 7:55, 56, y en el Apocalipsis, no implica necesariamente que el mismo era desconocido o de escasa importancia". Véase también Simón Kistemaker en *The Psalm Citations in the Epistle to the Hebrews* (Amsterdam: Van Soest, 1961), pp. 81–82.

**[p 85]** Debido a la desobediencia del hombre en el Paraíso y a la maldición que Dios puso sobre él (Gn. 3:17–19), el hombre pecador nunca pudo experimentar plenamente lo que se describe en el Salmo 8. Pero, dice el escritor de la epístola, nosotros vemos a Jesús. El sufrió la muerte y logró la victoria. El lleva la corona de gloria y honor, y gobierna el universo. Para ser más específicos, aunque el escritor no lo diga en forma explícita, todas las cosas están sujetas a Cristo (véase 1 Co. 15:27; Ef. 1:22). Jesús dijo: "Toda autoridad me ha sido dada en los cielos y en la tierra" (Mt. 28:18).

b. Cristo es presentado como Hijo en el primer capítulo; aquí es llamado Jesús. Al usar el nombre personal de *Jesús*, el escritor de la epístola enfoca la atención en el marco histórico del sufrimiento y muerte de Jesús Podemos suponer que el nombre estaba vividamente grabado en la mente de los primeros lectores de la epístola debido a la constante predicación del evangelio. Estos lectores conocían los detalles de la vida, muerte, resurrección y ascensión de Jesús.

c. El nombre *Jesús* trae a la mente el concepto de *salvación*. Jesús, el Salvador, obtuvo gloria y honor para sí mismo y vida eterna para su pueblo. La muerte de Jesús tenía su propósito al aportar beneficios, como dice el escritor, "para todos". Esta expresión no da a entender una salvación universal, puesto que el escritor, en el contexto más amplio, menciona que: muchos hijos" (no todos los hijos) son llevados a la gloria (2:10) y que son llamados hermanos de Jesús (2:11–12).

Jesús logró la redención de su pueblo gustando la muerte, para que su pueblo pueda vivir y gobernar con él. El texto no dice que Cristo murió, sino que él gustó la muerte por todos. Esta frase no es meramente una expresión idiomática hebrea que reemplaza al verbo *morir*, que también aparece en Mt. 16:28; Mr. 9:1; Lc. 9:27; y Jn. 8:52.[64] Las palabras *gustar la muerte son* "Una expresión gráfica de la dura y dolorosa realidad de morir tal como lo experimenta el hombre y que Jesús también sufrió".[65]

Jesús experimentó la muerte en el más alto grado de amargura, no como un noble mártir que aspira a un estado de santidad, sino como el Salvador sin pecado que murió para librar a los pecadores de la maldición de la muerte espiritual.

d. La frase *por la gracia de Dios* ha sido reemplazada en algunos manuscritos por las palabras *aparte de Dios*. La evidencia textual de esta última lectura, sin ser de peso, indica que la frase podría ser una referencia a la muerte de Jesús en la cruz, cuando gritó: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" **[p 86]** (Mt. 27:46).[66] La lectura *aparte de Dios* recibe más apoyo cuando vemos que doce de las treinta y ocho veces que el Nuevo Testamento usa la palabra griega "aparte de" están en la epístola a los

---

[64] Brown, *Hebrews*, p. 101.

[65] Johannes Behm, *TDNT*, vol. 1, p. 677. Consúltese también Erich Tiedtke, *NIDNTT*, vol. 2, p. 271; SB, vol. I, p. 751; y Bauer, p. 157.

[66] Algunas traducciones (Biblia de Jerusalén, NEB) aportan una nota aclaratoria expositores han elegido la lectura *aparte de Dios* como texto original. Entre ellos está Hugo Montefiore, *The Epistle to the Hebrews* (Nueva York and Evanston: Harper y Row, 1964), pp. 58–59. Gunther Zuntz, en sus conferencias Schweich publicadas en *The Text of the Epistles* (Londres: Oxford University Press, 1953), pp. 34–35, presenta un coherente argumento a favor de la adopción de la lectura *aparte de Dios*. En su opinión, la lectura ahora aceptada "produce lo que sólo puede ser denominado como un sentido absurdo, al afirmar que Jesús sufrió 'mediante la gracia de Dios' ". Véanse también J. K. Elliot, "Jesús aparte de Dios Heb. 2:9)", *ExpT* 83 (11, 1972): 339–41; y R. V. G. Tasker, "The Text of the 'Corpus Paulinum' ", *NTS* 1 (3, 1954–55); 180–91.

hebreos. Por otra parte, la frase *por la gracia de Dios*—con ligeras variantes—es común en los Evangelios y en la epístola.

Tomando como base la intención del escritor, en caso de que la misma pudiera ser determinada, podríamos argumentar que es más fácil explicar cómo pudo ser sustituida en el original la palabra *gracia* por el término *aparte de*, que explicar cómo pudo suceder lo contrario. Pero el hecho de que el manuscrito más antiguo, que se remonta al año 200 después de Cristo, tenga la lectura *gracia* es significativo. La solución a este problema bastante difícil se busca con frecuencia por el camino de la conjetura. Una teoría sugiere que algún escriba, al leer Heb. 2:8 ("Dios nada dejó que no le estuviera sujeto"), añadió una nota en el margen que decía: "nada aparte de Dios" Lo hizo en razón del comentario que Pablo hace en 1 Co. 15:27 ("Porque él 'ha puesto todo debajo de sus pies'. Ahora bien, cuando dice que 'todas las cosas' han sido puestas bajo él, es evidente que esto no incluye a Dios mimo, que lo puso todo bajo Cristo"). Según esta teoría, entonces, la nota eventualmente llegó a ser parte del texto cuando la palabra *gracia* fue sustituida por el término *aparte*.[67] Tal vez esta conjetura debiera tomarse en serio; no obstante, la frase *por la gracia de Dios* necesita interpretación.

e. ¿Qué quiere decir la frase "gustando la muerte por todos por la gracia de Dios?" La gracia de Dios es equivalente al amor de Dios (por analogía con Ro. 5:15, 2 Co. 8:9; Gá 2:20–21; Ef. 1:7; 2:5, 8; Tit. 2:11; 3:7). En palabras de Juan Calvino, "La causa de la redención fue el infinito amor de Dios para con nosotros, por medio del cual él no escatimó ni a su propio hijo".[68]

**[p 87] Consideraciones doctrinales en 2:5–9**

Los ángeles rodean el trono de Dios y constantemente contemplan la gloria del Señor. Son inmortales, no se casan y, en cierto sentido, son sobrehumanos por su poder y fortaleza. No obstante, Dios le ha dado al hombre el dominio sobre la obra de sus manos, la autoridad sobre todo ser viviente que hay en el mundo le fue dada al hombre, no a los ángeles.

En Heb. 1 el escritor enfatiza la divinidad de Cristo; en el segundo capítulo él subraya la humanidad de Cristo. Jesucristo, en su naturaleza divina y humana, estaba en condiciones de cumplir el mandato dado originalmente a Adán. *Cristo tendrá dominio*.

Dado que Cristo cumplió su obra expiatoria y que en consecuencia reclamó para sí la corona de gloria y honor, él ha obtenido el dominio no sólo para sí mismo sino también para todos sus seguidores. Hemos llegado a ser herederos y coherederos con Cristo.

El paralelo existente entre la cita que Pablo hace del Sal. 8:6 (y su interpretación en 1 Co. 15:27 y Ef. 1:22) y la cita del Sal. 8:4–6 que el escritor de Hebreos hace en 2:6–8 (y su interpretación) es notable. Un término clave que aparece tanto en 1 Co. 15 como en Heb. 2 es el verbo *sujetar*. Ambos escritores demuestran que Dios es el que actúa, que Cristo ha tomado el lugar del primer hombre, y que tiempo transcurrió antes que la obra de Cristo llegó a su cumplimiento.

---

[67] Metzger, *Textual Commentary*, p. 664. Consúltese también F. F. Bruce, *The Epistle to the Hebrews*, (New International Commentary on the New Testament Series; Grand Rapids: Eerdmans, 1964), p. 32, n. 15. Por supuesto, también antes se habían propuesto conjeturas F. Bleek, en *Der Brief an die Hebräer* (Berlin: Dummler, 1828–40), sugirió que el texto griego original no era muy claro, por lo que un escriba que copiaba la palabra cometió un error al leer una expresión por la otra.

[68] Calvino, *Hebreos*, p. 61.

**Palabras, frases y construcciones griegas en 2:5–9**

*Versículo 5*

οἰκουμένην—en su forma se trata actualmente del participio presente pasivo, género femenino, de οἰκέω (habito). Esta forma verbal puede completarse con el sustantivo γῆ (tierra). El término se refiere al mundo habitado.

μέλλουσαν—participio presente activo de μέλλω (voy a, estoy a punto de). Como participio tiene la connotación de *a punto de suceder*. Este participio ya ha sido introducido en Heb. 1:14.

*Versículo 6*

μιμνῄσκη—se trata de la segunda persona singular, medio (deponente), indicativo de μιμνῄσκομαι (me acuerdo, recuerdo, me preocupo por).

ἐπισκέπτη—es un término algo sinónimo del anterior; es la segunda persona singular, medio (deponente), indicativo de ἐπισκέπτομαι (mirar, visitar [especialmente visitar a los enfermos], cuidar, ocuparse de). Aquí significa "La misericordiosa visitación de Dios para traer salvación".[69] La cita es puntuable **[p 88]** de dos modos diferentes: como dos preguntas (Bov, Nes-Al, [25a. ed.] BF, KJV, RV, y ASV) o como una sola pregunta (TR, WH, Nes-Al [26a. ed], RSV, NEB, NVI, MLB, NAB, y BJER).

υἱὸς ἀθρώπου—este término se usa aquí sin los artículos definitivos, aunque en los Evangelios y en Hechos siempre aparece con los dos artículos determinantes ὁ υἱός τοῦ ἀνθρώπου. La frase no aparece en las epístolas de Pablo. En Apocalipsis 1:3 y 14:14 aparece escrito sin los artículos definidos, como cita de Daniel 7:13.

*Versículo 8*

ὑποτάξαι—el aoristo activo infinitivo indica acción puntual, una sola vez.

τὰ πάντα—el artículo definido τά hace que el πάντα anterior (2:8a) sea global; abarca el todo de la creación de Dios.

ἀνυπότακτον—es derivado de la α- negativa y de ὑποτάσσω (sujeto). Es un adjetivo verbal con interpretación pasiva: no es sujetada.

---

[69] Bauer, p. 298.

Bov José M. Bover, *Novi Testamenti Biblica Graeca et Latina 4a. ed.*
Nes-Al Eberhard Nestle; Kurt Aland, rev. *Novum Testamentum Graece*, 26a. ed.
BF British and Foreign Bible Society, *The New Testament*, 2a. ed.
KJV King James Version (Biblia)
RV Revised Version (Biblia)
ASV American Standard Version (Biblia)
TR Textus Receptus: The Greek New Testament According to the Majority Text
WH B. F. Westcott and Fenton Hort, *The New Testament in the Original Greek*
RSV Revised Standard Version (Biblia)
NEB New English Bible
NVI Nueva Versión Internacional (Biblia)
MLB The Modern Language Bible
NAB New American Bible
BJER Biblia de Jerusalén

ὑποτεταγμένα—se trata de la forma de participio pasivo perfecto en el plural neutro acusativo. El tiempo perfecto indica un acto de Dios con consecuencias duraderas.

*Versículo 9*

τὸ πάθημα τοῦ θανάρου—el sustantivo con el sufijo -με constituye el resultado de una acción—en este caso, sufrimiento. Es tema de discusión si el genitivo debe ser tomado subjetivamente (sufrimiento característico de la muerte) u objetivamente (sufrimiento que lleva a la muerte) u objetivamente (sufrimiento que lleva a la muerte).

παντὸς—el adjetivo en el genitivo singular puede ser masculino (todos) o nuestro (todo). El contexto parece favorecer el uso del masculino.

χάριτι θεοῦ—la evidencia de los manuscritos es antigua y de peso, en tanto que la evidencia a favor de la lectura χωρὶς θεοῦ es tardía y algo escasa—tres manuscritos en minúscula y el testimonio de los padres de la iglesia.

3. Jesús y sus hermanos

2:10–13

**10. Al llevar muchos hijos a la gloria, convenía que Dios, para quién y por medio de quién todo existe, perfeccionara al autor de la salvación de ellos mediante el sufrimiento.**

En Hebreos 2:9, el escritor dice brevemente que Jesús sufrió la agonía de la muerte—gustó la muerte—por todos. En el versículo siguiente él explica el término *todos* al designar a los que son salvos como "muchos hijos" y refiriéndose a Jesús como "el autor de la salvación de ellos". El Hijo sufrió los **[p 89]** dolores de la muerte, que los hijos debieran haber experimentado, y fue coronado de gloria y honor después de hacerlo. A causa de la obra salvadora del Hijo, los hijos son introducidos a la gloria con la que el Hijo es coronado.

a. El sujeto del v. 10 es Dios, por quién y para quien todo existe. Este modo de expresarse trae un eco inconfundible de Ro. 11:36, donde Pablo escribe, es una doxología: "Porque de él y por él y para él son todas las cosas". Dicho honor, sin embargo, es compartido con Jesús, tal como lo evidencia 1 Co. 8:6: "Sin embargo, para nosotros no hay más que un solo Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas y para quien vivimos; y no hay más que un Señor, Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas y por medio de quien vivimos".[70] (Véase también Col. 1:16–17).

b. Jesús es presentado como "el autor de la salvación de ellos [los hijos]". En realidad él va delante de ellos puesto que él es el pionero, el fundador de la salvación.[71] En Heb. 12:2 a Jesús se le llama "el autor y perfeccionar de nuestra fe". Dios le hizo pasar por medio de horrendos sufrimientos para obtener la perfección. Fue la voluntad de Dios que su Hijo sufriese para lograr la salvación de muchos hijos.

---

[70] Philip Edgcumbe Hughes, R. C. H. Lenski, Ceslaus Spicq, y Westcott directa o indirectamente citan o toman prestado de Tomás de Aquino, que describe a Dios como causa eficaz y causa final de todas las cosas. Dice Hughes: "Toda la creación fluye de Dios y toda la creación fluye hacia Dios". *Commentary on the Epistle to the Hebrews* (Grand Rapids: Eerdmans, 1977), p. 98.

[71] Hans Bietenhard, *NIDNTT*, vol. I, p. 168; Gerhard Delling, *TDNT*, vol. 1, p. 488. Las traducciones varían: "su líder en la obra de salvación" (NAB); "él iba a guiarlos a su salvación" (Biblia de Jerusalén); "el guía que los libraría" (NEB); "el pionero de su salvación" (RSV) y Nueva Biblia Española y "el líder de su salvación" (MLB).

Y cuando el Hijo completó su sufrimiento, se constituyó en fundador de su salvación. Fue designado para guiar a los escogido desde una vida de esclavitud hasta una vida de felicidad eterna en la cual ellos son considerados hijos y herederos con Cristo.

c. La secuencia presente en Heb. 2:10 presenta una transposición de cuatro conceptos, que pueden ser ordenados según el siguiente diagrama:[72]

| | |
|---|---|
| muchos hijos a la gloria | el sufrimiento del autor |
| y | y |
| la salvación de ellos | su perfección |

¿Pero cómo puede Jesús ser perfeccionado? El no tiene ni pecado ni mancha. Es menester entender que la palabra *perfeccionar* significa lograr la más alta meta. En el contexto de Hebreos, el término *perfeccionar* o *llevar a la perfección* significa que Jesús quitó los pecados de su pueblo que estaban ante la presencia de Dios y así, por medio del sacrificio de su muerte en al cruz consagró a los "muchos hijos". La perfección de Jesús apunta, por ende, **[p 90]** a la obra de salvación que él efectuó a favor de su pueblo.[73] En 10:14, por ejemplo, el escritor de la epístola escribe que "mediante un solo sacrifico ha hecho perfectos pare siempre a los que están siendo santificados".

**11. Tanto el que santifica a los hombres como los que son santificados pertenecen a la misma familia. Por eso Jesús no se averguenza a de llamarles hermanos.**

Este versículo constituye una explicación del pensamiento anterior, al especificar que la obra de perfeccionar a los "muchos hijos" es una obra de santificación. Esta obra de santificación es efectuada por los miembros de la familia de Dios y a través de ellos, o sea, Jesús, el que santifica a los hombres, y aquellos que son santificados. Este versículo claramente enseña la *humanidad* de Jesús (por implicar su identificación con la raza humana) y alude a su *divinidad* (al hacer notar su obra santificadora).

Jesús es quien santifica a los hombres, y continúa haciéndolo hasta el fin de los tiempos. Es él quien quita el pecado del mundo (Jn. 1:29) y sirve constantemente como sumo sacerdote a favor de su pueblo. La santificación de su pueblo no constituye un evento aislado sino un proceso de toda la vida. La senda de la santificación se encuentra en la obediencia a la voluntad de Dios, y dicha obediencia procede de la gratitud. Pero podríamos preguntarnos: ¿puede la gente santificada cumplir la voluntad de Dios perfectamente? Un catecismo del siglo dieciséis declara: "No, pues incluso las personas más santas, mientras viven en este mundo, no pasan de un modesto comienzo en esta obediencia".[74] Si caemos en pecado, nuestra santidad queda manchada. Sin embargo, no es necesario permanecer impuro, ya que Jesucristo, que comparte nuestra naturaleza humana, permanece dispuesto a limpiarnos y santificarnos.

---

[72] John Albert Bengel, *Gnomon of the New Testament*, ed. Andrew R. Fausset, 7a. ed., 5 tomos (Edimburgo: Clark, 1877), vol. 4. p. 360.

[73] El grupo de palabras relacionadas con el verbo *perfeccionar* aparece con bastante frecuencia en al epístola a los hebreos (diecinueve veces). El verbo *hacer perfecto* es usado nueve veces en esta epístola (2:10; 5:9; 7:19, 28; 9:9, 10:1, 14; 11:40; 12:23) de las veinticuatro en que aparece en todo el Nuevo Testamento.

[74] Catecismo de Heidelberg, respuesta 114.

El lazo de humanidad que une al que santifica con los que son santificados es ampliado en su significado por la palabra *hermanos*. En esta santa familia la relación espiritual reemplaza al aspecto humano. Jesús murió por su propio pueblo; él los redimió de la maldición del pecado; él perdona sus pecados; él los lleva a la gloria; y debido a la obra de su sacrificio, no se avergüenza de darles el nombre de *hermanos*. Lo que se nos da a entender es que nosotros, por nuestra parte, podemos llamar a Jesús hermano. ¡Qué privilegio es este de ser llamados hermanos del Hijo de Dios! El que está sentado a la diestra de la Majestad en los cielos condesciende a acercarse al hombre pecador y a llamarlo, sin vergüenza alguna, hermano (Mt. 28:10; Jn. 20:17).

**[p 91] 12. El dice:**

**"Proclamaré tu nombre a mis hermanos;**

**en presencia de la congregación**

**cantaré tus alabanzas".**

Para comprobar su osada aseveración de que Jesús llama a sus seguidores *hermanos*, el escritor recoge un versículo del mesiánico salmo veintidos. Vale notar que él pone las palabras de este texto específico en los labios de Jesús e introduce la cita con las palabras *él dice*. En el capítulo 1 de Hebreos, Dios es quien habla; en el capítulo 2 Jesús pronuncia versículos del Salmo 22:22 y de Is. 8:17–18 (citado en el v. 13) con autoridad divina.

El Mesías proclama el nombre de sus hermanos en medio de al congregación—es decir, en la iglesia. Al centrar la atención en el sitio e que él dará su testimonio, el Mesías limita el apelativo *hermanos* a aquellos que en el orden espiritual constituyen la iglesia, el cuerpo de creyentes. El salmista exhorta a los que temen al Señor a alabarle (Sal. 22:23), ya que dice:

[El Señor] no menospreció ni desdeñó

la aflicción del afligido;

no escondió de él su rostro

sino que escuchó su clamor de ayuda [Sal. 22:24]

El Mesías no sólo habla en la primera parte del Sal. 22, bien conocido a causa de las palabras dichas por Jesús en la cruz, sino también en la parte final del salmo. Este Escritura es cumplida por Cristo, que se regocija en medio de su pueblo, la iglesia, del cual él es la cabeza. El defiende a sus hermanos, los sostiene y escucha sus oraciones. Ellos bien pueden poner su confianza en él.

**13. Y otra vez:**

**"Pondré mi confianza en él".**

**Y de nuevo dice:**

**"Aquí estoy yo, y los hijos que Dios me ha dado".**

En este punto de su consideración, el escritor se vuelve a la profecía de Isaías, y toma dos renglones de Isaías 8:17–18."Podré mi confianza en él" es la parte final del v. 17; "Aquí estoy yo, y los hijos que Dios me ha dado" forma la primera parte del v. 18. Isaías testifica que él "esperará en el Señor, que es-

conde su rostro de la casa de Jacob". Y los hijos que Dios le ha dado "son signos y símbolos en Israel de parte del Dios Todopoderoso, que mora en el monte Sion".

El contexto de estas dos citas es bastante importante. Los capítulos 7, 8 y 9 de Isaías son decididamente mesiánicos en su carácter. Por ejemplo, el nombre *Emanuel* aparece en Is. 7:14 y 8:8, 10. Y el nacimiento de un Hijo es mencionado en Is. 7:14–17 y en 8:1–4.

**[p 92]** Además, la oración "Pondré mi confianza en él" fue incorporada al salmo y al cántico espiritual (2 S. 22:3; Sal. 18:2; Is. 12:2) y constituía parte de la heredad del pueblo de Dios.

También es necesario notar que las palabras del profeta Isaías llegan a ser palabras de Cristo. El profeta y sus hijos, así como Cristo y sus hermanos, están ante Dios. (Los hijos que Dios le diera a Isaías son el remanente del Israel fiel. Los hermanos de Jesús forman la iglesia.) Así como Isaías estaba estaba rodeado por sus conciudadanos que temían a Dios, del mismo modo Cristo está en medio de su pueblo. Y así como el remanente fiel del tiempo de Isaías era el signo y símbolo de Dios en un mundo de incredulidad, así la iglesia de hoy funciona como portadora de luz en un mundo de oscuridad y pecado. Por eso oraba Tomás Benson Pollock diciendo:

Jesús, siempre con tu iglesia continúa

Sé su Salvador, Señor y Guía,

Pues ella en sus pruebas en ti confía.

A ti te lo pedimos, ¡óyenos!

Brille su verdad con fuerte resplandor,

Manténgase en lo alto siempre su fulgor

En medio de la pagana noche del error.

A ti te lo pedimos, ¡óyenos!

**Consideraciones doctrinales en 2:10–13**

Dios es el personaje central a lo largo del capítulo 2: él testifica (2:4); él nada ha dejado que no esté sujeto al hombre (2:8); y él perfecciona al autor de la salvación (2:10).

El autor de la salvación es Jesús, coronado de gloria y honor a causa de su sufrimiento y muerte por su pueblo.

El mundo de la incredulidad rechaza la senda del sufrimiento y de la muerte que Jesús asumió, pero a los ojos de Dios el camino seguido por Jesús era eminentemente apropiado.

A causa de su muerte de sacrificio, Jesús lleva a su pueblo a la gloria y se identifica con cada uno de ellos. Juntos, todos ellos forman la familia de Dios.

**Palabras, frases y construcciones griegas en 2:10–13**

*Versículo 10*

ἔπρεπεν—Se trata del uso impersonal del imperfecto activo indicativo, 3a. pers. singular de πρέπω, que expresa lo apropiado y aceptable. Esta misma forma puede encontrarse en Heb. 7:26. Consúltese asimismo con Mt. 3:15; 1 Co. 11:13; Ef. 5:3; 1 Ti. 2:10 y Tit. 2:1, donde aparecen otras formas y usos.

**[p 93]** ἀγαγόντα Es el participio, en su forma del aoristo acusativo singular del verbo ἄγω (guío, conduzco), concuerda con el sustantivo τὸν ἀρχηγόν. El aoristo es ingresivo.

τὸν ἀρχηγόν—como compuesto (ἀρχη y ἄγω), este término está relacionado con el participio precedente. Gerhard Delling afirma que ἀρχηγός significa lo mismo que τελειωτής y se refiere a "la crucifixión como presupuesto causal de πίστις".[75]

*Versículo 11*

ὁ ἁγιάζων—el tiempo presente de este participio, que está en la voz activa, ilustra la obra que Jesús efectúa progresivamente. El participio presente pasivo ἁγιαζόμενοι demuestra que la santificación es un proceso cuyo agente implícito es Jesús y cuyos objetos son los creyentes.

*Versículo 12*

ἐκκλησίας—dado que el vocablo ἐκκλησία es parte de la cita del Sal. 22:22, el escritor de Hebreos emplea este término en vez del más conocido συναγωγή. En la Septuaginta, incluyéndose los Apócrifos, la palabra ἐκκλησία aparece 100 veces; como contraste, συναγωγή, 225 veces.[76]

*Versículo 13*

πεποιθώς—el participio del segundo perfecto activo, en conjunción con ἔσομαι forma una construcción de futuro prerifrástico.

4. Jesús y sus hermanos

2:14–18

**14. Puesto que los hijos son de carne y sangre, también él participó de su humanidad para poder destruir mediante su muerte a aquel que tiene el poder de la muerte—o sea, el diablo, 15 y liberar a aquellos que durante toda la vida estaban sujetos a la esclavitud por su temor a la muerte.**

En un versículo anterior (2:11), el escritor de Hebreos ha demostrado que Jesús y su pueblo pertenecen a la misma familia; la implicación es que Jesús ha asumido nuestra naturaleza humana.

Ahora el escritor indica que la necesidad de librar a su pueblo de sus enemigos, la muerte y Satanás, significaba que Jesús tenía que hacerse hombre. Tenía que tener un cuerpo de carne y sangre y debía ser totalmente humano para poder librar a su pueblo. El rescate de sus seguidores de la maldición **[p 94]** del pecado y de las garras del diablo no podía lograrse a menos que él tomase el lugar de aquellos que Dios le había encomendado, pero que estaban bajo condenación debido a su pecado.

Cargado de vergüenza, ferozmente insultado, cruentamente

En mi lugar él cruentamente fue clavado

Y con su sangre fue mi perdón sellado.

¡Aleluya! ¡Qué Salvador!

—Philip P. Bliss

---

[75] *TDNT*, vol. 1, p. 488, n. 4.

[76] Lothar Coenen, *NIDNTT*, vol. 1, p. 292.

a. Por ser Jesús divino, hubiera sido imposible para él librarnos del pecado a menos que él mismo compartiera nuestra humanidad. Jesús compartió nuestra naturaleza humana y, aunque no tenía pecado, vivió una vida plena, con todas sus debilidades, enfermedades, deseos, necesidades y tentaciones (Heb. 4:15).

Jesús se hizo hombre de tal forma que ahora es pariente nuestro. El es nuestro pariente consanguíneo. En el original griego, el órden de las palabras es a la inversa ("sangre y carne", en vez de "carne y sangre"); es posible que se trate de una expresión idiomática. Pero la preeminencia de la palabra *sangre* indica que los lazos que nos unen son lazos de sangre. Podemos decir de Jesús que él es uno de nosotros. Es nuestro hermano.

b. Dios Padre deseó que Jesús naciese de la Virgen María, ordenó que sufriese y muriese, y le libró del cautiverio de la muerte resucitándole de entre los muertos (Hch. 2:23–24). Fue así que Dios expresó su amor por su pueblo entregando a su propio Hijo a una muerte vergonzosa. Y el Hijo voluntariamente sufrió y murió en humillación por sus hermanos y hermanas, los miembros de al familia de Dios.

c. El resultado de la muerte de Cristo es doble: él triunfó sobre Satanás y liberó a su pueblo del temor a la muerte. Satanás deseaba la destrucción de la creación de Dios en general, y la del hombre en particular. Después de la caída, Satanás tuvo el poder de la muerte sobre Adán y sus descendientes, y utilizó la muerte como arma contra ellos. Tenía el privilegio de venir ante Dios en el cielo para acusar a los creyentes (véase Zac. 3:1–2), y estaba listo para poner en acción el veredicto pronunciado sobre el culpable y destruir al hombre, que estaba condenado a muerte. El, que había sido asesino desde el principio (Jn. 8:44) deseaba la muerte del hombre en el sentido más pleno de la palabra: muerte física y muerte espiritual (separación de Dios). El deseaba servir como ángel de la muerte blandiendo el poder de la muerte.

Sin embargo, no fue Satanás sino Dios quien pronunció la maldición de la muerte sobe la raza humana cuando Adán y Eva cayeron en pecado. Y Satanás, que es un ángel creado por Dios, no es más que un siervo de Dios. Sin el permiso de Dios, Satanás nada puede hacer.

**[p 95]** Jesús, el Hijo de Dios, estaba presente en la creación, ya que fue por medio de él que Dios hizo el universo (Heb. 1:2). Sólo él era capaz de destruir a Satanás y podía hacerlo por medio de su muerte en la cruz. Vale decir, que Jesús derrotó a Satanás usando el arma de la muerte. Jesús pagó el castigo del pecado dando su vida, y nos libró de la maldición de la muerte. Y al pagar esta penalidad por nosotros, Jesús quitó el arma de la muerte de las manos de Satanás. Jesús quitó el temor a la muerte.

d. Por supuesto, todos los hombre mueren, inclusive los creyentes, por lo que parecería que Satanás que todavía gobierna soberanamente. Sin embargo, la maldición de Dios ya no pesa sobre la familia de Dios, puesto que Jesús la quitó. Y todos aquellos que son parte de su pueblo ya no le temen más a la muerte, porque están libres de la esclavitud de la muerte. Sabemos que nada, ni siquiera la muerte, puede "separarnos del amor de Dios que es en Cristo Jesús, nuestro Señor" (Ro. 8:38–39). En contraposición a esto, todos aquellos que no conocen a Jesús como Señor y Salvador enfrentan la muerte eterna y por consiguiente permanecen eternamente sometidos a la esclavitud. Solamente Jesús libra al hombre de esta esclavitud.

Desde la muerte de Jesús en la cruz del Calvario, la muerte ha perdido su poder y efecto. Al pasar los portales de la muerte, el cristiano entra no al infierno sino al cielo. Y puesto que el cuerpo humano

de Jesús fue resucitado, el cuerpo del creyente resurgirá también de la tumba en el último día. El creyente conoce las palabras de Jesús: "¡Estuve muerto, y he aquí que vivo por los siglos de los siglos! Y tengo las llaves de la muerte y del Hades" (Ap.1:18).

**16. Porque, ciertamente, no es a los ángeles que él ayuda, sino a los descendientes de Abraham.**

El escritor de Hebreos lleva ahora su discurso en cuanto a la superioridad de Jesús sobre los ángeles hacia una conclusión. Lo hace apelando a una verdad incontrovertible: Jesús no redime a los ángeles sino a los descendientes espirituales del padre de los creyentes, Abraham. Debe entenderse que obviamente el nombre Abraham significa que todos los que ponen su fe en Jesús son descendientes de Abraham.

Las traducciones de este versículo varían a causa del verbo principal de esta oración. Por ejemplo, una antigua traducción (KJV) tiene:"Porque verdaderamente él no tomó sobre sí la naturaleza de los ángeles; sino que tomó sobre sí la simiente de Abraham". La Biblia de Jerusalén dice: "Porque, ciertamente, no se ocupa de los ángeles, sino de la descendencia de Abraham"[77] **[p 96]** La Nueva Biblia Española, por su parte, traduce asi: "Porque no es a los ángeles, está claro, a los que *él tiende la mano*, sino *a los hijos de Abraham* [bastardillas en el original español]".

Si Jesús hubiese sido un ángel, es de esperarse que vendría en ayuda de sus compañeros los ángeles. Pero en vez de ello, él ayuda a los hombres, dando con ello una generosa prueba de su identidad.[78] Como Dios-hombre él ha venido a ayudar a los hijos espirituales de Abraham porque se ha identificado con ellos. Jesús no es el autor de la salvación de ángeles, sino de la salvación de los descendientes de Abraham. Y ellos reciben, en efecto, su ayuda.

**17. Por tal razon él tenía que ser hecho semejante a sus hermanos en todo, para poder llegar a ser un misericordioso y fiel sumo sacerdote al servicio de Dios, y para poder expiar los pecados del pueblo.**

En este versículo el escritor de Hebreos explica la necesidad de la identificación de Cristo con el hombre. Para poder ser de ayuda al hombre pecador, Jesús necesitaba ser como sus hermanos en todas las cosas menos en una: el pecado; él fue libre de pecado. Esta identificación total era necesaria; él se encontraba bajo la divina obligación de ser como sus hermanos. En cierto sentido el escritor de Hebreos se repite, ya que anteriormente, en este mismo capítulo dos, había introducido la noción de la identificación (vv. 9, 14, 15). Pero ahora él muestra que Jesús debía hacerse hombre para asumir su papel de misericordioso y fiel sumo sacerdote.

En este versículo, el término *sumo sacerdote* aparece por vez primera en Hebreos. En ningún otro libro del Nuevo Testamento es descrito Jesús como sumo sacerdote. Unicamente en Hebreos la doctrina del sumo sacerdocio de Jesús es desarrollada plenamente (2:17–18; 3:1; 4:14–16; 5:1–10; 6:20; 7:14–19; 26–

---

[77] Otras versiones leen "toma para sí mismo" (NEB) o "tomó para sí mismo (BJer). La NASB rompió filas y tradujo: "Porque ciertamente El no brinda ayuda a los ángeles, sino que brinda ayuda a la simiente de Abraham". En Sir. 4:11 se usa el mismo verbo griego: "La Sabiduría exalta a sus hijos y brinda ayuda a quienes la buscan" (RSV).
[78] Montefiore, *Hebrews*, p. 66.

28; 8:1–6; 9:11–28; 10). El escritor centra nuestra atención en dos de las características del sumo sacerdocio de Jesús: misericordia y fidelidad (véase 7:26 para algunas características adicionales).[79]

a. El adjetivo *misericordioso* aparece solamente dos veces en el Nuevo Testamento: una vez en las bienaventuranzas (“Bienaventurados los misericordiosos,” Mt. 5:7), y otro vez en Heb. 2:17. En Mateo leemos que la misericordia es algo que el hombre debe tener por el hombre; a quienes la practican se les promete la misericordia de Dios. En Heb. 2:17, a Jesús se le describe como aquel sumo sacerdote que representa al hombre ante Dios, que aparta la ira de Dios, que sana a los transidos de dolor, que levanta a los caídos y ministra a las necesidades de su pueblo.

**[p 97]** b. Mientras que la misericordia se dirige hacia el hombre, la fidelidad se dirige hacia Dios. Jesús en un fiel sumo sacerdote al servicio de Dios. Westcott acertadamente observe que la palabra *fiel* tiene en realidad dos significados: una persona es fiel en el cumplimiento de sus deberes, y es digno de la confianza de las personas que se fían de él.[80] Lo habitual es que ambos significados se fusionen.

Tras destacar estas dos características del sumo sacerdocio de Jesús, el escritor menciona el propósito de dicho sumo sacerdocio: él expía los pecados de su pueblo.[81] El término *expiación* es de carácter teológico y tiene un profundo significado: a veces es explicado por medio de otros términos, quizá más difíciles, tales como “propiciación” y “reconciliación” [Nota del Traductor: el original inglés tiene la palabra *atonement*, que no tiene una verda-deray contrapartida en el español, y ni siquiera plenamente en el griego. Reune los conceptos de *atone* (unificación) y de su posterior desarrollo hacia *atone* (pagar por la culpa). Para el original griego, según el contexto, los traductores usas a veces expiación, otros propiciación, y a veces reconciliación].

En el contexto de Hebreos, la palabra *expiación* significa que Jesús, como sumo sacerdote, logró la paz entre Dios y el hombre. La ira de Dios estaba dirigida hacia el hombre a causa de su pecado, y el hombre, por causa de su pecado, y el hombre, por causa de su pecado se encontraba alienado de Dios. Jesús se hizo sumo sacerdote. Y así como el sumo sacerdote entraba una vez al año, en el Día de la Expiación, en el Lugar Santísmo, y salpicaba sangre—primeramente por sí mismo y luego por el pueblo—para quitar (literalmente, cubrir) el pecado; del mismo modo Jesús se ofrendó a sí mismo para que el derramamiento de su sangre cubriese nuestros pecados. Esto fue así para que nosotros puediésemos ser absueltos, perdonados y restaurados. En las palabras de Pablo: “Habiendo sido justificados por la fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo” (Ro. 5:1).

Lo maravilloso de todo esto es que en el hecho de la reconciliación fue Dios mismo quien tomó la iniciativa. Dios, aunque airado por el pecado del hombre, designó a su Hijo para ser sumo sacerdote y sacrificio a fin de quitar el pecado por su muerte en la cruz. Es así, entonces, que por medio de Cristo es restaurada la relación entre Dios y el hombre. “Porque si cuando éramos enemigos de Dios, fuimos re-

---

[79] R. C. H. Lenski, siguiendo a Martín Lutero, traduce el adjetivo *misericordioso* como predicado, y la palabra *fiel* como atributivo: “Por lo tanto, él estaba obligado en todas las cosas a ser semejante a sus hermanos para ser misericordioso, y un fiel Sumo Sacerdote …”. *The Interpretation of the Epistle to the Hebrews and of the Epistle to James* (Columbus: Wartburd, 1946), p. 92.

[80] Westcott, *Hebrews*, p. 66.

[81] Un estudio de la palabra *atonement* por parte de C. H. Dodd (*JTS* 32 [1931]: 352–60) ocasionó una fuerte reacción de parte de León Morris (*ExpT* 62 [1951]: 227–33) y de R. R. Nicole (*WTJ* 17 [1955]: 117–57).

conciliados con él mediante la muerte de su Hijo, ¡cuánto más ahora, una vez reconciliados, seremos salvados por medio de su vida!" (Ro. 5:10).

**[p 98] 18. Y porque él mismo sufrió cuando fue tentado, él puede ayudar a los que son tentados.**

El que la humanidad de Jesús es genuina puede demostrase, dice el escritor de Hebreos, por el hecho de que Cristo fue tentado. El experimentó personalmente el poder del pecado cuando Satanás lo enfrentó y cuando la debilidad de nuestra naturaleza humana se hizo evidente. Jesus experimentó hambre cuando fue tentado por Satanás en el desierto, sed cuando le pidió agua a la mujer que estaba a la boca del pozo de Jacob, cansancio cuando se durmió en medio de la tormenta que azotaba el Mar de Galilea, y pena cuando lloró ante la tumba de Lázaro.

En su función de sumo sacerdote, y mediante su obra de sacrificio, Jesús quitó la maldición de Dios que pesaba sobre el hombre. A causa del perdón de los pecados, el amor de Dios fluye libremente hacia los redimidos, y Jesús está pronto para ayudar. Los que son tentados pueden sentir el apoyo activo de Jesús. Pueden esperar una comprensión de Jesús nada menos que perfecta, ya que él mismo sufrió cuando fue tentado.

Por supuesto, Jesús no compartió con nosotros la experiencia del pecado; en vez de ello, y por su impecabilidad, Jesús experimentó totalmente la intensidad de la tentación. El puede y está dispuesto a ayudarnos a oponernos al poder del pecado y de la tentación. Como le dijo a la pecadora en la casa de Simón el fariseo: "Tus pecados están perdonas … Ve en paz" (Lc. 7:48, 50); así, de la misma manera Jesús nos demuestra su misericordia, paz y amor. El es nuestro compasivo Sumo Sacerdote.

**Consideraciones doctrinales en 2:14–18**

"Ahora el príncipe de este mundo será echado afuera", dijo Jesús cuando predijo su muerte después de su entrada triunfal en Jerusalén el Domingo de Ramos (Jn. 12:31).

Jesús se hizo totalmente humano como sus hermanos, aunque siguió siendo el Hijo de Dios. Atanasio formuló esta doctrina en forma de credo:

30. Así que la fe ortodoxa es que creamos y confesemos que nuestro Señor Jesucristo, el Hijo de Dios, es Dios y hombre.

31. El es Dios de la sustancia del Padre, engendrado antes de todos los tiempos; y es hombre de la substancia de su madre, nacido en el tiempo.

32. Perfecto Dios y perfecto hombre, teniendo un alma racional y carne humana.

33. Igual al Padre según la Deidad, inferior al Padre según la humanidad.

34. Quien, si bien es Dios y hombre, no obstante no es dos sino un solo Cristo.

**[p 99]** El escritor de Hebreos desarrolla progresivamente la doctrina del sumo sacerdocio de Cristo.[82] En 2:17 leemos que Jesús "tenía que ser hecho semejante a sus hermanos en todo, para poder *llegar a ser* un misericordioso y fiel sumo sacerdote" [bastardillas añadidas]. En 5:10 el escritor dice que una vez que Jesús fue hecho perfecto, fue *designado* por Dios para ser sumo sacerdote" [bastardillas añadidas]. Y

---

[82] Bengel, *Gnomon*, vol. 4, pp. 367–68.

después de que Jesús hubo entrado en el santuario interior, "él *fue hecho* sumo sacerdote para siempre" (6:20; bastardillas añadidas).

**Palabras, frases y construcciones griegas en 2:14–18**

*Versículo 14*

κεκοινώνηκεν—el perfecto activo indicativo, 3a. persona singular de κοινωνέω (comparto, tomo parte, contribuyo) demuestra el continuado compartir de carne y sangre de cada generación desde los días de Adán hasta el presente.

παραπλησίως—la forma de este adverbio aparece solamente una vez en el Nuevo Testamento, aunque es usado con frecuencia en otra literatura. Se traduce "de modo similar", y "es utilizada en situaciones en que no se quiere efectuar diferenciaciones".[83]

μετέσχεν—aoristo activo indicativo, 3a. persona singular, de μετέχω (comparto, participio), y es sinónimo de κοινωνέω. El aoristo apunta a un momento determinado de la historia. Es seguido por el genitivo partitivo τῶν αύτῶν. Véase también Heb. 7:13.

καταργήσῃ—este verbo, en el aoristo activo subjuntivo, 3a. persona singular, transmite el significado de *destruir, abolir, llevar a su fin*. El subjuntivo es expresado en cláusula de propósito introducida por ἵνα; el aoristo indica un suceso puntual. Véase los vv. paralelos de 1 Co. 15:26; 2 Ts. 2:8 y 2 Ti. 1:10.

*Versículo 15*

ἀπαλλάξῃ—aoristo activo subjuntivo, 3a. persona singular de ἀπαλλάσσω (libero, suelto). Se trata de un verbo compuesto que expresa un significado intensivo—el verbo ἀλλάσσω significa "Yo cambio".

*Versículo 16*

ἐπιλαμβάνεται—este verbo compuesto tiene un sentido directriz: ἐπί apunta a la meta al dar ayuda, y λαμβάνομαι denota la acción de recibir apoyo. **[p 100]** Este verbo se traduce "asir, aferrar, agarrar", pero en un sentido figurativo significa "preocuparse por, tener interés en, ayudar". Se aplica a Dios, que toma la mano de su pueblo para ayudarlo.[84]

*Versículo 17*

ὅθεν—este adverbio se encuentra quince veces en el Nuevo Testamento, seis de las cuales están en Hebreos (2:17; 3:1; 7:25; 8:3; 9:18; 11:19). Esta palabra es un compuesto del pronombre relativo neutro que se refiere a un lugar o hecho, y del sufijo -θεν, que significa un movimiento de alejamiento de algún lugar. Se traduce "Por tal razón"; es decir, "en base a la información obtenible, se llega a la siguiente conclusión".

ὤφειλεν—imperfecto activo indicativo, 3a. persona singular, de ὀφείλω (debo, estoy obligado a, es menester que), y es seguido por el aoristo pasivo infinitivo ὁμοιωθῆναι (ser hecho semejante). Esta palabra significa que debido a la ley, deber, costumbre o convención, se le impone a una persona la obli-

---

[83] Bauer, p. 621.

[84] Delling, en *TDNT*, vol. 4, p. 9, dice que este verbo significa, en Heb. 2:16 "atraer a alguien hacia uno para ayudarlo", y, por consiguiente recibirlo en la comunión el propio destino.

gación de atender un asunto que está en consideración. La distinción entre ὀφείλω y δει, es, entonces, que la primera expresa obligación; la segunda necesidad.

ἱλάσκεσθαι—el tiempo presente del infinitivo indica que la obra de expiacion es un actividad continua. El hombre está siendo reconciliado con Dios. Dice Westcott: "El amor de Dios es el mismo de principio a fin; pero el 'no puede', en virtud de su propia naturaleza, dar la bienvenida al impenitente y pecador; y más aún, él 'no puede' tratar al pecado como si no fuera pecado"[85]

τοῦ λαοῦ—en contraste con τὸ ἔθνος (la nación el pueblo), esta palabra generalmente se refiere al pueblo escogido de Dios.

*Versículo 18*

πέπονθεν—del verbo πάσχω (sufro) el perfecto activo indicativo, 3a. persona singular, destaca el permanente efecto del sufrimiento de Jesús.

πειρασθείς—el escritor de Hebreos tiene una inclinacion a usar participios para describir a Jesús y a su pueblo (ver 2:11). El aoristo pasivo, nominativo masculino singular πειρασθείς señala el ministerio terrenal de Jesús en general y su tentación en el desierto en particular. El presente pasivo πειραζομένοις (dativo plural), por otra parte, enfatiza las continuas y variadas tentaciones que sufre el pueblo de Dios.

βὸηθῆσαι—a la luz del contexto inmediato (2:16), el aoristo infinitivo de βοηθέω (ayudo, vengo en auxilio de), es un sinónimo de ἐπιλαμβάνομαι.

*Resumen del Capítulo 2*

La epístola a los hebreos se caracteriza por su enseñanza y su exhortación pastoral—el escritor es maestro y pastor. Como supervisor espiritual, él constantemente exhorta a sus lectores a escuchar atenta y obedientemente la Palabra de Dios. Demuestra una genuina preocupación por el bienestar espiritual de los destinatarios de su carta.

Quizá uno de aquellos lectores haya preguntado si Jesús, el divino Hijo de Dios, no conoce la naturaleza humana. La respuesta es dada en forma de una extensa cita tomada del Salmo 8. Jesús "fue hecho un poco inferior a los ángeles", pero ahora, a causa de su muerte, resurrección y ascensión, está "coronado de gloria y honor". Jesús cumplió las palabras del Salmo 8 y por medio de dicho cumplimiento ha obtenido salvación para su pueblo. Ningún ángel podría haber cumplido la tarea que Jesús llevó a cabo "gustando la muerte por todos". El es uno con sus hermanos puesto que juntos constituyan la familia de Dios. Jesús, el Hijo de Dios, es verdaderamente humano y se identifica plenamente con sus hermanos. A causa de esta identificación, Jesús ha "llegado a ser un misericordioso y fiel sumo sacerdote al servicio de Dios". El libra a su pueblo del pecado y permanece junto a ellos en sus momentos de prueba y tentación. Jesús entiende intimamente los problemas que enfrenta los creyentes a al mismo tiempo es compasivo.

---

[85] B. F. Westcott, *The Epistles of Saint John* (Grand Rapids: Eerdmans, 1966), p. 87.

**[p 103]**

## La superioridad de Jesús sobre Moisés

*parte 1*

3:1–19

**[p 104]**

**Bosquejo**

3:1–6 A. Una comparación entre Jesús y Moisés

3:7–19 B. Una advertencia contra la incredulidad

3:7–11 1. Escritura

3:12–15 2. Aplicación

3:16–19 3. Resumen

**[p 105]**

# CAPITULO 3

**HEBREOS**

**3:1**

3 [1] Por lo tanto, hermanos santos, que compartís el llamamiento celestial, fijad vuestros pensamientos en Je-
sús, el apóstol y sumo sacerdote que confesamos. [2] El fue fiel al que le designó, así como Moisés fue fiel en toda la
casa de Dios. [3] Jesús ha sido hallado digno de mayor honor que Moisés, así como el edificador de una casa tiene
mayor honor que la casa misma. [4] Porque toda casa es edificada por alguien, pero Dios es el constructor de todas
las cosas. [5] Moisés fue fiel como siervo en toda la casa de Dios, dando testimonio de lo que se iba a decir en el
futuro. [6] Pero Cristo es fiel como hijo sobre la casa de Dios, y nosotros somos su casa, si nos aferramos a nuestra
valentía y a la esperanza de la que nos gloriamos.

A. Una comparación entre Jesús y Moisés

3:1–6

En las anteriores dos capítulos, el escritor de Hebreos ha demostrado a partir de las páginas del Antiguo Testamento que Jesús es superior a los ángeles. Alguno de los hebreos que recibieron esta epístola podría preguntar si Jesús es mayor que Moisés. Los judíos pensaban que nadie era más grande que Moisés, ya que él le dio al pueblo de Israel dos tablas de piedra en las cuales Dios había escrito la ley (Ex. 34). Los ángeles, por el contrario, no habían sido más que intermediarios cuando la ley fue dada (Hch. 7:38, 53).

En el capítulo precedente el escritor describió a Jesús como sumo sacerdote (Heb. 2:17), pero no lo comparó con Aarón. La comparación entre Jesús y Moisés que encontramos en este capítulo tiene como paralelo, en un sentido, la que se hiciera entre Jesús y lo ángeles.

**1. Por lo tanto, hermanos santos, que compartís el llamamiento celestial, fijad vuestros pensamientos en Jesús, el apóstol y sumo sacerdote que confesamos.**

Las palabras *por lo tanto* (un sólo vocablo en el original) vinculan el capítulo 3 con el discurso que le antecede inmediatamente y que trata de la unidad que Jesús tiene con sus hermanos. Juntos ellos pertenecen a la familia de **[p 106]** Dios. Los hermanos son santos porque son hechos santos por Jesús (Heb. 2:11), y a causa de ello Cristo no se avergüenza de llamarlos hermanos.

En 3:1 esta gente es llamada por vez primera en Hebreos, y de modo específico, "hermanos santos". El adjetivo *santos* revela que los hermanos han sido santificados y pueden entrar ante la presencia de Dios, ya que el pecado ha sido quitado mediante el sufrimiento y muerte de Jesús. El término *hermanos* también se le aplica al escritor de Hebreos. El es, en realidad, uno de aquellos que están en la familia de Dios (Heb. 3:12; 10:19; 13:22).

Los destinatarios de la epístola comparten también el llamamiento celestial. Este es un llamado único y específico, una invitación celestial a entrar al reino de Dios (Ro. 11:29; Ef. 1:18; 4:1, 4; Fil. 3:14; 2 Ts. 1:11; 2 Ti. 1:9; 2 P. 1:10).

El privilegio de ser llamado por Dios viene acompañado de un mandato. El mandato no es difícil ni complicado, y los hermanos pueden cumplirlo. Se les pide que fijen sus pensamientos en Jesús y que lo hagan diligentemente. Parecería que los lectores de la epístola no estaban haciendo esto en ese momento, ya que parecían estarse deslizando. Ya en Heb. 2:1 el escritor los exhorta a "prestar más diligente atención" al evangelio que han oído, puesto que el conocimiento de Jesús es esencial. Al prepararse a hablar sobre Jesús, no lo llama Jesucristo, ni Hijo de Dios, ni Hijo del hombre, ni Señor y Salvador, sino que lo llama apóstol y sumo sacerdote. Vale la pena notar que la palabra *apóstol* aparece en primer lugar en este versículo, aunque hubiéramos esperado que la expresión *sumo sacerdote* tuviera precedencia a causa de su uso en Heb. 2:17.

El término *apóstol* se refiere a aquel a quien Dios enviara—concepto usado repetidamente por el evangelista Juan en su Evangelio (3:17, 34; 5:36–38; 6:29, 57; 7:29; 8:42; 10:36; 11:42; 17:3) y aun en su primera epístola (1 Jn. 4:10). La palabra *apóstol* tiene un significado más profundo: el de embajador. El apóstol no sólo es enviado: está también revestido de la autoridad de aquel que lo envió.[86] Además, él puede y debe hablar únicamente aquellas palabras que su superior le ha confiado. Tiene prohibido expresar sus propias opiniones cuando las mismas difieren de las de aquel que le envió. Jesús, entonces, proclama la verdadera Palabra de Dios. El trae el evangelio, las buenas noticias.

En tanto que el término *apóstol*, por comparación, se relaciona con Moisés, la designación *sumo sacerdote* nos trae un recuerdo de Aarón. Las diferentes funciones de estos dos hermanos quedan combinadas y son cumplidas en la **[p 107]** persona singular de Jesús. Y en su obra Jesús es más grande que ambos, Moisés y Aarón.

---

[86] El término hebreo *shaliach* es un equivalente del apostolos griego. Ver Otto Michel, *Der Brief an die Hebräer, 10a. ed. (Gotinga: Vandenhoeck und Ruprecht, 1957), p. 94*; Philip Edgcumbe Hughes, *Commentary on the Epistle to the Hebrews* (Grand Rapids: Eerdmans, 1977), p. 127; Ceslaus Spicq, *L'Epître aux Hébreux*, 3a. ed., 2 tomos (Paris: Gabalda, 1953), vol. 2, p. 64; Karl Heinrich Rengstorf, *TDNT*, vol. 1, pp. 414–16; Erich von Eicken y Helgo Lindner, *NIDTT*, vol. 1, pp. 126–28

La congregación que recibió la epístola del escritor confesaba el nombre de Jesús. No pienso que la iglesia de aquel entonces tuviera una confesión estandarizada, aparte del dicho *Jesús es el Señor* (1 Co. 12:3) y algunos himnos (Fil. 2:6–11; 1 Ti. 3:16; 2 Ti. 2:11–13). Al fin y al cabo, aquí vemos al escritor de Hebreos instruyendo a sus lectores respecto al apostolado y sumo sacerdocio de Jesús. En años subsiguientes, empero, puede haber comenzado a circular en las iglesias primitivas una confesión cuidadosamente redactada.

**2. El fue fiel al que le designó, así como Moisés fue fiel en toda la casa de Dios.**

Dios Padre designó a Jesús como mediador entre Dios y el hombre, y para llevar las buenas nuevas de la salvación a la humanidad pecadora. Dios lo designó apóstol y sumo sacerdote, y esperó que él ejecutara fielmente su tarea, cosa que Jesús hizo.

La traducción emplea el tiempo pasado: "el *fue* fiel" (bastardillas añadidas). Sin embargo, al usar el escritor un participio presente en el original, da a entender que la obra para la cual Dios designó a Jesús no terminó cuando su tarea terrenal fue completada, sino que continúa en el cielo. Jesús sigue siendo fiel en su tarea sumosacerdotal de intercesión y en preparar un lugar para su pueblo (Jn. 14:3). El continúa siendo fiel en amar y perfeccionar a la iglesia de la cual el es la cabeza. Pablo expresa esto en forma elocuente: "En todo el edificio, quien armoniosamente ajustado, va creciendo para ser un santo templo en el Señor" (Ef. 2:21).

Sin embargo, los primeros destinatarios de la epístola acaso hayan preguntado: "¿No fue Moisés fiel a Dios?" Ellos conocían las palabras que Dios les había hablado a Aarón y María en presencia de Moisés:

Cuando hay un profeta del SEÑOR entre vosotros,

Me revelo a él en visiones,

Le hablo en sueños.

Pero esto no es cierto de mi siervo Moisés:

El es fiel en toda mi casa. [Nm. 12:6–7]

Obsérvese el siguiente paralelo:

Jesús fue fiel a Dios, que le designó

Moisés fue fiel a Dios en toda su casa.[87]

**[p 108]** Este paralelismo adquiere un significado adicional cuando interpretamos la palabra *casa* figurativamente y no literalmente. El término *casa* es un sinónimo de la familia de Dios. Moisés ministró fielmente a la iglesia de Dios en el desierto durante el viaje que duró cuarenta años. ¿Pero cuál es, en-

---

[87] Varios manuscritos (entre ellos documentos en papiro, Códice Vaticano, y las versiones coptas) omiten la palabra *toda*. A la inversa, manuscritos capitales (incluyendo los códices Sinaítico, Alejandrino, Efraín y Beza, junto con la Vulgata, algunas versiones en Latin Antiguo, y todas las versiones sirias) atestiguan a favor de la lectura *toda*. Como es fácil de comprender, algunas de las más recientes traducciones tampoco incluyen el adjetivo *toda:* esto puede verse en las versiones inglesas RSV, NEB y GNB. Otras traducciones sí incluyen el adjetivo: en inglés pueden mencionarse la NAB, BJer, NVI, y NASB; en español la NBE, la BJer y la Biblia de las Américas.

tonces la diferencia entre Jesús y Moisés? Esa pregunta es contestada por el escritor en el próximo versículo.

**3. Jesús ha sido hallado digno de mayor honor que Moisés, así como el edificador de una casa tiene mayor honor que la casa misma.**

En este versículo el escritor vuelve a poner su atención en Jesús y lo considera digno de mayor honor que Moisés. Ciertamente ambos, Jesús y Moisés, han sido fieles a Dios, pero la diferencia que hay entre estos dos va más allá de la virtud de la fidelidad. El escritor ya ha llamado a Jesús apóstol y sumo sacerdote; Moisés nunca ocupó esta doble investidura. Pero no es ese el punto que se trata ahora. Para demostrar esta verdad el escritor usa una ilustración del ámbito de la construcción, un ejemplo cuya validez todos reconocen.

Como sabemos, el edificador de una casa tiene mayor honor que la casa misma. Cuando se erige una casa o un edificio, la gente podrá admirar la belleza de la estructura y decir palabras de alabanza, pero el tributo y la honra le están reservados al arquitecto y al constructor. El arquitecto y el edificador están, hablando en términos figurativos, por encima de la estructura que han creado. Están en un nivel diferente. Por analogía, dice el escritor, Dios es el arquitecto; Jesús es el edificador de la casa de Dios; Moisés es un siervo en la casa de Dios.

Al establecer la comparación entre Jesús y Moisés, el escritor no disminuye la obra de Moisés. Su fidelidad no se cuestiona; es más, la Escritura revela que Dios homo a Moisés de muchas maneras. Dios mismo se le apareció cara a cara (Ex. 33:11) y le otorgó el don de una larga vida—120 años, para ser preciso. Y cuando Moisés murió en Moab, Dios lo enterró (Dt. 34:6). Pero el escritor de Hebreos está diciendo que no hay comparación entre Jesús y Moisés en razón de que en realidad estamos hablando de dos categorías diferentes. Jesús edifica la casa espiritual de Dios; Moisés fue un fiel siervo en toda la casa de Dios. Jesús es el fundador de la casa de Dios (que tuvo su inicio en la creación), y Moisés mismo pertenece a dicha casa. Además, el lugar de honor a la diestra de Dios la pertenece a Jesús. Jesús ha sido honrado por Dios porque por medio de él Dios hizo el universo (Heb. 1:2).

**4. Porque toda casa es edificada por alguien, pero Dios es el constructor de todas las cosas.**

Este versículo es un comentario explicativo y puede ser colocado entre paréntesis.[88] Una casa no crece como lo hace una planta. Cada casa tiene su constructor. La palabra *casa* puede ser entendida en su sentido literal, tal como **[p 109]** en el v. 3; o puede ser considerada en su sentido figurado, refiriéndose a la familia que vive en la casa.

El énfasis del v. 4 recae en la última parte de la oración. El cambio de sujeto es marcado por la conjunción *pero*. Dios es el constructor de todo. A primera vista el significado de esta cláusula parece incongruente con el contexto general, que se refiere a Jesús. Hubiéramos esperado una declaración de que Jesús edifica la casa, en vez de la observación globalizadora de que Dios edifica todo. Por supuesto, nadie discute la verdad de la afirmación, y la misma remite nuestra atención a la soberanía de Dios.

El escritor de Hebreos ha mostrado hasta ahora que no hace una distinción muy clara entre Dios y el Hijo. Más bien él enseña que Dios obra a través del Hijo; por ejemplo, en la creación (Heb. 1:2). Dios también perfecciona a Jesús por medio del sufrimiento (Heb. 2:10). Dios Padre, por consiguiente, edifica

---

[88] Véase, por ejemplo, la RSV y *Moffat*.

todo por medio de su Hijo. Y dado que Cristo construye la casa de Dios, es digno de mayor honra que Moisés.

**5–6a. Moisés fue fiel como siervo en toda la casa de Dios, dando testimonio de lo que se iba a decir en el futuro. Pero Cristo es fiel como hijo sobre la casa de Dios.**

a. El escritor repite lo que ya había dicho en Heb. 3:2. Allí él compara a Moisés con Jesús; aquí él los contrasta. Cita literalmente la versión de la Septuaginta de Nm. 12:7, aunque varía el orden de las palabras.

b. Moisés es llamado siervo; Cristo, hijo. El contraste queda realzado por medio del uso de dos preposiciones distintas: Moisés era siervo *en* la casa de Dios, en tanto que Cristo es hijo *sobre* la casa de Dios.

c. El escritor escoge el término *siervo* para describir a Moisés. Nótese que no llama a Moisés esclavo o asistente. Esta palabra (*siervo*) ocurre con frecuencia en el Antiguo Testamento, pero solamente una vez en el griego original del Nuevo Testamento (Heb. 3:5). Significa que una persona está al servicio de alguien que es superior. También, denota a alguien que desea servir, a diferencia de un esclavo que está obligado a servir.

d. Moisés demostró ser fiel en la función que Dios le había dado, y sirvió honorablemente con distinción (Jos. 1:1–4). Cristo también es fiel, aunque él ocupa una posición diferente. El es el hijo a quién Dios ha dado autoridad sobre la casa; es decir, la casa de Dios (Heb. 10:21).

e. Moisés funcionó como profeta y fue una prefiguración de Jesús, el gran profeta (Dt. 18; 15, 18). El dio testimonio de lo que habría de ser dicho en el futuro, más específicamente del evangelio que Jesús proclamó como plenitud de la revelación de Dios (Heb. 1:2).[89]

**[p 110] 6b. Y nosotros somos su casa, si nos aferramos a nuestra valentía y a la esperanza de la que nos gloriamos.**

La metáfora que describe al pueblo de Dios como una casa o un edificio aparece con frecuencia en el Nuevo Testamento (1 Co. 3:16; 6:19; 2 Co. 6:16; 1 P. 2:5). Somos la casa de Dios, dice el escritor de Hebreos. Esto significa que ahora los creyentes en Jesucristo, y no los judíos, constituyen la casa de Dios (Ef. 2:19–22; 1 Ti. 3:15). Solamente los cristianos reconocen a Cristo Jesús como la piedra principal. Es que sólo en él "todo el cuerpo, nutrido y sostenido por sus ligamentos y tendones, crece como Dios lo hace crecer" (Col. 2:19).

Hay dos cláusulas restrictivas.

a. "Si nos aferramos a nuestra valentía". No podemos ser parte de la casa a menos que tengamos valentía. Para los cristianos de origen hebreo la tentación de volver al judaísmo no era de ninguna manera algo imaginario. Se les exhortaba a aferrarse a su fe en Cristo frente a la feroz oposición de sus conciudadanos judíos. Pero los cristianos gentiles deben también estar alertas ante la persecución (1 Ts. 2:14). La palabra *valentía* es significativa para el cristiano ya que se relaciona con su osadía, sinceridad y franqueza en la predicación y enseñanza del evangelio.

---

[89] Numerosos expositores, incluyendo a Juan Calvino, Franz Delitzsch, B. F. Westcott, Hugh Montefiore y Hughes, interpretan que esta cláusula se refiere al mensaje "anunciado primeramente por el Señor" (Heb. 2:3).

b. “Y a la esperanza de la que nos gloriamos”.[90] Si los lectores de esta epístola no se aferran a la esperanza de la que se glorían, ya no forman parte de la casa de Dios. Más adelante en el texto de la epístola, el escritor explica qué quiere decir cuando habla de esperanza. Habla de la inmutable naturaleza del propósito de Dios y de la imposibilidad de que Dios mienta. Dice el escritor: “Los que hemos huido para asirnos de la esperanza que nos ha sido ofrecida podemos sentir un gran aliento. Tenemos esta esperanza como ancla del alma, firme y segura” (Heb. 6:18–19).

Así como Dios es fiel para con su propósito y su ser, del mismo modo debe el cristiano ser un verdadero reflejo de su Creador y Redentor. Si fracasa, deja de ser parte de la casa de Dios. Es por eso que a lo largo de la epístola, pero especialmente en Heb. 10:23, el escritor exhorta a sus lectores a ser fieles a su llamado: “Aferrémonos sin vacilación a la esperanza que profesamos, por que el que prometió es fiel”.

**Consideraciones doctrinales en 3:1–6**

En el primer versículo de Heb. 3 se les da dos títulos a los destinatarios de la epístola, y dos a Jesús. Jesús ha llamado a los destinatarios hermanos y ellos confiesan su nombre, así como él no se avergüenza de declarar sus nombres.

**[p 111]** La estructura de Heb. 3:1 puede presentarse con un diagrama:[91]

HERMANOS

santos

y partícipes del llamamiento celestial

*fijad vuestros pensamientos en*

JESUS

el

apostol y

sumo sacerdote que

[90] Fundamentándose en varios manuscritos importantes (que incluyen a los códices sinaítico, Alejandrino, Efraín y Beza) las versiones en inglés KJV, NKJV, RV, ASV, NASB y *Phillips* añaden la frase *firmes* [o: constantes] *hasta el fin*. Nótese además que la frase aparece en Heb. 3:14, que en el original es gramaticalmente; no es así el caso en Heb. 3:6.
[91] Consúltese el interesante artículo de Pierre Auffret’s “Essai sur la structure littéraire et l’interprétation d’Hébreux 3:1–6”, NTS 26 (1980): 380–96.

NOSOTROS

confesamos

Los vv. 2–6a de Heb. 3 exhiben un notable paralelismo en el cual la simetría es lúcida y lógica. Véase el siguiente bosquejo:

| | | | | |
|---|---|---|---|---|
| 3:2 | Jesús | fiel | Moisés | casa |
| 3:3 | Jesús | mayor honra | Moisés | |
| | | | edificador | casa |
| 3:4 | Dios | | edificador | |
| 3:5 | Moisés | fiel | siervo | casa |
| 3:6a | Cristo | fiel | hijo | casa |

**Palabras, frases y construcciones griegas en 3:1–6**

*Versículo 1*

κατανοήσατε—aoristo activo imperativo, 2a. pers. pl. del verbo compuesto intensivo (de κατα [hacia abajo] y νοέω [pongo mi mente en]) trasunta el mensaje de fijarse en algo o alguien cuidadosa y detalladamente; en este caso, en Jesús. Véase Heb. 10:24.

*Versículo 2*

τῷ ποιήσαντι—una traducción literal de este participio activo aoristo en el dativo singular es "a aquel que hizo" y podría referirse a la humanidad de Jesús. Es mejor, empero, traducir este participio "a aquel que [lo] designó". Entonces se relaciona con el oficio de Cristo como apóstol y sumo sacerdote.

**[p 112]** *Versículo 5*

θεράπων—esta palabra pertenece a la familia del verbo θεραπεύω (sirvo, venero, me preocupo por, curo). La Septuaginta usa el sustantivo como traducción de *'ebed* (asistente, siervo); el sustantivo θεράπων denota un servicio rendido voluntariamente, en tanto que δοῦλος o παῖς indican una sumisión servil.

*Versículo 6*

παρρησίαν—traducida como "osadía, franqueza, sinceridad, confianza", este sustantivo es una combinación de πᾶν (todo) y ῥῆσις (habla, palabra), que a su vez proviene de ἐρῶ (hablo). Transmite, entonces, el significado de disponer de la libertad de hablar con cualquiera.[92]

7 Por eso, como dice el Espíritu Santo:

"Hoy, si oís su voz,

8 no endurezcáis vuestros corazones

como lo hicísteis en la rebelión,

durante el tiempo de la prueba en el desierto,

9 donde vuestros padres me tentaron y me probaron

y durante cuarenta años vieron lo que hice.

10 Es por ello que me indigné con esa generación

y dije: 'sus corazones siempre se están extraviando,

y no han conocido mis caminos'.

11 Por lo tanto, declaré bajo juramento en mi ira:

'Ellos nunca entrarán en mi reposo' ".

12 Mirad, hermanos, que ninguno de vosotros tenga un corazón malvado e incrédulo que se aparte del Dios
vivo. 13 Pero animáos los unos a los otros cada día, mientras todavía se dice Hoy, para que ninguno de vosotros
sea endurecido por el engaño del pecado. 14 Porque hemos llegado a ser partícipes de Cristo si es que retenemos
firmemente hasta el fin la confianza que tuvimos al principio. 15 Como acaba de decirse:

"Hoy, si oís su voz,

no endurezcáis vuestros corazones

como lo hicísteis en la rebelión".

16 ¿Quiénes fueron los que oyeron y se rebelaron? ¿No fueron todos aquellos a quienes Moisés sacó de Egipto?
17 ¿Y con quienes estuvo indignado durante cuarenta años? ¿No fue con aquellos que pecaron, cuyos cuerpos ca-
yeron en el desierto? 18 ¿Y a quienes juró Dios que nunca entrarían en su reposo, sino a aquellos que desobedecie-
ron? 19 Así vemos que no pudieron entrar a causa de su incredulidad.

**[p 113]** B. Una advertencia contra la incredulidad

3:7–19

Uno de los recursos estilísticos que usa el escritor para introducir una cita del Antiguo Testamento es la formula *Dios dice o el Espíritu Santo dice*. El escritor se refiere al escritor del Antiguo Testamente sólo como portavoz de Dios (véase, por ejemplo, Heb. 4:7). Vale decir que Dios es el autor primario de la Escritura, y el hombre es el autor secundario por medio del cual Dios habla.[93] La Escritura es, para el

---

[92] Hans-Christoph Hahn, *NIDNTT*, vol. 2, p. 734.

[93] El escritor de Hebreos introduce a Dios como orador en 1:5 (Sal. 2:7); 1:7 (Sal. 104:4); 1:13 (Sal. 110:1); 5:5 (Sal. 2:7). Cristo es quien habla en 2:12 (Sal. 22:22); 2:13 (Is. 8:17); 10:5–7 (Sal. 40:6–8). Y es el Espíritu Santo quien habla en 3:7–11 (Sal. 95:7–11); 10:15–17 (Jer. 31:33–34).

escritor de Hebreos, Palabra de Dios, y esa Palabra es divina. No cabe duda de que él tiene un alto concepto de la Escritura.

Muchas veces en esta epístola el escritor cita un pasaje del Antiguo Testamento sin una transición tersa en el contexto. El escritor cita en primer lugar la Escritura, a continuación la explíca aplicándo las palabras a los lectores de su epístola, tras lo cual a veces fundamenta su aplicación con ejemplos tomados de la historia bíblica.

Consideremos, entonces, el tercer capítulo de Hebreos. En los primeros seis versículos el escritor, al trazar una comparación entre Jesús y Moisés, declara que Jesús es digno de mayor honra que Moisés. Y entonces, sin transición alguna, el escritor cita el Sal. 95:7–11. El explica y aplica la cita del salmo en los vv. 12–15. Y para reforzar su aplicación aporta ejemplos históricos (vv. 16–19).

1. Escritura

3:7–11

En el ritual del templo y en las celebraciones religiosas de la sinagoga, el uso del Salmo 95 estaba ya bien establecido. Los salmos 95 y 96 eran ambos conocidos como salmos de invitación a la adoración. Podemos suponer que estos salmos también constituían una parte significativa de las primitivas liturgias cristianas.[94]

**a. 7–9. Por eso, como dice el Espíritu Santo:**

**“Hoy, si oís su voz,**

**no endurezcáis vuestros corazones**

**como lo hicísteis en la rebelión**

**durante el tiempo de la prueba en el desierto,**

**[p 114] donde vuestros padres me tentaron y me probaron**

**y durante cuarenta años vieron lo que hice.**

David, cuyo nombre es mencionado más adelante, en Heb. 4:7, no es quien habla. Es el Espíritu Santo quien habla, dirigiéndose tanto al pueblo de Dios de la época del Antiguo Testamento como a los lectores de la epístola a los hebreos. Y es a causa del Espíritu Santo, tal como lo enseña el escritor de Hebreos, que la Escritura está divinamente inspirada y se dirige a la gente a lo largo de los siglos (veáse 1 Ti. 3:16; 2 P. 1:20–21).[95] El Espíritu Santo le habla al hombre por medio de la inspirada Palabra de Dios.

**Hoy.** La Palabra de Dios es “viva y activa [,] más cortante que toda espada de dos filos” (Heb. 4:12). No hay tiempo en que la Escritura se torne obsoleta o irrelevante. Dios le habló al pueblo de Israel en el desierto; David compuso el Salmo 95, por medio del cual Dios se dirigió a los Israelitas; el escritor de Hebreos cita cierto número de versículos de dicho salmo y dice que el Espíritu Santo habla a aquellos que leen la epístola. La Palabra de Dios todavía nos habla hoy.

---

[94] Ernest Werner, *The Sacred Bridge* (Londres: D. Dobson, 1959); pp. 131, 145, 157. Véase también Ismar Elgoben, *Der Jüdische Gottesdienst* (Frankfurt: Kaufmann, 1931), pp. 82, 108, 113.

[95] SB, vol. 3, p. 684.

**Si oís su voz, no endurezcáis vuestros corazones.** La referencia apunta a los cantantes y oyentes originales del Salmo 95, y en el original hebreo está expresada en forma de deseo, pero en griego recibe la forma de una oración condicional. La oración significa lo siguiente: Si llegáis a oír la voz de Dios, escuchad lo que él tiene que deciros. No seáis como vuestros antepasados que hicieron oídos sordos a la voz de Dios. Por lo tanto, Dios os está diciendo: "No endurezcáis vuestros corazones. Es decir, nunca dejen de hacer caso a mi voz, ya que ello ocasiona dificultades". Santiago, en su epístola, lo dice concisamente: "Vosotros, gente adúltera, ¿no sabéis que la amistad con el mundo es odio contra Dios? Todo aquel que escoge ser amigo del mundo se transforma en un enemigo de Dios" (4:4).

La frase *no endurezcáis vuestros corazones* tiene un origen semita, pero nadie tiene dificultad en entender lo que significa. En nuestra cultura utilizamos el concepto de *sordera*, y decimos que una determinada persona, al no hacer caso al orador, rehusa deliberadamente oír. No obstante, al hacerlo, la persona toma sobre sí toda la responsabilidad por su negligencia voluntaria y por su negativa a escuchar.

**Como lo hicisteis en la rebelión, durante el tiempo de la prueba en el desierto.** Dios la habla a su pueblo, Israel, y le recuerda lo que sucedió en el desierto durante el peregrinar de los cuarenta años. Hasta hace referencias a lugares específicos: Meriba y Masah (Sal. 95:8). En la Septuaginta, estos dos nombres son traducidos *rebelión* y *prueba* respectivamente. La lección histórica **[p 115]** viene, sin embargo, al punto. Después de que el pueblo de Israel (al comienzo de su viaje) hubo dejado atrás el desierto de Sin cercano a Refidim, la faltó el agua. Cuando contendieron con Moisés, Dios le dijo a éste que golpease una roca. El lo hizo, y el agua brotó. Moisés llamó a dicho lugar Masah, que quiere decir prueba, y Meriba, que es el término que significa rencilla (véase Ex. 17:7). Casi al fin de su viaje de cuarenta años, el pueblo de Israel contendió nuevamente a causa de la sed. Esta vez Moisés perdió los estribos, golpeó la roca dos veces en vez de hablarle como Dios le había dicho, y perdió el derecho a su puesto como líder de los israelitas. En consecuencia, no se le permitió entrar a la Tierra Prometida. Moisés llamó a ese lugar Meriba (Nm. 20:13).

**Donde vuestros padres me tentaron y me probaron y durante cuarenta años vieron lo que hice.** Desde el primer año hasta el cuadragésimo, el pueblo de Israel puso a prueba la paciencia de Dios. La historia de los cuarenta años que los judíos viajaron por el desierto está repleta de ejemplos de incredulidad e infidelidad tanto de jóvenes como de viejos.[96] Y sin embargo, en medio de la rebeldía del pueblo de Israel, Dios exhibió sus obras poderosas: una columna de fuego durante la noche para protegerlos del frío del desierto, una nube durante el día para protegerlos de los quemantes rayos del sol, maná para satisfacer su hambre, y agua de la roca para calmar su sed; además, su ropa y calzado no se gastaron (Ex. 13:21; 16:4–5; 17:6; Dt. 29:5). El Señor Dios de Israel fue su roca y escudo durante cuarenta años.[97]

---

[96] La historia de Israel era repetida con frecuencia por los salmistas. Véase, a modo de ejemplo, el Salmo 78:40–42, en el que el salmista habla de la rebelión de Israel en el desierto, y de su poner a Dios a prueba en razón de que los israelitas no recordaban el poder de Dios. Y el profeta Amós pregunta: "¿Me ofrecisteis sacrificios y ofrendas en el desierto en cuarenta años, oh casa de Israel?" (Amós 5:25; Hch. 7:42).

[97] Cierto número de escritores ve en las palabras *cuarenta años* una alusión a Jerusalén y a la destrucción del templo en el año 70 d. C., puesto que dicho evento marcaba el fin de un período de 40 años de rebelión contra Jesús de parte de los obstinados judíos de "esta generación". Entre quienes sostienen esta opinión están F. F. Bruce, Delitzsch, Hughes, Thomas Hewitt, Westcott, y Theodor Zahn. No obstante, el hecho es que en esta epístola no hay ninguna referencia explícita al templo y a su destrucción. Hugh Montefiore escribe lo siguiente: "Nuestro escritor se muestra a lo largo de esta epístola extrañamente desinteresado en referencias contemporaneas" (*The Epistle to the Hebrews* [Nueva York y

**b. 10. Es por ello que me indigné con esa generación,**

**y dije: "Sus corazones siempre se estan extraviando,**

**y no han conocido mis caminos".**

**11. Por lo tanto, declaré bajo juramento en mi ira:**

**"Ellos nunca entrarán en mi reposo".**

**[p 116]** La paciencia de Dios había sido probado hasta el límite por esa gente rebelde. Su ira estalló. Dios estaba exasperado con esa generación.[98] Dos veces se dirigió Dios a estos obstinados israelitas y les habló directamente.

**Sus corazones siempre se están extraviando, y no han conocido mis caminos.** Podemos encontrar lo dicho por Dios palabra por palabra en Nm. 14 y en Dt. 1, pasajes en los cuales Moisés registra el relato histórico de la rebelión de Israel. Cuando el pueblo rehusó entrar en la Tierra Prometida, quiso regresar a Egipto y eligió otro líder, Dios le dijo a Moisés: "¿Hasta cuando me tratará este pueblo con desprecio? ¿Hasta cuando rehusarán creer en mí, a pesar de las señales milagrosas que he ejecutado en medio de ellos?" (Nm. 14:11).

Los israelitas no se rebelaron contra Dios una vez: tras el regreso de los espías, pusieron a prueba a Dios diez veces (Nm. 14:22) y se negaron a escuchar su voz. Sus corazones estaban llenos de incredulidad y sus ojos estaban ciegos a los milagros que hacía Dios.

**Nunca entrarán en mi reposo.** Puesto de que el pueblo de Israel trataba a Dios con desdén, éste juró solemnemente: "Ningún hombre de esta malvada generación verá la buena tierra que juré que daría a vuestros padres" (Dt. 1:35; véase también Nm. 14:23). Dios le quitó la promesa de reposo a los incrédulos israelitas y les dijo que morirían en el desierto. Los hijos de ellos que tuvieran veinte años o menos podrían entrar en la tierra que Dios les había prometido a sus antepasados.

La tierra que los israelitas iban a poseer es llamada reposo, ya que allí ellos tendrían una morada permanente y segura (Dt. 12:9). La tierra de Israel le sería dada a aquellos que no habían despreciado a Dios. En su ira Dios juró que todos los demás no verían la tierra sino que morirían en el desierto. Dios decía que dejaría de ser Dios—por así decirlo—antes que dejar que esos israelitas rebeldes entrasen en la tierra de Canaán.

En el contexto de la posesión de la tierra por parte de los israelitas, el concepto de *reposo* se había cumplido solamente en un sentido limitado. La manera de vivir del nómada errante había terminado y

---

Evanston: Harper and Row, 1964], p. 76). Por lo tanto, no pienso que, sobre la única base de la lectura *esta generacion* en vez de *esa generación*, podamos tener la seguridad de que el escritor deseaba indicar en este texto la destrucción del templo al escribir la epístola a los hebreos.

[98] Aunque el texto hebreo carece del pronombre demostrativo antes del sustantivo *generación* en el Salmo 95:10, la Septuaginta lee "esa generación". En el Nuevo Testamento la evidencia textual (los manuscritos en papiros y los códices más importantes) es muy fuerte a favor de la lectura *esta generación*. Entre las traducciones en inglés, la RV, ASV, NASB y *Phillips* tienen "esta generación; las otras (KJV, NKJV, NEB, NAB, BJer, GNB, MLB, NVI, RSV, y *Moffatt*) tienen "esa generación" o algúna variante de significado similar. En las versiones en español, la RV60, NBE, BJer y la Biblia de las Américas, todas tienen "esa" o "aquella" generación, como también la Versión Popular.

la carrera del valiente soldado cesó cuando la tierra fue conquistada. Sin embargo, la palabra *reposo* tiene un significado mucho más profundo, que el escritor explica más adelante, en Hebreos 4.

**[p 117]** 2. Aplicación

3:12–15

La cita del salmo le es aplicada ahora a los destinatarios de la epístola a los hebreos, y su significado es especialmente importante para la gente que está en peligro de apartarse de Dios. La cita del salmo sirve de introducción a una conmovedora apelación para que no renieguen del Dios vivo. En cierto sentido, Heb. 3:12 puede denominarse el resumen de las exhortaciones pastorales de la epístola

**12. Mirad, hermanos, que ninguno de vosotros tenga un corazón malvado e incrédulo que se aparte del Dios vivo.**

El vínculo entre Heb. 3:6b y 3:12 es bastante natural si leemos la extensa cita del Salmo 95 como si fuese un comentario entre paréntesis. Este pasaje es un recordatorio ilustrativo e histórico de los obstinados israelitas que murieron en el desierto y a quienes se les negó entrada a la tierra que Dios les había prometido.[99] Se exhorta ahora a los lectores a aferrarse a su valentía y esperanza como miembros de la casa de Dios. No pueden ellos con incredulidad darle la espalda a Cristo, puesto que apartarse de Cristo es renegar de Dios.

Por consiguiente, para los cristianos la experiencia de los israelitas rebeldes debe servir como una advertencia que no debe ser tomada a la ligera. Los cristianos deben examinarse concienzudamente a sí mismos, y los unos a los otros, para ver si hay alguno que tenga un corazón malvado e incrédulo.

El escritor de Hebreos sabe, a partir de la Escritura, que el abandono de Dios tiene su origen, desarrollo e ímpetu en la incredulidad. La incredulidad—caracterizada por la desconfianza y el escepticismo—se expresa primeramente en desobediencia, la que a su vez resulta en apostasía. Las señales de la apostasía son el endurecimiento y la incapacidad de arrepentirse (Heb. 3:13; 4:1; 6:6; 10:25–27; 12:15). Se puede destacar la siguiente serie de contrastes:

| | | |
|---|---|---|
| incredulidad | — | fe |
| desobediencia | — | oír obedientemente |
| negligencia | — | constancia |
| apostasía | — | entrada a la vida |
| endurecimiento | — | salvación |

[99] La controversia continúa: ¿deberían las primeras palabras de Heb. 3:7, *por eso*, ir con el mandato "*no endurezcáis vuestros corazones* (Heb. 3:8) o con Heb. 3:12?

Al corazón de alguien que se aparta de Dios se le describe como pecaminoso, que quiere decir malvado o inicuo. Dios no toma a la ligera el pecado **[p 118]** de incredulidad, ya que sabe que su origen está en el corazón perverso del hombre. "El corazón es más engañoso que todas las cosas y está más allá de toda cura. ¿Quien puede entenderlo?" (Jer. 17:9). Además, el escritor de Hebreos indica que es posible encontrar personas con corazones malvados e incrédulos en la comunidad de la iglesia cristiana.

Quien se aleja del Dios vivo

caer deberá;

Será él quien su culpa, su sino

con todos compartirá:

Familia, linaje, nación, estado,

con el pequeño y el grande.

Quien olvida a Dios es olvidado;

Quien rechaza a Dios es rechazado.

Voces frecuentes diariamente afirman:

El hombre, llegada su mayoría de edad,

descansa

Mas quienes eso afirman sin Dios

se ahorgarán.

—Nicolás Beets

**13. Pero animáos los unos a los otros cada día mientras todavía dice Hoy, para que ninguno de vosotros sea endurecido por el engaño del pecado.**

Otras secciones de la Escritura usan diversas metáforas para describir a la iglesia. Leemos que la casa de Dios está constituida por piedras vivas (1 P. 2:5), y no por ladrillos individuales que están unidos por medio de cemento. La casa a la cual pertenecen los creyentes es como un cuerpo conformado por muchas partes; y todas esas partes forman un cuerpo (1 Co. 12:12). Además, todas las partes deberían demostrar las unas por las otras el mismo grado de preocupación.

Estos ejemplo nos dan el trasfondo de la exhortación que encontramos en el v. 13. Se nos insta a "animarnos unos a otros y a edificarnos unos a otros" (1 Ts. 5:11) de modo tal que ningún miembro de la iglesia se pierda. Si la iglesia fuera fiel a Jesús en lo individual y en lo comunitario, el peligro de la apostasía se retiraría hasta el perímetro exterior de la iglesia. En lenguaje figurado, podríamos decir que nosotros, como creyentes individuales, unidos por la fe, tenemos la obligación de expulsar a las fuerzas de la incredulidad del sagrado recinto de la iglesia, el cuerpo de Cristo. Qué salvación, qué alegría en los cielos por un pecador que se arrepiente, qué victoria sobre Satanás si cada día nos alentamos los unos a los otros y nos sostenemos mutuamente en la fe!

**[p 119]** Todos nosotros un cuerpo,

Uno en esperanza y doctrina

Uno en caridad.

—Sabine Baring-Gould

Además de esto, se le dice a todos los miembros de la iglesia que deben exhortarse unos a otros diariamente. Esto es, en sí mismo, un llamado a la fidelidad. Y todos los miembros deberían enseñarse y amonestarse mutuamente con toda sabiduría (Col. 3:16; véase también Hch. 14:22; Heb. 10:25).

El escritor de Hebreos vincula la exhortación con la extensa cita del Salmo 95 por medio de una sola palabra: *Hoy*. Trae a colación la experiencia de la nación de Israel en el desierto; da a entender que el presente es un período de gracia que Dios extiende hasta que la muerte termine co la vida terrenal del hombre. Y la terminación de la vida puede llegarle a algunas personas de un modo insospechado, imprevisto, repentino.

Además, llegará el momento en que Dios cesará de advertir al hombre pecador. Cuando dicho momento llegue, el día de la gracia se transformará en día de juicio. Por lo tanto, mientras haya tiempo estamos obligados a alentarnos unos a otros diariamente, de tal modo que nadie caiga en la engañosa trampa del pecado.

Finalmente, el escritor señala que Satanás envía al pecado como agente engañoso, escogiendo a personas aquí y allá, tratando de descarriar a los creyentes (Mt. 13:22; Mr. 4:19; Ro. 7:11; 2 Co. 11:3; Ef. 5:6; Col. 2:8; 2 Ts. 2:3, 10; 2 P. 2:13). El pecado se introduce engañosamente, incitando al creyente a cambiar la verdad de Dios por una mentira. El pecado se presenta como algo atrayente y deseable. A causa de su apariencia—"Satanás mismo se disfraza como ángel de luz" (2 Co. 11:14)—el pecado es un poder extremadamente peligroso que confronta al creyente. Siempre ataca al individuo, así como los lobos acechan a la oveja solitaria.

El escritor de Hebreos tiene clara conciencia del engañoso poder del pecado que apunta a los individuos. Por tal razón él enfatiza la necesidad de prestar atención a cada persona de la iglesia; repetidamente dice "ninguno de vosotros"—vale decir, ni uno solo de vosotros (Heb. 3:12–13; 4:1).

Al pecado se le considera como un agente que endurece el corazón del hombre. Nótese que el verbo *endurecer* es presentado en voz pasiva: "de modo que ninguno de vosotros sea endurecido por el engaño del pecado". El endurecimiento se demuestra en la negativa a escuchar la voz de Dios y a un determinado deseo de actuar en contra de todo lo que cae bajo la clasificación de fe y fidelidad. El pecado, como taimado y engañoso agente de Satanás, entra en el corazón del hombre y causa allí el crecimiento y desarrollo de la incredulidad, lo que se hace evidente en el endurecimiento de las arterias espirituales.

**[p 120] 14. Porque hemos llegado a ser partícipes de Cristo si es que retenemos firmemente hasta el fin la confianza que tuvimos al principio. 15. Como acaba de decirse:**

**"Hoy, si oís su voz,**

**no endurezcáis vuestros corazones**

**como lo hicísteis en el día de la rebelión".**[100]

---

[100] La puntuación y la división en párrafos juegan un papel importante en los textos griegos y en las traducciones. Es así que el texto Nes-Al coloca Heb. 3:14 entre guiones para indicar un pensamiento parentético. En inglés las versiones NKJV, MLB, GNB y NVI cierran el párrafo con Heb. 3:15. La NASB, RSV, *Moffatt*, ASV, KJV, BJer, NAB, y RV cierran el

El paralelo entre Heb. 3:6 y Heb. 3:14 es notable. La imagen utilizada en el v. 6 es la de la casa de Dios sobre la cual Cristo ha sido colocado como hijo y de la cual somos parte. En el v. 14 se describe esa misma relación en términos de una participación en Cristo.[101] Y la valentía y esperanza a que debemos "aferramos" (v. 6) son identificados con "la confianza que tuvimos al principio" (v. 14).

Sólo aquellos creyentes que sin vacilar continúan confesando su fe en Jesús son salvos. Solamente la fe mantiene al creyente en una relación viva con Cristo Jesús. Como dice el escritor en Heb. 11:6: "Sin fe es imposible agradar a Dios". La fe es la sustancia básica en nuestra participación en Cristo. "La fe es estar seguro de lo que esperamos y ciertos de lo que no vemos" (Heb. 11:1). La frase "estar seguro" es el equivalente de "confianza" (Heb. 3:14); esta confianza es la base sobre la que descansa nuestra fe.

¿Qué quiere dar a entender el escritor cuando dice: "si nos aferramos firmemente hasta el fin a la confianza que teníamos *al principio*" (bastardillas añadidas)? John Albert Bengel dice, acertadamente, "El cristiano, hasta no *haber sido perfeccionado*, se considera *un principiante*".[102] Esta confianza es la continua adhesion a Cristo en fe. Mientras nuestra fe en Cristo sea el fundamento de todo estamos a salvo y seguros como miembros de la casa de Dios.

Para hacernos recordar una vez más de la necesidad diaria de escuchar atenta y obedientemente la voz de Dios, el escritor cita la ya familiar afirmación del Salmo 95: "Hoy, si oís su voz, no endurezcáis vuestros corazones como lo hicísteis en la rebelión". Dios nos dirige constantemente por medio de su **[p 121]** Palabra y espera que nosotros, que vivimos por la fe, la prestemos toda nuestra atención.

3. Resumen

3:16–19

En un párrafo final, el escritor formula cierto número de preguntas retóricas relacionadas con los israelitas que perecieron en el desierto a causa de su incredulidad. En una serie de preguntas que se van contestando progesivamente, el escritor hace patente que dicha incredulidad termina en la muerte.

**16. ¿Quiénes fueron los que oyeron y se rebelaron? ¿No fueron todos aquellos a quienes Moisés sacó de Egipto?**

En esta primera pregunta el escritor dirige nuestra atención al mensaje de la extensa cita del Salmo 95, y por medio de la segunda pregunta nos da la respuesta a la primera. Esa gente había visto los milagros que Dios había hecho; habían experimentado la bondad de Dios. Día tras día comían el maná, y podían ver la presencia de Dios en la columna de fuego durante la noche y en la nube durante el día.

---

párrafo con Heb. 3:19. La NEB, Martín Lutero, Zahn, R. C. H. Lenski, Delitzsch, Spicq, y Bruce comienzan un nuevo párrafo con Heb. 3:15. En el español, tanto la Biblia de Jerusalén como la Nueva Biblia Española comienzan el párrafo con el v. 12 y lo concluyen con el v. 19, en tanto que la Biblia de las Américas comienza un nuevo párrafo con el v. 14. La Versión Popular, por su parte, comienza el nuevo párrafo con el v. 15. El formato de la Reina Valera, versión 1960, impide determinar los párrafos.

[101] La traducción más común es "participar de Cristo". Otras versiones (en inglés) traducen el griego como "asociados con Jesús" (NEB) o "coherederos con Cristo". En el español también la mayoría de las versiones tiene "partícipes de Cristo" o alguna variante muy similar. Sólo la Nueva Biblia Española tiene "compañeros de Cristo".

[102] John Albert Bengel, *Gnomon of the New Testament*, ed. Andrew R. Fausset, 7a. ed., 5 tomos (Edimburgo: Clark, 1877), vol. 4, p. 376. Las negritas son suyas.

De manera implícita el escritor comunica el mensaje ya expresado en Heb. 2:2: "Porque si el mensaje hablado por medio de ángeles imponía una obligación, y toda violación y desobediencia recibió su justo castigo, ¿cómo escaparemos si descuidamos una salvación tan grande?"

**17. ¿Y con quienes estuvo indignado durante cuarenta años? ¿No fue con aquellos que pecaron, cuyos cuerpos cayeron en el desierto?**

¿Habría mejorado la conducta de los israelitas a lo largo de los cuarenta años? La respuesta a esta pregunta está en Exodo y en Números: Exodo 17 relata la primera rebelión al principio del período de cuarenta años, y Números 25 registra el afrentoso pecado de inmoralidad al fin de dicho período. Los israelitas no habían cambiado: seguían siendo rebeldes y obstinados. Las únicas excepciones fueron, por supuesto, Josué y Caleb, que demostraron su fe y recibieron el privilegio de conquistar y poseer la tierra.

**18. ¿Y a quienes juró Dios que nunca entrarían en su reposo, sino a aquellos que desobedecieron?**

Cuando el escritor pregunta: "¿No fue a aquellos que desobedecieron" (v. 17), él traza un paralelo entre esta pregunta y la cláusula "sino a aquellos que desobedecieron" (v. 18). Los verbos *pecaron* y *desobedecieron* son sinónimos; el primero presenta la acción, seguida del justo castigo; el segundo verbo revela la raíz del mal. La desobediencia es la negativa a oír la voz de Dios y un rehusar obstinado a actuar en respuesta a dicha voz. La desobediencia no es simplemente falta de obediencia; es más bien una negativa a obedecer.

**19. Así vemos que no pudieron entrar a causa de su incredulidad.**

Para terminar, el escritor manifiesta que los israelitas rebeldes, en un ejemplo que no requiere imitación, debían perecer en el desierto a causa de su **[p 122]** incredulidad, que es el pecado de desafiar abiertamente a Dios, negándose a creer, y exhibiendo desobediencia.

La incredulidad es la raíz del pecado de provocar a Dios. La incredulidad le roba a Dios su gloria y le roba al incrédulo el privilegio de la bendición de Dios. Debido a la incredulidad, al hombre rebelde se le niega la entrada al reposo que Dios tiene provisto para los miembros de su casa.

**Consideraciones practicas en 3:7–19**

Nuestra salvación es de suma importancia y no debe tomarse nunca a la ligera. Debemos prestarle atención a las admoniciones que nos hace llegar el escritor de Hebreos en forma de ilustraciones tomadas del pasado de Israel (Ex. 17:7; Nm. 20:13; Dt. 33:8; Sal. 106:32).

Según Números 1, el censo de los israelitas se llevó a cabo el segundo año después que el pueblo salió de Egipto, y el número total de hombres mayores de veinte años que estaban en condiciones de servir en el ejército de Israel era 603,550 (Nm. 1:46). Duplíquese este número (lo que presupone un número igual de mujeres que tenían veinte años o más) y divídase el total por el número de días que los Israelitas pasaron en el desierto durante esos treinta y ocho años. El resultado nos da noventa muertes por día como consecuencia de la maldición divina (Nm. 14:23; Dt. 1:34–35). ¡Qué recordatorio diario de la ira de Dios!

Todos los pecados son desviaciones de la ley que Dios le diera a su pueblo. Los israelitas escogieron deliberadamente seguir sus propios deseos y apetencias; demostraron su descarriada naturaleza en palabra y hecho, en mente y corazón. Su actitud provenía de un corazón perverso.

Los creyentes tienen la responsabilidad individual y comunitaria de velar por el bienestar espiritual de sus prójimos. Deben considerar esta responsabilidad como una santa obligación y exhibir una fidelidad absoluta, aun en aquellos momentos en que el fruto de dicha fidelidad no sea siempre evidente.

Somos partícipes en Cristo cuando hemos aceptado el evangelio en fe y obediencia y demostramos por medio de nuestras vidas que lo que creemos con nuestro corazón lo confesamos con nuestras bocas (Ro. 10:10). Aquellos que nunca confiesan nunca han participado de Cristo, por lo cual sabemos que no conocen a Cristo como su Salvador.

**Palabras, frases y construcciones griegas en 3:7–19**

*Versículo 7*

τὸ πνεῦμα τὸ ἅγιον—el uso de artículos determinantes antes del sustantivo y del adjetivo aparece en Heb. 9:8 y 10:15; pero véanse tambien Heb. 2:4 y 6:4, donde dichos artículos están ausentes. Véase además Heb. 9:14 y 10:29.

**[p 123]** ἀκούσητε—se trata del aoristo activo subjuntivo, segunda persona plural de ἀκούω (oigo), e indica la probabilidad de que el auditorio oiga. Nótese también que el verbo es seguido por el genitivo φωνῆς en vez del acusativo. El genitivo llama la atención al sonido de la voz y no implica de por sí un entender o un escuchar obedientemente lo que se dice.

*Versículo 8*

σκληρύνητε—la prohibición negativa en la forma del aoristo subjuntivo da a entender que los destinatarios de la carta no habían endurecido todavía sus corazones, pero que la posibilidad no era meramente imaginaria.

*Versículo 12*

ἔσται—a continuación del negativo μήποτε hubiéramos esperado el subjuntivo. El escritor utiliza el futuro indicativo ἔσται para expresar la urgente necesidad de escuchar su exhortación y la definida posibilidad de que se llegue a la apostasía.

θεοῦ ζῶντος—los artículos definidos están ausentes para enfatizar el poder absoluto de Dios para crear, sostener y gobernar el mundo. (Veáse 2 Co. 3:3; 6:16; 1 Ti. 4:10; Heb. 9:14; 10:31; 12:22; 1 P. 1:23; Ap. 7:2).

*Versículo 13*

τὸ σήμερον—nótese el artículo definido en neutro singular. El uso de τὸ (en vez de la frase más común ἡ σήμερον ἡμέρα) le indica al lector que existe la intención de citar el Salmo 95.

*Versículo 14*

ὑπόστασις—en el Nuevo Testamento ὑπόστασις aparece cinco veces (2 Co. 9:4; 11:17; Heb. 1:3; 3:14; 11:1). En Hebreos este vocablo tiene importancia teológica y se traduce "ser" (1:3), "confianza" (3:14), y "estar seguro" (11:1).

*Versículo 18*

εἰσελεύσεσθαι—se usa el futuro medio infinitivo a causa de la cita (Heb. 3:11). El futuro es el equivalente de un aoristo en el sentido de indicar una sóla acción pura y simple.

*Resumen del Capítulo 3*

En los primeros dos capítulos de la epístola, el escritor de Hebreos estableció una comparación entre Jesús y los ángeles. En el capítulo 3 él compara a Jesús con Moisés. Los judíos reverenciaban a Moisés debido a su estrecha **[p 124]** relación con Dios. La vida de Moisés estuvo caracterizada por la fidelidad—hecho que nadie discute. Sin embargo, por medio de una adecuada ilustración, la del siervo (Moisés *en* la casa de Dios) y del Hijo (Jesus *sobre* la casa de Dios), el escritor demuestra con claridad la superioridad de Jesús.

La del Salmo 95:7–10 es una cita peculiar, llena de descorazonadora información respecto a la rebelión y apostasía de Israel en el desierto. El escritor de Hebreos le advierte a sus lectores que no caigan en la trampa de la incredulidad que los llevará a apartarse del Dios vivo. El escritor enfatiza la responsabilidad corporativa que la comunidad cristiana tiene de advertir al creyente como individuo de que no debe apartarse de Dios sino continuar siendo fuerte en la fe. El escritor aplica las palabras del Salmo 95:7–10 directamente a sus lectores; para él, el mensaje es un asunto de vida o muerte eterna. En cierto sentido podría decirse que Hebreos 3:12 es uno de los centros nerviosos de la epístola.

[p 125]

## La superioridad de Jesús sobre Moisés

*parte 2*

4:1–13

[p 126]

### Bosquejo

C. Una invitación a entrar en el reposo de Dios

4:1–5 1. El reposo de Dios

4:6–11 2. El día de Dios

4:12–13 3. La Palabra de Dios

[p 127]

# CAPITULO 4

### HEBREOS

**4:1**

4 [1] Por lo tanto, dado que la promesa de entrar en su reposo todavía permanece, tengamos cuidado de que
ninguno de vosotros resulte no haberlo alcanzado. [2] Porque también a nosotros se nos ha predicado el evangelio,
tal como a ellos; pero el mensaje que ellos oyeron no les fue de ningún provecho, puesto que los que lo oyeron no
lo combinaron con fe. [3] Ahora bien, nosotros, los que hemos creído, entramos en ese reposo, tal como Dios ha
dicho:

"Por eso declaré bajo juramento en mi ira,

'Ellos nunca entrarán en mi reposo' ".

Y sin embargo, su obra ha estado terminada desde la creación del mundo. [4] Porque en cierto lugar él ha hablado
del séptimo día con estas palabras: "Y el séptimo día Dios reposó de toda su obra". [5] Y nuevamente, en el pasaje
arriba citado dice: "Ellos nunca entrarán en mi reposo".

[6] Todavía resta que algunos entren en ese reposo; y aquellos a quienes anteriormente se les predicó el evange-
lio no entraron a causa de su desobediencia. [7] Por consiguiente, Dios nuevamente estableció cierto día, llamándo-
lo Hoy, cuando mucho tiempo después habló por medio de David, como se dijo anteriormente:

"Hoy, si oís su voz,

no endurezcáis vuestros corazones".

[8] Porque si Josué les hubiese dado reposo, Dios no habría hablado después de otro día. [9] Queda, entonces, un
reposo sabático para el pueblo de Dios; [10] porque todo aquel que entra en el reposo de Dios descansa también de
su propia obra, así como Dios lo hizo de la suya. [11] Hagamos, por lo tanto, todo esfuerzo para entrar en ese repo-
so, para que nadie caiga siguiendo el ejemplo de desobediencia de ellos.

[12] La palabra de Dios es viva y activa. Más cortante que cualquier espada de dos filos, penetra hasta dividir el
alma y el espíritu, las coyunturas y la médula; juzga los pensamientos y las actitudes del corazón. [13] Nada en toda

la creación está oculto de la vista de Dios. Todo queda descubierto y desnudo ante los ojos de aquel a quien hemos de rendir cuentas.

C. Una invitación a entrar en el reposo de Dios

4:1–13

**[p 128]** 1. El reposo de Dios

4:1–5

En el tercer capítulo de esta epístola, el escritor de Hebreos cita extensamente el Salmo 95 y habla de los incrédulos que fueron maldecidos por Dios y que murieron en el desierto. Y aunque el escritor habla de los incrédulos en el capítulo 3, se dirige a los creyentes en al capitulo 4. La amonestación de 3:12–14 es ahora resumida y sustancialmente ampliada en 4:11. La pregunta que se formula es esta: ¿Es la promesa de entrar en el reposo de Dios, dada a los israelitas pero perdida a causa de la incredulidad, válida todavía en nuestro tiempo? La respuesta es un rotundo sí. El mensaje de que hay que entrar en el reposo que Dios promete es el mismo, y demanda todavía su aceptación por la fe. La certeza es esta: que “nosotros, los que hemos creído, entramos en ese reposo” (Heb. 4:3).

**1. Por lo tanto, dado que la promesa de entrar en su reposo todavía permanece, tengamos cuidado de que ninguno de vosotros resulte no haberlo alcanzado.**

La primera frase, *por lo tanto*, es bastante significativa ya que mira hacia atrás, hacia la cita e interpretación del Salmo 95, y apunta hacia adelante, hacia los creyentes que leen la epístola a los hebreos. El mensaje de 4:1 puede resumirse en tres palabras: temor, promesa, fracaso.

a. *Temor*. El escritor es un pastor que, con gran preocupación, lucha por el bienestar espiritual de su gente. No quiere ver caer ni a uno solo de los miembros de su iglesia en el mismo pecado (a saber, el de la incredulidad) que exhibieran los israelitas que murieron en el desierto. El escritor es un pastor que vigila cuidando cada una de las ovejas de su rebaño.

Pero el escritor no es el único en la iglesia que debe cuidar a los miembros de la congregación. El exhorta a los destinatarios de la epístola a preocuparse también ellos tal como él lo hace. Es por eso que escribe: “Tengamos cuidado”. El comparte sus preocupaciones pastorales con todos los miembros—todos son responsables por el bienestar de la iglesia. Preocuparse por la propia salvación es algo loable; orar por el prójimo es digno de alabanza; pero esforzarse por la salvación de todos los que están dentro de los confines de la iglesia es ejemplar. Debiéramos tener presentes a aquellos miembros que pudieran estarse alejando de la verdad en doctrina o conducta, y luego orar con ellos y por ellos. Siempre estamos atentos en la búsqueda de los rezagados. En cuanto a este punto, Philip Edgcumbe Hughes dice en su comentario: “No hay actitud más peligrosa para la iglesia que la despreocupación y complacencia”.[103]

**[p 129]** La mayoría de las traducciones tienen la lectura *temamos* o alguna variante similar que dé a entender algo que causa preocupación y ansiedad en el corazón de una persona (Hch. 23:10; 27:17, 29; 2 Co. 11:3; 12:20; Gá. 4:11).

b. *Promesa*. Las promesas de Dios siguen siendo invariables en todas las épocas y en todas las generaciones puesto que Dios es fiel a su Palabra (Dt. 3:18–20; Jos. 1:12–18; 21:45; 23:14; 1 R. 8:56; Sal. 89:1; 1

---

[103] Philip Edgcumbe Hughes, Commentary on the Epistle to the Hebrews (Grand Rapids: Eerdmans, 1977), p. 155.

Co. 1:9; Heb. 6:18). En base a la verdad bíblica, prefiero la traducción ″dado que la promesa de entrar en su reposo todavía permanece″. Tenemos la certeza de que la promesa de Dios es válida aun hoy, y no se terminó con los israelitas en el desierto. Y en la razón de la certeza que tenemos de que la promesa de Dios permanece, debemos tener un cuidado e interés especiales por el crecimiento y desarrollo espiritual de nuestros hermanos creyentes.

Algunas traducciones describen la duración de la promesa de entrar en el reposo de Dios. ″mientras permanece la promesa de entrar en su reposo″. Otros expresan la idea de concesión, a saber: ″aunque todavía queda una promesa de entrar en su descanso″.[104] Estas traducciones van al punto y son precisas- enfatizan la permanente validez de la promesa que Dios le hiciera a su pueblo. Esta promesa está en un sentido específico, todavía incompleta y abierto. [105] En otras palabras, la promesa perderá su significado solo al fin solo al fin de los tiempos cuando de hechos el último de los creyentes haya entrado en el reposo de Dios.

c. *Fracaso*. Para los israelitas en su camino hacia Canaán, para David, que compuso el Salmo 95, para el escritor de Hebreos y sus lectores, y para nosotros hoy en día, la promesa de Dios permanece firme y se extiende a lo largo de los siglos. Esto no significa, empero que Dios este obligado a cumplir su promesa cuando la fe esté ausente. Cuando el hombre le falla a Dios al no creer en su Palabra, Dios transforma la promesa en una amenaza y en una maldición, tal como lo hizo durante el peregrinar de Israel en el desierto,

¿Qué es lo que el escritor de Hebreos quiere dar a entender cuando les dice a sus lectores que tienen la promesa de entrar en el reposo de Dios? La respuesta debe ser que la idea del reposo ha llegado a tener un significado mucho más amplio, puesto que cuando la palabra reposo fue usada por primera vez tenía como referencia la entrada a Canaán. Este concepto incluía el reposo de hostigamiento de parte de los enemigos de Israel que moraban en países circundantes; en lo espiritual tenía que ver con una vida bienaventurada vivida en armonía con la ley de Dios. Cuando David se expresó respecto al reposo, vivía libre de amenazas en su palacio de Jerusalén. Para los destinatarios de **[p 130]** esta epístola, el termino *reposo* (*descanso,* en algunas traducciones) tenía significado espiritual.

En la congregación que originalmente recibió la epístola, la posibilidad de que alguien no hubiera llegado a apropiarse de la promesa de Dios parece haber sido bastante real. Es posible que la expresión *no haber alcanzado* hubiese sido tomado del lenguaje deportivo; da la idea de haber sido dejado atrás en la carrera y no haber llegado a la meta. [106] Cuando alguien no ha llegado a la meta, no puede aparentar haberlo hecho. A los ojos de los espectadores presentes en el estadio, el participante ha fracasado. No puede recibir ningún premio y, en muchos casos, ni siquiera tiene derecho a ningún tipo de compasión.

---

[104] R. C. H. Lenski, *The Interpretation of the Epistle to the Hebrews and of the Epistle of James* (Columbia: Wartburg, 1946), p. 125.
[105] Bauer, p. 413, traduce esta frase así: "una promesa que todavía sigue abierta".
[106] Joseph H. Thayer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament* (Nueva York, Cincinnati and Chicago: American Book Company, 1889), p. 646, dice que la expresión significa "no llegar al fin". William L. Lane *(NIDNTT,* vol. 3, p. 954) habla de "un amplio espectro de matices" presentes en las dieciseis veces en que esta palabra aparece en el Nuevo Testamento. El significado básico es el de llegar demasiado tarde a una cita o evento. El segundo matiz, que es obviamente consecuencia del primer significado, es el de fallar o de carecer de algo.

Este tipo de negligencia en reclamar para uno mismo el reposo de Dios no debe encontrarse en la iglesia. El escritor es directo en su llamado: “que *ninguno de vosotros* resulte no haberlo alcanzado” (negritas añadidas; véase también 3:12; 4:11). Toda la congregación debería estar atenta en contra de una posible falta de interés en cosas espirituales. Nadie debe bajar la guardia. Nadie debe perderse. La responsabilidad por el bienestar espiritual de otro es la obligación de cada creyente.

**2. Porque también a nosotros se nos ha predicado el evangelio, tal como a ellos; pero el mensaje que ellos oyeron no les fue de ningún provecho, puesto que los que lo oyeron no lo combinaron con fe.**

La conjunción *porque* vincula el concepto de la promesa, dada a los israelitas pero válida aún (v. 1), con el del evangelio predicado a la nación de Israel en el desierto y a nosotros.

Los siguientes puntos merecen ser destacados en el v. 2:

a. La Palabra de Dios, aunque consiste en una revelación continua desde el primer libro de la Biblia hasta el último, es la misma de principio a fin. Es la buena noticia para el israelita y también para el cristiano.

b. La cláusula “también a nosotros se nos ha predicado el evangelio” recibe cierto grado de énfasis. El escritor no dice: “Hemos recibido el evangelio”. En vez de ello él dice que la Palabra nos ha sido predicada durante un tiempo considerable, de modo tal que ya estamos plenamente evangelizados.

c. A los israelitas que viajaban desde Egipto hasta Canaán también se les predicó la Palabra durante un largo período de tiempo.

**[p 131]** d. No obstante, las buenas nuevas del evangelio (1 Ts. 2:13) que los viajeros por el desierto oyeron no les hizo ningún bien porque ellos no lo prestaron atención.

e. Los que oyeron la Palabra *no la combinaron con fe* (Ro. 10:16–17). Y esa fue su caída.

La última cláusula de 4:2 varía en su traducción según las palabras que se usan en varios de los antiguos manuscritos. Hay dos maneras habituales de traducir dicha cláusula. Una de ellas es: “porque la misma [la Palabra] no estaba unida por la fe en aquellos que la oyeron.”[107] Esta traducción es por mucho la más común puesto que, para decirlo con franqueza, cuadra con el contexto y es fácilmente comprensible. La evidencia, sin embargo, favorece la segunda traducción: “porque ellos no compartieron la fe de aquellos que oyeron”.[108] Lo que se da a entender es que entre los israelitas que viajaban por el desierto había dos personas que obedecieron la Palabra de Dios: Josué y Caleb. Es bastante extraño que el escritor no sea más explícito; le deja al lector la tarea de suplir los detalles históricos y sacar las conclusiones necesarias.

Es cierto que hay diferencias, y las dificultades del pasaje son innegables, pero en ambas traducciones el énfasis recae en la fe no compartida. Durante todo el período en que a los israelitas se les habían predicado las Buenas Noticias, rehusaron aceptarlas con fe. Su negativa no había sido una negativa momentanea sino un rechazo continuo de la Palabra escrita y hablada de Dios.

---

[107] Son traducciones representativas KVJ, NKJV, ASV, NASB, MLB y RSV en las versiones en inglés, y la R.V. 1960 y Biblia de las Américas en español.

[108] Véanse, por ejemplo, las versiones en inglés RV, NEB, BJer, NAB, y GNB, y en las versiones en español la Biblia de Jerusalén y la Versión Popular “Dios Habla Hoy”.

Dios cumple sus promesas solamente en aquellos que aceptan su Palabra con fe y confianza, trátese ya de Josué, de Caleb o del "alma que se ha apoyado en Jesús buscando reposo". Nadie de entre los israelitas podía completar el viaje por el desierto y entrar en la Tierra Prometida excepto aquel que demostrase verdadera fe en Dios. Y nadie entrará en el reposo eterno de Dios a menos que su fe esté anclada en Jesús, el Hijo de Dios.

**3. Ahora bien, nosotros, los que hemos creído, entramos en ese reposo, tal como Dios ha dicho:**

**"Por eso declaré bajo juramento en mi ira,**

**'Ellos nunca entrarán en mi reposo' ".**

**Y sin embargo, su obra ha estado terminada desde la creación del mundo.**

Después de comparar a los israelitas que vagaron por el desierto con los destinatarios de su epístola, el escritor de Hebreos afirma con confianza: "Ahora bien, nosotros, los que hemos creído, entramos en ese reposo". El no usa el tiempo futuro ("entraremos"). Lo que dice es: "los que hemos creído **[p 132]** entramos", afirmando así que la promesa de Dios se ha transformado en una realidad según su plan y propósito divinos.[109] En este momento—en principio aunque todavía no en plenitud—estamos entrando en ese reposo. En tanto mantengamos nuestros ojos fijos en "Jesús, el autor y consumador de nuestra fe" (Heb. 12:2). disfrutamos del reposo que Dios ha prometido, y llegado el tiempo estaremos con él eternamente.

Este punto da pie a las siguientes preguntas:

a. ¿Quién entra en ese reposo? El escritor es bien específico. Nosotros; es decir, aquellos de nosotros que hemos creído y que hemos demostrado nuestra fe en Cristo al confesar su nombre (Hch. 4:32; 16:31; Ro. 10:9; 1 Ts. 2:13). Y entramos porque la promesa de Dios sigue en pie.

Del mismo modo en que la promesa de Dios no pierde su validez, así la amenaza de Dios sigue siendo verdadera para todo aquel que no acepte la Palabra de Dios en fe. La Palabra de Dios prevalece porque él ha hablado:

"Por eso declaré bajo juramento en mi ira,

'Ellos nunca entrarán en mi reposo' ".

Estas palabra no sólo son aplicables a la experiencia que Israel tuvo en el desierto, sino que también recuerdan a los lectores de la epístola que la promesa y la amenaza de Dios son igualmente válidas hoy en día.

b. ¿Qué es el reposo de Dios? Parecería que el escritor de Hebreos hubiese anticipado esta pregunta. La próxima oración: "Y sin embargo su obra ha estado terminada desde la creación del mundo", indica tal cosa.[110] El escritor explica la palabra *reposo* en su manera propia e inimitable al citar en Heb. 4:4 una expresión de Gn. 2:2. Esta expresión (las palabras *su obra*, junto con el resto de la oración, anticiparla referencia al relato de Génesis. (Es significativo que el escritor de Hebreos cite constantemente de las

---

[109] Ceslaus Spicq, *L'Épître aux Hébreux*, 3a. ed. 2 tomos (París: Gabalda, 1953), tomo 2, pp. 81–82.

[110] Numerosos textos y traducciones combinan esta oración con la cita que la precede y dividen a las dos solamente con una coma (véanse Nes-Al; Bf; y KJV, RV, ASV y RSV en inglés sirven de ejemplo). Otros traductores opinan que esta oración debería figurar en forma separada, sirviendo como puente entre la cita del Sal. 95 y la de Gn. 2:2.

Escrituras del Antiguo Testamento.[111] Nunca apela a las palabras de Jesús o a las enseñanzas de los apóstoles, aunque estaba familiarizado con el evangelio [Heb. 4:2]. Para él y para los destinatarios de su epístola, los escritos del Antiguo Testamento tenían plena autoridad.)

Después de que el mundo fuera creado, nos dice el escritor, Dios inició un nuevo período—un período de reposo. Dios reposó de su trabajo en la creación al concluir el sexto día. En tanto que para los seis días de la creación las palabras finales son: "y fue la tarde y la mañana", para el séptimo día estas demarcaciones **[p 133]** temporales han desaparecido. Con el día séptimo, entonces, comenzó el período del descanso de Dios.

**4. Porque en cierto lugar él ha hablado del séptimo día con estas palabras: "Y el séptimo día Dios reposó de toda su obra". 5. Y nuevamente, en el pasaje arriba citado dice: "Ellos nunca entrarán en mi reposo".**

Una vez antes, en 2:6, el escritor se ha expresado indefinidamente acerca de un pasaje de las Escrituras. Hace esto de modo deliberado para centrar la atención en las palabras mismas y no en las ubicación precisa de la referencia. Cualquier lector sabe que una referencia al séptimo día proviene del relato de la creación en Génesis. Las palabras citadas son, sin embargo, más importantes: "Y el séptimo día Dios reposó de toda su obra".

El término *reposo* merece atención, en especial si pensamos en las palabras de Jesús cuando los judíos lo persiguieron por curar a un inválido el día de reposo: "Mi Padre trabaja siempre, y yo también trabajo" (Jn. 5:17). El reposo no significa inactividad para Dios; es más bien una cesación de la obra de la creación. Dios continúa disfrutando de su reposo ahora que la obra de su creación ha sido completada.

Sustentado en la fuerza combinada de los dos pasajes del Antiguo Testamento—uno del Salmo 95 y otro de Génesis 2:2—el escritor llega a la conclusión de que solamente aquellas personas que creen entran en el reposo de Dios. Este reposo se ha convertido, sin duda, en una realidad para el creyente. Los incrédulos no tienen acceso al reposo que Dios otorga, ya que al despreciar la Palabra de Dios han perdido el privilegio de entrar a su reposo.

Nótese la repetida referencia del escritor al solemne juramento que Dios hizo: "Ellos nunca entrarán en mi reposo" (Heb. 3:11, 18 [con leves variantes]; 4:3, 5). Esta repetida advertencia no debe ser tomada a la ligera por el lector. Y nadie podrá decir jamás: "A mí nunca me va a pasar". Si los israelitas, al entrar en la tierra de Canaán, hubiesen prestado atención a las palabras dichas por Moisés (Dt. 28:1–14) y hubiesen obedecido los mandamientos de Dios, habrían sido receptores de todas las bendiciones que Dios había prometido. Hubieran sido honrados por sobre todas las naciones de la tierra, y habrían disfrutado de reposo por vivir en el favor y gracia de Dios. Para ellos, la vida en Canaán hubiese significado vivir en la presencia de Dios. Pero una generación después de la muerte de Josué y de los ancianos que le sobrevivieron, el pueblo le dio las espaldas al Dios de sus padres (Jos. 2:10), y la promesa de Dios se transformó en una amenaza y en una maldición. Es por tal razón, vividamente documentada por hechos históricos, que el escritor de Hebreos repite el versículo *Ellos nunca entrarán en mi reposo*.

**Consideraciones prácticas en 4:1–5**

---

[111] F. W. Grosheide, *De Brief aan de Hebreeën en de Brief van Jokobus* (Kampen: Kok, 1955), p.113.

Las exhortaciones que encontramos en 4:1–3 son en realidad una aplicación de la lección aprendida de la historia. Así como en el capítulo 3 fueron mencionados **[p 134]** los israelitas incrédulos, en el capítulo 4 se les habla a los creyentes. El llamado a la fidelidad y al cuidado mutuo es serio y sincero.

El evangelio le es proclamado a creyentes e incrédulos, de modo tal que nadie pueda usar la excusa de que no ha oído la promesa de Dios. Cuando el hombre se niega a escuchar la Palabra de Dios, tal actitud no termina con las promesas: para al incrédulo las mismas se convierten en amenaza; para el creyente continúan siendo promesas que a su debido tiempo se cumplen.

Los creyentes, a causa de su fe firme, entran al reposo de Dios, que consiste en el estado espiritual de estar en la presencia de Dios. El reformador ginebrino Juan Calvino tenía un lema: *Coram Deo* (en la presencia de Dios). El creyente por medio de la fe vive en armonía con su Dios. Como dice Calvino: "la mayor felicidad del hombre es la de estar unido a su Dios".[112]

**Palabras, frases y construcciones griegas en 4:1–5**

*Versículo 1*

φοβηθῶμεν—el escritor se incluye a sí mismo en la exhortación identificándose de esta manera con sus lectores. El aoristo subjuntivo expresa la exhortación de que cada uno debe velar por el bienestar espiritual del otro. El escritor le dice al lector que haga esto sin demora.

ἐπαγγελίας—en la epístola, este sustantivo aparece catorce veces, y el verbo cuatro veces más. Parece haber un juego de palabras en el griego cuando el escritor habla de promesa (ἐραγγελία) y de predicación del evangelio (εὐαγγελίζομαι). Este último verbo sólo aparece dos veces en Hebreos (4:2, 6). El sustantivo ἐπαγγελία está en una construcción de genitivo absoluto, con una connotación de causalidad.

*Versículo 2*

εὐηγγελισμένοι—junto con el verbo ἐσμεν, este participio perfecto pasivo forma una construcción perifrástica que expresa la idea de una actividad continua que comenzó en el pasado y que dura hasta el presente. Nótese que el pronombre personal ἡμεῖς no es utilizado, a efecto de poner todo el énfasis en el verbo.

ὁ λόγος τῆς ἀκοῆς—el genitivo es de carácter cualitativo (véase también Ro. 10:17; 1 Ts. 2:13) y está relacionado con el participio aoristo activo dativo plural ἀχούσασιν.

**[p 135]** *Versículo 3*

οἱ πιστεύσαντες—el participio aoristo activo y el artículo definitivo que le precede modifican el verbo principal εἰσερχόμεθα. Este aoristo es ingresivo.

ψενηθέντων—el participio aoristo pasivo (deponente) en caso genitivo, y las palabras τῶν ἔργων conforman una construccion de genitivo absoluto.

2. El Día de Dios

4:6–11

---

[112] Juan Calvino, *Epístola a los hebreos* (Grand Rapids: SLC, 1977), p. 96.

La enfática amenaza "ellos nunca entrarán en mi reposo" no descarta que Dios honre su promesa para con aquellos que creen. Algunos entran en el reposo de Dios.

**6. Todavía resta que algunos entren en ese reposo; y aquellos a quienes anteriormente se les predicó el evangelio no entraron a causa de su desobediencia. 7 Por consiguiente, Dios nuevamente estableció cierto día, llamándolo Hoy, cuando mucho tiempo después hablo por medio de David, como se dijo anteriormente:**

**"Hoy, si oís su voz,**

**no endurezcáis vuestros corazones".**

Nótense las siguientes observaciones.

a. *Hecho inalterable*. Por su conocimiento de la historia bíblica, el lector sabe que Josué y Caleb entraron en la tierra de Canaán. Pusieron su confianza en Dios, que cumplió con su Palabra. Recibieron el privilegio de entrar en la Tierra Prometida, puesto que Dios no falta a su Palabra. Este hecho sigue siendo cierto a lo largo de las edades, y es inalterable.

Así el lector de estos versículos es exhortado a entrar al reposo de Dios, puesto que Dios es fiel a su Palabra y cumple su promesa. Una cuidadosa lectura de 4:6 demuestra que el pensamiento que se expresa es algo incompleto. En efecto, la cláusula introductoria: "Todavía resta que algunos entren en ese reposo", necesita una observación que la concluya, quizá en forma de una exhortación. Y esta exhortación es hecha en 4:11, "Hagamos, por lo tanto, todo esfuerzo para entrar a ese reposo".[113] Si aceptamos la Palabra de Dios en fe y hacemos su voluntad obedientemente, la promesa de reposo también se cumplirá en nosotros. Tal hecho es incuestionable.

b. *Justa recompensa*. Algunos entran en el reposo de Dios; a otros se les niega la entrada. Esto no es un asunto de injusticia ni de favorecer a un grupo **[p 136]** por sobre el otro. Antes bien, el escritor de Hebreos percibe que tal distinción es justa. Dice él: "Aquellos a quienes anteriormente se les predicó el evangelio no entraron a causa de su desobediencia". Esa gente que oyó la voz de Dios desde el Sinaí y que recibió la ley de Moisés, se negó a aceptar la promesa. Ellos tenían excusa, ya que aunque oyeron el evangelio, escogieron desobedecer. Recibieron lo que les correspondía cuando les fue negada la entrada a Canaán. Su incredulidad se convirtió en desobediencia; el corazón y la mano estaban caprichosamente opuestos a Dios y a su Palabra.

c. *Promesa repetida*. Dios sigue teniendo el control de todo: él domina y predomina. Su promesa, que los israelitas pasaron por alto y que por ende fuera anulada, es repetida por Dios: "Por consiguiente, Dios nuevamente estableció cierto día, llamándolo Hoy".

La palabra *Hoy* enfatiza las características de relevancia, atemporalidad y novedad. El texto indica que Dios estableció un cierto día y menciona que "mucho tiempo después habló por medio de David". Dios atraviesa los siglos que van desde la vida en el desierto hasta el gobierno davídico; desde Moisés, que registra la historia de Israel en el Pentateuco, hasta David, que compone sus cantos para el Salte-

---

[113] John Brown, en *The Epistle to the Hebrews* (Edimburgo: Banner of Truth Trust, 1961), p. 207, rotula a Heb. 4:6b–10 como frase parentética y sostiene que el escritor elige esta estructura para "establecer el principio del cual procede esta exhortación".

rio.[114] El hace que su promesa esté disponible *hoy*, que es el momento de abrazar la misericordiosa oferta de salvación. Dios apela a los lectores:

Hoy, si oís [mi] voz,

no endurezcáis vuestros corazones.

d. *Validez sin límite temporal*. ¿Por qué es siempre válida la promesa de Dios? El escritor contesta esta pregunta en por lo menos tres versículos del capítulo 4: Dios ha hablado (vv. 3, 4, 7). Simplemente la frase *como Dios ha dicho*, que en el original griego aparece en tiempo perfecto, significa que lo que Dios dice tiene validez permanente (véanse también Heb. 1:13; 10:9; 13:5). No importa cuantos siglos pasen, la Palabra de Dios abarca todas las edades; su mensaje es tan claro, firme y seguro hoy como lo fuera cuando lo pronunciara por vez primera. La Palabra de Dios es divinamente inspirada y, como dice Pablo: "útil para enseñar, redargüir, corregir y adiestrar en justicia" (2 Ti. 3:16).

**8. Porque si Josué les hubiese dado reposo, Dios no habría hablado después de otro día.**

El escritor claramente apela a la historia bíblica, más específícamente, a los libros de Deuteronomio y Josué. Dios prometió reposo a los israelitas errantes cuando Moisés declaró: "Pero vosotros cruzaréis el Jordán y os asentaréis en la tierra que el SEÑOR vuestro Dios os da como herencia, y él os **[p 137]** dará reposo de los enemigos que os rodean para que viváis seguramente" (Dt. 12:10; véase también Dt. 3:20; 5:33).

Esta promesa se cumplió literalmente cuando Josué se dirigió a las tribus de Rubén y Gad y a la mitad de la tribu de Manasés: "Ahora que el SEÑOR vuestro Dios ha dado a vuestros hermanos reposo, tal como lo prometiera, regresad a vuestros hogares en la tierra que Moisés el siervo del SEÑOR os diera del otro lado del Jordán" (Jos. 22:4; véase también Jos. 1:13, 15; 21:44; 23:1).

El escritor demuestra una vez más que conoce muy bien las Escrituras del Antiguo Testamento, y como teólogo experto formula la siguiente oración condicional:—"Porque si Josué las hubiese dado reposo—y sabemos que Dios cumplió esta promesa—Dios no habría hablado después de otro día, como lo hace en el Salmo 95". En otras palabras, el reposo del cual Dios habla es un reposo espiritual y tiene un significado más amplio que el de vivir seguramente en Canaán.

El reposo que Dios quiso para su pueblo trasciende lo temporal y llega a lo eterno. Es un reposo espiritual producido por el evangelio, ya sea que se haya predicado en los días del Antiguo Testamento o en los del Nuevo. Es un reposo del pecado y del mal. Zacarías Ursino, con ayuda de Gaspar Oleviano, expresó dicho reposo adecuadamente:

que todos los días de mis vida

descanse de mis malas obras,

deje al Señor obrar en mí mediante su Espíritu

y comience así en esta vida

---

[114] La Biblia he brea no tiene una so breinscripción en el Salmo 95. La Septuaginta atribuye este salmo a David. El escritor de Hebreos cita exclusivamente de la Septuaginta; esta traducción constituía para él y sus lectores, la Escritura. Por consiguiente él consideraba a David como compositor.

el eterno día de reposo.[115]

**9. Queda, entonces, un reposo sabático para el pueblo de Dios; 10. porque todo aquel que entra en el reposo de Dios descansa también de su propia obra, así como Dios lo hizo de la suya.**

Basándose en el Salmo 95, el escritor ha demostrado que el reposo del que disfrutaron los israelitas en Canaán no era el reposo que Dios tenía pensado para su pueblo. El reposo prometido es un reposo sabático; esta es, por supuesto, una referencia directa al relato de la creación (Gn. 2:2; véase también Ex. 20:11; 31:17) acerca del reposo de Dios en el séptimo día.[116]

Para el creyente el día de reposo no es simplemente un día de descanso en el sentido de ser una del trabajo. Es más bien un reposo espiritual—una cesación **[p 138]** del pecar. Trae consigo la noción de estar ante la presencia sagrada de Dios junto con su pueblo en culto de adoración y alabanza. B. Richards tuvo un vislumbre de lo que será el reposo sabático cuando escribió:

Celebremos a porfía al autor de aquel gran don,

Que nos da festivo día y se goza en el perdón.

Aceptemos hoy con gusto el descanso semanal,

Esperando el día augusto del reposo celestial.

¡El día de reposo es, sin duda, un *emblema* del reposo eterno! Durante nuestro tiempo de vida en la tierra, celebramos el día de reposo y sólo en parte nos damos cuenta de lo que hay incluido en el repóso sabático. En la vida por venir experimentaremos plenamente el reposo de Dios, ya que entonces habremos entrado en un reposo que es eterno. "Bienaventurados de ahora en adelante los muertos que mueren en el Señor'. 'Sí', dice el Espíritu, 'descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen' " (Ap. 14:13).

¿Quiénes son, entonces, los que entran en ese reposo? ¿Sólo aquellos que mueren en el Señor? La respuesta es esta: Todos aquellos que por fe experimentan felicidad en el Señor por estar unidos a él. Jesús ora por aquellos que creen en él: "para que todos sean uno, Padre, así como tú estás en mí y yo en ti" (Jn. 17:21). En Dios tenemos perfecta paz y reposo.

Mi corazón, Señor, no reposa

Hasta reposar en Ti.

—Augustín

No obstante, el texto indica que toda aquel que entra en el reposo de Dios lo hace solamente una vez. Entra en ese reposo solamente cuando su obra ha terminado. Disfruta entonces de un descanso celestial ininterrumpido del cual han sido quitados la muerte, el llanto, el clamor y el dolor; en ese tiempo la morada de Dios estará con los hombres; él vivirá con ellos y será su Dios, porque ellos son su pueblo (Ap. 21:4).

---

[115] Catecismo de Heidelberg, respuesta 103, ed. Junta de Publicaciones de las Iglesias Reformadas (Buenos Aires, 1967).
[116] H. W. Attridge, al definir el reposo de Dios, habla de tipo y prototipo—el reposo en Canaán es el prototipo del reposo de Dios tras completar la obra de la creación. Consúltese "Let us strive to enter that rest: "The logic of Hebrews 4:1–11", *HTR* 73 (1980): 279–88.

**11. Hagamos, por lo tanto, todo esfuerzo por entrar en ese reposo, para que nadie caiga siguiendo el ejemplo de desobediencia de ellos.**

Hebreos 4:6 sirve como introducción a 4:11. Si tomamos la cláusula introductoria, el versículo 11 se lee así: "Dado, pués, que todavía resta que algunos entren … hagamos, por lo tanto, todo esfuerzo por entrar a ese reposo". Los versículos interpuestos deben ser considerados como un pensamiento parentético.

a. "Hagamos, por lo tanto, todo esfuerzo por entrar en ese reposo". De ahora en adelante, dice el escritor, esforcémonos por entrar en el reposo de Dios. No demos ya por ganado dicho reposo, sino que con esfuerzo luchemos por vivir en armonía con Dios, por hacer su voluntad y por obedecer su ley. Pablo, en su epístola a los filipenses, formula el mismo pensamiento con otras palabras: **[p 139]** "Continuad ocupándoos en vuestra salvación con temor y temblor" (2:12). Este celo debería ser el sello distintivo de toda creyente y la consigna de la iglesia. No hemos de ser fanáticos, pero debemos demostrar certeza interior en la obediencia a la Palabra de Dios. El escritor de Hebreos no cesa de advertir y exhortar a sus lectores. Habla con definitiva seriedad cuando dice: "En vuestra lucha contra el pecado, no habéis resistido todavía hasta el punto del derramamiento de sangre" (Heb. 12:4).

b. "Para que nadie caiga". La palabra clave de esta cláusula es el término *caiga,* el cual es, por supuesto, un recordatorio directo del peregrinar de los israelitas por el desierto tal cual está registrado en el Pentateuco y en el Salmo 95. Esta gente pecó, y como consecuencia de la maldición de Dios, sus cuerpos cayeron en el desierto. La palabra *caer* debe ser tomada en un sentido más amplio que el de una mera referencia a la muerte física; incluye caer y apartarse espiritualmente y quedar, por ende, totalmente en ruinas. Los que han caído han perdido su salvación y merecen la destrucción eterna.

Como pastor que guarda su rebaño, el escritor de Hebreos exhorta a sus lectores a cuidarse espiritualmente unos a otros. Subraya la responsabilidad de cada creyente para con los miembros individuales de la iglesia. Nadie de la comunidad cristiana debe ser desatendido de modo tal que, librado a sus propios recursos, caiga (véase Heb. 3:12; 4:1).

c. "Siguiendo el ejemplo de desobediencia de ellos". Los israelitas desobedientes que perecieron en el desierto se transformaron en un ejemplo para sus descendientes. Llegaron a ser una lección objetiva de cómo no vivir ante la presencia de Dios. Los padres le enseñarían a sus hijos (Sal. 78:5–8) cuales fueron las consecuencias de la desobediencia para los israelitas rebeldes en su viaje hacia la tierra de Canaán. Y les advertirían de no seguir su ejemplo.

En forma implícita el escritor de Hebreos le está diciendo a sus lectores: Si alguno de ustedes cae siguiendo el ejemplo de los israelitas en el desierto, él mismo se transformará en un ejemplo para sus contemporaneos, y cada cual tomará su fracaso como advertencia para no cometer el mismo error. En vez de ello, el lector debe hacer todo lo que está en su mano para caminar por el sendero de la obediencia y para exhortar a su hermano y hermana en el Señor a hacer lo mismo.

La incredulidad lleva a la desobediencia premeditada, lo que resulta en una incapacidad de llegar al arrepentimiento. ¿Y cual es la conclusión? La respuesta es directa y al punto: condenación eterna. Por consiguiente, dice el escritor, hagamos todo esfuerzo por entrar en el reposo de Dios.

**Consideraciones doctrinales en 4:6–11**

Si Josué, al guiar a los israelitas en su entrada a la tierra de Canaán, les hubiera dado reposo, el salmista no hubiese tenido que repetir la promesa del reposo (Sal. 95:11). El reposo prometido en el Salmo 95 y explicado en 4:10 **[p 140]** es una copia del reposo de Dios; este reposo es obtenido por el creyente en el arrepentimiento personal y en una dedicación ardiente a la obediencia a Dios. Cuando el creyente reposa de sus malas obras, entra en el descanso sabático concedido al pueblo de Dios.

Dios nos mandó que recordáramos el día de reposo santificándolo y, haciendo referencia a la semana de la creación y a su propio descanso del séptimo día, nos ordena que sigamos su ejemplo (Ex. 20:8–11; véase también Dt. 5:12–15). El sustantivo *reposo* no transmite la idea de inactividad sino la de paz. "Representa la consumación de una obra concluida y el gozo y la satisfacción que se derivan de ello. Tal fue el" prototipo que Dios estableció.[117]

Uno de los temas de la epístola a los hebreos es el uso recurrente del escritor a afirmaciones que describen una condición contraria al hecho (véanse Heb. 4:8; 7:11; 8:7). El escritor emplea una oración condicional en cada caso y demuestra que en la era veterotestamentaria el reposo (Heb. 4:8) y el pacto (Heb. 8:7) eran incompletos. La perfección, escribe él, no se podía lograr (Heb. 7:11). Pero Cristo trajo cumplimiento a la promesa y a la profecía cuando entregó la plenitud de la revelación de Dios.

El nombre *Josué* (Heb. 4:8) es, en el Nuevo Tesatmento griego, equivalente al nombre *Jesús*. Josué, hijo de Nun, dirigió a los israelitas en el cruce del río Jordán y en su entrada a la Tierra Prometida, donde ellos encontraron reposo y paz de su peregrinación y guerras. Jesús guía a su pueblo ante la presencia de Dios y les concede el eterno reposo sabático.

**Palabras, frases y construcciones griegas en 4:6–11**

*Versículo 6*

ἀπολείπεται—este verbo compuesto tiene una connotación directa: "dejar atrás". En 4:6 y 9 tiene el significado de *restar, quedar*. El tiempo presente expresa una validez permanente.

εὐαγγελισθέντες—este participio aoristo pasivo (comparar con Heb. 4:2) es precedido por el artículo definido οἱ para indicar un grupo determinado. Entre el artículo y el participio está el adverbio πρότερον (anteriormente) para dar énfasis.

ἀπείθειαν—en Heb. 3:12 y 19 aparece el sustantivo ἀπιστία; en Heb. 4:6 y 11 el sustantivo ἀπείθεια. El primero (incredulidad) lleva al segundo (desobediencia). Esta desobediencia se manifiesta en una oposición obstinada a la voluntad de Dios.

**[p 141]** *Versículo 7*

ὁρίζει—el verbo ὁρίζω (yo marco, defino) proviene del sustantivo ὅρος (límite). La derivación española es la palabra *horizonte*.

προείρηται—sólo unos pocos manuscritos tienen el perfecto activo προείρηκεν (él ha dicho anteriormente).

*Versículo 8*

[117] Geerhardus Vos, *Biblical Theology* (Grand Rapids: Eerdmans 1954), p. 156.

εἰ—esta cláusula condicional es contraria al hecho. Si Josué hubiese dado reposo a los israelitas—pero no les dio reposo permanente—Dios no habría hablado más tarde acerca de otro día, tal como lo hiciera en el Salmo 95.

ἐλάλει—en esta afirmación que es contraria al hecho, el uso del tiempo imperfecto es testimonio elocuente de que la promesa de Dios es válida para todas las generaciones y que Dios repite su oferta de reposo eterno. En cuanto al uso del verbo λαλὲω, véase 1:1, 2.

*Versículo 9*

σαββατισμός—el verbo σαββατιζω (guardo el sábado el día de reposo) es la base del sustantivo σαββατισμός, que aparece una sola vez en el Nuevo Testamento. El sufijo -μός señala la acción progresiva de guardar el sábado.

τῷ λαῷ—modificado por el genitivo τοῦ θεοῦ (el pueblo *de Dios*), este sustantivo se refiere a los creyentes de la comunidad cristiana; es decir, al pueblo que Dios ha escogido para sí (Hch. 15:14; 18:10; Ro. 9:25; 1 P. 2:10; y véase Os. 1:6, 9; 2:23)

*Versículo 10*

ὁ εἰσελθών—el participio en aoristo indica que la entrada al reposo de Dios acontece sucede una sola vez.

ὥσπερ—en 4:10 y en el contexto inmediato más amplio, el orden de las palabras en el griego es altamente significativo. Nótese que la primera y la última palabra de la oración reciben el énfasis. Asimismo, el escritor frecuentemente ordena las palabras en el griego original (véase, por ejemplo, el adjetivo ἄλλης, que modifica el sustantivo ἡμέρας en Heb. 4:8) a efectos de recalcarlas, del mismo modo en que nosotros las subrayamos para darles énfasis. Finalmente, la partícula enclítica περ refuerza la palabra ὡς. La misma significa “completamente”, “ciertamente”, “de hecho”.

*Versículo 11*

σπουδάσωμεν—tenemos aquí uno de los doce subjuntivos exhortativos que el escritor emplea en Hebreos. Diez de los mismos están en tiempo presente; los otros dos (Heb. 4:1, 11), en tiempo aoristo.

**[p 142]** 3. La Palabra de Dios[118]

4:12–13

En esta última sección de la exposición que el escritor hace del reposo que Dios tiene reservado para los creyentes, el enfoque se centra en la Palabra de Dios (v. 12), y en la imposibilidad de que el hombre se oculte de dicha Palabra (v. 13). Debido al ordenamiento y elección de las palabras en este versículo, que es muy sorprendente, se supone que el escritor pudo haber tomado uno o dos renglones de algún poema que circulaba en la iglesia primitiva y que hablaba de la Palabra de Dios. Esta no deja de ser una posibilidad. El efecto que logran estos dos versículos es, no obstante, el de dar a la consideración acerca del reposo sabático una adecuada conclusión apelando a la naturaleza y autoridad de la Palabra de Dios.

---

[118] La división en párrafos difiere en los textos griegos y en las traducciones. Heb. 4:11–13 es tomado como párrafo completo en Merk, Nes-Al, RSV, MLB, NKJV, y *Moffatt*. Por otra parte, la 3a. edición de las *United Bible Society*, y las GNB, NAB, NEB, BJer, y NVI colocan a 4:11 con el párrafo anterior y ubican a 4:12–13 en forma separada.

**12. La palabra de Dios es viva y activa.**

El escritor le recuerda al lector que la Palabra de Dios no puede ser tomada a la ligera; lo cierto es que si el lector no desea escuchar, se enfrenta nada menos que con Dios mismo (Heb. 10:31; 12:29). La Biblia no es una colección de escritos religiosos de la antigüedad, sino un libro que habla a toda la gente en todas partes en casi todos los idiomas del mundo. La Biblia demanda una respuesta, puesto que Dios no tolera ni la indiferencia ni la desobediencia.

En su interpretación del v. 12a, algunos eruditos aseveran que la frase *Palabra de Dios* se refiere a Jesús.[119] Esta opinión es difícil de sostener, aunque exista una referencia tal en Ap. 19:13 (donde se llama Palabra de Dios al jinete del caballo blanco). La frase *Palabra de Dios* aparece al menos treinta y nueve veces en el Nuevo Testamento y es usada casi exclusivamente para designar a la Palabra de Dios escrita o hablada antes que al Hijo de Dios. En los versículos de introducción a la epístola a los hebreos el escritor expresa claramente que *Dios* habló a los antepasados en la antigüedad, y que en el presente nos habló por medio de su Hijo (Heb. 1:1–2). En Hebreos Jesús es llamado Hijo de Dios, pero nunca Palabra de Dios.[120]

**[p 143]** En el original griego, el participio *viva* (=viviente) ocupa el primer lugar en la oración, por lo que recibe todo el énfasis. Este participio describe la primera característica de la Palabra hablada y escrita de Dios: ¡esa Palabra es viva! Por ejemplo, Esteban, al recitar la historia de Israel en el desierto, dice que Moisés recibió en el Monte Sinaí "palabras vivas" (Hch. 7:38), y Pedro dice a los destinatarios de su primera epístola que ellos "han nacido de nuevo … por medio de la Palabra viva y permanente de Dios" (1 P. 1:23).

Le segunda característica es que la Palabra de Dios es activa. Es decir, es efectiva y poderosa. (El original griego utiliza una palabra de la cual nosotros hemos derivado la palabra *energía*.) la Palabra de Dios es, entonces, energizante en su efecto. Nadie puede escaparse de esa Palabra viva y activa. Así como la Palabra hablada de Dios originó su hermosa creación, del mismo modo su Palabra recrea al hombre muerto en transgresiones y pecados (Ef. 2:1–5). Así como en el desierto algunos israelitas rehusaron escuchar la Palabra de Dios mientras que otros demostraron obediencia, del mismo modo vemos hoy que "el mensaje de la cruz es necedad para aquellos que perecen, pero para nosotros que estamos siendo salvados es el poder de Dios" (1 Co. 1:18).

La Biblia no es letra muerta, como si fuese alguna ley que ya no se pone en vigor. Aquellas personas que escogen pasar por alto el mensaje de la Escritura experimentarán no solamente el poder de la Palabra de Dios sino también su aguzado filo.

**12b. Más cortante que cualquier espada de dos filos.**

---

[119] Entre los defensores más recientes de este punto de vista se encuentra James Swetnam, que lo hace en su artículo "Jesus as *Logos* in Hb. 4:12, 13", *Bib*. 62 (2,1981): 214–24. Esta opinión, si bien era prevalente en la iglesia primitiva y en la Edad Media, es rechazada por los expositores modernos. Bertold Klappert en *NIDNTT*, tomo 3, p. 1113) escribe lo siguiente: Esta palabra de Dios, que tuvo su inicio en las palabras de Jesús (Heb. 2:3), está definitivamente enraizada en la exaltación de Jesús a la diestra de Dios (Heb. 1:5ss) y su instalación como sumo sacerdote escatológico (Heb. 7:1ss)".

[120] Dice Henry Alford en *Alford's Greek Testament: An Exegetical and Critical Commentary*, 4 tomos (Grand Rapids: Guardian, 1976), tomo 4, pt. 1, p. 83: "En todas partes él es el Hijo de Dios, y no su Palabra". Véase también Hugh Montefiore, *The Epistle to the Hebrews* (Nueva York and Evanston: Harper and Row, 1964), p. 87.

En el mundo antiguo, la espada de dos filos era el arma más cortante que había en cualquier arsenal. Y en el v. 12b, el escritor de Hebreos compara la Palabra de Dios con dicha arma. (En un pasaje similar [Ap. 1:16] leemos acerca de la "espada aguda de dos filos" que salía de la boca de Jesús, tal como lo viera Juan en la isla de Patmos. Queda por aclarar si esto significa que la lengua se parece a una daga.) El simbolismo transmite el mensaje de que el juicio de Dios es severo, justo y tremendo. Dios tiene el poder final e inapelable sobre sus criaturas; aquellos que rehusan escuchar su Palabra enfrentarán juicio y muerte, en tanto que aquellos que obedecen entrarán en el reposo de Dios y tendrán vida eterna. Nadie tome la Palabra de Dios hablada o escrita como cosa común; nadie la pase por alto; nadie se oponga a ella caprichosamente. Esa Palabra corta y divide, así como el bisturí del cirujano descubre los nervios más delicados del cuerpo humano.

Sin embargo, la Palabra de Dios también da protección. Pablo, en su epístola a los efesios, identifica a la Palabra con la espada del Espíritu—es decir, con parte de la armadura espiritual del cristiano (6:17).

**12c. Penetra hasta dividir el alma y el espíritu, las coyunturas y la médula; juzga los pensamientos y las actitudes del corazón.**

No pienso que el escritor de Hebreos esté enseñando aquí la doctrina de que el hombre consiste de cuerpo, alma y espíritu (1 Ts. 5:23). Por supuesto, **[p 144]** podemos establecer una distinción entre alma y espíritu si decimos que el alma tiene que ver con la existencia física del hombre; y el espíritu, con Dios.[121] Pero el escritor no establece distinciones en este versículo. El habla en términos de lo que no se hace y, en cierto sentido, no puede hacerse.

¿Quién es capaz de dividir alma y espíritu o coyunturas y médula? ¿Y qué juez puede conocer los pensamientos y actitudes del corazón? El escritor recurre al simbolismo para decir que lo que el hombre habitualmente no puede dividir, la Palabra de Dios lo separa completamente. Nada queda sin ser tocado por la Escritura, ya que se dirige a cada aspecto de la vida del hombre. La Palabra sigue dividiendo la existencia espiritual del hombre y aun su ser físico. Hasta lo más recóndito del cuerpo y del alma—incluyendo pensamientos y actitudes—enfrentan el aguzado filo de la cantadora espada de Dios. Si bien los pensamientos del hombre permanecen ocultos del ojo inquisidor de su prójimo, la Palabra de Dios los descubre.

La Palabra de Dios es llamada discernidora de los pensamientos e intenciones del hombre. En el salterio dice David:

Oh Señor, tú me has examinado

y me conoces.

Tu sabes cuando me siento y cuando me levanto;

percibes mis pensamientos desde lejos.

Disciernes mis salidas y mi recostarme;

conoces bien todos mis caminos.

[Salmo 139:1–3]

---

[121] Puede encontrarse un completo análisis de la tricotomía en Guillermo Hendriksen, *1 y 2 Tesalonicenses*, Comentario del Nuevo Testamento (Grand Rapids: SLC, 1980), pp. 170–174.

Y Jesús dice estas palabras:

En cuanto a la persona que oye mis palabras pero no las guarda, yo no le juzgo. Porque no vine a juzgar al mundo, sino a salvarlo. Hay un juez para el que me rechaza y no acepta mis palabras; la misma palabra que hablé le condenará en el día postrero. [Juan 12:47–48]

El Señor, por medio de su Palabra revela los motivos ocultos que hay en el corazón del hombre. En su epístola el escritor enfatiza el hecho de que Dios habla al hombre. Por ejemplo, los versículos introductorios (Heb. 1:1–2) ilustran claramente este hecho. Y al citar las Escrituras del Antiguo Testamento, el escritor usa repetidamente esta fórmula: Dios, Jesús o el Espíritu Santo dice (consúltense, por ejemplo, las muchas citas que hay en los primeros cuatro capítulos). La Palabra no es un documento escrito de siglos pasados. Es viva y actual; es poderosa y efectiva; y es completa e inalterado. Escrita en tiempos y culturas de los cuales estamos muy lejos, la Palabra de Dios de todos modos toca al hombre hoy en **[p 145]** día. Dios se dirige al hombre en la totalidad de su existencia, y el hombre es incapaz de escapar al impacto de la Palabra de Dios.

**13. Nada en toda la creación está oculto de la vista de Dios. Todo queda descubierto y desnudo ante los ojos de aquel a quien hemos de rendir cuentas.**

En énfasis de 4:12–13 pasa ahora de la Palabra de Dios a Dios mismo. Si la Palabra de Dios todo lo descubre, entonces es evidente que Dios mismo tiene pleno conocimiento de todas las cosas. Por consiguiente es imposible para el hombre esconder sus pecaminosos motivos en los oscuros rincones de su corazón. Dios sabe. El ve todo; hasta la oscuridad es para él como la luz (Sal. 139:12).

Además, el pasado, el presente y el futuro son una misma cosa para Dios. En tanto que nosotros estamos sujetos al tiempo y al espacio, Dios mora en la eternidad y trasciende todo lo que ha hecho en su gran creación. El creó las magníficas constelaciones del espacio exterior y colgó a las estrellas en su sitio. También creó a la pequeña araña que laboriosamente teje su tela. Entonces, si su mirada ve a la avecilla, ¿no conocerá los motivos ocultos del hombre? Antes que abramos nuestras bocas para hablar, Dios ya lo sabe. Si permanecemos en silencio, él discierne.

Ninguna criatura está oculta de los ojos de Dios, puesto que con Dios todo es luz—no hay oscuridad. El hombre, pináculo de la creación, es invitado a caminar en esa luz, para poder ver claramente. Considere estos versículos:

Tu palabra es lámpara a mis pies y luz en mi sendero.

[Sal. 119:105]

Yo soy la luz del mundo. El que me sigue nunca caminará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.

[Juan 8:12]

El incrédulo busca huir de Dios, pero es incapaz de hacerlo (Jer. 23:24). El hombre puede ocultar de su prójimo sus pecados secretos, pero ante Dios el hombre queda “descubierto y desnudo”. Esta última expresión, en el griego original, se refiere al cuello. Pero el significado preciso de la palabra no es claro. Quizá indique que al pecador se la empujará la cabeza hacia arriba y hacia atrás de tal modo que su cara y cuello quedarán expuestos a la vista.[122] Sea cual fuere la interpretación, la expresión misma es sufi-

---

[122] Franz Delitzch, *Commentary on the Epistle to the Hebrews*, 2 tomos (Edimburgo: Clark, 1877) tomo 1, p. 216.

cientemente clara en su contexto. Es sinónima de la expresión *descubierto* e indica que el ojo de Dios, que todo lo ve, observa todas las cosas.

La cláusula "a quien hemos de rendir cuentas" es bastante interesante. Los libros serán examinados, y todas las facturas, los pagos y los recibos serán **[p 146]** entregados para revisión. El hombre debe rendir cuentas a Dios, el revisor de cuentas. Los libros de la conciencia del hombre están abiertos ante los ojos de Dios. Nada se la escapa.

En el día postrero los pecadores le pedirán a las montañas y a las rocas: "¡Caed sobre nosotros y ocultadnos del rostro de aquel que se sienta sobre el trono y de la ira del Cordero!" (Ap. 6:16). En el juicio final, cada cual deberá dar cuenta de sí mismo. Solamente los que están en Cristo Jesús oirán la palabra liberadora: *absuelto*.

**Consideraciones doctrinales en 4:12–13**

En cierto sentido, 4:12 es una expresión resumida de referencias anteriores a la Palabra de Dios hablada y escrita. Sea hablada o escrita, la Palabra de Dios es una unidad. La misma voz habla con claridad y autoridad a cada generación. Se dirigió a los israelitas en el desierto, a los ciudadanos de Israel en el tiempo de David y a los destinatarios de la epístola a los hebreos en el siglo primero. Esa voz habla aún hoy.

La Palabra de Dios es viva y poderosa en los corazones y vidas de los creyentes. Los incrédulos, no obstante, descaradamente rechazan la Palabra que se dirige a ellos. Repiten de alguna manera las palabras de William Ernest Henley:

Poco importa lo estrecho de la puerta,

Ni cuan cargado de castigo el pergamino,

Yo soy el capitan del alma mía;

Yo soy el dueño de mi sino.

Pablo le escribe a los corintios que su predicación es para unos olor de muerte, en tanto que para otros es fragancia de vida (2 Co. 2:16). Y Calvino hace notar que Dios "nunca nos promete salvación en Cristo sin pronunciar, por otra parte, venganza contra los incrédulos, quienes por rechazar a Cristo atraen sobre sí la muerte".[123]

La expresión *espada de dos filos* no ha de ser tomada literalmente, como si indicara que uno de los filos está dirigido hacia los creyentes y el otro hacia los incrédulos. El escritor recurre al simbolismo para dar a entender que la Palabra de Dios verdaderamente "penetra hasta al corazón" (Hch. 2:37).

El conocimiento de Dios todo lo abarca, inclusive el auto-conocimiento y la comprensión total de todos los eventos, sean pasados, presentes o futuros.[124] La Escritura repetidamente se refiere a la omnisciencia de Dios (ver Dt. 2:7; 1 S. 16:7; 1 Cr. 28:9, 12; Job 23:10; 24:23; 31:4; 37:16; Sal. 1:6; 33:13; 37:18; 119:168; 139:1–4).

---

[123] Calvino, *Hebreos*, pp. 102–3.

[124] Louis Berkhof, *Teologia Sistemática* (Grand Rapids: T.E.L.L., 1969), p. 78.

**[p 147]** Hebreos 4:12 enseña que la Palabra de Dios “juzga los pensamientos y las actitudes del corazón”. Tampoco aquí, como sucede en el resto de la epístola, encontramos referencia alguna a Cristo como juez. Tras cita ra Deuteronomio 32:36 (“El Señor juzgará a su pueblo” [Heb. 10:30]), el escritor finaliza diciendo: “Es cosa pavorosa caer en las manos del Dios vivo” (Heb. 10:31).

**Palabras, frases y construcciones griegas en 4:12–13**

*Versículo 12*

ζῶν—el uso del participio presente activo enseña que la Palabra de Dios no está limitada solamente a la existencia; debe ser considerada como algo que “tiene en sí misma energías para la acción”)[125] (véase 1 P. 1:23).

ἐνεργής—una variante del Codex Vaticanus lee ἐναργής (claro, evidente). Como adjetivo procedente del verbo ἐνεργέω (soy efectivo), ἐνεργής significa “efectiva, poderosa”.

τομώτερος—este adjetivo en su modalidad comparativa aparece una vez en el Nuevo Testamento; deriva de τομός (afilado, cortante), que a su vez proviene del verbo τέμυω (yo corto).

δίστομος—el adjetivo compuesto *de-dos-filos* (δίς [doble] y στόμα [boca] aparece en la Septuaginta en Jueces 3:16 y Proverbios 5:4; y en el Nuevo Testamento en Hebreos 4:12 y en Apocalipsis 1:16; 2:12; 19:15 (lectura variante).

διϊκνούμενος—este participio presente medio del verbo deponente διϊκνέομαι (pe netro) aparece una vez en el Nuevo Testamento, pero consúltese Exodo 26:28 en la Septuaginta. Esta forma consiste en un compuesto de la preposición διά (mediante) y del verbo ἵκω o ἱκνέομαι (vengo, alcanzo, llego a).

μερισμοῦ—del verbo μερίζω (divido), este sustantivo—a causa de su terminación en -μός—demuestra acción progresiva. En el *Lexicon* de Thayer se da preferencia a la traducción de la palabra en modo pasivo: “hasta la división”, etc., de ese sitio más oculto, de la linea divisoria entre el alma y el espíritu, donde la una pasa hacia la otra”.[126]

*Versículo 13*

τετραχηλισμένα—como participio perfecto pasivo de τραχηλίζω (tomo por el cuello; expongo doblando hacia atrás), esta palabra ha sido interpretada de muchas maneras. El significado básico es el de “exponer”. Debido a que **[p 148]** este verbo aparece solamente una vez en el Nuevo Testamento, el significado exacto del mismo no puede ser determinado.

ὁ λόγος—el sustantivo λόγος aparece al principio de 4:12 y al fin de 4:13. En este último caso, lo hace en forma de una expresión idiomática: “debemos rendir cuentas”, en tanto que en el primer caso se refiere a la Palabra de Dios.

*Resumen del Capítulo 4*

El enfoque central del capítulo 4 no recae tanto en los incrédulos israelitas que se negaron a obedecer a Dios, sino más bien en los creyentes que por fe entran en el reposo de Dios, ese reposo sabático

---

[125] B. F. Westcott, *Commentary on the Epistle to the Hebrews* (Grand Rapids: Eerdmans, 1950), p. 102.
[126] Thayer, *Lexicon*, p. 400. Bastardillas suyas.

que hay para el pueblo de Dios. Y esta entrada en el reposo puede obtenerse solamente escuchando obedientemente el evangelio.

Los primeros trece versículos de este capítulo conforman una introducción al análisis que el escritor hace del sumosacerdocio de Jesús el Hijo de Dios. Ya en 2:17–18 el escritor le dio entrada a este tema, que en capítulos subsiguientes él desarrollará y explicará plenamente.

**[p 149]**

## El Sumo Sacerdocio de Jesus

*4:14–5:10*

**[p 150]**

**Bosquejo**

4:14–16 A. Aliento para los lectores

5:1–3 B. Habilitación del sumo sacerdote

5:4–10 C. Cumplimiento del cargo de sumo sacerdote

**[p 151]**

# CAPITULO 5

**HEBREOS**

**4:14**

[14] Por lo tanto, ya que tenemos un gran sumo sacerdote que ha traspasado los cielos, Jesús el Hijo de Dios, aferrémonos firmemente a la fe que profesamos. [15] Porque no tenemos un sumo sacerdote que sea incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino que tenemos uno que ha sido tentado en toda forma, tal como nosotros lo somos—aunque no tuvo pecado. [16] Acerqúemonos entonces al trono de gracia con confianza, para poder recibir misericordia y hallar la gracia que nos ayude en nuestro tiempo de necesidad.

A. Aliento para los lectores

4:14–16

En la serie de ilustraciones que establecen la excelencia de Jesús, el escritor contrasta ahora a Jesús con Aarón, el sumo sacerdote. En Hebreos 2:17 y 3:1, el escritor presentó a Jesús como sumo sacerdote. Con algunas digresiones ocasionales,[127] el escritor escribe extensamente acerca del oficio y labor del sumo sacerdote (véanse Heb. 5:5, 10; 6:20; 7:26; 8:1; 9:11; 10:21).

**14. Por lo tanto, ya que tenemos un gran sumo sacerdote que ha traspasado los cielos, Jesús el Hijo de Dios, aferrémonos firmemente a la fe que profesamos.**

Nótense los siguientes puntos:

a. Por ser Hijo, Jesús ya es grande.

b. En consecuencia, el ser sumo sacerdote no es lo que hace que Jesús sea grande.

c. Jesús sobresale porque es divino.

d. Solamente Jesús ha traspasado los cielos.

e. Por consiguiente, la diferencia entre Jesús y Aarón es inconmensurable.

---

[127] La división del capítulo en este punto es poco feliz. Martín Lutero con osadía comienza el capítulo s en su Biblia con Heb. 4:14. La mayoría de los expositores opinan que los versículos finales del capítulo 4 deben tomarse junto con el capítulo siguiente, que se ocupa del sumo sacerdocio de Cristo.

La frase *por lo tanto* no debe ser interpretada como una referencia al contexto que la precede inmediatamente, sino a Hebreos 2:17, donde se introduce **[p 152]** por primera vez el tema del sumosacerdocio de Cristo.[128] El escritor, que brevemente se refirió al "sumo sacerdote que confesamos" en Hebreos 3:1, está ahora listo para explicar el significado del sumosacerdocio de Jesús.

**Ya que tenemos un gran sumo sacerdote**. El énfasis recae en el término *gran*, que también aparece en Hebreos 10:21 ("dado que tenemos un gran sacerdote sobre la casa de Dios") y en Hebreos 13:20 (donde a Jesús se le llama "aquel gran Pastor de las ovejas"). El adjetivo *gran* indica que Jesús es superior a los sumo sacerdotes y pastores terrenales.[129] El es el *gran* sumo sacerdote, no aquel que entraba en el Lugar Santísimo y salpicaba sangre para expiar primero por sus propios pecados y después por los de su pueblo. Jesús, como gran sumo sacerdote, se destaca por sobre los sumo sacerdotes terrenales.

**Que ha traspasado los cielos**. El sumo sacerdote judío entraba al santuario interior del templo una vez al año y por un breve momento se encontraba ante la presencia misma de Dios. Por contraste, Jesús ha entrado en los cielos y está siempre ante la presencia de Dios (Heb. 9:24). El ha sido resucitado de entre los muertos, ha ascendido al cielo, y está sentado a la diestra de Dios el Padre. Ha penetrado los cielos, ha sido "exaltado por sobre los cielos" (Heb. 7:26). El es majestuoso en su poder y gloria por ser el Hijo de Dios, humano y divino.

**Aferrémonos firmemente a la fe que profesamos**. El escritor de Hebreos usa el nombre terrenal de Jesús para centrar la atención en su ministerio, sufrimiento, muerte, resurrección, y ascensión. Jesús no podría estar en el cielo como gran sumo sacerdote si no hubiese cumplido su tarea sacerdotal en la tierra.

Una vez más el escritor de Hebreos entremezcla sus enseñanzas con exhortaciones. La presente exhortación puede ser vinculada lógicamente con la primera parte del versículo ("ya que tenemos un gran sumo sacerdote que ha traspasado los cielos"). Según su característica, el escritor se incluye a sí mismo en la exhortación al escribir: "aferrémonos firmemente a la fe que confesamos" (véase también Heb. 3:1; 10:23).

**[p 153]** ¿Cuál es, entonces, esta fe que profesamos? ¿Se trata de alguna confesión de fe ya formulada de antemano? Quizás. Pero, como escribe Philip Edgcumbe Hughes, la fe "es aquella creencia que se atesora internamente en el corazón y que también se profesa externamente ante los hombres".[130] Esto es, por supuesto, una paráfrasis de Romanos 10:10, "porque es con vuestro corazón que vosotros creéis y sois justificados, y es con vuestra boca que vosotros confesáis y sois salvos". Esta es la fe que debemos

---

[128] Franz Delitzsch prefiere vincular la expresión *por lo tanto* con la exhortación: "Aferrémonos por lo tanto—ya que tenemos un gran sumo sacerdote que ha traspasado los cielos, Jesús el Hijo de Dios.—a nuestra confesión" (*Commentary on the Epistle to the Hebrews*, 2 tomos. [Edimburgo: Clark, 1877], tomo 1, p. 217). Sin embargo, la expresión *por lo tanto* tiene en el griego cierta variedad de significados, el más correcto de ellos debe determinarse en base al contexto, "Pudiendo a veces dejarse sin traducción explícita". (Véase Bauer, p. 592.) Y es cierto, varias traducciones omiten el adverbio griego.

[129] C. P. Sherman ("Un gran sumo sacerdote", *ExpT* 34 [1922]: 235) demuestra a partir del Hebreo que se utilizaban dos términos: "el gran sacerdote" y "el jefe de sacerdotes". Ceslaus Spicq, en *L'Epître aux Hébreux*, 3a. ed., 2 tomos (París: Gabalda, 1953), tomo 2, p. 92, nota que en el período entre el ascenso al trono de Herodes el Grande y la destrucción del templo hubo no menos de veintiseis sumo sacerdotes.

[130] Philip Edgcume Hughes, *Commentary on the Epistle to the Hebrews* (Grand Rapids: Eerdmans, 1977), p. 171.

continuar profesando con el corazón y con la boca, gozosamente, abiertamente, de modo tal que también nuestro prójimo pueda oír el mensaje sobre Jesús el Hijo de Dios.

**15. Porque no tenemos un sumo sacerdote que sea incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino que tenemos uno que ha sido tentado en toda forma, tal como nosotros lo somos—aunque no tuvo pecado.**

Los destinatarios de esta epístola podrían haber presentado una objeción a la enseñanza del escritor: si tenemos en cuenta que Jesús es el Hijo de Dios y es exaltado en los cielos, muy alejado por cierto de las luchas y esfuerzos diarios del hombre, su sacerdocio es de escasa consecuencia. El escritor, sin embargo, anticipa estas objeciones y las responde en Hebreos 4:15. No es así, dice él, porque cuando introduje esta enseñanza afirmé que nosotros, los hermanos de Jesús, tenemos un sumo sacerdote que es misericordioso y fiel. Y "debido a que él mismo sufrió cuando fue tentado, él puede ayudar a aquellos que están siendo tentados" (Heb. 2:18).

El escritor subraya lo que quiere enseñar al presentar esta verdad negativa y positivamente.

a. *Negativamente*. La doble negación—no tenemos un sumo sacerdote que sea incapaz de compadecerse—expresa una idea positiva: sí, tenemos un sumo sacerdote altamente exaltado que puede descender hasta nuestro nivel.

Los destinatarios originales de Hebreos sabían que la enseñanza respecto al sumosacerdocio de Jesús se articulaba por primera vez en esta epístola. Quizá ellos tendrían que sufrir dificultades, persecución, y aislamiento de parte de los judíos si profesaban el sumosacerdocio de Jesús. Deben haberse preguntado: ¿Entendería el sumo sacerdote altamente exaltado sus debilidades si ellos no llegaban a confesarle públicamente? ¿Entendería él su situación? Sí, les aseguraba el escritor, el sumo sacerdote celestial puede sentir lo que ellos sienten. Si confesamos su nombre publicamente, él sufre con nosotros cuando otros nos reprochan, se burlan, y nos insultan.

b. *Positivamente*. Jesús no sólo es totalmente divino; también es completamente humano, y por lo tanto entiende nuestras debilidades y nuestras tentaciones. Además, Jesús mismo experimentó debilidades y tentaciones. Al comienzo de su ministerio, él fue tentado por Satanás; luego tuvo que enfrentar **[p 154]** la sed, la fatiga, la deserción y los desencantos a lo largo de su ministerio humano.

Jesús, totalmente conocedor de la naturaleza humana, es "tocado por el sentimiento de nuestras debilidades", según dice B. F. Westcott.[131] El ha sido tentado—en profundidad y en alcance—en toda forma. Nada en la experiencia humana le es ajeno, porque él mismo la ha sufrido. él ha sido tentado tan intensamente como lo somos nosotros. El escritor añade, empero, una frase calificadora *aunque no tuvo pecado*.

Cuando estuvo en el desierto, Jesús experimentó hambre, y el demonio le tentó insinuándole que transformara las piedras en pan (Mt. 4:2–3). Mientras colgaba de la cruz, se burlaban de él los sacerdotes más importantes, los maestros de la ley, y los ancianos, y decían: "que baje ahora de la cruz … por-

---

[131] B. F. Westcott, *Commentary on the Epistle to the Hebrews* (Grand Rapids: Eerdmans, 1950), p. 107. Y Juan Calvino coloca bajo el rubro enfermedad tanto las físicas como las espirituales: "miedo, pesar, el temor a la muerte y cosas similares". Véase Calvino, *Hebreos* (Grand Rapids: SLC, 1977), p. 108.

que él dijo: 'Yo soy el Hijo de Dios' " (Mt. 27:42, 43). El sufrió todas las tentaciones, aunque, tal como lo hace notar el escritor, sin pecar. El pecado es la única experiencia humana en la cual Cristo no participa.

Las tentaciones que sufrimos nos llegan de acuerdo a la capacidad con que podemos soportarlas. El ojo cuidadoso de Dios está siempre sobre nosotros, para que no sucumbamos. Dice Pablo:

Ninguna tentación os ha sobrevenido que no sea la que es común al hombre. Y Dios es fiel; él no dejará que seáis tentados más allá de lo que podáis resistir. Pero cuando sois tentados, él también os dará una salida para que la podáis soportar [1 Co. 10:13].

Nosotros, sin embargo, nunca seremos capaces de sondear la profundidad de las tentaciones que Cristo sufrió. Y sin embargo él soportó la profundidad y el poder de las tentaciones. Las venció como el único sin pecado.

¿Es Jesús (el que no pecó) capaz de compadecer de nosotros (debilitados por el pecado) en nuestras tentaciones? Debido a su naturaleza sin pecado, dice John Albert Bengel, "la mente del Salvador percibió mucho más agudamente que nosotros, que somos débiles, las formas de tentación". Y esto no sólo durante su ministerio terrenal sino también durante su servicio como sumo sacerdote exaltado.[132] El anticipa tentaciones, las tentaciones que nosotros vamos a enfrentar, las siente totalmente como nosotros, y "es capaz de ayudar[nos] a los que somos tentados" (Heb. 2:18).

**[p 155] 16. Acerquémonos entonces al trono de gracia con confianza, para poder recibir misericordia y hallar la gracia que nos ayude en nuestro tiempo de necesidad.**

¡Que palabras tan alentadoras! Son muchas las veces a lo largo de su epístola en que el escritor exhorta a sus lectores, pero en este versículo en particular él tiene una palabra especial para nosotros. En esta ocasión él no exhorta a los creyentes a rectificar su modo de vivir; nos alaba por ir en oración a Dios y nos insta a hacerlo con confianza.

a. "Acerquémonos entonces al trono de gracia con confianza". La invitación a acercernos al trono de gracia implica que los lectores ya están haciendo esto. El escritor usa también este mismo verbo en Hebreos 10:22 ("acerquémonos a Dios con un corazón sincero en plena seguridad de fe"). Más tarde repite la misma invitación con palabras algo diferentes (véanse Heb. 7:25; 10:1; 11:6; 12:12, 22).

El verbo *acercarse* puede tener una connotación religiosa, ya que con frecuencia se refería a los sacerdotes, que en su servicio religioso se acercaban a Dios con sacrificios (Lv. 9:7; 21:17, 21; 22:3; Nm. 18:3).[133] En Hebreos 4:16 el escritor nos exhorta a que nos acerquemos al trono de gracia en oración, puesto que el único sacrificio que el creyente puede traer es un corazón quebrantado y contrito (Sal. 51:17). El gran sumo sacerdote ya ha traído el sacrificio supremo al ofrecerse a sí mismo sobre la cruz a favor de su pueblo. El sumo sacerdote misericordioso y fiel invita al pecador debil y tentado a acercarse al trono de gracia.

¿Que quiere decir la frase *trono de gracia*! Esta es una referencia explícita a la realeza del Hijo de Dios (Heb. 1:2–4). Jesús está sentado a la diestra de Dios y ha recibido autoridad plena en el cielo y en la tie-

---

[132] John Albert Bengel, *Gnomon of the New Testament*, ed. Andrew R. Fausset, 7a. ed., 5 tomos (Edimburgo: Clark, 1877), tomo 4, p. 384.

[133] Spicq, *Hébreux*, tomo 2, p. 94. James Moffatt afirma que este verbo se le aplica a una corte o a la autoridad. Véase su *Epistle to the Hebrews*, International Critical Commentary Series (Edimburgo: Clark, 1963), p. 60.

rra (Mt. 28:18). Pero la palabra *gracia* implica que la referencia apunta también al sacerdocio de Cristo. El pecador que viene al trono con de gracia en arrepentimiento y fe encuentra la gracia perdonadora de Jesús.

Además, se exhorta a venir al trono con confianza; es decir, podemos venir osadamente (Heb. 3:6; 10:19, 35), no impetuosamente o en temor de juicio, pero sí "en plena confianza y con sinceridad y en la esperanza de la plenitud de la gloria de Dios".[134] Jesús invita a su pueblo a acercarse libremente, sin dudas. Es como si tuviera en su mano el cetro orado, y dijese: "¡Venid!"

**[p 156]** b. "Para poder recibir misericordia y hallar la gracia". Aunque los terminos *misericordia* y *gracia* son entendidos por muchos como sinónimos, debe notarse la diferencia que hay entre ellos. Westcott señala la distinción sucintamente:

El hombre necesita misericordia por el fracaso pasado, y gracia para la obra presente y futura. También hay una diferencia en cuanto al modo de lograr cada una de ellas. La misericordia debe ser "tomada" al ser extendida al hombre en su debilidad; la gracia debe ser "buscada por el hombre según su necesidad".[135]

La misericordia de Dios le es enviada a pecadores que están en miseria o en dificultad; ellos reciben la compasión de Dios cuando se le acercan. Y en tanto que la misericordia de Dios se extiende a todas sus criaturas (Sal. 145:9), su gracia, tal como la señala el escritor de Hebreos en Hebreos 4:16, se extiende a todos aquellos que se acercan al trono de Dios. La misericordia es caracterizada como la tierna compasión de Dios; la gracia, como su bondad y amor.[136]

c. "Que nos ayude en nuestro tiempo de necesidad". El socorro es recibido en el momento justo, en la hora de necesidad. El escritor no dice que el socorro o la ayuda sea constante, sino más bien que alivia la necesidad del momento: dicha necesidad puede ser material, física, o espiritual. Cuando invocamos el nombre del Señor con fe y nos acercamos al trono de Dios, él nos escucha y nos contesta. El permanece presto a ayudar (véase Heb. 2:18).

Esta ayuda, en forma de gracia, viene cuando la tentación parece hacernos vacilar. Dios nos da los medios para encontrar una salida de nuestras tentaciones. Dios es fiel (1 Co. 10:13).

### Consideraciones doctrinales en 4:14–16

Cuando el escritor dice que Jesús "ha traspasado los cielos" (v. 14), está dando a entender que Jesús ha entrado a la presencia de Dios el padre. El sumo sacerdote aarónico podía entrar en el Lugar Santísimo una vez al año, y se encontraba ante la presencia de Dios. Jesús, por estar ante Dios el Padre en el cielo, transciende el sacerdocio aarónico. Por la tanto, el escritor de Hebreos lo llama le "*gran* sumo sacerdote" (negritas añadidas).

---

[134] Hans-Christoph Hahn, *NIDNTT*, tomo 2, p. 736. Este sentido de seguridad, escribe Heinrich Schlier, "se transforma en la confianza y en la apertura que [hace que uno] no tenga vergüenza cuando se presenta ante al Juez" (*TDNT*, tomo 5, p. 884).

[135] Westcott, *Hebrews*, p. 109. Véase también Otto Michel, *Der Brief an die Hebräer*, 10a. ed. (Gotinga: Vandehoeck and Ruprecht, 1957), p. 124.

[136] Louis Berkhof, *Teología sistemática* (Grand Rapids: T.E.L.L., 1969), pp. 83–84.

El uso del sustantivo plural *cielos* en el griego original es bastante común en la epístola a los hebreos. (Heb. 1:10 [Sal. 102:25]; 4:14; 7:26; 9:23; 12:23, 25). Es posible que el plural, que también es común en la Septuaginta y en el Nuevo Testamento (especialmente en el Evangelio según San Mateo), denote **[p 157]** en la epístola a los hebreos la idea de plenitud. Sin embargo, el escritor también usa la palabra *cielo* en singular (Heb. 9:24; 11:12; 12:26; [Hag. 2:6]).

En los escritos rabínicos y en la literatura apócrifa, el concepto de un cielo de múltiples niveles es bastante común. De hecho, hasta Pablo habla de conocer a un hombre "arrebatado hasta el tercer cielo" y "hasta el paraíso" (2 Co. 12:2, 4). Parece que el paraíso está situado en el tercer o en el séptimo cielo. Las especulaciones en cuanto a la Jerusalén celestial, a la ubicación del trono de Dios, y al altar celestial son numerosas.

A causa de la escasez de información en la epístola a los hebreos acerca de este punto, hacemos bien en abstenernos de especulaciones. En 4:14, está implícito que la morada de Dios no está en el cielo; es decir, "no está dentro del marco de su creación al cual el cielo pertenece, sino que está sobre los cielos".[137] Jesús ha trascendido los cielos, ha llegado al trono de Dios y ha tomado su lugar a la diestra de Dios como gran sumo sacerdote.

Si Jesús sufrió tentaciones durante su ministerio terrenal como Hijo de Dios, ¿como entendemos entonces la enseñanza del escritor respecto a que él "ha sido tentado en todas las formas, *como nosotros lo somos*" (v. 15; negritas añadidas)? Herman N. Ridderbos, al comentar sobre las tentaciones de Jesús en el desierto, presenta esta pregunta en una forma un poco diferente: ¿Pudo realmente Jesús caer en pecado, o fue la tentación imaginaria? Si bien Jesús como Hijo de Dios sobrepasaba a Satanás y por lo tanto no podía caer, él no era de ningún modo inmune a la tentación.[138] Admitimos que para nosotros es difícil entender de qué modo el Hijo de Dios, que no podía pecar, fue tentado como nosotros. Desde nuestra muy limitada perspectiva, somos incapaces de explicar la dificultad inherente en la enseñanza bíblica que habla a la vez de la impecabilidad de Jesús y de su tentación.

**Palabras, frases y construcciones griegas en 4:14–16**

*Versículo 14*

ἔχοντες—en el contexto del versículo, el participio presente activo puede expresar causa.

**[p 158]** διεληλυθότα—participio perfecto activo, acusativo singular masculino, procede de διά (a través) y ἔρχομαι (voy). Denota una acción completada en el pasado con resultados permanentes para el presente.

---

[137] Hans Bietenhard, *NIDNTT*, tomo 2, p. 195.

[138] Herman N. Ridderbos, Mattheüs, Korte Verklaring, 2 tomos (Kampen: Kok, 1952), tomo 1, p. 68. Geerhardus Vos, en *The Teaching of the Epistle to the Hebrews* (Grand Rapids: Eerdmans, 1956), p. 103, dice que "para Cristo había tanta *atracción* en el pecado … como la que hay para nosotros, pero que en su caso no hubo acto de pecado". R. Williams aduce que Jesús debía haber tenido verdadera participación en la experiencia de pecar para compartir plenamente la debilidad del hombre. Después Jesús tuvo que sujetarse al proceso de a prender a o bedecer y lograr así la impecabilidad al ofrecerse a sí mismo en la cruz. Véase el artículo de Williams en *ExpT* 86 (1974): 4–8. Por supuesto, este modo de pensar contradice la inapelable enseñanza de la Escritura respecto a la impecabilidad de Jesús (Is. 53:9; Jn. 8:46; 2 Co. 5:21; Heb. 4:15; 7:26; 1 P. 1:19; 2:22).

κρατῶμεν—un subjuntivo exhortativo, como activo presente de κρατέω (retengo firmemente, mantengo fielmente; ver Ap. 2:25; 3:11).

*Versículo 15*

συμπαθῆσαι—en el Nuevo Testamento este verbo aparece solamente dos veces: en Hebreos 4:15, refiriéndolo a Jesús, y en Heb. 10:34, refiriéndose a los destinatarios de la epístola. En la literatura extrabíblica aparece muchísimas veces. El tiempo aoristo es constativo; vale decir, la acción del verbo no se refiere a duración sino al hecho de haberse completado.

πεπειρασμένον—participio perfecto pasivo, en lugar del pasivo aoristo πειρασθείς (véase Heb. 2:18), indica acción continuada en el pasado hasta su culminación—muerte de Jesús.

χωρὶς ἁμαρτίας—las dos últimas dos palabras en esta oración enfatizan el contraste entre el hombre, que está manchado por el pecado, y Jesús que es sin pecado. El adverbio χωρίς, que sirve como preposición, controla al genitivo singular ἁμαρτίας.

*Versículo 16*

προσερχώμεθα—se nos exhorta, por medio del subjuntivo exhortatorio, a acercarnos al trono de gracia. El tiempo presente sugiere que de hecho lo estamos haciendo.

λάβωμεν … εὕρωμεν—el versículo muestra un quiasma con dos verbos y dos sustantivos. El sustantivo *misericordia* sigue al verbo *recibir*, y el sustantivo *gracia* precede al verbo hallar car. Ambos verbos están en el tiempo aoristo.

5 [1] Todo sumo sacerdote es escogido de entre los hombres y es designado para representarlos en asuntos concernientes a Dios, para ofrecer dones y sacrificios por los pecados. [2] El puede tratar bondadosamente a los ignorantes y a los que se extravían, ya que él mismo está sujeto a debilidad. [3] Es por eso que él tiene que ofrecer sacrificios por sus propios pecados así como por los pecados del pueblo.

B. Habilitación del sumo sacerdote

5:1–3

Después de alentar a sus lectores, el escritor continúa su ministerio de enseñanza definiendo las habilidades necesarias para aquel que ha de servir como sumo sacerdote. La referencia apunta obviamente a la institución del **[p 159]** sacerdocio aarónico (Heb. 5:4); la designación del sumo sacerdote, de sus deberes y obligaciones, estaban estipulados divinamente y debían ser observados meticulosamente.

**1. Todo sumo sacerdote es escogido de entre los hombres y es designado para representarlos en asuntos concernientes a Dios, para ofrecer dones y sacrificios por los pecados.**

Hay tres puntos que requieren nuestra attención.

a. El sumo sacerdote es escogido. El escritor construye una oración bellamente equilibrada en la cual describe la selección, designación y obligación de un sumo sacerdote. Según la ley de Moisés (Ex. 28–29, Lv. 8–10, y Nm. 16–18), solamente a Aarón y a sus hijos les estaba permitido servir ante el altar. “El sacerdocio era por consiguiente una fraternidad delimitada por barreras inamovibles, puesto que las

mismas habían sido fijadas para siempre debiendo ser por descendencia natural”.[139] Según podemos aprender del proceso de selección, el sumo sacerdote era escogido de entre los miembros de unas pocas e influyentes familias sacerdotales. La persona escogida no servía activamente como sumo sacerdote durante un tiempo determinado o especificado—algo que se hace evidente cuando uno lee los Evangelios o el libro de Hechos (Jn. 18:13; Hch. 4:6). El escritor de Hebreos, sin embargo, no está interesado en detalles históricos. Más bien, él identifica el principio básico: el sumo sacerdote es escogido de entre los hombres. El lo describe en términos de reglamentos bíblicos, y no de aberraciones históricas.

b. Aquel que va a ser sumo sacerdote es designado. Nótese la voz pasiva del verbo que se utiliza para describir el proceso de selección y designación. El escritor desea indicar que el sumo sacerdote no se designa a sí mismo, sino que, por implicación, es designado por Dios. El oficio sumosacerdotal, por consiguiente, está basado en una llamado divino (Heb. 5:4), especialmente si se tiene en cuenta la tarea del sumo sacerdote. Esto quiere decir que se designa a un sumo sacerdote pecador para que represente a gente pecadora en asuntos que tienen que ver con Dios.

c. Un sumo sacerdote debe ofrecer sacrificios. En el griego original, la frase *asuntos relacionados con Dios* se usa en Hebreos 2:17, donde el escritor especifica que esto incluye la tarea que tiene el sumo sacerdote “de llevar a cabo la expiación de los pecados del pueblo”. Esta tarea consiste en representar a los hombres ante Dios cuando la gente viene con dones y sacrificios. Ellos presentan estos dones y sacrificios ante el sumo sacerdote para que él los ofrezca a Dios como expiación por los pecados del pueblo.

El escritor de Hebreos explica este concepto en un versículo posterior. La frase *dones y sacrificios* vuelve a aparecer en Hebreos 8:3 y es abreviada en **[p 160]** el versículo siguiente, donde solamente aparece el termino *dones*. Al usar esta abreviación, el escritor parecería implicar que los dos términos son sinónimos, puesto que cada don ofrecido a Dios por el pecado es, en esencia, un sacrificio. Estos dones, entonces, son los que el sumo sacerdote presenta ante Dios para quitar el pecado, para llevar a cabo la reconciliación, y para lograr el acceso a la gracia de Dios (Ro. 5:2). El sumo sacerdote es el intermediario entere Dios y su pueblo.

**2. El puede tratar bondadosamente a los ignorantes y a los que se extravían, ya que él mismo está sujeto a debilidad.**

El sumo sacerdote, que representa al hombre ante Dios, no puede nunca perder la paciencia con él a quien representa, a pesar del pecado y de las faltas que tenga esa persona. Como intercesor, el sumo sacerdote debe conducirse con moderación al manifestar cóleras o pesar por los errores y faltas de su prójimo. El sumo sacerdote era, en el Antiguo Testamento, un anticipo del Mediador cuya plenitud llegó en Jesucristo.

Sin embargo, no se puede traer todo pecado ante el sumo sacerdote para su expiación. El escritor de Hebreos es muy específico, ya que aclara que el sumo sacerdote trata bondadosamente a aquellos que son ignorantes y que se extravían. Nada se dice acerca del pecado cometido a propósito para ofender a Dios. Por implicación, el sumo sacerdote debe conocer la diferencia entre los pecados perpetrados para agraviar a Dios (Sal. 95:7–11) y los pecados cometidos por debilidad. Los pecados de ignorancia habitualmente provienen de no prestarle la debida atención a los mandamientos de Dios, en tanto que los

---

[139] Emil Schürer, *A History of the Jewish People in the Time of Jesus Christ*, 5 tomos (Edimburgo: Clark, 1885), tomo 1, div. 2, p. 209.

pecados intencionales provienen de un corazón y una mente rebeldes que conocen bien la ley de Dios (Nm. 15:22–31; véase también Lv. 4, 5, y 22:14).

El sumo sacerdote debe tratar bondadosamente a la gente, pero no debe pasar por alto ni excusar el pecado ni tampoco colocarse a sí mismo por encima del pueblo. A él mismo le tocaba confrontar diariamente la tentación y, debido a su propia debilidad humana, caía en pecado. Puesto que el sumo sacerdote debía enfrentar su propia naturaleza pecadora, eso hacía que él estuviese en igualdad de condiciones con la gente que buscaba su intercesión por los pecados que ellos habían cometido en su debilidad. Además, a causa de su capacidad para identificarse con su prójimo, él podía tratarlos bondadosamente al guiarlos hacia Dios.

El escritor de Hebreos describe la debilidad, que el sumo sacerdote comparte con el pueblo a quien ayuda, como algo que le pega como una prenda de vestir que cubre su cuerpo. La conciencia de su propia debilidad y el modo en que él mismo cede a la tentación hacen que el sumo sacerdote sea moderado al expresar cólera o pesar.

**3. Es por eso que él tiene que ofrecer sacrificios por sus propios pecados así como por los pecados del pueblo.**

**[p 161]** El versículo 3 es una nota explicativa en la cual el escritor enfatiza lo que ya ha afirmado en el versículo anterior, en el cual indicaba la debilidad del sumo sacerdote. Ahora, en una obvia referencia a Levítico 9:7 y 16:6, 15–16, él dice que a Aarón se le pide sacrificar a Dios una ofrenda por el pecado y un holocausto por sí mismo y por el pueblo. El escritor de Hebreos indica la obligación que tiene el sumo sacerdote de ofrecer un sacrificio por sí mismo por el pueblo al que representa.

Debemos recordar que si bien el escritor está trazando un paralelo entre el sumo sacerdote levítico y Jesús el gran sumo sacerdote, no todo en dicha comparación es igual. La diferencia más significativa es que “Jesús no necesita ofrecer sacrificios día tras día, primeramente por sus propios pecados y después por los pecados de su pueblo. El hizo un sacrificio por los pecados de ellos una vez para siempre cuando se ofreció a sí mismo” (Heb. 7:27).

Por el momento, sin embargo, el escritor está hablando de los sumo sacerdotes de la era veterotestamentaria. El alude al ritual de la entrada anual del sumo sacerdote al Lugar Santísimo en el Día de la Expiación, es decir, en el décimo día del séptimo mes, Tishri (que equivale, aproximadamente, a octubre). Según Levítico 16 Aarón debía:

1. ofrecer un becerro como ofrenda por su propio pecado para expiar dicho pecado y el pecado de su casa;
2. entrar en el Lugar Santísimo con incienso;
3. rociar la sangre del becerro sobre el propiciatorio que cubre el arca;
4. echar suertes sobre dos machos cabríos traídos por el pueblo;
5. matar a uno de los machos cabríos como ofrenda por el pecado de la nación, y rociar su sangre dentro del Lugar Santísimo;
6. colocar sus manos sobre la cabeza del macho cabrío vivo y confesar los pecados del pueblo;

7. y enviar al macho cabrío vivo al desierto.[140]

El sumo sacerdote hará intercesión por su pueblo orando que Dios perdone los pecados que él y ellos han cometido:

¡O Dios! he cometido iniquidad,

He transgredido, y he pecado contra ti,

Yo y mi casa.

¡O Dios! perdona las iniquidades,

transgresiones y pecados que

he cometido, perpetrado

y hecho contra ti,

yo y mi casa.[141]

**[p 162] Palabras, frases, y construcciones griegas en 5:1–3**

*Versículo 1*

λαμβανόμενος—el participio presente pasivo indica continuidad. El período en que el sumo sacerdote permanecía en su cargo era relativamente breve, y a su terminación debía designarse un sucesor. La voz pasiva demuestra que ningún hombre podía designarse a sí mismo para este cargo.

καθίσταται—la forma verbal es del presente pasivo indicativo, tercera persona singular del verbo καθίστημι y καθιστάνω (yo designo, establezco, ordeno; véase Heb. 7:28; 8:3). El verbo no debe ser interpretado como un verbo medio, puesto que las palabras τὰ … θεόν no funcionan como objeto directo.

*Versículo 2*

μετριοπαθεῖν—si bien este verbo está relacionado con συμπαθέω (Heb. 4:15), no debe ser considerado como un sinónimo del mismo.[142] En el Nuevo Testamento el mismo aparece solamente una vez. En los escritos de Filón, Plutarco, y Josefo este vocablo significa "refrenar o moderar la propia cólera".

τοῖς ἀγνοοῦσιν καὶ πλανωμένοις—el uso de solamente un artículo definido indica que los dos participios ἀγνοοῦσιν (presente activo) y πλανωμένοις (presente pasivo) describen un solo grupo de gente. La voz activa se refiere a la condición mental y espiritual de los lectores. La voz pasiva implica la presencia de un agente.

περίκειται—este verbo compuesto es el presente pasivo de περί—(alrededor) y κεῖμαι (permanezco). La palabra aparece en Marcos 9:42, Lucas 17:2, y Hechos 28:20, como también en Hebreos 5:2 y 12:1.

*Versículo 3*

---

[140] Charles L. Feinberg, "Day of Atonement" *ZPEB*, tomo 1, p. 414.

[141] *Mishna*, Moed Yoma 3.8, ed. H. Danby (Londres: Oxford University Press, 1967), p. 165.

[142] Wilhelm Michaelis, *TDNT*, tomo 5, p. 938.

ὀφείλει—este verbo, en el presente activo, expresa obligación o necesidad. Alguien puede verse obligado, a causa de una necesidad legal, convencional, o divina, a actuar o ser objeto de una acción (p. ej., recibir un castigo). En el contexto de este versículo esto significa que el sumo sacerdote, a causa de su cargo, debe presentar sacrificios por sí mismo y por el pueblo.

[4] Nadie se arroga este honor; debe ser llamado por Dios, tal como lo fue Aarón. [5] De igual modo, Cristo no tomó para si mismo la gloría de ser sumo sacerdote. Pero Dios le dijo:

"Tú eres mi Hijo

hoy he llegado a ser tu Padre".

Y le dice en otro lugar:

**[p 163]** "Tú eres sacerdote para siempre,

según el orden de Melquisedec".

[7] En los días de la vida de Jesús en la tierra, él ofreció oraciones y peticiones con fuerte clamor y lágrimas al que podía salvarle de la muerte, y fue oído a causa de su sumisión reverente. [8] Aunque era Hijo, él aprendió obediencia por medio de lo que sufrió [9] y, habiendo sido hecho perfecto, llegó a ser fuente de salvación eterna para todos los que le obedecen, [10] y fue designado por Dios como sumo sacerdote según el orden de Melquisedec.

C. Cumplimiento del oficio sumo sacerdotal

5:4–10

Los eruditos discuten si Hebreos 5:4 debe formar parte versículo precedente o del siguiente. ¿Termina el párrafo en el versículo 4, o es que comienza uno nuevo con ese versículo? Los versículos 4 y 5 forman una unidad por la simple razón de que demuestran parelelismo—así como Aarón fue, así también Cristo. Por consiguiente, será preferible comenzar un nuevo párrafo con el versículo 4.

**4. Nadie se arroga este honor; debe ser llamado por Dios, tal como lo fue Aarón. 5. De igual modo, Cristo no tomó para sí mismo la gloria de ser sumo sacerdote. Pero Dios le dijo:**

**"Tu eres mi Hijo;**

**hoy he llegado a ser tu Padre".**

**6. Y le dice en otro lugar:**

**"Tu eres sacerdote para siempre,**

**según el orden de Melquisedec".**

En estos versículos el escritor de Hebreos centra su atención en el sacerdocio de Cristo, destacando los siguientes puntos.

a. La honra del cargo. El cargo de sumo sacerdote es un honor que Dios confiere a la persona que asume los deberes del oficio. El sumo sacerdote, desde los tiempos de Aarón hasta la destrucción del templo en el año 70 d.C., disfrutaba de un adecuado reconocimiento por parte de la comunidad hebrea. Mas allá de toda duda, el sumo sacerdote ocupaba, junto con el líder civil, el cargo más alto del país.

El escritor, sin embargo, enfatiza que nadie se arroga tal honor para su propia satisfacción. Nadie ocupa el cargo de sumo sacerdote simplemente para entrar a la presencia de Dios en el Día de la Expiación, para recibir el respeto de la comimdad israelita, o para usar la hermosa vestidura y turbante del

sumo sacerdote. (Lv. 8:7–9). La honra asociada con el cargo proviene del cumplimiento de los deberes asignados al sumo sacerdote. El debe servir a Dios en nombre de su pueblo. El es su representante. El cumple el papel de mediador como intercesor por la remisión del pecado.

b. El llamado de Dios. Además, el sumo sacerdote debía ser llamado por Dios a este honroso cargo. Por supuesto, esto no significa que no hubiera excepciones **[p 164]** en la historia de Israel.[143] Pero el escritor de Hebreos no está interesado en aberraciones; él menciona el nombre de Aarón para recordar que Dios inauguró el sumo sacerdocio con Aarón.

En términos contemporaneos, esto significa que sólo aquel que haya sido llamado por Dios debe asumir el cargo de pastor o ministro del evangelio. El presidente de cierto seminario se dirigió una vez a un grupo de estudiantes de nuevo ingreso y, tras las palabras de bienvenida, les dijo lo siguiente a estos aspirantes a teólogos: "A menos que Dios les haya llamado para el ministerio, no los queremos aquí".

Todo aquel que es conscripto para un oficio sagrado debe ser llamado por Dios. De no ser así, el mismo se constituye en una afrenta a Dios y en una provocación para su pueblo. Es decir, él se eleva a sí mismo por sobre el pueblo a quien quiere representar, exhibe un espíritu orgulloso en vez de humilde; y, a causa de que su concepto de la santidad es deficiente, tiene una percepción pervertida de Dios.

c. Semejanza con una diferencia. El paralelismo entre Aarón y Cristo es expresado en términos del cargo que estos ocupan. Nótese, por ejemplo, que el escritor no usa el nombre *Jesús* sino que usa *Cristo*, nombre que describe el cargo y la tarea del Hijo de Dios. Así como Aarón fue llamado y designado por Dios (Ex. 28; Nm. 16–17) para servir como sumo sacerdote, del mismo modo "Cristo tampoco tomó sobre sí la gloria de ser sumo sacerdote". Nótese que el termino *honra* en Hebreos 5:4 es sinónimo de la palabra *gloria*.

Sin embargo, la diferencia entre Aarón y Cristo es profunda, puesto que Dios (tal como este versículo lo implica) ha coronado a Cristo con gloria y honra como sumo sacerdote. Jesús no se apropió presuntuosamente del cargo de sumo sacerdote.

d. El Hijo de Dios. El escritor de Hebreos parece anticipar la objeción que alguien podría presentar, a saber, que Jesús y Aarón, aparte de algunas pocas semejanzas que tienen que ver con la función de sumo sacerdote, tienen muy poco en común. Eso es cierto, dice el escritor; y una vez mas cita el Salmo 2:7, donde Dios le dice al Hijo:

Tú eres mi Hijo

hoy he llegado a ser tu Padre.

---

[143] La historia del sumosacerdocio en Israel desde el tiempo de Aarón hasta la destrucción de Jerusalén en el año 70 d. C. ha sido registrada, si bien en forma resumida, por Josefo en su o bra *Antigüedades de los Judíos* 20.10 (LCL). Muchos hombres, desde el siglo segundo antes de Cristo hasta la terminación del sacerdocio, no podían acreditar su descendencia de Aarón ni designación alguna por parte de Dios. Vale la pena consultar de modo especial la *History of the Jewish People* de Schürer, vol. 1, div. 2, pp. 195–202. F. F. Bruce, en *The Epistle to the Hebrews*, New International Commentary Series (Grand Rapids: Eerdmans, 1964), p. 92, n. 19, detalla los nombres y los períodos en el oficio de las personas que fueron designadas como sumo sacerdotes por gobernantes civiles.

**[p 165]** El escritor usó por primera vez esta cita para comparar al Hijo con los ángeles (Heb. 1:5). Ahora, esta cita del sumo del salmo contrasta indirectamente a Cristo con Aarón. Jesús es el Hijo de Dios, y sin embargo es llamado y designado por Dios para servir como sumo sacerdote.

En Hebreos 4:14, el escritor combina los conceptos de hijo y de sumo sacerdote. Dice Geerhardus Vos: "El le da un valor excepcionalmente alta al sumosacerdocio de Cristo, y deriva su eminencia del hecho de ser Hijo".[144]

Ahora bien, es cierto que el Salmo 2 enfatiza el estado real de Hijo, que recibió las naciones como herencia y las gobierna con un cetro de hierro. Pero entonces, objeta alguien, ¿puede el Cristo ser al mismo tiempo sumo sacerdote? El escritor anticipa la pregunta y, como ya lo ha hecho anteriormente, usa el Antiguo Testamento para dar una respuesta y probar lo que está diciendo.

e. El sacerdote de Dios. La idea del rey-sacerdote aparece en el Antiguo Testamento en varios lugares. La primera referencia que notamos se encuentra en Génesis 14:18, donde se introduce a Melquisedec como rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo. Más adelante, en el Salmo 110:1 David habla de la realeza: "Siéntate a mi diestra hasta que haga de tus enemigos una tarima para tus pies".

En el Salmo 110:4 la referencia que se hace apunta al sacerdocio: "Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec". Finalmente, Zacarías, que simbólicamente menciona al Renuevo (es decir, al Mesías), escribe lo que dice el Señor Todopoderoso:

Es él quien edificará el templo del SENOR, y él será revestido de majestad y se sentará en su trono y gobernará. Y él será sacerdote en su trono. Y habrá armonía entre los dos. [6:13]

El escritor de Hebreos estaba completamente familiarizado con la enseñanza del Antiguo Testamento. A fin de ser preciso en cuanto al tipo de sacerdocio que Jesús asumió, él cita el Salmo 110:4: "Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec". Debemos notar que así como Dios se dirige a su Hijo en el Salmo 2:7, también se dirige a él en el Salmo 110:1 y 4. De este modo Dios anuncia la realeza y el sacerdocio de su Hijo. "La epístola a los hebreos es la única de entre los libros del Nuevo Testamento que llama a Cristo sacerdote".[145] La causa de esta falencia quizá pueda ser **[p 166]** hallada en la historia del pueblo judío. Durante muchos siglos los judíos habían esperado un rey de la casa de David. Este rey los libraría de la opresión extranjera. Y este rey no podía ser sacerdote porque el linaje de David provenía de la tribu de Judá; los sacerdotes eran descendientes de Aarón, de la tribu de Leví. Por consiguiente, Jesús era conocido como *rey*. Al nacer, los magos lo llamaron "rey de los judíos" (Mt. 2:2), y este apelativo fue común durante el juicio y la crucifixión de Jesús. El no era conocido como *sacerdote*.

Ya en el primer capítulo de Hebreos, el escritor citaba el Salmo 110:1 como evidencia irrefutable de la realeza de Cristo. Ahora en el capítulo 5 él cita el Salmo 110:4 para describir la singular función y propósito del sacerdote de Cristo. El escritor deja ya en claro aunque explica los detalles en el capítulo 7, que el sacerdocio de Jesús difiere del de Aarón. Jesús es "un sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec".

---

[144] Vos, *Teaching*, p. 77.

[145] *Ibid*., p. 91. El término *sacerdote* aparece 31 veces en el Nuevo Testamento, 14 de las cuales están en Hebreos. La palabra *sumo sacerdote* figura 123 veces en los Evangelios, en Hechos y en Hebreos. Esta expresión no aparece en las epístolas ni en Apocalipsis. En Hebreos se utiliza 18 veces. A modo de resumen podemos decir que es el escritor de la epístola a los hebreos quien desarrolla la doctrina del sacerdocio de Cristo.

**7. En los días de la vida de Jesús en la tierra, él ofreció oraciones y peticiones con fuerte clamor y lágrimas al que podía salvarle de la muerte, y fue oído a causa de su sumisión reverente.**

El escritor de Hebreos desea probar que Jesús no se transformó en sacerdote después de su ascensión, sino que durante su vida en la tierra el Señor ya ofrecía oraciones y peticiones. La referencia a la vida terrenal de Jesús parece estar relacionada con su sufrimiento en el Getsemaní. En una sola oración este artista literario describe a Jesús en su agonía espiritual.

a. *Marco ambiental*. Aunque el escritor ha mencionado el nombre Jesús en los capítulos precedentes (Heb. 2:9; 3:1; 4:14), es evidente que en el presente pasaje él tiene en mente el relato del Evangelio. No cita específicamente ninguna de las palabras de Jesús, pero las referencias apuntan a la experiencia en Getsemaní (Mt. 26:36–46; Mr. 14:32–42; Lc. 22:39–46) y al así denominado pequeño incidente del Getsemaní (Jn. 12:27).

Es cierto, los escritores de los Evangelios no nos dicen si Jesús en el Getsemaní oró con gran clamor y lágrimas o no. Sin embargo, podemos inferir de las palabras de Jesús dijo: “Mi alma está abrumada de dolor hasta la muerte” (Mt. 26:38; Mr. 14:34), y Lucas escribe el dolor de Jesús era tan agudo, que su sudor era como gotas de sangre que caían sobre la tierra” (Lc. 22:44).

b. *Función*. A primera vista la frase *oraciones y peticiones* parece tener un tinte litúrgico. Sin embargo, debemos entender que esta expresión, que describe la obra mediadora de Jesús en el huerto de Getsemaní, habla de una actividad de sacrificio—Jesús por medio de oración y petición estaba funcionando como sacerdote. Oraba a Dios por los pecadores, cuyo pecado él había tomado sobre sí mismo.

Las oraciones y peticiones dichas por Jesús no pueden ser llamas exactamente ofrendas, y tienen muy poco parecido con la obra de un sacerdote en el altar. Pero si consideramos la función de la vida terrenal de Jesús, especialmente durante los últimos días de su vida, podemos verle ofreciéndose a **[p 167]** sí mismo como cordero de Dios que se sacrifica para expiar los pecados de su pueblo. En el huerto de Getsemaní Jesús oró: “Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa. Pero no sea como yo quiero, sino como tú” (Mt. 26:39) y “Padre mío, si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad” (Mt. 26:42). Estas oraciones y peticiones están muy alejadas de un culto litúrgico. Revelan la profundidad del dolor espiritual y hasta físico de Jesús, expresado en las “gotas de sangre que caían sobre la tierra”.

Jesús, como quien cargaba el pecado, enfrentaba la ira de Dios contra el pecado. “Al que no tenía pecado, Dios le hizo pecado por nosotros” (2 Co. 5:21) Y a causa de nuestros pecados, Cristo compareció ante Dios como el más malvado de todos los transgresores. El estuvo solo como sustituto nuestro. Las palabras de Ben H. Price captan este pensamiento en palabras poéticas:

Solo, el Salvador oró

En el oscuro Getsemaní;

Solo, la amarga copa bebió

Sufriendo allí por mí.

Solo, solo, lo soportó él solo;

Por salvar a los suyos se entregó,

Y sufrió, sangró y murió solo, solo.

c. *Modo*. El hecho que los evangelistas no relaten que Jesús expresó sus oraciones y peticiones "con fuerte clamor y lagrimas" no quiere decir que las oraciones de Jesús a Dios fueran silenciosas. Es más, sus palabras desde la cruz fueron pronunciadas en voz alta (Mt. 27:46, 50; Mr. 15:34, 37; Lc. 23:46). Jesús vio que la copa de la ira de Dios le era entregada; sintió la maldición de Dios (Gá. 3:13); y se dio cuenta de que el juicio de Dios era pronunciado sobre él. El enfrentó la muerte, que en su caso no era solamente una muerte física. Si Jesús sólo hubiese muerto como mártir en una cruz en las afueras de Jerusalén, no valdría la pena notarlo, ya que mucha gente había encontrado una muerte igualmente violenta.

Pero Jesús murió la así llamada "segunda muerte" (Ap. 2:11; 20:6, 14; 21:8). Lo que Jesús experimentó en el huerto de Getsemaní y en la cruz fue la muerte eterna. Su grito: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" refleja una completa separación de Dios. Y esa es la muerte inimaginable. No podemos sondear la profundidad de la agonía de Jesús cuando él experimentó la muerte eterna. Solamente podemos describirla, como lo hace el escritor de Hebreos. Concluimos diciendo que Jesús en su separación de Dios experimentó el infierno mismo.

d. *Destinatario*. Durante su ministerio terrenal, Jesús pasó mucho tiempo en oración, llamando a Dios "Padre". La intima relación entre Padre e Hijo es especialmente evidente en la oración sumo sacerdotal registrada en Juan 17. Las oraciones de Jesús pronunciadas en Getsemaní y desde la cruz también estaban dirigidas al Padre (Mt. 26:39, 42; Mr. 14:36; Lc. 22:42; 23:34, 46).

**[p 168]** Jesús dirigía sus oraciones "a aquel que podía salvarle de la muerte". Son muchas las preguntas que podrían hacerse en cuanto a esto. Podríamos preguntar porqué Jesús oró para ser librado de la muerte cuando sabía que había sido enviado a dar su vida "como rescate por todos los hombres" (1 Ti. 2:6). Jesús mismo, como Segunda Persona de la Trinidad, había estado de acuerdo con el decreto de redimir a la humanidad por medio del envío del Hijo de Dios a la tierra. Su oración, por consiguiente, no surgió de la ignorancia. Desde un punto de vista, Jesús sabía que el Padre le había encargado redimir al mundo por medio de la muerte y sacrificio del Hijo. Desde otro punto de vista, Jesús anticipó el horror de tener que sufrir las agonías indescriptibles de verse abandonado por Dios y de experimentar la muerte eterna.

Jesús se sometió plenamente a la voluntad del Padre que requería que él entrase en la muerte para quitar la maldición, cumpliese la sentencia pronunciada contra él, y redimiese a su pueblo. A causa de la obra expiatoria de Cristo y de la victoria sobre la muerte y sobre la tumba, nosotros nunca conoceremos el peso del pecado, la severidad de la maldición, la pena del juicio, ni el significado de la muerte eterna y del infierno. Hemos sido perdonados y liberados a causa de Jesús, nuestro sumo sacerdote.

En el Getsemaní Jesús oró que se cumpliera la voluntad de Dios acerca de la amarga copa de la muerte que Cristo debía beber. Aunque se hizo su voluntad, Dios no abandonó a su Hijo, ya que "Dios lo resucitó de entre los muertos, liberándolo de la agonía de la muerte porque era imposible que la muerte lo retuviese" (Hch. 2:24).

e. *Respuesta*. Las oraciones y peticiones de Jesús fueron oídas. En Lucas 22:43 leemos: "Un ángel del cielo se le apareció y le fortaleció". Este versículo sigue inmediatamente al relato de la súplica de Jesús de que la copa fuera quitada de su presencia. Lo cierto, sin embargo, es que la copa de la agonía no fue quitada. Y después que Jesús orase más fervientemente, repitiendo probablemente la misma oración,

"su sudor fue como gotas de sangre que caían sobre la tierra" (Lc, 22:44). Corresponde aquí preguntarse si la aparición del angel constituyó para Jesús un apoyo o una prolongación de su agonía.[146]

¿Como contestó Dios la oración de Jesús pidiendo la liberación de la muerte? El escritor de Hebreos no contesta esta pregunta directamente; en vez de ello él escribe que Jesús "fue oído a causa de su reverente sumisión". Y aquí está la respuesta: Jesús acompañó su oración con la suplica de que prevaleciese la voluntad de Dios. Fue así que él se sometió reverentemente a la voluntad del Padre. El experimentó la muerte, pero Dios levantó a Jesús de entre los muertos (Gá. 1:1).

**[p 169]** Las traducciones no concuerdan en cuanto a la correcta interpretación de la última cláusula de Hebreos 5:7. Algunos traducen *a causa de su temor reverente*. Otros dicen, "a causa de su sumisión reverente".[147] El escritor de Hebreos usa la misma palabra griega en Hebreos 12:28, donde la traducción es "reverencia". Además, el término aparece solamente en la epístola a los hebreos, y no aparece en ninguna otra parte del Nuevo Testamento. Si tomamos como base un uso consistente de esta palabra en Hebreos, quizá actuemos bien al interpretar que la palabra significa "sumisión reverente". Westcott comenta que la expresión "señala esa reverencia cuidadosa y atenta que presta atención a toda circunstancia con la que tiene que tratar".[148] La vida de Jesús estaba marcada por una verdadera sumisión a la voluntad de su Padre, ya que aun en Getsemaní él oró que la voluntad de Dios se hiciera.

**8. Aunque era Hijo, él aprendió obediencia por medio de lo que sufrió 9. y, habiendo sido hecho perfecto, llegó a ser la fuente de salvación eterna para todos los que obedecen, 10. y fue designado por Dios como sumo sacerdote según el orden de Melquisedec.**

Los versículos 8–10 están estrechamente vinculados al versículo precedente. Es más, en el griego original el verbo principal de los versículos 7 y 8 es "él aprendió". Es allí donde se hace énfasis en este pasaje. Por consiguiente, numerosas traducciones concluyen el versículo siete no con un punto, sino con una coma. Esto es lo correcto, ya que los dos versículos están estrechamente relacionados y conforman una unidad. Por cierto, el énfasis que recae sobre el verbo principal, "él aprendió", apoya la lectura *a causa de su sumisión reverente*.

Considérense las siguientes preguntas:

a. ¿Debía Jesús aprender a obedecer? El escritor introduce este tema mencionando primeramente la debilidad de Jesús, y afirmando este hecho a modo de concesión: "aunque Jesús era el Hijo de Dios". El no dice que porque Jesús era divino debía aprender obediencia. Jesús nada tenía que aprender respecto a la obediencia, puesto que su voluntad era igual a la voluntad de Dios. Sin embargo en su humanidad Jesús debía demostrar obediencia plena; él debía llegar a ser "obediente hasta la muerte—¡incluso la

---

[146] Klaas Schilder demuestra que fue *después* de la llegada del ángel que Jesús comenzó a sudar gotas de sangre. La llegada del ángel intensificó la angustia. Consúltese *Christ in His Sufferings* (reimpresión: Mineapolis: Klock and Klock, 1978), p. 358.

[147] Las más antiguas traducciones del latín que demuestran la diferencia son la Antigua Latina, que tiene *a metu* (de miedo), y la Vulgata, que tiene *pro sua reverentia* (a causa de su reverencia).

[148] Westcott, *Hebrews*, p. 127.

muerte en la cruz!” (Fil. 2:8). Según lo formula una versión: “aunque era Hijo, él aprendió obediencia en la escuela del sufrimiento”.[149]

b. ¿Cuál era la obediencia que Jesús tenía que aprender? Las traducciones, por razones de estilo y dicción, hablan de obediencia. En el griego **[p 170]** original, empero, hay un artículo definido que precede al sustantivo de modo que se lee “*la* obediencia”; es decir, la bien conocida obediencia que se esperaba del Señor.

Al interpretar este versículo no debemos pensar en términos de contrastes. Es cierto que el hombre pecador necesita corregir sus caminos escuchando la Palabra de Dios y volviéndose de la desobediencia hacia la obediencia. Pero Cristo, el *Impecable* (sin pecado) no necesitaba aprender olvidando lo aprendido. Más bien, por medio de su obediencia activa y pasiva, Cristo aporta vida eterna para el pecador y la exoneracíon de la deuda del pecado del hombre. Dice Pablo en Romanos 5:19: “Porque así como por medio de la desobediencia de un hombre los muchos fueron hechos pecadores, también así por medio de la obediencia de un hombre los muchos serán hechos justos”.

c. ¿Cómo fue Jesús hecho perfecto? La pregunta es legítima, puesto que Jesús, como Hijo de Dios, es perfecto desde la eternidad. Pero en su humanidad, “Jesús crecía en sabiduría y estatura, y en gracia para con Dios y los hombres” (Lc. 2:52). Vemos su desarrollo en la escuela de la obediencia. Y a medida que la carga se va haciendo más pesada para Jesús, así también va creciendo su disponibilidad para asumir la tarea que su Padre le ha dado.

En el huerto de Getsemaní y en la cruz de Calvario, él sufrió las pruebas finales y definitivas. Jesús fue perfeccionado por medio del sufrimiento. Su perfección “se transformó en fuente de salvación eterna para todos los que le obedecen”. El escritor de Hebreos repite, en efecto, el pensamiento que había expresado en Hebreos 2:10—Jesús, perfeccionado por medio del sufrimiento, lleva a muchos hijos a la gloria. La perfección, por consiguiente, debe ser vista como el cumplimiento de la tarea que Jesús tenía que desempeñar.

d. ¿Qué quiere decir el escritor por medio de la expresión “la fuente de salvación eterna”? El escritor de Hebreos llama a Jesús “autor” de la salvación (Heb. 2:10) y “fuente” de la salvación. Estas dos expresiones son sinónimos. Jesús es el capitán, el jefe, el creador, y la causa.

Cuando el escritor utiliza la palabra *fuente* no está abriendo una discusión en cuanto a la causa primaria de la salvación; Dios Padre comisionó a su Hijo para llevar a cabo la salvación. En vez de ello, el escritor usa el termino *fuente* en el contexto de su consideración del sumosacerdocio de Cristo. Al haber llevado a cabo su obra salvadora, especialmente en Getsemaní y en el Gólgota, Jesús es la fuente de la salvación eterna (Is. 45:17). Sólo aquellos que le obedecen tendrán parte en la salvación que Jesús provee. F. F. Bruce describe el concepto de obediencia adecuadamente cuando dice lo siguiente: “La salvación que Jesús ha logrado es concedida ¡a todos aquellos que le obedecen!, Hay algo apropiado en el hecho que la salvación **[p 171]** que fuera lograda porla obediencia del Redentor sea accesible a la obediencia de los redimidos”.[150]

---

[149] Véase la NEB en cuanto a esta traducción. Kenneth Taylor parafraséa este versículo de la siguiente manera: “Y aunque Jesús era el Hijo de Dios, él tuvo que aprender por experiencia lo que es obedecer cuando obedecer implica sufrimiento” (LB).

[150] Bruce, *Hebrews*, p. 105.

e. ¿Cómo concluye el escritor de Hebreos su consideración del sacerdocio de Cristo? El afirma que Dios designó a Jesús como sumo sacerdote según el orden de Melquisedec. Esto es significativo, ya que esta sección acerca del sumosacerdocio de Cristo—que comíenza con Hebreos 4:14—se presenta en términos del sacerdocio de Aarón. Pero la sección continúa y concluye con una clara referencia al sacerdocio de Melquisedec.

Nótense las siguientes observaciones.

No es el escritor de Hebreos sino Dios quien designa a Cristo sumo sacerdote según el orden del Melquisedec (Sal. 110:4). El escritor de Hebreos escudriña el Antiguo Testamento y demuestra que Dios se dirige a su Hijo hablándole como sumo sacerdote.

El tema del sumosacerdocio de Cristo es importante para el escritor de Hebreos. El introduce el tema en Hebreos 2:17; luego de un análisis acerca de la desobediencia de Israel en el desierto y del significado del descanso, el escritor vuelve al tema en Hebreos 4:14–5:10; lo trata más adelante en una forma plena en Hebreos 7.

También notamos que Jesús cumplió los deberes sacerdotales de Aarón cuando él, en su sumisión y sufrimiento, llevó a su culminación la tarea que Dios le había dado. Fue así que Jesús llegó a ser "La fuente de salvación para todos los que le obedecen". Esto nunca podría decirse de Aarón ni de ninguno de los sumo sacerdotes que le sucedieron.

Este tema del sumosacerdocio de Cristo según el orden de Melquisedec es profundo. De hecho, el escritor de Hebreos lo llama "difícil de explicar" (Heb. 5:11), aunque después de una palabra pastoral que dirige a sus lectores él lo explica completamente.

**Consideraciones doctrinales en 5:4–10**

En el capítulo 1 el escritor presenta al Hijo como rey al citar el Salmo 110:1 en Hebreos 1:13. pero el tema de la realeza de Jesús no necesita ser explorado; es el sacerdocio de Jesús el que requiere atención, puesto que el escritor de Hebreos describe a Jesús como mediador. Ese papel de mediador no se le daba a un rey sino a un sacerdote. En otros palabras, el escritor explica el cargo sacerdotal citando directamente del Antiguo Testamento.

Entre los escritores del Nuevo Testamento, solamente el escritor de Hebreos, un experto estudioso de las Escrituras, enseña la doctrina del sacerdocio de Cristo. Pablo por ejemplo, toca el tema de la obra intercesora de Jesús (Ro. 8:34) **[p 172]** y el concepto del mediador (1 Ti. 2:5–6). Pero en ningúna parte de sus epístolas analiza la enseñanza del sacerdocio de Jesús. Esto lo ha hecho el escritor de Hebreos.[151]

¿Designó Dios a Jesús para servir como como sacerdote aarónico, o para funcionar como sacerdote según el orden de Melquisedec? Las Escrituras enseñan que Cristo fue designado según el orden de Melquisedec, y que no podía servir como sacerdote según el orden de Aarón porque pertenecía a la tribu de Judá y no a la tribu de Leví (Heb. 7:14–17). Sin embargo, por medio de su muerte y sacrificio, Jesús cumplió las responsabilidades del sacerdocio levítico.

---

[151] Pedro llama a los creyentes "santo sacerdocio" (1 P. 2:5), y Juan se refiere a ellos como "un reino y sacerdotes" (Ap. 1:6). Pero ni Juan ni Pedro hablan del sacerdocio de Cristo. Véanse también Jn. 17:19; Ro.5:2; 1 p. 3:18; y 1 Jn. 2:1.

Los deberes del sumo sacerdote Aarónico consistían en estar totalmente familiarizado con la debilidad espiritual del hombre, en representar a dicho hombre ante Dios, y en ofrecer sacrificios y dones a Dios por ellos. El sumo sacerdote, en el Día de la Expiación, salpicaba la sangre de un animal sacrificado por sí mismo y por su pueblo. Jesús se ofreció como “un sacrificio único y para siempre por los pecados” (Heb. 10:12). Después de esto, él se sentó como sacerdote y rey a la diestra de Dios.

En Hebreos 5:7–8 el escritor enfatiza dos condiciones que Jesús debía cumplir como sumo sacerdote: debía traer una ofrenda, y debía aprender la obediencia. El escritor de Hebreos deliberadamente repite el tema del sacerdocio de Cristo en Hebreos 2:11–18; 5:5–10; y 7:23–28.

**Palabras, frases y construcciones griegas en 5:4–10**

*Versículo 4*

καλούμενος—este participio presente pasivo, de καλέω (llamar), es seguido por las palabras *por Dios* que es el agente. Constituye el llamado a un oficio o cargo; su paralelo está en Hebreos 5:10 (“fue establecido por Dios como sumo sacerdote”).

καθώσπερ—la combinación de καθώς (así como) y οὕτως (así; véanse Heb. 5:3) demuestra contraste y comparación. Los dos adverbios indican el vínculo que hay entre los versículos 4 y 5. Nótese la partícula enfática περ que ha sido añadida a καθώς como enclítica.

*Versículo 5*

οὕτως—este adverbio encuentra su antecedente en la palabra καθώσπερ, que la precede.

**[p 173]** γεγέννηκα—se trata del perfecto activo indicativo de γεννάω (generar). Véase Hebreos 1:5.

*Versículo 7*

τε καί—dos nombres o conceptos de similar intención son frecuentemente combinados por medio de las particulas τε y καί. Los sustantivos *oraciones* y *peticiones* son por consiguiente sinónimos.

ἱκετηρία—el adjetivo sustantivado en el caso femenino habitualmente era seguido, o por el sustantivo ἐγαία (oliva, rama de olivo), o por el sustantivo ῥάβδος (vara, cayado, estaca). Alrededor de esta vara o estaca se enrollaba lana, y entonces la misma era usada por el suplicante.

σῴζειν—el infinitivo presente activo (salvar) debe ser visto en relación con el sustantivo σωτηρία (salvación; Heb. 5:9). Además, el tiempo presente da testimonio del constante poder de Dios para salvar a su Hijo de la muerte.

ἀπὶ τῆς εὐλαβείας—la preposición ἀπό es causal. El sustantivo εὐλαβείας, precedido por el artículo definido, puede significar, o un temor reverencial hacia Dios (véase Heb. 12:28, donde la palabra es traducida como “reverencia”), o piedad. Hay también quienes prefieren la traducción *temor*; vale decir, horror.

*Versículo 8*

υἱός—el artículo definido ha sido omitido deliberadamente para expresar la relación absoluta entre el Padre y el Hijo. Quiere decir, que hay un solo Hijo.

ἔμαθεν … ἔπαθεν—es obvio que el escritor tiene en mente un juego de palabras. El primer verbo es el aoristo activo de μανθάνω (aprendo) y el segundo es el aoristo activo de πάσχω (sufro).

*Versículo 9*

τελειωθείς—el escritor de Hebreos usa el verbo τελειόω (completar, terminar, perfeccionar) al menos tres veces, aplicándoselo a Jesús (2:10; 5:9; 7:28). Aquí es el participio aoristo pasivo el que se usa; se refiere a la obra de sacrifico cumplida por Jesús en Getsemaní y en la cruz.

ὑπακούουσιν—nótese el uso del tiempo presente del participio activo. No solamente tiene el verbo el significado de obedecer, sino que en el contexto más amplio transmite la idea de creer en Cristo.

*Versículo 10*

προσαγορευθείς—el verbo toma la forma de participio aoristo pasivo y aparece solamente una vez en el Nuevo Testamento. Sin embargo, aparece frecuentemente en la literatura extracanónica y significa "llamar, nombrar, designar".

**[p 174]** *Resumen del Capítulo 5*

En la vida religiosa del judío, ningún hombre recibe mayor estima que el sumo sacerdote. Bajo su supervisión estaban los sacerdotes que tenían a su cargo el ocuparse de las tareas rutinarias. El sumo sacerdote, representante del hombre ante Dios, entraba en el Lugar Santísimo una vez al año en el Día de la Expiación y rociaba sangre para la remisión del pecado. Aarón fue el primer sumo sacerdote que entró ante la presencia de Dios detrás del velo del antiguo tabernáculo.

Sin embargo, Jesús es superior a Aarón puesto que Jesús "ha traspasado los cielos". Vale decir que él entró ante al presencia mismo de Dios, en tanto que los sumo sacerdotes estaban acostumbrados a entrar solamente en la presencia simbólica que estaba en el tabernáculo o en el templo, y eso sólo una vez al año. En su naturaleza humana glorificada, Jesús ha entrado ante la presencia de Dios. Totalmente compenetrado de las debilidades y tentaciones humanas, él intercede a nuestro favor cuando nos acercamos al trono de Dios en oración.

El escritor de Hebreos describe a Jesús en su papel de sumo sacerdote, cumpliendo las responsabilidades del sumo sacerdocio de Aarón y asumiendo el sacerdocio según el orden de Melquisedec.[152] Como sumo sacerdote según el orden de Melquisedec, Jesús se ofrendó como sacrificio por el pecado. Esto cumplía los requisitos del sistema de sacrificios del Antiguo Testamento.

Dios estableció a Jesús como sumo sacerdote no cuando Jesús entró a los cielos, sino antes de su venida a la tierra. Según el Salmo 110:4 ("Tú eres sacerdote para *siempre*, según el orden de Melquisedec"; negritas añadidas), el sumosacerdocio de Jesús es eterno. El ya era sacerdote antes de comenzar su vida terrenal.

---

[152] F.W. Grosheide, *De Brief aan de Hebreeën en de Brief van Jakobus* (Kampen: Kok, 1955), p. 132. Surge la pregunta si Jesús podría ser tanto sacrificio como sacerdote a la vez. Al morir, se presenta Dios como sacrificio. Pero nótese que Jesús no se suicidió; más bien su vida fue quitada. De manera que se hizo un sacrificio por el pecado.

**[p 175]**

## Exhortaciones

*5:11–6:20*

**[p 176]**

### Bosquejo

A. No caigáis

5:11–14 1. Lentos para aprender

6:1–3 2. Enseñanzas elementales

6:4–6 3. Arrepentimiento imposible

6:7–12 4. Bendiciones de Dios

B. Aferráos a la promesa de Dios

6:13–15 1. La promesa a Abraham

6:16–20 2. Herederos de la promesa

**[p 177]**

# CAPITULO 6

### HEBREOS

**5:11**

11 Tenemos mucho que decir acerca de esto, pero es difícil de explicar porque vosotros sois lentos para
aprender. 12 Pues aunque a estas alturas debierais ser maestros, vosotros necesitáis alguien que os enseñe de nue-
vo las verdades elementales de la Palabra de Dios. ¡Vosotros necesitáis leche, no alimento sólido! 13 Cualquiera
que se alimenta con leche, siendo todavía un niñito, no está familiarizado con la enseñanza acerca de la justicia.
14 Pero el alimento sólido es para los maduros, quienes por medio del uso constante se han ejercitado para distin-
guir el bien del mal.

6 1 Por lo tanto dejemos las enseñanzas elementales acerca de Cristo y avancemos hacia la madurez, no
echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de las obras que llevan a la muerte, y de la fe en Dios, 2 de la
instrucción acerca de bautismos, de la imposición de manos, de la resurrección de los muertos, y del juicio eterno.
3 Y si Dios lo permite, así lo haremos.

4 Es imposible para aquellos que fueron una vez iluminados, que han gustado del don celestial, que han parti-
cipado del Espíritu Santo, que han gustado de la bondad de la Palabra de Dios y de los poderes del siglo venide-
ro, 6 si caen, ser traídos de nuevo al arrepentimiento, porque para su perdición están crucificando de nuevo al
Hijo de Dios y exponiéndolo a la vergüenza pública.

La tierra que bebe la lluvia que con frecuencia cae sobe ella y que produce una cosecha útil para aquellos por
quienes es labrada, recibe la bendición de Dios. 8 Pero la tierra que produce espinos y abrojos no tiene valor y
corre peligro de ser maldecida. Al fin será quemada.

Aunque hablamos de esta manera, queridos amigos, estamos persuadidos de mejores cosas con respecto a vosotros—cosas que acompañan la salvación. [10] Dios no es injusto; no olvidará vuestra labor y el amor que le habéis mostrado al haber ayudado a su pueblo y al continuar ayudándolo. [11] Deseamos que cada uno de vosotros demuestre esta misma diligencia hasta el fin, para asegurar vuestra esperanza. [12] No queremos que os volváis indolentes, sino que imitéis a aquellos que por medio de la fe y la paciencia heredan lo prometido.

A. No caigáis

5:11–6:12

**[p 178]** 1. Lentos para aprender

5:11–14

Un maestro sabe que no todo alumno es rápido para aprender, perceptivo, y bendecido con una buena memoria. Mucha veces el maestro tiene que repetir sus lecciones y hacer uso de su paciencia con estudiantes que por naturaleza son de lento aprendizaje. El escritor de Hebreos interrumpe su explicación acerca del sacerdocio de Cristo para exhortar a sus lectores a que sean mejores estudiantes de la Palabra.

**11. Tenemos mucho que decir acerca de esto, pero es difícil de explicar porque vosotros sois lentos para aprender. 12a. Pues aunque a estas alturas debierais ser maestros, vosotros necesitáis alguien que os enseñe de nuevo las verdades elementales de la Palabra de Dios.**

Un maestro con experiencia se da cuenta cuando los alumnos ya no están captando el material de la lección. Sabe que los alumnos no siempre progresan en su pericia en el aprendizaje y que a veces una llamada de atención o una corrección son apropiadas. Las palabras del escritor de Hebreos son severas y enfáticas. Algo ha fallado drásticamente en el proceso de aprendizaje. De acuerdo a las normas habituales los lectores ya debían haberse recibido, pero han fallado en sus exámenes a causa de su falta de interés, de diligencia, y de adecuada preparación.

El escritor había pensado continuar con su enseñanza acerca del sumosacerdocio de Jesús según el orden de Melquisedec.[153] Sin embargo, el material es demasiado avanzado para sus lectores, su teología es demasiado profunda, y sus alumnos son demasiado perezosos. La materia, dice el escritor, es difícil de explicar. No porque el escritor no sea hábil sino a causa de la incapacidad de los lectores para comprender. El escritor pasa al plano personal y dice: "Vosotros sois lentos para aprender". El escritor, entonces, se ve forzado a apartar su atención del tema del sacerdocio.

¿Cuantos años de preparación se necesitan para enseñar la fe cristiana? El escritor no especifica el número de años, pero señala que para el momento en el que él escribe esta carta los lectores ya deberían ser maestros. Se les ha dado mucho tiempo para aprender las enseñanzas de la fe; sus lectores tienen la obligación de pagar sus dividendos—deberían ser capaces de inculcar otros las enseñanzas de la Palabra de Dios. Pero son incapaces de hacerlo.

La iglesia cristiana debe crecer para existir. Aquellos que han oído el evangelio y lo han aceptado en fe deben compartir su conocimiento con otros que necesitan instrucción. Cuando el escritor de Hebreos dice: "A estas alturas debierais ser maestros", no está hablando acerca de educadores profesionalmente

---

[153] La palabra *esto* en el v. 11 es más bien general en su significado y puede ser interpretada como "este tema" (*BJer*) o "este asunto" (*GNB*).

**[p 179]** habilitados. Se dirige mas bien al creyente que ha oído los relatos de la Biblia y a quien se le ha enseñado la doctrina de la salvación, y que sin embargo no pone su habilidad en función de la tarea de llevar a otros al conocimiento de la salvación en Cristo. ¡Qué desilusión cuando un cristiano que ha recibido la oportunidad de dar testimonio de Cristo y de enseñar el evangelio rehusa hacerlo porque se siente inepto! El escritor de Hebreos habla a tal situación.

**Vosotros necesitáis alguien que os enseñe de nuevo las verdades elementales de la Palabra de Dios.**

¡Vaya amonestación! ¡Vaya reproche! Los redactores de catecismos en la epoca de la Reforma incorporaron tres documentos cristianos en sus enseñanzas: el Credo Apostólico, los Diez Mandamientos, y el Padre nuestro. Ellos consideraban que estos constituían el ABC de la fe cristiana. Si un creyente sabía como explicar las doctrinas básicas de estos tres elementos de la fe cristiana, se suponía que el mismo estaba en condiciones de dar testimonio de Cristo y de enseñar a otros. Aunque no sabemos exactamente qué quiere decir el escritor de Hebreos cuando habla de "verdades elementales de la Palabra de Dios" no nos equivocamos si decimos: las enseñanzas elementales de la Biblia.[154] Por supuesto, el menciona las enseñanzas elementales de Cristo en Hebreos 6:1–2. El declara que si sus lectores no saben aun verdades elementales, alguien se las tiene que volver a enseñar.

**12b. ¡Vosotros necesitáis leche, no alimento sólido! 13 Cualquiera que se alimenta con leche, siendo todavía un niñito, no está familiarizado con la enseñanza acerca de la justicia. 14 Pero el alimento sólido es para los maduros, quienes por medio del uso constante se han ejercitado para distinguir el bien del mal.**

El reproche del escritor es comparable a las duras observaciones de Pablo a los creyentes en Corinto: "Hermanos, no pude hablarnos como a espirituales sino como a carnales—como a meros niños en Cristo. Os dí leche, no alimentos solidos, puesto que no estabais todavía listo para el mismo. En realidad, todavía no estáis listos: (1 Co. 3:1–2). Se les da leche a los muy pequeños, y cuando ya son mayores reciben comida sólida. Los infantes en la fe no pueden digerir el alimento sólido de la Palabra de Dios; necesitan en su lugar leche espiritual.[155]

Si hay algo que al niño le disgusta, es que lo llamen "un bebé". Eso lo degrada y va en contra de su deseo natural: ¡crecer! El desea ser independiente. Mira hacia adelante y se compara constantemente con aquellos niños que son mayores y más maduros.

**[p 180]** El escritor de Hebreos llama al lector de su epístola "un niñito" (infante). Le resulta increíble que adultos en la fe todavía se alimenten con leche espiritual, y no con alimento sólido. El utiliza la palabra *niñito* para avergonzar a sus lectores.[156] Como pastor, él no tiene miedo de reprenderlos, de amonestarlos y de guiarlos a un nivel más alto de desarollo. Ellos deben darse cuenta de que el crecimiento demanda comida sólida. Nunca avanzarán en base a una dieta de leche.

**Cualquiera que se alimenta con leche … no está familiarizado con la enseñanza acerca de la justicia.** El escritor continúa reprochando a sus lectores. Sacando la conclusión lógica de la ilustración de los

---

[154] Veáse Hch. 7:38; Ro. 3:2; 1 P. 4:11; estos versículos tienen que ver con el Antiguo Testamento. La expresión de Heb. 5:12 es más amplia en su alcance.

[155] Hans Kropatschek, *NIDNTT*, vol. 2, p. 269.

[156] La *BJer* usa la palabra *baby* (bebé), y la *KJV*, *NKJV*, y *Moffatt* tienen "*babe*" (niñito).

niños que sobreviven solamente en base a leche, el escritor indica que así como los bebés no conocen la diferencia entre el bien y el mal, así los receptores de esta carta desconocen "la enseñanza acerca de la justicia". Un niño pequeño no está acostumbrado a tomar decisiones acerca de la conducta correcta, puesto que necesita ser enseñado diariamente (1 Co. 14:20; Ef. 4:14). Por supuesto, debemos entender que el escritor está usando aquí una metáfora para que se entienda lo que quiere decir.

No pienso que la frase *enseñanza acerca de la justicia* dentro del contexto del lenguaie figurativo que se usa aquí tiene por intención trasmitir una verdad teológica.[157] En otras partes del Nuevo Testamento (p. ej. 1 Co. 1:30), la palabra *justicia* es entendida implícita o explícitamente como la justicia de Dios—un concepto que es habitualmente subrayado en las cartas de Pablo.[158] Nosotros, sin embargo debiéramos considerar esta frase no desde una perspectiva teológica sino desde un punto de vista contextual.[159] El contraste entre los niños y los adultos queda demostrado en el versículo 14: "Pero el alimento sólido es para los maduros, quienes por medio del uso constante se han ejercitado para distinguir el bien del mal". Los adultos necesitan alimento sólido, no una dieta de leche, para ser nutridos. El escritor llama a los adultos gente madura—aquellos que constantemente están tomando decisiones acerca de la conducta ética. Su capacidad mental y espiritual se usa constantemente **[p 181]** cuando distinguen entre el bien y el mal. Esta gente, desde la niñez hasta la madurez, se ha ido ejercitando y continúa ejercitando su sentido moral y espiritual. Los adultos son constantemente confrontados con decisiones morales que se deben tomar. Y a causa de su experiencia, los adultos están en condiciones de escoger sabiamente cuando les toca distinguir entre lo bueno y lo malo.

Los adultos obtienen un conocimiento por medio de la experiencia que todavía está ausente en los niños. A medida que los niños maduren, también ellos adquirirán un sentido moral para discriminar entre el bien y el mal; y, también, para ellos esta habilidad discriminatoria llegará a ser segunda naturaleza.

El escritor usa la metáfora de la leche para los niños y de la comida sólida para los adultos para estimular a sus lectores a un mayor actividad espiritual e intelectual. El quiere que ellos entiendan las implicaciones bíblicas del sumosacerdocio de Jesús.

**Consideraciones prácticas en 5:11–14**

Debemos cuidarnos de no criticar a los destinatarios originales de esta epístola, ya que nosotros mismos exhibimos tales características. Nosotros, que hemos escuchado el evangelio proclamado a lo largo de muchos años—muchos de nosotros desde la niñez—con frecuencia no demostramos discernimiento espiritual. Aunque tenemos la revelación de Dios en le Antiguo y en el Nuevo Testamento, se-

---

[157] Philip Edgcumbe Hughes, Ceslaus Spicq, y B. F. Westcott interpretan esta frase teológicamente. En una nota explicativa, la *BJer* señala lo siguiente: " 'La doctrina de la justicia', al igual que 'Los oráculos de Dios' pueden significar ya sea el A.T., cf. 2 Ti 3:16, o la totalidad del cuerpo de doctrina. Aquí parece significar todo lo que Cristo enseño acerca de la justicia de Dios en su aplicación a la humanidad, Ro. 3:21–26, y especialmente acerca de su propio sacerdocio de mediación, prefigurado por Melquisedec, el 'rey de justicia', 7:2".

[158] Horst Seebass, en un estudio acerca de la palabra *justicia*, llega a la siguiente conclusión: "Hebreos no demuestra casi ninguna influencia paulina". Referirse a *NIDNTT*, tomo 3, p. 365.

[159] Las diversas interpretaciones de la frase, "no está familiarizado con la enseñanza acerca de la justicia" van desde "la justicia de Dios revelada en Cristo" hasta "[carecer] de experiencia acerca de la verdad moral". Consúltese, para más detalles, Hugh Montefiore, *The Epistle to the Hebrews* (Nueva York and Evanston: Harper and Row, 1964), p. 103.

guimos siendo de lento aprendizaje. Encuestas llevadas a cabo por pastores locales o por agencias cristianas revelan invariablemente que los miembros de la iglesia desconocen los principios básicos de la Escritura o, si los conocen, son incapaces de aplicar estas enseñanzas básicas.

El alfabeto de la fe cristiana es dominado fácilmente por cualquier creyente sincero, el cual, a su vez, debería ser capaz de impartir este conocimiento elemental a gente que no conoce el evangelio. Es en este nivel elemental en que la iglesia cristiana no comunica efectivamente, frenando así el crecimiento y el desarollo.

Sin embargo, la tarea comparativa de la iglesia es la de formular las enseñanzas de la fe cristiana. La formulación de las doctrinas acerca de Dios, del hombre, de Cristo, de la salvación, de la iglesia, y del fin de los tiempos corresponde a toda la iglesia y no solamente a unos pocos teólogos talentosos que han sido instrumentos en la formulación precisa de estas doctrinas. La iglesia, como cuerpo de creyentes, es el agente responsable de la formulación, adopción, enseñanza, y defensa de estas doctrinas de la fe. Por lo tanto, se exhorta a la persona cristiana a progresar mas allá del nivel de "las verdades elementales de la Palabra de Dios".

**[p 182] Palabras, frases, y construcciones griegas en 5:11–14**

*Versículo 11*

νωθροί—adjetivo en el caso nominativo masculino plural, que se traduce "perezoso" o "lento para aprender"; aparece dos veces en la epístola (5:11; 6:12). Aparece también en la Septuaginta (Pr. 22:29; Sabiduría 4:29; 11:12) y en 1 Clemente 34:1, donde se refiere a un "obrero perezoso y descuidado".

γεγόνατε—el uso del tiempo perfecto de γίνομαι (ser, llegar a ser) indica un estado que los destinatarios habían adquirido a lo largo del tiempo.

ταῖς ἀκοαῖς—plural de ἀκοή (acción de oír), so refiere específicamente a los oídos. El dativo es un dativo de correspondencia.

*Versículo 12*

κοὶ γάρ—la combinación de καί y γάρ es más bien enfática y es equivalente a un "de hecho" o un "sí, por supuesto".

τὰ στοιχεῖα—Pablo usa este sustantivo cuatro veces (Gá. 4:3, 9; Col 2:8, 20), Pedro lo usa dos veces (2 P. 3:10, 12), y el escritor de Hebreos una vez. Deriva de στοῖχος (fila, rango, linea, curso). En Hebreo el sustantivo significa líneas basicas o principios de doctrinas elementales.

ή ἀρχή τῶν λογίεν—la presencia del artículo definido antes de ἀρχή (comienzo) indica aquello que es básico. En la traducción el sustantivo ἀρχή sirve como adjetivo junto a λογίων, y se traduce "verdades elementales".

*Versículo 14*

ἕξις—sustantivo derivado del verbo ἕχω (tengo [futuro, ἕξω]) y recibe el significado de ejercicio, práctica o habilidad. La terminación en -σις del sustantivo indica un proceso o actividad constante. En el Nuevo Testamento este sustantivo aparece sólo una vez; en otra literatura, una media docena de veces.

τὰ αἰσθητήρια—sustantivo en neutro plural (traducido “sentidos”) derivado de αἰσθάνομαι (percibo). El sustantivo se traduce “facultades” (BJer); “discernimiento” (RV60) o “a si mismos” (NVI).

γεγυμνασμένα—participio perfecto medio de γυμνάζω (me ejercito, me entreno). El tiempo perfecto demuestra continuidad desde el pasado hasta el presente, y el medio indica un agente que actua sobre si mismo.

διάκρισις—deriva del verbo διακρίνω (diferencio, discrimino), el sustantivo con la terminación -σις revela un proceso o una actividad en cuanto a distinguir “el bien del mal”.

**[p 183]** 2. Enseñanzas elementales

6:1–3

Una lectura rápida de este pasaje revela que el escritor parece haber recapacitado. En 5:12–14 afirma que sus lectores no pueden digerir comida sólida y deben beber leche. En 6:1–3 les ordena “avanzar hacia la madurez”, y procede a prepararlos para recibir verdades espirituales más profundas. Pero si miramos con más detenimiento vemos actuar a un experto sicólogo que moviliza a su auditorio ocasionándoles vergüenza. Se espera que el efecto de lo que ha dicho respecto a sus hábitos de comida espiritual sea positivo. Sus lectores desean alcanzar la madurez, y el escritor, prudentemente, se sitúa en el lugar de ellos y dice, en efecto, que él es uno de ellos en esta lucha por la madurez.

**1. Por lo tanto, dejemos las enseñanzas elementales acerca de Cristo y avancemos hacia la madurez, no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de las obras que llevan a la muerte, y de la fe en Dios, 2. de la instrucción acerca de bautismos, de la imposición de manos, de la resurrección de los muertos, y del juicio eterno.**

En vez de enseñarles nuevamente las verdades elementales de la Palabra de Dios (véase 5:12), el escritor insta a sus lectores a ir más allá de estas verdades. Ellos no ignoran las enseñanzas elementales de la doctrina cristiana; necesitan ser estimulados a profesar en su comprensión de la fe. Deben repasar las enseñanzas *elementales acerca de Cristo*, para estar listos para recibir mayor instrucción.[160]

La expresión introductoria *por lo tanto* es retrospectiva.[161] En los versículos precedentes, el escritor contrasta al creyente espiritualmente débil con el cristiano maduro. Y el modelo que propone a sus lectores es el de un creyente que se esfuerza por llegar a la madurez. Los exhorta a que avancen hacia la perfección, habiendo dejado atrás las enseñanzas elementales. En realidad el escritor está diciendo: “avancemos hacia una comprensión adulta” (*Phillips*), y juntos podemos hacer esto. El verbo que el escritor utiliza (“avancemos”) es una palabra clave ya que transmite la idea de que uno debe ejercitarse activamente para progresar. El escritor se incluye y se coloca a sí mismo en el nivel de sus lectores aun-

---

BJer Biblia de Jerusalén

NVI Nueva Versión Internacional (Biblia)

[160] J.C. Adams, “Exegesis of Hebrews vi. 1f.,” *NTS* 13 (1967): 378–85.

[161] John Brown, en *An Exposition of Hebrews* (Edimburgo: Banner of Truth Trust, 1961), p. 274, sugiere que las palabras *por lo tanto* no es retrospectiva sino perspectiva. Es decir que, según Brown, el escritor considera a los destinatarios que son espiritualmente inmaduros (5:11–14) como la misma gente de la que se habla en 6:4–6. Sin embargo, el escritor utiliza el adverbio *por lo tanto* (δίο en griego) nueve veces (3:7, 10; 6:1; 10:5; 11:12, 16; 12:12, 28; 13:12) y parece darle a este adverbio el significado de *en consecuencia.*

*Phillips* The New Testament in Modern English

que, por ser el maestro, ocupa realmente una posición superior a la de los destinatarios de su carta. Esto implica que el escritor no ha logrado todavía la madurez en asuntos espirituales. Es por eso que el **[p 184]** escritor no explica "las verdades elementales acerca de Cristo" sino que simplemente las bosqueja.

A. Fundamento de

1. el arrepentimiento

2. la fe en Dios

B. Instrucciones acerca de

1. los bautismos

2. la imposición de manos

3. la resurrección de los muertos

4. el juicio eterno[162]

a. "No echando otra vez el fundamento". ¿Se refiere acá el escritor a un código de instrucción ya presente en la iglesia del primer siglo? Quizá. F. F. Bruce señala que los artículos que se mencionan entre las enseñanzas elementales son tanto judíos como cristianos.[163] Damos por sentado que estas doctrinas recibieron una preeminencia mucho mayor en la iglesia cristiana que en la sinagoga judía. Estas verdades también pueden haber sido usadas como un catecismo que los nuevos conversos debían aprender antes de ser totalmente aceptados.

Dado que los lectores saben que para ser miembros de la iglesia deben tener un fundamento de arrepentimiento y fe, el escritor afirma que no es necesario volver a poner dicho fundamento. Le explica a su auditorio la diferencia existente entre los doctrinas básicas (que él llama fundamentos) y las verdades más profundas de la Escritura (que los creyentes deberían estudiar para profesar en su vida espiritual). El llega finalmente a la conclusión de que a causa de su membresía, los creyentes ya han echado dicho fundamento.[164]

b. "El fundamento del arrepentimiento de las obras que llevan a la muerte". El primer componente del fundamento espiritual del cristiano es el arrepentimiento (Hch. 2:38; 3:19). Esto significa apartarse de algo que causa daño al propio ser. En lo esencial el arrepentimiento constituye una acción negativa, en al caso presente un cambio de mente que resulta en no ejecutar más "hechos que llevan a la muerte". El arrepentimiento es, entonces, una actividad que involucra la mente y el pensamiento de una persona—es un vuelco total en **[p 185]** la vida de un creyente. El ya no muestra interés en actividades que llevan a su destrucción. Ahora evita el efecto del pecado que lleva a la muerte (Ro. 5:12, 12; 6:23; 7:11).

---

[162] Otra clasificación es la triple: arrepentimiento y fe; bautismos e imposición de manos; y resurrección y juicio. Sin embargo, yo interpreto la palabra *instrucción* como un acusativo en el griego; es decir, como añadidura al término *fundamento*. La evidencia de los manuscritos a favor del acusativo es fuerte. La explicación de Bruce M. Metzger en *A Textual Commentary on the Greek New Testament* (Londres y Nueva York: Sociedades Biblicas Unidas, 1975), p. 666—de que copistas habrían cambiado la palabra *enseñanza* del genitivo al acusativo por razones de estilo—no parece muy satisfactoria.

[163] F. F. Bruce, *The Epistle to the Hebrews*, New International Commentary on the New Testament series (Grand Rapids: Eerdmans, 1964), pp. 112–13.

[164] Consúltese el artículo de Jürgen Blunck en *NIDNTT*, vol. 1, pp. 660–62.

Por eso, no viene al caso que el escritor pida a sus lectores que pongan nuevamente el fundamento del arrepentimiento.

c. "Y de la fe en Dios". Echar el fundamento de la fe en Dios era una acción positiva que los creyentes habían llevado a cabo cuando aceptaron a Cristo por fe. Se habían apartado de sus "obras que llevan a la muerte" y se habían vuelto a la vida en Cristo por medio de la fe. Uno hubiera esperado que el escritor escribiese "fe en Cristo" en vez de "fe en Dios", puesto que los que se habían convertido del judaísmo al cristianismo no necesitaban ser instruidos en la fe del Dios de Israel. La dificultad desaparece, sin embargo, cuando nos damos cuenta que a lo largo de su epístola el escritor habla de Dios tal como éste se revela en Cristo (3:1–6; véase también Hch. 20:21; 1 Ts. 1:9–10). Indirectamente el escritor recuerda al lector la palabra de Cristo, proclamada al comienzo de su ministerio: "el tiempo ha llegado … el reino de Dios está cerca. Arrepentíos y creed en el evangelio" (Mr. 1:15). Este doble mensaje de labios de Jesús es repetido por los apóstoles. Por ejemplo, Pedro, en el día de Pentecostés, exhortó al pueblo al arrepentimiento, y como resultado de ello tres mil creyentes fueron añadidos a la iglesia (Hch. 2:38, 41).[165]

Por supuesto, el tema de la fe es prominente en Hebreos. El capítulo 11, con su breve definición de la fe y su lista de héroes de la fe es un testimonio elocuente del interés del escritor en dicho tema. Para el escritor, la fe constituye la confianza total demostrada por Josué, que a causa de su fe entró en la tierra que Dios le había prometido (4:8). Todo aquel que pone fe en el evangelio, dice el escritor de Hebreos, entra en el descanso de Dios (4:2–3).[166]

d. Instrucción acerca de los bautismos. A continuación del fundamento del arrepentimiento y de la fe viene la instrucción acerca de los bautismos, la imposición de manos, la resurrección de los muertos y el juicio eterno. La primera fase en la instrucción del creyente es la enseñanza acerca de los bautismos. Es digno de notar, que el escritor no usa la palabra griega, más común, *baptisma* (bautismo), sino más bien el término *baptismos* (lavamiento; Mr. 7:4; Heb. 9:10).[167] Además, la palabra aparece en plural.

¿Que es lo que el escritor está diciendo? El uso del plural es un motivo suficiente para suponer que él está llama la atención a lavamientos que no son el bautismo cristiano. Han sido largamente discutidos por numerosos eruditos los tipos de lavamientos a que se refiere. Menciono solamente algunas interpretaciones:

**[p 186]**

1. Las ceremonias de purificación (Qumrán)
2. La triple inmersión en el nombre de la Trinidad
3. La abundancia de candidatos al bautismo
4. Los bautismos de agua, sangre, fuego, y del Espíritu Santo

---

[165] Juan Calvino, *Hebreos* (Grand Rapids: SLC, 1977), p. 132.

[166] Donald Guthrie, *New Testament Theology* (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity, 1981, p. 597.

[167] En el texto griego véanse también las lectores alternas de Co. 2:12 y la lectura TR de Marcos 7:8.

5. Los lavamientos levíticos y el bautismo cristiano[168]

El Nuevo Testamento se refiere al bautismo de Juan el Bautista (Mt. 3:7; Mr. 11:30; Le. 7:29; Jn. 3:23; 4:1; Hch. 1:22; 10:37; 18:25) que todavía se practicaba después de más de veinticinco años de su muerte (Hch. 19:3). También existe el rito judío del bautismo para los prosélitos.

La palabra *baptismos* (que significa "el hecho en sí mismo", en tanto que *baptisma* es "el hecho junto con su resultado") es un termino judeo-cristia-no.[169] La expresión en el plural probablemente exprese un "contraste entre el bautismo cristiano y todos los otros lavamientos religiosos … conocidos por los lectores".[170]

Finalmente, los cuatro Evangelios y Hechos mencionan el bautismo con el Espíritu Santo (Mt. 3:11 y paralelos; Hch. 1:5; 11:16). Aunque esta forma específica de bautismo difiere del lavamiento que la palabra *baptismos* describe, la misma tiene significado para la próxima fase de instrucción, a saber, la imposición, a saber, la imposición de manos.

e. "La imposición de manos". En Hechos, la imposición de manos resulta en el derramamiento del Espíritu Santo. Por ejemplo, Pedro y Juan visitaron a los creyentes que estaban en Samaria y pusieron sus manos sobre los samaritanos; estos, como resultado de ello, recibieron el Espíritu Santo (Hch. 8:17). Ananías puso sus manos sobre Saulo (Pablo), quien recibió al mismo tiempo la vista y el Espíritu Santo (Hch. 19:17). En Efeso, Pablo puso sus manos sobre algunos discípulos de Juan el Bautista, quienes recibieron también el Espíritu Santo (Hch. 19:6).

Otros pasajes demuestran que la práctica de imponer las manos sobre alguien está relacionada con la ceremonia de la ordenación para algún servicio: ministrar a las necesidades de los pobres (Hch. 6:6); proclamar el evangelio (Hch. 13:3); o pastorear la iglesia (1 Ti. 4:14; 2 T. 1:6).

Fuera de aquellas ocasiones que mencionan la imposición de manos en relación con las curaciones (Mt. 9:18; Mr. 5:23; 6:5; 7:32; 8:23; Lc. 13:13; Hch. 28:8) y con la bendición de Jesús a los niños (Mt. 19:13, 15; Mr. 10:16), el Nuevo Testamento guarda silencio al respecto.

¿Qué significaba esta práctica de imponer las manos sobre un creyente para los primeros destinatarios de la epístola a los hebreos? Juan Calvino declara **[p 187]** que los niños bautizados, después de un período de instrucción en la fe, eran objeto de otro rito—el de la imposición de manos. La intención de este rito era la de confirmar su bautismo, y dicho rito se originó en la época de los apóstoles.[171] Bien podría ser que tal fuera la explicación de esta práctica, aunque la evidencia que sustenta tal opinión es escasa.

f. "La resurrección de los muertos". La próxima etapa en la instrucción del creyente es el conocimiento acerca de la resurrección de los muertos. Ya en el Antiguo Testamento se conocía la doctrina de la resurrección (Sal. 16:1); Is. 26:19; Ez. 37:10; Dn. 12:2). En los días de Jesús y de los apóstoles el pueblo en general conocía la enseñanza acerca de la resurrección de los muertos (Jn. 11:24), y los fariseos se se-

---

[168] Philip Edgcumbe Hughes aporta una lista interesante y casi completa de posibles interpretaciones. Véase su *Commentary on the Epistle to the Hebrews* (Grand Rapids: Eerdmans, 1977), pp. 199 202.
[169] Albrecht Oepke, *TNDT*, tomo 1, p. 545.
[170] G. R. Beasley-Murray, *NIDNTT*, tomo 1, p. 149.
[171] Calvino, *Hebreos*, p. 134.

pararon de los saduceos debido a que estos dos grupos discrepaban en cuanto a dicha doctrina (Hch. 23:6–7).

Jesús enseñó la doctrina de la resurrección reclamándola para sí: "Yo soy la resurrección y la vida" (Jn. 11:25); los apóstoles hicieron de esta doctrina el fundamento de su proclamación del evangelio (Hch. 1:22; 2:32; 4:10; 5:30; 10:40; 13:37; 17:31–32; 26:23). El escritor de Hebreos se refiere a esta doctrina tanto en forma directa (11:35) como indirecta (2:14–15).

g. "Y juicio eterno". Las dos doctrinas, la de la resurrección y la del juicio eterno, tienen una relación lógica, aunque no pienso que debiéramos explicar la primera en términos de la resurrección de los justos y la segunda como el juicio de los impíos. El escritor no nos da suficiente información, así que actuamos bien si entendemos estas palabras como referencias generales a estas enseñanzas.

Hebreos 6:2 es el único texto del Nuevo Testamento que tiene la lectura *juicio eterno*. El pasaje que se parece un poco a éste es Hch. 2:25, que dice: "Pablo disertó sobre la justicia, el dominio propio y el juicio por venir. Que Jesús volverá "para juzgar a los vivos y a los muertos" es una enseñanza fundamental, que eventualmente fue formulada por los tres credos ecueménicos: el de los Apóstoles, el de Nicea y el de Atanasio.

**3. Y si Dios lo permite, así lo haremos.**

A causa de su brevedad, el texto o llega a transmitir claramente lo que el escritor quiere decir. Es por eso que se le ha explicado de diferentes maneras.

a. El escritor proyecta visitar a sus lectores despues de que Timoteo sea puesto en libertad (13:23); luego, una vez que él llegue con Timoteo, los instruirá en las verdades elementales acerca de Cristo. La objeción en contra de esta interpretación proviene indirectamente del escritor mismo, que quiere que sus lectores avancen hacia la madurez. ¿Por qué habría de enseñarles artículos elementales de la fe después de haberles impartido doctrinas que son "difíciles de explicar" (5:11)?

**[p 188]** b. el pronombre *nosotros* es usado en un sentido editorial—el escritor se refiere a sí mismo del mismo modo en que lo hace en 5:11. No obstante, el verbo principal de los versículos que lo anteceden está en primera persona plural ("avancemos … hacia la madurez"; 6:1), y el escritor se considera a la par de quienes reciben su epístola. El uso del *nosotros* editorial en 6:3 cortaría, por consiguiente, el hilo del pensamiento.

c. El verbo principal, *avancemos*, es el que recibe el énfasis en 6:1. El escritor, después de formular la exhortación, indica en forma simple y positiva que él y sus lectores cumplirán con dicha exhortación. Y agrega luego la cláusula "y si Dios lo permite". Esto quiere decir que aunque el escritor de Hebreos toma en serio su tarea docente y pastoral, es Dios quien tiene que abrir los corazones de la gente que recibe instrucción en las verdades de la Palabra de Dios. En realidad, esta cláusula debe ser considerada como una introducción a 6:4–6, donde el escritor enseña que para algunas personas el arrepentimiento ha llegado a ser algo imposible.

**Palabras, frases y construcciones griegas en 6:1–3**

*Versículo 1*

ἀφέντες—participio activo segundo aoristo en nominativo plural del verbo ἀφίημι (abandono). A causa de su estrecha relación con el verbo φερώμεθα, puede interpretarse que el participio denota exhortación (dejemos).

τελείοτης—este sustantivo aparece dos veces en el Nuevo Testamento—Heb. 6:1 y Col. 3:14—y significa "perfección, madurez". Deriva del verbo τελειόω (llevo a su fin, culmino), que aparece nueve veces en Heb., más que en cualquier otro libro del Nuevo Testamento. El sustantivo τελειότης, en contexto, es lo contrario de νήπιος (5:13).

θερώκεθα—presente medio subjuntivo, primera persona plural, del verbo φέρω (llevo). El subjuntivo es exhortatorio; el tiempo presente indica que el escritor y los lectores van a hacer esto; y el medio indica acción reflexiva. Interpretar el verbo en la voz pasiva (seamos llevados [por Dios]) parece disminuir el énfasis en la responsabilidad humana.

*Versículo 2*

ἐπίθεσις—sustantivo derivado de ἐπιτίθημι (pongo o coloco sobre). La terminación en -σις apunta a la actividad o ceremonia de imponer las manos.

ἀνάστασις—este sustantivo tiene sus raíces en el verbo ἀνίστημι (me levanto). Especialmente en Hechos y en las epístolas, este sustantivo es seguido por el sustantivo νεκρῶω, con variantes.

**[p 189]** *Versículo 3*

ποιήσομεν—este verbo, que proviene de ποιέω (hago), está en primera persona plural, futuro activo indicativo. La variante textual es ποιήσωμεν—primera persona plural, primer aoristo activo subjuntivo. La evidencia de los manuscritos favorece la lectura del futuro inactivo. Y esta lectura es más apropiada al contexto que la exhortación *hagámoslo*.[172]

ἐπιτρέπη—la forma es de tercera persona singular, presente activo subjuntivo de ἐπιτρέπω (permito, consiento). Aunque el contexto, e inclusive los tiempos verbales, defieren, encontramos una construcción similar en 1 Co. 16:7.

3. Arrepentimiento Imposible

6:4–6

En los capítulos 3 y 4, el escritor de Hebreos analizó el pecado de incredulidad que resulta en la apostasía. Ahora, en una extensa oración (6:4–6), él desarrolla esa enseñanza más detalladamente. El énfasis recae, en esta oración, en su verbo principal, a saber, *ser traídos al arrepentimiento* (v. 6), que es introducido negativamente por medio de la frase *es imposible*.

**4. Es imposible para aquellos que fueron una vez iluminados, que han gustado del don celestial, que han participado del Espíritu Santo, 5. que han gustado de la bondad de la Palabra de Dios y los poderes del siglo venidero, 6. si caen, ser traídos de nuevo al arrepentimiento, porque para su perdición están crucificando de nuevo al Hijo de Dios y exponiéndolo a la vergüenza pública.**

---

[172] Metzger, *Textual Commentary*, p. 666. No obstante, Zane C. Hodges y Arthur L. Farsead han escogido la lectura del aoristo subjuntivo. Véase *The Greek New Testament According to the Majority Text* (Nashville y Nueva York: Thomas Nelson, 1982), p. 656.

A todo lo largo de la epístola, el escritor ha exhortado a sus lectores a aceptar la Palabra de Dios en fe, y a no caer en el pecado de incredulidad que resulta en un juicio eterno (2:1–3; 3:12–14; 4:1, 6, 11; 10:25, 27, 31; 12:16–17, 25, 29). En 6:4–6, él no se dirige ya a los destinatarios de su carta, sino que en vez de ello expresa una verdad que surge de una referencia anterior a los israelitas que perecieron en el desierto a causa de su incredulidad. Esta verdad también se le aplica a los hebreos, aunque el escritor omita hacer en 6:4–6 alguna referencia personal.

Antes de considerar los detalles del pasaje, es necesario que veamos los puntos más importantes en que se divide el texto. Son tres la preguntas que formulamos.

a. ¿Quién es la gente que se menciona en 6:4–6? Se trata de personas caracterizadas por cuatro participios que en el griego original exhiben un rimo poético: fueron iluminados, han gustado, han participado, han gustado. No **[p 190]** existe ningún vínculo especial entre estos participios, aunque algunos expositores han querido ver en este versículo una secuencia de bautismo, santa cena, ordenación, y quizá hasta de proclamación.

**Aquellos que fueron una vez iluminados.** Desde el siglo dos hasta el presente ha habido escritores que han asociado el verbo *iluminados* con el bautismo.[173] Esta interpretación recibe un apoyo adicional de parte de la expresión restrictiva *una vez*. Además, en el contexto más amplio de este pasaje, encontramos que el término *bautismos* aparece en 6:2. Podemos señalar muchas semejanzas entre el bautismo y la iluminación. Por ejemplo, la antigua práctica de fijar el horario de los bautismos para el amanecer utiliza el símbolo de la noche del pecado que retrocede y del sol naciente que ilumina al candidato al bautismo, que entra a una nueva vida.

Pero el verbo *iluminado* tiene también otros significados. El escritor vuelve a usar esta palabra en 10:32, donde la expresión parece ser sinónima de "conocimiento de la verdad" (Heb. 10:26). Aparte de las dos veces que se menciona en Hebreos, este verbo aparece nueve veces en el Nuevo Testamento y tiene un significado más amplio que el de una referencia al bautismo (Lc. 11:36; Jn. 1:9; 1 Co. 4:5; Ef. 1:18, 3:9; 2 Ti. 1:10; Ap. 18:1; 21:23; 22:5).

**Que han gustado del don celestial.** Imaginemos el caso de una persona que haya participado en los cultos de la iglesia, que haya hecho confesión de fe, que haya sido bautizado y que haya tomado parte en la vida de la iglesia; que haya comido además del pan partido y haya bebido de la copa que se le ofreciera durante la celebración de la Santa Cena. De este nuevo creyente podríamos entonces decir, que ha gustado sin duda del don celestial.

Sin embargo, poner límites a la interpretación de esta frase ("gustado del don celestial") sería reducir demasiado su significado.[174] El Nuevo Testamento mismo aporta una explicación más amplia. Jesús se identifica como "el don de Dios" al hablar con la samaritana junto al pozo de Jacob (Jn. 4:10). Pedro llama don de Dios al Espíritu Santo (Hch. 2:38; 8:20; 10:45; 11:17). Por otra parte, Pablo menciona en sus

---

[173] El primero en identificar el iluminamiento con el bautismo fue Justino Martir, *First Apology* 61.12–13; 65.1. En vez del verbo *iluminado*, la Peshitta Siria tiene "los que han descendido una vez a la fuente bautismal".

[174] B. F. Westcott, *Commentary on the Epistle to the Hebrews* (Grand Rapids: Eerdmans, 1950), p. 148, dice: "Cualquier interpretación especial, tal como la de la eucaristía o más generalmente la de perdón, paz y otras similares, queda corta de la idea general que se requiere aquí".

epístolas el "don de gracia" y el "don de justicia", asociando estos dones con Jesucristo (Ro. 5:15, 17; 2 Co. 9:15; Ef. 3:7 y 4:7).

**Que han participado del Espíritu Santo.** El original griego indica la estrecha conexión que hay entre la cláusula precedente y ésta. Dentro del marco del contexto general de 6:4, podemos ver un vínculo entre la frase *la imposición* **[p 191]** *de manos* (Heb. 6:2) y la participación en el Espíritu Santo, en especial si consideramos que el don celestial es el Espíritu Santo.[175]

Tener parte en el Espíritu Santo presupone que dicha participación ha de acontecer en comunión con otros creyentes. Y el Espíritu de Dios se ha manifestado en diversos dones espirituales otorgados a los miembros de la iglesia (1 Co. 12:7–11).

**Que han gustado de la bondad de la Palabra de Dios.** El escritor de Hebreos no especifica el alcance de la Palabra, sólo dice que la palabra es buena. Cuando Dios habla, el hombre recibe un buen don. El escritor de Hebreos vuelve a usar el verbo *gustar* para indicar el gozo de recibir este don. Este gozo consiste en oír la proclamación de las Escrituras y en obtener alimento espiritual de dicha Palabra.

**Y los poderes del siglo venidero.** Lo que viene después de gustar de la Palabra de Dios es experimentar los poderes del siglo venidero. Nótese primeramente que el escritor usa el plural *poderes*. Es decir que los mismos son parte de las "señales, prodigios y diversos milagros" que el escritor ha mencionado anteriormente (2:4). Estos poderes pertenecen al siglo venidero, pero son ya evidentes en este tiempo. El no dice cuales son estos poderes, aunque notamos que los mismos están encaminados hacia el avance de la iglesia por todo el mundo.

La frase *el siglo venidero* (con ligeras variantes) aparece solamente seis veces en el Nuevo Testamento: tres veces en los Evangelios (Mt. 12:32; Mr. 10:30; Lc. 18:30) y tres veces en las epístolas (Ef. 1:21; 2:7; Heb. 6:5). Dada que los escritores del Nuevo Testamento usan esta frase con escasa frecuencia, debemos ser prudentes al interpretarla. En principio nos es dado experimentar en la era presente los poderes que pertenecen a la era futura.[176] Cuando la era venidera amanezca, conoceremos plenamente los poderes sobrenaturales que ahora se nos permite observar.

El escritor de Hebreos ha descrito cierto número de experiencias que algunas persona han tenido. En cierto sentido podemos decir que él es deliberadamente ambiguo, ya que se limita a hacer una lista de algunos fenómenos pero sin aclarar quienes los experimentan. Pero él sigue adelante y describe qué le sucede a esta gente.

b. ¿Qué sucede con la gente mencionada en 6:4–6? El escritor añade un participio que muchos traductores inician con la partícula *sí*.[177]

**[p 192] Si caen.** No estoy seguro de que el escritor tenga la intención de decir que los Hebreos nunca serán apóstatas. En los capítulos precedentes, él ha hablado de la apostasía y la ha ilustrado citando el Salmo 95. Los israelitas que cayeron en el desierto habían puesto sangre sobre las jambas de sus puertas en Egipto habían comido el cordero de la Pascua; habían dejado a Egipto atrás, consagrado sus primo-

---

[175] Bruce, *Hebrews*, p. 121.

[176] Hermann Sasse, *TDNT*, tomo 1, p. 206. Consúltese también a George E. Ladd, *A Theology of the New Testament* (Grand Rapids: Eerdmans, 1974), p. 576.

[177] La *KJV, NKJV, RSV*, y *NVI* tienen el "si" condicional; la *RV, ASV, NASB, Moffatt, GNB*, y *NAB* tienen "y entonces …"; la *BJer* tiene "y sin embargo a pesar de ello"; y en la *NEB* se lee "y después de todo esto".

génitos al Señor y cruzado el Mar Rojo; habían podido ver la columna de nube durante el día y la columna de fuego durante la noche; habían gustado de las aguas de Mara y Elim y habían comido diariamente el maná que Dios proveía; habían oído la voz de Dios desde el Monte Sinaí cuando él les diera los Diez Mandamientos (véase Ex. 12–20). Y con todo, estos mismos israelitas endurecieron sus corazones con incredulidad, y por su desobediencia cayeron y se apartaron del Dios vivo (He. 3:12, 18; 4:6, 11). El escritor de la epístola a los hebreos enseña que la apostasía que brota de la incredulidad resulta en el endurecimiento del corazón y en la incapacidad para arrepentirse (3:13; 4:2; 6:6; 10:26; 12:15).

Por otra parte, el escritor les escribe palabras de aliento a los destinatarios de esta epístola. En el contexto más amplio les escribe: "Y aunque hablamos de este modo, queridos amigos, tenemos confianza de mejores cosas en vuestro caso—cosas que acompañan la salvación" (6:9).

¿Qué significó este pasaje (6:4–6) para los lectores originales de Hebreos? ¿Está el escritor haciendo sonar solamente una alarma de advertencia, o es que piensa que el ejemplo de los israelitas podría ser imitado por la gente a la que dirige su carta? Las advertencias constantes, repetidas y sentidas del escritor demuestran de modo convincente que la apostasía puede acaecer (3:12–13; 4:1, 11; 12:15). Una y otra vez él coloca ante los lectores la responsabilidad de proteger cada uno el bienestar espiritual del otro "para que nadie caiga siguiendo su ejemplo [el de los israelitas] de desobediencia" (4:11).

Es necesario hacer aquí una distinción. El escritor habla de caer y perderse, y no de caer en pecado. Por ejemplo, Judas cayó y se apartó de Jesús y nunca regresó a él; Pedro cayó en pecado pero poco después vio al Jesús resucitado. Estos dos conceptos (apostasía y volver a pecar) nunca deben ser confundidos. En 6:6 el escritor se refiere a la apostasía; tiene en mente a la persona que deliberada y completamente abandona la fe cristiana.[178]

La apostasía no acontece de un modo repentino e inesperado. Es más bien parte de un proceso gradual, una declinación que lleva de la incredulidad a la desobediencia y a la apostasía. Y cuando llegan la caída y el apartarse de la fe, éstas llevan al endurecimiento del corazón y a la imposibilidad del arrepentimiento.[179] **[p 193]** El escritor, al usar el ejemplo de los israelitas, ha demostrado cuál es el proceso que desemboca en la apostasía (3:18; 4:6, 11).

Si los israelitas del tiempo de Moisés deliberadamente desobedecieron la ley de Dios y "recibieron su justo castigo" (2:2; y véase 10:28), "¿con cuánta más severidad creéis que merece ser castigado el hombre que ha pisoteado al Hijo de Dios?" (10:29).

¿En qué parte de este proceso encajan los destinatarios de esta epístola? El escritor los reprende por ser lentos para aprender (5:11), perezosos (6:12), y enclenques (12:12). Los exhorta constantemente a fortalecer su fe (4:2; 10:22–23; 12:2). Si su fe continúa debilitándose, caerán presa de la incredulidad que lleva a la desobediencia y a la apostasía.

**Es imposible … ser traídos de nuevo al arrepentimiento.** Advertimos que hay por lo menos dos detalles en este pasaje que a propósito son imprecisos. En primer lugar, en los versículos precedentes (5:11–6:3) y en los que siguen (6:9–12), el escritor usa pronombres plurales en primera y segunda perso-

---

[178] Caer y apartarse "debe consistir en un *renunciamiento total* [bastardillas suyas] de todos los principios constitutivos y las doctrinas del cristianismo", escribe John Owen en *An Exposition of Hebrews*, 7 tomos en 4 (Evansville, Ind.: Sovereign Grace, 1960), tomo 5, p. 86.
[179] F. W. Grosheide, *De Brief aan de Hebreeën en de Brief van Jakobus (Kampen: Kok, 1955), p. 44*.

na, *nosotros* y *vosotros*, pero en los versículos 6:4–6 encontramos pronombres de tercera persona plural: *aquellos* y *ellos*. En segundo lugar, falta el sujeto del verbo *ser traído nuevamente*. El escritor no revela la identidad del agente en cuestión. ¿Está acaso diciendo que Dios no permite (6:3) un segundo arrepentimiento? ¿O querrá decir que una persona que ha caído y se ha apartado del Dios vivo no puede ser traída nuevamente al arrepentimiento debido al corazón endurecido del pecador? Aunque el escritor no dé la respuesta, suponemos que ambas preguntas podrían ser contestadas afirmativamente.

El uso del pronombre *nosotros* en el contexto más amplio de 6:4–6 demuestra que Dios nunca le falla al creyente que con fe confía en él. Dios "deja bien en claro la inmutable naturaleza de su propósito a los herederos de lo prometido" (6:17), y lo hace con un juramento. Y los herederos de la promesa son el escritor y los lectores de la epístola a los hebreos.

¿Es la iglesia cristiana incapaz de restaurar a un pecador endurecido y traerlo de nuevo a la gracia de Dios?[180] Una vez más vemos que el escritor no da una respuesta en el contexto del pasaje. Pero en relación con otro tema él repite el sentir general de 6:4–6 y escribe: "Si continuamos pecando deliberadamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda sacrificio por los pecados" (10:26). El escritor nada dice en cuanto a la restauración de un pecador endurecido; a lo que se refiere es a la imposibilidad **[p 194]** de quitar el pecado a causa de que la persona peca deliberadamente. La palabra deliberadamente recibía todo el énfasis en el griego original por estar en primer lugar en la oración. Si una persona familiarizada con "las enseñanzas elementales acerca de Cristo" peca deliberadamente, es imposible su restauración por medio del arrepentimiento.

c. ¿Por qué esto es así? El escritor de la epistola da dos razones: "para su perdición están crucificando de nuevo al Hijo de Dios" y lo están "exponiendo a la vergüenza pública". Nos damas cuenta de que el escritor está usando, obviamente, una metáfora. Los que han caído y se han apartado no crucifican literalmente al Hijo de Dios ni lo exponen a la infamia. Vale la pena notar que el escritor no usa ni el nombre personal *Jesús* ni el nombre oficial *Cristo*, sino más bien el apelativo *Hijo de Dios*; esto se hace para expresar por un lado la divina exaltación del Hijo, y por el otro la total depravación del pecador que se ha apartado del Hijo de Dios y se ha puesto contra él.

El que ha caído de este modo declara que Jesús debiera ser eliminado. Así como los judíos querían sacar a Jesús de esta tierra y por ello lo alzaron del suelo en una cruz, del mismo modo el apóstata le niega a Jesús un lugar, lo destierra de este mundo y, metaforicamente, crucifica otra vez al Hijo de Dios. De esta manera trata a Jesús con persistente menosprecio y escarnio, y con pleno conocimiento comete el pecado para el cual ya no existen ni arrepentimiento (6:6) ni sacrificio (10:26). El pecador puede esperar el juicio de Dios que llegará a él como "un fuego devorador que consumirá a los enemigos de Dios" (10:27).

**Consideraciones doctrinales en 6:4–6**

No debe pasarse por alto la relación que hay entre los vv. 3 y 4. Las palabras *si Dios lo permite* deben ser considerados en su relación con la frase *es imposible*. Es cierto, que Jesús dijo que con respecto a la salvación "para Dios todas las cosas son posibles (Mt. 19:26; Mr. 10:27; Lc. 18:27). Aquí, empero, el con-

---

[180] Verlyn D. Verbrugge, en "Towards a New Interpretation of Hebrews 6:4–6", *CTJ* 15 (1980): 70, interpreta que el pasaje se refiere a la congregación a la que el escritor se dirige. Por ello él agrega la palabra *nosotros* en el v. 6:" Es imposible para nosotros restaurar al arrepentimiento a aquellos que han caído y se han apartado.

texto difiere. Dios cambia el corazón del hombre pecador para hacer que éste sea receptivo al evangelio. Pero Dios no permite que el pecado deliberado quede impune. Es imposible traer nuevamente a una persona tal al arrepentimiento.

El Antiguo Testamento habla en varios lugares de las consecuencias de pecar deliberadamente contra Dios. Por ejemplo, en Nm. 15:30–31 Dios dice: "Todo aquel que peca desafiantemente, ya sea nativo o extranjero, blasfema contra el Señor, y tal persona debe ser cortada de su pueblo. Por haber despreciado la Palabra de Señor y quebrantado sus mandamientos, dicha persona debe ciertamente ser cortada; su culpa permanece con ella".

Familiarizado con las enseñanzas del Antiguo Testamento acerca de este tema, el escritor de Hebreos compara al hombre que pecaba rechazando la ley de Moisés con alguien "que pisotea al Hijo de Dios" y que "ha insultado al Espíritu de **[p 195]** gracia" (10:29). Luego hace una pregunta retórica: "¿No recibirá la persona que ha ofendido al Hijo de Dios y al Espiritu Santa un castigo más severo que aquel que rechazó la ley de Moisés?"[181] La respuesta es: por supuesto.

Dios no permite que nadie desprecie caprichosamente a su Hijo, a su Palabra, o a su Espíritu. Pecar deliberadamente contra Dios con plena consciencia y conocimiento de la divina revelación de Dios constituye un pecado contra el Espíritu Santo (Mt. 12:32; Mr. 3:29; Lc. 12:10).[182] Este pecado no tiene el perdón de Dios.

Las preguntas teológicas acerca de lo genuino del arrepentimiento y de la fe de la gente que reniega de Cristo quedan sin contestar. El escritor rehusa juzgar a la gente; en lugar de ello les advierte en contra de caer en el mismo error que cometieron los israelitas en el desierto. El alienta a sus lectores a crecer espíritualmente y a continuar obedeciendo la Palabra de Dios.

Estamos frente a un misterio cuando vemos a Dios sacar de Egipto a la nación escogida, Israel, y luego destruir a la gente de veinte años y arriba en el desierto (Nm. 14:29); o cuando vemos a Jesús pasar una noche en oración antes de designar a Judas como uno de su discípulos (Lc. 6:12, 16) y más tarde declarar que Judas estaba "condenado a la perdición (Jn. 17:12); y también cuando vemos a Pablo aceptar a Demas como compañero evangelista y ver cómo éste años más tarde abandona a Pablo porque, en las palabras del mismo Pablo, "Demas amaba este mundo" (2 Ti. 4:10).

El escritor de Hebreos observa que los desobedientes israelitas murieron en el desierto a causa de la incredulidad. Por analogía, es real la posibilidad de que personas que han confesado a Cristo, caigan (Mt. 7:21–23). ¿Es posible que verdaderos creyentes se aparten de Cristo? El escritor exhorta sin cesar a los destinatarios de su epístola a permanecer fieles porque Dios es fiel. Dios no rompe la buena promesa hecha a su pueblo. "Dios no es injusto" (6:10). Por lo tanto, dice el escritor, "imitad a aquellos que por la fe y la paciencia heredaron lo prometido" (6:12).

### Palabras, frases y construcciones griegas en 6:4–6

*Versículo 4*

---

[181] Ladd, *Theology of the New Testament*, p. 586.

[182] "Ninguna apostasía podría ser más definitiva que esta", escribe Guthrie, *New Testament Theology*, p. 596.

ἀδύνατον—este adjetivo en el nuetro singular aparece cuatro veces en Hebreos (6:4, 18; 10:4; 11:6). Por ser la primera palabra en una oración extensa recibe gran énfasis. Nótese que ἀδύνατον está muy alejada de su complemento ἀνακαινίζειν, que está en 6:6.

**[p 196]** ἅπαξ—esta palabra aparece catorce veces en el Nuevo Testamento, ocho de las cuales están en Hebreos. Su ubicación en 6:4 es significativa: está entre el artículo definido (aquellos) y el participio (fueron iluminados). La palabra aparece contrastada con πάλιν (6:6).

φωτισθέντας—es digno de mención que los primeros cinco participios que hay en 6:4–6 (con excepción μέλλοντος, en 6:5) están en tiempo aoristo, y que los últimos dos participios (6:6) están en tiempo presente. φωτισθέντας se usa dos ocasiones en Hebreos (6:4; 10:32)

λευσαμένονς—la claúsula "que han gustado del don celestial" aparece estrechamente vinculada a la precedente frase participial con la conjunción τε. el participio aoristo medio del verbo γεύομαι (gusto) gobierna el sustantivo *don* en caso genitivo. En 6:5 el mismo participio toma el caso acusativo del sustantivo *palabra*. No deja de tener sus dificultades el sostener que el uso del genitivo es partitivo y que el del acusativo es integral en estos dos casos. Por ejemplo, el caso acusativo también se usa en Jn. 2:9 al referirse al "agua que había sido transformada en vino". Es imposible una interpretación integral en dicho versículo.[183] Por tanto, sugiero que la variante que encontramos en Hebreos 6:4, 5 es estilística.

γενηθέντας—el participio aoristo pasivo es deponente y, por consiguiente, se le traduce en voz activa.

*Versículo 5*

ῥῆμα—a la palabra se la designa καλόν (buena). Generalmente se usa la traducción *la bondad de la Palabra* para indicar que "el evangelio y su promesa [están] llenos de consolación".[184] Veáse la lectura de la Septuaginta en Josué 21:45; 23:15; Zac. 1:13.

*Versículo 6*

παραπεσόντας—este verbo compuesto en forma de participo aoristo activo aparece sólo una vez en el Nuevo Testamento; aparece también en la lectura que la Septuaginta da a Ezequiel 14:13; 15:8. Es sinónimo del verbo ἀποστῆναι (caer), que se encuentra en Hebreos 3:12.

ἀνακαίζειυ—no es el tiempo aoristo sino el presente el que se usa en este infinitivo activo para expresar la idea de continuidad en este verbo. Es introducido por el adjetivo ἀδύνατον (6:4) e indica la imposibilidad de renovar al pecador renegado. Este verbo aparece en la literatura cristiana primitiva "en relación con la regeneración y el bautismo".[185]

**[p 197]** ἀνασταυροῦντας—este participio activo, tanto como el que le sigue, está en tiempo presente. El tiempo de los participios refleja la razón por la cual el arrepentimiento es imposible. En consecuencia, la traducción de los participios expresan causa. El prefijo ἀνά significa "de nuevo".

---

[183] Grosheide, *Hebreeën*, pp. 144–45.
[184] Joseph H. Thayer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament* (Nueva York, Cincinnati, y Chicago: American Book Company, 1889), p. 332.
[185] Johannes Behm, *TDNT*, tomo 3, p. 451.

παραδειγματίζοντας—esta es una palabra compuesta de la preposición παρά (al lado) y del verbo δείκνυμι (expongo). Puede tener una connotación favorable en el sentido de "exponer como ejemplo" y una connotación negativa como "exponer a la vergüenza pública". Al igual que el participio precedente, esta palabra aparece sólo una vez en el Nuevo Testamento (con la excepción de una lectura alternativa en Mt. 1:19).

4. Bendiciones de Dios

6:7–12

**7. La tierra que bebe la lluvia que con frecuencia cae sobre ella y que produce una cosecha útil para aquellos por quienes es labrada, recibe la bendición de Dios. 8. Pero la tierra que produce espinos y abrojos no tiene valor y está en peligro de ser maldecida. Al fin será quemada.**

En la sociedad agraria del siglo primero, la gente vivía mucho más cerca de la tierra que nosotros hoy en día. Cuando el escritor de Hebreos describe la lluvia, las cosechas, los espinos y los abrojos, sus lectores rápidamente entienden el significado de la ilustración del escritor. Nosotros somos más analíticos y nos gusta ver esta comparación en una presentación esquemática.

La tierra

que bebe la lluvia

que con frecuencia cae sobre ella

y

| | |
|---|---|
| que *produce una cosecha* | que *produce espinas y abrojos* |
| *útil* para aquellos | es *inútil* |
| que la | y |
| cultivan | está en peligro de |
| *recibe la bendición* | *ser maldecida*. |
| de Dios. | Al fin será quemada. |

Nótense las siguientes observaciones.

a. La lluvia sigue cayendo sobre la tierra como una continua bendición de Dios; la tierra bebe la lluvia.

b. Parte de la tierra es cultivada, y como resultado de esta diligente labor, continúa produciendo el fruto del campo para alimentar a la gente; a la vista **[p 198]** de todos, Dios está bendiciendo la tierra, los labradores y las personas que reciben las cosechas.

c. Aunque la lluvia continúa cayendo también sobre la otra parte de la tierra, nadie trabaja el campo, ni siembra la semilla ni planta los brotes. El dueño del campo no parece mostrar interés en su tierra, por lo que los espinos y los abrojos han tomado el lugar de los plantíos que don cosecha. Con el tiempo la tierra inútil será limada de estos espinos y abrojos por medio del fuego.

d. El contraste entre tierra productiva y tierra sin valor se halla en algunos pasajes del Antiguo Testamento (Gn. 1:11–12; 3:17–18; Is. 5:1, 6).

e. Los versículos 7–8 sirven para ilustrar las enseñanzas de los versículos 4–6. Al mirar la ilustración podemos ver los trazos generales del cuadro; los detalles, sin embrago, son algo oscuros y no pueden ser distinguidos. Los trazos son estos: las bendiciones de Dios, en forma de lluvia, continúan cayendo sobre la tierra. La estructura de la tierra, junto con la diligente labor de los labradores, produce una cosecha; pero al faltar labradores que trabajen la tierra, la lluvia sólo nutre espinos y abrojos que crecen en abundancia. Por analogía, los creyentes y aquellos que han caído en la incredulidad reciben continuas bendiciones. Si el corazón del hombre es malo, ni aun todas las bendiciones de Dios conseguirán hacerle prosperar espiritualmente. En vez de ello, bendiciones de Dios, al ser rechazadas por un corazón incrédulo es condenado.

f. El propósito de la ilustración del escritor es el de advertir a los destinatarios de su carta que la mera observación, el goce y la recepción de las bendiciones de Dios no pueden salvar a una persona a menos que haya habido un genuino renacimiento espiritual. Cuando el nuevo nacimiento es evidente y las bendiciones de Dios son recibidas con acción de gracias, la vida espiritual se desarrolla y produce frutos. Las palabras de Jesús (“por su fruto los conoceréis” [Mt. 7:20]) aclaran lo que sucede. No solamente la lluvia, sino la lluvia y el trabajo hecho para cultivar la tierra determinan la cosecha que el campo produce.

**9. Aunque hablamos de esta manera, queridos amigos, estamos persuadidos de mejores cosas con respecto a vosotros—cosas que acompañan la salvación. 10. Dios no es injusto; no olvidará vuestra labor y el amor que le habéis mostrado al haber ayudado a su pueblo y al continuar ayudándolo.**

El pastor-maestro habla palabras de tierno amor a su pueblo. Se dirige a ellos como a amigos queridos y por medio de estos términos les transmite el amor pastoral que siente por ellos. El escritor desea decir que, en su opinión, los lectores son herederos de al promesa de salvación. Los destinatarios de su epístola no deben pensar que ellos son los apóstatas descritos en el pasaje anterior. Todo lo que el escritor desea hacer en estos versículos es advertirles **[p 199]** para que eviten la incredulidad. Y ahora alienta a sus lectores asegurándoles que ellos recibirán mejores cosas que tienen que ver con su salvación.

Hablando en plural (en primera persona), el escritor dice “tenemos confianza”. Se puede suponer que él emplee editorialmente el implícito “nosotros” tal como lo ha hecho en otros lugares (por ejemplo, 5:11).[186] El infunde seguridad en los corazones y mentes de los lectores, y como fiel pastor atiende las necesidades de su gente. No los lleva a la desesperación. El observa los rasgos positivos que los lectores exhiben en su obra de amor. Por lo tanto, les escribe que ve de un modo absolutamente positivo el glorioso futuro que les espera, ya que ellos recibirán las “cosas que acompañan a la salvación”. El escritor

---

[186] R. C. H. Lenski, en *The Interpretation of the Epistle to the Hebrews and of the Epistle of James* (Columbus: Wartburg, 1946), pp. 189–90, piensa que el pronombre *nosotros* se refiere a personas que estaban con el escritor al escribir la epístola.

no dice qué cosas mejores serán éstas. El contexto parecería indicar que él está contrastando el miserable destino del apóstata con la gloriosa herencia del creyente. Los creyentes están seguros de cosas mejores que están por venir—cosas estrechamente relacionadas con la salvación.

Alguien podría plantear la cuestión de la justicia en cuanto al destino del hombre. Dios es justo, responde el escritor. El sabe exactamente lo que hace puesto que tiene siempre vuestro bienestar espiritual en mente. El recuerda vuestra labor hecha a su servicio cuando, a causa de vuestra amorosa preocupación, vosotros ayudasteis a otros que estaban en necesidad.

La Escritura enseña que Dios perdonará la maldad y nunca más recordará los pecados (Jer. 31:34) de aquella gente que conoce al Señor y que tiene su ley escrita en su corazón. Dios olvida el pecado, pero recuerda los hechos de bondad efectuados en beneficio de su pueblo. Estos hechos podrán ser olvidados por aquellos que los llevan a cabo, trátese ya de alimentar al hambriento, alojar a forasteros, vestir a los pobres, o visitar al enfermo o al preso. La palabra de Jesús va al grano: "En verdad os digo, que en cuanto lo hicisteis a uno de mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisties (Mt. 25:40). Las obras de amor les son hechas, al fin y al cabo, a Jesús, y Dios no olvida los actos de bondad.

Una de las características del escritor es que introduce un tema en determinado punto y vuelve al mismo en otro lugar aportando allí información adicional. En 6:10 él se limita a decir que sus lectores han efectuado actos de amor. En 10:32–34 les recuerda el haber sufrido al ayudar a aquellos que eran perseguidos, el haberse solidarizado con los que estaban en prisión, y el haber sufrido con gozo cuando su propiedad les fue confiscada.

Los lectores demostraron su amor por el prójimo cuando las dificultades y privaciones eran evidentes, y continuaron demostrando abnegado amor. Este amor es fruto de un corazón regenerado y está siempre listo a servir al pueblo **[p 200]** de Dios. Sus vidas son ejemplo del campo que produce una cosecha útil para el pueblo de Dios, en marcado contraste con la descripción que le escritor hiciera del campo enmalezado de espinos y abrojos.

Dios es justo. No se olvida de bendecir aquello que es bueno ni de castigar lo que es malo. Sobre aquellos que han caído y han endurecido sus corazones, él trae juicio; sobre aquellos que reflejan las virtudes de Dios, él derrama su bendición. ¿Y cuáles son estas bendiciones? En esta vida terrenal el creyente recibe fuerza para resistir la tentación y las pruebas de modo tal que su fe continúe creciendo y desarrollándose; en la vida de la era venidera estas bendiciones consisten en estar con Jesús eternamente y en apropiarse totalmente de la realidad de la salvación.

**11. Deseamos que cada uno de vosotros demuestre esta misma diligencia hasta el fin, para asegurar vuestra esperanza. 12. No deseamos que os volváis indolentes, sino que imitéis a aquellos que por medio de la fe y la paciencia heredan lo prometido.**

Como verdadero pastor, el escritor se preocupa por la vida espiritual de cada persona que es miembro de la congregación. A lo largo de su epístola ha mostrado interés por el individuo (3:12; 4:1, 11) y ha enfatizado la responsabilidad colectiva de la iglesia. No se da por satisfecho sólo por el hecho de que muchos creyentes se estén desarrollando espiritualmente; él quiere que todos progresen. De este modo demuestra ser un imitador de Jesús, que no quiere ver alejarse a nadie de su pueblo. En resumen, él es un pastor que atiende a su grey espiritual.

Una vez más, el escritor recurre al uso editorial de la primera persona plural “nosotros”. Lo que él quiere (“deseamos”) es que cada uno, individualmente, demuestre la misma diligencia en su servicio de amor a las necesidades del pueblo de Dios. Teme que algunos miembros de la iglesia sean deficientes en la virtud de la esperanza. Esta deficiencia será dañina para el desarrollo espiritual del creyente.

En Hebreos 6:10–12 el escritor menciona tres virtudes bien conocidas: amor, esperanza y fe. Estas tres virtudes, mencionadas con frecuencia en el Nuevo Testamento, están relacionadas integralmente entre si.[187] A modo de ilustración podríamos decir que el crecimiento espiritual de cristiano está sostenido por el trípode de la fe, el amor ay la esperanza. Cuando una de las tres patas se doble, las otras dos caerán, y cesará el desarrollo espiritual.

Los apóstoles constantemente instan a los creyentes a crecer espiritualmente. Por ejemplo, Pedro, en su segunda epístola, alienta a sus lectores a “crecer en la gracia y conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (3:18) y a “procurar tanto más hacer firme vuestra vocación y elección” (1:10-R.**[p 201]** V. 1960). Cuando el escritor de Hebreos exhorta a sus lectores a asegurar su esperanza, recurre al término *dilegencia*, que “expresa algo de la magnitud de la responsabilidad cristiana en cuanto al desarrollo de su vida”.[188] Los creyentes deben demostrar esta diligencia “hasta el fin”, dice el escritor. Muchos desean gozar de una seguridad plena pero no se esfuerzan para ser diligentes.

Al advertir a los destinatarios de su carta en contra de volverse perezosos, el escritor recurre a una sana sicología. Anteriormente él había indicado que ellos no habían progresado más alla de “las verdades elementales de al verdad de Dios” (5:12) y que eran todavía niñitos en la fe. En 6:12 él no dice que ellos se hayan vuelto perezosos; lo que hace es exhortarlos diciéndoles “No deseamos que os volváis perezosos”. Les habla con palabras de aliento. Es positivo en su evaluación; los exhorta a imitar a los que heredan las promesas por medio de la fe y la paciencia; dirige su atención hacia los santos que se han apropiado las promesas de Dios. Y apropiarse dichas promesas siempre demanda fe y paciencia.

Aunque el escritor no especifique en 6:12 quiénes son estos herederos, el contexto revela que está pensando en los santos del Antiguo Testamento—Abraham (6:13) y los héroes de la fe (cap. 11)—y en santos de su propia época.

Los creyentes son herederos de las promesas de Dios. La palabra *heredar* centra la atención en la división de un legado; el heredero tiene derecho a poseer parte de dicho legado. En este caso el legado consiste en las promesas de Dios hechas a todos los creyentes. El escritor de Hebreos le dice a sus lectores que deben imitar a los santos en su confianza, perseverancia y celo fieles. El introduce el tema de la fe, la esperanza y el amor en 6:10–12; y en consonancia con sus antecedentes elaborará y analizará plenamente este tema en 10:22–24, 35–39; y en el capítulo 11.

**Consideraciones doctrinales en 6:7–12**

El cristiano está familiarizado con los temas de la fe y del amor, pero el tema de la esperanza no recibe le atención que se la otorga a los otros dos temas. En nuestra época en que es muy comun el éxito instantáneo, parecería que la esperanza estuviese fuera de moda. En los días de Jesús y de los apóstoles, empero, este concepto era pertinente. Si exceptuamos a Marcos, Santiago, 2 Pedro, Judas y Apocalipsis,

---

[187] Pablo menciona la tríada en Ro. 5:1–5; 1 Co. 13:13; Ga. 5:5–6; Col. 1:4–5; 1 Ts. 1:3; 5:8. Pedro cita estas cualidades en 1 P. 1:21–22. Y el escritor de Hebreos se refiere a ellas en 6:10–12 y 10:22–25.

[188] Wolfgang Buder, *NIDNTT*, tomo 3, p. 1169.

el tema de la esperanza aparece en todos los libros del Nuevo Testamento. Pablo enfatiza este concepto aun más que cualquier otro escritor del Nuevo Testamento.[189] La esperanza enseña a tener paciencia y una anhelante anticipación de lo que se transformará en realidad. **[p 202]** Dios promete vida eterna a cualquier persona que crea en su Hijo, y el creyente espera que la promesa de la vida eterna se cumpla. Es así que la esperanza nace de la fe y la sustenta. “No puede haber esperanza sin tener fe en Jesucristo, puesto que la esperanza está enraizada solamente en él. La fe sin la esperanza sería, en sí misma, vacía e inútil”.[190]

Para lograr que su enseñanza sea gráfica, interesante y práctica, el escritor usa ilustraciones tomadas del mundo en que sus lectores vivían. La ilustración que toma de la vida agraria es muy adecuada y llega efectivamente a los destinatarios de su carta, ya que ellos pueden relacionarse con su enseñanza.

**Palabras, frases y construcciones griegas en 6:7–12**

*Versículo 7*

γῆ—este sustantivo en nominativo singular carece del artículo determinado, aunque está calificado por participios y adjetivos. Es el sujeto del verbo μεταλαμβάνει (comparte) y es el factor unificante tanto en el v. 7 como en el 8.

εὔθετον—adjetivo de doble terminación en acusativo singular; modifica al sustantivo βοτάνην (cosecha). El adjetivo es una palabra compuesta derivada de εὖ (bien) y θετός (situado; adjetivo procedente del verbo τίθημι [coloco]). Esta palabra contrasta con ἀδόκιμος (inútil, sin valor) que aparece en el versículo siguiente. Nótese también que εὐλογίας (bendición) se contrasta con κατάρας (maldición).

*Versículo 8*

ἀδόκιηος—este adjetivo de doble terminación se deriva de la ἀ privativa (no, sin) y δόκιμος (aceptado; del verbo δέχομαι [yo acepto]). En algunas traducciones leemos *rechazada*; sin embargo, si tenemos en cuenta que no se trata de un asunto moral, es mejor traducir la palabra como “inútil”.

κατάρας—sustantivo en el genitivo singular. Se encuentra en el caso genitivo a causa de la preposición adverbial ἐγγύχ (cerca). Este sustantivo está compuesto por κατά (bajo) y ἀρά (maldición).

*Versículo 9*

πεπείσμεθα—el uso del pasivo perfecto (de πείθω, persuado) en vez del activo perfecto πεποίθαμεν (confiamos) es significativo, ya que expresa la idea pasiva. El escritor indica que ha llegado a tener confianza en sus lectores en base a una amplia investigación.[191]

**[p 203]** ἐχόμενα—un participio (presente medio neutro plural acusativo) del verbo ἔχω) Yo tengo, agarro).[192] En el modo medio el significado es el de asirse uno a algo. El participio significa, por consi-

---

[189] El sustantivo *esperanza* aparece cuarenta y ocho veces en el Nuevo Testamento, treinta y una de las cuales están en las epístolas de Pablo y cinco en Hebreos. El verbo (esperar) aparece treinta y un veces, diecinueve veces en las cartas de Pablo y una vez en Hebreos.

[190] Ernst Hoffman, *NIDNTT* tomo 2, p. 242.

[191] Grosheide, *Hebreeën*, p. 148.

[192] A. T. Robertson, en *A Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research* (Nashville: Broadman, 1934), p. 485, señala que muchos verbos en voz pasiva “retienen el acusativo del objeto”.

guiente, cercanía, acompañamiento o asociaciones; determina el caso genitivo de la palabra σωτηρίας (salvación).

*Versículo 10*

ἐπιλαθέσθαι—aoristo medio de ἐπιλανθάνομαι (me olvido), es seguido por el caso genitivo de ἔργον (trabajo); los verbos de recordar u olvidar gobiernan el genitivo. El aoristo es constativo.

ἧς—el caso genitivo del pronombre relativo en género femenino es atraído al antecedente ἀγάπης del cual depende.

διακονήσαντες—el tiempo aoristo de este participio activo se relaciona con un hecho pasado. El tiempo presente de διακονοῦντες tiene referencia para los actos de amor hechos en el tiempo en que el escritor escribió su epístola.

*Versículo 11*

πληροφορίαν—este sustantivo aparece dos veces en Hebreos (6:11; 10:22), y dos veces en las epístolas de Pablo (Co. 2:2; 1 Ts. 1:5). Se deriva del verbo πληροφορέω (cumplo, convenzo plenamente) y significa "certeza plena".

[13] Cuando Dios le hizo su promesa a Abraham, al no haber uno más grande que é1 por quien jurar, juró por sí
mismo, [14] diciendo: "Ciertamente te bendeciré y te daré muchos descendientes". [15] Y así después de esperar con
paciencia, Abraham recibió lo que se le había prometido.

[16] Los hombres juran por alguien más grande que ellos, y el juramento confirma lo dicho y pone fin a todo ar-
gumento. [17] Puesto que Dios quería dejar bien en claro la inmutable naturaleza de su propósito a los herederos de
lo prometido, él lo confirmó con un juramento. [18] Dios hizo esto para que, por medio de dos cosas inmutables, en
las cuales es imposible que Dios mienta, fuésemos grandemente alentados nosotros que hemos acudido a asirnos
de la esperanza que nos fue ofrecida. [19] Tenemos esta esperanza como ancla del alma, firme y segura. La misma
entra al santuario interior que está tras el velo, [20] donde Jesús, que nos precedió, ha entrado por nosotros. El ha
llegado a ser sumo sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec.

**[p 204]** B. Aferráos a la promesa de Dios

6:13–20

1. La promesa a Abraham

6:13–15

Si alguien del Antiguo Testamento ejemplifica el concepto *esperanza*, esa persona es Abraham. "Contra toda esperanza, Abraham en esperanza creyó y llegó a ser así el padre de muchas naciones" (Ro. 4:18). Al exhortar a sus lectores a tener la plena certeza de la esperanza, el escritor ilustra su amonestación enfocando la atención en Abraham. El patriarca conocido como padre de los creyentes demuestra que la fe y la esperanza están interrelacionadas. La fe genera esperanza, y la esperanza, a su vez, fortalece la fe.

**13. Cuando Dios le hizo su promesa a Abraham, al no haber una más grande que él por quien jurar, juró por sí mismo, 14 diciendo: "Ciertamente te bendeciré y te daré muchos descendientes".**

A veces las ilustraciones pueden ser más efectivas que la mera enseñanza. Al principio del capítulo 6, el escritor ilustró la dureza de corazón del incrédulo usando el ejemplo de la tierra inútil que estaba a

punto de ser maldecida y quemada (vv. 7–8). Y ahora recurre una vez más a una ilustración. ¿Qué mejor ejemplo puede él poner ante los hebreos que la vida de fe y esperanza que vivió Abraham?

Abraham tenía setenta y cinco años cuando recibió la promesa: Dios haría de él una gran nación en la tierra que le mostraría a Abraham (Gn. 12:1–9. Dios se le apareció en Siquem y prometió darle esa tierra a los descendientes de Abraham (Gn. 12:6–7). Dios repitió su promesa después de que Abraham y Lot se separaran (Gn. 13:14–17).

Algunos años más tarde Abraham quiso declarar a Eliezer de Damasco como heredero, puesto que Dios no le había dado todavía un heredero. Dios le había dicho a Abraham que sus descendientes serían tan numerosos como las estrellas del cielo (Gn. 15:5). Cuando Abraham tenía ochenta y seis años, nació Ismael (Gn. 16:16); pero Dios le dijo que en Isaac, no en Ismael, se cumplía la promesa del pacto (Gn. 17:21; 21:12). E Isaac nació cuando Abraham tenía cien años (Gn. 21:5).

Abraham puso su fe en Dios y confió en que Dios cumpliría su promesa de hacer de él una gran nación. Esperó veinticinco años para que Dios cumpliera dicha promesa. Sesenta años después del nacimiento de Isaac, nacieron Jacob y Esaú (Gn. 25:26). Cuando estos niños llegaron a los quince años, Abraham murió a la edad de 175 años (Gn. 25:7). Al momento de morir, Abraham tenía un hijo del pacto (Isaac) y un nieto del pacto (Jacob).

Dios probó la fe de Abraham en una montaña de la región de Moriah al pedirle que sacrificara a su hijo Isaac. Dios premió esa fe al reiterar, bajo **[p 205]** juramento, la promesa que Abraham había recibido: "Ciertamente te bendeciré y haré a tus descendientes tan numerosos como las estrellas del cielo y como la arena de la playa" (Gn. 22:17). Dios le hizo a Abraham su promesa bajo juramento no porque fuese amigo de Dios (Stg. 2:23) sino porque Abraham "fue escogido como modelo y ejemplo para todos los creyentes".[193] Tal como lo afirma el escritor de la epístola a los hebreos al fin del capítulo 11, Abraham fue ensalzado por su fe, y sin embargo no recibió "lo que se había prometido" (v. 39). En otras palabras, Abraham y todos los otros héroes de la fe vivieron por fe y esperaron la venida de Cristo. Pero no se les dio el privilegio de ver el cumplimiento de esta promesa. Los destinatarios de la epístola, sin embargo, ya no vivían con la promesa. Cristo la había cumplido para ellos.

Dios le habló a Abraham en términos humanos cuando al dirigirse al padre de los creyentes dijo: "Juro por mí mismo, declara el Señor … ciertamente te bendeciré" (Gn. 22:16, 17). Dios no necesitaba jurar para garantizar la confiabilidad de su Palabra; su Palabra es verdad, y Dios será fiel a su promesa. Pero Dios se adaptó al modo humano de hacer las cosas y juró por sí mismo (Ex. 32:13; Sal. 95:11; Is. 54:9).

El escritor de Hebreos nota que el hombre siempre jura por alguien más grande que él mismo; Dios, empero, no tenía nadie que lo superara. Por lo tanto, "él juró por sí mismo". El escritor constantemente establece comparaciones en su epístola. En este caso, sin embargo, él admite que "no había nadie más grande por quien [Dios] jurase".

Dios se identificó en cierto sentido con su Palabra cuando juró y le hizo a Abraham su promesa. La promesa solemne vino directamente como respuesta a la fe de Abraham, pero su cumplimiento llevaría

---

[193] Owen, *Hebrews*, tomo 3, p. 223.

siglos. Cuando el cumplimiento de una promesa lleva tiempo, la misma requiere una certeza adicional para prevenir las dudas.

Abraham pudo ver el cumplimiento de la promesa solamente en Isaac, pero eso fue solamente el comienzo de todo lo que Dios quiso decir cuando hizo la promesa. En consecuencia, Dios interpuso un juramento. El juramento aseguró a Abraham que Dios cumpliría su Palabra a pesar de los años de espera que tenían por delante los receptores de la promesa. Abraham ciertamente iba a tener numerosos descendientes.

**15. Y así después de esperar con paciencia, Abraham recibió lo que se la había prometido.**

Abraham esperó veinticinco años para ver el cumplimiento de la promesa del nacimiento de Isaac. Pero él nunca vio los descendientes prometidos bajo juramento cuando Dios dijo: "Ciertamente te bendeciré y te daré muchos descendientes". **[p 206]** El padre de los creyentes solamente vio un cumplimiento parcial.[194]

¿Existe entonces un conflicto entre 6:15 y 11:39? No. Al fin del análisis que el escritor hace de los héroes de la fé, él dice: "Todos éstos fueron encomiados por su fe, y sin embargo ninguno de ellos recibió lo que se había prometido" (11:39). Cuando consideramos aún otro pasaje de la Escritura, obtenemos una comprensión mayor. Aunque la totalidad de la intención de las palabras de Jesús acerca de Abraham sea incierta, Jesús, en su controversia con los judíos, les dijo a ellos: "Vuestro padre Abraham se regocijó en el pensamiento de ver mi día; lo vio y se alegró" (Jn. 8:56).[195] Abraham esperó con paciencia la promesa específica que Dios le hiciera (el nacimiento de Isaac), vio la generación siguiente en la que nacieron Jacob y Esaú, y reclamó para si la promesa de la venida del Mesías. Abraham no fue solamente un hombre de fe sino también un hombre de esperanza.

### Palabras, frases y construcciones griegas en 6:13–15

*Versículo 13*

ἐπαγγειλάμενος—participio medio aoristo de ἐπαγγέλλομαι (prometo); aparece tres veces en Hebreos (6:13; 10:23; 11:11). En forma verbal aparece solamente una vez (Heb. 12:26). El tiempo aoristo del participio puede ser considerado como contemporáneo del aoristo del verbo principal ὤμοσεν (él juró).[196] Puesto que Dios le repitió su promesa a Abraham, es aconsejable no ser demasiado dogmático sino entender que el tiempo aoristo del participio tiene referencia para con todos los incidentes que se relacionan con la promesa de Dios a Abraham.

εἶχεν—este imperfecto activo indicativo de ἔξω (tengo, me aferró) combinado con el infinitivo ὀμόσαι (jurar) tiene el significado *era capaz, podía* (véase, por ejemplo, Mt. 18:25).

---

[194] Ernst Hoffmann, *NIDNTT*, tomo 3, p. 73. El escritor de Hebreos "le adjudica a los patriarcas una comprensión de la promesa que parece estar más allá de todas las anticipaciones históricas y cumplimientos parciales, hacia una consumación eterna (11:10–16)".

[195] Ceslaus Spicq, en *L'Epître aux Hébreux*, 3a. ed., 2 tomos (Paris: Gabalda, 1953) tomo 2, p. 160, menciona la posibilidad de que Abraham recibiese algún tipo de revelación acerca del nacimiento del Salvador. León Morris, empero, en su *Gospel of John*, New International Commentary on the New Testament series (Grand Rapids: Eerdmans, 1970), p. 472, sugiere más cautelosamente que "la actitud general de Abraham para con este día fue de regocijo, más bien que [que Jesús se refirió] a alguna ocasión específica de la vida del patriarca".

[196] Grosheide, *Hebreeën*, p. 153.

**[p 207]** *Versículo 14*

εὐλογῶν—este participio activo presente de εὐλογέω (bendigo) junto con el futuro activo εὐλογήσε representa una construcción hebrea de infinitivo absoluto que ha sido llevada al griego porque es usada en la Septuaginta. En el hebreo la combinación de participio y verbo fortalece el concepto expresado; en el griego el participio es redundante. También en la secuencia πληθύνων πληθυνῶ (multiplicando, multiplicaré) el uso enfático del participio es evidente. La redundancia es evitada en la traducción interpretando el participio como "ciertamente"; "Ciertamente te bendeciré y ciertamente te multiplicaré".

*Versículo 15*

μακροθυμήσας—el participio activo aoristo de μακροθυμέω (tengo paciencia), construcción compuesta derivada de μακρός (largo) y θυμός (pasión), expresa la paciente expectación de Abraham. El participio describe la disposición espiritual de Abraham.

ἐπέτυχεν—el verbo ἐπιτυλχάνω (yo obtengo, logro) aparece cuatro veces en el Nuevo Testamento (Ro. 11:7; Heb. 6:15; 11:33; Stg. 4:2), siempre en tiempo aoristo activo. Es un compuesto de ἐπί (sobre, hacia) y τυγχάνω (yo obtengo, consigo). El compuesto es más intensivo que el simple verbo.

2. Herederos de la promesa

6:16–20

Después de aportar la ilustración que muestra a Abraham como receptor de la promesa, el escritor de la epístola aplica la enseñanza de la promesa a todos los creyentes. Así como Dios aseguró a Abraham la veracidad de su Palabra y para ello hizo un juramento, así también a los creyentes, llamados herederos de la promesa, Dios les confirma con un juramento.

**16. Los hombres juran por alguien más grande que ellos, y el juramento confirma lo dicho y pone fin a todo argumento.**

Tal como lo revela la Escritura, el pueblo judío prontamente recurrió a hacer juramentos. Podían jurar por el cielo (Mt. 5:34; 23:22; Stg. 5:12), por la tierra (Mt. 5:35; Stg. 5:12), por el templo (Mt. 23:16), por Jerusalén (Mt. 5:35), o en el nombre del Señor Dios (Gn. 14:22; Dt. 6:13; 10:20; Jue. 21:7; Rt. 1:17; Jer. 12:16).

La mayoría de los juramentos eran hechos en el nombre de Dios o aquello que se asociaba con Dios (cielos, templo, Jerusalén). Eso no significa que el judío identificase a Dios con los objetos usado como sustitutos, sino más bien que los judíos del tiempo de Jesús no tomaban sus juramentos seriamente. Jesús prohibió el juramento (Mt. 5:33–37) a causa de esta práctica pecaminosa. **[p 208]** El enseñó que la palabra del hombre debe ser incuestionablemente veraz para que, como consecuencia, los juramentos ya no sean necesarios.

En una corte legal, sin embargo, el juez administra un juramento para sustentar la verdad. En efecto, "los hombres juran por alguien más grande que ellos" cuando invocan el nombre de Dios. Apelan a Dios porque él es la verdad final y definitiva, así que si rompen su juramento se exponen a la retribu-

ción divina. En una corte la verdad debe ser dicha por el acusado, por el demandante y por sus abogados.[197] El juramento establece, entonces, la verdad en toda disputa.

**17. Puesto que Dios quería dejar bien en claro la inmutable naturaleza de su propósito a los herederos de lo prometido, él lo confirmó con un juramento.**

Una vez más leemos un argumento que va de menor a mayor. La epístola a los hebreos está repleta de ejemplos de este tipo de argumento. El hombre, al apelar a Dios, establece la verdad en un asunto determinado. Cuánto más significativo es, por comparación, el juramento que Dios hace para confirmar la seguridad del cumplimiento de sus promesas a aquellos que las han recibido. El mensaje que el escritor de Hebreos transmite es que el hombre puede confiar en la plena veracidad de Dios.

En realidad el juramento que Dios hace es superfluo, ya que Dios mismo es verdad. El hombre, a causa del pecado, confirma la veracidad de sus palabras invocando el nombre de Dios, pero Dos no necesita establecer la verdad. La oración de Jesús al Padre testifica esto: "Tu palabra es verdad" (Jn. 17:17).

¿Por qué, entonces, formula Dios un juramento? El desea demostrar efectivamente a los herederos de la promesa que pueden confiar plenamente en su Palabra. Acomodándose a las costumbres humanas, Dios hace un juramento. El se da cuenta de la débil fe del hombre. Por consiguiente, para darle al hombre una seguridad adicional de la confiabilidad total de la Palabra de Dios, Dios da esa afirmación extra.

Al leer Gn. 22:16–17, se nos da la impresión de que Dios le hizo la promesa específicamente a Abraham, puesto que es él quien obtiene la promesa: "Ciertamente te bendeciré", le dice Dios a Abraham. Pero el escritor de la epístola a los hebreos extiende la aplicación de la bendición divina a todos los creyentes llamándoles herederos de la promesa. Esto significa que la promesa de Dios a Abraham trasciende los siglos y es, en Cristo tan pertinente hoy en día como lo fuera en los tiempos de Abraham (Gá. 3:7, 9, 29). El juramento que Dios le hizo a Abraham era también para nosotros para fortalecerlos en la fe.

**[p 209]** Cuando el escritor dice: "Dios quiso dejar bien en claro la inmutable naturaleza de su propósito", nos recuerda que el propósito de Dios es el de hacernos herederos. Además, según la voluntad de Dios, este propósito ha sido determinado en la eternidad (Ef. 1:4–5, 11).[198] El propósito de Dios de salvar a los creyentes en Jesucristo es firme, inalterable e inviolable.

Ningún creyente debería dudar de la voluntad que Dios tiene de salvarle, puesto que Dios le da una seguridad perfecta de que la naturaleza de su propósito es inalterable. El creyente, que tiene seguridad eterna a causa de la inmutable voluntad de Dios, puede entender las palabras de Fanny J. Crosby:

¡Bendita certeza que en Jesús poseo!

¡Qué anticipo de gloria divina preveo!

Heredero de salvación, por Dios comprado,

---

[197] El escritor de Hebreos toma prestada terminología de la ley civil egipcia. Referirse a Adolf Deissmann, *Bible Studies* (Winona Lake, Ind.: Alpha Publications, 1979), p. 107.

[198] Dietrich Müller (*NIDNTT*, tomo 3, p. 1018) escribe: "El propósito de la elección divina precede en mucho el hecho de la elección histórica". Gottlob Schrenk explica que "el propósito de su voluntad" abarca la preordenación y la predestinación mencionadas en Ef. 1:4–5, 11 y tiene, en efecto, "la palabra final". TDNT, tomo 1, p. 635.

Nacido de su Espíritu, en sangre lavado.

Hebreos 6:17 enseña que Dios no sólo le hizo la promesa a los creyentes sino que también es el fiador de la promesa. Dios hace la promesa de salvación y al mismo tiempo se transforma en el intermedio que asegura que la promesa se cumplirá. La palabra *intermediario* implica que hay otros dos partes: la que hace la promesa y el que la recibe. Entre estas dos partes se encuentra Dios como fiador.

**18. Dios hizo esto para que, por medio de dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, fuésemos grandemente alentados nosotros que hemos acudido a asirnos de la esperanza que nos fue ofrecida.**

La evidencia disponible se acumula, tal como lo indica el escritor. Dios ha dado su promesa inmutable y ha confirmado esta promesa con un juramento inmutable. Aparte de notar estas "dos cosas inmutables", el escritor declara que Dios no puede mentir. Estas expresiones tienen una redundancia incorporada, ya que Dios es por naturaleza la personificación de la verdad. "Dios no es un hombre, para que mienta, ni hijo de hombre, para que cambie de parecer" (Nm. 23:19; véanse también 1 S. 15:29; Sal. 33:11; Is. 46:10–11; Mal. 3:6; Stg. 1:17).

Entonces, si Dios se acomoda a la costumbre humana de hacer un juramento para establecer la verdad, la implicación es que cuando un cristiano rehusa aceptar esta promesa de salvación confirmada con un juramento y se vuelve al pecado o a otra religión, se arriesga a ser un blasfemo.[199] Esta persona **[p 210]** da a entender que no se puede confiar en la Palabra de Dios, y que Dios es un perjuro.

Pero en este versículo el escritor enfatiza lo positivo, ya que vuelve al uso de la primera persona plural. Dice él, "Nosotros que hemos acudido a asirnos de la esperanza que nos fue ofrecida podemos sentirnos grandemente alentados". El escritor dirige su lección acerca de la inmutabilidad del propósito de Dios a nosotros que creemos la Palabra de Dios, y escribe para alentarnos en nuestra huida del pecado. Las palabras *nosotros que hemos acudido* (tras haber huida) son algo inciertas dado que el escritor no aporta nombres de lugares ni circunstancias específicas. No obstante ello, el contexto general indica que nosotros, los que creemos, hemos escapado del poder de la incredulidad voluntaria y así nos hemos vuelto a Dios "para asirnos de la esperanza que nos fue ofrecida". Somos el pueblo "que en busca de refugio a Jesús ha acudido".

Como verdaderos herederos de la promesa, nos aferramos a la esperanza que Dios nos ofrece. Hemos huido como fugitivos y nos aferramos a aquel que nos ofrece nueva vida. El autor usa una expresión lingüística por la cual una sola palabra transmite todo un concepto.[200] Es decir, debemos entender que la palabra *esperanza* se refiere a aquel que da dicha esperanza. Dios mismo ha aportado la esperanza mediante las promesas de su Palabra. Y nosotros, a quienes el escritor exhorta a "asegurar [nuestra] esperanza" (6:11), somos invitados a apropiarnos de la esperanza que Dios coloca a plena vista ante nosotros.

---

[199] Spicq, *Hébreux*, tomo 2, p. 162.

[200] La figura se denomina metonimia. Louis Berkhof, en *Principles of Biblical Interpretation* (Grand Rapids: Baker, 1950), pp. 83–84, explica esta figura como "Una [relación] mental más que física". El da el ejemplo de la referencia que Pablo hace al Espíritu Santo:—"No apaguéis el Espíritu" (1 Ts. 5:19)—por medio de la cual Pablo quiere describir "la manifestación especial del Espíritu".

Asirnos a la promesa no es algo que hagamos desganadamente. Al contrario, debemos alcanzar la esperanza que nos es ofrecida con el vigoroso aliento que recibimos de la Palabra de Dios. Resumiendo, Dios nos ofrece esperanza y al mismo tiempo nos insta seriamente a que la aceptemos y nos la apropiemos.

**19. Tenemos esta esperanza como ancla del alma, firme y segura. La misma entra al santuario interior que está tras el velo.**

El escritor, de acuerdo a su modo de escribir, introduce un cierto tema de manera más bien breve para luego explicarlo plenamente en los versículos subsiguientes. En una breve exhortación él presenta el tema de la *esperanza* (6:11); después de analizar la absoluta confiabilidad de la promesa de Dios al creyente, pasa a explicar el significado de la esperanza (6:18–19). La esperanza, dice el escritor, es como un ancla; da estabilidad y seguridad al alma.

La imagen propuesta es vívida y descriptiva. El escritor pinta el cuadro de una barca sacudida por las olas pero mantenida en su sitio por un ancla invisible **[p 211]** que se aferra al fondo del mar. Así el alma del hombre, sacudida por los vientos y las olas de la duda, tiene un ancla segura de esperanza firmemente arraigada en Jesús.[201] Esta ancla le da estabilidad al alma del hombre, y ello incluye "la totalidad de la vida interior del hombre, con sus poderes de la voluntad, la razón y la emoción".[202] Sentimos afinidad con la imagen del ancla, y expresamos nuestros sentimientos en las palabras de Priscilla J. Owens:

Tenemos un ancla que sostiene el alma

Cuando las olas rugen, rota la calma;

Enclavada en una Roca que no puede ceder,

Fijada firme y profundamente en el amor del Señor.

Pero los hebreos del Antiguo Testamento y los judíos del siglo primero sentían aversión por el mar. Esto se ve en el hecho que la palabra *ancla* no aparezca nunca en el Antiguo Testamento; y solamente cuatro veces en el Nuevo Testamento, tres de las cuales aparecen en el relato del naufragio de Pablo (Hch. 27:29, 30, 40). Es así que el escritor cambia de metáfora casi abruptamente y menciona el velo del Lugar Santísimo. Los destinatarios de la epístola a los hebreos estaban mucho más familiarizados con el culto del tabernáculo y del templo; ellos conocían cómo estaba construido el santuario; y la cláusula "entra al santuario interior que está tras el velo" tenía significado para ellos.

El escritor de la epístola ha llegado al fin de su exhortación que se iniciara tras la introducción de Jesús como "sumo sacerdote según el orden de Melquisedec" (5:10). Vuelve ahora al tema del sumosacerdocio de Cristo con una referencia al "santuario interior que está tras el velo". Estas palabras traen inmediatamente a la memoria de los lectores el Día de la Expiación, cuando el Sumo sacerdote entraba ante la presencia de Dios (Lv. 16:2, 12). Además, los hebreos sabían, por el evangelio que les había sido proclamado, que al morir Jesús el velo del templo se había rasgado de arriba hasta abajo, exponiendo el

---

[201] "El ancla de la esperanza era una metáfora bastante común en la ética griega tardía", escribe James Moffatt en su *Epistle to the Hebrews*, International Critical Commentary series (Edimburgo: Clark, 1963), p. 89. Westcott añada que el símbolo del ancla, junto con el del pez, se hallaba en algunas lápidas, *Hebrews*, p. 163.
[202] Günther Harder, *NIDNTT*, tomo 3, p. 684.

Lugar Santísimo a la vista de todos los que estaban en el templo. Ellos entendían la referencia al santuario interior de modo figurado, y lo asociaban con el cielo. El escritor ya había llamado la atención de ellos a este hecho al escribir: "Tenemos un gran sumo sacerdote que ha penetrado los cielos, Jesús el Hijo de Dios" (4:14).

**[p 212] 20. Donde Jesús, que nos precedió, ha entrado por nosotros. El ha llegado a ser sumo sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec.**

Nuestra esperanza está cifrada en Jesús, que ha entrado en el santuario interior. Un ancla yace sin ser vista en el fondo del mar; nuestra esperanza permanece sin ser vista en el altísimo cielo. "Porque en esta esperanza fuimos salvados", escribe Pablo. "Pero la esperanza que se ve, no es en manera alguna esperanza" (Ro. 8:24). El ancla de nuestra esperanza tiene su absoluta seguridad en que Jesús en su forma humana, ahora glorificada, ha entrado al cielo. Y él ha entrado al cielo en su humanidad como garantía de que también nosotros estaremos con él. Esta garantía es indicada por la frase *que nos precedió*. (En el griego, la expresión equivalente es la palabra *prodromos*, que significa "precursor".) El va delante y nosotros le seguimos. Nótese también que el nombre que se menciona es el de *Jesús* y no el de *Cristo* (5:5)—un recordatorio específico de la vida terrenal del Señor. Jesús ascendió en su cuerpo humano glorificado al cielo y entró ante la presencia de Dios. Así como el cuerpo humano de Jesús ha llegado ante la presencia de Dios, del mismo modo nuestros cuerpos entrarán en el cielo.[203] Esa es nuestra esperanza.

Jesús "ha llegado a ser sumo sacerdote para siempre". Esta breve oración está llena de significado.

a. Jesús *ha llegado a ser* sumo sacerdote. El no llegó a ser su puesto a la diestra de Dios el Padre por haber cumplido su obra expiatoria en la cruz. Por cierto, él fue el Cordero de Dios que fue sacrificado por el pecado del mundo; tal como lo dice el escritor de Hebreos, "Cristo fue sacrificado una vez para quitar los pecados de mucha gente" (9:28)

b. Jesús ha llegado a ser *sumo sacerdote*. El escritor ha llamado sumo sacerdote a Jesucristo en Heb. 2:17; 3:1; 4:14–15; y 5:5, 10. El explicará el concepto de *sumo sacerdote* en capítulos posteriores, pero en 6:20 el escritor enfatiza que Jesús entró en el cielo como sumo sacerdote, como aquel que expió los pecados del pueblo de Dios. El abrió la puerta del cielo con su obra sumosacerdotal.

c. Jesús ha llegado a ser sumo sacerdote *para siempre*. Un sumo sacerdote aarónico ocupaba el cargo de sumo sacerdote durante un período determinado. Jesús lo ocupa para siempre. El sumo sacerdote entraba en el Lugar Santísimo una vez al año. Jesús está en el cielo para siempre. "Dado que Jesús vive para siempre, él tiene un sumosacerdocio permanente" (7:24). El intercede por nosotros constantemente (Ro. 8:34; Heb. 7:25; 9:24).

Por su muerte en la cruz Jesús cumplió las responsabilidades del sacerdocio aarónico. Pero como sumo sacerdote él tenía que pertenecer a un orden diferente. El escritor de Hebreos demostró que, según el Sal. 110:4, Dios designó **[p 213]** a Jesús sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec (5:6, 10). El escritor explicará este tema en los próximos capítulos.

**Consideraciones doctrinales en 6:13–20**

---

[203] George E. Rice, "The Chiastic Structure of the Central Section of the Epistle to the Hebrews", *Andrews University Seminary Studies* 19 (1981): 243.

Josué le había dicho a los ancianos, líderes, jueces y funcionarios públicos de Israel que Dios había cumplido todas las promesas que les había hecho (Jos. 23:14). Dios había cumplido cada una de las promesas.

No solamente Josúe, sino cada creyente puede dar testimonio de que Dios cumple su palabra. Las promesas hechas a nuestros antepasados espirituales son repetidas y son dadas a nosotros en nuestra generación. A Abraham Dios le había dicho: "Estableceré mí pacto como un pacto eterno entre mí y tus descendientes después de ti por las generaciones futuras, para ser tu Dios y el Dios de tus descendientes que vengan después de ti" (Gn. 17:7). A lo largo de la Escritura leemos la promesa *seré tu Dios*. A causa de la obra redentor de Cristo, los creyentes están incluidos en aquel pacto que Dios hiciera con Abraham y son descendientes de Abraham (Gá. 3:16).

La Palabra de Dios es cierta. Dios no miente; eso es lo que Pablo dice explícitamente (Tit. 1:2). En la epístola a los hebreos la promesa de Dios es reforzada—como si necesitase tal apoyo—por medio de un juramento hecho por Dos mismo. Lo que se quiere expresar es que la Palabra de Dios es absolutamente confiable. Tras exhortar a los destinatarios a que aseguren su esperanza (6:11), y al alentarlos a tener su esperanza anclada en Jesús, el escritor prosigue su exposición acerca del sumosacerdocio de Cristo. Esta doctrina es fundamental en la epístola a los hebreos.

**Palabras, frases y construcciones griegas en 6:16–20**

*Versículo 16*

μείζονος—este adjetivo de comparación, procedente de μεγας, (grande) está en el caso genitivo singular a causa de que el verbo ὀμνύω (yo juro) es seguido por la preposición κατά, que demanda el genitivo. El género del comparativo es masculino o neutro; el masculino significa "alguien", y el neutro "algo". Aunque sea posible usar la traducción *algo*, hacemos bien si traducimos este adjetivo como "alguien".

ἀντιλογία—este sustantivo, derivado de ἀνρί (contra) y λέγω (hablo) aparece cuatro veces en el Nuevo Testamento (Heb. 6:16; 7:7; 12:3; Jud. 11).

*Versículo 17*

ἐν ᾧ—aunque el antecedente más cercano es el sustantivo precedente ὅρκος (juramento), este pronombre relativo depende del contenido de 6:16. **[p 214]** Algunos traductores le dan a esta frase preposicional el significado de *y así, de este modo o en que*; otros la dejan sin traducir.

βουλόμενος y βουλή—la elección del participio presente medio, nominativo singular de βούλομαι (quiero), junto con el sustantivo βουλή (decisión, propósito) es deliberada; ambas palabras se unen para un mayor énfasis. El participio presente denota el deseo de Dios de dar a conocer la decisión que él hiciera de antemano.

τὸ ἀμετάθετον—este adjetivo verbal sustantivizado es un compuesto que consiste de ἀ (in-, no), μετα (después), y τίθημι (pongo, coloco). El verbo μετατίθηυι (cambio, transfiero) aparece en Heb. 7:12; 11:5. El adjetivo verbal implica una idea pasiva con resonancias de necesidad; lo que no puede ser cambiado. En el Nuevo Testamento esta palabra es usada solamente por el escritor de Hebreos en 6:17, 18.

ἐμεσίτευσε—este aoristo activo indicativo de μεσιτεύω (yo medio) aparece una vez en el Nuevo Testamento. Tiene relación con el adjetivo μέσος (medio) y el sustantivo μεσίτης (mediador).

*Versículo 18*

πραγμάτων—este sustantivo aparece once veces en el Nuevo Testamento; tres de las cuales ocurren en Hebreos (6:18; 10:1; 11:1). Como derivado de πράσσω (yo practico), el sustantivo de 6:18 significa "hechos". Los dos hechos son la promesa y el juramento. La preposición διά (mediante, por medio de) requiere el caso genitivo.

τόν θεόν—algunos manuscritos griegos de importancia (el Códice Vaticano y el Códice Beza, por ejemplo) omiten el artículo determinado para expresar el significando *para el que es Dios*. Sin embargo, el resto de los manuscritos, inclusive un papiro, tienen el artículo determinado.

καταφυγόντες—este participio activo segundo aoristo del verbo καταφεύγω (huyo en busca de refugio) tiene una connotación de perfecto,[204] vale decir, "escapar completamente".

κρατῆσαι—este primer aoristo infinitivo de κρατέω (me aferro fielmente) es constativo; es decir, comprehensivo. El infinitivo está estrechamente relacionado con el participio antecedente καταφυγοντες.

*Versículo 19*

ἀσφαλῆ τε καὶ βεβαίαν—estos dos adjetivos descriptivos modifican el sustantivo ἄγκυραν. La presencia de la partícula τε con καί dan el significado de *no sólo … sino también*. ἀσφαλῆ es un adjetivo derivado de ἀ (in-, no) y σθάλλω (hago caer, fallo). El adjetivo βεβαίαν figura cinco veces en Hebreos **[p 215]** (2:2; 3:6, 14; 6:19; 9:17), de un total de nueve veces que aparece en el Nuevo Testamento (Ro. 4:16; 2 Co. 1:6; 2 P. 1:10, 19).

τὸ ἐσώτερον—el adjetivo comparativo del adverbio ἔσω (dentro) puede traducirse "la parte interior" del santuario. Algunos eruditos consideran que este adjetivo es en realidad una preposición que controla el caso genitivo de καταπετάσματος. Hacemos bien si traducimos la frase como "el santuario interno que está tras el velo".

*Versículo 20*

πρόδρομος—este sustantivo aparece una sola vez en el Nuevo Testamento. Sus raíces se encuentran en πρό (antes) y τρέχω. ἔδραμον (corro, corrí) y se refiere a Jesús, que ha entrado al cielo para preparar un lugar para aquellos que creen en él (Jn. 14:3).

γενόμενος—En Heb. 2:17 el escritor usa la forma en aoristo subjuntivo γένηται ("para que [Jesús] pudiera llegar a ser"); en 6:20 γενόμενος es el participio medio aoristo, traducido "ha llegado a ser". El aoristo tiene carácter de culminación. La misión de Jesús en la tierra ha culminado, pero sus actividades como sumo sacerdote intercesor continúan.

*Resumen del Capítulo 6*

El capítulo que comienza en 5:11 y concluye en 6:20 es una extensa exhortación pastoral. Es un interludio. Antes de explicar la doctrina del sumo-sacerdocio de Cristo según el orden de Melquisedec, el

---

[204] Robertson, *Grammar*, p. 827.

escritor exhorta a sus lectores a la fidelidad. Primeramente los amonesta por su dureza en el aprendizaje de las doctrinas elementales de la Palabra de Dios. Después describe cuales son estas enseñanza elementales: el arrepentimiento, la fe, el bautismo, la ordenación, la resurrección y el juicio. El escritor exhorta a los destinatarios de su carta a avanzar en su comprensión de estas enseñanzas.

A lo largo de esta epístola, el escritor advierte a los cristianos en contra del pecado de la incredulidad (3:12; 4:1, 11; 10:26, 29; 12:15, 28–29). Describe a los israelitas rebeldes que perecieron en el desierto a causa de dicho pecado (3:16–19). En 6:4–6 el escritor continúa el mismo tema al referirse a aquellas personas que han endurecido su corazón después de recibir un conocimiento de la verdad. Esta gente continúa crucificando a Jesús y despreciándolo. Lo hacen en una rebelión abierta. Para tales personas, dice el escritor, no hay posibilidad de ser traídas nuevamente al arrepentimiento. Están perdidos para siempre.

Esta observación sirve como advertencia a los lectores para que no caigan en el pecado de la incredulidad, sino que demuestren su diligencia exhibiendo las cualidades de fe, esperanza y amor. El escritor escoge el tema de la esperanza y los alienta para que hagan de la esperanza una prioridad en su vida espiritual. Los alaba por el cuidado amoroso que han mostrado por la gente **[p 216]** necesitada y les asegura que ellos son los receptores de las bendiciones de la salvación. Los exhorta a cultivar la esperanza. Les señala a Jesús, el precursor que ha entrado al cielo como sumo sacerdote y que por su presencia en el cielo les garantiza la entrada.

La esperanza está anclada en la obra terminada de Cristo, que expió los pecados de su pueblo.

**[p 217]**

## Jesús: Sumo Sacerdote como Melquisedec

*7:1–28*

**[p 218]**

### Bosquejo

A. Melquisedec, rey y sacerdote

7:1–3 1. La historia de Melquisedec

7:4–10 2. El significado de Melquisedec

B. El sacerdocio superior de Melquisedec

7:11–12 1. La imperfección del sacerdocio levítico

7:13–14 2. Un servicio impropio para el descendiente de Judá

7:15–19 3. La vida indestructible

C. El sacerdocio superior de Cristo

7:20–22 1. Por medio de un juramento

7:23–25 2. Por la eternidad

7:26–27 3. En su sacrificio

7:28 4. Hasta la perfección

**[p 219]**

# CAPITULO 7

### HEBREOS

**7:1**

7 1 Este Melquisedec era rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo. El encontró a Abraham al regresar éste
de la derrota de los reyes y lo bendijo, 2 y Abraham le dio el diezmo de todo. Primeramente, su nombre significa
“rey de justicia”; además, “rey de Salem” significa “rey de paz”. 3 Sin padre, sin madre, sin genealogía, sin prin-
cipio de días o fin de vida, semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre.

4 Considerad cuàn grande era éste: ¡Aun el patriarca Abraham le dio el diezmo del botín! 5 Ahora bien, la ley
demanda que los descendientes de Leví que llegan a ser sacerdotes recauden el diezmo del pueblo—es decir, de
sus hermanos—aunque sus hermanos descienden de Abraham. 6 Este hombre, sin embargo, no era descendiente
de Leví, y aun así recibio el diezmo de Abraham y bendijo al que tenía las promesas. 7 Y no cabe duda de que la
persona inferior es bendecida por la superior. 8 En el primer caso, el diezmo es recaudado por hombres mortales;
pero en el otro caso, por aquel de quien se declara que vive. 9 Uno hasta podría decir que Leví, que recibe el
diezmo, pagó el diezmo por medio de Abraham, 10 puesto que cuando Melquisedec encontró a Abraham, Leví
estaba todavía en el cuerpo de su ancestro.

A. Melquisedec, rey y sacerdote

7:1–10

1. La historia de Melquisedec

7:1–3

Tras un interludio de exhortaciones y prevenciones, el escritor regresa ahora el tema del sacerdocio de Cristo, tema que había sido introducido en 2:17; 3:1; 4:14; y especialmente en 5:6, 10. En el capítulo 7 él comienza a explicar el significado de la cita del Salmo 110:4 ("Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec", 5:6; véase también 6:20). La médula de la sección doctrinal de la epístola a los hebreos está en la exposición acerca del **[p 220]** sumosacerdocio de Cristo que se encuentra en el capítulo 7. Todo el material precedente a dicho análisis que hay en este capítulo es introductorio.[205]

**1. Este Melquisedec era rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo. El encontró a Abraham al regresar éste de la derrota de los reyes y lo bendijo, 2. y Abraham le dio el diezmo de todo. Primeramente, su nombre significa "rey de justicia"; además, "rey de Salem" significa "rey de paz".**

Melquisedec no nos es muy conocido, ya que su nombre aparece solamente dos veces en el Antiguo Testamento (Gn. 14:18; Sal. 110:4). Y si bien el relato histórico que nos da Génesis 14 tiene más información que el Salmo 110, los pormenores, a pesar de eso, no son detallados.

En primer lugar, el nombre *Melquisedec* tiene la mismo terminación que el de Adoni-Zedec, el rey de Jerusalem que se menciona en Josué 10:1, 3. La primera parte del nombre (*Melqui*) significa "mi rey", y la segunda parte (*sedec*) significa "justo"—en otras palabras, "mi rey es justo". El escritor de Hebreos interpreta el nombre dándole el significado de "rey de justicia" (7:2).

Melquisedec era rey de Salem cuando Abraham derrotó a las fuerzas de Quedorlaomer. Al regresar Abraham de la parte norte de Canaán, Melquisedec le salió al encuentro y le ofreció pan y vino. Se nos informa que Melquisedec era sacerdote del Dios Altísimo, que bendijo a Abraham y que recibió el diezmo del botín que Abraham había obtenido (Gn. 14:18–20).

Tanto el relato de Génesis como la epístola a los hebreos describen a Melquisedec como figura histórica contemporanea a Abraham.[206] Melquisedec era rey de Salem, cuidad que normalmente se identifica con Jerusalén (Sal. 76:2),[207] y era sacerdote del Dios Altísimo. En el mundo gentil del tiempo de Abraham todavía quedaban restos de verdadera adoración a Dios, el "Creador de los cielos y de la tierra

---

[205] Simón J. Kistemaker, *The Psalm Citations in the Epistle to the Hebrews* (Amsterdan: Van Soest, 1961), p. 98.

[206] Los escritores judíos, los Rollos del Mar Muerto, y los autores cristianos primitivos interpretan la persona de Melquisedec de diversos modos, desde un ángel (i.e., un libertador escatológico) hasta una persona histórica. Véase "Excurso I: The Significance of Melchizedek", en Philip Edgcumbre Huges, *Commentary on the Epistle to the Hebrews* (Grand Rapids: Eerdmans, 1977), pp. 237–45. Puede hallarse una bibliografía detallada en el artículo de Bruce A. Demarest "Melchizedek, Salem", en *NIDNTT*, tomo 2, pp. 590–93. Véase también *History of Interpretation of Hebrews 7:1–10 from the Reformation to the Present* (Tübinga: Mohr Siebeck, 1976).

[207] El nombre *Salem* es identificado por algunos escritores con Salem cerca de Aenon (Jn. 3:32), donde se encontraba Juan el Bautista. Josefo asociaba a Salem con la cuidad de Jerusalén (véase sus *Guerras de los Judíos* 6. 438 y su *Antigüedades de los Judíos* 1. 180, LCL).

(Gn. 14:19). Melquisedec servía al Dios de Abraham, y "mantenía la tradición desde los tiempos del Paraíso, cuando la humanidad reconocía solamente un solo Dios verdadero".[208]

**[p 221]** Abraham le dio a Melquisedec el diezmo del botín. Aunque Génesis 14:20 ("Entonces Abraham le dio el diezmo de todo") es muy escueto, el escritor de Hebreos razona a partir del silencio de la Escritura y desarrolla su argumento acerca del significado del rey—sacerdote Melquisedec. El relato de Génesis enseña que Abraham había hecho un juramento ante Dios de no guardar nada del botín para sí mismo (Gn. 14:22–23). Abraham reconoció a Melquisedec como representante de Dios y al darle el diezmo hizo su ofrenda a Dios.

Melquisedec, en su carácter de rey-sacerdote, era el representante de Dios, ya que era rey de justicia, tal como señala su nombre. Era un rey que establecía y promovía la justicia en su reino. Era también rey de Salem, y la palabra *Salem* significa "paz". Por supuesto, estas dos características, justicia y paz, son mesiámcas (véase Is. 9:6–7). Describen a Jesús, quien según el Salmo 110:1 y 4 cumple las funciones de sacerdote y rey.

**3. Sin padre, sin madre, sin genealogía, sin principio de días o fin de vida, semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote pare siempre.**

No deberíamos tomar este versículo literalmente, ya que el escritor, que razona a partir del silencio de las Escrituras (Gn. 14:18–20), está comparando a Melquisedec con los sacerdotes que descendían de Aarón. El escritor presupone que un sacerdote debe establecer y comprobar su ascendencia sacerdotal. Durante la época de Esdras y Nehemías, los sacerdotes determinaron, basándose en la ley de Moisés, que solamente los descendientes de Aarón podían servir como sacerdotes para el sistema de sacrificios (Ex. 28 y 29; Lv. 8, 9 y 10; Nm. 16, 17 y 18; Esd. 2:61–63; Neh. 7:63–65).

Es fácil de entender que era un privilegio singular el pertenecer a esta muy unida comunidad de sacerdotes; el sacerdote presentaba lo sacrificios del pueblo a Dios y servía de intermediario entre el hombre y Dios. "Por lo tanto el sacerdote es quien acerca los hombres a Dios, quien los lleva ante la presencia de Dios".[209] El requisito para ejercer el oficio de sacerdote era, entonces, tener una genealogía comprobada. Esta genealogía era de extrema importancia. Por ejemplo, el historiador judío Josefo le asegura a sus lectores que ha nacido de familia sacerdotal, que puede comprobar su linaje, y que ha hallado su genealogía anotada en "los registros públicos".[210]

Melquisedec, al contrario, carece de genealogía; los nombres de su padre y madre están ausentes. Y aun así este hombre es sacerdote del Dios Altísimo. Tampoco se menciona la edad de Melquisedec. Sin embargo, existe información **[p 222]** genealógica de todas las otras personas prominentes en la historia de la salvación (por ejemplo, Adán vivió 930 años [Gn. 25:7]). Melquisedec es, por lo tanto, único. No encaja dentro de las genealogías registradas en Génesis. Parece pertenecer a una clase distinta.

---

[208] Gerhard Charles Aalders, *Bible Student's Commentary: Genesis*, 2 tomos (Grand Rapids: Zondervan, 1981), tomo 1, p. 289.

[209] Geerhardus Vos, *The Teaching of the Epistle to the Hebrews* (Grand Rapids: Eerdmans, 1956), p. 94.

[210] Josefo, *Life* 1.6 (LCL). Emil Schürer, en *A History of the Jewish People in the Time of Jesus Christ*, 5 tomos (Edimburgo: Clark, 1885), tomo 1, div. 2, p. 210, escribe: "*El requisito primordial en un sacerdote era la evidencia de su linaje*". Bastardillos del autor.

Lo que el escritor de Hebreos ha escrito acerca de Melquisedec se le aplica directamente al Hijo de Dios. Al comparar a Melquisedec con Jesús, el escritor usa la palabra semejante (7:3, 15) porque ve una semejanza. No dice que estos dos sean idénticos; él solamente compara y discierne un parecido. Melquisedec fue una figura histórica, en la opinión del escritor; pero al no haber referencias genealógicas que le clasificaron como miembro del sacerdocio levita, él manifiesta que Melquisedec "permanece sacerdote para siempre".

**Palabras, frases y construcciones griegas en 7:1–3**

*Versículo 1*

τοῦ ὑψίστου—esta forma es un adjetivo en el superlativo, pero se lo entiende como indicador de rango: en el más alto grado. El adjetivo sirve para describir al único Dios verdadero, al cual tanto Abraham como Melquisedec adoran (Gn. 14:19–20, 22). Aparece trece veces en el Nuevo Testamento, nueve veces en el Evangelio según San Lucas y Hechos, y una vez en Hebreos (7:1).

κοπῆς—aunque esta palabra aparece sólo una vez en el Nuevo Testamento, su significado es claro por su uso en la Septuaginta (Gn. 14:17; Dt. 28:25; Jos. 10:20; Judit 15:7). Derivada del verbo κόπτω (yo corto), se refiere a una matanza o, figuradamente, a una derrota.

*Versículo 3*

ἀπάρωρ ἀμήτωρ—estos dos sustantivos aparecen solamente en Heb. 7:3, en el griego clásico, y en Filón. Los sustantivos se refieren a huérfanos, niños abandonados, niños ilegítimos, hijos renegados o o a dioses que llegaron a la existencia sin padre o madre. Filón usa estas palabras en su interpretación alegórica acerca del origen del sumo sacerdote.[211] En Heb. 7:3, notamos una palabra adicional, ἀγενεαλόγητος (sin genealogía), la que usa el escritor de Hebreos como culminación para demostrar que en los primeros capítulos de Génesis, en los que son frecuentes las genealogías, falta una genealogía sacerdotal para Melquisedec. Estas tres palabras griegas, por consiguiente, deben ser interpretadas dentro del marco histórico de Génesis.

**[p 223]** ἀφωμοιωμένος—este participio perfecto pasivo del verbo ἀφομοιόω (asemejo) expresa duración; la forma compuesta hace que el participio sea enfático. Nótese que Melquisedec es comparado con el Hijo de Dios con Melquisedec.[212] Esto equivale a decir que el centro de atención es el eterno Hijo de Dios. Nótese también que el escritor de Hebreos no escribe "Jesús" ni "Cristo" sino "Hijo de Dios". Este apelativo señala su existencia eterna, más que la temporal.

διηνεκές—este adjetivo neutro deriva del verbo διαφέρω (llevo a través) en su forma de aoristo, διήνεγκα; significa "continuo, ininterrumpido". Solamente el escritor de Hebreos emplea este término (7:3; 10:1, 12, 14).

2. El significado de Melquisedec

7:4–10

---

[211] Gottlob Schrenk, *TDNT*, tomo 5, pp. 1019–21. Véase también Otfried Hofius, "Father", *NIDNTT*, tomo 1, p. 616.

[212] John Albert Bengel, *Gnomon of the New Testament*, editado por Andrew R. Fausset, 7a. ed., 5 tomos. (Edimburgo: Clark, 1877), tomo 4, p. 403.

En el capítulo 7 el escritor de Hebreos presenta una exégesis del Salmo 110:4 (“Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec”), que ha sido citado ya en 5:6 y al que se ha hecho referencia en 5:10 y en 6:20. Tras formular la cita en forma resumida, el escritor la explica en orden inverso. Comienza con el nombre *Melquisedec* y lo coloca en su contexto histórico (7:4–10) y *orden sacerdotal* (7:11–12); le dedica dos versículos al pronombre personal *vosotros* (7:13–14); y elabora el significado de la expresión *para siempre* en los próximos diez versículos (7:15–25).[213]

**4. Considerad cuán grande era éste: ¡Aun el patriarca Abraham le dio el diezmo del botín! 5. Ahora bien, la ley demanda que los descendientes de Leví que llegan a ser sacerdotes recauden el diezmo del pueblo—es decir, de sus hermanos—aunque sus hermanos descienden de Abraham.**

Una vez situado Melquisedec en su perspectiva histórica, el escritor quiere que los lectores le presten atención especial a la grandeza de este sacerdote que recibió diezmos de Abraham y que le bendijo. En la mente de su auditorio hebreo, Abraham era considerado un gran hombre; era llamado amigo de Dios (2 Cr. 20:7; Is. 41:8; Stg. 2:23) y padre de la nación de Israel, el patriarca (Is. 51:2). El escritor enfatiza la palabra *patriarca* para subrayer la grandeza de Abraham.

Sin embargo, alguien más grande que Abraham apareció cuando Abraham regresaba victorioso de derrotar a cuatro reyes en el norte de Canaán y liberar a cinco reyes. Abraham había logrado un punto muy alto en su carrera como líder del sur de Canaán. Pero al regresar, Abraham le rindió tributo a Melquisedec **[p 224]** al darle el diezmo del botín. Si lo leemos literalmente, el texto dice: “Abraham le dio el diezmo de la parte de arriba”. ¡Abraham le dio lo mejor!

Si bien las costumbres y culturas varían en cuanto al modo de diezmar, no tenemos dificultad en entender que el que recibe el diezmo (Melquisedec) es superior al que da el diezmo (Abraham). Los lectores de la epístola a los hebreos tenían que reconocer la superioridad de Melquisedec.[214] Ellos conocían el mandamiento en cuanto al diezmo que figuraba en la ley de Moisés (Lv. 27:30–33; Nm. 18:21, 24, 26–29; véanse también Dt. 12:17–19; 14:22–29; 26:12–15).

Quizá podríamos hacer un paralelo entre el diezmo que se practicaba en al antigüedad y nuestro pago de impuestos. Todos nosotros sabemos qué son los impuestos, aunque las leyes impositivas varíen de tiempo en tiempo y de zona en zona. Del mismo modo, las reglas en cuanto al diezmo que se encuentran en el Antiguo Testamento varían y pueden reflejar las cambiantes circunstancias en el desarrollo de la nación de Israel.[215] No obstante, el escritor de Hebreos no está interesado en destacar las diferencias entre os sistemas de diezmo; su intención reside en destacar la recepción del diezmo.

“La ley demanda”, dice el escritor, que los sacerdotes recauden el diezmo. El menciona el nombre de Leví, no el de Aarón, para demostrar que la tarea de recaudar el diezmo correspondía a todo la tribu de Leví—levitas y sacerdotes.[216] Según la ley, los levitas debían recaudar el diezmo y dar a su vez un diezmo a los sacerdotes (Nm. 18:28).

---

[213] Kistemaker, *Psalm Citations*, p. 118.

[214] Los escritores judíos identificaban a Melquisedec con Sem, el hijo de Noé, que pudo haber sido contemporaneo de Abraham (Gn. 11:11). Si Sem vivía todavía en los tiempos de Abraham, sería aún más venerable que el patriarca. Consúltese Nedarim 32b, Nashim, y Sanhedrin 108b, Nezikin, *Talmud*, tomo 3.

[215] Gerald F. Hawthorne, “Tithe”, *NIDNTT*, tomo 3, p. 852.

[216] F. W. Grosheide, *De Brief aan de Hebreeën en de Brief van Jakobus* (Kimpen: Kok, 1955), p. 166.

Hay tres observaciones que queremos hacer.

a. En 7:4–10, el escritor de la epístola emplea los nombres en forma representativa: Abraham es llamado el patriarca—la cabeza de una nación y el padre de los creyentes; Leví, cuyos descendientes se convierten en sacerdotes, es la cabeza tribal.

b. Leví está genealógicamente más cerca de Abraham que de Aarón, de modo que el escritor puede referirse al resto de los israelitas como "sus hermanos [que] descienden de Abraham".

c. A raíz del método exegético utilizado por el escritor para explicar la cita del Salmo 110:4, la palabra *sacerdote* asume una importancia adicional en el contexto presente. Este término específico tiene gran significado en el discurso del escritor acerca del sacerdocio de Cristo.

**[p 225]** En los vv. 4 y 5 el escritor presenta una serie de contrastes: los sacerdotes, como descendientes de Leví, son más respetados que el resto del pueblo; el padre Abraham es más grande que sus descendientes; Melquisedec, por haber recibido el diezmo, es superior al patriarca Abraham.

**6. Este hombre, sin embargo, no era descendiente de Leví, y aun así recibió el diezmo de Abraham y bendijo al que tenía las promesas. 7. Y no cabe duda de que la persona inferior es bendecida por la superior.**

Ya antes de que Abraham se encontrase con Melquisedec, Dios le había hecho sus promesas al patriarca (Gn. 12:2–3; 13:14–17) y le había bendecido. Abraham se convirtió en el bisabuelo de Leví, cuyos descendientes llegaron a ser sacerdotes en Israel.

Melquisedec, por el contrario, no tenía genealogía y no había recibido las promesas. Es único en toda su grandeza como rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo. Abraham, plenamente consciente de la estatura de Melquisedec, le ofreció su diezmo y a su vez recibió su bendición cuando Melquisedec dijo:

Bendecido sea Abraham por el Dios Altísimo,

Creador del cielo y de la tierra

Y bendito sea el Dios Altísimo,

que entregó a tus enemigos en tus manos.

[Gn. 14:19–20]

Este sacerdote del Dios Altísimo no exigió el diezmo de Abraham del modo en que los sacerdotes levitas impusieron el diezmo a sus compatriotas israelitas en años posteriores. Fue por voluntad propia que Abraham le dio a Melquisedec el diezmo del botín, porque le reconoció como representante de Dios. Y este representante le impuso a Abraham la bendición divina.

La lógica común nos dice, expresa el escritor, que "la persona inferior es bendecida por la superior". Este hecho es evidente en tres ejemplos: la bendición que Isaac pronunció sobre Jacob, la que Jacob pronunció sobre sus hijos, y la que Moisés le impartió a los israelitas (Gn. 27:27–29; 48:15–16; 49; Dt. 33). Los hijos no bendicen a sus padres, pero los padres moribundos bendicen a sus hijos. En el caso de la bendición de Melquisedec sobre Abraham vemos que el rey sacerdote imparte la bendición del Dios Altísimo al patriarca. Abraham le había dado a Melquisedec el diezmo del botín porque se daba cuenta

de que Melquisedec era el representante de Dios.[217] A su vez, este represente invocó la bendición de Dios sobre Abraham. Melquisedec actuaba como vocero de Dios y, por consiguiente, era más grande que Abraham. El actuaba en calidad de sacerdote, y eso lo hacía superior a Abraham.

**[p 226] 8. En el primer caso, el diezmo es recaudado por hombres mortales; pero en el otro caso, por aquel de quién se declara que vive. 9. Uno hasta podría decir que Leví, que recibe el diezmo, pagó el diezmo por medio de Abraham, 10. puesto que cuando Melquisedec encontró a Abraham, Leví estaba todavía en el cuerpo de su ancestro.**

En nuestro tiempo y a causa de nuestra cultura, nos sentimos algo perplejos al leer 7:8–10. Si el escritor de Hebreos presenta una explicación de Gn. 14:18–20, y si a raíz del silencio de la Escritura él introduce significados en el texto que tienen que ver con Melquisedec, Abraham y Leví, la verdad es que tenemos dificultades para entenderle.

El escritor es, empero, un teólogo acreditado que aplica la lógica de un modo diferente al nuestro. El razona como un rabino del primer siglo. Para explicar las Escrituras él emplea una metodología que es estrictamente rabínica. Es un escritor típicamente judeo-cristiano que, lleno del Espíritu Santo, escribe la inspirada Palabra de Dios.

Son dos los puntos que se destacan en la presentación del escritor.

a. El sacerdocio permanente de Melquisedec. La exacta fraseología es que de Melquisedec “se declara que vive”. ¿Significa esto que Melquisedec nunca murió? Si fuese un ser sobrenatural, sería el Hijo de Dios” (7:3). Aunque la Escritura guarda silencio acerca de la muerte de Melquisedec, llegamos, sin embargo, a la conclusión de que murió. Con todo, en los dos lugares en que su nombre es mencionado (Gn. 14:18–20; Sal. 110:4), Melquisedec (en cuanto a su sacerdocio) es descrito como una persona “que vive”. Esto significa que el sacerdocio de Melquisedec es permanente.

b. A diferencia de lo anterior, existía un sucesión de sacerdotes levitas. Un sacerdote podía hacerse cargo de sus deberes sacerdotales “tan pronto como las primeras señales de virilidad hicieran su aparición”, pero según la tradición rabínica “el mismo no podía ser en efecto instalado hasta tener veinte años de edad”.[218] El período de servicio de un sacerdote podía cubrir de veinte a treinta años, pero el final llegaba inevitablemente. El escritor de la epístola describe a los sacerdotes como “hombres mortales”. Su período de servicio era limitado. “Uno hasta podría decir” es una expresión que aparece solamente una vez en el Nuevo Testamento. Lo que se está diciendo es poco común, puesto que se dice que Leví, bisnieto de Abraham, pagó a Melquisedec un diezmo. El uso del nombre *Leví* ha de ser entendido en modo figurado, ya que Leví mismo no recaudó diezmos—sus descendientes lo hicieron. También **[p 227]** Abraham, que pagó el diezmo a Melquisedec, actuá como representante; representa a la tribu de Leví que fuera designada para recaudar el diezmo.

---

[217] Juan Calvino, *La epístola a los hebreos* (Grand Rapids, SLC, 1977), p. 145. Véase también el artículo de Hans-George Link “Blessing” en *NIDNTT*, tomo 1, pp. 206–15.

[218] Schürer, *History of the Jewish People*, tomo 1, div. 2, p. 215. Nótese también que los siguientes pasajes implican que el sacerdote era instalado a los treinta años y servía hasta alcanzar la edad de cincuenta años: Nm. 4:3, 23, 30, 35, 39, 43, 47; véase también 1 Cr. 23:3. Nm. 8:23–26 habla de los levitas de veinticinco años. Y 1 Cr. 23:24, 27; 2 Cr. 31:17; y Esd. 3:8 mencionan al sacerdote de veinte años.

Desde nuestro unto de vista, el razonamiento del escritor puede ser un poco difícil de aceptar. Pero la verdad es que la Biblia está llena de ejemplos de representantes cuyas acciones afectaron la vida de sus descendientes. Por ejemplo, Josué hizo un pacto de paz con los gabaonitas que tuvo validez para los israelitas durante siglos (Jos. 9:15). Del mismo modo, Abraham representaba al sacerdocio levita, a quien se le confiaba la tarea de recaudar los diezmos del pueblo, y en tal capacidad, Abraham ofreció su diezmo a Melquisedec. El sacerdocio levita rindió homenaje al sacerdocio de Melquisedec.

Considérese también el momento en que Melquisedec encontró a Abraham. El encuentro tuvo lugar años antes del nacimiento de Isaac y más de un siglo antes de que naciese Leví. Abraham, entonces, representó a Leví y a su descendencia. El escritor de Hebreos modestamente escribe: "Puesto que cuando Melquisedec encontró a Abraham, Leví estaba todavía en el cuerpo de su ancestro". Lo que se quiere señalar es que el sacerdocio de Melquisedec se debe preferir por sobre el de Leví.

**Consideraciones doctrinales en 7:1–10**

En esta sección (7:1–10), el escritor enfatiza el principio de la vida con referencia a Melquisedec y a Leví. Melquisedec es escritor como una persona "sin principio de días o fin de vida" (7:3) y como alguien de quien "se declara que vive" (7:8). A causa de su semejanza con el Hijo de Dios, y dado que por ello él es un anticipo de Cristo, Melquisedec continúa viviendo en las Escrituras aunque no históricamente. El escritor de Hebreos basa sus observaciones teológicas en las referencias que hay en las Escrituras acerca de Melquisedec.

El escritor le aplica el principio de la vida también a Leví, pero de un modo diferente. Los descendientes de Leví a quienes se les ha confiado la recolección del diezmo están sujetos a la muerte; son hombres "mortales" (7:8). Pero Leví, como cabeza tribal, existía "en el cuerpo de su ancestro" (7:10) en el momento en que Melquisedec encontró a Abraham.

En Hebreos 7:1–10 el escritor evita deliberadamente hablar de Cristo. El pone la grandeza de Melquisedec en su perspectiva histórica a efectos de comparar a Cristo con el rey-sacerdote en los versículos que siguen. La superioridad del Hijo de Dios queda demostrada por el escritor al decir éste que Melquisedec es "semejante al Hijo de Dios" (7:3).

El enfoque recae, entonces, en la grandeza de Melquisedec, que sobrepasaba al patriarca Abraham. Para subrayer la posición de Abraham el escritor nota que el patriarca "tenía las promesas" (7:6). Abraham representa el linaje de los creyentes. Por ejemplo, Abraham es colocado en primer lugar en la genealogía de Jesús que aparece registrada en Mateo 1. Abraham es el padre de los creyentes. Pero Melquisedec recibió el diezmo de Abraham.

**[p 228]** El pago del diezmo al sacerdote del Dios Altísimo manifiesta el reconocimiento por parte de Abraham que Dios mismo le había dado la victoria en el conflicto y el botín del campo de batalla (Gn. 14). De allí que él pagase el diezmo al representante de Dios.

El principio de dar el diezmo había sido instituido por Dios por medio de la ley (por ejemplo, Nm. 18:21), y se había prescrito que los israelitas debían cumplirlo. El diezmo representa la décima parte de lo que Dios le da al diezmador. En los tiempos del Antiguo Testamento, el diezmo mantenía al sacerdote, al levita y los servicios del santuario. En el Nuevo Testamento Jesús enseña que "el obrero es digno de su paga" (Lc. 10:7); Pablo repite este principio tanto indirecta como directamente al escribir acerca

del apoyo financiero de aquellos que proclaman el evangelio (1 Co. 9:14; 1 Ti. 5:17–18).[219] No obstante, el Nuevo Testamento carece de mandatos específicos acerca del diezmo.

**Palabras, frases y construcciones griegas en 7:4–10**

*Versículo 4*

θεωρεῖτε—este verbo puede ser ya sea el presente indicativo o el presente imperativo. Si tenemos en cuenta la posición del verbo en la oración—está en primer lugar, por lo cual recibe el énfasis—el presente imperativo ha de ser preferido. El verbo θεωρέω tiene el significado de mirar fijamente a alguien o algo con el propósito de estudiarlo intelectualmente.

ἀκροθινίων—este genitivo neutro plural es un compuesto de ἀκρος (el más alto) y θίς, θινός (pila). Por ejemplo, a la harina de la parte superior de la pila se le consideraba como la mejor parte. El sustantivo ἀκροθίνια significa "primicias".

πατριάρχης—éste es un sustantivo compuesto derivado de πατριά (nación) y ἄρχω (yo gobierno). Esta palabra aparece cuatro veces en el Nuevo Testamento, y describe a David (Hch. 2:29), a los doce hijos de Jacob (Hch. 7:8, 9), y Abraham (Heb. 7:4). El escritor de Hebreos ubica a este sustantivo, precedido por el artículo determinado, al fin de 7:4 para darle énfasis.

*Versículo 5*

τὴν ἱερατείαν—este sustantivo, que se traduce "sacerdocio", aparece dos veces en el Nuevo Testamento, aquí y en Lc. 1:9. (Su sinónimo ἱερωσύνη aparece cuatro veces en Hebreos [7:11, 12, 14 (lectura variante), 24]) Esta **[p 229]** palabra "expresa el servicio efectivo llevado a cabo por el sacerdote, y no su investidura sacerdotal".[220]

λαόν—en la epístola a los hebreos este sustantivo se refiere habitualmente a la iglesia (véanse 2:17; 4:9; 10:30; 11:25; 13:12), y es calificado por la frase *de Dios*. En 7:5, el escritor explica la palabra *pueblo* al añadir *es decir, sus hermanos*.

*Versículo 6*

δεδεκάτωκεν—este perfecto activo indicativo del verbo δεκατόω (recaudo diezmos) refleja la permanencia de la acción—el efecto duradero del tributo a Melquisedec. El tiempo de este verbo enfatiza el significado del hecho.

εὐλόγηκεν este perfecto activo indicativo del verbo εὐλογέω (bendigo) es traducido por un tiempo presente simple *él bendijo*. El tiempo perfecto expresa, sin embargo, la permanencia de la bendición de Melquisedec. Hebreos 7 exhibe muchos verbos en tiempo perfecto (véanse vv. 6, 9, 11, 16, 20, 23, 26, 28).

*Versículo 8*

ὧδε μὲν … ἐκεῖ δέ—lamentablemente este equilibrio preciso de la estructura gramatical con *aquí* y *allí* ha sido omitido en numerosas traducciones por razones de estilo.

ἀποθνήσκοντες—el tiempo presente de este participio activo del verbo ἀποθνήσκω (muero) ha sido escogido y ubicado deliberadamente antes del sustantivo ἄνθρωποι (hombres). EL orden de las pa-

---

[219] John Owen, *An Exposition of Hebrews*, 7 tomos en 4 (Evansville, Ind.: Sovereign Grace, 1960), tomo 3, p. 354.
[220] B. F. Westcott, *Commentary on the Epistle to the Hebrews* (Grand Rapids: Eerdmans, 1950), p. 176.

labras en el griego es muy singular. Si lo traducimos en forma literal, 7:8 se lée así: "Y aquí por un lado hombres mortales reciben diezmos, allí, por el otro lado, se declara que él vive".

[11] Si la perfección pudiera haberse logrado por medio del sacerdocio levítico (ya que en base al mismo le fue dada la ley al pueblo), ¿por qué era necesario que viniese otro sacerdote—uno que fuera según el orden de Melquisedec y no según el orden de Aarón? [12] Porque cuando hay un cambio de sacerdocio, debe haber también un cambio de ley. [13] Aquel de quien se dicen estas cosas pertenecía a una tribu distinta, y nadie de esa tribu ha servido nunca en el altar. [14] Porque es evidente que nuestro Señor descendía de Judá, y nada dijo Moisés de esa tribu tocante a sacerdotes. [15] Y lo que hemos dicho es mucho más evidente aún si aparece otro sacerdote como Melquisedec, [16] uno que ha sido constituido sacerdote no en base a una prescripción en cuanto a su linaje, sino en base al poder de una vida indestructible. [17] Porque se ha declarado:

"Tú eres sacerdote para siempre

según el orden de Melquisedec".

**[p 230]** [18] La reglamentación anterior queda anulada porque era débil e inútil [19] (ya que la ley no perfeccionó nada), y se introduce una esperanza mejor, por la cual nos acercamos a Dios.

B. El sacerdocio superior de Melquisedec

7:11–19

1. La imperfección del sacerdocio levítico

7:11–12

Uno de los temas que se repiten en la epístola a los hebreos es el de la introducción por parte de Dios de un nuevo orden y de la terminación del antiguo orden. En 4:8 el concepto de Josué en cuanto al reposo es eclipsado completamente por el reposo de Dios. En 8:13 el primer pacto es declarado obsoleto porque el nuevo pacto ha tomado su lugar. Y en 7:11–12 el sacerdocio levítico (que había sido establecido por ley divina) ha sido reemplazado por el sacerdocio de Melquisedec; esto demanda un cambio en la ley.

**11. Si la perfección pudiera haberse logrado por medio del sacerdocio levítico (ya que en base al mismo le fue dada la ley al pueblo), ¿por qué era necesario que viniese otro sacerdote—uno que fuera según el orden de Melquisedec y no según el orden de Aarón?**

El antiguo orden cambia

cediendo su lugar al nuevo.

Estas fueron las líneas que Alfredo Tennyson escribió acerca de la muerte del Rey Arturo. Estas mismas líneas, aunque ubicadas en diferente marco, captan el pensamiento de Hebreos 7:11. El fin del sacerdocio levítico no ocurrió cuando Jesús murió en la cruz. El orden aarónico llegó a su fin con la destrucción del templo en el año 70 d.C. El nuevo orden, sin embargo, se inauguró por la muerte de Jesús y existió simultaneamente con el sacerdocio levítico hasta la destrucción de Jerusalén.

El sacerdocio aarónico que había servido a la nación de Israel desde el éxodo, demostró ser un fracaso en cuanto a alcanzar la salvación del pueblo de Dios. Eso sucede, dice el escritor de la epístola, porque "la sangre de machos cabríos y becerros y las cenizas de becerras rociadas a los que estaban ceremonialmente contaminados" santifican al pueblo y lo limpian solamente por fuera (9:13). Los sacerdotes no podían limpiar el alma de pecado. Internamente el peso de la culpa y la mancha del pecado per-

manecían. Solamente la sangre de Cristo, dice el escritor, "limpiará nuestras conciencias de hechos que llevan a la muerte, para que podamos servir al Dios vivo" (9:14).

El sacerdocio levítico fue establecido siglos después del de Melquisedec (Gn. 14:18–20). Dios no había olvidado el orden sacerdotal de Melquisedec, **[p 231]** puesto que por medio de David habló nuevamente acerca de dicho orden en el Salmo 110:4.

Por consiguiente, nadie podría decir que el orden de Melquisedec había sido reemplazado por el sacerdocio levítico. El hecho que Dios mismo declarara en el salmo de David que su Hijo (véanse Sal. 110:1 y Mt. 22:41–45) es sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec aporta una evidencia irrefutable de la superioridad de este sacerdocio (Sal. 110:4). Según el escritor, la implicación de esto es que 1 sacerdocio levítico no lograba la perfección. Estaba destinado a ser provisorio, ya que fue reemplazado por un orden totalmente diferente—el de Melquisedec.

Si bien el escritor de Hebreos fundamenta su argumento en la Escritura y se lo plantea a sus lectores en forma de pregunta, el asunto en sí era muy delicado para la estructura religiosa judía de su época. Fue bajo la administración del sacerdocio levítico que se le dio la ley al pueblo. Por ende, la ley estaba inseparablemente vinculada con la jerarquía religiosa de Israel. Cualquiera que intentase cambiar el sacerdocio aarónico sería acusado de entremeterse con la ley de Moisés. Y cualquiera que fuese acusado de hablar contra la ley de Moisés podía ser condenado a muerte. De hecho, Esteban fue muerto porque, según sus acusadores, él había hablado en contra de la ley (Hch. 6:13). Pablo fue golpeado por una turba airada que gritaba: "Este es el hombre que enseña a todos los hombres en todas partes a estar en contra de nuestro pueblo y de nuestra ley y de este lugar" (es decir, el templo; Hch. 21:28).

Dios, empero, no le había dado al pueblo su ley para desplazar al sacerdocio aarónico; el sacerdocio mismo estaba vinculado con la ley. ¡Sin el sacerdocio no había ley! Esto es elemental. Los sacerdotes enseñaban la ley de Dios y sus promesas. Estos hombres, más alla de sus imperfecciones, eran el soporte principal de la fe de Israel, ya que las palabras mismas de Dios les habían sido confiadas (Ro. 3:2).

**12. Porque cuando hay un cambio de sacerdocio, debe haber también un cambio de ley.**

En esta oración la primera palabra, *porque*, es significativa ya que nos dice en qué forma tendra lugar el cambio. En el versículo anterior se nos dice que el sacerdocio aarónico era incapaz de obtener la perfección. En 7:12 se nos enseña que un cambio en la ley debe acompañar un cambio en el sacerdocio.

Debemos contemplar este versículo, sin embargo, a través de los ojos de una persona de ascendencia judía ubicada en el primer siglo de la era cristiana. La ley de Dios tenía una validez eterna y no podía ser abrogada. La literaturas apócrifa de esa época, así como los libros rabínicos de fecha un poco posterior, hablan de la validez permanente de la ley.[221] Jesús mismo, en cierto sentido, **[p 232]** reflejaba este mismo sentir cuando dijo: "De cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido" (Mt. 5:18; RV 1960). Pero Jesús cumplió la ley (Mt. 5:17), no para ponerla de lado sino para efectuar un cambio.

Entonces, si tenía que haber un cambio en cuanto a la ley, Dios mismo debía efectuar este cambio. Y esto es precisamente lo que Dios hizo cuando, siglos después que la ley fuera dada, dijo por medio de

---

[221] SB, tomo 1, pp. 244–46.
RV Revised Version (Biblia)

David: “El Señor lo ha jurado y no cambiará de parecer: ‘Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec’ ” (Sal. 110:4). Dios cambió la ley al designar a su Hijo como sumo sacerdote de otro orden al confirmar dicho cambio con un juramento (Heb. 7:28). Con la venida de Cristo el orden sacerdotal quedaba transformado y transferido.[222] Por medio de su sacrifico, hecho una vez y para siempre, Cristo cumplió la ley y hizo del sacerdocio levítico algo obsoleto.

2. Un servicio impropio para el descendiente de Judá

7:13–14

Nadie podría nunca objetar el sumo sacerdocio de Jesús según el orden de Melquisedec diciendo que el orden levítico había reemplazado al sacerdocio de Melquisedec. El Salmo 110:4 constituye una prueba sólida de que Dios mismo, siglos después, designó a su Hijo, por medio de un juramento, en el orden sacerdotal de Melquisedec.

**13. Aquel de quien se dicen estas cosas pertenecía a una tribu distinta, y nadie de esa tribu ha servido nunca en el altar. 14. Porque es evidente que nuestro Señor descendía de Judá, y nada dijo Moisés de esa tribu tocante a sacerdotes.**

Los hebreos no habrían tenido dificultades en aceptar la enseñanza mesiánica del Salmo 110, con su específica referencia al cargo real del Mesías. Las Escrituras también les habían enseñado claramente que el Cristo tenía que provenir de la familia de David (2 S. 7:12; Sal. 89:3, 4; Jer. 23:5) y de la aldea de Belén (Mi. 5:2; Mr. 2:6; y véase Jn. 7:42). Y cuando comenzaron a circular los Evangelios en forma escrita, las genealogías de Jesús registradas en Mt. 1:1–17 y en Lc. 3:23–38 demostraban su descendencia real del linaje de David.

Pero hacer servir a Jesús, que pertenece a la tribu de Judá, en el altar es contrario a la ley. Recuérdese que Uzías, rey de Judá “entró en el templo del Señor para quemar incienso en el altar del incienso” y fue castigado con la lepra (2 Cr. 26:16–21).[223] Dios había designado a los descendientes de Leví **[p 233]** para servir en el tabernáculo y más tarde en el templo (Nm. 1:50–53; 3:10, 38; 4:15, 19–20). Cualquier persona de otra tribu que se acercara al santuario sería ejecutada.

El Salmo 110:4, en el contexto de la epístola a los hebreos, enseña dos cosas. Primeramente, que Dios canceló la vigencia del sacerdocio levítico ya que él, como autor de la ley, tenía la autoridad de cambiarla. En segundo lugar, que pertenecer al orden sacerdotal de Melquisedec es algo totalmente diferente de ser descendiente de cualquiera de las tribus de Israel.

Jesús descendía de la tribu de Judá (Sal. 132:11; Is. 11:1, 10; Lc. 1:32; Ro. 1:3; Ap. 5:5). Pero su ascendencia podía solamente atestiguar acerca de su realeza. Moisés no había dicho nada acerca de sacerdotes provenientes de la tribu de Judá, y por consiguiente Jesús transgrediría la ley mosaica si asumiese las funciones sacerdotales otorgadas a los descendientes de Aarón.[224]

---

[222] Ceslaus Spicq, *L'Epître aux Hébreux*, 3a. ed., 2 tomos (París: Gabalda, 1953), tomo 2, p. 190.

[223] Tanto David como Salomón, pertenecientes ambos a la tribu de Judá, ofrecieron sacrificios en varias ocasiones (véanse 2 Sa. 6:13, 17–18; 24:25; 1 R. 3:4; 8:62–64). Pero los sacrificios fueron llevados a cabo, según parece, por sacerdotes, a pedido de David o Salomón.

[224] En un interesante estudio, Philip Edgcume Hughes rastra la ascendencia del Mesías de Leví y de Judá a partir de las enseñanzas de la Secta del Mar Muerto; *The Testaments of the Twelve Patriarchs*; y los escritos de Ireneo, Orígenes Y Ci-

Como descendiente de David, Jesús estableció un reino no terrenal sino espiritual. Análogamente, Jesús no inauguró otro orden sacerdotal para reemplazar el sacerdocio aarónico aquí en la tierra. Jesús es el "gran sumo sacerdote que traspasó los cielos" (Heb. 4:14). Su sacerdocio es espiritual, celestial, eterno.

3. La vida indestructible

7:15–19

El sacerdocio de Jesús encuentra su origen no en el orden levítico sino en el orden de Melquisedec. El escritor de la epístola a los hebreos a propósito afirma que Jesús fue confirmado como sacerdote no al comprobar su descendencia de Leví sino al demostrar la indestructibilidad de su vida.

**15. Y lo que hemos dicho es mucho más evidente aún si aparece otro sacerdote como Melquisedec, 16. uno que ha sido constituido sacerdote no en base a una prescripción en cuanto a su linaje sino en base al poder de una vida indestructible. 17 Porque se ha declarado:**

**"Tú eres sacerdote pare siempre**

**según el orden de Melquisedec"**.

Nosotros, los que vivimos en una era diferente y en otro cultura somos incapaces de imaginarnos el tumulto y la desorientación que deben haber reinado cuando los judíos y los cristianos se dieron cuenta que el sacerdocio levítico había terminado definitivamente en el año 70 d.C. Después de la ascensión **[p 234]** de Jesús, los cristianos continuaron asistiendo a lo servicios de oración y a los festivales en el templo de Jerusalén (Hch. 3:1; 20:16; 21:26). Sin embargo, ya había llegado el fin de una era, puesto que Jesús por medio de su muerte en la cruz había cumplido la ley. Jesús se había convertido en el gran sumo sacerdote, pero no según el orden aarónico; él apareció como sacerdote según el orden de Melquisedec.

La comunidad cristiana tenía que darse cuenta del significado del sacrificio de Jesús en su relación para con el orden sacerdotal levítico. Cuando el escritor le dijo a los hebreos que tenía mucho que decirles acerca del sacerdocio de Jesús según el orden de Melquisedec, él mencionó que su enseñanza era *difícil* de explicar (5:11). Había llegado el momento en que los creyentes de ascendencia judía debían entender las implicaciones del sacrificio de Jesús en la cruz: por medio de su sacrificio hecho un vez y para siempre, Jesús había cumplido las demandas de la ley y terminado así con la necesidad de los sacrificios. El sacerdocio levítico era ahora obsoleto. El hecho de que los contemporáneos del escritor estaban condicionados a pensar acerca del sacerdocio solamente en términos del orden levítico hacía que su énfasis en el sacerdocio de Cristo fuera en efecto "difícil de explicar" y sin duda difícil de aceptar.

El orden sacerdotal aarónico terminó a causa de al muerte de Cristo como sacrificio; el sacerdocio de Cristo, empero, continúa. Debemos notar que el escritor llama a Jesús "sacerdote como Melquisedec"; utiliza el término *sacerdote*, no *sumo sacerdote*. La conclusión a la que llega Geerhardus Vos es esta:" Allí donde se establece o se da entender una comparación con Aarón, Cristo es llamado *Sumo Sacerdote* (2:17;

---

priano. Véase su *Hebrews*, pp. 260–63. Consúltese también R. H. Charles, *The Apocripha and Pseudepigrapha of the Old Testament in English*, 2 tomos. (Oxford: Clarendon, 1913), tomo 2. pp. 282–367. Y véase también el artículo de J. de Jonge "Christian Influence in the Testaments of the Twelve Patriarchs" en *Studies on the Testament of the Twelve Patriarchs*, ed. M. deJonge (Leiden: Brill, 1975), p. 222.

4:14; 5:1; 7:26, 28; 8:13; 9:11–12). Cuando la comparación se hace entre Cristo y el orden levítico él es llamado *sacerdote*.[225]

El sacerdocio de Cristo es diferente por dos razones:

a. Jesús no necesitaba fundamentar su sacerdocio en una genealogía que comprobase su descendencia de Aarón. El se asemejaba a Melquisedec en el hecho de que no se menciona linaje alguno.

b. Un sacerdote del orden levítico servía temporalmente ya que eventualmente moría. Por el contrario, Jesús es sacerdote para siempre. Vale decir que como único sacerdote—no hay otros sacerdotes que sirvan con él—Jesús demanda para sí "el poder de una vida indestructible". El sacerdote levítico servía porque una ley externa le daba el privilegio del servicio: Jesús sirve debido a ese poder interior que caracteriza una vida sin fin.[226]

**[p 235]** La expresión *vida indestructible* es única en al Nuevo Testamento. Aunque Jesús se ofreció a sí mismo como sacrificio en la cruz, su vida no finalizó. El conquistó a la muerte y vive para siempre, y está en este momento sentado a la diestra de Dios en el cielo (Heb. 1:3). Por medio de su singular sacrificio él cumplió los deberes del sacerdocio aarónico, y mediante su vida sin fin asume el sacerdocio según el orden de Melquisedec.

Para que nadie objete el sacerdocio de Cristo, el escritor cita una vez más el Salmo 110:4; e introduce la cita del salterio con las palabras *porque se ha declarado*. El agente sobreentendido es Dios mismo. Dios ha designado a Jesús como sumo sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec. El escritor se repite intencionalmente, puesto que varias veces ya ha citado y hecho referencia al Salmo 110:4 (5:6, 10; 6:20; 7:11; véase también 7:21, donde enfatiza la permanencia del oficio sacerdotal de Jesús haciendo referencia al juramento que Dios hiciera).

**18. La reglamentación anterior queda anulada porque era débil e inútil 19 (ya que la ley no perfeccionó nada), y se introduce una esperanza mejor, por la cual nos acercamos a Dios.**

Esta oración bastante extensa se divide en tres partes que demuestran equilibrio y contraste. La primera parte tiene una cláusula explicativa que es puesta entre paréntesis.

a. la reglamentación anterior—una esperanza mejor

b. queda anulada—se introduce

c. porque—por la cual

era débil e inútil—nos acercamos

(ya que la ley no perfeccionó nada)

---

[225] Vos, *Teaching*, p. 94.

[226] "La 'ley' es una sujección externa: el 'poder' es una fuerza interna", observa Westcott en *Hebrews*, p. 184.

a. La primera parte del contraste se ve entre el adjetivo *anterior* y el sustantivo *reglamentación*. La palabra *anterior* quiere decir, en realidad, "introductoria o aquello que precede". La implicación es que la reglamentación introductoria es temporal y será seguida por la que es permanente. El escritor de Hebreos continúa explicando el significado de una reglamentación tentativa que deberá dar paso a algo que sea permanente. La reglamentación era aplicable a los miembros del sacerdocio; la esperanza (anclada en Jesucristo, 6:19–20) es para todo creyente.

En la segunda parte de esta oración, el adjetivo *mejor* enfatiza la calidad de la esperanza. Aunque la esperanza estaba presente durante al era del sacerdocio levítico, después del sacrificio de Cristo dicha esperanza ha tomado una nueva dimensión.[227] El escritor habla de una esperanza mejor en el sentido de que es una esperanza verdadera, viva, nueva y perfecta. Es la esperanza **[p 236]** que el creyente tiene en Jesucristo a través de su evangelio. Y esa buena noticia para el creyente—perdón de los pecados, vida eterna, y entrada al cielo—constituye la esperanza mejor que supera a "la reglamentación anterior".

b. La segunda parte del contraste tiene que ver tanto con la reglamentación como con la esperanza; la primera queda anulada, la otra es introducida. Para que el escritor afirmara categóricamente que el mandato divino acerca del sacerdocio levítico quedaba descartado y añadiese que "la ley nada perfeccionó" hacía falta valor. Un creyente educado en la ley del Antiguo Testamento consideraba el mandamiento acerca del sacerdocio en particular, y la ley en general, como cosa sacrosanta.

Pero el escritor está en condiciones de escribir estas palabras con plena confianza. El indica que la "reglamentación anterior" servía como introducción a algo mucho mejor. De hecho, la "esperanza mejor" ha arribado y ha llegado la hora de dejar de lado al sustituto. En su providencia Dios instituyó el sacerdocio levítico. Los sacerdotes ofrecían sacrificios para que el pueblo obtuviese al remisión de sus pecados. Estos sacrificios no podían de por sí mismos limpiar las conciencias de los creyentes (9:14) y eran inadecuados para expiar el pecado; los mismos apuntaban a Cristo. Después que Jesús, como Cordero de Dios, efectuara el supremo sacrificio que "quita el pecado del mundo" (Jn. 1:29), la necesidad de sacrificios de animales por parte de los sacerdotes quedaba eliminada.

"Se introduce una esperanza mejor". El escritor no dice a quién o a qué somos introducidos, pero el contexto revela que somos llevados ante la presencia de Jesús, nuestro sumo sacerdote. El creyente ya no necesita acercarse a Dios por medio de los servicios de un sacerdote mortal. Puede ir directamente a Jesucristo, ya que por su mediación tiene acceso directo al torno de gracia (4:14–16). Su esperanza, por lo tanto, está centrada en Jesucristo, su Salvador y Señor.

c. El tercer elemento en el contraste aporta la causa y los medios. El sacerdocio levítico fue descartado *a causa de que* la reglamentación "era débil e inútil"; y es *por medio de* una esperanza mejor que tenemos acceso a Dios.

En ningún lado leemos que le sacerdocio levítico y la reglamentación que lo acompañaba careciese de valor. Tenían el lugar que les correspondía en la era anterior a la venida de Cristo. No obstante, el mandamiento con su relación en cuanto al sacerdocio era "débil e inútil". Era incapaz de quitar la maldición que Dios había pronunciado sobre la raza humana; no podía efectuar la salvación eterna del creyente. David dio testimonio de lo inadecuado de los sacrificios de animales cuando confesó su pecado a

---

[227] El adjetivo *mejor* aparece dieciocho veces en el original griego del Nuevo Testamento (doce de las cuales figuran en la epístola a los hebreos—1:4; 6:9; 7:7, 19, 22; 8:6; 9:23; 10:34; 11:16, 35, 40; 12:24).

Dios: “Tú no te deleitas en el sacrificio, que yo lo traería; no halla placer en los holocaustos” (Sal. 51:16). El mandamiento era externo y correspondía a los deberes que cumplían los sacerdotes; era incapaz, empero, de llevar al creyente ante la presencia de Dios.

**[p 237]** Lo que la ley no podía hacer, ya que no puede perfeccionar nada (Ro. 8:3), Jesús lo hizo por medio de su sacrificio perfecto en la cruz: él abrió el camino hacia Dios. En su capacidad de sumo sacerdote, Jesús, al entrar en el Lugar Santísimo, reconcilió a Dios y al hombre. Por consiguiente, el creyente tiene plena comunión con Dios.

**Consideraciones doctrinales en 7:11–19**

En el desierto de Sinaí Dios les entregó los Diez Mandamientos a los israelitas para hacer de ellos “un reino de sacerdotes y una nación santa” (Ex. 19:6, véanse también 1 P. 2:9). Aunque el pueblo manifestó su intención de vivir obedientemente ante Dios (“Haremos todo lo que el Señor ha dicho”, Ex. 19:8, 24:3), nunca obtuvo la perfección. Los israelitas eran pecadores cuya transgresión tenía que ser quitada.

“Israel, en su vida pecaminosa, no podía existir en la presencia. Dios requería la expiación provista por otra vida. Sin embargo, las vidas de los animales sacrificados no podían lograr esa expiación”.[228] Asimismo, el sacerdocio, que había sido instituido para llevar a los israelitas a una vida de consagración y perfección, había fracasado. El hecho que Dios declarase más tarde por medio de un juramento la inauguración de un sacerdote según el orden de Melquisedec (Sal. 110:4) comprobaba la debilidad del sacerdocio aarónico.

Dios mismo le había impuesto su ley a los israelitas. Como legislador supremo, él estaba por sobre los mandamientos y ordenanzas que él había instituido. Por eso, en el momento apropiado él pudo suplantar una ley determinada—la que tenía que ver con el sacerdocio levítico—e instituir un nuevo orden. El sacerdocio según el orden de Melquisedec difería radicalmente del de Aarón. No estaba basado en una ley, aunque de hecho fue confirmado por medio de un juramento (Sal. 110:4). Se trata más bien de un sacerdocio *espiritual*, cumplido en Jesucristo y establecido en los cielos (Heb. 4:14; 6:20; 7:26; 8:1; 9:11; 10:21).

El sacerdocio de Jesús es diferente del orden sacerdotal de los descendientes de Levi. Su sacerdocio coincide con su realeza (Sal. 110:1–2) y es, por lo tanto, *real*. Jesús es rey y sacerdote a la vez. Aarón y sus herederos sólo podían ser sacerdotes.

La brevedad de la vida de los sacerdotes según el orden de Aarón daba testimonio acerca del carácter transitorio del oficio levítico. Las genealogías sacerdotales eran testigos mudos de la naturaleza pasajera del sacerdocio. En contraste con esto, el sacerdocio de Jesús es eterno.[229]

**[p 238] Palabras, frases y construcciones griegas en 7:11–19**

*Versículo 11*

τελείωσις—la terminación en -σις revela un proceso en la acción de alcanzar la perfección. Este sustantivo proviene del verbo τελειόω (completo, perfecciono).

---

[228] S. G. DeGraaf, *El pueblo de la promesa*, 4 tomos (Grand Rapids, SLC-T.E.L.L.), tomo 1, p. 298.
[229] Westcott, *Hebrews*, p. 183.

ὁ λαός—el artículo determinado junto con el sustantivo da la idea da que la ley fue dada, mediante el sacerdocio, a *todo* el pueblo de Dios.

νενομοθέτηται—este pasivo perfecto, tercera persona singular del verbo νομοθετέω (promulgo leyes) señala el tiempo en que la ley fue dada y expresa el significado permanente del evento.

ἕτερον—de las cinco veces en que el escritor utiliza este adjetivo, tres se refieren al sacerdocio de Jesús (7:11, 13, 15). El escritor enfatiza la falta de parecido que hay entre el oficio sacerdotal de Cristo y el sacerdocio levítico.

*Versículo 12*

νόμου—un cambio en el sacerdocio requería un cambio en la ley. Jesús se convirtió en sumo sacerdote no según el orden levítico (en base a la ley), sino según el τάξις (orden) de Melquisedec.

μετάθεσις—junto con el participio presente pasivo μετατιθεμένης (genitivo absoluto), este sustantivo con su terminación en -σις denota un proceso de cambio.

*Versículo 13*

μετέσχηκεν—este perfecto activo, tercera persona singular del verbo μετέχω (participo) dirige la atención al momento en que Jesús llegó a ser descendiente de Judá. El tiempo perfecto significa validez continua; la voz activa demuestra que Jesús se hizo hombre voluntariamente.

προσέσχηκεν—el escritor tiene una inclinación a favor de elegir expresiones cognadas. Este verbo, proveniente de προσέχω (me pongo a), demanda un suplemento, ἑαυτόν (a sí mismo) y un dativo para el objeto (altar).

*Versículo 14*

πρόδηλον—este adjetivo conformado por πρό (abiertamente) y por δῆλος (evidente) está estrechamente relacionado con el κατάδηλος (totalmente evidente) del v. 15.

ἀνατέταλκεν—este perfecto activo, tercera persona singular de ἀνατέλλω (surjo, desciendo de) está relacionado con el ἀνατολή de Lc. 1:78, donde la referencia al sol naciente es una metáfora de la venida del Mesías.

**[p 239]** *Versículo 16*

ἐντολῆς σαρκίνης—el adjetivo σαρκίνης, que modifica al sustantivo *mandamiento* centra la atención en el linaje que un sacerdote debía demostrar antes de asumir su cargo.

γέγονεν—proveniente del verbo γίνομαι (devengo, llego a ser), este perfecto activo demuestra la duración sin fin del sacerdocio de Cristo.

*Versículo 18*

ἀθέτησς—este sustantivo aparece también en 9:26. Es derivado de la ἀ privativa (in-) y del verbo τίθηυι (coloco). Con la terminación en -σις denota un proceso de anulación de un mandamiento. Es, asimismo, un término jurídico.

*Versículo 19*

ἐπεισαγωγή—este sustantivo compuesto está formado por ἐπί (hacia), εἰς (en, dentro, y ἀγωγή (guiar, llevar). Significa "una introducción". Esta palabra aparece solamente en este versículo en todo el Nuevo Testamento.

[20] ¡Y no fue sin juramento! Otros llegaron a ser sacerdotes sin juramento alguno, [21] pero él fue hecho sacerdote con juramento, cuando Dios le dijo:

"El Señor ha jurado

y no cambiará de parecer:

'Tú eres sacerdote para siempre' ".

[22] A causa de este juramento, Jesús ha venido a ser fiador de un pacto mejor.

[23] Ahora bien, han habido muchos de esos sacerdotes, ya que la muerte les impidió continuar con su cargo;
[24] pero puesto que Jesús vive para siempre, él tiene un sacerdocio permanente. [25] Por lo tanto él es capaz de salvar
completamente a aquellos que se acercan a Dios por medio de él, porque él vive para siempre para interceder por ellos.

[26] Así es el sumo sacerdote que suple nuestra necesidad—uno que es santo, inocente, puro, apartado de los
pecadores, encumbrado por encima de los cielos. [27] A diferencia de los otros sumo sacerdotes, él no necesita ofre-
cer sacrificios día tras día, primeramente por sus propios pecados y después por los pecados del pueblo. El hizo
el sacrificio por las pecadores de su pueblo una vez para siempre cuando se ofreció a sí mismo. [28] Porque la ley
instituye sumos sacerdotes a hombres que son débiles; pero el juramento, que vino después de la ley, instituyó al Hijo, que ha sido hecho perfecto para siempre.

C. El sacerdocio superior de Cristo

7:20–28

1. Por medio de un juramento

7:20–22

**[p 240]** El sacerdocio aarónico fue instituido por ley divina; el sacerdocio de Cristo, por un juramento divino. Una ley puede ser anulada; el juramento dura para siempre.

De acuerdo a su antecedentes, el escritor introduce primeramente un nuevo concepto con una simple palabra o frase, para volver más tarde a la misma y dar una explicación completa. En 7:22 él menciona la palabra *pacto*; en los dos capítulos siguientes él explicará la doctrina del pacto en su significado más completo.

**20. ¡Y no fue sin juramento! Otros llegaron a ser sacerdotes sin juramento alguno, 21. pero él fue hecho sacerdote con juramento cuando Dios le dijo:**

**"El Señor ha jurado**

**y no cambiará de parecer:**

**'Tú eres sacerdote para siempre' ".**

**22. A causa de este juramento, Jesús ha venido a ser fiador de un pacto mejor.**

La primera palabra, *y*, es significativa. La misma aporta una prueba adicional de la superioridad del sacerdocio de Cristo. La prueba viene de la primera parte del Salmo 110:4. El escritor de esta epístola

cita o aluda a este versículo del salmo varias veces (5:6, 10; 6:20; 7:11, 17) para llamar la atención al sacerdocio de Cristo según el orden de Melquisedec.

¿Cómo llegó Cristo a ser sacerdote? El Salmo 110:4 expresa indudablemente que Dios hizo un juramento cuando designó a Cristo. Esto es único. Dios le dijo a Moisés que consagrara a Aarón y a sus hijos al sacerdocio y estipuló lo siguiente: "El sacerdocio será de ellos por ordenanza perpetua" (Ex. 29:9). Pero Dios no hizo ningún juramento; sólo administró un ordenanza. No se promulgó ninguna ley cuando Dios designó a Cristo al sacerdocio según Melquisedec. En vez de ello, Dios hizo un juramento.

Según los criterios humanos debiera haber sido Cristo, no Dios, quien hubiese hecho un juramento al tomar su cargo. Por ejemplo, cuando un magistrado público está a punto de asumir se cargo, se le toma juramento. El magistrado electo declara bajo juramento que ejecutará sus deberes de acuerdo a lo mejor de su capacidad según las leyes del país.

En el caso que nos ocupa, sin embargo, es Dios quien deliberadamente toma la iniciativa y hace un juramento. El había confirmado su promesa a Abraham por medio de un juramento para garantizar que su propósito no cambiaría (Gn. 22:16; Heb. 6:13). Ahora, por segunda vez, al instalar Dios a su Hijo como sacerdote según el orden de Melquisedec, vuelve a jurar para atestiguar la inalterable naturaleza de la designación. Cuando el pueblo de Dios confíesa su pecado, Dios cambia de parecer (véase, por ejemplo, Ex. 32:14). Pero cuando Dios hace un juramento, su propósito es inalterable. Puesto que hizo un juramento al instituir el sacerdocio de Cristo, dicho sacerdocio es eterno.

**[p 241]** ¿Cuál es el propósito de confirmar el sacerdocio de Cristo con un juramento? "A causa de este juramento", dice el escritor, "Jesús ha venido a ser fiador de un pacto mejor", Son dos los conceptos que el escritor introduce. Uno está encarnado en la palabra *fiador* (garante) (que aparece solamente una vez en todo el Nuevo Testamento) y el otro en la palabra *pacto* (expresión que se repite diecisiete veces en la epístola).

Si bien el término *fiador* es único, no lo es su sinónimo *mediador* (Gá. 3:19–20; 1 Ti. 2:5; Heb. 8:6; 9:15; 12:24). Estas dos palabras son intercambiables en la epístola, y el escritor las usa para enfatizar la absoluta confiabilidad de Dios en cuanto al pacto que ha hecho con su pueblo. Dios ha designado a su Hijo no sólo para ser el fiador que representa al hombre ante Dios. Jesús es, además, el fiador del creyente en cuanto a que todo lo que Dios ha prometido será cumplido. Es decir, ninguna de las promesas que Dios nos ha hecho puede ser nunca quebrantada, ya que Jesús nos da la seguridad de que su perfección será nuestra perfección,[230] que nuestros cuerpos "serán como su cuerpo glorioso" (Fil. 3:21), y que su ascensión garantiza nuestra entrada al cielo (Jn. 14:3).

Nótese que el escritor utiliza el nombre *Jesús* a propósito. Este nombre resume la obre de nuestro Salvador—él salva "a su pueblo de sus pecados" (Mt. 1:21). El escritor coloca el nombre en el último lugar de la oración (en el griego) pare darle un pleno énfasis.

El segundo concepto que el escritor introduce está contenido en el sustantivo *pacto*, calificado por el adjetivo *mejor*. En el contexto, este adjetivo significa en realidad "eterno". El pacto que Dios hace con su pueblo es un acuerdo que tiene dos partes (o pactantes), algunas promesas y una condición. Las partes

---

[230] Oswald Becker, *NIDNTT*, tomo 1, p. 372. Véase también Herbert Preisker, *TDNT*, tomo 2, p. 329.

son Dios y su pueblo. Las promesas son: "Pondré mis leyes en sus mentes y las escribiré en sus corazones", dice Dios, "Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo" (Jr. 31:33; Heb. 8:10). Y la condición es la fe.

¿Por qué es este pacto llamado "mejor"? En el antiguo pacto que Dios hiciera con los israelitas en el Monte Sinaí, Moisés actuó como mediador entre Dios y su pueblo. Pero Moisés nunca podría garantizar el pacto. En el nuevo pacto Jesús es a la vez mediador y fiador a causa de su obra expiatoria. Jesús garantiza la plenitud del pacto de Dios con nosotros.

A ti, a ti, Señor, debemos cantar;

A ti darte todo renombre y gloria.

Nada para nosotros queremos guardar

Ni escatimarte la corona de la historia.

Sólo por ti, sólo por ti, garantizada

Está la divina y santa redención.

**[p 242]** En ti su gracia nos fue dada

Ya mucho antes de toda creación.

—Augusto M. Toplady

(Revisión por Dewey Westra)

2. Por la eternidad

7:23–25

En este pasaje, el escritor menciona una razón adicional por la que el sacerdocio de Jesús difiere del de Aarón; el sacerdocio levítico atestigua su propia transitoriedad por medio de la muerte de aquellos que ejercieron la función sacerdotal; Jesús, que es eterno, ocupa un cargo eterno como intercesor a favor de "aquellos que se acercan a Dios",

**23. Ahora bien, han habido muchos de esos sacerdotes, ya que la muerte les impidió continuar en su cargo; 24 pero puesto que Jesús vive para siempre, él tiene un sacerdocio permanente. 25 Por lo tanto, él es capaz de salvar completamente a aquellos que se acercan a Dios por medio de él, porque él vive para siempre para interceder por ellos.**

Estos versículos constituyen una extensa oración en el texto griego. Transmiten tres ideas fundamentales que pueden ser descritas con los términos *problema* (v. 23), *persona* (v. 24), y *propósito* (v. 25).

a. El problema está relacionado con la extensión del término del sacerdote en su cargo. Por ley, el sacerdocio aarónico "continuaría por todas las generaciones por venir" (Ex. 40:15), pero en realidad el oficio sacerdotal era temporal. Cada sacerdote estaba sujeto a la muerte, de allí que emergiera una interminable sucesión de sacerdotes. La muerte determinaba la extensión del servicio de cada sumo sacerdote, ya que la muerte no hace acepción de personas. El sumo sacerdote quedaba desvalido ante la muerte.

Una traducción algo literal de la primera parte de este versículo se lée así: "y los que han sido hechos sacerdotes son muchos"[231] La lista de nombres de los sumos sacerdotes que sirvieron durante largos o breves lapsos de tiempo es extensa,[232] pero el comentario final para cada uno de ellos es este: "y murió".

b. A renglón seguido, el escritor contrasta el sacerdocio levítico con la persona de Jesús. ¿Qué contraste cuando miramos a Jesús! Los sacerdotes fueron muchos; Jesús es el único sacerdote. El tiempo de servicio de ellos estaba **[p 243]** limitado por la muerte; "Jesús vive para siempre", El sumo sacerdote aarónico era conquistado por la muerte; Jesús conquistó a la muerte.

El escritor de Hebreos ha escogido el nombre de *Jesús* para iluminar la vida terrenal de nuestro Señor. Este nombre describe su nacimiento, ministerio, sufrimiento, muerte, resurrección y ascensión. Sin embargo, Jesús ya no es ciudadano de esta tierra; su residencia está en los cielos, donde permanece para siempre. En razón de su eternidad, el sumo sacerdocio de Jesús es incambiable. Es decir, nadie puede terminar su oficio sacerdotal. La muerte ha sido conquistada. Y Dios ha hecho un juramento en cuanto a que su Hijo servirá como sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec. Nadie puede ocupar el lugar de Jesús, ya que él es el único sumo sacerdote.

c. ¿Qué propósito tiene el sacerdocio permanente de Jesús? En realidad, tiene muchos propósitos. En primer lugar, "el es capaz de salvar completamente a aquellos que se acercan a Dios por medio de él", Jesús es un Salvador que hace su trabajo de un modo completo, acabado y perfecto.[233] El libera al hombre de la maldición del pecado y logra restaran la relación entre Dios y el hombre; mediante Jesús, el hombre es reunido con su Dios (Jn. 17:21).

En segundo lugar, Jesús, por ser sumo sacerdote eterno, no vive para sí mismo, sino para el pueblo que busca su ayuda (2:17–18; 4:14–16). El es su Mediador, verdadero Dios y verdadero hombre. El intercede por nosotros sin cesar; situado entre Dios y el hombre, él ruega continuamente a favor de aquellos que se acercan a Dios en oración (Ro. 8:34; Heb. 9:24). Dios nos concede todo lo que necesitamos para el avance de su nombre, su reino, y su voluntad. El responde a nuestras oraciones por el sostén diario, por la remisión de los pecados y por la protección del maligno.

En tercer lugar, Jesús enseñó: "Nadie viene al Padre sino por mí" (Jn. 14:6). El escritor de Hebreos repite este mismo pensamiento, y les recuerda a sus lectores que las oraciones a Dios deben ser ofrecidas en el nombre de Jesús.

En cuarto lugar, al saber que Jesús está siempre orando por nosotros en el cielo, nosotros anhelamos estar con él. Tenemos la certeza de que así como él vive eternamente ante Dios, así viviremos nosotros para siempre con él. Ahora vamos a Dios en oración, pero al fin de nuestra vida terrenal él nos llevará a su morada para estar con él eternamente.

---

[231] El contexto de 7:23 requiere una traducción en tiempo pasado. Esto es precisamente lo que ha usado la mayoría de los traductores. La excepción el la NEB, que vertida al español diría: "Esos otros sacerdotes son designados en numerosa sucesión, ya que la muerte les impide continuar en su oficio".
[232] Véase Josefo, *Antigüedades*, 20.10 (LCL).
[233] Numerosos traductores interpretan que la primera cláusula de 7:25 hace referencia al tiempo y no al alcance o grado. Así lo hacen la GNB, NASB, NAB, RSV, y *Moffatt* tiene esta traducción: "él es capaz de salvar *para siempre*" (con variantes individuales; bastardillas añadidas).

### Consideraciones doctrinales en 7:20–25

Cuando Dios hace un juramento, establece la absoluta confiabilidad e integridad de su palabra. Su juramento es algo diferente al de un hombre. El **[p 244]** hombre jura por Dios para dar testimonio de su inocencia, para declarar su intención de cumplir un voto, y para confirmar que dirá la verdad ante una corte legal. Dios jura por sí mismo—ya que no hay nadie más grande que él por quien jurar—para dar mayor sustancia a su promesa (a Abraham, Gn. 22:16), a su pacto (con los antepasados de Israel, Dt 4:31), y a la confirmación del sacerdocio de su Hijo (Sal. 110:4). Cuando Dios añade un juramento a lo que ha dicho, su palabra es inalterable.

El sacerdocio de Cristo es inalterable porque no está sujeto a una ley. El sacerdocio levítico, instituido por una ley, estaba expuesto a transgresión y violación. El sacerdocio de Cristo según el orden de Melquisedec fue confirmado conjuramento y es, por ende, inviolable.[234]

Cuando el escritor de la epístola a los hebreos menciona el concepto *salvación*, siempre la enlaza directamente con la obra expiatoria de Cristo. De allí que la salvación que Cristo ofrece a los creyentes sea eterna (5:9); sea descrita como grande (2:3); y su autor hay sido "perfeccionado por el sufrimiento" (2:10).

### Palabras, frases, y construcciones griegas en 7:20–25

*Versículo 20*

ὁρκωμοσίας—esta combinación de ὅρκος (juramento) y ὄμνυμι (yo juro) aparece cuatro veces en el Nuevo Testamento (Heb. 7:20 [dos veces], 21, 28). En Heb. 6:16 el escritor emplea el sustantivo y el verbo en forma separada (véanse Lc. 1:73; Hch. 2:30; Stg. 5:12). la preposición (adverbio) χωρίς controla el caso genitivo.

οἱ μέν—esta construcción, equilibrada por ὁ δε en el próximo versículo expresa contraste: entre los sacerdotes y Jesús. El escritor emplea este recurso tres veces (7:18–19; 7:20–21; y 7:23–24).

εἰσὶν … γεγονότες—este participio perfecto medio de γίνομαι (devengo) combinado con una forma del verbo *ser*, εἰσὶν (presente activo), constituye una construcción perifrástica. Véase también 7:23.

διαθήκης—este sustantivo, derivado del verbo διατίθημι (yo decreto) aparece diecisiete veces en Hebreos de un total de treinta y tres veces que se encuentra en el Nuevo Testamento. El escritor de Hebreos desarrolla su doctrina del pacto mayormente en los capítulos 8 y 9.

ἔγγυος—solamente en este versículo del Nuevo Testamento aparece ἔγγυος. Véase también la Septuaginta, donde aparece tres veces (Eclo. 29:15, 16; 2 Mac. 10:28). Comunica la idea de fiador y es sinónimo de μεσίτης (mediador).

**[p 245]** *Versículo 23*

διά—esta preposición seguida por el artículo neutro τό y por el presente pasivo infinitivo κωλύ σθαι (ser estorbado) expresa la razón por la que aumentó el número de los sacerdotes; la muerte (θανάτῳ) les impedía un servicio continuo.

---

[234] Walther Günther, *NIDNTT*, tomo 3, p. 585.

παραμένειν—se trata del infinitivo complementario, presente activo, de παραμένω (permanezco en el cargo). Este verbo compuesto, que se refiere a los sacerdotes terrenales, es colocado en oposición frente al verbo más simple, presente activo, μένειν (permanecer), que se refiere a Jesús (v. 24).

*Versículo 24*

ἀπαράβατον—en su función de adjetivo verbal, esta palabra expresa una idea pasiva: "no puede ser transgredida" Esta palabra compuesta tiene su origen en ἀ (in- o no), παρά (mas allá), y βαίνω (voy, camino, ando).

*Versículo 25*

ζῶν—este participio presente activo de ζάω (yo vivo) puede denotar causalidad: porque él vive.

ἐντυγχάνειν—Jesus vive con el propósito de hacer intercesion. Esta palabra aparece solamente cinco veces en el Nuevo Testamento (Hch. 25:24; Ro. 8:27, 34; 11:2; Heb. 7:25), pero con frecuencia en otros documentos. El significado básico del verbo es "acercarse a alguien con una petición", En este versículo el infinitivo presente activo es introducido por εἰς τό.

3. En su sacrificio

7:26–27

Después de explicar la cita del Salmo 110:4, el escritor de Hebreos presenta un resumen totalizador. Da una descripción completa de nuestro único sumos sacerdote Jesucristo, y compara su perfecto sacrificio con los sacrificios diarios ofrecidos por los sacerdotes levitas. La muerte de Jesús en la cruz fue un evento único e irrepetible.

**26. Así es el sumo sacerdote que suple nuestra necesidad—uno que es santo, inocente, puro, apartado de los pecadores, encumbrado por encima de los cielos.**

El escritor ha llegado a uno de los puntos cumbres en su consideración del sacerdocio de Cristo. Mira hacia atrás, hacia la magnificencia de la posición de Jesús y describe su grandeza por medio de una única palabra: *Así*. Queda sobrecogido de reverencia ante la magnitud de la obra de salvación cumplida por nuestro sumo sacerdote celestial. Y luego mira hacia adelante. El escritor vuelve su atencion hacia las necesidades de los creyentes que están en la tierra, **[p 246]** y se incluye a sí mismo en la expresión *nuestra necesidad*. Toma conciencia de que Jesús no es un sumo sacerdote distante, entronizado en los cielos, muy alejado de las diarias necesidades de su pueblo. Jesús está eminentemente calificado para ser nuestro sumo sacerdote.

¿Por qué está Jesús calificado para satisfacer nuestras necesidades? El no tiene pecado. En cuanto a su carácter, es santo, libre de culpa y puro. Y en cuanto a su posición, está separado de los pecadores y exaltado por sobre los cielos.

El escritor enlista cinco características.

a. *Santo*. Jesús es santo. Esto significa que él es como Dios y en todo aspecto libre de pecado.[235] Es incomparablemente puro, y, por ser el sumo sacerdote de Dios, él cumple la voluntad de Dios sin tacha. Su principal deseo es glorificar el nombre de Dios y extender el gobierno de Dios.

---

[235] Horst Seebass, *NIDNTT*, tomo 2, p. 238. Véase también Friedrich Hauck, *TDNT*, tomo 5, p. 492.

b. *Inocente*. El adjetivo *santo* tiene que ver con la disposición interna de Jesús; la palabra *inocente*, sin culpa, tiene que ver con su vida externa. Nótese el contraste implicado entre Jesús, que es inocente, y los sumos sacerdotes aarónicos, manchados por los pecados y dignos de culpa. Aarón debía traer "una ofrenda por el pecado para hacer expiación por sí mismo y por su casa" (Lv. 16:11) antes de poder funcionar como sumo sacerdote a favor del pueblo de Israel. Jesús, por el contrario, es completamente libre de pecado y por consiguiente libre de culpa y reproche.

c. *Puro*. El medio ambiente del pecado tiene su modo de afectar a cualquiera que entre en dicho ambiente. El pecado contamina a la persona a quien toca. Aunque Jesús vivió en la tierra y sirvió a gente pecadora, El mismo permaneció incontaminado. Se lo puede comparar con un médico que trabaja entre los enfermos en medio de una epidemia, pero que es inmune a ella. Jesús no está manchado por el pecado.

d. *Apartado*. La razón por la que Jesús permanece puro, no tocado por el pecado, está en el hecho de su separación. Jesús ha sido apartado de los pecadores por Dios. Aunque participa plenamente en nuestra humanidad, no participa en nuestro pecado. Por consiguiente, él es diferente. Aunque era llamado amigo de pecadores (Mt. 11:19), se mantuvo libre de pecado. Pienso que interpretar la frase *apartado de los pecadores* como una referencia aplicable solamente a la ascensión de Jesús es caer en la parcialidad.[236] Por ser nuestro sumo sacerdote celestial, Jesús se solidariza con nosotros en nuestra debilidad, ya que ha sido tentado tal como lo somos nosotros. Conoce nuestros **[p 247]** problemas, porque es uno de nosotros—en todo menos en el pecado (2:14; 4:14–15).

e. *Encumbrado*. Ya en Hebreos 1:3, el escritor se refirió a la exaltación de Jesús al describirlo sentado "a la diestra de la Majestad en el cielo", En 7:26 el escritor describe la posición de Cristo en términos comprables con lo anterior. Dice que Jesús ha sido "elevado a alturas más grandes que los cielos".[237] Pablo también habla de la exaltación de Cristo: "Aquel que descendió es el mismo que ascendió más alto que todos los cielos" (Ef. 4:10). El significado es evidente: Jesús ocupa la más alta posición imaginable.

**27. A diferencia de los otros sumo sacerdotes, él no necesita ofrecer sacrificios día tras día, primeramente por su propios pecados y después por los pecados del pueblo. El hizo el sacrificio por los pecadores de su pueblo una vez para siempre cuando se ofreció a sí mismo.**

A veces tenemos que hacer uso de una expresión trillada para transmitir una verdad fundamental. Por eso decimos que el versículo 27 viene después del versículo 26 para indicar que 7:26 sirve de introducción al versículo siguiente. Este simple hecho es muchas veces pasado por alto, y las explicaciones de 7:27a son diversas.

Por ejemplo, una explicación es que la frase *día tras día* significa "año tras año", Es decir, una vez al año, en el Día de la Expiación, el sumo sacerdote entra en el Lugar Santísimo. Por consiguiente, la frase se refiere al sacrificio anual de ese día en particular. Sin embargo, el escritor conoce perfectamente bien

---

[236] Por ejemplo, Bengel en su *Gnomon*, tomo 4, p. 409, explica la frase en una breve oración: "El fue separado cuando dejó el mundo". El Talmud de Babilonia nos dice que el sumo sacerdote se separaba de su casa siete días antes del Dia de la Expiación y habitaba en uno de los cuartos del templo. Véase Yoma 1:1, Seder Moed, *Talmud*, tomo 3. Y véase SB, tomo 3. p. 696.

[237] Bauer, p. 850.

las estipulaciones mosaicas, ya que menciona indirectamente el Día de la Expiación en 9:7, 25 y 10:1, 3. ¿Por qué escribiría "día tras día" cuando en realidad quería decir una vez al año?

Otra explicación relaciona la frase *día tras día* con la ofrenda diaria de granos y con los holocaustos ofrecidos por Aarón y sus hijos (Lv. 6:14–16; Ex. 29:38–42; Nm. 28:3–8). Si bien la explicación tiene su mérito, hay dificultades que la circundan.[238]

La tercera posibilidad es la de interpretar la frase como una referencia a las ofrendas diarias en general y al Día de la Expiación en particular.[239] Esta explicación incluye todo y, en cierto sentido, se mueve de los sacrificios menores hacia el mayor de ellos en el Día de la Expiación.

El contraste en 7:27 está planteado entre Jesús y el sumo sacerdote aarónico, y en razón del versículo introductorio (26) el énfasis recae en lo negativo: **[p 248]** Jesús "no necesita ofrecer sacrificios día tras día", Nuestro sumo sacerdote celestial es completamente diferente: está libre de pecado, de culpa, de mancha. No necesita ofrecer un sacrificio por sí mismo ni diaria ni anualmente. El está apartado de los pecadores. Es santo.

Los sumos sacerdotes designados para representar a gente pecadora estaban ellos mismo manchados por el pecado. Al llegar ante Dios, ellos tenían plena conciencia de sus propios pecados, los que en efecto hacían nulos sus esfuerzos por servir a Dios. Para llegar a ser eficientes, ellos tenían que ofrecer sacrificios animales que quitaran sus propios pecados. Y entonces llevaban ellos ante Dios los sacrificios hechos por el pecado del pueblo. Dios les había dicho que la sangre de un animal expiaba el pecado. Ellos tenían que admitir, entonces, que estas ofrendas eran una clara indicación de que dichos sacrificios no podían competir con la enormidad del pecado. El sacerdocio aarónico exhibía los rasgos de la temporalidad y de una inefectividad elemental. Debía ser reemplazado por un sacerdote que fuera eterno, y por un sacrificio que fuera efectivo.

Jesús, el Salvador de su pueblo: "hizo sacrificio por los pecados de ellos una vez para siempre cuando se ofreció a sí mismo", El se ofreció a sí mismo porque Dios le pidió que hiciera este supremo sacrificio y expiase de esa forma los pecados de su pueblo. Dios le había dicho a los israelitas que sacrificasen animales como sustitutos; él dio a su Hijo como *el* sustituto. Dios le prohibió a Israel la práctica de ofrecer sacrificios humanos a los ídolos (Lv. 18:21; 20:2–5; 2 Re. 17:17, 19; Ez. 20:31); él mismo ofreció su único Hijo (Jn. 3:16).

Jesús murió voluntariamente en la cruz y por su muerte se presentó como el sacrificio hecho "una vez para siempre", La expresión *una vez para siempre* revela que el sistema levítico ha llegado a su fin. El escritor de Hebreos introduce este pensamiento y explica sus detalles en un capítulo posterior.

## 4. Hasta la perfección

7:28

---

[238] Los escritores de SB, tomo 3, p. 698, señalan que el orden de presentación de las ofrendas era el siguiente: primeramente las del sumo sacerdote por sus propios pecados y luego las que se hacían por el pecado del pueblo de Israel (Lv. 16:6–19; Heb. 7:27). Según la práctica prevalente en años posteriores, primero estaba el holocausto por los pecados del pueblo, y luego la ofrenda de grano por el sumo sacerdote.

[239] Hughes, *Hebrews*, p. 277.

Ha llegado el momento de la declaración culminadora. El escritor resume su enseñanza acerca del sacerdocio eterno de Jesús antes de comenzar con un nuevo tema: el pacto.

**28. Porque la ley instituye sumos sacerdotes a hombres que son débiles; pero el juramento, que vino después de la ley, instituyó al Hijo, que ha sido hecho perfecto para siempre.**

La epístola a los hebreos es una epístola de contrastes. Y este versículo no es una excepción. Nótese la estructura:

| | | |
|---|---|---|
| **[p 249]** Porque | — | pero |
| la ley instituye | — | el juramento instituye |
| sumo sacerdotes a hombres | — | al Hijo |
| que son débiles | — | que ha sido hecho perfecto para siempre |

La ley dada por Dios a Moisés ha sido comparada con el juramento que Dios hiciera siglos más tarde. En ambos casos—la promulgación de la ley y la formulación del juramento—es Dios quien instituye. En primer lugar, él instituye un sumo sacerdote; luego instituye a su Hijo. La institución del sacerdocio tuvo lugar en la primera parte del período de cuarenta años en el desierto. El juramento fue hecho en un siglo posterior (Sal. 110:4).

La ley instituye "sumos sacerdotes a hombres que son débiles", El término *débiles* no se refiere a dolencias físicas, ya que Jesús compartió nuestras debilidades cuando estuvo en la tierra (4:15). Tiene más bien que ver con nuestra condición pecadora y es, por ende, un sinónimo de pecado. Dios instituye sumos sacerdotes que son débiles a causa de su estado pecaminoso. El sabía que estos hombres sucumbirían al pecado y revelarían su debilidad moral.

El escritor ha escogido el término *débiles* quizá a propósito para hacer una distinción entre el pecado cometido por debilidad y el pecado perpetuado deliberadamente. Un sumo sacerdote que pecaba intencionalmente no podía permanecer en su cargo. Dios no provee expiación por el pecado premeditado y voluntario (Heb. 9:7).

Dios colocaba sumos sacerdotes pecadores en su cargo mediante la ley; él instituyó a su Hijo como sumo sacerdote por medio de un juramento. La superioridad del Hijo sobre el sumo sacerdocio aarónico es aquí demostrada sucintamente por el escritor, dado que la formulación del juramento era de mayor importancia que la promulgación de la ley. Una ley puede ser derogada; un juramento mantiene su validez para siempre. El Hijo no está sujeto a debilidad o cambio, puesto que "ha sido hecho perfecto para siempre".

La expresión *Hijo* nos trae a la memoria al capítulo 1, donde el escritor enseña la superioridad del Hijo sobre la creación, incluyendo a los ángeles (1:2, 3, 5, 8; véase también 3:6; 4:14; 7:3). El Hijo es eterno; los sumos sacerdotes son mortales y, por consiguiente, temporales. El Hijo es sin pecado y por lo tanto perfecto; los sumos sacerdotes son pecadores y necesitan redención. El Hijo, a causa de su sufri-

miento en la cruz, ha sido hecho perfecto (2:10). Debido a esta perfección "él es capaz de salvar completamente a aquellos que se acercan a Dios por medio de él" (7:25).

**Consideraciones doctrinales en 7:26–28**

Jesús, nuestro sumo sacerdote, es santo. Este adjetivo, *santo*, aparece en el original griego solamente ocho veces en todo el Nuevo Testamento (Hch. 2:27; **[p 250]** 13:34–35; 1 Ti. 2:8; Tit. 1:8 Heb. 7:26; Ap. 15:4; 16:5); cinco de éstas son citas y alusiones correspondientes al Antiguo Testamento. Esta palabra es muy singular, y por tal razón el escritor de Hebreos la usa para describir la santidad de Jesús. Cuando se le aplica a hombres—por ejemplo, en Tit. 1:8, Pablo escribe que entre otros requisitos un anciano debe ser santo—el término implica una participación en la santidad de Jesús.[240]

Jesús ha ocupado un lugar que es más alto que los cielos. Antes de venir a la tierra, Cristo estaba en el cielo. Pero después de haber completado su obra expiatoria y haber ascendido al cielo, él fue exaltado "por encima de los cielos", La idea expresada por el escritor es formulada a manera de comparación: Cristo no está en el cielo, sino en un lugar que es más alto que los cielos.

El escritor de Hebreos enseña que Jesús es sacerdote y que al mismo tiempo se convirtió en sacrificio. Cristo, en su ofrenda de sí mismo hecha una vez para siempre según la orden de Melquisedec.

El sacerdote aarónico nunca podía presentar un sacrificio genuino tal como Dios lo requería. El sacrificio genuino sólo podía ser traído por Jesús, que tenía el poder de derrotar a la muerte (2:15; 9:27–28) y la capacidad de demostrar obediencia perfecta (5:8–10).

**Palabras, frases y construcciones griegas en 7:26–28**

*Versículo 26*

ὅσιος—este adjetivo, relacionado con el sustantivo ὀσιότης (devoción) y con el adverbio ὁσίως (de modo santo), transmite la idea de una participación en la santidad de Dios.

ἀμίαντος—se deriva de la ἀ privativa (no, sin) y del verbo μιαίνω (mancho, corrompo); este adjetivo verbal tiene una connotación pasiva en el sentido de "él no puede ser manchado", Esta palabra denota pureza moral, en especial en lo que se refiere al sumo sacerdote (véase también Heb. 13:4, donde la palabra se usa en el contexto del matrimonio). Incontaminado, según John Albert Bengel, significa no recibir "*mancha* (contaminación) de otros *hombres*".[241]

κεχωρισμένος … γενόμενος—el primer participio es el perfecto pasivo de χωρίζω (separo); el segundo es el aoristo medio de γίνομαι (llego a ser, devengo). El tiempo perfecto denota la permanencia del estado que marca **[p 251]** una diferencia entre Cristo y el hombre. El uso del aoristo implica que hubo un tiempo en que Jesús no estuvo encumbrado por sobre los cielos.

*Versículo 27*

ἀναφέρειν—este verbo presente activo infinitivo está compuesto de ἀνά (arriba, de nuevo) y de φέρω (traigo). Este verbo tiene su paralelo en προσφέρω (ofrezco), que aparece diecinueve veces en Hebreos; ἀναφέρω aparece cuatro veces. En 9:28 se usan ambos verbos. Westcott establece la siguiente distinción: "A partir de estos usos [en la Septuaginta] parecería que en ἀναφέρειν (ofrendar a) tenemos

---

[240] Westcott interpreta el concepto *santo* como "una posición moral particular", Véase su comentario *Hebrews*, p. 194.
[241] Bengel, *Gnomon*, tomo 4, p. 409, bastardillas suyas.

mayormente la noción de una ofrenda hecha a Dios y colocado sobre su altar; en προσφέρειν (ofrecer) la de una ofrenda traída ante Dios. En la primera predomina el pensamiento del destino de la ofrenda; en la segunda el del ofrendante en su relación para con Dios”.[242]

*Versículo 28*

τῆς μετὰ τὸν νόμον—el artículo definido τῆς especifica el juramento hecho por Dios después que se diera la ley. El escritor de Hebreos coloca la palabra del juramento (ὁ λόγος) en contra de la ley (ό νομος). Dios le dio a los israelitas su ley en los días de Moises; él hizo su juramento en el tiempo de David (Sal. 110:4).

τετελειωμένον—este participio perfecto pasivo del verbo τελειόω (yo completo) comunica la idea de permanencia. La voz pasiva sugiere que Dios es el agente. El Hijo ha sido hecho “perfecto por medio del sufrimiento” (2:10). El escritor de Hebreos usa a propósito el término υἱόν (hijo) sin el artículo determinado para expresar el significado absoluto de la filiación de Jesús. Solamente Jesús es el Hijo de Dios, “hecho perfecto para siempre”.

*Resumen del Capítulo 7*

Melquisedec, mencionado solamente dos veces en todo el Antiguo Testamento (Gn. 14:18; Sal. 110:4), es el centro de atención en la primera parte de Hebreos 7. El escritor de esta epístola demuestra su pericia teológica al explicar el sacerdocio de Cristo según el orden de Melquisedec.

Desde un punto de vista moderno, los argumentos del escritor dan la impresión de ser algo forzados. Parecería que él atribuye a los pasajes del Antiguo Testamento que mencionan a Melquisedec más de lo que dichos pasajes dicen en realidad. Pero los lectores originales eran hebreos. Ellos creían que el sacerdocio levítico, instituido divinamente, era inviolable. Sabían que el **[p 252]** sacerdocio de Aarón tenía que ser perpetuo, puesto que Dios mismo había ordenado el sacerdocio por medio de la ley.

El escritor de Hebreos contesta las objeciones de los lectores de las Escrituras veterotestamentarias analizando las diferencias que había entre el sacerdocio aarónico y el orden superior de Melquisedec. Estas diferencias estriban en la ausencia de genealogía para Melquisedec; el homenaje y diezmo que Abraham le rinde a Melquisedec; y la confirmación del sacerdocio de Melquisedec por medio de un juramento siglos después del establecimiento del sacerdocio levítico por medio de la ley.

La evidencia que demuestra el designio de Dios de terminar con el sacerdocio temporal de Aarón e inaugurar el sacerdocio eterno de Melquisedec es irrefutable. Jesús, a quien el escritor se refiere indirectamente y que finalmente es mencionado por su nombre, ha llegado a ser sumo sacerdote según el orden de Melquisedec, y es “fiador de un pacto mejor” (7:22)

Ya en pasajes anteriores el escritor describió las características del sumo sacerdote (2:17–18; 4:14–15; 5:1–5). En 7:26–28 el escritor centra su explicación del sumo sacerdote celestial en la santidad, la inocencia, el sacrifico y la perfección. El tema de la perfección de Jesús, introducido en 2:10 e insinuado en 7:11, culmina en las palabras: “el Hijo … ha sido hecho perfecto para siempre”.

---

[242] Westcott, *Hebrews*, p. 197. Consúltese también Konrad Weiss, *TDNT*, tomo 9, pp. 61, 66.

**[p 253]**

## Jesús: Sumo Sacerdote y sacrificio

***parte 1***

8:1–13

**[p 254]**

**Bosquejo**



**[p 255]**

# CAPITULO 8

**HEBREOS**

**8:1**

8 [1] El punto principal de lo que estamos diciendo es éste: tenemos tal sumo sacerdote, que se sentó a la diestra
del trono de la Majestad en los cielos, [2] y que sirve en el santuario, el verdadero tabernáculo erigido por el Señor,
no por el hombre.

A. El santuario celestial

8:1–2

El escritor expuso las credenciales para el sumo sacerdocio de Jesús en el capítulo 7. En Hebreos 8 explica la tarea del sumo sacerdote, Cristo Jesús, y alude al Salmo 110:1.

**1. El punto principal de lo que estamos diciendo es éste: tenemos tal sumo sacerdote, que se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos, 2. y que sirve en el santuario, el verdadero tabernáculo erigido por el Señor, no por el hombre.**

En el capítulo precedente se describe la excelencia incomparable del sacerdocio de Cristo según el orden de Melquisedec. El escritor de Hebreos provee a los lectores una lúcida exposición del Salmo 110:4. Sin embargo, no quiere que pierdan de vista el primer versículo de ese salmo. Ese versículo retrata a Jesús como rey. Jesús es, por lo tanto, el rey-sacerdote, tal como lo enseña claramente el Salmo 110. Aunque el escritor ha enfatizado la importancia del sacerdocio de Jesús según el orden de Melquisedec, también desea que sus lectores reconozcan la realeza de Jesús. De ahí que escribe la cláusula introducto-

ria, "el punto principal de lo que estamos diciendo es éste", y asevera que nuestro sumo sacerdote se sentó a la diestra de Dios y sirve en el verdadero tabernáculo.[243]

**[p 256]** En la introducción de la epístola a los hebreos, el escritor menciona en forma implícita el sacerdocio y la realeza del Hijo (1:3; véase también 1:13). Una vez que completó sus tareas sacerdotales, Jesús "se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos". En Hebreos 10:12 y 12:2, el escritor vuelve al mismo tema: Jesús es sacerdote y rey.

En forma típicamente hebraica, el escritor hace uso de la frase "la Majestad en los cielos", que es un sustituto de la palabra Dios. Jesús se sentó en el lugar de honor, a la diestra de Dios.

El verbo *sentarse* es significativo. "Sentarse era en el mundo antiguo, con frecuencia, señal de honor o autoridad: el rey se sentaba para recibir a sus súbditos, la corte para dar su veredicto, y el maestro para enseñar".[244] El Apocalipsis, en particular, describe a Dios sentado en su trono (4:2, 10; 5:1, 7, 13; 6:16; 7:10, 15; 19:4; 21:5), y a Jesús compartiendo ese trono (1:4–5; 3:21; 7:15–17; 12:5).

El trono de Dios y el santuario (el verdadero tabernáculo) reunen al rey y al sumo sacerdote en un mismo sitio. Esto no sorprende de ninguna manera si pensamos en el tabernáculo del desierto, donde Dios puso su trono en el Lugar santísimo (Lv. 16:2). Dios puso su residencia detrás del velo en el tabernáculo. En Apocalipsis 16:17, el templo y el trono se mencionan juntos: "… del templo salió una gran voz que venía del trono y decía: 'Ya está hecho' ". La justicia y la misericordia fluyen desde el trono y el santuario, desde el rey y el sumo sacerdote.

Por su muerte como sacrificio, Jesús concluyó su obra expiatoria en la tierra. Luego de su ascensión, entró en la presencia de Dios (el santuario) y se sentó a su diestra. Dice el escritor de Hebreos que Jesús "sirve en el santuario, el verdadero tabernáculo hecho por el Señor, no por el hombre".

Tres asuntos vienen a la mente cuando consideramos Hebreos 8:2.

a. Jesús está sirviendo en el santuario. Su ministerio en el santuario celestial es superior al servicio sacerdotal en la tierra (8:5–6) porque él es el único sumo sacerdote que ascendió a los cielos. Dios no necesitaba descender a la tierra para aceptar un sacrificio ofrecido por sacerdotes. El había designado al sumo sacerdote celestial mediante un juramento para servir eternamente en el santuario de Dios. Jesús trajo su ofrenda única y definitiva y, entrando en el verdadero santuario, comenzó su ministerio sacerdotal ante la presencia de Dios.[245]

b. Jesús sirve en el santuario que es el verdadero tabernáculo. El escritor de Hebreos no deja dudas en el lector acerca de la identidad que existe entre **[p 257]** tabernáculo y santuario, y su ubicación. En el capítulo siguiente, él explica el término *tabernáculo*: dice que Cristo "atravesó un tabernáculo más grande y más perfecto, que no ha sido hecho por el hombre, es decir, que no es parte de esta creación" (9:11). Y agrega: "Porque Cristo no entró en un santuario hecho por el hombre, que era solamente una copia

---

[243] La mayoría de los traducciones usan la palabra *punto* (con variaciones) en Heb. 8:1. Así lo hacen la RV y ASV, que dicen "punto capital"; la NAV, NASB, NEB, NKJV, MLB, y R. C. H. Lenski dicen "punto principal"; BJer dice "gran punto"; la GNB "todo el punto"; y NVI, Moffatt y RSV dicen simplemente "punto". No obstante, la KJV usa el término "la suma"; y Phillips, "resumir".

[244] Richard Thomas France, *NIDNTT*, tomo 3, p. 588. Véase también Carl Schneider, *TDNT*, tomo 3, p. 442.

[245] Leopold Sabourin, "Liturge du sanctuaire et de la tente véritable (Héb. VIII2)", *NTS* 18 (1971):87–90.

del verdadero: entró en el cielo mismo, donde ahora se presenta por nosotros ante la presencia de Dios" (9:24).[246] Tabernáculo y santuario son la misma cosa.

c. Jesús sirve como sumo sacerdote en el verdadero tabernáculo. Este verdadero tabernáculo ha sido erigido por el Señor, tal como nos lo recuerda el escritor. Lo que quiere decir es que Dios le dio a Moisés una copia del tabernáculo que él le mostró (Ex. 25:9, 40). La copia estaba en la tierra; el verdadero tabernáculo está en los cielos. ¿Mencionan las Escrituras un tabernáculo en los cielos? Sí, Isaías dice haber visto "al Señor sentado en un trono, alto y exaltado, y el borde de su manto llenaba el templo" (Is. 6:1; véase también Mi. 1:2).

Ese santuario no ha sido erigido por el hombre, sino por Dios. Dios nunca la hubiera erigido de no haber designado a Cristo para servir en dicho tabernáculo. Después de haber cumplido con su obra expiatoria, Jesús entró al santuario de Dios donde representa los intereses de todo su pueblo. Del tabernáculo de Dios fluyen bendiciones que sobrepasan cualquier bendición del sistema levítico de sacrificios.

3 Todo sumo sacerdote es designado para presentar ofrendas y sacrificios, por lo que era necesario que también éste tuviera algo que ofrecer. 4 Si estuviese en la tierra, él no sería sacerdote, puesto que ya hay hombres que ofrecen dones prescritos por la ley. 5 Ellos sirven en un santuario que es una copia y una sombra de lo que hay en el cielo. Es por eso que Moisés fue advertido cuando iba a construir el tabernáculo: ″Pon atención en hacer todo según el modelo que te fue mostrado en el monte″ 6 Pero el ministerio que Jesús ha recibido es tan superior al de ellos como el pacto del cual él es mediador es superior al antiguo, y está fundado en mejores promesas.

B. Jesús, el mediador

8:3-6

**3. Todo sumo sacerdote es designado para presentar ofrendas y sacrificios, por la que era necesario que también este tuviera algo que ofrecer.**

**[p 258] 4. Si estuviese en la tierra, el no sería sacerdote, puesto que ya hay hombres que ofrecen dones prescritos por la ley.**

Un maestro eficaz repite su lección varias veces con las mis palabras. El escritor de Hebreos no es ninguna excepción, ya que 8:3 es una virtual repetición de 5:1. Además, el escritor continúa con su método descriptivo de enseñanza por medio del contraste. Nótese el contraste que hay en 8:3.

1. Sumo sacerdote

8:3

| | | |
|---|---|---|
| Ya que | __ | por lo que |
| Todo sumo sacerdote | __ | también este |

---

[246]Puede encontrarse una presentación sistemática de las diversas interpretaciones de la expresión *el verdadero tabernáculo* en el comentario de Philip Edgcumbe Hughes, *Commentary on the Epistle to the Hebrews* (Grand Rapids: Eerdmans, 1977), pp. 283-90. Véase también el mismo material publicado bajo el título The Blood of Jesus and His Heavenly Priesthood in Hebrews. Part III: The Meaning of 'The True Tent' and "The Greater and More Perfect Tent' ", *BS* 130 (1973): 305-14.

| | | |
|---|---|---|
| es designado | — | era necesario |
| para presentar | — | tuviera que ofrecer |
| ofrendas y sacrificios | — | algo |

La versión en inglés llamada *New International Version* omite las primeras palabras, *ya que*, cuya contrapartida es *por lo que*. Aunque el término *sumo sacerdote* se ve modificado por el calificativo *todo*, el texto transmite la implicación de que habrá habido una larga sucesión de sumo sacerdotes. Frente a los numerosos sumo sacerdotes encontramos a Jesús. El escritor de Hebreos no se refiere a él por nombre; dice *éste*, con la intención de recordar al lector el sacerdote-rey que sirve en el santuario celestial.

Es significativa la diferencia entre las continuas ofrendas del sumo sacerdote en forma de "ofrendas y sacrificios" y la ofrenda única, que se menciona simplemente como "algo". En 8:3, el escritor no especifica en qué consiste este "algo", pero en 9:14 él lo especifica y amplía. Además, en el original griego, los verbos usados para decir *ofrecer* describen la diferencia que se manifiesta en que el primer *ofrecer*, que abarca a todos los sumo sacerdotes, indica un hecho continuo; el segundo verbo *ofrecer*, que se refiere a Jesús, indica un único suceso.

2. Servicio

8:4–6

En 8:4 el escritor continúa usando diferencias en una frase condicional contraria a la realidad. Es decir que ambas partes de la frase requieren contrapartidas que quedan implícitas.

"Si estuviera en la tierra"—pero está en el cielo

"el no sería sacerdote"—pero él es nuestro sacerdote

El santuario donde Cristo sirve como sumo sacerdote está en el cielo, no en la tierra. Durante su ministerio en la tierra él no podía ser sacerdote de **[p 259]** manera alguna, ya que pertenecía a la tribu de Judá y no a la tribu de Leví. No obstante, el escritor de la epístola no dice ni sugiere que Cristo no pudiera presentar su ofrenda "una vez para siempre" en la cruz del Calvario.[247] Se limita a hacer notar que aquellos que son parte del sacerdocio levítico ofrecen dones que han sido "prescritos por la ley". Jesús no pertenecía al clan sacerdotal de Leví y por consiguiente no podía servir al altar. En cambio, él sirve en el verdadero tabernáculo, ante la presencia de Dios.

**5. Ellos sirven en un santuario que es una copia y una sombra de lo que hay en el cielo. Es por eso que Moisés fue advertido cuando iba a construir el tabernáculo: "Pon atención en hacer todo según el modelo que te fue mostrado en el monte".**

El contraste continúa. Este versículo explica el servicio, la construcción y el diseño del tabernáculo en la tierra; el versículo siguiente retrata a Jesús como mediador de un pacto mejor. Hebreos 8:5 describe la construcción del santuario terrenal. Se destacan tres puntos principales.

---

[247] Geerhardus Vos, *The Teaching of the Epistle to the Hebrews* (Grand Rapids: Eerdmans, 1956), p. 113.

a. "Una copia y una sombra". Jesús entró al santuario celestial, ante la presencia de Dios, en tanto que los sacerdotes servían a Dios en el tabernáculo que los israelitas construyeron en los tiempos de Moisés.[248]

Estas dos palabras, *copia* y *sombra*, a pesar de tener diferente significado, se complementan mutuamente; cada una provee lo que a la otra le falta. El término *copia* denota sustancia, y el sustantivo *sombra* puede ser entendido como un "reflejo … del original celestial".[249] Percibimos la imagen mental del original celestial proyectando su sombra sobre la tierra. Pero esta sombra tiene forma y sustancia.

El escritor de Hebreos tiene la intención de decir que los sacerdotes que servían en el santuario tenían que darse cuenta de las limitaciones existentes: la estructura del tabernáculo no era más que una copia, y los sacrificios eran sólo una sombra. En el capítulo siguiente, donde dilucida el significado de los sacrificios, el escritor explica el sentido de 8:5. Dice: "Era necesario, entonces, que las copias de las cosas celestiales fuesen purificadas con estos sacrificios, pero que las cosas celestiales lo sean con mejores sacrificios que éstos. Porque Cristo no entró en un santuario hecho por los hombres, que era sólo una copia del verdadero; él entró en el cielo mismo, donde ahora se presenta por nosotros ante la presencia de Dios". (9:23–24; véase también 10:1).

**[p 260]** b."Construir el tabernáculo". Si Moisés construyó un tabernáculo según una copia del original celestial, ¿cuál es entonces la apariencia y la función del santuario celestial? La especulación acerca del santuario celestial se originó entre los maestros judíos del tiempo de los apóstoles y después, y al mismo tiempo los fascinó.[250] Ellos especulaban acerca de lo que Dios permitió que Moisés observara cuando le instruyó al respecto. ¿Acaso vio Moisés más de lo que está registrado en Exodo 33:18–23 (cuando Dios le mostró la gloria del Señor)?[251]

No existe en el cielo un tabernáculo de iguales proporciones al que construyó Moisés. En las Escrituras no se da ninguna dimensión del tabernáculo celestial. Tampoco tenemos libertad para decir que el tabernáculo celestial existe sólo en la mente de Dios. Evitando ambos extremos, deberíamos tomar nota de los siguientes pasajes de las Escrituras, donde Dios ordenó a Moisés que construyera el tabernáculo:

1. "Asegúrate de hacerlo según el modelo que se te mostró en el monte" (Ex. 25:40).
2. "Erige el tabernáculo según el plan que se te mostró en el monte" (Ex. 26:30).
3. "Haz el altar hueco, de madera. Ha de ser igual al que se te mostró en el monte". (Ex. 27:8).

---

[248] A lo largo de su epístola el escritor dirige la atención del lector al período que la nación de Israel pasó en el desierto. Nunca menciona el templo; más bien, el tabernáculo es para él el lugar de culto (Heb. 8:3, 5; 9:2, 3, 6, 8, 11, 21; 13:10).
[249] Heinrich Schlier, *TDNT*, tomo 2, p. 33. Véase también Ralph P. Martin, *NIDNTT*, tomo 2, p. 291.
[250] Por ejemplo, véanse los escritos de Filón, *Vida de Moisés* 2.76; *Interpretación alegórica* 3.102. Y el *Talmud*, Kodashim, tomo 1 relata un dicho del Rabino José ben Judá: "Un arca de fuego y una mesa de fuego y un candelabro de fuego bajaron del cielo; y Moisés los vio y los reprodujo, como está escrito: 'Pon atención para hacerlos según el modelo que te mostré en el monte' " (Menachoch 29a). Véase también *SB*, tomo 3, pp. 702–4.
[251] John Owen, en su *Exposition of Hebrews*, 7 tomos en 4 (Evansville, Ind.: Sovereign Grace, 1960), tomo 6, pp. 44–45, dice: "Es difícil determinar si esta representación le fue hecha a Moisés por medio de una visión interna, como le fuera presentado el templo a Ezequiel, o si hubo una construcción etérea que le fue presentada a sus sentidos corporales".

4. “El candelabro estaba hecho exactamente igual modelo que el Señor había mostrado a Moisés” (Nm. 8:4).[252]

Por ser la Biblia un libro que trata de la redención del hombre y no una revelación acerca del cielo, debemos dejar que las Escrituras hablen. Cuando las Escrituras callan, debemos ser reticentes. Lo único que sabemos es que Cristo entró en el santuario celestial que no fue hecho por el hombre (Heb. 9:24). Su contrapartida terrena era el antiguo tabernáculo que Moisés erigió según el modelo que Dios le mostrara.

c.“El modelo”. Moisés recibió de Dios los planos para la construcción del tabernáculo y se le dijo repetidamente que siguiera las instrucciones con cuidado (Ex. 25:40; véase también Hch. 7:44).

**[p 261]** ¿Qué fue precisamente lo que Moisés vio cuando Dios le dio el modelo? Dicho de otro modo: ¿recibió Moisés sólo el modelo, o acaso vio el original? Si se le dieron los planos del tabernáculo, entonces recibió, en efecto, un plano del cual tenía que construir un modelo—el tabernáculo del desierto.[253]

No sabemos qué fue lo que Moisés vio cuando Dios le dio el modelo para el tabernáculo terrenal. Las Escrituras nos dicen que nuestro sumo sacerdote Cristo Jesús ha pasado “a través del santuario mejor y más perfecto, que no ha sido hecho por los hombres, es decir, que no forma parte de esta creación” (Heb. 9:11). Esta información es para nosotros una fuente de consuelo, ya que sabemos que Jesús, por ser nuestro sumo sacerdote, intercede por nosotros. El es nuestro mediador.

**6. Pero el ministerio que Jesús ha recibido es tan superior al de ellos como el pacto del cual él es mediador es superior al antiguo, y está fundado en mejores promesas.**

Este versículo es en realidad una continuación de 8:4, con el pronombre *él* (vale decir, Jesús) como sujeto de la oración. Aunque el escritor de Hebreos hace contrastar a Jesús con los sacerdotes levíticos, el énfasis primordial de 8:6 es la diferencia que hay entre los pactos y no la diferencia entre los ministerios. El escritor introduce, de manera algo abrupta, el concepto del pacto que había mencionado en 7:22. Ahora él está listo para explicar las implicaciones del nuevo pacto, que es superior al antiguo. Y él muestra que Cristo es el mediador de este nuevo pacto.

En este versículo, la palabra *superior* aparece dos veces: el ministerio que Jesús ha obtenido es superior al de los sacerdotes, y el nuevo pacto es superior al antiguo.

¿Cuál es el ministerio que Cristo ha recibido?[254] La palabra *ministerio* está relacionada con el trabajo en el tabernáculo o santuario. Si Jesús hubiera cumplido simplemente con las responsabilidades del sacerdocio aarónico con su sacrifico personal, su labor estaría incompleta. Jesús cumplió con las obligaciones del sacerdocio levítico e introdujo la era del sumo sacerdocio según el orden de Melquisedec. El viejo sistema ha cedido su lugar al nuevo, y en ese nuevo pacto Jesús se ha convertido en el mediador.

---

[252] La construcción del templo de Salomón siguió el plan que David le diera a Salomón por escrito. “ ‘Todo esto”, dijo David, “lo tengo por escrito de la mano del Señor sobre mí, y él me dio entendimiento acerca de todos los detalles del plan’ ” (1 Cr. 28:19; véase también v. 12).

[253] F. W. Grosheide, *De Brief aan de Hebreeën en de Brief van Jakobus* (Kampen: Kok, 1955), p. 189. Véase también Leonhard Goppelt, *TDNT*, tomo 9, p. 258.

[254] El término *ministerio* pertenece a un grupo de palabras que incluye, en el griego original, el verbo *servir* (10:11), el sustantivo *ministerio* (8:6; 9:21), el sustantivo siervo (1:7; 8:2), y el adjetivo *servido* (1:14).

En los tiempos del Antiguo Testamento, los sumo sacerdotes servían de mediadores entre Dios y el hombre. Eran mediadores en base al antiguo pacto que Dios había hecho con su pueblo, pero este pacto había quedado obsolete **[p 262]** (8:13) ya que el nuevo había tomado su lugar. En los versículos subsiguientes el escritor explica por qué el nuevo pacto es superior al antiguo.

Sin embargo, el escritor da una razón previa acerca de por qué el nuevo pacto es mejor que el antiguo. Dice él: "está fundado en mejores promesas". Por implicación llegamos a la conclusión de que las promesas hechas por Dios a su pueblo en los tiempos antiguos eran inadecuadas. Las promesas del antiguo pacto marchaban junto con la ley de Moisés; las promesas del nuevo pacto incluyen la incorporación de la ley de Dios a la mente de su pueblo y escrita en los corazones del mismo, la enseñanza del conocimiento de Dios, y el perdón del pecado (8:10–12).

**Consideraciones doctrinales en 8:1–6**

Cuando Jesús le dijo a los discípulos reunidos en el aposento alto la noche antes de su muerte, "Y si voy y preparo un lugar para vosotros, yo regresaré y os llevaré para estar conmigo para que vosotros también podáis estar donde yo estoy" (Jn. 14:3), esta promesa incluía el sentarse con Cristo en su trono (Ap. 3:21). Cristo nos "ha hecho un reino y sacerdotes para servir a su Dios y Padre" (Ap. 1:6). Los creyentes son reyes y sacerdotes con Cristo. ¡Qué gloriosa promesa!

La realeza divina de Cristo difiere de la de los reyes de la tierra. Su realeza está caracterizada por el servicio: él intercede por su pueblo; es decir, él presenta las oraciones y alabanzas de su pueblo ante el trono de Dios.[255] El garantiza un lugar para su pueblo en la case de su Padre. Cristo es el rey-sacerdote que gobierna y sirve a su pueblo.

Los sacerdotes levitas servían a Dios en el santuario erigido por el hombre. Incidentalmente, hay que notar que el escritor de la epistola consistentemente cita o hace alusiones a pasajes del Antiguo Testamento que mencionan el tabernáculo. Nunca menciona el templo de Jerusalén. Aun en Hebreos 13, donde él exhorta continuamente a los lectores y se dirige a sus contemporáneos, sigue refiriéndose al tabernáculo (13:10), al sumo sacerdote que lleva sangre de animales al Lugar Santísimo ("pero los cuerpos son quemados fuera del campamento" [13:11]), y a Jesús, que "sufrió fuera de la puerta de la ciudad" (13:12). El contexto de la enseñanza del escritor es la experiencia de los israelitas en el desierto. Esto significa que el escritor se refiere al comienzo de la nación de Israel, cuando Dios hizo un pacto con los israelitas en el Monte Sinaí, le dio a su pueblo le ley, e instituyó el sacerdocio levítico.

Jesús, tras haber cumplido las responsabilidades del sacerdocio aarónico, sirve a Dios eternamente en "el verdadero tabernáculo" como sumo sacerdote **[p 263]** según el orden de Melquisedec. Es así que su sacerdocio es superior al de los hijos de Leví. Jesús, por medio de su sacrificada muerte, cumplió con los requisitos de la ley del Antiguo Testamento y con ello hizo obsoleto al viejo pacto. El nuevo pacto, sellado con la sangre de Cristo, es superior al antiguo (Mt. 26:28; Mr. 14:24; Lc. 22:20; 1 Co. 11:25).

**Palabras, frases y construcciones griegas en 8:1–6**

*Versículo 1*

κεφάλαιον—este adjetivo neutro sustantivizado, sin el artículo determinado, significa "el punto principal" o "el resumen". Se prefiere el primer significado.

---

[255] B. F. Westcott, *Commentary on the Epistle to the Hebrews* (Grand Rapids: Eerdmans, 1950), p. 229.

ἐπὶ τοῖς λεγομένοις—la preposición ἐπί seguida por el caso dativo puede ser traducida “acerca”[256] or “además de”.[257] El artículo definido τοῖς y el participio presente pasivo λεγομένοις están en el caso dativo plural neutro. El escritor usa el tiempo presente para enfatizar el significado de su exposición—“las cosas que están siendo dichas”.

*Versículo 2*

τῶν ἁγίων—este adjetivo neutro genitivo plural con el artículo definido está sustantivizado y se refiere al santuario. El escritor no distingue entre el tabernáculo y el Lugar Santísimo (pero véase 9:3).

λειτουργός—la diferencia entre los dos grupos de palabras representadas por los verbos λειτουργέω (sirvo en cargo público o ministerio religioso) y λατρεύω (sirvo) no es muy pronunciada en la epístola a los hebreos, ya que ambos grupos de palabras tienen que ver con el culto a Dios.[258]

*Versículo 3*

δῶρά τε καὶ θυσίας—esta frase es una repetición de Hebreos 5:1.

προσενέγκῃ—el tiempo aoristo significa una única acción. El verbo es el aoristo subjuntivo activo de προσφέρω (ofrezco). El uso del subjuntivo es futurista.[259]

**[p 264]** *Versículo 5*

κεχρημάτισται—este perfecto pasivo indicativo del verbo χρηματίζω (amonesto, instruyo) denota instrucción de parte de Dios al hombre en forma de revelación. Esta revelación divina es frecuentemente transmitida como advertencia. El tiempo perfecto implica una validez duradera.

ὅρα ποιήσεις—el presente imperativo activo ὅρα y el futuro activo indicativo están puestos el uno junto al otro sin el uso de καί. Esta palabras, como cita, están tomadas de Ex. 25:40, con pequeñas variantes.

*Versículo 6*

τέτυχεν—el verbo τυγχάνω significa “doy en el blanco” y, más comunmente, “yo logro, alcanzo”. El uso del perfecto indica duración.

ὅσῳ—este adjetivo relativo carece del adjetivo correspondiente το σούτῳ. Comparase con Heb. 1:4.

ἥτις—este pronombre relativo indefinido toma el lugar del pronombre relativo simple. Denota causa y da así la razón por la que el nuevo pacto es superior al antiguo.

νενομοθέτηται—véase Heb. 7:11.

7 Pues si no hubiera habido ningún defecto en ese primer pacto, no se hubiese buscado lugar para otro. 8 Pero Dios halló causa de reproche en el pueblo y dijo:

---

[256] A. T. Robertson, *A Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research* (Nashville: Broadman, 1934), p. 605.
[257] Bauer, p. 287. Véase también Harvey E. Dana and Julius R. Mantey, *A Manual Grammar of the Greek New Testament* (Nuevo York: Macmillan, 1957), p. 107.
[258] R. C. Trench, *Synonyms of the Greek New Testament* (Grand Rapids: Eerdmans, 1953, p. 126. Véase también Klaus Hess, *NIDNTT*, tomo 3, pp. 549–53; y Hermann Strathmann, *TDNT*, tomo 4, pp. 58–65 y 215–22.
[259] Robertson, *Grammar*, p. 928.

"Se acerca el tiempo, declara el Señor,

en que estableceré un nuevo pacto

con la casa de Israel

y con la casa de Judá.

9 No será como el pacto que establecí con

sus antepasados

cuando los tomé de la mano

para sacarlos de Egipto,

porque ellos no permanecieron fieles a mi pacto,

y yo me desentendí de ellos,

declara el Señor.

10 Este es el pacto que haré con la

casa de Israel

después de aquellos días, declara el Señor.

Pondré mis leyes en sus mentes

y las escribiré en sus corazones.

Yo seré se Dios,

y ellos serán mi pueblo.

11 Ya no enseñara ningún hombre a su prójimo

ni ningún hombre a su hermano, diciendo: 'Conoce al Señor,

porque todos ellos me conocerán,

desde el menor de ellos hasta el mayor.

**[p 265]** 12 Pues perdonaré su iniquidad

y nunca mas me acordaré de sus pecados".

13 Al llamar "nuevo" a este pacto, él ha hecho obsoleto al primero; y lo que es obsoleto y envejecido pronto desaparecerá.

C. El nuevo pacto de Dios

8:7–13

Una de las características del escritor es la de citar extensos pasajes del Antiguo Testamento (por ejemplo, en 2:6–8 [Sal. 8:4–6]; 3:7–11 [Sal. 95:7–11]; y 10:5–7 [Sal. 40:6–8]). Habitualmente, él explica y aplica estos pasajes en los contextos subsiguientes. Sin embargo, cuando cita Jeremías 31:31–34 en 8:8–12, él se abstiene de dar una explicación en el capítulo siguiente—en lugar de ello, vuelve a citar el pasaje nuevamente en 10:16–17. El escritor pone la cita en el presente contexto para demostrar su punto de que Dios ha revelado el reemplazo del antiguo pacto por el nuevo.

**7. Pues si no hubiera habido ningún defecto en el primer pacto, no se hubiese buscado lugar para otro. 8a. Pero Dios halló causa de reproche en el pueblo y dijo …**

Las oraciones condicionales incompletas aparecen repetidamente en la epístola a los hebreos (véanse, entre otras, 4:8, 7:11 y 8:4). En 8:7 también la oración es condicional. El argumento demanda una respuesta implícita: "si no hubiera habido ningún defecto en ese primer pacto" (pero lo hubo, porque era inadecuado), y luego "no se hubiese buscado lugar para otro" (pero Dios en efecto confirmó el nuevo pacto en Jeremías 31:31–34).

Para el escritor de esta epístola el Antiguo Testamento no había perdido su validez cuando la revelación del Nuevo Testamento lo eclipsó. Por supuesto que nó. Para él, el Antiguo Testamento continuaba siendo la viva Palabra de Dios (1:1). Pero el advenimiento de Cristo y su ministerio habían traído cumplimiento a la promesa y a la profecía. Por lo tanto el escritor explica el pasaje de Jeremías 31 a la luz del advenimiento de Jesús. Cuando Cristo vino al mundo, abolió lo antiguo y estableció lo nuevo. El escritor emplea los términos *primero* y *segundo* (u "otro", según otras traducciones).[260]

Hablando por medio de David, en el Salmo 110:4 Dios había revelado la superioridad del sacerdocio de Melquisedec; esta superioridad queda también revelada en la profecía de Jeremías. En ella Dios reveló también la superioridad de un nuevo pacto. Dios mismo instruyó a su pueblo en las Escrituras del Antiguo Testamento, pero estas verdades permanecieron ocultas hasta que el escritor de Hebreos las empleó en sus enseñanzas.

**[p 266]** ¿Cometió Dios un error cuando estableció un pacto que tenía que ser reemplazado en años posteriores? No, la palabra de Dios es veraz y sin error. La falla en el primer pacto no estaba en Dios sino en el pueblo que esta ba asociado con Dios en el pacto. Ellos no guardaron las condiciones estipuladas en el pacto, y por consiguiente "Dios halló causa de reproche en el pueblo".[261] Sin embargo, si el pueblo tenía la culpa de no observar las estipulaciones del pacto, el pacto mismo podía ser considerado todavía sin tacha. Pero al citar Jeremías 31:31–34, el escritor de la epístola demuestra la debilidad del primer pacto: no había sido puesto en la mente ni escrita en el corazón del pueblo (8:10).[262] Por consiguiente, el antiguo pacto tenía que ser reemplazado por el nuevo.

**8b. "Se acerca el tiempo, declara el Señor,**

**en que estableceré un nuevo pacto**

**con la casa de Israel**

**y con la casa de Judá.**

**9. No será como el pacto que establecí con**

**sus antepasados**

**cuando los tomé de la mano**

**para sacarlos de Egipto,**

---

[260] El escritor tiene debilidad por el uso del adjetivo *primer*. Véanse 8:7, 13; 9:1, 2, 8, 15, 18; 10:9.

[261] "El contexto no parece indicar que la naturaleza intrínseca de los mandamientos fuese cambiada, sino más bien el modo de recepción del pacto", dice Thomas McComiskey en *NIDNTT*, tomo 2, p. 145.

[262] Juan Calvino, *Epistola a los Hebreos* (Grand Rapids: SLC, 1977), p. 166.

**porque ellos no permanecieron fieles a mi pacto,**

**y yo me desentendí de ellos,**

**declara el Señor".**

Un pacto se establece cuando dos partes concuerdan en un contrato. El contrato detalla estipulaciones que las partes deben cumplir; tiene además una condición, a saber, que si una de las partes no cumple los requisitos del contrato, el mismo pierde su carácter vinculante.

En 8:8b–9 se da una descripción del antiguo pacto: se mencionan ambas partes; las estipulaciones del pacto quedan implicadas; y se aplica la condición.

a. *Dos partes*. El profeta Jeremías usa la frase *declara el Señor* dos veces en la primera parte de la cita. El Señor Dios de Israel hizo un pacto con su pueblo cuando lo sacó de Egipto y los puso al pie del Monte Sinaí para recibir su ley (Ex. 20:1–17). La primera parte en el pacto es Dios. El lo inició; él se dirigió el pueblo de Israel al comienzo de su historia como nación; y él se apartó de ellos cuando dejaron de ser fieles al pacto sinaítico.

Dios declaró que establecería "un nuevo pacto con la casa de Israel y la casa de Judá", pero no reveló cuándo se firmaría el nuevo contrato. La referencia *se acerca el tiempo* es decididamente indefinida. Desde la perspectiva histórica, la profecía de Jeremías no podría haberse referido a la restauración de Israel después del exilio, ya que el Antiguo Testamento indica que el antiguo **[p 267]** pacto siguió en vigencia después del exilio.[263] La profecía, por lo tanto, anuncia la venida del Mesías y el establecimiento del nuevo pacto en su sangre (véase Mt. 26:28 y paralelos).

Las frases *casa de Israel y casa de Judá* pone la atención en la reunificación de la nación de Israel; sin embargo, dado que las diez tribus de Israel no regresaron después del exilio, estas frases han de interpretarse en un sentido más universal, incluyendo a judíos y gentiles.

b. *Estipulaciones implícitas*. El antiguo pacto que Dios hiciera con el pueblo de Israel era la promesa de Dios de que él sería su rey. Como rey, Dios demandó obediencia de parte de su pueblo. Por esta razón él les dio la ley en el Sinaí y les dijo que serían "un reino de sacerdotes y una nación santa" (Ex. 19:6).

A los israelitas se les pidió que obedecieran la ley de Dios con el corazón, el alma y las fuerzas (Dt. 6:5) y que demostrasen de ese modo su constante amor por Dios. Ellos escucharon los mandamientos de Dios pero fueron negligentes en la obediencia. La ley siguió siendo algo externo, ya que no estaba escrita en sus corazones. En consecuencia, rehusaron permanecer fieles al pacto de Dios.

c. *Condición aplicada*. La respuesta de Dios a los israelitas rebeldes consistió en darles la espalda. La relación entre Dios y su pueblo había sido íntima al comienzo. Dios dijo: "los tomé de la mano para sacarlos de Egipto". Dios quería que su pueblo caminase con él de la mano, en total seguridad y confianza. Pero cuando los israelitas decidieron caminar por su cuenta, desobedecer la ley de Dios y no oír su voz que los llamaba hacia él, él se desentendió de ellos.[264] Es decir, Dios se desentendió de ellos dejándolos actuar según su obstinada voluntad. En vez de demostrar un cuidado tierno y amoroso por su

---

[263] Gerhard Charles Aalders, *De Profeet Jeremia*, Korte Verklaring, 2 tomos (Kampen: Kok, 1954), tomo 2, p. 88.

[264] La traducción de Jer. 31:32b en el texto hebreo ("porque ellos quebrantaron mi mandamiento, aunque fui esposo para ellos, declara el Señor") difiere de la lectura de Heb. 8:9b, que se basa en la Septuaginta.

pueblo del pacto, Dos tomó una actitud de desapego por lo obstinados quebrantadores del pacto. Al apartarse de ellos, Dios dejó bien en claro que llegaría el tiempo de hacer un nuevo pacto. El continúa siendo el Dios del pacto.

**10. "Este es el pacto que haré con la casa de Israel**

**después de aquellos días, declara el Señor.**

**Pondré mis leyes en sus mentes**

**y las escribiré en sus corazones.**

**Yo seré su Dios,**

**y ellos serán mi pueblo.**

**[p 268] 11. Ya no enseñará ningún hombre a su prójimo**

**ni ningún hombre a su hermano, diciendo: 'Conoce al Señor',**

**Porque todos ellos me conocerán,**

**desde el menor de ellos hasta el mayor.**

**12. Pues perdonaré su iniquidad**

**nunca más me acordaré de sus pecados".**

La descripción del nuevo pacto es positiva; las estipulaciones no están implícitas sino claramente declaradas en forma de cuatro promesas (8:6).

a. *Ley escrita*: Por tercera vez en esta extensa cita Jeremías escribe "declara el Señor". Dios mismo hace un nuevo pacto con el pueblo que pertenece a la era mesiánica. Es decir, los judíos y los gentiles como creyentes constituyen "la casa de Israel". La era del antiguo pacto, caracterizada por la exclusividad de la nación de Israel, ha dado paso a una nueva era en la cual todas las naciones quedan incluidas (Mt. 28:19).

¿Quién pertenece a la casa de Israel? Toda aquella gente, dice Dios, en cuyas mentes yo pondré mis leyes y en cuyos corazones las escribiré. Las expresiones *mentes* y *corazones* (términos paralelos) representan el ser interior del hombre. El pueblo de Dios experimenta el poder penetrante de la Palabra de Dios, de modo tal que su ley llega a ser parte de su conciencia. Esa conciencia está dirigida hacia la ley de Dios, del mismo modo en que una brújula apunta invariablemente hacia el norte.

b. *Dios del pacto*. A lo largo de la Escritura el mensaje recurrente de Dios a su pueblo es la promesa: "Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo" (véanse, por ejemplo, Ex. 6:7; Lv. 26:12; Jer. 7:23; 11:4; 2 Co. 6:16; Ap. 21:3). Dios quería hacer de la nación israelita su pueblo peculiar; iba a ser su "posesión atesorada". Sin embargo, Israel podía perder su posición de favorita si el pueblo rehusaba obedece la ley de Dios. El pacto estipulaba que el pueblo de Dios debía vivir una vida de obediencia.

En este tiempo del Nuevo Testamento Dios también se dirige a los creyentes en Jesucristo y les da la promesa del pacto: "Yo seré [vuestro] Dios, y [vosotros] seréis mi pueblo". En este nuevo pacto Dios está inseparablemente unido a su pueblo porque la ley de Dios ha sido escrita en su corazón. El se comunica con su pueblo mediante su revelación, y ellos se comunican con él por medio de la oración. El

los alienta para que se acerquen al trono de gracia con confianza (Heb. 4:16) y les hace saber que su nombre ha sido escrito en sus frentes (Ap. 14:1; 22:4). El quiere que ellos se dirijan a él como Padre, porque ellos son sus hijos.

Vosotros, hijos del pacto de Dios,

Que de su gracia habéis oído,

Sus grandes hechos no echéis al olvido,

Ni los juicios de su voz.

El Señor nuestro Dios, el único Dios,

**[p 269]** Todas las naciones sus juicios conocen;

El sigue fiel a su promesa todavía

Aunque las generaciones pasen.

—*Himnario y Salterio*

c. *Conocimiento universal*. La próxima promesa precede de las anteriores. El conocimiento de Dios será universal. En la historia de Israel, la revelación de Dios venía poco a poco "por medio de los profetas en muchas ocasiones y de diversas maneras" (Heb. 1:1), y en una ocasión el Libro de la Ley fue hallado en el templo del Señor. Mientras el Libro de la Ley acumulaba polvo, el pueblo vivía en la ignorancia (2 R. 22; 2 Cr. 34:14–28). La ignorancia de la revelación de Dios era espantosa, y los profetas de Dios repetidamente registraron sus quejas (véanse Is. 1:3, Jer. 4:22; Os. 4:6).

¡Qué diferencia en los tiempos del Nuevo Testamento! El conocimiento del Señor será universal y cubrirá la tierra "como las aguas cubren el mar" (Is. 11:9; Hab. 2:14). La necesidad de enseñanza individual—"que un hombre enseñe a su prójimo o un hombre a su hermano", "desde el menor de ellos hasta el mayor"—desaparecerá ya que todos los hombres conocerán al Señor. Llenos del conocimiento de Dios, hasta los nuevos en la fe pueden y están equipados para dar testimonio de él. Todos aquellos que tienen la ley de Dios en sus corazones y mentes reconocen la gracia y la misericordia de Dios. Saben que sus pecados han sido perdonados y que su antecedentes han sido limpiados.

d. *Remisión completa*. Cuando Dios perdona el pecado, lo hace no volviendo a acordarse nunca más del pecado del hombre. Eso significa que una vez perdonado, el hombre es como Adán y Eva en el paraíso: sin pecado. El hombre, perdonado por Dios, es aceptado como si nunca hubiese cometido pecado alguno. Dios dice, "nunca más me acordaré de sus pecados". En el nuevo pacto, la gracia y la misericordia les son libremente dadas a todos los hijos de Dios. Dios otorga estas bendiciones en el nombre de su Hijo, que es el mediador del nuevo pacto. Este nuevo pacto establecido por medio de la muerte de Jesús en la cruz es la garantía del creyente de que sus pecados están perdonados y olvidados.

**13. Al llamar "nuevo" a este pacto, él ha hecho obsoleto al primero; y lo que es obsoleto y envejecido pronto desaparecerá.**

Dios mismo introdujo la palabra *nuevo* al decir: "estableceré un nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá" (8:8). En Cristo el nuevo pacto ha llegado a ser realidad; en consecuencia, el antiguo pacto es obsoleto. Dios mismo se lo dijo a su pueblo, al comienzo por medio de la profecía de Jeremías y luego en el período del Nuevo Testamento por medio del escritor de Hebreos. El judío del siglo

primero debía entonces darse cuenta de que la era del pacto que Dios había hecho con el pueblo en el Sinaí había terminado.

**[p 270]** Ya en los días de Jeremías, aproximadamente seis cientos años antes del nacimiento de Cristo, Dios habló acerca de un nuevo pacto. Por implicación deducimos que el pacto existente estaba ya "obsoleto y envejecido".[265]

¿Cuál es entonces la diferencia entre el antiguo y el nuevo? Entre otras cosas, en los tiempos del antiguo pacto el pecador repetidamente tenía que presentar ofrendas animales al Señor Dios para obtener la remisión de sus pecados. En el nuevo pacto los pecadores son perdonados por medio del único y definitivo sacrificio de Jesús. Su ofrenda consiste en vidas dedicadas que expresan gratitud a Dios y que gozosamente obedecen sus mandamientos.

El antiguo pacto era bastante restrictivo; estaba hecho solamente con Israel, el pueblo especial de Dios. El nuevo pacto abarca a todas las naciones; todos los que creen en Jesucristo son su "atesorada posesión". Por lo tanto, con la venida de Pentecostés el nuevo pacto hizo sentir su presencia. El antiguo pacto tenía que ser puesto de lado.

El escritor de Hebreos, sin embargo, no especifica tiempo alguno ni describe las circunstancias acerca del tiempo en que el antiguo pacto desaparecerá. El modo en que concluye el capítulo 8 es más bien general: "y lo que es obsoleto y envejecido pronto desaparecerá".

**Consideraciones doctrinales en 8:7–13**

El antiguo pacto estaba basado en la ley de Dios dada a los israelitas durante la primera parte de su viaje por el desierto. Aunque la ley que es básica para el pacto era perfecta, no podía hacer perfecto al hombre (Heb. 7:11, 19). Debido a su inherente debilidad—no presente en el pacto como tal, sino en el hombre—Dios inauguró un nuevo pacto. El nuevo surgió del antiguo y durante cierto tiempo ambos existieron a la par; el nuevo pasó al frente cuando el antiguo comenzó a desaparecer (8:13).

Lo inadecuado del antiguo pacto fue completamente eclipsado por la suficiencia de Cristo. Cristo llego a ser el mediador de este nuevo pacto que era superior al antiguo pacto. El escritor de Hebreos emplea adjetivos comparativos para indicar la diferencia entre el antiguo y el nuevo: el ministerio *superior* de Cristo, el pacto *superior*, y las promesas *mejores* (8:6). Jesús es el "fiador de un pacto *mejor*" (7:22; bastardillas añadidas).

En tanto que el antiguo pacto era una manifestación externa de la gracia de Dios, el nuevo pacto involucra al creyente individual. Dios estableció el antiguo pacto con la nación de Israel y le dio al pueblo sus leyes escritas en tablas de piedra. El establece el nuevo pacto con el creyente en Cristo y escribe **[p 271]** la ley de Dios en el corazón del creyente. Con su ley escrita en su ser más interior, el creyente tiene una relación íntima con Dios por medio de Cristo.

El nuevo pacto tiene dos partes: Dios y su pueblo. Para ser preciso, es necesario aclarar que el pueblo de Dios está compuesto por los verdaderos creyentes que han experimentado un arrepentimiento genuino y que demuestran una fe salvadora en Cristo. Dios le da a su pueblo esta promesa: "Yo seré

---

[265] Hughes aventura la idea de que 8:13 es una referencia oblicua a los cultos del templo antes de la destrucción de Jerusalén. El ve esta referencia, por consiguiente, como un testigo silencioso acerca del tiempo en que fue escrita esta epístola—antes del año 70 después de Cristo.

[vuestro] Dios, y [vosotros] seréis mi pueblo” (8:10). Dios presupone que su pueblo obedecerá las demandas de su ley escrita en los corazones de ellos, que siempre de mostrarán su amor y obediencia a él, y que crecerán en su conocimiento de la salvación. Dios no olvidará su promesa. De hecho, “El no puede ni tiene posibilidad de quebrantar su pacto; él se ha comprometido a mantenerlo por medio de un juramento inapreciable hecho libremente: su nombre, su honor y su reputación dependen de ello”.[266]

**Palabras, frases y construcciones griegas en 8:7–13**

*Versículo 7*

εἰ—este partícula condicional, seguida por el imperfecto indicativo ἦν en la prótasis y οὐκ ἄν en al apódosis, introduce una condición irreal.

τόπος—la palabra *lugar* se refiere a la historia de la redención.

*Versículo 8*

μεμφόμενος—va junto con ἄμεμπτος (libre de culpa) en 8:7; este participio presente medio se deriva de μέμφομαι (encuentro reproche). Este participio puede tomar como objetivo directo a αὐτούς o a αὐτοῖς. La evidencia externa de los manuscritos a favor de cualquiera de las lecturas está equilibrada. La lectura de αὐτοῖς puede también ser vinculada con el verbo λέγει (él les dijo).

συντελέσω—este futuro activo indicativo de συντελέω (cumplo) difiere del texto de la Septuaginta (Jer. 38:31), que tiene διαθήσομαι (de διατίθμι, decreto, ordeno). En esta cita bastante extensa—la más extensa de todo el Nuevo Testamento—aparecen numerosas variantes del texto de la Septuaginta. Es difícil determinar si estas variantes se originaron durante el proceso de copiado del texto o a causa del uso litúrgico en la iglesia.[267]

καινήν—este adjetivo se usa con διαθήκη en 1 Co. 11:25 y 2 Co. 3:6, además de Heb. 8:8. Este adjetivo transmite la idea de algo nuevo que procede del antiguo y que hasta puede existir a la par del antiguo: el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento.

**[p 272]** *Versículo 9*

ἐπιλαβομένου μου τῆς χειρὸς αὐτῶν—genitivo absoluto consiste en el participio aoristo medio de ἐπιλαμβάνομαι (me aferro a) y el pronombre personal μου de ἐγώ (yo). El participio determina el caso genitivo de τῆς χειρός (la mano); el pronombre αὐτῶν es posesivo. La construcción de esta frase es rara.[268]

ἠμέλμσα—el aoristo activo indicativo de ἀμελέω (paso por alto, me desentiendo), derivado de ἀ (no, des-) y μέλω (interesarse por). El verbo es expresivo. Véanse también Mt. 22:5, 1 Ti. 4:14, y Heb. 2:3.

*Versículo 11*

γνῶθι τὸν κύριον—es segundo aoristo activo imperativo de γινώσκω (yo sé) expresa el concepto de aprender los mandamientos de Dios. Este verbo es seguido por εἰδήσουσιν, el futuro perfecto de οἶδα

---

[266] Herman Bavink, *Our Reasonable Faith* (Grand Rapids: Eerdmans, 1956), pp. 274–75.
[267] Simon J. Kistemaker, *The Psalm Citations in the Epistle to the Hebrews* (Amsterdan: Van Soest, 1961), pp. 41–42.
[268] Robertson, *Grammar*, p. 514.

(yo sé), entendido como un simple futuro indicativo. El contraste entre γινώσκω y οἶδα es significativo en este versículo. El primero significa adquirir conocimiento, el segundo poseer conocimiento.

*Versículo 13*

ἐ τῷ λέγεν—este presente infinitivo articular con la preposición ἐν está en caso dativo. El dativo expresa tiempo; en otras palabras, "mientras él está diciendo".

πϱπαλαίωκεν—del verbo παλαιόω (hago envejecer), este perfecto activo sugiere acción con resultado permanente. El activo, no el pasivo, es el que se utiliza para indicar que Dios ha declarado antiguo al pacto.

ἀφανισμοῦ—este sustantivo, traducido como "desaparición", se deriva del verbo ἀφανίζω (hago invisible), que es un compuesto de ἀ (no, des-) y φαίνω (aparezco). El genitivo depende del adverbio ἐγγύς (cerca), que aquí funciona como proposición.

*Resumen del Capítulo 8*

En algunos aspectos el capítulo 8 es un comentario amplificado de 7:22, donde el escritor introdujo el concepto de *pacto*. El explica el término por medio de una larga cita de un pasaje profético del libro de Jeremías. Y aun así, él no interpreta el término *pacto*. Hace eso en el capítulo siguiente (9:15–22). La cita de Jeremías 31:31–34 sirve, empero, al propósito de demostrar a los lectores que Dios mismo había declarado ya en los días de Jeremías que el pacto hecho con Israel era obsoleto.

**[p 273]** El escritor que procede como un maestro cuidadoso de teología, utiliza las Escrituras del Antiguo Testamento para demostrar que Dios reveló la aparición del nuevo pacto siglos antes del nacimiento de Cristo. Del mismo modo en que Dios mismo designó a Cristo como sumo sacerdote según el orden de Melquisedec, así estableció un nuevo pacto del cual Cristo sería sumo sacerdote.

El antiguo orden del sacerdocio levítico eventualmente debía llegar a su fin. el santuario en el cual los sacerdotes servían era "una copia y sombra de lo que hay en el cielo". Esto contrasta con el santuario en el cual Cristo sirve como sumo sacerdote, que es el verdadero tabernáculo ante la presencia del mismo Dios. El santuario terrenal era temporal; el santuario celestial es eterno.

Así como el tabernáculo celestial es superior al santuario terrenal, del mismo modo el nuevo pacto, del cual Jesús es mediador, es superior al antiguo pacto. El nuevo pacto es mejor a raíz de las promesas que Dios hace a su pueblo. Y Jesús, que es el mediador de este nuevo pacto, garantiza estas promesas: conocer a Dios, atesorar su revelación y experimentar el perdon total del pecado.

**[p 275]**

## Jesús: Sumo Sacerdote y sacrificio

***parte 2***

9:1–28

**[p 276]**

**Bosquejo**

D. El santuario terrenal

9:1–5 1. El primer pacto y el tabernáculo

9:6–10 2. El sumo sacerdote y el Lugar Santísimo

E. La sangre sacrificio de Jesús

9:11–14 1. La sangre de Cristo purifica nuestras conciencias

9:15 2. La muerte de Cristo y el primer pacto

9:16–22 3. La sangre de Cristo logra el perdón

4. El sacrificio perfecto de Cristo

**[p 277]**

# CAPITULO 9

**HEBREOS**

**9:1**

9 [1] Ahora bien, el primer pacto tenía reglas para el culto y también un santuario terrenal. [2] Se dispuso un tabernáculo. En su primer compartimiento estaban el candelabro, la mesa y el pan consagrado; éste era llamado el Lugar Santísimo, [4] que contenía el altar de oro para el incienso y el arca del pacto cubierta de oro. Esta arca contenia la urna de oro con el maná, la vara de Aarón que retoñó y las tablas de piedra del pacto. [5] Sobre el arca estaban los querubines de gloria, que cubrían con su sombra la tapa de la expiación. Pero no podemos ahora considerar estas cosas en detalle.

[6] Una vez que todo estuvo así dispuesto, los sacerdotes entraban regularmente al compartimiento exterior para desempeñar su ministerio. [7] Pero solamente el sumo sacerdote entraba al compartimiento interior, y eso solamente una vez al año, y nunca sin sangre, la cual él ofrecía por sí mismo y por los pecados que el pueblo había cometido en ignorancia. [8] El Espíritu Santa daba a entender con esto que el camino al Lugar Santísimo no había sido aún abierto entre tanto que el primer tabernáculo estuviese aún en pie. [9] Esto es una ilustración para el tiempo presente, que indica que los dones y sacrificios que se ofrecían no podían purificar la conciencia del adorador. [10] Estos son solamente asuntos de comidas y bebidas y de diversas abluciones ceremoniales—reglas externas que tienen aplicación hasta que llegue el tiempo del nuevo orden.

D. El santuario terrenal

9:1–10

1. El primer pacto y el tabernáculo

9:1–5

Cada capítulo de la epístola a los hebreos tiene su propio mensaje central. Por ejemplo: en el capítulo 5, Cristo es superior a Aarón, el sumo sacerdote; en el capítulo 7, Cristo es sumo sacerdote según el orden de Melquisedec; y en el capítulo 9, Cristo se ofrece a sí mismo como sacrificio una vez para siempre.

Si bien el tema del pacto ha llegado a ser, a estas alturas, parte integral de la epístola, el escritor debe de todos modos ligar este tema con la exposición **[p 278]** continuada del sacerdocio de Cristo. En el capítulo 9 el escritor de Hebreos reune estas dos hebreas y las entreteje para formar un gran diseño. El describe la construcción del tabernáculo en el período del desierto, enumera los accesorios diversos que hay dentro del santuario, y menciona el Lugar Santísimo con el arca y los querubines.

**1. Ahora bien, el primer pacto tenía reglas para el culto y también un santuario terrenal.**

En el último versículo del capítulo anterior, el escritor de Hebreos contrasta el antiguo pacto con el nuevo. Consistentemente él llama al antiguo pacto "el primero" (8:7, 13; 9:1, 15, 18). Dado que ya ha hablado acerca del tabernáculo que se le mandó a Moisés construir (8:5), él tiene ahora que mostrar la conexión existente entre pacto y tabernáculo.

Como teólogo capacitado que es, el escritor tiene las Escrituras del Antiguo Testamento a la mano. El primer pacto había sido confirmado por el pueblo de Israel justamente antes de que Moisés recibiese el modelo para la construcción del tabernáculo (Ex. 24). El modelo del tabernáculo y su contenido, las reglas del culto, y la construcción del "santuario terrenal" se encuentran detallados en los capítulos subsiguientes. Entre paréntesis, el adjetivo descriptivo *terrenal* debe ser considerado como contrapartida de la descripción *más grande y más perfecto* que se le adjudica al "tabernáculo no hecho por el hombre" (9:11; véase también 8:2).

El pacto, dice el escritor, incluye dos elementos.

a. "Reglas para el culto". Dios no dejó que la práctica del culto fuese determinada por la ingeniosidad de los israelitas. Junto con el modelo del tabernáculo, Dios también le dio a Moisés detalladas ordenanzas para el culto (véanse, por ejemplo, Ex. 29, 30). En otras palabras, Moisés le transmitió a los israelitas las reglas instituidas por Dios para el culto.

b. "Santuario terrenal". Las reglas del culto y la órden para la erección del santuario se encuentran estrechamente vinculadas en Exodo 25–30. Y aun en Hebreos 9:1, las frases *reglas para el culto* y *santuario terrenal* se encuentran vinculadas por una partícula de conexión que se traduce "y también".

La palabra *santuario* puede haber sido escogida por razones de estilo. El escritor usa el término *tabernáculo* en el versículo siguiente, pero a todo lo largo de su epístola evita emplear la expresión *templo*. Algunos expositores ven en esta elección de términos una clara indicación de que cuando el escritor escribió Hebreos el templo ya había sido destruido. Otros expositores dicen que la elección tiene que ver con un asunto de reducción de la temática a sus elementos básicos: el tabernáculo es el fundamento del templo. Aunque esta observación tiene sus méritos, pienso que el elemento determinante en al elección de términos que el escritor usa, al menos en lo que respecta a los capítulos 8 y 9, es la estrecha vin-

culación que existe entre la confirmación del pacto (Ex. 24) y el mandato para la construcción del tabernáculo (Ex. 25–27).

**[p 279] 2. Se dispuso un tabernáculo. En su primer compartimiento estaban el candelabro, la mesa y el pan consagrado; éste era llamado el Lugar Santo. 3. Detrás del segundo velo había un compartimiento llamado el Lugar Santísimo, 4. que contenía el altar de oro para el incienso y el arca del pacto cubierta de oro. Esta arca contenía la urna de oro con el maná, la vara de Aarón que retoñó y las tablas de piedra del pacto.**

El escritor recogió la información para su descripción del interior del tabernáculo y de sus accesorios mayormente de pasajes como Exodo 16, 25, 26, y 30, como también de Números 17. Nótese que describe el tabernáculo como una estructura con dos compartimientos: el primero es llamado el Lugar Santo, y el segundo es conocido como el Lugar Santísimo.

a. *El primer compartimiento*. En el Lugar Santo, el más grande de los dos compartimientos, se encontraban el candelabro, la mesa y el pan consagrado. El candelabro, según Exodo 25:31–39, era un artefacto exquisitamente labrado. Estaba hecho de treinta y cuatro kilogramos de oro, y consistía de una base y una columna de la cual se extendían seis brazos—tres hacia cada lado de la columna. En la punta de cada uno de los brazos y de la columna había copas decoradas "como flores de almendro con brotes y flores" (Ex. 25:34). El candelabro estaba situado en el lado sur del Lugar Santo (Ex. 40:24).

La mesa, hecha de madera de acacia, era de aproximadamente un metro diez centímetros de largo por setenta centímetros de ancho. Estaba cubierta de oro puro (Ex. 25:23, 24), y el "pan de la presencia" (Ex. 25:30) estaba colocado sobre ella. La mesa situada en el lado norte del Lugar Santo (Ex. 40:22).

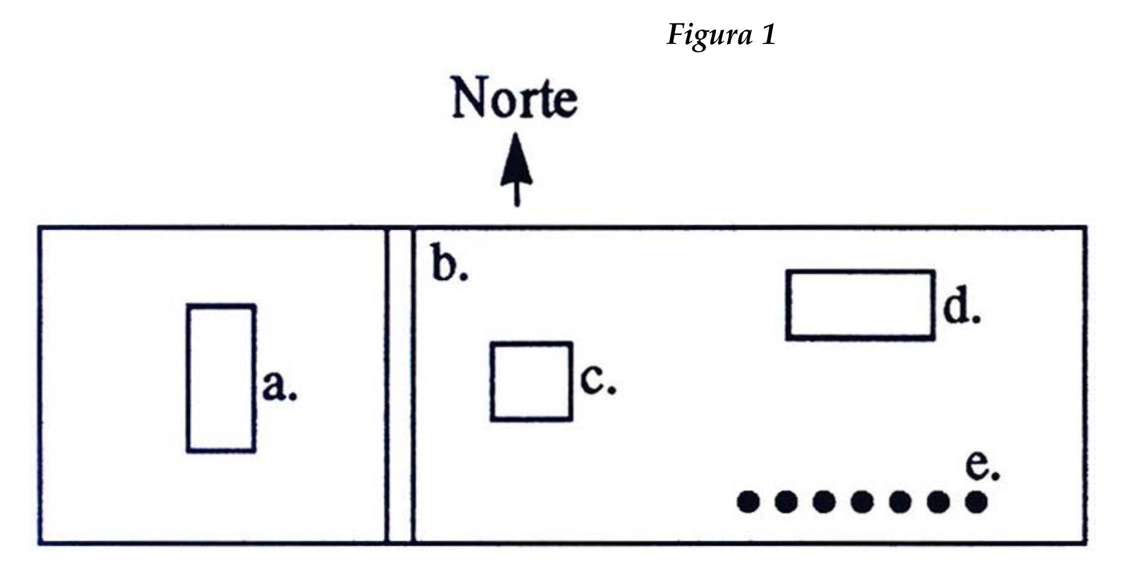
Doce panes, que representaban a las doce tribus de Israel, se colocaban sobre esta mesa (Lv. 24:5–9). Al pan se le llamaba "pan de la presentación" o "pan consagrado" (véanse Mt. 12:4; Mr. 2:26; Lc. 6:4). El escritor de la epístola menciona a la mesa y al pan conjuntamente para indicar que eran cosas que iban juntas.

b. *El segundo compartimiento*. Dentro del tabernáculo había otro velo, que separaba al Lugar Santo del Lugar Santísimo. Este compartimiento contenía, según el escritor de Hebreos: "el altar de oro para el incienso y el arca del pacto cubierto de oro". Los problemas acerca de estos dos elementos han causado muchos debates. Los consideraremos en su orden de presentación.

1. "El altar de oro para el incienso". El altar donde se quemaba el incienso estaba hecho de madera de acacia a estaba cubierto de oro puro. Era cuadrado, de más o menos medio metro de largo y ancho y de unos noventa centímetros de alto (Ex. 30:1–6). Dios le dio instrucciones a Moisés de que pusiera "el altar en frente del velo que está delante del arca del testimonio" (Ex. 30:6), y esto es exactamente lo que Moisés hizo (Ex. 40:26). No obstante, el escritor de la epístola a los hebreos manifiesta que el altar estaba con el arca en el **[p 280]** Lugar Santísimo, aunque esto es contrarío a las instrucciones divinas que Moisés recibió y siguió. Véase el diagrama del tabernáculo (Fig. 1).

Obviamente nos encontramos ante un problema que no es de fácil solución. Algunos expositores dicen inmediatamente que el escritor debe haber cometido un error o que desconocía la descripción del interior del tabernáculo.[269]

*Figura 1*




**a. arca**

**b. velo**

**c. altar**

**d. mesa**

**e. candelabro**

Pero esto no es muy plausible si tenemos en cuenta el detallado conocimiento de las Escrituras del Antiguo Testamento que él exhibe en su epístola. Cabe reconocer que el escritor pudo haber estado influenciado por la descripción del templo de Salomón, en el cual el altar "pertenecía a santuario interior" (1 R. 6:22, NVI). Con todo, el escritor de Hebreos no menciona el templo de Salomón. En el templo post exílico el altar de incienso estaba situado en el Lugar Santo, no en el Lugar Santísimo (Lc. 1:11). Zacarías era un sacerdote (no el sumo sacerdote) y "le tocó en suerte … entrar al templo del Señor y quemar incienso" (Lc. 1:9). El sólo podía servir en el Lugar Santo.[270]

---

[269] Hugh Montefiore, *The Epistle to the Hebrews* (Nueva York y Evanston: Harper and Row, 1964), p. 145, escribe: "Posiblemente nuestro autor ha cometido un pequeño error y ubicado el altar en la parte equivocada del tabernáculo". Myles M. Burke, en "The Epistle to the Hebrews", *The Jerome Biblical Commentary*, tomo 2, *The New Testament and Topical Articles* (Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall, 1968), p. 396, dice: "Parece que el autor ha cometido un error aquí, ocasionado probablemente por el hecho de que él no hablaba a partir de un conocimiento personal del templo, que reemplazó al tabernáculo mosaico, sino que se limitaba a repetir, y en este caso con un error de interpretación, la descripción del tabernáculo que se encuentra en Exodo".
NVI Nueva Versión Internacional (Biblia)

[270] Pueden hallarse comentarios de contemporaneos judíos en Filón, *The Life of Moses* 2.101 (LCL; Josefo, *Guerras de los Judíos* 5:21 y *Antigüedades de los Judíos* 3.147, 198 (LCL); y en el *Talmud*, toma 47a; Moed 3, SB, tomo 3, p. 737.

Otros expositores entienden que la expresión *altar de incienso* se refiere al “incensario”, es decir, al utensilio para quemar el incienso. Esta interpretación, que era común en la Edad Media y en la época de la Reforma (véase las traducciones de aquel tiempo), está basada en la traducción de la palabra griega para “altar de incienso”.[271] En 2 Crónicas 26:19 y Ezequiel 8:11, la traducción es “incensario”. La interpretación es, entonces, que el sumo sacerdote usaba el incensario **[p 281]** para quemar incienso una vez al año y que lo dejaba permanentemente en el Lugar Santísimo. Por consiguiente, el incienso estaba siempre con el arca en el santuario interior. Esta opinión no parece quitar las dificultades que enfrentamos. Los pasajes de Exodo 30 y 40 hablan de un altar, no de un incensario. Asimismo, el altar del incienso cumplía una importante función en el Lugar Santo. Cada mañana y cada atardecer Aarón o uno de sus descendientes varones tenía que quemar incienso sobre el altar (Ex. 30:7–8). El altar del incienso era mucho más significativo que un incensario.

Sin embargo, en el Día de la Expiación el sumo sacerdote tenía que “tomar un incensario lleno de brasa ardientes del altar que estaba ante el Señor y dos puñados de incienso fragante finamente molido y llevarlos detrás del velo” (Lv. 16:12). En ese día especial, una vez al año, el incensario se transformaba en una extensión del altar del incienso. El humo del incienso tenía que ocultar la tapa de la expiación, para que el sumo sacerdote no muriese (v. 13). La función del altar no podía ser obstruida por una cortina que separara el Lugar Santísimo del Lugar Santo. Es así que el incensario entraba momentaneamente detrás de la cortina como una extensión del altar del incienso.

Debemos también notar que en el Día de la Expiación el sumo sacerdote purificaba el altar del incienso rociando sangre de animal sobre los cuernos del altar (Ex. 30:10). Una vez al año el altar “era muy santo al Señor” (v. 10) y podía ser mencionado junto con el arca del pacto.

En Hebreos 9 el escritor enfatiza la importancia del Día de la Expiación (v. 7). Para él, el altar del incienso y el arca eran los dos objetos más importantes.

2. “El arca del pacto cubierta de oro”. El arca era un cofre hecho de madera de acacia, de aproximadamente un metro diez de largo, setenta centímetros de ancho, y setenta centímetros de alto. Estaba completamente cubierta de oro puro. Estaba permanentemente situada en el Lugar Santísimo excepto cuando el Señor Dios les decía a los israelitas que continuasen su viaje por el desierto. En tal ocasión los sacerdotes cargaban el arca. Más adelante, a excepción del período en que el arca estuvo en las ciudades filisteas y e la casa de Abinadab (1 S. 4 y 6) y de Obed-Edom (2 S. 6:10–12), ésta permaneció en el tabernáculo, y después de ello en el templo.[272] El arca “contenía la urna de oro con el maná, la vara de Aarón que retoñó, y las tablas de piedra del pacto”. Estos objetos provenían de la historia de Israel. En primer lugar, la urna llena de maná estaba colocada “ante el Señor para ser guardada para los descendientes por venir” (Ex. 16:33). El escritor de Hebreos usaba la traducción de la Septuaginta del texto hebreo, puesto que dicha traducción tiene la **[p 282]** lectura *urna de oro*. Sólo este escritor transmite la información de que la urna de oro tenía un lugar dentro del arca.

El segundo artículo era la vara de Aarón, que “no sólo tenía brotes, sino que también había echado renuevos, florecido y producido almendras” (Nm. 17:8). Esta vara fue puesta “frente al testimonio” (v.

---

[271] Las versiones al inglés KJV y RV tienen “incensario dorado”.

[272] Después del exilio, el templo reconstruido parece no haber contenido nada en el Lugar Santísimo. Josefo, *Guerras de los Judíos* 1.152–53; *Antigüedades*, 14.71, 72 (LCL).

10). El Antiguo Testamento no da ninguna información acerca de que se hubiese depositado la vara dentro del arca. Si el arca realmente contenía la vara, ésta tendría que haberse conformado al tamaño del arca. Cuando el arca fue colocada en el templo de Salomón, la misma no contenía nada más que "las dos tablas de piedra que Moiseés había puesto dentro de ella en Horeb" (1 R. 8:9; 2 Cr. 5:10). Debido al silencio de las Escrituras, no estamos en condiciones de sacar ninguna conclusión acerca de estas cosas.

Las dos tablas de piedra inscritas con los Diez Mandamientos debían ser colocadas en el arca. Esto fue exactamente lo que hizo Moisés (Dt. 10:1–5). El escritor de Hebreos llama al arca y a las tablas "objetos del pacto". Es decir, tanto el arca como los Diez Mandamientos daban testimonio de la relación de pacto que Dios tenía con los israelitas. El arca simbolizaba la sagrada presencia de Dios en medio de su pueblo y le daba significado visual a la promesa de Dios: "Yo seré vuestro Dios". Las dos tablas de piedra eran un recuerdo constante para el pueblo de Israel de que debían obedecer la ley de Dios, para que por tal obediencia ellos pudieron ser su pueblo.

**5a. Sobre el arca estaban los querubines de gloria, que cubrían con su sombra la tapa de la expiación.**

El escritor regresa a su descripción de la tapa del sagrado cofre. Estaba hecha de oro puro y medía aproximadamente un metro diez por setenta centimetros. Sobre la tapa había dos ángeles llamados querubines, hechos de oro forjado a martillo. Estos estaban el uno frente al otro, sus alas desplegadas cubrían el arca, y ellos miraban hacia el arca (Ex. 25:17–22; 37:6–9).

Dios colocó querubines al este del Huerto de Edén "para guardar el camino al árbol de la vida" (Gn. 3:24). La postura de los querubines sobre la tapa del arca proyecta la idea de guardar el camino a Dios. Entre los dos querubines mora Dios, porque desde dicho lugar Moisés oyó hablar a Dios (Nm. 7:89). Dios está "entronizado entre los querubines" (1 S. 4:4; 2 S. 6:2; 2 R. 19:15; Sal. 80:1; 99:1; Is. 37:16).

La expresión *querubines de gloria*, obvia referencia a la gloria de Dios, representa un vistazo de la gloria celestial. Así lo dice Pablo en su primera epístola a Timoteo: "solo … Dios es inmortal y … mora en luz inaccesible, a quien nadie ha visto ni puede ver" (6:15–16).

Con sus alas desplegadas, los querubines cubrían con "sombra el lugar de la expiación". Otra traducción para "tapa de la expiación" es "propiciatorio". Dios se apareció "en la nube sobre la tapa de la expiación" (Lv. 16:2), y nadie, ni siquiera el sumo sacerdote, tenía permitido aproximarse a Dios. ¿Quién **[p 283]** podía entonces aproximarse a Dios? Solamente en el Día de la Expiación podía el sumo sacerdote acercarse; rociando siete veces la sangre de un toro la tapa de la expiación o el propiciatorio (Lv. 16:14). La ordenanza permanente era: "La expiación debe hacerse una vez al año por todos los pecados de los israelitas" (v. 34). Dios mostraba misericordia una vez al año.

**5b. pero no podemos ahora considerar estas cosas en detalle.**

El escritor está vitalmente interesado en mostrar la insuficiencia de los dones y sacrificios traídos ante Dios, puesto que los mismos no podían "purificar la conciencia del adorador" (9:9). Está ansioso por considerar la suficiencia del sacrificio de Cristo (9:11–14). Por lo tanto, él interrumpe en forma algo abrupta la consideración del mobiliario del tabernáculo. Una extensa exposición acerca de este tema no cuadraría con el propósito del escritor.

**Palabras, frases y construcciones griegas en 9:1–5**

*Versículo 1*

εἶχε—este descriptivo imperfecto activo indicativo de ἔχω (tengo, retengo) tiene que ver con el período total de la historia en que funcionó el antiguo pacto.

ἡ πρώτη—el sustantivo debe ser provisto. El contexto parece sugerir la palabra διαθήκη (véase 8:13). Algunos manuscritos tienen la lectura σκηνή (tienda, tabernáculo).

δικαιώματα—este sustantivo pertenece a la familia que tiene como raíz básica la palabra δικ (muestro, indico).[273] El sustantivo, que se traduce "reglas", carece del artículo definido (véase 9:10). La terminación del singular en -μα expresa el resultado de una acción; es decir, Dios habló a los israelitas y estableció reglas divinas.

λατρείας—este sustantivo puede ser o un genitivo singular como genitivo objetivo (para adoración) o un acusativo plural (véase 9:6, que tiene artículo determinado). Se prefiere el genitivo singular.

*Versículo 2*

σκηνή—la posición de este sustantivo es peculiar: sin el artículo determinado aparece primero en la oración y recibe así todo en énfasis que necesita. El sustantivo, sin embargo, está definido por el artículo y adjetivo definidos, ἡ πρώτη. El adjetivo da a entender la idea de dos compartimientos en un tabernáculo, no de dos tabernáculos.

**[p 284]** ἅγια—el acento escrito indica que este adjetivo sustantivizado es el plural neutro, no el femenino singular, que es ἁγία. El adjetivo carece del artículo definido (véase también 9:24). El escritor de Hebreos hilvana una secuencia que va de τὸ ἅγιον (9:1), ἅγια (9:2), y ἅγια ἁγίων (9:3). Dice Norman H. Young: "Lo mejor es tomar el v. 2 como neutro plural y considerar el uso de esta forma para describir la tienda exterior (como en el v. 2) como cosa de excepción".[274]

*Versículo 3*

μετά—esta preposición determina el caso acusativo de τὸ καταπέτασμα como acusativo de lugar. En cuanto al uso de καταπέτασμα, véase Heb. 6:19. Este sustantivo esta modificado por el adjetivo δεύτερον, que implica un primer velo de menor importancia que el segundo.

ἅγια ἁγίων—los artículos definidos están ausentes. Véase la lectura de la Septuaginta de Ex. 26:33; 1 R. 6:16; 7:50; 8:6; 2 Cr. 4:22; 5:7.

*Versículo 4*

ἔχουσα—como participio presente femenino de ἔχω (tengo, retengo), toma a θυμιατήριον (altar) y κιβωτόν (arca) como objetos directos. El participio no diferencia y trata a ambos objetos de la mismo manera.

---

[273] Bruce M. Metzger, *Lexical Aids for Students of New Testament Greek* (Princeton, N.J.: publicado por el autor, 1966). p. 54.

[274] Norman H. Young, "The Gospel According to Hebrews 9", *NTS* 27 (1981); 198. James Swetnam, en "Hebrews 9:2", *CBQ* 32 (1970):205–21, da la interpretación de que "lo que el autor tiene en mente cuando usa la palabra *hagia* son los elementos del pan eucarístico" (p. 208).

περικεκαλυμμένην—un participio perfecto pasivo derivado del compuesto περί (alrededor) y καλύπτω (cubro). En 9:4, el escritor enfatiza la belleza del Lugar Santísimo al usar el sustantivo *oro* una vez y el adjetivo *dorado* dos veces.

*Versículo 5*

αὐτῆς—el antecedente de este pronombre es τὴν κιβωτόν (9:4). Está en caso genitivo a causa del adverbio ὑπεράνω (sobre), que es usado como preposición.

κατασκιάζοντα—este participio presente activo de κατασκιάζω (hago sombra) aparece una sola vez en el Nuevo Testamento. Es una palabra compuesta e intensiva con el significado de "cubrir la tapa del arca completamente con sombra". Finalmente, este participio es singular, en tanto que su sujeto χερουβίν es un plural transliteralizado.

**[p 285]** 2. El sumo sacerdote y el Lugar Santísimo

9:6–10

El escritor de Hebreos enfoca en 9:6–10 más especificamente el contraste a que se alude en 9:1. Demuestra que las "reglas para el culto" eran externas y, consecuentemente, temporales. El hace notar que el sumo sacerdote entraba en el Lugar Santísimo sólo una vez al año; los sacerdotes no tenían acceso al santuario interior. Como representantes del pueblo, los sacerdotes y los sumo sacerdotes afrontaban limitaciones.

**6. Una vez que todo estuvo así dispuesto, los sacerdotes entraban regularmente al compartimiento exterior para desempeñar su ministerio. 7. Pero solamente el sumo sacerdote entraba al compartimiento interior, y eso solamente una vez al año, y nunca sin sangre, la cual él ofrecía por sí mismo y por los pecados que el pueblo había cometido en ignorancia.**

Dejando atrás la descripción del tabernáculo y del mobiliario del santuario, el escritor pasa a una explicación de los deberes de los sacerdotes y del sumo sacerdote. El hace notar que "los sacerdotes entraban regularmente al compartimiento exterior para desempeñar su ministerio". El Antiguo Testamento enseña cuales eran esos deberes: quemar incienso cada mañana y cada anochecer (Ex. 30:7–8), atender las lámparas del candelabro "desde el atardecer hasta la mañana" Ex. 27:21), y reemplazar los doce panes de la mesa cada sábado (Lv. 24:8–9). El Nuevo Testamento enseña que, según una costumbre de esa época, los sacerdotes eran escogidos por suertes para entrar en el templo y quemar incienso (Lc. 1:9).

Sin embargo, debido a que a los sacerdotes no les estaba permitido ir más allá del Lugar Santo, ellos no tenían acceso a Dios. Ese privilegio le era otorgado al sumo sacerdote. Pero aun él encontraba restricciones para acercarse a Dios. En primer lugar, de entre todo el pueblo de Israel, sólo él estaba designado para entrar ante la presencia de Dios. En segundo lugar, se le permitía llegar ante la presencia de Dios sólo una vez al año, a saber, en el Día de la Expiación (el décimo día del séptimo mes—entre fines de septiembre y principios de octubre [Lv. 23:26; Nm. 29:7]). En ese día especial, el sumo sacerdote entraba en el Lugar Santísimo. La tercera restricción estaba en que él nunca podía entrar sin la sangre sacrificial de un animal: la sangre de un toro primero, y luego la sangre de un macho cabrío (Lv. 16:14–15). El sumo sacerdote, por consiguiente, entraba en el santuario interior dos veces. La última condición tenía que ver con el pecado. El sumo sacerdote rociaba la sangre del toro sobre la tapa del arce y ante la

misma (llamada tapa de la expiación o propiciatorio) como ofrenda por su pecado y el de su casa (Lv. 16:11, 14). El ofrecía esta sangre a Dios con el propósito de cubrir su pecado y el pecado de su familia. Después de esto, él entraba nuevamente en el Lugar Santísimo, pero esta vez con la sangre de un macho cabrío. El rociaba **[p 286]** ésta sobre la tapa de la expiación y ante la misma. Esta ofrenda cubría los pecados del pueblo (vv. 15–16).

En tanto que el Antiguo Testamento enseña que el sumo sacerdote "hacía expiación por el Lugar Santísimo a causa de la impureza y rebelión de los israelitas, *cualquiera que hubiesen sido sus pecados*" (Lv. 16:16, bastardillas añadidas), el escritor de Hebreos escribe que el sumo sacerdote ofrecía sacrificios "por los pecados que el pueblo había *cometido en ignorancia*" (Heb. 9:7, bastardillas mías). El Antiguo Testamento establece una clara distinción entre pecados que el hombre comete insolentemente. Los pecados involuntarios serán perdonados; los pecados intencionales no pueden ser perdonados, ya que la persona que los comete "blasfema contra el Señor" (Nm. 15:22–31, en especial el v. 30). El escritor de Hebreos subraya las consecuencias del pecado intencional (véanse 3:16–19; 6:4–6; y 10:26–27). También menciona los deberes del sumo sacerdote, que "puede tratar con compasión a los que son ignorantes y que se extravían" (5:2). La buena noticia es que Dios perdona el pecado. Con todo, el acceso a Dios estaba restringido cuando el antiguo pacto estaba en vigor.

**8. El Espíritu Santa daba a entender con esto que el camino al Lugar Santísimo no había sido aún abierto entretanto que el primer tabernáculo estuviese aún en pie.**

El alto concepto que el escritor tiene de la Escritura se expresa un vez más. En Heb. 3:7 él introdujo al Espíritu Santo como aquel que decía la cita del salmo (véase también 10:15). El Espíritu habla e interpreta la Palabra de Dios. El revela el significado de la Palabra (Jn. 14:26; 15:26) y guía al creyente en la verdad.[275] El Espíritu Santo da evidencias de que él está ocupado en la obra de redención.

Notamos dos cosas.

a. El camino a la presencia de Dios no estaba todavía abierto durante el tiempo del antiguo pacto. Eso significa que la gente no tenía autorización para entrar en el tabernáculo; sólo los sacerdotes entraban en el santuario exterior para cumplir sus deberes. Sin embargo, a los sacerdotes se les prohibía aparecer ante Dios en el santuario interior; sólo el sumo sacerdote, como representante del pueblo y de los sacerdotes, podía entrar en el Lugar Santísimo una vez al año. Fuera de esta única excepción, Dios se había separado eficazmente del hombre. Un velo impedía el camino hacia Dios.

b. El Espíritu Santo inidicó que "el camino hacia el Lugar Santísimo no había sido abierto" hasta la llegada de Jesús. Por medio de su muerte, el Hijo de Dios abrió el camino hacia Dios. Cuando Jesús murió en la cruz del Calvario, "la cortina del templo se rasgó en dos, desde arriba hasta abajo" (Mt. 27:51; **[p 287]** Mr. 15:38). Aunque el Lugar Santísimo estaba vació en el momento de la muerte de Jesús, la rotura del velo significaba que la separación entre Dios y el hombre había terminado.

Esta separación no terminaría "entretanto que el primer tabernáculo estuviese aún en pie". La palabra *primer* podría significar primero en rango. Si esta es la interpretación de "primer", la palabra se refiere al santuario interior. Pero a causa de la rasgadura del velo, el primer compartimiento había dejado

---

[275] El tiempo del participio *dar a entender* en Heb. 9:8 puede ser traducido en tiempo pasado (NAB, NVI) o en tiempo presente (BJer, GNB, MLB, RSV, NEB, Phillips, NASB).

de existir separadamente. El primer y segundo compartimiento se transformaron en uno, y el hombre logró el acceso a Dios sin mediación sacerdotal.

También podemos entender la palabra *primer* como referencia al santuario terrenal hecho por Moisés en el desierto. El segundo tabernáculo que se implica sería entonces el "tabernáculo celestial establecido por el Señor" (Heb. 8:2; véase también 9:11).

De las dos interpretaciones, la segunda parece estár más en la linea con el pensamiento del escritor. El exhorta a los creyentes a acercarse a Dios, ya que "tenemos confianza para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesús" (10:19).

**9. Esto es una ilustración para el tiempo presente, que indica de que los dones y sacrificios que se ofrecían no podían purificar la conciencia del adorador.**

Algunas traducciones toman las palabras "Esto es una ilustración para el tiempo presente" como una expresión parentética.[276] Pero esto no es necesario si consideramos que el antecedente de la palabra *esto* es "el primer tabernáculo". Esta estructura y todo lo que queda representado por ella servían como ilustración—el griego original tiene la palabra *parábola*. ¿Qué es los que la ilustración prueba? Demuestra que el sistema de sacrificios del primer tabernáculo no logró traer la perfección porque "los dones y sacrificios que se ofrecían no podían purificar la conciencia del adorador".

El escritor ve el primer tabernáculo como una ilustración de aquello que es real. La ilustración no es entonces idéntica con la realidad. Para hacer que esto sea claro para el lector, el escritor introduce la palabra *conciencia*. Esta es una palabra significativa, ya que la conciencia del hombre es el barómetro de su sensitividad moral para con los hechos llevados a cabo. Antes de la muerte de Cristo, los creyentes, movidos por una conciencia culpable, traían dones y sacrificios a Dios. Pero estas ofrendas, entregadas a un sacerdote que servía de intermediario, no calmaban la inquieta conciencia del adorador. Los dones y sacrificios no quitaban la culpa que continuaba molestando la conciencia del creyente. No podían purificar la conciencia del pecador que venía **[p 288]** a Dios con ofendas. Eran incapaces de transformar al adorador en una persona sana, perfecta y completa en cuanto a su conciencia.

Por lo tanto, la ilustración apunta a la realidad. Dones y sacrificios hacían que el creyente estuviese purificado externamente, ceremonialmente, pero la sangre de Cristo quita el pecado, purifica la conciencia y sana al hombre. Esa es la realidad (véase Heb. 9:13–14).

**10. Estos son solamente asuntos de comidas y bebidas y de diversas abluciones ceremoniales—reglas externas que tienen aplicación hasta que llegue el tiempo del nuevo orden.**

¿Qué logran estos dones y sacrificios? Lo primero que debemos tener en consideración es que los mismos estaban en el mismo nivel que los mandatos divinos que regulaban la vida del creyente del Antiguo Testamento. Estos mandatos tenían que ver con las prácticas diarias acerca de la comida, la bebida y la limpieza externa. En segundo lugar, estas reglas le fueron impuestas al creyente por Dios cuando éste habló por medio de Moisés. Dios les dio a los israelitas reglas acerca de alimentos puros e impuros (Lv. 11: véase también Heb. 13:9), de ofrendas de grano y de libaciones (Nm. 6:15, 17; 28:7–8), y de asuntos de limpieza personal (Nm. 19:13). Estos estatutos y reglamentaciones son solamente algo externo. El

---

[276] Véanse las versiones RSV, NEB y *Moffat*.

escritor enfatiza la palabra *solamente* para decir "eso y nada más". Vemos que el escritor ha regresado al tema de las reglamentaciones externas que introdujo en 9:1.

Volviendo a la pregunta original: "¿Qué logran estos dones y sacrificios"? Debemos decir que no carecían de provecho. Dios se las dio a su pueblo para el beneficio y bienestar de ellos; él también les dio la seguridad de que ellos eran su pueblo especial, un pueblo que vivía en armonia con sus leyes y reglas. Pero fuera de estos objetivos, las reglamentaciones externas no hacían avanzar al creyente en su búsqueda de limpieza para su alma. Las reglas eternas logran objetivos externos. Un israelita temeroso de Dios podía abstenerse de alimentos impuros, limpiarse de impurezas, ofrecer dones y sacrificios aceptables a Dios; con todo, permanecía dentro de la estructura del antiguo pacto. El cumplimiento de los mandamientos se transformó en realidad en una acción preventiva de parte del israelita; ello le permitía estar dentro de la nación de Israel y continuar siendo miembro del pueblo de Dios. Pero las reglamentaciones y estatutos externos no estaban hechos para purificar la conciencia del creyente y renovarlo espiritualmente.

En los versículos 9 y 10 el escritor emplea la palabra *tiempo*—"para el tiempo presente" y "hasta que llegue el tiempo del nuevo orden". Ambos versículos transmiten la idea de un periodo limitado: el primer uso de la palabra se refiere al tiempo en que vemos al primer tabernáculo como una ilustración de la realidad; el segundo se relaciona con el advenimiento de la era mesiánica en la que prevalecerá el nuevo orden.

**[p 289] Consideraciones prácticas en 9:1–10**

Sabemos que el pueblo judío del tiempo de Jesús se veía cargado por numerosas leyes hechas por los hombres y que tenían que cumplir (Mt. 23:3–4). Recordamos, por ejemplo, que cierto día de reposo los discípulos de Jesús recogieron espigas, las restregaron entre las manos y comieron los granos (Lc. 6:1 y paralelos). Ante los ojos de los fariseos, los discípulos habían transgredido el mandamiento "Acuérdate del día del sábado para santificarlo" (Ex. 20:8). Ellos eran culpables de dos cargos: en primer lugar, habían violado la ley hecha por hombres que decía "no cosecharás en el día de reposo" al recoger las espigas; en segundo lugar, habían frotado las espigas en sus manos violando así otra ley de los hombres: "no trillarás en el día de reposo".

Aunque nos causen gracia las costumbres corrientes en la Palestina del primer siglo, debemos tener cuidado de no elevar nuestras tradiciones al nivel de la ley y hacerlas cumplir rígidamente. Es especialmente con aquellas tradiciones que tienen que ver con los cultos que tenemos tendencia a ser inflexibles. Aunque muchas de nuestras tradiciones se ha vuelto sagradas, debemos tener cuidado de no enfatizar la observancia externa de ciertas prácticas a costo de actitudes y necesidades internas. "Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, Oh Dios" (Sal. 51:17).

Por medio de la predicación fiel de la Palabra de Dios, la conciencia del hombre debe volverse cada vez más sensible. Como la aguja de una brújula que constantemente señala al norte, así debe nuestra conciencia volverse siempre hacia las Escrituras en primer lugar. Nuestros antepasados espirituales, al considerar aquellos asuntos que tienen que ver con la vida o con la conducta, acostumbraban preguntar: "¿Qué dice la Biblia al respecto?". Eso pregunta tiene validez todavía.

**Palabras, frases y construcciones griegas en 9:6–10**

*Versículo 6*

κατεσκευασμένων—este participio perfecto pasivo en construcción de genitivo absoluto se deriva del verbo compuesto intensivo κατασκευάζω (preparo concienzudamente). El tiempo perfecto denota la situación resultante de aquellas cosas que han sido preparadas.

διὰ παντός—el sustantivo χρόνου (en caso genitivo) debía incluirse tácitamente para que la frase estuviese completa, aunque no se usaba nunca. La expresión significa "siempre, continuamente, regularmente".

εἰσίασιν—este verbo presente activo indicativo proviene del verbo compuesto constituido por εἰς (en, dentro) y εἶμι (voy).

**[p 290]** *Versículo 7*

ἅπαξ τοῦ ἐνιαυτοῦ—el genitivo de tiempo es introducido por el adverbio ἅπαξ (una vez). Este adverbio aparece quince veces en el Nuevo Testamento; ocho veces se encuentra en Hebreos.

ἀγνοημάτων—fuera de tres menciones en la Septuaginta, este sustantivo aparece solamente una vez en el Nuevo Testamento. La terminación en -μα indica el resultado de la acción; la ἀ privativa) no, des-) se combina con el verbo γνοέω (de γινώσκω, yo sé). El caso genitivo depende de la preposición ὑπέρ.

*Versículo 8*

δηλοῦντος—este participio presente activo en construcción de genitivo absoluto, originario de δηλόω (revelo, doy a conocer) es seguido por una cláusula de discurso indirecto con el sujeto en acusativo τήω ὁδόν (el camino) y el perfecto pasivo infinitivo πεφανερωσθαι (de φανερόω, yo revelo).

τῶν ἁγίων—dado que el adjetivo puede ser masculino o neutro, puede significar "santos" (masculino) o "cosas santas" (neutro). El contexto favorece el uso del neutro con la traducción *Lugar Santísimo*. El genitivo es objetivo.

ἐχούσης—con el sustantivo σκηνῆς (tabernáculo) forma una construcción de genitivo absoluto.

*Versículo 9*

ἐνεστηκότα—este participio perfecto activo se deriva de ἐνίστηυι (estoy presente, he venido).

τελειῶσαι—el aoristo activo infinitivo de τελειόω (Yo completo, perfecciono) gobierna el participio acusativo presente τὸν λατρεύοντα (el adorador). El aoristo es incoativo.

*Versículo 10*

μόνον—es un adverbio. El significado es "sólo eso y nada más". Al ocupar el primer lugar en la oración, es bastante enfático.

διορθώσεως—derivado de διά (al través de) y ὀρθός (recto), este sustantivo en caso genitivo trasmite la idea de hacer que algo sea completamente recto, de llevar a cabo una reforma.

11 Cuando Cristo vino como sumo sacerdote de las buenas cosas que ya están aquí, pasó a través del tabernáculo mayor y más perfecto no hecho por el hombre, es decir, que no es parte de esta creación. 12 No entró por medio de la sangre de machos cabríos y de becerros, sino que entró al Lugar Santísimo una vez para siempre por medio de su propia sangre, habiendo obtenido una redención eterna. 13 Si la sangre de machos cabríos y de toros

y las cenizas de una becerra esparcidas sobre los que están ceremonialmente contaminados los **[p 291]** santifican de modo que quedan externamente limpios, [14] ¡cuánto más entonces la sangre de Cristo, quien mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, purificará nuestras conciencias de los actos que llevan a la muerte, para que podamos servir al Dios vivo!

[15] Por esta razón Cristo es el mediador de un nuevo pacto, para que los que son llamados puedan recibir la prometida herencia espiritual—ahora que él ha muerto como rescate para liberarlos de los pecados cometidos bajo el primer pacto.

[16] En el caso de un testamento, es necesario probar la muerte de aquel que lo hizo, [17] ya que un testamento entra en vigor sólo cuando alguien ha muerto; nunca se pone en vigor mientras vive quien lo hizo. [18] Es por esto que ni aun el primer pacto no fue puesto en vigor sin sangre. [19] Después de haber proclamado Moisés todos los mandamientos de la ley a todo el pueblo, tomo la sangre de becerros junto con agua, lana escarlata y ramas de hisopo, y roció el rollo del libro y a todo el pueblo. [20] Dijo: "Esta es la sangre del pacto que Dios ha ordenado que guardéis". Da la misma manera roció con sangre tanto el tabernáculo como todo lo que se usaba en sus ceremonias. [22] De hecho, la ley requiere que casi todo sea purificado con sangre, y sin derramamiento de sangre no hay perdón.

[23] Era necesario, entonces, que las copias de las cosas celestiales fuesen purificadas con estos sacrificios, pero que las cosas celestiales mismas lo sean con mejores sacrificios que éstos. [24] Porque Cristo no entró en un santuario hecho por el hombre, que era sólo una copia del verdadero; él entró en el cielo mismo, para presentarse ante Dios a favor nuestro. [25] No entró tampoco al cielo para ofrecerse a sí mismo una y otra vez, del modo en que el sumo sacerdote entra cada año al Lugar Santísimo con sangre que no es la suya propia. [26] De ser así, Cristo hubiera tenido que sufrir muchas veces desde la creación del mundo. Pero ahora él ha aparecido una vez para siempre al fin de los tiempos para quitar el pecado por medio del sacrifico de sí mismo. [27] Así como el hombre está destinado a morir una sola vez y después de eso enfrentar el juicio, [28] del mismo modo Cristo fue sacrificado una sola vez para quitar los pecados de mucha gente; y aparecerá por segunda vez, no para cargar con el pecado, sino para traer salvación a todos los que le están esperando.

### E. La sangre sacrificial de Jesús

### 9:11–28

#### 1. La sangre de Jesús purifica nuestras conciencia

#### 9:11–14

La repetición es la madre del aprendizaje. Esta es una regla básica que el escritor de Hebreos aplica consistentemente. El introdujo el tema de la entrada del sumo sacerdote al Lugar Santísimo en 9:7; la desarrolla en 9:11–12; y la resume en 9:25.[277] Cristo ofreció su propia sangre para obtener redención para su pueblo.

**[p 292] 11. Cuando Cristo vino como sacerdote de las buenas cosas que ya están aquí, pasó a través del tabernáculo mayor y más perfecto no hecho por el hombre, es decir, que no es parte de esta creación. 12 No entró por medio de la sangre de machos cabríos y de becerros, sino que entró el Lugar Santísimo una vez pare siempre por medio de su propia sangre, habiendo obtenido una redención eterna.**

---

[277] Young, "The Gospel According to Hebrews 9", p. 199.

Estos dos versículos constituyen una oración hermosamente construida y equilibrada.[278] El pensamiento básico es que Cristo pasó a través del tabernáculo (v. 11) y entró en el Lugar Santísimo (v. 12). Los expositores han quedado perplejos acerca de la identidad del tabernáculo: ¿a qué se refiere el escritor de Hebreos cuando escribe la frase *un tabernáculo mayor y más perfecto*?

Notemos los siguientes puntos mientras buscamos una respuesta.

a. *La venida*. El escritor regresa a su tema de que Jesús es sumo sacerdote (2:17; 3:1; 4:14; 5:5, 10; 6:20; 7:26–28; 8:1–2). El introduce intencionalmente a Jesús como Cristo (no como Jesús como Hijo) para demostrar que él es el Mesías, Aquel cuya venida Israel aguardaba. Y declara que la llegada de Cristo sin duda ya ha tenido lugar, puesto que Cristo se ha hecho presente como sumo sacerdote.

El texto puede ser traducido de dos maneras. Algunas traducciones leen: "Cristo vino como sumo sacerdote de las buenas cosas que ya están aquí". Otras traducciones tienen la lectura "de las buenas cosas por venir". Una traducción se relaciona con el presente, la otra con el futuro.

¿Cómo resolvemos la dificultad? En otras palabras, ¿cuál de las dos traducciones merece la preferencia? La lectura *buenas cosas por venir* es similar a la redacción de Heb. 10:1. Es posible que un escriba que estaba copiando 9:11 haya sido influido por la lectura de 10:1. La lectura más difícil es la que carece de un paralelo inmediato y es la que debe ser entonces preferida—en este caso "las buenas cosas que ya están aquí"

¿Cuáles son estas buenas cosas que Cristo ha provisto? El escritor de Hebreos no lo dice. Pero presumimos que él sugiere que son la estrecha comunión que Dios tiene con su pueblo, el conocimiento de Dios y de su ley en los corazones y mentes de su pueblo, y la remisión del pecado que Dios le ha otorgado a su pueblo (8:10–12). Las bendiciones que Cristo ha traído desde su venida son innumerables; por esta razón el escritor habla en términos generales y escribe "las cosas buenas que ya están aquí".

**[p 293]** b. *El destino*. Cristo "pasó a través del tabernáculo mayor y más perfecto no hecho por el hombre". Debemos notar que el escritor ha elegido el título oficial de *Cristo* y no el nombre personal, *Jesús*. El pone el énfasis, por lo tanto, en la función oficial de Cristo como sumo sacerdote.

Notamos también que 9:11 tiene un paralelo en 8:1–2, "Tenemos tal sumo sacerdote, que se sentó a la diestra del trono de la Majestad en el cielo, y que sirve en el santuario, el verdadero tabernáculo establecido por el Señor, no por el hombre". Y 9:11 tiene otro paralelo en 9:24: "Porque Cristo no entró en un santuario hecho por el hombre, que era sólo una copia del verdadero; él entró en el cielo mismo, para presentarse ante Dios a favor nuestro". Estos pasajes revelan que "el tabernáculo mayor y más perfecto" está en el cielo, es decir, ante la presencia de Dios. No hemos de tomar literalmente las palabras *pasó a través*, como si Cristo hubiese pasado a través del tabernáculo hacia otro lugar. En 4:14 el escritor de Hebreos dice que "tenemos un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos". El desea comunicarnos el pensamiento de que Jesús ha ido al cielo.

---

[278] En el original griego los vv. 11 y 12 forman una extensa oración que ha sido cuidadosamente construida. Véase el articulo de Albert Vanhoye, "Par la tente plus grande et plus parfaite …" en *Bib* 46 (1965): 1–28. Consúltese también el articulo de James Swetman "The Greater and More Perfect Tent. A Contribution to the Discussion of Hebrews 9:11", en *Bib* 47 (1966): 91–106.

El escritor se expresa con bastante precisión el decir que el tabernáculo mayor y más perfecto no ha sido hecho por el hombre, "es decir, que no es parte de esta creación". En los primeros siglos de la era cristiana, los intérpretes de la Biblia pensaban que la palabra *tabernáculo* de 9:11 significaba el cuerpo de Cristo, pero el escritor de Hebreos elimina esta posibilidad por medio de su comentario explicativo de que el tabernáculo "no es parte de esta creación". Toda cosa perteneciente a la creación, aun el cielo visible, queda descartada por el comentario preciso del escritor. La morada de Dios en el cielo, donde los ángeles rodean su trono y la innumerable multitud de los santos canta su alabanza, es increada; no pertenece a la creación revelada a nosotros por Dios mediante su Palabra y obra. El tabernáculo que Moisés erigió y Dios llenó con su gloria (Ex. 40:35) difiere del "tabernáculo mayor y más perfecto" que está en los cielos. El tabernáculo celestial da a los santos libre acceso a Dios porque ningún velo separa a Dios del hombre. Cristo abrió el camino a Dios en base a su obra como mediador hecha en la tierra.

c. *El medio*. ¿Cómo entró Cristo en el cielo? ¡Por medio de su muerte en la cruz! El escritor lo expresa de esta manera: "No entró por medio de la sangre de machos cabríos y de becerros, sino que entró al Lugar Santísimo una vez para siempre por medio de su propia sangre".

La expresión *machos cabríos y becerros* es un recordatorio del Día de la expiación. En ese día, una vez el año, el sumo sacerdote entraba al Lugar Santísimo con la sangre de un becerro y de un macho cabrío. El sumo sacerdote tenía que rociar la sangre del becerro como expiación por los pecados del pueblo (Lv. 16:11–17). La implicación es que la sangre de los animales lograba el perdón y la reconciliación.

**[p 294]** ¡Cuán diferentes son las cosas con el gran sumo sacerdote Jesucristo! Cristo "entró al Lugar Santísimo una vez para siempre por medio de su propia sangre, habiendo obtenido una redención eterna". El es sumo sacerdote y sacrificio al mismo tiempo. El es el representante del pueblo ante Dios. El derrama su sangre a favor de su pueblo.

Obviamente, el escritor describe la obra expiadora de Cristo de modo figurado. Es decir, cuando Jesús murió en la cruz, él no entró en el Lugar Santísimo del templo. Y cuando exclamó: "¡Consumado es!" (Jn. 19:30), no necesitó llevar su sangre al tabernáculo celestial.[279] Cristo completó su obra expiadora en la cruz del Calvario. Al sufrir y morir en la cruz, él entro, en cierto sentido, en el Lugar Santísimo del templo. Dios confirmó esto rasgando el velo del templo en dos, desde arriba hasta abajo (Mr. 15:38).

d. *El propósito*. El propósito de la muerte sacrificial de Cristo está resumido en la cláusula *habiendo obtenido una redención eterna*. Tras su entrada figurativa en el Lugar Santísimo del templo de Jerusalén, él logró de una vez para siempre, en virtud de se propia sangre sacrificial vertida en la cruz, una redención de validez permanente para todo su pueblo. Cristo obtuvo esta redención para sí mismo, es decir, para beneficio de su pueblo.[280] El compró a su pueblo con el precio de su sangre; los redimió con su muerte. La redención de ellos llegó a ser eternamente válida cuando Cristo entró, hablando figuradamente, en el Lugar Santísimo. "Al traer muchos hijos a la gloria", escribe el escritor de Hebreos, "era conveniente que Dios … perfeccionara al autor de la salvación de ellos mediante el sufrimiento" (2:10).

**13. Si la sangre de machos cabríos y de toros y las cenizas de una becerra esparcidas sobre los que están ceremonialmente contaminados los santifican de modo que quedan externamente limpios, 14. ¡cuánto más entonces la sangre de Cristo, quien mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin**

---

[279] Leon Morris, *The Expositor's Bible Commentary*, tomo 12, *Hebrews* (Grand Rapids: Zondervan, 1981), p. 86.
[280] Burkhard, Gärtner, *NIDTEE*, tomo 3, p. 529.

**mancha a Dios, purificará nuestras conciencias de los actos que llevan a la muerte, para que podamos servir al Dios vivo!**

Estos dos versículos señalan contrastes—algo característico de la epístola a los hebreos. El escritor expresa un hecho que tiene que ver con los sacrificios de animales de la era de Antiguo Testamento. Dios había estipulado por ley cómo los pecadores podrían ser purificados y restaurados a la santidad. El había promulgado estas leyes para santificar a los que estaban ceremonialmente contaminados. Pero el mero cumplimiento de estas leyes afectaba al pecador solamente en lo externo, no en lo interno. Aquellos que eran rociados, tal como dice el texto, eran purificados en cuanto a sus cuerpos. Sus conciencias, sin embargo, quedaban sin ser afectadas.

**[p 295]** En el versículo precedente (v. 12) el escritor había ya mencionado "la sangre se machos cabríos y de becerros". La referencia apunta, por supuesto, a las estipulaciones que el sumo sacerdote debía cumplir en el Día de la Expiación (Lv. 16). Además, el escritor también describe ahora la práctica de rociar a la persona impura con el agua de la purificación (Nm. 19). Una becerra alazana en perfecta condición, que nunca hubiese estado uncida a yugo, debía ser sacrificada y quemada, el sacerdote debía arrojar madera de cedro, hisopo y lana escarlata sobre la becerra. Las cenizas eran luego reunidas y guardadas para su uso en la ceremonia del rociamiento del agua de la purificación.

Cualquiera que hubiese tocado un cadáver era considerado inmundo por siete días. Las cenizas de la becerra incinerada eran puestas en una urna; se echaba agua fresca sobre dichas cenizas; y con el hisopo mojado en el agua, la persona inmunda era rociada los días tercero y séptimo.

Las interpretaciones alegóricas de este pasaje (Nm. 19) son numerosas. Por ejemplo, la becerra simboliza la propagación de la vida; las cenizas son un antídoto contra la contaminación; los colores de la becerra alazana y de la lana escarlata representan vitalidad; la madera de cedro representa la durabilidad; y el hisopo es el emblema de la limpieza. Sin embargo, las dilucidaciones fantasiosas son muy subjetivas y al fin y al cabo de poco valor. Hacemos bien en considerar el propósito del escritor al introducir al asunto de "la sangre de machos cabríos y las cenizas de una becerra".

El escritor contrasta dos hechos: los actos ceremoniales cumplidos por el creyente para obtener purificación y el derramamiento de la sangre de Cristo. La observancia religiosa del Día da la Expiación, aunque significativa en sí misma, promovía no obstante una percepción externa de los sacrificios. Esto se hizo especialmente evidente en el hecho de rociar el agua de la purificación sobre la persona declarada inmunda a causa de una contaminación. La persona que hubiera tocado un cadáver era considerada inmunda, pero el agua de la purificación la santificaba. El concepto de que la inmundicia era algo externo y no interno prevalecía. Jesús reprochó una vez a los fariseos cuando dijo: "Ahora bien, vosotros, los fariseos, limpiáis la parte exterior de la taza y el plato, pero por dentro estáis llenos de codicia y de maldad" (Lc. 11:39).

El argumento que el escritor desarrolla procede de la menor a lo mayor. La parte *menor* es el acto ceremonial de usar la sangre de machos cabríos y becerros y las cenizas de un becerra para purificar externamente a un pecador. La parte *mayor* es que la sangre de Cristo limpia la conciencia del pecador para hacer de él un siervo obediente a Dios. El pecado es, incuestionablemente, un asunto interno que procede del corazón del hombre. El escritor de Proverbios llama al corazón "el manantial de la vida: "Porque de dentro, del corazón de los hombres, vienen los malos pensamientos, la inmoralidad sexual, los robos, los asesinatos, el adulterios, la codicia, la malicia, el engaño, la lascivia, la envidia, la calum-

nia, la arrogancia y la **[p 296]** insensatez" (Mr. 7:21–22). El acto de limpiar al hombre del pecado debe comenzar con su ser interior: o, como lo dice el escritor de Hebreos, con "nuestras conciencias". ¿Cómo son limpiadas nuestras conciencias? Llamo la atención a las siguientes frases.

a. "La sangre de Cristo". Aunque la sangre de los animales servía en cierto sentido la misma función que la de la sangre de Cristo, el contraste introducido por el "cuánto más" es tan inmenso que no podemos hablar de una comparación. La sangre de Cristo es el agente que purifica la conciencia del hombre, que separa de "los actos que llevan a la muerte", y que hace al hombre dispuesto y deseoso de servir a Dios. La sangre de Cristo limpia al hombre de pecado. Robert Lowry cantaba:

¿Qué mas puede dar perdón?

Sólo de Jesús la sangre;

¿Y un nuevo corazón?

Sólo de Jesús la sangre.

b. "Mediante el Espíritu eterno". Algunos traducciones escriben la palabra *Espíritu* con mayúscula y otras con minúscula. En el griego original todas las letras eran escritas de modo uniforme, de manera que no podemos determinar si el escritor quiso significar la una o la otra.

¿Qué podemos aprender del contexto teológico de este pasaje? ¿Qué dicen las Escrituras? Una vez más, no podemos estar seguros en cuanto a la intención del escritor al considerar el resto de la Escritura. Los cuatro Evangelios nada dicen acerca del papel del Espíritu Santo en el sufrimiento de Cristo. Por otra parte, cuando Jesús predicó en la sinagoga del pueblo donde se había criado, Nazaret, él leyó de la profecía de Isaías: "El Espíritu del Señor está sobre mí" (Lc. 4:18; Is. 61:1; y véase Is. 42:1). Dice Donald Guthrie: "La afirmación de Hebreos es una lógica deducción del retrato que de Jesús hacen los Evangelios".[281] Aunque hubiésemos estado más seguros si el escritor hubiese escrito "Espíritu Santo" en vez de "Espíritu eterno", sabemos que Jesús era sin duda guiado por el Espíritu Santo. Por ejemplo, Lucas escribe: "Jesús, lleno del Espíritu Santo, regresó del Jordán y fue llevado por el Espíritu al desierto, donde por cuarenta días fue tentado por el diablo" (Lc. 4:1–2).

c. Cristo "se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios". Como sumo sacerdote, Cristo se presentó a sí mismo como sacrificio. Se ofreció a sí mismo a Dios espontáneamente y sin mancha. Pero a diferencia del sumo sacerdote aarónico, que tenía que sacrificar un animal para quitar su propio pecado, el Cristo **[p 297]** impecable (sin pecado) ofreció su cuerpo por los pecados de su pueblo. El puso su vida por sus ovejas. Tal como lo testifica Juan al describir la muerte de Jesús en la cruz, éste "inclinó su cabeza y entregó el espíritu" (19:30). Jesús enfrentó la muerte voluntaria, determinada y conscientemente y se ofreció a sí mismo a Dios.

¿Por qué se ofreció Cristo a Dios? Para "purificar nuestras conciencias de los actos que llevan a la muerte". En 6:1, el escritor había introducido la frase "de obras que llevan a la muerte". Esta formulación implica los efectos destructores que el pecado tiene en la vida del creyente. Es decir, la sangre de Cristo limpia eficazmente la conciencia del creyente, apartándolo de una vida que lleva a la muerte es-

---

[281] Burkhard Guthrie, *New Testament Theology* (Downer's Grove, Ill.: Inter-Varsity, 1981), p. 568. Véase también F. F. Bruce, *The Epistle to the Hebrews*, New International Commentary on the New Testament Series (Grand Rapids: Eerdmans, 1964), p. 205.

piritual y llevándolo a una vida vivida en amor y obediente servicio a Dios. El creyente obedece los mandamientos de Dios no por obligación sino por un sentido de gratitud por lo que Cristo ha hecho por El. El creyente, salvado de una vida de pecado que lleva a la muerte, vive ahora una vida de servicio para su Dios vivo.

**Consideraciones doctrinales en 9:11–14**

La doctrina bíblica de la expiación enfrenta la oposición formulada por aquellos que describen a Dios como un Dios de amor. Ellos sostienen que Dios no podría haber exigido que Cristo derramase su sangre para aplacar a un Dios airado.[282] Se openen a la "teología de la sangre" porque, dicen ellos, la misma va en contra del amor de es un pecador que, a causa de su pecado, está condenado ante Dios. Por su propia voluntad Cristo tomó el lugar del hombre pecador y pagó por él el castigo correspondiente. Al derramar su propia sangre, Cristo se esforzó para obtener redención eterna, es decir, para "traer salvación a aquellos que le están esperando" (9:28). El escritor de Hebreos sin lugar a dudas enseña la doctrina de la expiación. El dice: "Cristo entró en el Lugar Santísimo una vez para siempre por medio de su propia sangre" (9:12).

En esta sección y en otras partes de su epístola, el escritor de Hebreos enseña la singular doctrina de que Cristo fue sacerdote y sacrificio. Cristo fue sujeto y objeto al mismo tiempo: sirvió al altar como sacerdote y fue puesto sobre el altar como sacrificio. Cristo derramó su sangre en la cruz del Calvario yentró figuradamente como sumo sacerdote en el Lugar Santísimo del templo. La Escritura enseña que la ofrenda de su sacrificio fue completada en la tierra; en su capacidad de sumo sacerdote, Cristo entró en "el tabernáculo mayor y más perfecto" del cielo, o sea, ante la presencia de Dios.

El escritor de Hebreos elimina detalles de las leyes que tenían que ver con el Día de la Expiación y con las purificaciónes ceremoniales de personas declaradas **[p 298]** inmundas. El omite a propósito estos detalles para poner en claro relieve el contraste entre la observancia externa de ceremonias religiosas y la transformación interior del hombre purificado por la sangre de Cristo. Esa es, para él, la diferencia que hay entre al vida en los días del antiguo pacto y la vida en la era del nuevo pacto.

**Palabras, frases construcciones griegas en 9:11–14**

*Versículo 11*

παραγενόμενος—este participio aoristo medio (deponente) del verbo παραγίνομαι (arribo, aparezco) demuestra que Cristo sirvió como sumo sacerdote antes de su ascensión al cielo. El participio, al expresar una connotación temporal, señala todo el ministerio de Cristo. La preposición παρά (junto a) fortalece el verbo principal γίνομαι y le da dirección.

γενομένων—este participio aoristo medio de γίνομαι (soy, devengo) tiene una variante en cierto número de manuscritos importantes. La variante es μελλόντων—participio presente activo de μέλλω (estoy a punto de). La primera variante, sin embargo, parece tener una mejor representación geográfica de manuscritos y es por la tanto la preferida. Véase también 10:1 por una formulación similar de la segunda lectura.

---

[282] Louis Berkhof, *Teología sistemática* (Grand Rapids: T.E.L.L., 1969), p. 450.

χειροποιήτου—adjetivo compuesto formado por el sustantivo χείρ (mano) y el sustantivo ποιητής (hacedor). Este adjetivo aparece seis veces en el Nuevo Testamento y es habitualmente utilizado al hablar de edificios, es decir, templos (Mr. 14:58; Hch. 7:48; 17:24; Ef. 2:11; Heb. 9:11, 24).

*Versículo 12*

τὰ ἅγια—el adjetivo sustantivizado en neutro plural y precedido por el artículo definido representa al santuario y aun al Lugar Santísimo en el tabernáculo y en el templo.

λύτρωσιν—este sustantivo transmite el significado de *rescate, liberación* y *redención* y aparece tres veces en el Nuevo Testamento (Lc. 1:68; 2:38; Heb. 9:12). En el contexto de Heb. 9 esta palabra connota tanto rescate como redención. Véase también 9:15.

*Versículo 13*

εἰ—esta partícula introduce una cláusula condicional de acción simple que expresa certeza. La apódosis de esta larga oración se encuentra en 9:14.

ῥαντίζουσα—este participio presente activo femenino del verbo ῥαντίζω (yo rocío) modifica al sustantivo σποδός (cenizas), que es femenino. Quizá lo mejor sea vincular al participio solamente con el sustantivo *cenizas* y no con el precedente τὸ αἷμα (sangre).

**[p 299]** *Versículo 14*

πόσῳ μᾶλλον—la combinación de estas dos palabras siempre introduce el así llamado dativo de grado de diferencia. La diferencia está en la comparación mencionada en las dos partes de la oración condicional, comenzando con εἰ γάρ (porque si).

αἰωνίον—algunos manuscritos tienen la variante ἁγίου (santo) que quita la ambigüedad creada por al lectura *eterna*. Sin embargo, la evidencia de los manuscritos carece del peso necesario para darle a la lectura *santo* autenticidad.

καθαριεῖ—el tiempo futuro del verbo καθαρίζω (limpio, purifico) expresa certeza ya que su cumplimiento es esperado.

ἡμῶν—determinar si la lectura debiera ser ἡμῶν (nuestro) o ὑμῶν (vuestro) no es facil, ya que la evidencia de los manuscritos está dividida igualmente. Quizá al uso que el escritor hace de las exhortaciones en el contexto más amplio favorezca la traducción *nuestro*.[283] En términos generales, si bien la diferencia misma es insignificante, el escritor tiende a incluirse a sí mismo cuando se dirige a los destinatarios de se epístola.

2. La muerte de Cristo y el primer pacto

9:15

Entretejiendo su artística tela verbal, el escritor de Hebreos está ahora listo para introducir los conceptos de mediador y pacto. En el capítulo 8, especialmente en el versículo 6, él introdujo el papel de mediador que le había sido dado a Jesús. Tras explicar la muerte de Cristo y su efecto en el capítulo 9, él

---

[283] Bruce M. Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament* (Londres y Nueva York: Sociedades Biblicas Unidas, 1975), p. 668.

ahora pasa a desarrollar el significado de este papel mediador en relación con el pacto que Dios ha hecho con su pueblo.

**15. Por esta razón Cristo es el mediador de un nuevo pacto, para que los que son llamados puedan recibir la prometida herencia eterna ahora que él ha muerto como rescate para liberarlos de los pecados cometidos bajo el primer pacto.**

Cuando el escritor dice "por esta razón", él desea que consideremos los versículos 13 y 14 en particular, y el contexto precedente en general. En estos dos versículos el escritor contrasta los sacrificios del primer pacto con el sacrificio de Cristo que introduce una nueva relación. En el versículo 15 el escritor hace un resumen y dice: "Cristo es el mediador de un nuevo pacto".

Antes de continuar, debemos tomar nota de la institución del primer pacto, registrada en Exodo 24. Moisés les leyó la ley de Dios a los israelitas, quienes **[p 300]** respondieron: "Todo lo que el Señor ha dicho lo haremos" (v. 3). Entonces le fueron ofrecidos a Dios holocaustos y ofrendas de comunión, y se roció sangre sobre el altar. Moisés le leyó entonces el Libro del Pacto al pueblo, el cual respondió: "Haremos todo lo que el Señor ha dicho; obedeceremos" (v. 7). Después de esto, Moisés, rociando sangre sobre el pueblo, dijo: "Esta es la sangre del pacto que el Señor ha hecho con vosotros según todas estas palabras" (v. 8).

Estas son las características de este pacto:

1. El pacto que Dios hizo con su pueblo tenía dos partes: Dios y los israelitas hicieron un compromiso solemne sobre la base del contenido del Libro del Pacto.
2. El pacto fue sellado con la muerte de animales que fueron ofrecidos a Dios. La sangre de esos animales fue rociada sobre el altar el pueblo.
3. El pacto fue ratificado por el pueblo, que prometió obediencia a Dios.

¿Por qué llegó a ser obsoleto este pacto? El escritor cita un largo pasaje de Jeremías 31 en el capítulo 8, y en la primera parte del capítulo siguiente explica que las reglas del primer pacto eran externas (9:1, 10). "Los dones y sacrificios que se ofrecían no podían purificar la conciencia del adorador" (9:9). Los pecados cometidos contra Dios en violación de la promesa del pacto, no podían ser borrados de la conciencia del hombre por medio de la presentación de dones y ofrendas a Dios. La sangre de animales sacrificados para expiar la transgresión de la persona la santificaban exteriormente, pero interiormente el hombre luchaba contra una conciencia culpable.[284] Era necesario entonces que el primer pacto fuese reemplazado.

Por medio de su sacrificio en la cruz, Cristo hizo vigente el nuevo pacto que él instituyó cuando celebró la Pascua con sus discípulos. El dijo: "Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que es derramada por vosotros" (Lc. 22:20; véanse también los pasajes paralelos en Mt. 26:28; Mr. 14:24; y 1 Co. 11:25).

Cristo llegó a ser el mediador de este nuevo pacto (12:24). El está entre Dios y el hombre. Por su muerte él quita el pecado y la culpa, y así todos "aquellos que son llamados pueden recibir la prometida

---

[284] "La implicación es que estas transgresiones eran la razón de la recepción ineficaz de la herencia relacionada con el primer diatheke". Véase James Swetman, "A Suggested Interpretation of Hebrews 9:15–18", en *CBQ* 27 (1965): 380.

herencia eterna". Por la obra mediadora de Cristo, los que son eficazmente llamados heredan la salvación. Y esa herencia es eterna.

¿Cuál es el significado de "nuevo" en la expresión *nuevo pacto*? Primeramente, lo nuevo procede de la antiguo. Es decir, el nuevo pacto tiene la misma base y las mismas características que el antiguo. En segundo lugar, en ambos pactos se le ofrecieron a Dios sacrificios; pero mientras que los sacrificios **[p 301]** ofrecidos para expiar las transgresiones del pueblo en el tiempo del primer pacto no podían liberar al pecador, el sacrificio supremo de la muerte de Cristo redimió al pueblo de Dios y pagó por su pecados. Además, en la estructura del primer pacto, el mediador (i.e., el sumo sacerdote) era imperfecto. En el nuevo pacto Cristo es el mediador que garantiza la promesa de salvación. Dios pone sus leyes en las mentes y las escribe en los corazones de su pueblo redimido de modo tal que ellos conocen a Dios, experimentan la remisión del pecado, y disfrutan de la comunión del pacto con él.

**Palabras, frases y construcciones griegas en 9:15**

*Versículo 15*

γενομένου—este participio aoristo medio (deponente) del verbo γίνομαι (soy, devengo) en el genitivo singular es parte de una construcción de genitivo absoluto con el sustantivo θανάτου (muerte). El aoristo denota simplemente que ocurrió una vez.

ἐπί—como preposición con el dativo, expresa tiempo u ocasión y es traducida "bajo". La traducción al inglés **GNB** dice: "mientras estaba en vigor el primer pacto".

παραβάσεων—este sustantivo articular de παράβασις (transgresión), está en genitivo plural y es usado figurativamente; se refiere al pecador que ha cometido la transgresión.

κεκλημένοι—de todas las epístolas del Nuevo Testamento, sólo Hebreos tiene el participio perfecto pasivo de καλέω (yo llamo). El uso del tiempo perfecto expresa el alcance comprehensivo del llamado.

3. La sangre de Cristo logra el perdón

9:16–22

La palabra *pacto* implica el pecado. El pecado hace necesario el establecimiento de un nuevo pacto y el derramamiento de sangre. El derramamiento de sangre lleva a la muerte y a la remisión del pecado.

**16. En el caso de un testamento, es necesario probar la muerte de aquel que lo hizo, 17. ya que un testamento entra en vigor sólo cuando alguien ha muerto; nunca se pone en vigor mientras vive quien lo hizo.**

En ocasiones una palabra puede tener dos significados totalmente diferentes, que sólo pueden ser determinados por el contexto en que son usados. Por ejemplo, la palabra *carta* puede significar "una epistola" o "una tarjeta de cartón o plástico para un juego de azar". En español esta palabra tiene al menos dos significados; en otros idiomas dos palabras diferentes expresan estos significados.

En el original griego una misma palabra (διαθήκη) sirve para transmitir los conceptos *pacto* y *testamento*. En 9:15 el contexto tiene un marco religioso, **[p 302]** y esta palabra significa "pacto"; el escritor habla del nuevo pacto del cual cristo es mediador y del primer pacto que, por implicación, ha sido su-

---

**GNB** Good News Bible

perado. En los próximos dos versículos (16 y 17), el escritor pasa de un marco religioso a un marco legal.[285] Ahora él introduce el concepto de testamento, la última voluntad. Un abogado redacta un testamento para un cliente, el cual divide sus posesiones entre varias personas entidades. Pero este testamento sólo cobra validez después de la muerte de la persona que lo hizo. Mientras la persona vive, el testamento no es nada más que un documento, aun cuando un abogado atestigüe su legalidad. Este testamento también puede ser cambiado o vuelto a redactar, pero en el momento en que el autor del testamento muere, lo escrito en el testamento pasa a ser inalterable.

¿Cómo se relacionan los versículos 16 y 17 con 9:15? ¿Cuál es la relación entre la palabra *pacto* y la palabra *testamento*? En el versículo 15 el escritor enseña que Cristo, el mediador de un nuevo pacto, murió una muerte sacrificial para redimir a aquellos que han de recibir su herencia prometida. En los siguientes dos versículos, él dice que la muerte del autor del testamento pone en vigor dicho documento. La implicación es que el autor del pacto es Dios, que también ha hecho un testamento. Cristo, el Hijo de Dios, no es quien hizo algún pacto o testamento. En su función de mediador y como fiador, él se ocupa de que las condiciones del pacto sean cumplidas y que sus promesas sean llevadas a cabo. Cristo murió para cumplir estas condiciones. Pero al mismo tiempo la muerte de Cristo pone en vigor la última voluntad y testamento, de modo que los creyentes en efecto "reciban la prometida herencia eterna" (9:15). Cristo es su fiador.

En cierto sentido, los versículos 16 y 17 sirven de analogía. Pero las analogías tienen sus limitaciones, y también ésta la tiene. Al morir, una persona deja sus posesiones a sus herederos; estos herederos a su vez enfrentan ellos mismos la muerte y a su tiempo mueren. Cristo, sin embargo, murió pero resucitó de entre los muertos; los herederos reciben una herencia eterna y viven con él para siempre.[286]

**18. Es por esto que ni aun el primer pacto no fue puesto en vigor sin sangre. 19 Después de haber proclamado Moisés todos los mandamientos de la ley a todo el pueblo, tomó la sangre de becerros junto con agua, lana escarlata y ramas de hisopo, y roció el rollo del libro y a todo el pueblo. 20. Dijo: "Esta es la sangre del pacto que Dios ha ordenado que guardéis". 21. De la misma manera roció con sangre tanto el tabernáculo como todo lo que se usaba en sus ceremonias. 22. De hecho, la ley requiere que [p 303] casi todo sea purificado con sangre, y sin derramamiento de sangre no hay perdón.**

Dos asuntos se destacan: primero, la expresión *primer pacto* tiene que ver con la misma frase de 9:15. Por consiguiente, los dos versículos que intervienen, dados en forma de analogía, pueden ser puestos entre paréntesis.[287] Segundo, en los versículos 18–22 la palabra *sangre* aparece seis veces. Debido a esta repetición, ella recibe el énfasis en esta sección. Examinaremos el término *sangre* en el contexto de cada versículo en que ocurre.

a. "No fue puesto en vigor sin sangre". La institución del primer pacto está registrada en Exodo 24. Moisés leyó la ley de Dios al pueblo, presentó holocaustos y ofrendas de comunión a Dios, roció la sangre de becerros (sacrificados en estas ofrendas) sobe el altar y el pueblo, leyó el Libro del Pacto al pueblo y dijo: "Esta es la sangre del pacto que el Señor ha hecho con vosotros según todas estas palabras"

---

[285] Johannes Behm, *TDNT*, tomo 2, p. 131.

[286] R. C. H. Lenski, en *The Interpretation of the Epistle to the Hebrews and of the Epistle ofJames* (Columbus: Wartburg, 1946), p. 307, nos advierte en contra de forzar demasiado la analogía. Véase también Bruce, *Hebrews*, p. 213.

[287] Geerhardus Vos, *The Teaching of the Epistle to the Hebrews* (Grand Rapids: Eerdmans, 1956), p. 40.

(Ex. 24:8)). El escritor de Hebreos observa que este primer pacto fue sellado con sangre.[288] El nota además la relación que hay entre el primer pacto y el segundo: Cristo derramó su sangre y selló así este nuevo pacto con su sangre. Su muerte hizo que el nuevo pacto tuviera validez y eficacia.

b. "La sangre de becerros". Si comparamos el relato bíblico de la institución del primer pacto, tal como está narrado en Exodo 24, con la descripción de Hebreos 9:19, debemos llegar a la conclusión de que el escritor de Hebreos se atuvo a una tradición oral, o a material extrabíblico, o a los cinco libros de Moisés. Quizá obtuvo su material de diversos pasajes de estos libros. Las diferencias son marcadas:

| *Exodo 24:5–6, 8* | *Hebreos 9:19* |
|---|---|
| Entonces [Moisés] envió jóvenes israelitas, y éstos ofrecieron holocaustos y sacrificaron becerros como ofrendas de comunión al Señor. Moisés tomó la mitad de la sangre y la puso en tazones, y la otra mitad la roció sobre el altar … [y] sobre el pueblo. | [Moisés] tomó la sangre de becerros [y machos cabríos],[289] junto con agua, lana escarlata y ramas de hisopo, y roció el rollo del libro y a todo el pueblo. |

**[p 304]** En el Día de la Expiación los sacerdotes ofrendaban un becerro y un macho cabrío (Lv. 16:3–28). El escritor de Hebreos pudo entonces haber combinado la ceremonia del sacrificio del Dia de la Expiación con la de la institución del primer pacto. El pudo asimismo haber recogido la frase "lana escarlata y ramas de hisopo" de la descripción de la ceremonia de la purificación de una persona con una enfermedad infecciosa de la piel (Lv. 14:4, 6). En estos versículos, aparece la expresión *lana escarlata e hisopo*. Entonces, en el pasaje que describe el agua de la purificación se mencionan el hisopo, la lana escarlata y el agua (Nm. 19:6, 9, 18).

Según el relato de Exodo, Moisés roció la sangre de becerros sobre el altar y sobre el pueblo. El le leyó al pueblo del Libro del Pacto. Podemos suponer que él también roció sangre sobre dicho libro. Philip Edgcumbe Hughes conjetura que "en el día de la solemne ratificación del pacto anterior, Moisés habría rociado no solamente el altar que él construyera y al pueblo, sino también el libro que había escrito"[290]

c. "La sangre del pacto". Desde la perspectiva del Nuevo Testamento vemos inmediatamente una semejanza entre las palabras de Moisés que cita el escritor de Hebreos y las palabras dichas por Jesús al instituir la Cena del Señor.

Moisés le dijo a los israelitas: "Esta es la sangre del pacto que el Señor ha hecho con vosotros según todas estas palabras" (Ex. 24:8).

El escritor de Hebreos le hace decir a Moisés: "Esta es la sangre del pacto, que el Señor ha mandado que guardéis" (Heb. 9:20). La variación que hay entre "el Señor ha hecho con vosotros" y "Dios os ha mandado" es de forma, no de contenido.

---

[288] John Murray, *The Covenant of Grace* (Londres: Tyndale, 1953), p. 27.
[289] La mayoría de las traducciones incluye las palabras *y machos cabríos*. La **NVI** las omite, sin dude en razón del principio que dice que "por lo general se debe preferir la lectura más breve". Las ediciones del Nuevo Testamento Griego apoyan la inclusión de las palabras en cuestión, aunque se ponen entre corchetes para indicar incertidumbre.
[290] Philip Edgcumbe Hughes, *Commentary on the Epistle to the Hebrews* (Grand Rapids: Eerdmans, 1977), p. 376.

Nosotros habríamos esperado que el escritor de Hebreos se refiriese directamente a las conocidas palabras dichas por Jesús en la institución de la Cena del Señor y repetidas en toda ocasión en que dicha cena se celebra. Jesús dijo: "Esta es mi sangre del pacto, que es derramada por muchos" (Mr. 14:24). El propósito por el cual Cristo derramó su sangre es dado más explícitamente en el Evangelio según Mateo: "por el perdón de los pecados" (Mt. 26:28). La conexión entre las palabras que Moisés dijo cuando se instituyó el primer pacto y las palabras de Jesús dichas cuando inició la celebración de la Santa Cena es evidente. Fue quizá por esta obvia vinculación que el escritor de Hebreos dejó los detalles faltantes para que los supliesen los lectores de su epístola.

d. "Rociado con la sangre". Notamos una vez más una diferencia entre el relato del Antiguo Testamento (Ex. 40:9–11) y las palabras del escritor de Hebreos (9:21). Cuando Moisés erigió el tabernáculo, Dios le dijo: "tomo el **[p 305]** aceite de la unción y unge el tabernáculo y todo lo que hay en él; conságralo junto con todos los utensilios, y será santo" (Ex. 40:9). El escritor de Hebreos, sin embargo, afirma que Moisés "roció con la sangre tanto el tabernáculo como todo lo que se usaba en sus ceremonias" (9:21). En el relato de la ordenación de Aarón y sus hijos, leemos que Moisés mató un becerro y con la sangre purificó el altar. Y había consagrado el tabernáculo y todo lo que había en el mismo, inclusive el altar, con aceite; hasta había ungido a Aarón con aceite (Lv. 8:10–15). En razón de este relato paralelo del libro de Levítico, podemos con certeza suponer que el escritor, dado su íntimo conocimiento de las Escrituras del Antiguo Testamento se basó más en el relato de Levítico que en el de Exodo.

Josefo comenta acerca de las ceremonias inaugurales del tabernáculo y de la ordenación de Aarón y sus hijos. El también habla de purificar a Aarón y a sus hijos y su vestimenta "como también el tabernáculo y sus utensilios, tanto con aceite que había sido previamente fumigado … como con la sangre de becerros y machos cabríos".[291] Josefo, al igual que el escritor de Hebreos, conoce muy bien el relato bíblico de Levítico 8. Sin embargo, ambos escritores sostienen que Moisés purificó con la sangre rociada el tabernáculo y su utensilios. Esta información no se encuentra en Levítico; la más probable es que haya llegado a ellos por medio de la tradición oral.

e. "Purificado con sangre". El escritor de Hebreos atestigua que su énfasis constante en al purificación con sangre no es idea suya. La basa en la ley de Dios. El dice: "De hecho, la ley requiere que casi todo sea purificado con sangre" (9:22). Esta ley está registrada en Levítico 17:11, donde Dios le dice a los israelitas por intermedio de Moisés: "Porque la vida de una criatura está en la sangre, y yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vosotros mismos; es la sangre la que hace expiación por la vida de una persona".

Nótese que el escritor dice: "La ley requiere que *casi* todo sea purificado con sangre" (bastardillas añadidas). El término *casi* deja lugar para algunos excepciones, ya que algunas cosas podrían ser purificadas con agua o por fuego (véanse Lv. 15:10 y Nm. 31:22–24).

f. "Derramamiento de sangre". La segunda parte de Hebreos 9:22 es más directa aun: "y sin derramamiento de sangre no hay perdón". Estas dos cosas—el derramamiento de sangre y el perdón del pecado—van de la mano. La uno en existe sin la otra. La primera parte del versículo implica que algunas excepciones estaban permitidas, ya que el escritor dice que "casi todo" necesita ser purificado con san-

---

[291] Josefo, *Antigüedades* 3.206 (LCL).

gre. Pero en la segunda mitad del versículo el escritor no da lugar a excepciones. El usa negaciones: *sin* derramamiento de sangre *no* hay perdón.

**[p 306]** La absoluta demanda de sangre para obtener remisión de pecado responde a los términos del pacto. La transgresión de las leyes del pacto que fueron acordadas y ratificadas por los israelitas constituye una ofensa seria. Este pecado sólo puede quitarse por una muerte, es decir, por la muerte sustitutiva de un animal cuya sangre es derramada en lugar de la del pecador.

El nuevo pacto, instituido por Cristo la noche antes de su muerte, está sellado por su sangre derramada sobre la cruz del Calvario para la remisión del pecado. Las palabras de Jesús: "Esta es mi sangre del pacto, que es derramada por muchos para perdón de pecados" (Mt. 26:28), tienen un nítido eco en la segunda parte de Hebreos 9:22.

**Consideraciones doctrinales en 9:16–22**

Cuando Dios le prometió a Abraham que le bendeciría y le daría numerosos descendientes, confirmó tal promesa con un juramento. El juramento hecho por Dios le dio a su promesa un carácter inalterable (Gn. 22:16–17; Heb. 6:16–17). Dios, al establecer un pacto con su pueblo, se lo entregó como una última voluntad y testamento. Y para que el mismo fuese válido para su pueblo, el Hijo de Dios tuvo que morir. A la muerte de Jesús, el testamento entró en vigor y su redación se volvió inalterable.

Dios hizo un pacto con gente pecadora. Les enseñó a sacrificar animales cuya sangre derramada les limpiaría de pecado. Pero por la falta de fidelidad del pueblo de Israel al pacto que Dios hiciera con ellos, el anunció por medio del profeta Jeremías que haría un nuevo pacto con gente en cuyas mentes y corazones estaría grabada su ley (Jer. 31:31–34; Heb. 8:8–12).

Cristo fue el mediador de este nuevo pacto y por su fidelidad cumplió sus demandas. El no derramó sangre de animales por los pecados del pueblo, sino la suya propia. El escritor de Hebreos manifiesta la demanda de Dios acerca de la restitución de un pacto quebrantado al decir: "Sin derramamiento de sangre no hay perdón" (9:22). La contrapartida de esta afirmación es la jubilosa exclamación del cristiano: "¡Porque Cristo derramó su sangre, yo he sido perdonado!"

**Palabras, frases y construcciones griegas en 9:16–22**

*Versículo 16*

φέρεσθαι—el presente pasivo infinitivo de φέρω (llevo, traigo) significa "traer noticias mediante un anuncio". La traducción *anunciar* es, por consiguiente, aceptable: "La muerte del testador debe ser anunciada" (*Moffatt*).

**[p 307]** *Versículo 17*

ἐπὶ νεκροῖς—el griego es bastante descriptivo al decir que el testamento es validado en base a cadáveres; o sea, cuando ha ocurrido la muerte.

μήποτε—el uso de la partícula negativa μή en vez de ὀυ es digna de atención, ya que demuestra que el escritor espera debate en cuanto a la validez de un testamento.

*Versículo 18*

---

*Moffatt* The Bible: A New Translation by James Moffatt

ἐγκεκαινίσται—este verbo compuesto en el perfecto pasivo indicativo (de ἐγκαινίζω, renuevo, inicio) describe los efectos permanentes del primer pacto desde el día en que Dios lo iniciara en el desierto de Sinaí hasta el tiempo en que Cristo instituyó el nuevo pacto la noche antes de su muerte.

*Versículo 19*

λαληθείσης—la construcción en genitivo absoluto determina la forma de este participio aoristo pasivo de λαλέω (hablo) y del adjetivo πάσης (todo ó cada) y del sustantivo ἐντολῆς (mandamiento). Las palabras ἐντολή y ὁ νόμος (la ley) son virtualmente sinónimos en este contexto. Moisés se los leyó al pueblo del rollo del libro.

*Versículo 22*

σχεδόν—este es un adverbio derivado del verbo ἔχω (tengo, retengo), es decir, "tenerlo cerca", y de allí viene "casi". Esta palabra aparece tres veces en el Nuevo Testamento (Hch. 13:44; 19:26; Heb. 9:22).

αἱματεκχυσίας—el escritor acuña un sustantivo a partir del sustantivo αἷμα (sangre) y del verbo ἐκχύνω (yo derramo). Esta es mi *sangre* del pacto, que es *derramada* por muchos para perdón de pecados" (Mt. 26:28, bastardillas añadidas; véanse también Mt. 14:24 y Lc. 22:20).

ἄφεσις—este sustantivo incluye el concepto *pecados*. Se refiere al perdón de pecados, y por ello es un eco de Mt. 26:28.

4. El sacrificio perfecto de Cristo

9:23–28

La frecuente repetición de cierto tema es algo que caracteriza al estilo del escritor. Por ejemplo, en el capítulo 8 él había escrito que por ser sumo sacerdote, Cristo había entrado en el santuario celestial (8:2). El repite dicho tema en el capítulo siguiente. Cristo vino como sumo sacerdote, dice, y "pasó a través del tabernáculo que es mayor y más perfecto no hecho por el hombre (9:11). El vuelva una vez más a este tema en los versículos siguientes (9:23–28).

**[p 308] 23. Era necesario, entonces, que las copias de las cosas celestiales fuesen purificadas con estos sacrificios, pero que las cosas celestiales mismas lo sean con mejores sacrificios que estos.**

En este texto se destacan dos cosas: las copias de las cosas celestiales, y las cosas celestiales mismas. Las copias, por supuesto, son el santuario terrenal y todas las cosas que estaban allí; el santuario celestial está ante la presencia de Dios. Consideraremos estas dos cosas en orden.

a. "Copias de las cosas celestiales". El escritor dice que la purificación del tabernáculo, del altar, de los utensilios y del rollo del libro era necesaria. La palabra *necesario* indica que la ley requiere que estas cosas sean purificadas. Y es precisamente eso lo que el escritor afirma en el versículo precedente (9:22). El llega a la conclusión de que "sin derramamiento de sangre no hay perdón". Dios mismo dio instrucciones al pueblo de Israel, por intermedio de Moisés, de que se purificasen del pecado mediante el derramamiento de la sangre de animales sobre el altar del santuario. Esta sangre era adecuada para permitir que el sumo sacerdote entrase en el Lugar Santísimo del tabernáculo, pero hacía falta un sacrificio mejor antes de que pudiera aparecer un mediador ante la presencia de Dios en el cielo.

b. "Las cosas celestiales mismas". El tabernáculo erigido por Moisés era "una copia y una sombra de lo que hay en el cielo" (8:5). El santuario celestial es "el tabernáculo mayor y más perfecto, no hecho por

el hombre” (9:11). Cristo entró en este santuario después de haber derramado su sangre en la cruz del Calvario.

El escritor de Hebreos se refiere ahora a la sangre de Jesús como “mejores sacrificios”. El plural *sacrificios* representa al singular “sangre de Cristo”. El adjetivo *mejores* señala la diferencia entre las cosas terrenales y las celestiales; es decir, la sangre de animales purificaba el tabernáculo y todo lo que había en él, a fin de que el sumo sacerdote pudiese entrar al Lugar Santísimo. La sangre de Cristo purificaba las cosas celestiales, para que él pueda entrar en el cielo y estar ante Dios (9:24).

¿Era necesario purificar las cosas celestiales? El santuario celestial no está hecho por hombres y por consiguiente no está contaminado por el pecado. No necesita ser purificado. Antes de poder contestar esta pregunta, hemos de entender la expresión *cosas celestiales* en un sentido espiritual. El verdadero santuario, dice el escritor de Hebreos, es el cielo mismo (9:24), y el cielo es el lugar donde Dios y su pueblo moran juntos. Es el lugar donde el pueblo de Dios le sirve ofreciéndose a sí mismos como sacrificio vivo. Pero entonces, ¿por qué dice el escritor que las coas celestiales tenían que ser purificadas? El cielo llegó a ser un santuario para el pueblo de Dios sólo cuando la sangre de Cristo fue vertida por ellos. La sangre de Cristo vino a ser, entonces, el fundamento de su entrada en el cielo.

**[p 309]** Sin la sangre de Cristo Dios no nos abre el cielo ni acepta nuestros sacrificios vivos. Comparecemos ante Dios condenados en nuestros pecados y el cielo permanece cerrado para nosotros. Sin embargo, la sangre de Cristo ha transformado al cielo en un santuario para nosotros, para que podamos vivir allí. Al mismo tiempo, el cielo sigue siendo la morada de Dios.

La sangre de Cristo provee la remisión de nuestros pecados y también santifica nuestra presencia en el cielo. Hace que seamos más deleitables que los ángeles, y que nuestro servicio de alabanza sea más aceptable que el de los ángeles. Nosotros somos hijas e hijos adoptivos de Dios, por lo cual somos también “herederos de Dios y coherederos con Cristo” (Ro. 8:17).

Además, la sangre derramada de Cristo le da al cielo mismo un significado adicional. No sólo es el cielo el santuario del pueblo de Dios, sino que es también el lugar donde sus moradores dan testimonio del amor redentor de Cristo, de su gracia maravillosa y de su poder santificante. Le cantan a Cristo una nueva canción, registrada para nosotros en Apocalipsis 5:9–10:

Con tu sangre has comprado a los hombres para Dios

de toda tribu y lengua y pueblo y nación.

Los has hecho un reino y sacerdotes para servir a nuestro Dios.

**24. Porque Cristo no entró en un santuario hecho por el hombre, que era sólo una copia del verdadero; él entró e el cielo mismo, para presentarse ante Dios a favor nuestro.**

Aunque Dios hizo que el velo del templo se rasgase desde arriba hasta abajo al morir Jesús (Mt. 27:51), Jesús mismo nunca entró en un “santuario hecho por hombres”. Cuando el escritor de Hebreos hablaba de “mejores sacrificios” (9:23), él establecía una comparación entre los sacrificios animales y la sangre de Cristo. Y aunque vemos que el sacrificio de Cristo es mejor, también vemos que en esencia la comparación es inadecuada.

Los sacrificios animales eran disposiciones temporales; los sumos sacerdotes eran mortales y el santuario era una copia hecha por los hombres. En contraste con esto vemos que el sacrificio de Cristo

hecho una vez para siempre es permanente; que nuestro sumo sacerdote es eterno y que el santuario celestial es el verdadero.

El escritor de la epístola hace notar en primer lugar en qué santuario Cristo no entró, a saber, en la copia del original hecha por los hombres. El sumo sacerdote entraba una vez al año en el Lugar Santísimo de este santuario terrenal para comparecer ante la presencia de Dios a favor del pueblo. En segundo lugar, el escritor nota que Cristo "entró en el cielo mismo" y, por implicación, en el verdadero santuario. El entró en el cielo como sumo sacerdote para representarnos ante la presencia de Dios. El sumo sacerdote levítico pasaba sólo unos pocos momentos una vez al año en el Lugar Santísimo como representante del hombre ante Dios; Cristo, sin embargo, que está siempre **[p 310]** ante la presencia de Dios, nos representa constantemente como abogado defensor (Ro. 8:34; Heb. 7:25; 1 Jn. 2:1).

**25. No entró tampoco al cielo para ofrecerse a sí mismo una y otra vez, del modo en que el sumo sacerdote entra cada año al Lugar Santísimo con sangre que no es la suya propia. 26a. De ser así, Cristo hubiera tenido que sufrir muchas veces desde la creación del mundo.**

Al establecer un paralelo con el sumo sacerdote levita, el escritor de Hebreos subraya las profundas diferencias existentes entre el sacerdocio de Cristo y el sacerdocio levítico. Es como si el escritor fuese interrogado, por así decirlo, por un lector judío que presenta cierto número de argumentos.

a. Como sumo sacerdote Cristo nunca podría haber entrado en el Lugar Santísimo de un santuario terrenal. El pertenecía a la tribu de Judá, no a la de Leví.

Cierto, por eso fue que entró al cielo.

b. Un sumo sacerdote levítico ofrecía anualmente sangre de sacrificio ante Dios en el Lugar Santísimo. Si Cristo es sumo sacerdote, él tendrá que hacer lo mismo en el cielo.[292]

Correcto, pero Cristo se ofreció a sí mismo en la cruz. El derramó su sangre en el Calvario, no en el santuario celestial.

c. El sumo sacerdote ofrecía los sacrificios de un becerro y de un macho cabrío el Día de la Expiación, pero Cristo se ofreció a sí mismo sólo una vez.

Sí, pero fuera de aquellas personas que fueron resucitadas de entre los muertos, el hombre no puede morir dos veces.

d. El Día de la Expiación el sumo sacerdote presentaba sangre animal a Dios, pero Cristo ofreció su propia sangre.

Es cierto; si Cristo hubiese ofrecido sangre que no fuese la suya propia, él hubiese sido idéntico al sumo sacerdote levítico. Nótese que el sumo sacerdote no podía presentar su propia sangre como sacrificio, ya que él mismo era pecador. Cristo, el único sin pecado, podía ofrecer su propia sangre por los pecadores, y los hizo.

e. Una vez al año el sumo sacerdote entraba y salía del Lugar Santísimo, pero Cristo entró en el santuario celestial una sola vez.

---

[292] La **NVI** correctamente inserta *él entró en el cielo*. La oración en el griego está incompleta y necesita ser suplementada con la frase insertada para lograr equilibrio y completar el significado.

Precisamente, si Cristo hubiese tenido que dejar el cielo y volver a la tierra para morir una vez más—cosa patentemente absurda—su obra de expiación no tendría valor. El sacrificio de Cristo es único e irrepetible.

El escritor de Hebreos resume este asunto en una afirmación significativa: Si Cristo hubiese tenido que ofrecerse una y otra vez, "él hubiera tenido que sufrir muchas veces desde la creación del mundo". Y eso, por supuesto, no puede ser. Antes bien, el sacrificio de Cristo en la cruz es tan eficaz que quita **[p 311]** los pecados de todos los creyentes del Antiguo Testamento. Su sacrificio es retroactivo y se remonta hasta la creación del mundo, es decir, hasta el tiempo en que Adán cayó en pecado. En consecuencia, el sacrificio de Cristo es válido para todos los creyentes, ya sea que hayan vivido antes o después de la venida de Cristo. Su sacrificio es válido para todos los tiempos.

**26b. Pero ahora él ha aparecido una vez para siempre al fin de los tiempos para quitar el pecado por medio del sacrifico de sí mismo.**

Después de hacer una afirmación que obviamente no podía ser cierta, el escritor describa ahora terminantemente la razón de la venida de Cristo al mundo: "para quitar el pecado". El adverbio *ahora* se refiere no al tiempo sino a la realidad. De hecho el escritor esta diciendo: "Así es el asunto".

¿Por qué apareció Cristo en esta tierra? En pocas palabras: para cancelar el pecado. El quitó la deuda del pecado que estaba escrita en la cuenta del creyente. La venida de Cristo puso fin a dicha deuda. Y la cuenta muestra ahora el sello que dice *pagado*.

¿Cómo quitó Cristo el pecado? El mismo fue el sacrificio que se requería para pagar por los pecados de todo el mundo (1 Jn. 2:2). Tal como lo expresó el precursor de Cristo, Juan el Bautista: "¡He aquí el Condero de Dios que quita el pecado del mundo!" (Jn. 1:29). Cristo no tenía sustituto. El se sacrificó a sí mismo como sustituto de los pecadores. Mediante su muerte él pagó la deuda "para quitar los pecados de mucha gente" (9:28).

¿Cuál es el significado de la comparecencia de Cristo? El sumo sacerdote levítico entraba año tras año en el santuario interior. Su entrada ante la presencia de Dios tenía sólo un efecto temporal. Esto contrasta con el hecho de que Cristo compareció una sola vez—fue una vez para siempre. El entró en el cielo una sola vez, es decir, cuando ascendió. El efecto de su única comparecencia dura para siempre.

¿Cuándo vino Cristo? El escritor de Hebreos escribe: "al fin de los tiempos". Esto no necesita ser una referencia al fin del mundo, ya que en el mismo contexto el escritor dice que Cristo aparecerá otra vez (v. 28). La expresión aparentemente indica el impacto total del advenimiento de Cristo y el efecto de su obra expiadora. Y a causa de su triunfo sobre el pecado, vivimos en los últimos tiempos.

**27. Así como el hombre está destinado a morir una sola vez y después de eso enfrentar el juicio, 28. del mismo modo Cristo fue sacrificado una sola vez para quitar los pecados de mucha gente; y aparecerá por segunda vez, no para cargar con el pecado, sino para traer salvación a todos los que le están esperando.**

El escritor de esta epístola tiene apego por las palabras *una vez*; las usa ocho veces (6:4; 9:7, 26, 27, 28; 10:2; 12:26, 27).

En el contraste que se expresa en estos dos versículos, la expresión *una vez* ocupa un lugar prominente: "el hombre está destinado a morir una sola **[p 312]** vez" y "Cristo fue sacrificado una sola vez". A

causa del pecado de Adán, Dios pronunció la sentencia de muerte sobre la raza humana (Gn. 3:19). Toda persona se enfrenta con la muerte una sola vez, a excepción de aquellos que resucitaron de entre los muertos. Nadie puede escapar de la muerte. Al hacerse hombre, Cristo fue puesto bajo la misma sentencia de muerte. También él murió una sola vez.

El hombre recibe, por implicación, la pena de muerte a causa del pecado. El escritor de Hebreos así lo indica el añadir la clausula "y después de eso enfrentar el juicio". Existe una secuencia lógica entre la muerte y el juicio, ya que el hombre debe comparecer ante la corte para rendir cuentas de su pecado. "Porque Dios traerá a juicio, toda obra, aun las cosas ocultas, sea buena o mala". (Ec. 12:14).

El momento exacto del juicio es algo que el escritor intencionalmente evita mencionar. No es al juicio que él llama la atención sino a Cristo que "aparecerá por segunda vez. Su observación final es que Cristo trae "salvación para todos los que le están esperando". Y eso es muy importante. El escritor no minimiza el significado del juicio. Aquí él introduce el tema; en el capítulo siguiente lo aplicará.[293] Dice que si "deliberadamente continuamos pecando", entonces todo lo que resta es "una horrenda expectación de juicio y de fuego incontenible que consumirá a los enemigos de Dios" (10:26, 27).

En la comparación que caracteriza a los versículos 27 y 28, el énfasis recae en Cristo. El Mesías fue sacrificado una sola vez; y él volverá a aparecer.

Al concluir su enseñanza acerca de la obra expiatoria de Cristo, el escritor dice que Cristo fue sacrificado. En el contexto de este capítulo, el escritor ha aclarado que Cristo se ofreció a sí mismo como sacrificio por el pecado. Por los tanto, las palabras *fue sacrificado* deben entenderse dentro del contexto en que son usadas; Cristo se ofreció a sí mismo con el propósito de quitar los pecados de mucha gente.

Ya Isaías había profetizado acerca de la obra redentor de Cristo. En el bien conocido capítulo acerca del Mesías sufriente, Isaías escribe: "Mi siervo justo justificará a muchos, y llevará sus iniquidades … Ya que él cargó con el pecado de muchos, e hizo intercesión por los transgresores" (53:11–12).

Cristo no solamente ha completado su obra expiatoria como sumo sacerdote: él también nos ha dado la promesa de que regresará. Las Escrituras son muy explícitas acerca del regreso de Cristo; es una promesa que se menciona una y otra vez. Cuando Cristo regrese, dice el escritor de Hebreos, no lo hará para quitar pecados. El concluyó esa tarea cuando vino la primera vez. Cuando vuelva, él traerá salvación a aquellos que le están esperando.

**[p 313]** La última parte del versículo 28 expresa una nota de alegría y felicidad: ¡Cristo viene! Aquellos que anhelantes esperan su regreso repiten constantemente la oración que se encuentra al fin del Nuevo Testamento y que se proferida en respuesta a la promesa de Jesús: "Sí, vengo pronto". Ellos oran: "Amén. Ven, Señor Jesús" (Ap. 22:20).

Con gozo los creyentes anticipan el día del regreso de Jesús, ya que entonces el Señor morará para siempre con su pueblo, tal como lo ha prometido. A su regreso traerá completa restauración para aquellos que anhelantes le esperan. Cuando Cristo more para siempre con su pueblo, éstos experimentarán la salvación plena y libremente.

**Consideraciones doctrinales en 9:23–28**

[293] Guthrie, *New Testament Theology*, p. 863.

La epístola a los Hebreos es una epístola que hace uso conspicuo de los contrastes; en cada capítulo y en numerosos versículos, el escritor compara a Cristo con los ángeles, con Moisés, con Aarón o con el sacerdocio levítico. En esta sección en particular, él resalta la insuperable excelencia de la obra sumosacerdotal de Cristo. El sumo sacerdote era designado para representar al pueblo ante Dios, pero el tiempo real que pasaba ante la presencia de Dios era mínimo; ello ocurría solamente una vez al año en le Día de la Expiación. Nuestro gran sumo sacerdote entró en el cielo una sola vez y permanece siempre ante la presencia de Dios como nuestro mediador, abogado, intercesor y fiador.

Además, el sumo sacerdote tenía que presentar sangre animal ante Dios en el Lugar Santísimo. Su propia sangre hubiese sido indigna, ya que él mismo era un pecador. Pero aun la sangre de un animal tenía un efecto limitado, puesto que el sumo sacerdote tenía que presentarse ante Dios cada año nuevamente con sangre adicional. El escritor de Hebreos un poco más adelante observa: "Es imposible que la sangre de becerros y machos cabríos quite los pecados" (10:4). El sacrifico de la sangre de Cristo, sin embargo, tiene un efecto permanente. La mismo termina con el poder imperante del pecado en la mente del hombre (Ro. 8:2).[294] La sangre de Cristo purifica a la iglesia para que él pueda presentársela a sí mismo "sin mancha ni arruga ni tacha alguna … santa y sin culpa" (Ef. 5:27). Y la sangre de Cristo limpia todo antecedente: el pecador perdonado por Dios está ante él como si nunca hubiese pecado.

Finalmente, el sumo sacerdote levítico tras cumplir sus deberes en el santuario interior, reaparecía ante el pueblo que él había representado ante Dios. Pero cuando Jesús regrese del santuario celestial, lo hará para restaurar a su pueblo al concederle el don de la salvación. Cuando Cristo vuelva, "él aparecerá **[p 314]** como perfeccionador de la salvación" para todos los que han puesto su confianza en él y esperan su regreso.[295]

### Palabras, frases y construcciones griegas en 9:23–28

*Versículo 23*

ἀνάγκη—este sustantivo aparece cuatro veces en Hebreos (7:12, 27; 9:16, 23) y expresa una condición impuesta por una ley y obligación legal. Es más fuerte que el verbo πρέπει (es adecuado y similar a δεῖ (es necesario). Este sustantivo se encuentra en el principio de la oración para recibir el énfasis requerido.

*Versículo 24*

ἐμθανισθῆναι—este aoristo pasivo infinitivo de ἐμφανίζω (hago visible) expresa la idea culminante. La aparición de Cristo toma lugar una vez para siempre y tiene un significado perdurable.

*Versículo 26*

ἔδει—el uso del imperfecto activo indicativo en esta cláusula es el mismo que en una oración condicional que expresa irrealidad. La primera parte (*prótasis*) de la oración condicional está ausente. El escritor sólo de la última parte (*apódosis*).[296]

---

[294] John Owen, *An Exposition of Hebrews*, 7 tomos en 4 (Evansville, Ind.: Sovereign Grace, 1960), tomo 6, p. 403.
[295] Johannes Schneider and Colin Brown, *NIDNTT*, tomo 3, p. 215.
[296] Cuando se asume una condición como irreal y se refiere al tiempo presente, se usa el tiempo imperfecto tanto en la prótasis como en la apódosis". A. T. Robertson, *A Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research* (Nashville: Broadman, 1934), p. 887.

πεφανέρωται—este perfecto pasivo indicativo de φανερόω (revelo, aparezco) se refiere a "Cristo previamente oculto a la vista en el cielo pero hecho visible en la tierra tras su encarnación como hombre entre los hombres".[297]

*Versículo 27*

κρίσις—el escritor ha escogido una palabra que expresa acción, es decir, el proceso de juzgar. A diferencia de esto, el sustantivo κρίμα muestra el resultado de esta actividad judicial; es el veredicto, la sentencia condenatoria.

**[p 315]** *Versículo 28*

ὁ χριστός—nótese el uso del artículo definido. Si bien el sustantivo aparece sin el artículo en 9:24, aquí el énfasis recae en la designación de Cristo, el Mesías.

προσενεχθείς … ἀνενεγκεῖν—el escritor hace un juego de palabras con las dos formas verbales que tienen su raíz o tema en φέρω (cargo), πρός (hacia), y ἀνά (hacia arriba).

*Resumen del Capítulo 9*

Para señalar la supremacía del sacerdocio de Cristo, el escritor de Hebreos presenta una descripción del tabernáculo terrenal, su contenido, y del ministerio sacerdotal que se centra en dicho santuario. Los sacrificios, sin embargo, eran ceremonias externas, ya que no podían purificar la conciencia culpable del pecador.

El hombre no podía obtener redención por medio de la sangre de animales, ya que permanecía contaminado. ¡Cuán diferente es el sacrificio de Cristo! Por medio de esta única ofrenda, Cristo limpió la conciencia del pecador, le llevó de la muerte a la vida y llegó a ser el mediador del nuevo pacto.

En este capítulo el escritor presenta una exposición acerca del significado del pacto. Debido a que el pecado afectaba las estipulaciones del primer pacto, Dios le dijo a Moisés que sacrificara animales y rociase su sangre sobre el tabernáculo, su contenido y sobre el pueblo. "Sin derramamiento de sangre no hay perdón".

Cuando Cristo llegó en su función oficial como sumo sacerdote y mediador del nuevo pacto, él se ofreció a sí mismo una vez para siempre y entró en el santuario celestial para aparecer a favor de los creyentes ante Dios. Por medio de su muerte en la cruz, Cristo quitó "los pecados de mucha gente".

El capítulo termina con la promesa de que Cristo volverá, no para quitar los pecados como sumo sacerdote, sino para traer salvación a aquellos que le esperan en fe. Jesús viene otra vez.

---

[297] Joseph H. Thayer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament* (Nueva York, Cincinnati y Chicago: American Book Company, 1889), p. 648.

**[p 317]**

## Jesús: Sumo Sacerdote y sacrificio

***parte 3***

(10:1–18)

**y más exhortaciones**

(10:19–39)

**[p 318]**

### Bosquejo

*Jesús: sumo sacerdote y sacrificio (continuación)*

F. El sacrificio eficaz de Jesús

10:1–4 1. Sombras de la realidad

10:5–10 2. Jesús dejó de lado las sombras para establecer la realidad

10:11–14 3. Jesús ofreció un sacrificio

10:15–18 4. Pacto, ley y perdón

*Más exhortaciones*

A. Una exhortación a perseverar

10:19–22 1. En plena certidumbre de fe

10:23 2. Profesando la esperanza

10:24 3. Hacia la expresión del amor

10:25 4. En la asistencia a los cultos

B. Una advertencia para que se preste atención

10:26–27 1. Al conocimiento de la verdad

10:28–31 2. Al juicio de Dios

C. Un recordatorio para continuar

10:32–34 1. Como en el pasado

10:35–39 2. Así en el presente

**[p 319]**

# CAPITULO 10

**HEBREOS**

**10:1**

10 1 La ley es solamente una sombra de las cosas buenas que están por venir—no las realidades mismas. Por
esta razón la misma nunca puede, mediante los mismos sacrificios que se repiten sin cesar año tras año, hacer
perfectos a los que se acercan a adorar. 2 Si pudiera hacerlo, ¿no habrían éstos cesado de ser ofrecidos? Porque los
adoradores hubiesen sido purificados una vez para siempre, y no se habrían ya más culpables de sus pecados.
3 Pero esos sacrificios son un recordatorio anual de los pecados, 4 porque es imposible que la sangre de becerros y
machos cabríos quite los pecados.

5 Por eso, cuando Cristo vino al mundo, dijo:

“Sacrificio y ofrenda no deseaste,

sino que preparaste un cuerpo para mí;

6 con holocaustos y ofrenda por el pecado

no estuviste complacido.

7 Entonces yo dije, ‘Aquí estoy—está escrito

de mí en el rollo del libro—

He venido para hacer tu voluntad, oh Dios’ ”.

8 Primero, él dijo: “Sacrificios y ofrendas, holocaustos y ofrendas por el pecado no deseaste, ni estuviste com-
placido con ellos” (aunque la ley demandaba que fuesen hechos). 9 Entonces él dijo: “Aquí estoy, he venido para
hacer tu voluntad”. El anula lo primero para establecer lo segundo. 10 Y en virtud de esta voluntad hemos sido
santificados mediante el sacrificio del cuerpo de Jesucristo una vez para siempre.

Día tras día todo sacerdote está de pie y cumple sus deberes religiosos; una y otra vez ofrece los mismos sa-
crificios, que nunca pueden quitar los pecados. 12 Pero cuando este sacerdote hubo ofrecido para siempre un solo
sacrifico por los pecados, se sentó a la diestra de Dios. 13 Desde ese entonces él espera que sus enemigo sean pues-
tos por estrado de sus pies, 14 porque por medio de un solo sacrificio él ha hecho perfectos para siempre a los que
están siendo santificados.

15 El Espíritu Santo también nos testifica acerca de esto. Primeramente dice:

16 “Este es el pacto que haré con ellos

después de aquel tiempo, dice el Señor.

Pondré mis leyes en sus corazones

y las escribiré en sus mentes”.

17 Después añade:

“Sus pecados e iniquidades

no recordaré nunca más”.

**[p 320]** 18 Y donde estas cosas han sido perdonadas, ya no hay ningún sacrificio más por el pecado.

*Jesús: sumo sacerdote y sacrificio*

## F. El sacrificio eficaz de Jesús

### 10:1–18

### 1. Sombras de la realidad

10:1–4

El escritor de Hebreos está a punto de aportar pruebas adicionales de la Escritura acerca de que Jesús había venido para dejar de lado las numerosas ofrendas por el pecado.

Dios había preparado un cuerpo para Jesús, quien vino para hacer la voluntad de Dios. Y por medio de su sacrificio Cristo quitó el pecado de modo eficaz. La diferencia entre los sacrificios ofrecidos durante la era levítica y al sacrificio único y definitivo de Jesús es profunda.

**1. La ley es solamente una sombra de las cosas buenas que están por venir—no las realidades mismas. Por esta razón la misma nunca puede, mediante los mismos sacrificios que se repiten sin cesar año tras año, hacer perfectos a los que se acercan a adorar.**

Como ya es característico de la epístola, el contraste es un rasgo predominante de este versículo. Aquí la ley, presumiblemente todo el Antiguo Testamento, se presenta como una sombra de las cosas verdaderas. En otras palabras, el escritor de Hebreos contrasta las instituciones terrenales con las realidades celestiales. El ya había introducido este contraste al mencionar el santuario del desierto. El lo había llamado "una copia y sombra de lo que hay en el cielo" (8:5).

La palabra *sombra* tiene muchas connotaciones. Aquí van algunas que nos son familiares: la sombra de la sombrilla los protegía del caluroso sol; fugaces sombras cruzan velozmente el campo; este hombre no puede permanecer a la sombra de su predecesor; la sombra del reloj de sol indica la hora del día.

El escritor de Hebreos emplea el término *sombra* en el sentido de un indicador de "las cosas buenas que están por venir". La formulación es similar a la de 9:11: "las cosas buenas que ya están aquí". El escritor no explica qué quiere decir con las palabras *co sas buenas* que están *por venir*. Suponemos que se refiere a las bendiciones de la salvación (véase Is. 52:7; Ro. 10:15).

El sustantivo *sombra*, sin embargo, significa la representación opaca de las cosas verdaderas; el escritor llama a éstas "las realidades mismas". Lo que él realmente quiere decir es lo siguiente: estas realidades gozan de la luz **[p 321]** celestial y echan una sombra (como la de un indicador) sobre las prácticas estipuladas por la ley del Antiguo Testamento. Sabemos que estas prácticas atañen a los sacrificios ofrecidos a Dios año tras año. La ley prescribe, por ejemplo, el ritual de los sacrificios del Día de la Expiación. Pero este culto legislado no podía santificar al adorador. "La ley es sólo una sombra", dice el escritor.

¿Cuáles son, entonces, las realidades mismas? Dicho simplemente, las mismas son la obra expiatoria de Cristo y sus consecuencias. Más adelante el escritor dice: "Porque por medio de un sacrificio [Cristo] ha hecho perfectos para siempre a los que están siendo santificados" (10:14). En Cristo, entonces, heredamos las cosas buenas que están por venir.

¡Cuán grandes los divinos beneficios

que en Cristo hoy disfrutamos!

De culpa y vergüenza redimidos,

A santidad nos vemos convocados.

—Augustus M. Toplady

Los sacrificios del sistema levítico eran incapaces de perfeccionar al adorador. Esta observación no minimiza la ley del Antiguo Testamento, sino la eficacia de los sacrificios.

**2. Si pudiera hacerlo, ¿no habrían éstos cesado de ser ofrecidos? Porque los adoradores hubiesen sido purificados una vez para siempre, y no se habrían sentido ya más culpables de sus pecados. 3 Pero esos sacrificios son un recordatorio anual de los pecados, 4 porque es imposible que la sangre de becerros y machos cabríos quite los pecados.**

La pregunta retórica del escritor demanda una respuesta positiva: sí, habrían cesado. Pero entre la gente de Israel que vivía antes y después del exilio, el arte de ofrecer sacrificios a Dios se había transformado en algo mecánico. Ya no se trataba de una relación personal con Dios. Un concepto rutinario, automatizado, mecánico, era lo que controlaba la mente de los adoradores. A ellos les parecía que el hecho de derramar sangre les aseguraba el perdón de los pecados.

Sin embargo, los judíos deberían haber sabido que estos sacrificios de animales eran totalmente inadecuados. Los sacrificios de animales consistían en un acto de sustitución, y nada más. Aunque Dios había instituido estas prácticas para que el hombre no tuviese que ofrecer su vida, las tales eran solamente sustituciones. Los escritores del Antiguo Testamento habían expresado el descontento de Dios con el sistema sacrificial. Ellos escriben que el significado de un sacrifico a Dios no se debe buscar en el animal ofrecido sino en que el corazón del adorador estuviese quebrantado y contrito (1 S. 15:22; Sal. 40:6; 50:8–10; 51:16–17; Is. 1:10–12; Jer. 7:21–23; Os. 6:6; Am. 5:21–23).

**[p 322]** Dios toma el pecado en serio. El no está satisfecho con un sacrificio que se le presenta sin un corazón quebrantado y contrito. El desea un vida de obediencia y dedicada a hacer su voluntad.[298]

Los creyentes de la era veterotestamentaria sabían que un sacrificio de animal no podría purificarles de pecado. Cada año al llegar el Día de la Expiación demostraba que los sacrificios eran inadecuados e ineficaces. Los adoradores seguían sintiéndose culpables de sus pecados.

El pacto que Dios había hecho con el pueblo de Israel tenia una seria deficiencia: no podía quitar el sentimiento de pecado. "La mayor deficiencia del antiguo pacto era que no podía lograr el perdón".[299] La sangre de los animales sacrificados no podía quitar el pecado. Solamente la sangre de Cristo, derramada una vez para siempre, quita el pecado y limpia de culpabilidad la conciencia del hombre. El sacrificio de Cristo puso fin a los sacrificios estipulados por la ley del Antiguo Testamento. "Cristo es el fin de la ley", dice Pablo (Ro. 10:4). El escritor de Hebreos insinúa una variante: "Cristo es el fin de los sacrificios del antiguo pacto". Al ofrecerse a sí mismo como sacrificio, Cristo marcó el fin del sacerdocio levítico con sus sacrificios y ofrendas, y puso fin a la validez del primer pacto.

2. Jesucristo dejó de lado las sombras para establecer la realidad

10:5–10

**5. Por eso, cuando Cristo vino al mundo, dijo:**

**"Sacrificio y ofrenda no deseaste**

**sino que preparaste un cuerpo para mí;**

---

298 Simón J. Kistemaker, *The Psalm Citations in the Epistle to the Hebrews* (Amsterdam: Van Soest, 1961), p. 126.
299 Julius Schniewind y Gerhard Friedrich, *TDNT*, tomo 2, p. 284.

**6. con holocaustos y ofrendas por el pecado**

**no estuviste complacido.**

**7. Entonces yo dije: 'Aquí estoy—está escrito**

**de mí en el rollo del libro—**

**he venido para hacer tu voluntad, oh Dios' ".**

El contraste entre el sistema levítico de sacrificios y el sacrifico de Cristo queda resumido en la expresión *por eso*. "Cuando Cristo vino al mundo" es, en realidad, una manera semítica de decir "cuando Cristo nació".[300] Especialmente en el Evangelio según Juan esta frase ese refiere a la venida de Cristo en forma humana a su pueblo (1:9; 6:14; 12:46; 16:28; 18:37).

**[p 323]** El escritor de Hebreos introduce una cita de un salmo que proviene de David. Sin embargo, el escritor le da carácter mesiánico a dicha cita poniéndola en los labios de Cristo. Nótese el énfasis que el escritor pone en el hecho de que es Cristo al que habla: "[él] dijo" (10:5), "entonces yo dije" (10:7), "Primero, él dice" (10:8), y "entonces él dijo" (10:9). Con esta cita el escritor fundamenta su enseñanza en las Escrituras del Antiguo Testamento. En esta cita Cristo dice que él se ofrece para hacer la voluntad de Dios. Y ese es el significado esencial del verdadero sacrificio.

Antes de llegar al propósito de la cita en el contexto de este capitulo, debemos notar estos puntos.

a. *Paralelismo*. Las palabras del Salmo 40:6–8 exhiben los típicos paralelos hebreos, comunes en la literatura sapiencial del Antiguo Testamento. El escritor de Hebreos está perfectamente consciente de este recurso literario, ya que en su explicación de las palabras citadas él transforma las lineas poéticas en prosa (10:8–9).

En columnas paralelas vemos aquí la cita en forma abreviada:

Sacrificio—con holocaustos

y ofrenda—y ofrendas por el pecado

no deseaste—no estuviste complacido

sino que preparaste un cuerpo—aquí estoy, he venido

para mí—para hacer tu voluntad

---

[300] Los eruditos alemanes con razón hacen referencia a esta semejanza lingüística. Véase SB, tomo 2, p. 358; Edward Riggenbach, *Der Brief an dis Hebräer* (Leipzig and Erlangen: Deichert, 1922). p. 300; Gustaf Dalman, *The Words of Jesus* (Edimburgo: Clark, 1909), p. 172; y Otto Michel, *Der Brief an die Hebräer*, 10a. ed. (Göttinga: Vandenhoeck and Ruprecht, 1957), p. 223.

Estas tres expresiones paralelas constituyen el mensaje que trae Cristo. Las últimas lineas, por supuesto, son totalmente disimiles en su formulación; pero es claro el significado de hacer la voluntad de Dios en el cuerpo que Dios preparó para Cristo.

b. *Diferencia*. La diferencia que hay entre la formulación de Hebreos 10:5 (“sino que preparaste un cuerpo para mí”) y la del Salmo 40:6 (“pero mis oídos has perforado”) aparenta ser formidable. La misma se origina en la traducción del griego, la Septuaginta, que es la que el escritor de Hebreos usó exclusivamente al citar el Antiguo Testamento. Para él y sus lectores, la versión de la Septuaginta era la Escritura. No sabemos cómo surgió la diferencia. Los esfuerzos por explicar esta diferencia por medio de referencias a Exodo 21:6 y Deuteronomio 15:17 no son convincentes. En estos pasajes se promulga una ley acerca del siervo que voluntariamente decide quedarse con su amo por el resto de su vida; a éste, como señal de su servidumbre, se le perforaba el lóbulo de la oreja. No es la parte exterior de la oreja sino la parte interior la que es importante. Por eso, Isaías 50:5 es más útil. El profeta escribe: “El soberano Señor ha abierto mis oídos, y yo no he sido rebelde”. “El profeta escucha con obediencia la voluntad de Dios para cumplirla. Y tal es el significado de las palabras “sino que perforaste mi oído”.

**[p 324]** c. *Significado*. Las dos frases “sacrificio y ofrenda” y “con holocaustos y ofrendas por el pecado” no constituyen solamente una elocuente poesía sino que indican también la totalidad de los sacrificios judíos. Aunque Dios le había dicho al pueblo de Israel que ofreciese sacrificios, él no hallaba placer en estas ofrendas. Son muy significativas las palabras de Samuel a Saúl que encontramos en 1 Samuel 15:22:

¿Se complace el Señor tanto en holocaustos y sacrificios

como en la obediencia a la voz del Señor?

Obedecer es mejor que el sacrificio,

y prestar atención es mejor que grosura de carneros.

A Dios no se lo satisface sólo con sacrificios. Los sacrificios no son más que sustitutos. En vez de ellos, él desea un servicio genuino y devoto. El se deleita en la obediencia perfecta a su voluntad.

Dios le preparó un cuerpo a Cristo, y Cristo mostró total sumisión a la voluntad de su Padre. El salmista dice que Dios perforó—vale decir que abrió—sus oídos. El escritor de Hebreos adopta la lectura “preparaste un cuerpo para mí”.[301] Ambas lecturas significan la misma cosa: los oídos han sido abiertos para que uno pueda oír y obedecer la voluntad de Dios. Mientras que una de las palabras—oídos—es más específica, la otra—cuerpo—es más general. Pero ambas apuntan al mismo significado.

¿Por qué citó el escritor de Hebreos el Salmo 40:6–8? El encontró en esta cita la mejor prueba para demostrarles la realidad que deja a un lado la sombra de los sacrificios levíticos. Los sacrificios, que son sólo sombras, no son importantes; la obediencia a la voluntad de Dios es lo que cuenta. Dios se deleita en la obediencia (Ro. 12:1–2). Además, las palabras: “Aquí estoy, he venido a hacer tu voluntad, oh

---

[301] El escritor de Hebreos cita la Septuaginta puesto que esta era la traducción que le era conocida. No hay indicaciones en su epístola de que él conociese el texto hebreo. Sin embargo, la lectura de la Septuaginta presenta el significado esencial del hebreo original, aunque las palabras sean diferentes.

Dios" han sido registradas "en el rollo del libro".[302] En otras palabras, el salmista ya da testimonio de la garantía de la Escrituras acerca de la venida de Cristo en forma humana. Y aunque no se dan referencias, presumimos que el salmista tiene en mente los libros de Moisés. Finalmente, en esta cita Cristo habla directamente en primera persona singular—"Aquí estoy … he venido para hacer tu voluntad, oh Dios"—acerca de su obra de redención.

**8. Primero, el dijo: "Sacrificios y ofrendas, holocaustos y ofrendas por el pecado no deseaste, ni estuviste complacido con ellos" (aunque la ley demandaba que fuesen hechos). 9. Entonces él dijo: "Aquí estoy, he venido para hacer tu voluntad". El anula lo primero para establecer lo segundo. [p 325] 10. Y en virtud de esta voluntad hemos sido santificados mediante el sacrificio del cuerpo del Jesucristo una vez para siempre.**

Tal como lo ha demostrado en otros lugares, el escritor es un experto en la comprensión del significado de las Escrituras del Antiguo Testamento (véanse, por ejemplo, 2:8–9; 3:16–19; 7:2–3). Ahora, después de citar el Salmo 40:6–8, nos presenta un breve comentario acerca de estos versículos. El transforma la poesía de la cita del salmo en prosa, y va a la médula del asunto. El divide la cita en dos partes.

En primer lugar, Cristo dijo: "Sacrificios y ofrendas, holocaustos y ofrendas por el pecado no deseaste, ni estuviste complacido con ellos". La primera parte, entonces, expresa la noción de que Dios no hallaba placer en las ofrendas que la gente le presentaba. E inmediatamente el escritor añada una concesión, "aunque la ley demandaba que fuesen hechos".

Pero retrocedamos a los comienzos de la historia humana que encontramos en Génesis. Dios miró con agrado la ofrenda que Abel le trajo, pero con desagrado la ofrenda de Caín. ¿Por qué fue la ofrenda da Abel—"la grosura de algunas de las primicias de su rebaño"—aceptable, y la ofrenda de Caín—"algunos de los frutos de la tierra"—inaceptable (Gn. 4:3–5)? El escritor de Hebreos responde diciendo: "Por la fe Abel ofreció a Dios un mejor sacrificio que Caín. Por la fe fue reconocido como justo, cuando Dios habló bien de su ofrenda" (11:4).

El escritor de Hebreos no dice que Dios tenga aversión a los sacrificios que se le presentan, sino que los sacrificios ofrecidos sin fe y obediencia le son un abominación (Is. 1:11–14; Am. 5:21–22). Por medio de Oseas Dios le dice a Israel: "Porque misericordia quiero, no sacrificio, y conocimiento de Dios más que holocaustos" (6:6).

En segundo lugar, Cristo dijo: "Aquí estoy, he venido para hacer tu voluntad". El término *voluntad* aparece cuatro veces en el contexto de este capítulo (10:7, 9, 10, 36). Sólo vuelvo a aparecer una vez más en Hebreos, en la bendición (13:21). La voluntad de Dios tiene prioridad en la vida de Cristo, y el escritor de Hebreos exhorta a sus lectores a perseverar en la voluntad de Dios y a cumplirla.

Dios no se complace en sacrificios. Se complace en la inquebrantable confianza y obediencia de sus hijos. Cristo, el Hijo de Dios, vino a este mundo con el propósito de demostrar sumisión, y de aprender "la obediencia por medio de lo que sufrió para que, una vez perfeccionado, se convirtiese en fuente de salvación eterna para todos los que le obedecen" (Heb. 5:8–9).

---

[302] Traducciones representativas de esta frase son "en el rollo del libro" (V.R.V. 1960, La Biblia de los América y Biblia de Jerusalén), "en el libro" (NBE y Versión Popular D.H.H.), en el inglés hay una opción más, a saber, "el tomo del libro" (KJV).

El escritor resume los dos dichos de Cristo en una concisa oración: "El anula lo primero para establecer lo segundo". Cristo se ofreció como sacrificio por el pecado en la cruz del Calvario. Por medio de esta acción él puso fin al sistema levítico de sacrificios—lo anuló. A continuación él mostró su fidelidad a Dios haciendo su voluntad, estableciendo de esa manera lo segundo. **[p 326]** El hacer la voluntad de Dios hizo que Cristo orase durante el sufrimiento supremo que experimentó en el Huerto de Getsemaní: "Padre, si quieres, quita de mí esta copa; pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya" (Lc. 22:42). Cristo se sometió totalmente a la voluntad de Dios con obediencia absoluta.

¿Y cuál es el efecto de dicha voluntad? El escritor incluye escuetamente a todos los creyentes al decir: "Y en virtud de esta voluntad hemos sido santificados". La salvación no se origina en el hombre sino en Dios. Por esa voluntad somos separados del mundo y llamados a la santidad. La implicación es que habíamos sido alienados de Dios y vivíamos en un mundo de pecado. En virtud de la voluntad de Dios, esto ha cambiado: "hemos sido santificados". Este verbo indica que en determinado momento, alguien actuó en favor nuestro para santificarnos, y ahora somos puros. El escritor de Hebreos ya se había referido a este hecho al escribir acerca de la voluntad de Dios de perfeccionar al autor de la salvación por medio del sufrimiento. "Tanto aquel que hace santo al hombre como aquellos que son santificados pertenecen a la misma familia" (2:11). El que hace santo al hombre es Jesucristo.

De un modo bastante directo el escritor dice: "mediante el sacrificio del cuerpo de Jesús una vez para siempre". Fuera del último capítulo de Hebreos, donde la combinación *Jesucristo* aparece dos veces (13:8, 21), el nombre doble aparece solamente una vez en la parte educativa de la epístola, o sea aquí mismo. El escritor desea enfatizar que tanto la naturaleza humana (Jesús) como la divina (Cristo) estaban implicadas en santificarnos. Además, Jesucristo ejecutó el acto de santificarnos sacrificando su cuerpo. Este es el único lugar en la epístola en que el escritor menciona el sacrificio *corporal* de Jesús. El propósito de enfatizar el "sacrificio del cuerpo de Jesucristo" es el de demostrar la realidad de su muerte física. Es también un reflejo de la formulación que la Septuaginta tiene de la cita de este salmo: "preparaste un cuerpo para mí" (Heb. 10:5).

Finalmente, el sacrificio del cuerpo de Cristo es la contrapartida de los sacrificios del sistema levítico. La diferencia, no obstante, entre el sacrificio de Cristo y los sacrificios de animales es profunda: el sacrificio de Cristo fue *una vez para siempre*; los sacrificios de animales eran incontables. Por otra parte, Cristo ofreció su propio cuerpo como sacrificio; el adorador de la era del primer pacto ofrecía sustitutos. Además, Cristo presentó su cuerpo voluntariamente; los animales eran sacrificados por la fuerza, en contra de su voluntad.[303] La obediencia de Cristo a la voluntad de su Padre obtuvo nuestra liberación del poder del pecado y no adaptó para vivir una vida dedicada al **[p 327]** servicio de Dios. De esta manera reflejamos la santidad y perfección de Dios al responder a la exhortación de Jesús: "Sed por lo tanto perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto" (Mt. 5:48; véanse también Lv. 11:44–45; 19:2; 20:7; 1 P. 1:16).

**Consideraciones doctrinales en 10:1–10**

---

[303] James Denney, *The Death of Christ* (Londres: Tyndale, 1960), pp. 122, 131. Véanse también F. F. Bruce, *The Epistle to the Hebrews*, New International Commentary on the New Testament Series (Grand Rapids: Eerdmans, 1964), p. 234; y Leon Morris, *The Expositor's Bible Commentary*, tomo 12, *Hebrews* (Grand Rapids: Zondervan, 1981), p. 100.

Para los lectores de origen judío que consideraban la ley de Dios su posesión más preciada, la afirmación del escritor—"la ley es solamente una sombra de las cosas buenas que están por venir"—debe haber sido pasmosa. Si la ley era su posesión atesorada, sería difícil imaginar que a ellos les esperaban cosas mucho más agradables". El escritor de Hebreos llama a estas cosas "las realidades mismas", y explica que estas son Cristo y su obra redentora. Al escribirles a lectores judíos que vivían en Colosas acerca de las observancia religiosas, Pablo dice esencialmente lo mismo. El escribe: "Estas [reglamentaciones] son una sombra de las cosas que han de venir; la realidad, empero, se encuentra en Cristo" (Col. 2:17).

Al citar y aplicar los versículos del Salmo 40, el escritor de Hebreos demuestra que Cristo ha venido para hacer la voluntad de Dios. En el cumplimiento de dicha voluntad, Cristo ofreció su cuerpo como sacrificio, cumplió los requisitos del sacerdocio aarónico y terminó con los sacrificios levíticos. Si Cristo hubiese cumplido solamente las demandas del sacerdocio aarónico, entonces no hubiese habido un nuevo pacto. El escritor de Hebreos enseña que después de que Cristo se ofreciera a sí mismo sin tacha a Dios, él se convirtió en el mediador del nuevo pacto. El purificó las conciencias de los miembros de este pacto: "¡para que pudiéramos servir al Dios vivo!" (9:14). Esto es un referencia a un sumosacerdocio que es eterno; se le llama sacerdocio según el orden de Melquisedec. Cristo cumplió los requisitos de este sacerdocio al dedicarse a hacer la voluntad de Dios.

Cuando Cristo vino al mundo, "él anuló lo primero para establecer lo segundo" (Heb. 10:9). El escritor de Hebreos usa los términos *primero* y *otro, nuevo, o segundo* cuando habla del pacto (8:7, 13; 9:1, 15, 18)). Al explicar la cita del salmo en 10:8, 9, el escritor cita primeramente las palabras acerca del sistema sacrificial del sacerdocio aarónico y luego cita las palabras que tienen que ver con la perfecta obediencia de Cristo a la voluntad de Dios. Estos dos versículos describen, en efecto, los dos pactos y las dos fases del sacerdocio de Cristo. Para pagar por los pecados de su pueblo (2:17), Cristo tuvo que sacrificar su cuerpo una vez para siempre (10:10). El cumplió las demandas del primer pacto y terminó la primera fase de su sacerdocio; es decir, la del sacerdocio aarónico. Cristo estableció el segundo pacto cuando vino a hacer la voluntad de Dios. Así él estábleció la segunda fase de su sacerdocio, la de Melquisedec. El sacerdocio aarónico tipifica la obediencia pasiva de Cristo; el sacerdocio de Melquisedec, la obediencia activa de Cristo.

**[p 328] Palabras, frases y construcciones griegas in 10:1–10**

*Versículo 1*

κατ ἐνιαυτόν—el sustantivo ἐνιαυτός (años) va precedido por la preposición κατά, que da el significado distributivo *anualmente*.

εἰς τὸ διηνεκές—este adjetivo compuesto deriva de διά (mediante) y ἠνεκής (de ἤνεγκα, aoristo de φέρω, llevo, traigo); significa "llevar a través o "continuamente". En el Nuevo Testamento la frase aparece solamente en Hebreos (7:3; 10:1, 12, 14).

*Versículo 2*

ἐπεί οὐκ ἄν ἐπαύσαντο—esta es la segunda parte (apódosis) de una frase condicional de segunda clase (irreal).[304] La primera parte (prótasis) no aparece y ha sido suplantada por “de otro modo” (**BJer**, **RSV**), “si las cosas fuesen de otra manera” (**NAB**), y “si pudiera” (**NEB**, **NVI**).

*Versículo 3*

ἀνάμνησις—este sustantivo tiene una terminación en -σις para denotar un proceso. Deriva del verbo ἀναμιμνήσκω (yo recuerdo), aparece cuatro veces en el Nuevo Testamento (Lc. 22:19; 1 Co. 11:24, 25; Heb. 10:3), y “denota un recuerdo sin ayuda”.[305]

*Versículo 7*

ἐν κεφαλίδι βιβλίου—el sustantivo κεφαλίς es un diminutivo del sustantivo κεφαλή (cabeza). Se refería a la perilla de la vara que sostenía un rollo de libro (βιβλίον); eventualmente el sustantivo κεφαλίς se usó para designar al rollo mismo.

γέγραπται—el perfecto pasivo del verbo γράφω (escribo) indica un estado resultante con un efecto permanente.

*Versículo 8*

ἀνώτερον—es un adverbio en grado comparativo de ἄνω (arriba); de allí, un lugar más alto en la columna escrita.

αἵτινες—este pronombre relativo indefinido tiene un a connotación concesiva y puede ser traducido “aunque”.

**[p 329]** *Versículo 9*

εἴρηκεν—este perfecto activo del verbo deficiente λέγω (digo) es el verbo principal de la oración. El tiempo perfecto indica acción completada con un resultado continuo.

*Versículo 10*

ἡγιασμένοι ἐσμέν—esta construcción de perfecto perifrástico del participio pasivo de ἁγιάζω (yo santifico) con el tiempo presente de εἰμί (soy) expresa acción con un efecto duradero. El participio es descriptivo.

3. Jesús ofreció un sacrificio

10:11–14

---

[304] A. T. Robertson, *A Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research* (Nashville: Broadman, 1934), p. 963.

**BJer** Biblia de Jerusalén

**RSV** Revised Standard Version (Biblia)

**NAB** New American Bible

**NEB** New English Bible

**NVI** Nueva Versión Internacional (Biblia)

[305] Joseph H. Thayer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament* (Nueva York, Cincinnati, y Chicago: American Book Company, 1889), p. 40.

**11. Día tras día todo sacerdote está de pie y cumple sus deberes religiosos; una y otra vez ofrece los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados. 12. Pero cuando este sacerdote hubo ofrecido para siempre un solo sacrificio por los pecados, se sentó a la diestra de Dios.**

La cita del Salmo 40:6–8 incluye la obra del sumo sacerdote en el Día de la Expiación y los deberes diarios de todo sacerdote. "Sacrificios y ofrendas, holocaustos y ofrendas por el pecado" resumen la totalidad del sistema sacrificial llevado a cabo por el sumo sacerdote y por los sacerdotes. El escritor de Hebreos, por lo tanto, pone de relieve la obra del sacerdote y la contrasta con los logros redentores de Cristo. El contraste es completo:

| Versículo 11 | Versículo 12 |
|---|---|
| Día tras día | Pero[306] |
| todo sacerdote | este sacerdote |
| está de pie | se sentó |
| ofrece | cuando hubo ofrecido |
| una y otra vez | para siempre[307] |
| los mismo sacrificios | un sacrificio |
| que nunca pueden | por los pecados |
| quitar los pecados | |

**[p 330]** Día tras día los ritos del santuario continuaban, puesto que cuando un sacerdote ofrecía el último sacrificio al fin del día, el próximo sacerdote se ocupaba de la preparación del primer sacrifico de la mañana siguiente. Fluían literalmente rios de sangre animal a causa de estos continuos sacrificios, y la sucesión de sacerdotes, que servían según su división y eran elegidos por suertes (Lc. 1:8–9), parecía ser interminable. En los tiempos previos a la aparición de Jesús habían servido innumerables sacerdotes y muchos sirvieron durante su ministerio. La obra del sacerdote era esencialmente inútil; tenía que hacer la misma cosa una y otra vez, y así su tarea nunca se terminaba. Nunca podía sentarse para descansar de su tarea. Tal como lo dice el escritor de Hebreos, "Todo sacerdote *está de pie* (bastardillas aña-

---

[306] En el griego original las dos partículas, *men* y *de*, expresan contraste entre los vv. 11 y 12. Podrían traducirse "por una parte" y "por la otra", aunque la NVI ha omitido una traducción para *men* (v. 11) y traduce *de* como "pero" (v. 12).
[307] La frase *para siempre* puede tomarse con la cláusula *cuando hubo ofrecido* o con el verbo principal *se sentó*. La mayoría de las traducciones toma la frase con la cláusula (R.V. 1960, Biblia de las Américas y Versión Popular DHH); otras la traducen con el verbo principal (NBE, BJer, y NT de Teizé).

didas). En el santuario el mobiliario incluía la mesa, el candelabro, el altar de incienso y el arca, pero no había silla. Además, los sacrificios ofrecidos por el sacerdote levítico eran ineficaces en cuanto a liberar al hombre de pecado. La palabra *quitar* en realidad significa quitar los pecados que completamente cubren al hombre y de los cuales solamente Cristo puede librarlo.

En contraste con esto, tras ofrecer su único sacrificio para siempre Cristo *se sentó* porque había terminado con su tarea redentora y había puesto fin al sacerdocio levítico. Su sacrificio quita eficazmente el pecado y rompe el poder del mismo. El entró en un período de descanso después de cumplir obra, así como Dios reposó de sus labores una vez terminada su obra de creación.[308]

Cristo entro en el cielo y tomó su lugar de honor a la diestra de Dios. El tenía pleno derecho a dicho lugar como sacerdote que había cumplido su tarea de quitar el pecado y como rey que había conquistado el pecado y la muerte. ¡Qué diferencia entre el sacerdote que cumplía con sus deberes religiosos en el santuario y Cristo, que se sentó a la diestra de Dios!

El sacerdote del Antiguo Testamento comparece tímido e inquieto en el lugar santo, cumpliendo afanosamente su pasmoso servicio allí, y apresurándose a partir cuando el servicio ha concluido, como de un lugar al cual él no tiene libre acceso y en el cual nunca se podrá sentir cómodo; Cristo, entretanto, se sienta en eterno reposo y biena venturanza a la diestra de la Majestad en el Lugar Santísimo, con su obra consumada, y a la espera de su recompensa.[309]

**13. Desde ese entonces él espera que sus enemigos sean puestos por estrado de su piés, 14. porque por medio de un solo sacrificio él ha hecho perfectos para siempre a los que están siendo santificados.**

**[p 331]** El Señor a su Cristo ha dicho,

Siéntate aquí, a mi diestra

Hasta que yo logre

que tus enemigos ante ti se postren.

—*Salterio*

El Salmo 110:1 aparece con frecuencia en la epístola a los hebreos, ya sea como cita o alusión (1:3, 13; 8:1; 10:12; 12:2). Debido a la interpretación y aplicación que Jesús hiciera de este versículo en respuesta a la pregunta de los fariseos, ¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es hijo? (Mt. 22:42 y paralelos) y dadas las frecuentes alusiones a esta cita presentes en las cartas de Pablo (Ro. 8:34; 1 Co. 15:25; Ef. 1:20; Col 3:1), doy por sentado que el Salmo 110:1 era uno de los dogmas básicos de la fe en la iglesia primitiva. El escritor de Hebreos emplea este versículo casi palabra por palabra; modifica la redacción para que cuadre con el contexto de su escrito.

Desde el tiempo de su ascensión, Cristo "espera que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies".[310] El espera el momento apropiado, del mismo modo en que el granjero espera que la tierra dé su

---

[308] Michel, *Hebräer*, p. 266. La descripción que hace Lucas del "Hijo del Hombre sentado a la diestra de Dios" (Hch. 7:56) no debe ser forzada, debido al simbolismo implicado.
[309] Franz Delitzch, *Commentary on the Epistle to the Hebrews*, 2 tomos (Edimburgo: Clark, 1877), tomo dos, p. 161.
[310] Ernst Hoffman, *NIDNTT*, tomo 2, p. 245.

cosecha en la época de la siega (Stg. 5:7; véase también Heb. 11:10). Sus enemigos son todos aquellos que se oponen al dominio, autoridad y poder de Cristo. "El último enemigo que será destruido es la muerte" (1 Co. 15:26). Cristo está a la espera de la destrucción final de sus enemigos.

Pero la conquista de los enemigos de Cristo no es tan importante como esa única ofrenda mediante la cual él perfeccionó para siempre "a aquellos que están siendo santificados". El escritor de Hebreos enseña la misma verdad repetidamente. En 2:11 escribe: "Tanto el que santifica como los que son santificados mediante el sacrificio del cuerpo de Jesúcristo una vez para siempre". Y finalmente, él habla de "la sangre del pacto que santifica" al pecador (10:29).

¿Cuándo sucede la santificación? El uso del tiempo presente en 2:11 y 10:14 parece indicar que santificar a alguien es un proceso, no un acción que sucede de una vez por todas. "Hemos sido santificados" (10:10) pero se nos exhorta a "hacer todo esfuerzo … por ser santos" (12:14). Vemos que la santificación es algo que hemos recibido, pero que aún no hemos realizado.[311]

El sacrificio de Cristo, único en sí mismo, efectuó la santificación para el creyente. Es decir, cada creyente recibe estos beneficios del sacrificio de Cristo en la cruz: sus pecados son perdonados; su conciencia es purificada; tiene **[p 332]** paz con Dios, la certeza de la salvación y el don de la vida eterna. Cristo ha perfeccionado al creyente para siempre.[312] Pero aunque el escritor diga que Cristo "ha hecho perfectos para siempre a aquellos que están siendo santificados", demuestra en otros pasajes que la obra de la perfección no se ha completado aún en los destinatarios de su epístola. Se les alienta a resistir al pecado, a soportar las penalidades, y a someterse a la disciplina (12:4, 7, 9). En cierto sentido, la perfección ya está aquí, y en otro sentido, no lo está. Tenemos, empero, esta certeza, de que somos perfeccionados en Cristo, quien quitó nuestro pecado mediante su sacrificio.

4. Pacto, ley y perdón

10:15–18

Con unos pocos versículos, el escritor de Hebreos lleva a su conclusión la parte didáctica de su epístola. El resume las enseñanzas bíblicas de Jeremías 31:33–34, citado en el capítulo 8, y llega a la conclusión de que el pecado perdonado es olvidado.

**15. El Espíritu Santo también nos testifica acerca de esto. Primeramente dice:**

**16. "Este es el pacto que haré con ellos**

**después de aquel tiempo, dice el Señor.**

**Pondré mis leyes en sus corazones**

**y las escribiré en sus mentes".**

Una vez más el escritor demuestra su alto concepto de la Escritura. Cita dos versículos de la profecía de Jeremías y se los atribuye al Espíritu Santo. En el capítulo 8, él presenta a Dios como el que habla en

---

[311] Donald Guthrie, *New Testament Theology* (Downer's Grove, Ill: Inter-Varsity, 1981), p. 661, "El Nuevo Testamento se interesa más en el proceso de la santificación o en ser santificado que en debatir la naturaleza de la santificación".

[312] John Owen, *An Exposition of Hebrews*, 7 tomos en 4 (Evansville, Ind.: Sovereign Grace, 1960), tomo 6, p. 493. Owen escribe que el propósito de Cristo al ofrecerse era primeramente el de santificar al creyente, para perfeccionarlo después.

de este pasaje particular, pero esto no es nada nuevo para el escritor de Hebreos. El presenta a Dios, o a Jesús, o al Espíritu Santo como el que habla. Para él las Escrituras del Antiguo Testamento son divinas y se le atribuyen al Trino Dios. Dios es, por medio del Espíritu, el autor de la Escritura (véase 2 P. 1:19–21).

El escritor repite dos versículos del pasaje de Jeremías 31:31–34, pasaje ya citado en el capítulo 8. La formulación no es precisamente la misma, pero el significado es idéntico. El primer versículo (Jer. 31:33) nos señala la médula de la cita: la promesa de Dios de establecer un nuevo pacto con su pueblo. El escritor ha escogido este texto para ilustrar que con el advenimiento de Cristo y la consumación de su obra sacrificial, ha comenzado la era del nuevo pacto. Dios hace un nuevo pacto con su pueblo, pone sus leyes en sus corazones y las escribe en sus mentes. Los creyentes redimidos por Cristo viven **[p 333]** una vida de gratitud obedeciendo los mandamientos de Dios. Estas leyes son parte inherente de su relación pactual con Dios.

**17. Después añade:**

**“Sus pecados e iniquidades**

**no recordaré nunca más”.**

Este segundo versículo (Jer. 31:34) difiere considerablemente de la redacción que tiene el Antiguo Testamento. Sin embargo, no debiéramos juzgar al escritor según nuestros parámetros modernos, sino que hemos de entender que el escritor, guiado por el Espíritu Santo, tenía la libertad de variar la redacción. El significado sigue siendo el mismo.

Estos dos versículos seleccionados de la profecía de Jeremías acentúan los logros de la expiación de Cristo. Los creyentes del Antiguo Testamento experimentaban la gracia perdonadora de Dios, puesto que David escribe: “Reconocí mi pecado ante ti … y tú perdonaste la culpa de mi pecado” (Sal. 32:5). Y en otro lugar él dice: “Tan lejos como está el oriente del occidente aleja él nuestras transgresiones de nosotros” (Sal. 103:12). Lo nuevo en la profecía de Jeremías citada en Hebreos es que Dios en el nuevo pacto no recuerda más los pecados. Dios ha perdonado los pecados del creyente por medio del único sacrificio de Cristo y por lo tanto no volverá a recordarlos. Los pecados son perdonados y olvidados.

**18. Y donde estas cosas han sido perdonadas, ya no hay ningún sacrificio más por el pecado.**

Para el cristiano, las palabras “ya no hay más ningún sacrificio por el pecado” suenen como cosa normal, puesto que él nunca ha conocido el ritual de los sacrificios de animales. Pero para la persona de ascendencia judía de la segunda mitad del siglo primero estas palabras deben haber resonado con estruendosa finalidad. El milenario sistema levítico de presentación de sacrificios a Dios había perdido todo su sentido a causa de la muerte de Cristo. Por supuesto, el fin sucedió en el año 70 d.C., cuando el ejército romano destruyó el santuario de Jerusalén.

El sacrificio de Cristo era definitivo, ya que puso fin a todos los sacrificios por el pecado. Lo que el hombre era incapaz de hacer debido a su pecado, a la maldición de la muerte y a su propia incapacidad para obedecer la ley de Dios, Cristo lo hizo. El pagó el precio, quitó la maldición, y vivió una vida de obediencia perfecta. Con su habitual concisión, B. F. Westcott menciona tres consecuencias del pecado:

deuda que requiere perdón

servidumbre que requiere redención

alienación que requiere reconciliación.[313]

**[p 334]** La remisión de pecados consiste en que Dios perdona a los pecadores en base al sacrificio de Cristo y los acepta como hijos e hijas que nunca pecaron.[314] Liberados de la servidumbre del pecado, han recibido el don de la vida eterna (Jn. 17:3) puesto que pertenecen al nuevo pacto del cual Cristo es el mediador. Y los términos de su nuevo pacto requieren sólo ese único sacrificio ofrecido por Jesucristo.

### Consideraciones doctrinales en 10:11–18

En estos pocos versículos finales de la parte didáctica de su carta, el escritor resume sus pensamientos y llega a la conclusión de que los sacrificios diarios son inconsistentes con el sacerdocio de Cristo.[315] El reintroduce versículos escogidos de Jeremías 31:31–34 para enfatizar el significado del nuevo pacto y la remisión total de los pecados.

En forma mas implícita que explícita, el escritor enseña que las tres personas de la Trinidad están ocupadas en la obra de la expiación. A la diestra de Dios el Padre, se sienta el Hijo después de completar su obra sacrificial en la tierra. El Espíritu Santa da testimonio del establecimiento del nuevo pacto que Dios ha hecho con el pueblo cuyos pecados han sido perdonados mediante el sacrificio corporal de Jesucristo.

Jesús les enseña a sus discípulos el Padrenuestro, al cual él añade el comentario: “Porque si perdonáis a los hombres cuando éstos pecan contra vosotros, vuestro Padre celestial también os perdonará. Pero si no perdonáis a los hombres sus pecados, vuestro Padre no perdonará vuestros pecados” (Mt. 6:14–15). El escritor de Hebreos, guiado por las palabras de la profecía de Jeremías, enseña que Dios perdona y olvida los “pecados e iniquidades” del hombre. La contrapartida de esta doctrina es que no debemos limitarnos a perdonar a nuestro prójimo que ha pecado contra nosotros. Después de haberlo perdonado debemos olvidar el mal que nos ha hecho. También nosotros debemos vivir según el principio de que el pecado perdonado es pecado olvidado.

### Palabras, frases y construcciones griegas en 10:11–18

*Versículo 11*

ἕστηκεν—el perfecto activo indicativo del verbo ἵστημι (coloco, pongo, estoy en pié) tiene la fuerza de un tiempo presente.

**[p 335]** λειτουργῶν—usando circunstancialmente, este participio presente del verbo λειτουργέω (cumplo con un deber relgioso) puede ser traducido mejor por medio de un verbo no participial precedido por “y”.

αἵτινες—este pronombre relativo indefinido es concesivo, “aunque”.

---

[313] B. F. Westcott, *Commentary on the Epistle to the Hebrews* (Grand Rapids: Eerdmans, 1950), p. 316.
[314] R. C. Trench, en su *Synonyms of the New Testament* (Grand Rapids: Eerdmans, 1953), p. 119, comenta lo siguiente acerca del perdon humano: “Entonces, aquel que es partícipe del [perdón], tiene los pecados perdonados, de modo que a menos que los vuelva a traer sobre si mismo por una nueva desobediencia y más amplia (Mt. 18:32, 34; 2 P. 1:9; 2:20), los mismos no le serán imputados, ni se volverán a mencionar en su contra”.
[315] Juan Calvino, *Epístola a los hebreos* (Grand Rapids: SLC, 1977), p. 205.

περιελεῖν—este verbo compuesto, segundo aoristo infinitivo de αἱρέω (quito, saco) tiene una idea perfectiva, en el sentido de "quito totalmente".[316]

*Versículo 13*

τὸ λοιπόν—este neutro singular utilizado adverbialmente, y procedente de λείπο (parto) tiene el significado de *el futuro, desde entonces, de ahora en adelante*.

τιθῶσιν—a causa de la conjunción ἕως (hasta), este verbo ha sido puesto en subjuntivo. Es el aoristo pasivo del verbo τίθημι (coloco).

*Versículo 14*

τετελείωκεν—este perfecto activo indicativo de τελειόω (termino, llevo a su fin) describe el estado ya completado de la acción.

ἁγιαζομένους—este mismo participio aparece también en 2:11. Es un participio presente con un agente implícito.

*Versículo 18*

ὅπου—es un adverbio de lugar que carece del correspondiente adverbio ἐκεῖ (allí) para completar el equilibrio de la oración.

περί—esta preposición es seguida por el caso genitivo del sustantivo ἁμαρτία (pecado), y significa "acerca de".

19 Por consiguiente, hermanos, puesto que tenemos confianza para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre
de Jesús, 20 mediante un camino nuevo y vivo abierto para nosotros a través del velo, es decir, su cuerpo, 21 y dado
que tenemos un gran sacerdote sobre la casa de Dios, 22 acerquémonos con corazón sincero y en plena certidum-
bre de fe, teniendo nuestros corazones rociados para limpiamos de una conciencia culpable y teniendo nuestros
cuerpos lavados con agua pura. 23 Aferrémonos sin vacilación a la esperanza que profesamos, porque fiel es el
que prometió. 24 Y consideremos cómo podemos estimularnos mutuamente al amor y a las buenas obras. 25 No
dejemos de congregarnos, como algunos habitúan hacer, sino animémonos unos a otros—y tanto más cuando
veis que el Día se acerca.

**[p 336]** *Más exhortaciones*

## A. Una exhortación a perseverar

10:19–25

### 1. En plena certidumbre de fe

10:19–22

La epístola consiste básicamente de dos partes: una sección dogmática (1:1–10:18) y una sección práctica (10:19–13:25). En la primera parte la exhortación es una excepción; la enseñanza, la regla. En la parte final el énfasis recae sobre la exhortación y la admonición, con un poco de enseñanza en el capítulo 11.

---

[316] Robertson, *Grammar*, p. 617.

La tríada fe, esperanza y amor se destaca claramente en los versículos 22, 23 y 24. El escritor considera el significado de la fe en el capítulo 11. Con numerosas admoniciones aconseja a sus lectores a tener esperanza—es decir, a perseverar y a resistir (cap. 12). El amor se expresa en la ayuda mutua; el capítulo 13 contiene muchas instrucciones acerca de cómo manifestar con obras el amor. En cierto sentido, los tres versículos que incluye la tríada presentan un breve resumen de los próximos tres capítulos.

**19. Por consiguiente, hermanos, puesto que tenemos confianza para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesús.**

Las palabras *por consiguiente* miran hacia atrás, hacia la sección precedente con su extensa consideración del sacrificio hecho una vez para siempre por Cristo y el perdón del pecado. El escritor invita a los lectores a acercarse a Dios puesto que, dice él, "tenemos confianza para entrar en el Lugar Santísimo". Estas palabras repiten una exhortación anterior: "Acerquémonos entonces al trono de gracia con confianza" (4:16).

La designación *Lugar Santísimo* es escogida deliberadamente. En los tiempos del Antiguo Testamento solamente el sumo sacerdote tenía permiso para entrar en el santuario interior una vez al año como representante del pueblo. Entraba ante la presencia de Dios para rociar sangre sobre el arca para pagar por los pecados. En los tiempos del Nuevo Testamento tenemos acceso a Dios porque Jesús derramó su sangre por nuestros pecados y porque en el momento de su muerte "el velo del templo se rasgó en dos, desde arriba hasta abajo" (Mt. 27:51). Se nos alienta a entrar ante la presencia de Dios con confianza.

Nótese que el escritor de Hebreos dice, "por la sangre de Jesús". El usa el nombre *Jesús* como recordatorio de que Jesús salva a su pueblo del pecado (Mt. 1:21) y de que Jesús "no se avergüenza de llamarlos hermanos" (Heb. 2:11). El escritor también pertenece a la familia de Jesús y por tal razón se refiere a sus lectores como "hermanos" véanse 3:1, 12; 13:22).

**[p 337] 20. Mediante un camino nuevo y vivo abierto para nosotros a través del velo, es decir, su cuerpo.**

Los traductores del texto original del Nuevo Testamento se guian habitualmente por una regla empírica: "Traduzca el griego como viene". Vale decir que la secuencia del texto griego es más o menos trasladada a la traducción. La traducción de Hebreos 10:20 transmite el significado de que la expresión *cuerpo* clarifica el sustantivo *velo*. Sin embargo, otros traductores y expositores no siguen la regla recién mencionada. Entendiendo el texto de un modo diferente, desean interpretarlo como sigue: "Mediante el camino nuevo y vivo que él abrió para nosotros a través del velo, el camino de su carne".[317] En otras palabras, la palabra *carne* se ha convertido en una explicación de "camino", no de "velo". Jesús, entonces, inauguró "un camino nuevo y vivo" que consiste en su humanidad.

Para lograr una traducción tersa, empero, los traductores han tenido que suplir la expresión *camino* en la frase *el camino de su carne*. El original no dice tal cosa. El comentario que quizá podría hacerse es

[317] NEB. Véanse también Westcott, *Hebrews*, p. 320; Ceslaus Spicq, *L'Epître aux Hébreux*, 3a. ed., 2 tomos (Paris: Gabalda, 1953), tomo 2, p. 316; Hugh Montefiore, *The Epistle to the Hebrews* (Nueva York y Evanston: Harper y Row, 1964), p. 173.

que si el escritor de Hebreos hubiese querido dar una explicación de "un camino nuevo y vivo", lo hubiera hecho. Ahora la evidencia parece favorecer una explicación para el término *velo*.[318]

El término *camino* es descrito como "nuevo y vivo. Lamentablemente, la traducción "nuevo" es incompleta, ya que la palabra griega significa en realidad "recién degollada". Es un término que se relaciona con los sacrificios religiosos. El adjetivo *vivo* significa que el camino que Cristo ha abierto para nosotros no es un callejón sin salida. Es más bien un camino que nos lleva a la salvación, ante la presencia misma de Dios.

Cristo ha dedicado el camino al abrir el velo, "es decir, su cuerpo". Al morir Cristo, el velo del Lugar Santísimo tuvo que rasgarse desde arriba hasta abajo. Del mismo modo tuvo que ser roto el cuerpo de Jesús, y su sangre tuvo que ser derramada para abrirnos el camino a Dios. Mediante su sacrificio en la cruz, Cristo ha quitado el velo entre Dios y su pueblo.

**21. Y dado que tenemos un gran sacerdote sobre la casa de Dios, 22. acerquémonos con corazón sincero y en plena certidumbre de fe, teniendo nuestros corazones rociados para limpiarnos de una conciencia culpable y teniendo nuestros cuerpos lavados con agua pura.**

**[p 338]** El creyente ha recibido una doble certeza de que puede acercarse a Dios; primeramente, porque tiene confianza por medio de la sangre derramada de Cristo; en segundo lugar, porque Jesús es el "gran sacerdote sobre la casa de Dios". Si hubiera la más mínima vacilación en la mente del creyente, el escritor de Hebreos le está diciendo que mire a aquel único y gran sacerdote, Jesucristo (4:14).

Se nos exhorta a venir a Dios; en esta vida terrenal lo hacemos en oración. El gran sacerdote toma nuestras oraciones y, como intercesor, las presenta en nombre nuestro a Dios. Este sacerdote ha recibido la responsabilidad de cuidar la iglesia, es decir, la casa de Dios (3:6). La labor sacerdotal de Cristo continúa aún después de haber terminado con su obra expiatoria en la tierra (Jn. 19:30). El ha sido designado como mediador del nuevo pacto (8:6), y "es capaz de salvar completamente a los que se acercan a Dios por medio de él, porque él siempre vive para interceder por ellos" (7:25).

Los creyentes están absolutamente seguros ya que tienen un gran sacerdote que los representa. Este gran sacerdote nunca pierde de vista a los que pertenecen a la casa de Dios, puesto que él y ellos pertenecen a la misma familia (2:11).

Aunque el escritor no sea explícito, se nos exhorta a acercarnos a Dios. En el pasaje paralelo (4:16) él nos dice que vayamos al trono de gracia en oración. El escritor ahora lleva este paralelo un paso más allá y describe cómo hemos de acercarnos a Dios en oración. Aparte de tener confianza hemos de ir con "con corazón sincero y en plena certidumbre de fe".

El escritor enfatiza que el corazón debe ser sincero para que la fe sea genuina. La palabra *sincero* describe el corazón de una persona que es honesta, genuina, comprometida, confiable y sin engaño. Cuando el corazón del creyente es sincero, la fe es evidente con plena certidumbre. El creyente tiene completa confianza en Dios porque acepta plenamente la verdad del evangelio. En contraposición a ello, la duda hace que el creyente no se acerque a Dios. La duda insulta en tanto que la fe exalta.

---

[318] Se han publicado numerosos estudios sobre estos versículos, incluyendo los de Joachim Jeremías, "Hebräer 10:20: tout estin tes sarkos autou, (Heb. 10, 20): Apposition, Dependent or Explicative?" NTS 20 (1974): 100–104; y de G. M. Pelser, "A Translation Problem. Heb. 10:19–25", *Linguistics and Bible Translating. Neotestamentica 9* (1974): 53–54.

Cuando el escritor de Hebreos dice que nos acercamos a Dios “con corazones rociados para limpiarnos de una conciencia culpable” y con “cuerpos lavados con agua pura”, él se está refiriendo a lo interno (corazones) y a lo externo (cuerpos). La frase *lavados con agua pura* nos hace recordar el bautismo. Pero el bautismo en sí mismo es solamente un acto externo experimentado objetivamente. Su contrapartida es el rociamiento de nuestros corazones con la sangre de Cristo (Heb. 9:14). Este rociamiento es un acto interno que se apropia subjetivamente.[319] Se nos exhorta a acercarnos a Dios con el cuerpo y el alma purificados de pecado.

**[p 339]** El corazón es el centro de nuestra vida moral. Dice el escritor de Hebreos: “Nuestros corazones [están] rociados [con la sangre de Cristo] para limpiarnos de una conciencia culpable”. Esa sangre libera al creyente. El puede ahora libremente acercarse al trono de gracia porque su conciencia está limpia. Por fe él se ha apropiado del perdón del pecado por medio de Cristo. El sabe que Cristo ha quitado para siempre la culpa que le impedía acercarse a Dios.

El bautismo no era algo desconocido para los judíos. La ley de Moisés estipulaba que el sumo sacerdote, en el Día de la Expiación, debía bañarse antes de ponerse sus vestiduras para entrar al santuario (Lv. 16:4; véanse también Ex. 29:4; Lv. 8:6). Y Ezequiel profetiza que Dios rociará agua limpia sobre su pueblo para lavarlos de las impurezas espirituales (Ex. 36:25). En su epístola, el escritor de Hebreos menciona el “agua pura” usada para lavar nuestros cuerpos. Esa agua limpia simbólicamente al creyente del pecado. “Cristo amó a la iglesia [la casa de Dios] y se dio a sí mismo por ella para santificarla, purificándola por el lavamiento con agua por la palabra” (Ef. 5:25–26).

2. Profesando la esperanza

10:23

**23. Aferrémonos sin vacilación a la esperanza que profesamos, porque fiel es el que prometió.**

Aquí está la segunda exhortación. En el versículo precedente, el escritor les dice a los lectores que se acerquen a Dios. Ahora los exhorta a “aferrarse sin vacilación a la esperanza que profesamos”. En el pasaje precedente él introdujo los conceptos del bautismo y de la remisión del pecado. Ahora habla de la confesión de la esperanza como una consecuencia natural del bautismo.

Suponemos que en la iglesia primitiva había una confesión elemental, ya sea en la forma de “Jesús es el Señor” (1 Co. 12:3) o como palabra fiel (1 Ti. 3:16; 2 Ti. 2:11–13). No hay seguridad acerca de si el escritor de Hebreos tiene en mente alguna confesión en particular, pero deja en claro que sus lectores tienen una confesión (3:1; 4:14; 10:23; 13:15). El contenido de esta confesión es la expectativa de que Cristo cumplirá todas las promesas que ha hecho y que todos aquellos que profesan el nombre de Cristo poseen estas promesas. El escritor dice que profesamos esperanza, virtud que él ha enfatizado a lo largo de su epístola (3:6; 6:11, 19; 7:19; 10:23). La esperanza confía en la fe y mira hacia el futuro.

Por lo tanto la fe es puesta sólo en Dios, quien es capaz de cumplir las promesas que ha hecho, ya que Dios es fiel. Se nos dice que sigamos proclamando nuestra esperanza y que lo hagamos sin vacilaciones. Dios mismo ha honrado indefectiblemente sus promesas. De hecho, para que sus promesas fuesen inquebrantables, Dios añadió un juramento (Heb. 6:17). “Para él dejar **[p 340]** de existir es tan impo-

---

[319] F. W. Grosheide, *De Brief aan de Hebreeën en de Brief van Jakobus* (Kampen: Kok, 1955), p. 240. Véase también Bruce, *Hebrews*, p. 250.

sible como dejar de ser fiel a su promesa".[320] El Dios que salvó al creyente por medio de la muerte sacrificial de Cristo ha prometido no abandonar nunca "al alma que se ha apoyado en Cristo en busca de reposo". Y Dios es fiel, puesto que le promete al creyente:

Nunca te dejaré;

nunca te olvidaré. [Heb. 13:5]

3. Hacia la expresión del amor

10:24

**24. Y consideremos cómo podemos estimularnos mutuamente al amor y a las buenas obras.**

Esta es la tercer exhortación y la tercer virtud de la tríada fe (v. 22), esperanza (v. 23) y amor (v. 24). Ya antes en la epístola el escritor había hablado sobre esta tríada (6:10–12). En consonancia con la conclusión de la carta de Pablo acerca del amor (1 Co. 13:13) y otros pasajes en que éste menciona la tríada (Ro. 5:1–5; Gá. 5:5–6; Col. 1:4–5; 1 Ts. 1:3; 5:8; y véase 1 P. 1:21–22), el escritor de Hebreos demuestra que el amor es el más grande de los tres, porque alcanza a otros. El amor es comunitario. Para el hombre, el amor se extiende hacia Dios y hacia el prójimo. Además, "Dios demostró su propio amor por nosotros en esto: Cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros" (Ro. 5:8).

Consideren cuidadosamente de qué forma podemos estimularnos unos a otros fervorosamente al amor y a las buenas obras, dice el escritor. Pongan en acción su mente para encontrar algunas maneras de provocar unos a otros—en el buen sentido de la palabra—para aumentar sus expresiones de amor a fin de que resulten en la ejecución de obras nobles.[321] El resumen de la ley hecho por Jesús, vale decir, la ley real (Stg. 2:8), "Amarás a tu prójimo como a ti mismo" con frecuencia es reducida a un "Amate a ti mismo". Pero esta ley real se extiende más allá del prójimo hasta llegar a Dios. Las acciones llevadas a cabo por amor al prójimo honran a Dios Padre. Por lo tanto, obedecer y cumplir con la segunda parte del resumen, "Amarás a tu prójimo como a ti mismo" (Mt. 22:39), constituye en realidad una obediencia y cumplimiento de la primera parte del resumen, "Amarás al Señor tu dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu mente" (Mt. 22:37). Y Pablo llama al **[p 341]** mandamiento de amarse unos a otros una "deuda continua" (Ro. 13:8). "Así que el amor es el cumplimiento de la ley", concluye él (v. 10).

4. En la asistencia a los cultos

10:25

**25. No dejemos de congregarnos, como algunos habitúan hacer, sino animémonos unos a otros—y tanto más cuando veis que el Día se acerca.**

Una de las primeras indicaciones de una carencia de amor por Dios y por el prójimo es que el cristiano se aleje de los cultos. El miembro abandona las obligaciones comunitarias, deja de asistir a las reuniones y exhibe los síntomas de egoísmo y de egocentrismo.

---

[320] John Brown, *An Exposition of Hebrews* (Edimburgo: Banner of Truth Trust, 1961). p. 464.

[321] Westcott, *Hebrews*, p. 325, expresa su descontento acerca de nuestra incapacidad de traducir el griego en forma adecuada. Nosotros traducimos "buenas obras", pero el original enfatiza que las obras mismas son nobles.

Aparentemente algunos miembros de la congregación hebrea a los cuales se dirigió originalmente la epístola mostraban descuido en su asistencia a los cultos. Lo hacían a sabiendas, desertando de "la comunión de los santos". De fuentes procedentes del primer siglo de la era cristiana sabemos que la falta de interés por los cultos era cosa común. La *Didache*, un manual de la iglesia para la instrucción religiosa que proviene de la última parte del siglo primero, contiene esta exhortación: "Pero congregaos con frecuencia, buscando las cosas que son provechosas para vuestras almas".[322]

En un capítulo anterior, el escritor de Hebreos advierte a los lectores en contra de seguir el ejemplo de los israelitas desobedientes que vagaban por el desierto, y de alejarse del Dios vivo (3:12). El escritor exhorta a los lectores a "alentarse unos a otros diariamente … para que ninguno de vosotros sea endurecido por el engaño del pecado" (3:13). El se da cuenta de que el celo ha decaído entre algunos de los miembros. Es así que él dice una vez más: "Animémonos unos a otros" (10:25). No sólo el escritor de esta epístola sino también todos los miembros de la iglesia tienen la tarea comunitaria de alentarse mutuamente todos los días. Juntos llevamos la responsabilidad, puesto que somos el cuerpo de Cristo.

Como cristianos debemos mirar hacia el futuro, es decir, hacia el día en que Jesús volverá. Cuanto más nos acercamos a dicho día, tanto más activos debemos estar en animarnos unos a otros en cuanto a mostrar amor y hacer obras buenas aceptables a Dios. Nos hubiera gustado tener más información acerca de "el Día", pero el escritor es tan parco como los otros escritores del Nuevo Testamento que lo mencionan (véanse, por ejemplo, Mt. 25:13; 1 Co. 3:13; 1 Ts. 5:4). Dice Philip Edgcumbe Hughes: "Cuando se habla de él en **[p 342]** esta manera absoluta, 'el Día' sólo puede significar el último día, el día escatológico final, que es el día para ajustar cuentas y de juicio conocido como el Día del Señor".[323]

**Consideraciones prácticas en 10:19–21**

De la bien conocida tríada fe, esperanza y amor, es la esperanza la que parece ser descuidada. Los escritores del Nuevo Testamento, sin embargo, no la descuidan, ya que la mencionan tantas veces como lo hacen con la fe y el amor. El cristiano parece enfatizar en su vida espiritual las virtudes de la fe y el amor, pero dice poco acerca de la esperanza.

Sin embargo es la esperanza la que guía al creyente, ya que le da libertad del temor a la muerte. El tiene puestos los ojos en Jesús, que ha conquistado el poder de la muerte. Sabe que en Jesús tiene salvación, justicia, vida eterna y la certidumbre de la resurrección de los muertos. Esa esperanza se verá realizada cuando Jesús vuelva.

El cristianismo es una religion de amor que se extiende hacia afuera y que reune a la gente. Los eventos deportivos, las representaciones en la pantalla o sobre el escenario, y la acción política juntan grandes multitudes. Pero el cristianismo mantiene a la gente junta porque enfatiza la participación en el culto, en la alabanza y en el trabajo. Los cristianos se necesitan unos a otros para fortalecer el maravilloso vínculo de amor que comparten en Jesucristo.

---

[322] *La Didache* (*The Apostolic Fathers*, tomo 1), 16.2, p. 333 (LCL). Véase también la Epístola de Bernabé (*The Apostolic Fathers*, tomo 1), 4.10, p. 353 (LCL). Hasta en las fuentes judías se manifiesta la mima preocupación. El Rabino Hillel dijo, "No os separéis de la comunidad" (Aboth 2.4, p. 14, *Talmud*). Y Josefo escribe algo similar, véase sus *Antigüedades de los Judíos* 4.203–4 (LCL).

[323] Philip Edgcumbe Hughes, *Commentary on the Epistle to the Hebrews* (Grand Rapids: Eerdmans, 1977), p. 416.

La exhortación del escritor de “estimularnos mutuamente al amor” precede su observación acerca de la asistencia a la iglesia. Cuando el creyente asiste al culto, está expresando su amor por Jesús. Se da cuenta de que Jesús, la cabeza de la iglesia, está presente en el culto y desea su presencia. Para decirlo de otro forma, la cabeza de la iglesia no puede funcionar sin el cuerpo. El creyente es parte del cuerpo de Cristo, el cual Cristo se presenta “a sí mismo como una iglesia radiante, sin mancha ni arruga ninguna otra tacha, sino santa y libre de culpa” (Ef. 5:27).

**Palabras, frases y construcciones griegas en 10:19–25**

*Versículo 19*

ἔχοντες—este participio presente activo de ἔχω (tengo) denota causa. Indica por qué el creyente puede acercarse a Dios.

εἴσοδον—surge de la combinación de εἰς (dentro) y de ἡ ὁδός (el camino); este sustantivo puede significar ya sea la acción de entrar o la entrada. el contexto **[p 343]** favor el primer significado, τῶν ἁγίων es una forma abreviada de τὰ ἅγια τῶν ἁγίων y se refiere al Lugar Santísimo (véase Heb. 9:2, 12).

*Versículo 20*

πρόσφατον—adjetivo compuesto que surge de πρό (antes) y σφάζω (yo mato). Este término llegó a significar, con el tiempo, algo nuevo o reciente.

σαρκός—este sustantivo genitivo singular se encuentra en aposición al antecedente καταπετάσματος (velo). Vincular el genitivo σαρκός al acusativo ὁδόν es difícil y gramaticalmente erroneo.

*Versículo 22*

προσερχώμεθα—este presente medio subjuntivo tiene una lectura variante en forma de un presente medio indicativo. La evidencia externa (manuscritos) y la evidencia interna (contexto) favorecen al presente subjuntivo. Este es el primero de tres subjuntivos exhortatorios; los otros dos son κατέχωμεν (v. 23) y κατανοῶμεν (v. 24).

ῥεραντισμένοι—junto con λελουσμένοι, este participio se identifica como de tiempo perfecto y voz pasiva.[324] La acción de los verbos (ῥαντίζω, rocío; y λούω, lavo) ocurrió en el pasado pero tiene efectos duraderos en el presente.

*Versículo 24*

ἀλλήλους—este pronombre recíproco aparece solamente aquí de toda la epístola. Parece relacionarse mucho más con el sustantivo παροξυσμόν (provocar, alentar) que con el verbo κατανοῶμεν (consideremos), aunque el verbo controle al pronombre como objeto directo.

*Versículo 25*

ἐγκαταλείπουτες—este participio presente activo demuestra que ausentarse de las reuniones era algo que sucedía. La forma compuesta del verbo indica un abandono de la congregación.

ἐπισυναγωγήν—según Walter Bauer, este sustantivo no difiere del sustantivo συναγωγή.[325]

---

[324] Robertson, *Grammar*, p. 486, los llama verbos pasivos con un acusativo más bien remoto.

ἑαυτῶν—esta es la forma abreviada del *koiné* griego de ἡμῶν αὐτῶν y se traduce simplemente con "nuestro".

**[p 344]** [26] Si deliberadamente continuamos pecando después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda sacrificio por los pecados, [27] sino solamente la horrenda expectación de juicio y del fuego furioso que consumirá a los enemigos de Dios. [28] Cualquiera que rechazaba la ley de Moisés moría sin compasión por el testimonio de dos o tres testigos. [29] ¿Cuánto más severamente pensáis que merece ser castigado aquel que ha pisoteado al Hijo de Dios, que ha tratado como cosa profana la sangre del pacto que lo santificó, y que ha insultado al Espíritu de gracia? [30] Porque conocemos al que dijo: "Mía es la venganza; yo daré el pago" y otra vez: "El Señor juzgará a su pueblo". [31] ¡Horrenda cosa es caer en las manos del Dios vivo!

B. Una advertencia para que se preste atención

10:26–31

1. Al conocimiento de la verdad

10:26–27

El olvidarse de la congregación en su culto a Dios lleva a serias consecuencias. El escritor advierte a los creyentes que la secuela de pecar deliberadamente es "caer en las manos del Dios vivo" (10:31).

**26. Si deliberadamente continuamos pecando después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda sacrificio por los pecados, 27 sino solamente la horrenda expectación de juicio del fuego furioso que consumirá a los enemigos de Dios.**

La palabra *deliberadamente* está en primer lugar en el griego original, y por ser la primera palabra de la oración recibe todo el énfasis. Este término aparece solamente dos veces en el Nuevo Testamento, aquí y en 1 Pedro 5:2. Se refiere a algo hecho intencionalmente.

En el Antiguo Testamento se establece la distinción entre pecados cometidos intencionalmente y no intencionalmente. Estos últimos pueden ser perdonados; los otros no. Moisés escribe: "Pero cualquiera que peque de modo desafiante, trátese ya de un nativo o extranjero, blasfema al Señor, y esa persona será cortada de su pueblo (Nm. 15:30; véanse también Lv. 4:2, 22, 27; 5:15, 18; Nm. 15:24 acerca de pecados involuntarios).

El escritor de Hebreos es bastante específico. El escribe acerca de la persona que peca intencionalmente y que continúa haciéndolo en abierta rebelión contra Dios y su Palabra. Para llegar a sus lectores de modo pastoral, se incluye él mismo en la advertencia en contra de pecar desafiantemente. No está hablando del creyente que cae en pecado involuntariamente y halla perdón en la gracia y misericordia de Dios. El apunta más bien al mismo pecado que Jesús llama pecado contra el Espíritu Santo (Mt. 12:32; Mr. 3:29) y que Juan describe como "el pecado que lleva a la muerte" (1 Jn. 5:16). A pesar de emplear **[p 345]** diferentes términos, el escritor repite virtualmente el mismo pensamiento que expresara en 3:12 y en 6:4–6, donde habla de caer y apartarse del Dios vivo.

Aquellos que se apartan de Dios y que "han recibido el conocimiento de la verdad" nunca podrán decir que pecaron por ignorancia. La frase *conocimiento de la verdad* tiene que ver con la revelación de

---

Bauer Walter Bauer, W. F. Arndt, F. W. Gingrich, and Frederick Danker, *A Greek-English Lexicon of the New Testament 2a. ed.*

[325] Bauer, p. 301.

Dios en general y con el evangelio en particular (véanse 1 Ti. 2:4; 2 Ti. 2:25; 3:7; Tit. 1:1). Los que en el pasado recibieron esta verdad, pero que ahora se han volcado en contra de Dios y de su revelación, carecen de excusa. Nada puede salvarlos. Ellos saben que el sacrificio de Cristo es el único sacrificio que quita el pecado. Si ellos deliberadamente rechazan a Cristo y a su obra expiatoria, rechazan la salvación. Para ellos, dice el escritor, "no queda sacrificio por el pecado".

¿Qué es entonces lo que queda? "Solamente la horrenda expectación de juicio y del fuego furioso que consumirá a los enemigos de Dios". Una decisión en contra de Cristo que se toma deliberadamente sólo puede resultar en juicio. Y el juicio no es meramente algo que sucederá al fin de los tiempos. Ahora mísmo se están reuniendo y presentando evidencias ante el jurado como preparación para el día del juicio. ¡Y esa sí que es una horrenda expectación!

El énfasis recae sobre el adjetivo *horrenda*. La palabra ocurre tres veces en el Nuevo Testamento, y todas están en esta epístola (10:27, 31; 12:21). Este adjetivo se traduce "terrible", "horrenda" y "aterradora". En las tres ocasiones su uso tiene que ver con enfrentarse con Dios. El pecador no puede escapar al juicio de Dios y, a menos que haya sido perdonado en Cristo, enfrentará a un Dios airado en ese horrendo día.

No es sólo el juicio lo que le espera al pecador que recibirá el veredicto, sino también la ejecución de ese veredicto. El escritor describe vívidamente tal ejecución como un fuego furioso que consumirá a todos aquellos que han escogido ser enemigos de Dios. En realidad, lo que dice es un eco de las palabras de la profecía de Isaías: "Que el fuego reservado para tus enemigos los consuma" (Is. 26:11).

2. Al juicio de Dios

10:28–31

**28. Cualquiera que rechazaba la ley de Moisés moría sin compasión por el testimonio de dos o tres testigos.**

Que nadie piense que Dios trata con ligereza a sus enemigos y les demuestra misericordia. Si alguien rechazaba deliberadamente la ley de Moisés en los tiempos del Antiguo Testamento, a dicha persona se le ejecutaba sin misericordia. Dios había dado instrucciones a los israelitas de que desterrasen el pecado de la apostasía matando a la persona que voluntariamente despreciase **[p 346]** los mandamientos de Dios y se volviese a los ídolos. "Entonces todo Israel oirá y tendrá temor, y ninguno de entre vosotros volverá a hacer una cosa tan mala" (Dt. 13:11; véanse también los vv. 1–10 y 17:2–7). Esta era una advertencia para que Israel guardase la ley de Dios y le sirviese de todo corazón.

Si alguien quebrantaba los mandamientos, eso no significaba que se le mataba. El ofensor sólo era ejecutado cuando dos o tres testigos verificaban que él había despreciado intencionalmente a Dios y rechazado la ley de Moisés. La estipulación de que la persona debía ser juzgada en base al testimonio de dos o tres testigos era una reglas observada y aplicada en los tiempos bíblicos (Nm. 35:30; Dt. 17:6; 19:15; Mt. 18:16; Jn. 8:17; 2 Co. 13:1). No se le concedía apelación de la sentencia. El escritor de Hebreos resume la esencia del veredicto en las palabras *sin misericordia*. Según las instrucciones de Dios, la persona que era culpable debía ser ejecutada, y el ejemplo debía servir como disuasión.

**29. ¿Cuánto más severamente pensáis que merece ser castigado aquel que ha pisoteado al Hijo de Dios, que ha tratado como cosa profana la sangre del pacto que la santificó, y que ha insultado al Espíritu de gracia?**

Una vez más el escritor de Hebreos emplea el recurso del contraste. El confronta los tiempos del antiguo pacto con los del nuevo pacto. Compara el castigo de la muerte física con la sentencia mucho más severa de la muerte espiritual. También establece la diferencia entre rechazar la ley de Moisés y despreciar al Hijo de Dios y al Espíritu de Dios. Le pide al lector que reflexione acerca de esta diferencia.

El pecador que se rebela contra Dios en los tiempos del nuevo pacto rechaza la persona de Cristo, la obra de Cristo, y la persona del Espíritu Santo. Y así comete el pecado imperdonable. El escritor describe este pecado en tres partes.

a. La persona del Hijo de Dios. Nótese que el escritor vuelve a utilizar el título de Cristo que ha usado extensivamente al principio de la epístola a los hebreos. El título es el más alto de los que se le atribuyen a Cristo. Nadie puede compararse a este Hijo, ya que él sobresale por sobre todos: ángeles, Moisés, Aarón y Melquisedec.

¿Qué es lo que hace el pecador? El pisotea a este Hijo de Dios. Pisotear es lo que hacemos cuando queremos sacarnos de encima algún insecto molesto.[326] Así es como el pecador figuradamente toma al Hijo de Dios y lo pisotea contra el suelo.

b. La obra del Hijo de Dios. La segunda parte es aun más significativa ya que se relaciona con el significado y propósito del nuevo pacto. Jesús inauguró **[p 347]** este pacto mediante su sangre para limpiar a su pueblo y santificarlo (Mt. 26:28 y paralelos).

Jesús derramó su preciosa sangre y pagó el precio del supremo sacrificio. Pero esta sangre derramada no significa nada para el pecador rebelde. El considera que la sangre de Cristo es igual a la sangre de cualquier otro ser humano, y que la muerte de Jesús es como la de cualquier otro mortal. El considera a Jesús como mero hombre cuya muerte no tiene significado y cuya obra redentora carece de valor.

El escritor contrasta al pecador desafiante de la comunidad israelita con el cristiano que ha abandonado la iglesia; el punto es que no puede usarse la ignorancia como excusa. El pecador conoce la fe cristiana, puesto que él había sido santificado por la sangre del pacto. Es decir, hubo en tiempo en que él profesó su fe en Cristo, escuchó la predicación de la Palabra de Dios, y participó de los sagrados elementos de la Santa Cena. Pero su fe no fue un cumplimiento interior. De palabra y de hecho él repudia ahora su relación para con la obra de Cristo. Rompe con su pasado.

c. La persona del Espíritu Santo. La tercera cláusula de la descripción del pecado imperdonable tiene que ver con insultar al Espíritu de gracia (Mt. 12:32; Mr. 3:29). El pecador insulta intencionalmente a la persona del Espíritu Santo. En su conducta, el pecador señala el marcado contraste entre los insultos proferidos contra el Espíritu Santo y la gracia concedida por el Espíritu Santo. El Espíritu es la fuente de la gracia (Zac. 12:10). Insultar a la tercera persona de la Trinidad es el colmo del pecado que no puede ser perdonado. Dice Juan Calvino: "Tratar con desprecio a aquel por medio del cual recibimos tantos

---

[326] La expresión *pisotear* (o sus variantes) es común en el Antiguo Testamento (véanse p. ej., 2 R. 9:33; Is. 26:6; Dn. 8:10; Mi. 7:10; Mal. 4:3). En el Nuevo Testamento aparece cinco veces (Mt. 5:13; 7:6; Lc. 8:5; 12:1; Heb. 10:29).

beneficios es una impiedad extremademente malvada”.[327] Dios mismo se enfrenta con el pecador y le impone el castigo.

**30. Porque conocemos al que dijo “Mía es la venganza; yo daré el pago”, y otra vez: “El Señor juzgará a su pueblo”. 31. ¡Horrenda cosa es caer en las manos del Dios vivo!**

Es comprensible que los creyentes se muestran afligidos cuando son testigos de la conducta de una persona que se aparta de la comunidad cristiana rechazando desdeñosmente al Hijo de Dios e insultando al Espíritu Santo. Ellos saben que la venganza le corresponde a Dios, ya que esa es la enseñanza de su Palabra.

El escritor de Hebreos toma las palabras “Mía es la venganza; yo daré el pago” del Cántico de Moisés (Dt. 32:35”).[328] Este cántico era bien conocido por los lectores ya que lo cantaban en sus cultos de adoracion. La redacción **[p 348]** difiere algo en el hebreo original y en su traducción al griego; de allí que los eruditos han sugerido que “la cita pudiera, en su forma presente, haber sido estereotipada por el ejemplo apostólico en el lenguaje de la iglesia primitiva”.[329] La cita aparece con la misma redacción en Romanos 12:19. Podemos suponer que esta cita circulaba en la iglesia primitiva como un dicho proverbial.

La segunda cita proviene del cántico de Moisés (Dt. 32:36) y del libro de los Salmos (Sal. 135:14). “El Señor juzgará a su pueblo”, dice el escritor de Hebreos. La intención es la de enfatizar que el juicio es inevitable. En una sección anterior el escritor habló del juicio venidero (9:27; y véase 10:27) y lo presenta en la forma de una verdad aceptada.

Dios juzgará a su pueblo; nadie escapa a su juicio. Aquellos cuya fe está enraizada en Cristo Jesús encuentran un Dios de gracia y de misericordia. Sus pecados han sido perdonados en virtud del sacrificio del Hijo en la cruz. Y ellos oirán el veredicto *absuelto*. Pero los que han despreciado la persona y la obra de Cristo y han aborrecido con arrogancia al Espíritu Santo enfrentarán la ira infinita de Dios, el juez de los cielos y de la tierra.

Cuando un pecador se arrepiente de su pecado, se acerca al trono de Dios e implora misericordia, Dios oye y responde. David experimentó esto cuando pecó contra Dios al contar el número de guerreros que había en Israel y en Judá. Dijo David: “Caigamos en las manos del Señor, porque grande es su misericordia” (2 S. 24:14; véase también 1 Cr. 21:13). El pecador que rompe la ley de Dios a propósito para afligir a Dios ha pasado ya más allá de la etapa del arrepentimiento (Heb. 6:4–6). El caerá “en la manos del Dios vivo” (véase también Heb. 3:12), y esa confrontación será indescriptible. El escritor de Hebreos dice que es horrenda.

**Consideraciones prácticas en 10:26–31**

---

[327] Calvino, *Hebreos*, p. 217.

[328] El escritor de Hebreos cita habitualmente la traducción de la Septuaginta, pero no lo hace aquí. La Septuaginta lée: “En el día de la venganza, yo pagaré”.

[329] Delitzsch, *Hebrews*, tomo 2, p. 190. Véase también K. J. Thomas, “Uso de la Septuaginta en la Epístola a los Hebreos” (Disertación doctoral, Universidad de Manchester, 1959), p. 122. Quizá la fraseología de la cita haya prevalecido en la tradición oral en la que se sustentaban los Targumes y los escritores del Nuevo Testamento.

El predicar sermones acerca del fuego del infierno parece ser algo que sucedía en el pasado, pero no ahora. Este tipo de predicación es considerado una rareza característica del siglo dieciocho; no debería oírse desde un púlpito del siglo veinte.

Es cierto. Las predicaciones deben proclamar el evangelio de la salvación, el llamado al arrepentimiento, la certeza del perdón y el mensaje de reconciliación entre Dios y el hombre. Proporcionalmente, la Escritura dice poco acerca de la ardiente ira de Dios que consume a sus enemigos. Y si la Escritura nos da un ejemplo, debemos seguir su modo de hacer las cosas.

**[p 349]** No obstante, ningún predicador debe dejar de advertir al pueblo acerca de las terribles consecuencias de apartarse del Dios vivo. El tema recurrente de la epístola a los hebreos es uno de advertencia para el pueblo de Dios. Nótense estos tres textos:

*3:12* “Mirad, hermanos, que ninguno de vosotros tenga un corazón pecador el incrédulo que se aparte del Dios vivo”.

*4:1* “Por lo tanto, dado que la promesa de entrar en su reposo [el de Dios] todavía permanece, tengamos cuidado de que ninguno de vosotros resulte no haberla alcanzado”.

*4:11* “Hagamos, por lo tanto, todo esfuerzo para entrar en ese reposo, para que nadie caiga siguiendo su ejemplo de desobediencia”.

Deben mencionarse en las predicaciones las aterradoras consecuencias de vivir un vida de pecado intencional. En Hebreos leemos que cada creyente tiene la responsabilidad de buscar el bienestar espiritual de su hermano creyente. Podemos llamar a esto responsabilidad corporativa puesto que es nuestra tarea mutua. Y los pastores pueden referirse al fuego del infierno en sus predicaciones, ya que una advertencia tal es parte del mensaje total de la revelación de Dios.

Y como el pastor advierte a los extraviados, también ha de alentar a los pusilánimes. Un creyente puede carecer de la certeza de la salvación, temiendo haber cometido el pecado contra el Espíritu Santo. Pero no puede atribuirse el pecado imperdonable a una persona que duda de su salvación. Sólo aquella persona que demuestra un odio abierto y deliberado contra Dios, contra la revelación divina y contra la obra completa de salvación de Cristo ha cometido dicho pecado. El que duda necesita, entonces, palabras de aliento. Debe invitársele a repetir las tranquilizadoras palabras de Pablo: “Pero no me avergüenzo, porque sé a quién he creído, y estoy convencido de que él es capaz de guardar lo que le he confiado para aquel día” (2 Ti. 1:12).

**Palabras, frases y construcciones griegas en 10:26–31**

*Versículo 26*

ἑκουσίως—este adverbio se deriva del adjetivo ἑκών (voluntario, dispuesto, de propia voluntad).

ἁμαρτανόντων—se trata de una construcción de genitivo absoluto con un participio presente activo que denota una condición. El pronombre en primera persona plural ἡμῶν completa la construcción. Nótese que se usa el participio presente (que indica duración) y no el participio aoristo (que detalla un único hecho).

**[p 350]** τὴν ἐπίγνωσιν—este sustantivo compuesto está precedido por el artículo definido y tiene una connotación perfectiva; es decir, el sustantivo compuesto es más preciso que el sustantivo γνῶσις (conocimiento), ἐπίγνωσιν tiene el significado de *reconocimiento, admisión*.

*Versículo 27*

τις—este pronombre indefinido, habitualmente traducido "alguien" o "algo", debe tomarse junto con el adjetivo φοβερά. Fortalece el adjetivo y significa "*una muy* horrenda expectación".[330]

ἐκδοχή—este sustantivo tiene su origen en el verbo ἐκδέχομαι (espero, anticipo). Este es el único lugar del Nuevo Testamento en que aparece. El sustantivo regula dos objetos que están en caso genitivo: juicio y fuego.

ζῆλος—aunque las traducciones tratan a esta palabra como adjetivo (furioso: **NVI, BJer**), se trata de un sustantivo que significa "celos"; vale decir, la fiereza del fuego.

*Versículo 28*

ἀθετήσας—este participio aoristo activo de ἀθετέω (yo anulo, rechazo) transmite la idea de anular la ley de Moisés, resultando de ello una completa ruptura con el antiguo pacto.

ἐπί—esta preposición puede traducirse "en presencia de".

*Versículo 29*

ποσῷ—el caso dativo señala el grado de diferencia entre la muerte física y el castigo eterno. El mismo introduce la regla hermenéutica de contraste "de menor a mayor".

ἀξιωθήσεται—este futuro pasivo de ἀξιόω (considero digno) regula el caso genitivo de τιμωρίας (castigo). El verbo tiene habitualmente la connotación positiva de recibir recompensas; aquí significa merecer castigo.

ἡγησάμενος—el participio aoristo medio de ἡγέομαι (pienso, considero) y ἡγιάσθη (aoristo pasivo de ἁγιάζω, santifico constituyen en el texto griego un juego de palabras.

*Versículo 31*

τὸ ἐμπεσεῖν—es un aoristo infinitivo del compuesto con significado directriz ἐμπίπτω (caigo en). El aoristo señala una única vez. Viene seguido por la proposición εἰς (en, dentro).

**[p 351]** ζῶντος—este participio presente activo del verbo ζάω (yo vivo) describe a Dios, a diferencia de los ídolos hechos por los hombres, idolos que están muertos.

32 Recordad aquellos primeros días en que, después de haber recibido la luz, os mantuvisteis firmes en gran combate cara a cara con el sufrimiento. 33 A veces fuisteis públicamente expuestos al insulto y a la persecución; en otras ocasiones estuvisteis codo a codo con aquellos que eran así tratados. 34 Os solidarizasteis con los que estaban en prisión y aceptasteis gozosamente la confiscación de vuestra propiedad, porque sabíais que vosotros mismos teníais posesiones mejores y más duraderas.

35 Así que no descartéis vuestra confianza; ella será ricamente recompensada. 36 Vosotros debéis perseverar para que cuando hayáis hecho la voluntad de Dios, recibáis lo que él ha prometido. 37 Porque en muy poco tiempo,

---

[330] Robertson, *Grammar*, p. 743. Bastardillas suyas.

"El que ha de venir vendrá y no tardará.

38 Pero mi justo vivirá por la fe.

Y si retrocediere,

no me complaceré en él".

39 Pero nosotros no somos de los que retroceden y son destruidos, sino de los que creen y son salvos.

C. Un recordatorio para continuar

10:32–39

1. Como en el pasado

10:32–34

Como pastor sensitivo a las necesidades de su pueblo, el escritor cambia sus observaciones, pasando de la advertencia a la alabanza, del reproche al encomio. El aprueba de todo corazón los actos de amor y misericordia que ellos tuvieron para con los perseguidos y para con los que habían perdido sus posesiones. El escritor establece un paralelo para con su advertencia en contra de caer y apartarse (6:4–6) y para con su tributo a los lectores por su demostración de amor y su disponibilidad para ayudar (6:9–11).

**32. Recordad aquellos primeros días en que, después de haber recibido la luz, os mantuvisteis firm es en gran combate cara a cara con el sufrimiento.**

Las épocas de dificultad, persecución y sufrimiento quedan indeleblemente fijas en la memoria. Las memorias vienen a la mente con sólo preguntar, "¿Recuerdas?" Sí, los lectores recuerdan con vividez aquellos días pasados en que ellos profesaron por vez primera su fe y recibieron el sacramento del bautismo. En aquellos días ellos recibieron la luz (6:4). Pero tan pronto se hicieron cristianos, tuvieron que enfrentar hostilidad.

Especialmente en los círculos judíos la señal del bautismo cristiano indicaba el punto de ruptura, y los judíos conversos a la religión cristiana eran excomulgados y sujetos a abuso e insulto, si no a persecución. Los **[p 352]** destinatarios de la epístola a los hebreos habían experimentado en carne propia el sufrimiento por su fe en Jesús. Y no se habían olvidado de este "gran combate", aun cuando el presente era calmo y pacífico. Ellos recordaban la intensidad y la duración de este difícil período de sus vidas.[331] Su fe había sido probada, y ellos habían emergido victoriosamente a pesar del sufrimiento que habían soportado, y a causa del mismo. No solamente habían ellos sufrido penalidades, sino que también habían ampliado el círculo de su amor hasta abarcar a otros que experimentaban un tratamiento similar.

**33. A veces fuisteis públicamente expuestos al insulto y a la persecución; en otras ocasiones estuvisteis codo a codo con aquellos que eran así tratados.**

Los lectores de esta epístola sabían qué significaba ser objeto de la mofa pública y de la persecución. El texto indica que estas condiciones duraron un período bastante extenso. En todo lugar en que la iglesia comienza a desarrollarse y a crecer, allí cabe esperar oposición. Los "hebreos", que eran conocidos como traidores a la fe judía, se habían transformado en blanco de abusos, En realidad, eran tratados como proscriptos. Como si fuesen extranjeros en tierra extraña, se veían privados de la protección de la

---

331 Michel, *Hebräer*, p. 239.

ley. La persecución era su sino. Para ellos las bienaventuranzas de Jesús resultaban particularmente significativas. "Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados sois cuando la gente os insulte, persiga y digan todo tipo de maldad contra vosotros a causa de mí" (Mt. 5:10–11).

Ellos estuvieron al lado de aquellos que sufrían la misma hostilidad. Demostraron el amor de Cristo hacia sus compañeros de la iglesia que enfrentaban hostigamiento, maltrato y privación. Los miembros de la congregación se mantuvieron unidos y se ayudaban unos a otros en la hora de la necesidad.

**34. Os solidarizasteis con los estaban en prisión y aceptasteis gozosamente la confiscación de vuestra propiedad, porque sabías que vosotros mismos teníais posesiones mejores y más duraderas.**

Se espera que los cristianos visiten a los prisioneros. Jesús alaba a los justos por haber visitado a los cautivos: "Estuve en prisión y vinisteis a visitarme" (Mt. 25:36; véase también los vv. 39, 43, 44). Los presos dependían de sus parientes, amigos y conocidos en cuanto a comida, ropa y otras necesidades (véanse, por ejemplo, Hch. 23:16; 24:23; 27:3; 2 Ti. 4:13). El escritor de Hebreos exhorta a sus lectores a "recordar a los que están en prisión como si fueseis sus compañeros de prisión" (13:3).

Además, los lectores de la epístola eran obedientes a las palabras de Jesús: "No acumuléis para vosotros tesoros en la tierra … Sino acumulad para vosotros **[p 353]** tesoros en el cielo" (Mt. 6:19, 20). Con alegría ellos entregaron su propiedad cuando, presumiblemente, las autoridades gubernamentales confiscaron sus bienes. Su posesión perdurable estaba guardada para ellos en el cielo y, sabiendo eso, se alegraron. Estos lectores vivían en armonía con los preceptos que Jesús les había enseñado en el evangelio (Mt. 5:12; Lc. 6:23; Stg. 1:2).

El escritor de Hebreos parece desarrollar una secuencia de los sucesos que habían tenido lugar en las vidas de sus lectores. En primer lugar, ellos habían soportado un período de sufrimiento cuando "recibieron la luz" (v. 32). Acto seguido habían sido expuestos a la mofa pública y a la persecución (v. 33). Ellos habían también mantenido a compañeros creyentes que habían sufrido similar abuso. Y finalmente, habían perdido sus propiedades, tal vez en un momento de agitación o religiosa (v. 34).

Nos hubiera gustado tener un crónica de los sucesos mencionados, con fechas y lugares exactos. Pero el escritor de Hebreos no nos da información histórica acerca de cuándo y dónde ocurrieron estos sucesos. Por eso sólo podemos trabajar con hipótesis que son, por naturaleza, bastante subjetivas.

El comentario del escritor acerca de que los lectores pertenecían a la categoría de cristianos de la segunda generación (2:3) hace algo difícil la aceptación de un a fecha temprana para la persecución. Por ejemplo, la persecución que vino después de la muerte de Esteban (Hch. 8:1) puede haber tenido lugar en el año 32 d. C. Y la persecución que resultó en la muerte de Santiago, el hermano de Juan, y en la prisión de Pedro (Hch. 12:1–3) puede fijarse con bastante exactitud en abril del año 44 d.C. Tanto Estaban como Santiago murieron en Jerusalén.

Roma fue testigo de la expulsión de los judíos en el año 49 d. C. durante el reinado del emperador Claudio.[332] Podemos estar razonablemente seguros de que cristianos judíos estuvieron comprometidos

---

[332] Suetonius, *Claudius*, 25.4 (LCL). "Dado que los judíos causaban disturbios constantemente por instigación de Cresto [otra forma de Cristo], él los expulsó de Roma".

en dicha persecución—Lucas menciona a Aquila y Priscila (Hch. 18:1–2).[333] No se sabe cuán severos hayan sido los términos de este edicto. Con el paso del tiempo, los que habían sido expulsados regresaron a Roma (Ro. 16:3).

Más tarde, después del incendio de Roma en el 64 d.C., Nerón instigó severas persecuciones dirigidas primordialmente contra los cristianos.[334] Los **[p 354]** cristianos se vieron públicamente oprimidos: debieron enfrentarse con animales salvajes en los circos o fueron quemados en la pira. Dado que el escritor de Hebreos no da ninguna indicación acerca del tiempo en que los receptores de su carta sufrieron persecución y la pérdida de su propiedad, suponemos que los sucesos desencadenados por el decreto de Claudio y de las crueles tácticas de Nerón señalan el trasfondo de 10:32–34. Tal como lo hice notar anteriormente, el escritor parece desarrollar algo así como una secuencia en estos versículos. Un suceso sigue al otro. Ahora él mira hacia atrás, hacia la historia, y les pide a sus lectores que recuerden las dificultades que habían experimentado.

2. Así en el presente

10:35–39

**35. Así que no descartéis vuestra confianza; ella será ricamente recompensada.**

Si los creyentes habían sufrido por su fe cristiana en el pasado, ¿desecharían ahora la confianza que habían mostrado frente a la persecución? Parecería haber pasado bastante tiempo desde aquel entonces y los creyentes están ahora viviendo un período de paz y seguridad. Su valentía al confesar su fe en Cristo ha caído en desuso. Y por no haber ejercitado su don de la confianza, están ahora listos a desecharla.

La fe debe ser confesada valiente y confiadamente. En circunstancias difíciles el creyente pone su fe en Dios y prestamente confiesa el nombre de su Señor y Salvador. Pero en tiempos de comodidad, el cristiano no se ve confrontado con la necesidad de tomar una posición. Su fe vacila y declina. El escritor de Hebreos declara: "Y sin fe es imposible agradar a Dios, porque cualquiera que viene a él debe creer que existe y que recompensa a aquellos que fervorosamente le buscan" (11:6). La confianza que él manifiesta no tiene que ver con la libertad que tenemos en ir a Dios en oración (4:16) ni con un corazón sincero (10:19, 22). El escritor desea más bien que los lectores exhiban su confianza y valor ante el hombre (véase también 3:6).

Dios recompensará ricamente al creyente que valientemente confiesa su fe. El recompensa al cristiano no porque haya merecido la recompensa en el sentido de haberla ganado. Dios dispensa sus dones

---

[333] F. F. Bruce, *New Testament History* (Garden City, N.Y.: Doubleday, 1980), p. 297.

[334] Tacitus, *Annals* 15.44 (LCL). Bruce, *Hebrews*, p. 267, descarta la identificación de la persecución de los hebreos con la persecución bajo Nerón. Dice El: "Nunca se podría haber dicho a los cristianos romanos después del año 64 d. C. que ellos 'no han resistido todavía hasta la sangre, luchando contra el pecado'; eso es precisamente lo que habían hecho, y con gran nobleza". Bruce vincula entonces la persecución de los hebreos con el decreto de Claudio. No obstante, la cláusula "No habéis resistido todavía hasta el punto de derramar vuestra sangre" (Heb. 12:4) debe ser vista dentro del contexto de las imágenes mentales que se usa en los versículos 1–3. Esta cláusula no debe ser sacada de contexto y aplicada a las referencias históricas de un capítulo anterior.

los que fervorosamente le buscan, no en términos de contar "los valores y logros humanos, sino [en términos de] una expectación gozosa" que Dios ha prometido".[335]

**[p 355] 36. Vosotros debéis perseverar para que cuando hayáis hecho la voluntad de Dios, recibáis lo que él ha prometido.**

El escritor exhibe tacto y preocupación pastoral. Exhorta a los lectores a perseverar; así como en el pasado se mantuvieron firmes frente al sufrimiento (10:32), del mismo modo deben ahora perseverar haciendo la voluntad de Dios. Cuando él escribe la frase *la voluntad de Dios*, les recuerda inmediatamente acerca de la obediencia de Cristo, quien vino a hacer la voluntad de Dios (10:7, 9–10). La exhortación es, entonces, que sigan a Cristo en una obediente observancia de los mandamientos. Y al perseverar en su fidelidad para con la voluntad de Dios, ellos recibirán "lo que él ha prometido".

El vocablo *promesa* es una palabra clave en la epístola a los hebreos.[336] Representa el perdón de los pecados en términos del nuevo pacto, pero representa más especialmente la salvación plena en Jesucristo.[337] La promesa hecha por Dios al hombre es inquebrantable. Lo que Dios ha prometido, eso es lo que el creyente recibirá.

**37. Porque en muy poco tiempo,**

**"El que ha venir vendrá y no tardará.**

**38. Pero mi justo vivirá por la fe.**

**Y si retrocediere,**

**no me complaceré en él".**

Versado en las Escrituras del Antiguo Testamento, el escritor cita una profecía para apoyar su exhoratición a perseverar. Que la introducción a la cita, es decir, las palabras "porque en muy poco tiempo", haya sido tomada intencionalmente de Isaías 26:20, es algo sujeto a discusión. Isaías 26 era un cántico de alabanza que se cantaba o leía en los cultos de la antigua sinagoga y de la iglesia cristiana primitiva.[338] Sin embargo, la frase "en muy poco tiempo" aparece también en la literatura griega extrabíblica y puede tratarse simplemente de una expresión familiar. El significado de la frase expresa el pensamiento de que el período de espera no será largo. De hecho, el adverbio *muy* hace que la frase sea tanto más enfática.

El escritor de Hebreos ha tomado una cita de la profecía de Habacuc y le ha dado una decidida interpretación mesiánica. El no sigue el texto hebreo sino la traducción de la Septuaginta, e introduce algunos cambios para adecuarla a sus propósitos. Una comparación entre estos pasajes en columnas paralelas será util:

---

[335] Paul Christoph Böttger, *NIDNTT*, tomo 3, p. 143.

[336] El sustantivo *promesa* figura cincuenta y tres veces en el Nuevo Testamento, catorce de las cuales se encuentran en Hebreos (4:1; 6:12, 15, 17; 7:6; 8:6; 9:15; 10:36; 11:9 [dos veces], 13, 17, 33, 39). El verbo aparece quince veces, cuatro de las cuales están en Hebreos (6:13; 10:23; 11:11; 12:26).

[337] Ernst Hoffmann, *NIDNTT*, tomo 3, pl. 73.

[338] Ernst Werner, *The Sacred Bridge* (Londres: D. Dobson, 1959), p. 140. La iglesia primitiva usaba nueve canciones tomadas del Antiguo Testamento y cinco del Nuevo Testamento. Véase Kistemaker, *Psalm Citations*, p. 47.

| **[p 356]** *Habacuc 2:3b, 4* | *Hebreos 10:37b, 38* |
| --- | --- |
| 3b. Aunque ella [la revelación] tarde, esperadla; ciertamente vendrá y no tardará. | 37b. El que ha de venir vendrá y no tardará. |
| 4. "He aquí, él se ha engreído; sus deseos no son rectos—[Septuaginta: Y si él retrocediere, no me complaceré en él.] pero el justo vivirá por su fe". | 38. Pero mi justo vivirá por la fe. Y si retrocediere, no me complaceré en él. |

Si bien el texto de Habacuc tiene que ver con la revelación, el escritor de Hebreos convierte la redacción en algo personal y se lo aplica al Mesías. La frase *el que ha de venir* es un título descriptivo de Cristo (véanse Mt. 11:3; Le. 7:20; Ap. 1:4, 8; 4:8). Cristo viene pronto y no tardará. Cuando llegue el tiempo de su regreso, la revelación de Dios se habrá cumplido.

Habacuc profetiza en contra de los babilonios y los describe como un pueblo engreído e inmisericorde, que se ha constituido en ley para consigo mismo (Heb. 1:6–7). El profeta se refiere a ellos en términos colectivos y dice: "He aquí, él se ha engreído; sus deseos no son rectos". En la Septuaginta la lectura es: "Y si él retrocediere, no me complaceré en él". El contraste se establece entre el impío babilonio y el justo israelita que pone su fe en Dios.

El escritor de Hebreos intercambia las dos frases. Inserta el pronombre personal *mi* y escribe: "Pero mi justo vivirá por la fe". Dado que Pablo también usa esta frase, aunque sin el pronombre (Ro. 1:17; Gá. 3:11), suponemos que estas palabras les eran familiares a los primeros cristianos. El escritor añada la segunda parte—"y si él retrocediere, no me complaceré en él". El orden, por consiguiente, queda invertido.

La diferencia entre la profecía de Habacuc y la redacción de Hebreos está en que en la profecía se contrasta al babilonio con los israelitas; uno es impío; el otro, un creyente devoto. En Hebreos, "mi justo" es la misma persona que retrocede. En la recomposición, la cita se dirige al receptor de la epístola.

El justo que persevera no recibe la promesa de Dios en base a la observancia de la ley y al cumplimiento de la voluntad de Dios. Recibe la promesa por la fe.[339] El objeto de la fe, por supuesto, se da por sobreentendido. El creyente pone su fe en Jesucristo. Por su relación de confianza, el creyente vive.[340]

**[p 357]** Al confrontarse con la oposición, persecución y tentación, el creyente debiera mantenerse firme en su fe. Si retrocediera por miedo, si abandonara su fe y al final se apartase, Dios "no se complacerá en él". Al contrario, el disgusto de Dios estará sobre él por haber olvidado al autor del su salvación.

La cita de Habacuc contiene entonces un advertencia para que uno permanezca fiel a Dios. Eso no significa que los lectores de Hebreos estén olvidándose de su Señor. Al contrario, el escritor los alienta escribiéndoles palabras tranquilizadoras.

---

[339] Grosheide, *Hebreeën*, p. 253. El escritor de Hebreos evita proponer una justicia por las obras por la cual el hombre gane su salvación. El hombre es declarado justo en base a su fe en Cristo.
[340] Unos pocos manuscritos han transpuesto el pronombre personal y tienen la lectura: "Pero el justo vivirá por su fe en mí".

**39. Pero nosotros no somos de los que retroceden y son destruidos, sino de los que creen y son salvos.**

Como en tantos otros pasajes, el escritor se identifica con los lectores. Se pone en el nivel de ellos al usar el pronombre personal *nosotros*. El señala dos clases de gente: "los que retroceden" y "los que creen". El primer grupo perece; el segundo es salvo.

El pastor-escritor alienta a su pueblo. Les dice palabras de consuelo y certeza. El dice: "Nosotros somos de los que creen y son salvos". El conoce a los lectores de su epístola y está confiado en que seguirán creyendo. Y la gente se da cuenta de que la persona que retrocede enfrenta la condenación eterna, en tanto que el que cree obtiene la salvación. El contraste está claramente trazado. Nadie puede argumentar ignorancia, ya que un camino lleva a la destrucción; el otro, a la vida.

En los versículos finales del capítulo 10, el escritor introduce el concepto *fe*. El prepara el ambiente para una extensa discusión acerca de los héroes de la fe haciendo un recorrido de la historia sagrada desde Abel hasta los profetas.

**Consideraciones prácticas en 10:32–39**

"Aceptasteis gozosamente la confiscación de vuestra propiedad". Esta afirmación parece incongruente, irreal. Todos nosotros tenemos una inclinación natural a estimar y proteger nuestras pertenencias. No es que estemos indispuestos a ayudar a la gente en su necesidad. Claro que damos alegremente. Pero es cierto que no proferimos un grito de gozo cuando se nos quitan nuestras posesiones.

Cuando Jesús nos pide que amemos a nuestros enemigos, que hagamos bien a los que nos odian, que bendigamos a los que nos maldicen, y que oremos por quienes nos maltratan (Le. 6:27–28), gustosamente le damos nuestro consentimiento. Y cuando él prosigue y nos pide que pongamos la otra mejilla cuando alguien nos golpea (Lc. 6:29), asentimos con la cabeza y estamos dispuestos a sufrir el abuso físico. Pero cuando Jesús dice: "A cualquiera que te pida, dale; y al que tome lo que es tuyo, no pidas que te lo devuelva" (Lc. 6:30), objetamos. Nuestras posesiones tienen valor para nosotros, y por cierto que damos a conocer nuestra infelicidad cuando alguien nos las quita. Jesús, sin embargo, desea que no nos aferremos a las posesiones terrenales sino a **[p 358]** las celestiales. Los tesoros acumulados en el cielo son permanentes; los que están en la tierra son pasajeros.

Los lectores de Hebreos entendieron bien y aplicaron las palabras de Jesús. Cuando sus posesiones les fueron quitadas y su propiedad fue confiscada, ellos se dieron cuenta de que "tenían mejores posesiones y más permanentes" en el cielo.

Cuando un miembro de la comunidad judía se convierte al cristianismo, comienza en ese momento un conflicto con su familia, su casa y su ambiente. El hebreo o judío que se hace cristiano enfrenta la alienación, especialmente cuando recibe el sacramento del bautismo. La tentación de renunciar a Cristo y volver al rebaño del judaísmo es real, puesto que el verse rodeado una vez más de parientes y amigos significa el fin de la persecución y de la penuria. La epístola a los hebreos es una carta de aliento y admonición para todos aquellos que han confesado a Cristo como Salvador. Que nadie retroceda y renuncie a Cristo. Darle las espaldas lleva a la condenación y a la destrucción. ¿Caen y se apartan los verdaderos creyentes? No, por medio de su Palabra y de su Espíritu, Dios los capacita para que sigan siendo fieles hasta el fin.

**Palabras, frases y construcciones griegas en 10:32–39**

*Versículo 32*

τὰς πρότερον ἡμέρας—el uso del artículo definido y la posición del adverbio πρότερον (anteriores, primeros revelan que ha pasado mucho tiempo desde que tuvieran lugar los sucesos a que alude el escritor.

φωτισθέντες—este aoristo pasivo de φωτίζω (traigo luz) puede ser entendido espiritualmente como una referencia a la aceptación de la verdad del evangelio y al bautismo (véanse Jn. 1:9; Ef. 1:18; Heb. 6:4).

*Versículo 34*

δεσμίοις—este sustantivo ha estado sujeto a cambios. Escribe Bruce Metzger: "La lectura que mejor explica el origen de los otros es δεσμίοις [prisioneros], que tiene el apoyo de buenos representantes tanto de los tipos de texto alejandrinos como accidentales, como también varios testigos orientales. A causa de un descuido de transcripción se omitió la primera iota, resultando como lectura δεσμοῖς [cadenas]. Más tarde, para mejorar el sentido, los copistas añadieron un pronombre personal, ya sea αὐτῶν ["su" (pl.)], como referencia a los mencionados en el versículo 33b, o μου [mis], en imitación de las afirmaciones de Fil. 1:7, 13, 14, 17; Col. 4:18".[341]

**[p 359]** ὕπαρξιν—este sustantivo colectivo es en realidad el equivalente del más común ὑπάρχοντα (propiedad).

*Versículo 35*

μὴ ἀποβάλητε—este aoristo subjuntivo precedido por la partícula negativa transmite la idea de que los lectores de la epístola no descartaban su confianza. El escritor sólo advierte que nunca han de pensar en hacerlo. El aoristo subjuntivo como imperativo es equilibrado por el presente imperativo ἀναμιμνήσκεσθε (v. 32).

ἥτις—como pronombre relativo indefinido tiene connotación de causalidad.

*Versículo 36*

ὑπομονῆς—este sustantivo derivado del verbo ὑπομένω (permanezco, soporto) es introducido por ὑπεμείνατε (v. 32).

κομίσησθε—en 6:15 aparece el sinónimo ἐπέτυχεν (véase también 11:33). El verbo κομίζω (en voz media: recibo, obtengo) tiene el significado de una apropiación personal de la promesa. Su sinónimo ἐπιτυγχάνω (logró, obtengo) es un término más general.

*Versículo 39*

ἡμεῖς—este pronombre personal está en primer lugar de la oración, recibe todo el énfasis y apoya al verbo ἐσμέν que se da por sobreentendido en la segunda parte del versículo. La oración está perfectamente equilibrada para señalar los opuestos en el contraste.

---

[341] Bruce M. Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament* (Londres y Nueva York: Sociedades Biblícas Unidas, 1975). p. 670.

ὑποστολῆς—este sustantivo derivado de ὑποστέλλω (en voz media: me encojo) tiene su contrapartida en πίστωες. Y el sustantivo ἀπώλειαν (destrucción) que procede de ἀπόλλυμι (destruyo) está equilibrado por περιποίησιν ψυχῆς (salvar el alma).

*Resumen del Capitulo 10*

La primera sección del capítulo 10 es en realidad una continuación del tema y contenido del capítulo anterior. En el capítulo 9 el escritor escribe acerca del sacrificio único de Cristo, y en los primeros dieciocho versículos del capítulo 10 resume las enseñanzas acerca de este sacrificio único. Es decir, Cristo vino a poner de lado las sombras del servicio sacerdotal levítico. Por medio de su muerte, estableció la era del nuevo pacto.

Citando el Salmo 40:6–7, el escritor de Hebreos subraya el significado del sacrificio de Cristo comparado con los sacrificios de animales. Cristo vino a **[p 360]** hacer la voluntad de Dios. Eso es importante, ya que Dios no hallaba placer en los sacrificios y ofrendas de los animales que eran dedicados a Dios como sustitutos para expiar la desobediencia del hombre.

La diferencia entre el sistema sacrificial del antiguo pacto y el del nuevo pacto es la naturaleza repetitiva de la presentación de sacrificios en el uno, y el sacrificio hecho una sola vez para siempre en el otro. El sacrificio de Cristo es suficiente para santificar a su pueblo. Ellos tienen la ley de Dios escrita en sus corazones y mentes. Saben también que a causa del perfecto sacrificio de Cristo, sus pecados han sido perdonados.

La segunda parte del capítulo 10 es también el comienzo de la segunda parte de la epístola. Este segmento tiene exhortaciones y admoniciones. Se exhorta a los lectores a entrar ante la presencia de Dios porque Cristo ha abierto el camino mediante el derramamiento de su sangre.

El escritor alienta a los creyentes a permanecer fieles a su confesión, los desafía a demostrar su amor de palabra y de hecho; y los insta a buscar la comunión de los santos en el culto.

Una vez más llama la atención de sus lectores al pecado de caer y apartarse de Dios (véase 3:16–19; 6:4–6). Describe las horribles consecuencias de pecar deliberadamente contra Dios. La advertencia en contra de la incredulidad: "Mirad, hermanos, que ninguno de vosotros tenga un corazón pecador e incrédulo que se aparte del Dios vivo" (3:12), es un tema recurrente en la epístola. En la presente sección esta mismo advertencia, aunque con otras palabras, se repite dos veces.

Pero además de advertir a la gente, el escritor también la alienta. Como cariñoso pastor, les dice que Dios recompensará ricamente su fe. Ellos deben perseverar en hacer la voluntad de Dios y vivir por la fe. Por su fe en Dios ellos son salvos.

El capítulo concluye con una introducción del concepto *fe*. Y la fe es el tema del próximo capítulo.

**[p 361]**

## Los heroes de la fe

11:1–40

**[p 362]**

**Bosquejo**

11:1–3 A. Una definición de la fe

11:4–7 B. Tres ejemplos de fe: Abel, Enoc y Noé

C. La fe de Abraham

11:8–10 1. La tierra prometida

11:11–12 2. El hijo prometido

11:13–16 3. La promesa

11:17–19 4. La prueba de la fe

11:20–22 D. La fe de Isaac, Jacob y José

E. La fe de Moisés

11:23–26 1. La niñez de Moisés y su posición

11:27–29 2. El liderazgo de Moisés

11:30–31 F. La fe ante Jericó

G. Héroes de la fe conocidos y desconocidos

11:32–35a 1. Los que triunfaron

11:35b–38 2. Los que sufrieron

11:39–40 3. El encomio

**[p 363]**

# CAPITULO 11

**HEBREOS**

**11:1**

11 [1] Ahora bien, la fe es estar seguro de lo que esperamos y estar cierto de lo que no vemos. [2] Es por ella que fueron aprobados los antiguos.

[3] Por la fe entendemos que el universo fue formado por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve no fue hecho de lo que era visible.

A. Una definición de la fe

11:1–3

El escritor se deleita en relatar la historia de los héroes de la fe que figuran en la Escritura. Sin embargo, antes de citar ejemplos él da un breve definición de la fe. No hace una exposición dogmática; más bien formula unas pocas oraciones claras y directas.

**1. Ahora bien, la fe es estar seguro de lo que esperamos y estar cierto de lo que no vemos.**

Al estudiar este versículo, notemos los siguientes puntos:

a. *La Fe*. La palabra *fe* en el Nuevo Testamento tiene muchas acepciones. Por ejemplo, cuando los cristianos judíos, a quienes Pablo había intentado destruir, hablaron de su fe en Cristo, dijeron: "El hombre que anteriormente nos perseguía predica ahora la fe que una vez trató de destruir" (Gal. 1:23). La fe es en este caso una confesión, algo muy parecido a nuestra manera de llamar al Credo Apostólico "los artículos de nuestra fe cristiana". Sin embargo, este no es el significado de la fe que quiere transmitir el escritor de Hebreos.

Para los evangelistas que escribieron los Evangelios, Jesucristo es el objeto de la fe. Juan resume este énfasis al afirmar el propósito de su Evangelio, a saber, "para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre" (Jn. 20:31). También Hechos demuestra que en el primer siglo, "una fe personal de Jesús era el sello distintivo de los cristianos primitivos".[342]

**[p 364]** Vemos aún otro aspecto de la fe en el énfasis que Pablo pone en la apropiación, es decir, en reclamar para uno mismo la salvación en Jesucristo. Pablo sostiene que Dios restauró la situación del pecador con él por medio de la fe: "Esta justicia de Dios viene por medio de la fe en Jesucristo a todos los que creen" (Ro. 3:22). Y Pablo explica que la fe viene de oír la proclamación de la Palabra (Ro. 10:17).

El escritor de Hebreos reconoce estos aspectos de la fe que otros escritores del Nuevo Testamento especifican. Sin embargo, su uso del concepto fe debe ser entendido primordialmente en el contexto del capítulo once de su epístola. Los héroes de la fe tienen una cosa en común: ponen su total confianza en Dios. A pesar de todas sus pruebas y de sus circunstancias difíciles, ellos triunfaron por su confianza en Dios. Para el escritor, tener fe es apegarse a las promesas de Dios, depender de la Palabra de Dios, y permanecer fiel al Hijo de Dios.

Si consideramos el capítulo once dentro del contexto de Hebreos, se evidencia la intención del escritor de contraponer la fe al pecado de la incredulidad (3:12, 19; 4:2; 10:38–39). Frente al pecado de caer y apartarse del Dios viviente, el escritor coloca directamente la virtud de la fe.[343] Los que se niegan a poner su confianza en Dios son destruidos, pero los que creen son salvados (10:39).

b. *La seguridad*. ¿Qué es la verdadera fe? En 1563 un profesor alemán de teología, Zacarías Ursino, formuló su fe personal en los siguientes términos:

La verdadera fe—

creada en mí por el Espíritu Santo por medio del evangelio—

no es solamente un firme conocimiento y convicción de que todo lo que Dios revela en su Palabra es cierto,

sino también una certeza profundamente enraizada de

---

[342] Donald Guthrie, *New Testament Theology* (Downers Grave, Ill.: Inter-Varsity, 1981), p. 588.
[343] F. W. Grosheide, *De Brief aan de Hebreeën en de Brief van Jakobus* (Kampen: Kok, 1955), p. 255.

que no solamente a otro, sino también a mi,

me han sido perdonados los pecados,

que he sido reconciliado por siempre con Dios,

y que se me ha concedido la salvación.

Estos son dones de pura gracia

obtenidos para nosotros por Cristo.[344]

El escritor de Hebreos expresa la misma certeza por medio de una redacción mucho más concisa: "La fe es estar seguro de lo que esperamos". La expresión *estar seguro* aparece traducida en otras versiones por la palabra **[p 365]** "sustancia".[345] La diferencia entre estas traducciones depende de tomar ya sea en un sentido subjetivo o en un sentido objetivo la palabra del original griego *hypostasis*. Si estoy seguro de algo, tengo certeza en mi corazón. Este es un conocimiento subjetivo, puesto que está dentro de mí. La seguridad es, en tal caso, una cualidad subjetiva. En contraste con esto, la palabra *sustancia* es objetiva porque se refiere a algo que no es parte de mí. Sustancia es más bien algo con lo que puedo contar. Una traducción lo formula así: "La fe es el título de propiedad de las cosas esperadas".[346] Eso es, en realidad, el sentido objetivo.

Llegar a una elección bien definida en este asunto no es fácil, ya que una traducción no excluye a la otra. La traducción *confianza* o *seguridad* ha obtenido ahora la preeminencia, posiblemente debido a que 3:14 tiene también la misma palabra: "Somos partícipes en Cristo si es que retenemos firmemente hasta el fin la confianza que tuvimos al principio". En el caso de 11:1, si bien el sentido objetivo tiene validez, se recomienda el sentido subjetivo.

El escritor promueve la virtud de la esperanza siempre que puede introducirla (3:6; 6:1, 18; 7:19; 10:23). La esperanza no es una cualidad oculta e inactiva. La esperanza es activa y progresiva. Tiene que ver con todas las cosas que Dios ha prometido a los creyentes: "Todas las cosas de la gracia presente y de la gloria futura".[347]

c. *La certidumbre*. Si bien esta breve declaración acerca de la fe consiste de solamente dos frases, las mismas están perfectamente equilibradas. Nótese la estructura:

La fe

---

[344] Catecismo de Heidelberg, respuesta 21.

[345] Véanse, por ejemplo, las versiones al inglés KJV, NKJV y NEB. Otras traducciones tienen "confianza" (*Phillips*, Lenski), "tenemos confianza" (*Moffatt*), o "garantía" (BJer) Las versiones al inglés RV, ASV, RSV, NASB, NAB y MLB tienen "certeza". Helmut Köster, en *TDNT*, tomo 8, pp. 586–87, argumenta que el término *hypostasis* (sustancia) se refiere a la realidad de los bienes esperados, que tienen por naturaleza una cualidad trascendente". O, "entre los significados que pueden ser autenticados, el que parece cuadrar mejor aquí es *realización … en la fe las cosas esperadas se realizan*, o *las cosas esperadas llegan a ser realidad*. Véase Bauer, p. 847. Tanto Köster como Bauer favorecen que se entienda la palabra *hypostasis* subjetivamente.

[346] James Hope Moulton y George Milligan, *The Vocabulary of the Greek Testament Illustrated from the Papyri and Other Non-Literary Sources* (Londres: Hodder y Stoughton, 1930), pp. 659–60.

[347] John Owen, *An Exposition of Hebrews*, 7 tomos en 4 (Evansville, Ind.: Sovereign Grace, 1960), tomo 7, p. 7.

es

estar seguro estar cierto

de lo que esperamos de lo que no vemos.

En suma, la seguridad está equilibrada por la certidumbre. Estos dos sustantivos son sinónimos en este texto. La certidumbre significa, entonces, "una **[p 366]** convicción interna".[348] El creyente está convencido de que las cosas que no puede ver son reales. Sin embargo, no toda convicción es igual a la fe. La convicción es equivalente a la fe cuando prevalece la certidumbre, aunque la evidencia esté ausente. Las cosas que no vemos son aquellos que tienen que ver con el futuro, el cual a su tiempo se transformará en presente. Aun aquellas cosas del presente, y ciertamente las del pasado, que están más allá de nuestro alcance corresponden a la categoría de "lo que no vemos". B. F. Westcott comenta lo siguiente: "La esperanza incluye tanto lo que es interno como lo que es externo".[349] La esperanza radica en la mente y en el espíritu del hombre; la vista tiene que ver con uno de sus sentidos (Ro. 8:24–25).

Por lo tanto, la fe irradia desde el ser interior del hombre, dónde reside la esperanza, hacia las riquezas que están más allá de su alcance. La fe se manifiesta en su confiada seguridad y en su convencida certidumbre.

**2. Es por ella que fueron aprobados los antiguos.**

Una traducción un tanto literal de este versículo dice: "Es por su fe que los hombres de antaño [los ancianos] recibieron testimonio" (*NEB*).[350] La fe demostrada por los antiguos obtuvo para ellos la aprobación de Dios. El término *antiguos*, más literalmente "los ancianos", se refiere al mismo grupo de gente mencionado como "antepasados" en 1:1. Todos ellos tienen una cosa en común: su fe. Por dicha fe ellos son alabados por Dios.

El escritor de Hebreos comienza su lista de los héroes de la fe con Abel y Enoc. Para ambas ilustraciones, él usa el verbo *aprobar* o *alabar*. En el versículo 4 leemos: "Por la fe Abel fue aprobado como hombre justo", y en el versículo 5: "Por que antes de ser tomado, Enoc fue aprobado por ser una persona que había agradado a Dios". No hace falta que el escritor diga que cada una de las personas mencionadas en la lista fue aprobada. Todos los antiguos cuyos nombres están registrados en la historia sagrada experimentaron el favor de Dios a causa de su fe. Por su fe ellos fueron reconocidos por Dios y por su pueblo.

**3. Por la fe entendemos que el universo fue formado por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve no fue hecho de lo que era visible.**

---

[348] Bauer, p. 249.

[349] B. F. Westcott, *Commentary on the Epistle to the Hebrews* (Grand Rapids: Eerdmans, 1950), p. 350.

[350] La expresión *anciano* describe a la persona que tiene edad y dignidad a la vez. La gente de habla hispana honra al caballero llamándolo "don". Pero no todo hombre recibe este título; se le otorga a aquel que se ha ganado el respeto de la comunidad.

A primera vista nos inclinamos a leer el versículo 3 junto con el versículo 1 y considerar al versículo 2 como el título lógico que antecede a la lista de los hombres de fe. Pero no tenemos ningún derecho para reordenar el diseño del escritor. El comienza sus ejemplos para demostrar lo que es la fe con un **[p 367]** comentario acerca de la creación. Nadie estuvo presente en la creación para observar la formación del mundo. "¿Donde estabas tú cuando coloqué los fundamentos de la tierra?" le pregunta Dios a Job (38:4). Al usar el plural *entendemos*, el escritor se incluye a sí mismo y a todos sus lectores en la confesión de que Dios creó el mundo.

La primera declaración en esa larga lista de versículos que comienza con "por la fe" es tan rica en su significado que haremos bien en considerar este versículo frase por frase. Antes de entrar en una consideración exhaustiva del mismo, sin embargo, debemos notar que el versículo 3b puede traducirse de dos maneras. En efecto, el adverbio de negación *no* puede ser colocado ya sea antes del verbo *hacer* o antes de la palabra *aparecer ser visible*—sin tener en cuenta ahora las otras variantes de traducción de este versículo. El versículo puede traducirse ya sea "de modo que lo que se ve no fue hecho de lo que era visible"[351] o "de modo que lo que se ve fue hecho de cosas que no se ven".[352] Los traductores están casi igualmente divididos acerca de este punto en particular. Consideraremios el asunto cuando se presente en la secuencia del versículo.

a. "Por la fe". Este es el primer caso en una serie de veintiún usos de la frase *por la fe*. Después de todos estos casos el escritor le dice a los lectores que no le alcanza el tiempo para escribir acerca de algunos otros santos del Antiguo Testamento que también demostraron su fe (11:32–38). "Todos éstos fueron aprobados por su fe" (11:39).

b. "Entendemos". El escritor y sus lectores pueden entender la creación de Dios por medio de la fe. Aunque no podemos observar lo invisible, en nuestras mentes reconocemos el poder de Dios. Entender la creación—aunque sea en un sentido limitado—significa que reflexionamos en base a la fe acerca de la relación entre el Creador y su creación.[353] En Romanos 1:20 Pablo aporta un notable paralelo que aun en la traducción es casi igual.

| *Romanos 1:20* | *Hebreos 11:3* |
|---|---|
| Porque desde | Por la fe entendemos |
| la creación del mundo | que el universo fue formado |
| las cualidades invisibles de Dios … | por la palabra de Dios |
| **[p 368]** han sido vistas claramente, siendo entendidas | de modo que lo que se ve no fué hecho |

[351] Entre las traducciones al inglés que ponen la negación ante el verbo *hacer* están la KJV, NKJV, RV, ASV, NASB, NVI y BJer

[352] Las traducciones que usan la negación ante "aparecer" incluyen la RSV, NEB, NAB, GNB, MLB, *Phillips* y *Moffatt*.

[353] Günther Harder. *NIDNTT*, tomo 3, p. 128.

por la que ha sido hecho de lo que era visible

c. "El universo fue formado". Las traducciones van desde "mundo" o "mundos" hasta "universo" (véase Heb. 1:2). Este concepto incluye "todo el esquema de tiempo y espacio" (*Phillips*). Además, Dios dio forma, estructura y orden al universo. Según el relato de la creación que encontramos en Génesis: "Dios creó los cielos y la tierra" (1:1) y de allí procedió a darle estructura y variedad a una tierra sin forma y vacía.

d. "Por la palabra (o mandato) de Dios". Inmediatamente nos vienen a la mente las seis palabras habladas por Dios en el momento de la creación (Gn. 1:3, 6, 9, 14, 20, 24). "Por la palabra del Señor fueron hechos los cielos", dice el salmista (Sal. 33:6). A propósito Dios creó el mundo de tal manera que el hombre pueda entender su origen solamente por la fe. Dios hizo el mundo por medio de su palabra de poder. "Porque él habló, y fue hecho; él mandó, y todo estuvo firme" (Sal. 33:9).

e. "De modo que lo que se ve". El escritor de Hebreos se refiere a lo que existe visiblemente en la creación de Dios—es decir, luz, cielo, estrellas, tierra y una cantidad incontable de otras cosas.[354] El hombre puede ver todas estas entidades con sus ojos físicos. Sin embargo, estas cosas no han sido hechas de lo que se puede observar.

f. "No fue hecho de lo que era visible". Dado que nadie estuvo presente al momento de la creación, no existen informes de testigos presenciales. El hombre debe depender de lo que Dios le ha revelado acerca de la creación del universo y de la formación del mundo. Y es por medio de la fe que el hombre adquiere la certeza de que la creación se origina en Dios.

¿Como debe traducirse el versículo 3? Yo he adoptado la traducción que usa el negativo ante el verbo *hacer*, porque dicha traducción parece favorecer la fluidez del argumento. La palabra *visible* implica que hubo un tiempo en que esta creación no existía, y que por consiguiente la misma no es eterna. La creación tiene un principio. Además, antes de la creación, prevalecía lo invisible.[355] Nos hubiera gustado recibir revelación adicional acerca de este punto, pero el escritor de Hebreos no aporta ninguna información especial acerca de aquellos puntos en que la revelación de Dios permanece en silencio. Haremos bien, entonces, en no especular (Dt. 29:29).

**[p 369] Consideraciones prácticas en 11:1–3**

En la epístola a los hebreos, el capítulo 11 es el capítulo acerca de la fe. En un punto anterior de la carta, el escritor ya introdujo el concepto de *fe* al hablar de los israelitas desobedientes. Esta gente oyó el mensaje del evangelio, pero "no lo combinaron con fe" (4:2). Ellos no perseveran; en lugar de ello, siguieron su propio camino caprichoso. El escritor enfatiza el aspecto de la perseverancia en la fe (10:36) y contrapone conspicuamente la fe frente a la incredulidad. La fe es entonces la confianza que el creyente expresa al enfrentarse con la flagrante incredulidad.

---

*Phillips* The New Testament in Modern English

[354] John Albert Bengel, *Gnomon of the New Testament*, ed. Andrew R. Fausset, 7a. ed., 5 tomos (Edimburgo: Clark, 1877), tomo 4, p. 445.

[355] Grosheide, *Hebreeën*, p. 260.

Esta incredulidad rodea al creyente especialmente cuando el origen del mundo llega a ser el tema de discusión. El hombre moderno se rehusa a aceptar el relato de la creación que se halla en Génesis. Para él la enseñanza acerca de la evolución resuelve problemas y contesta preguntas. Dado que esta doctrina sustituye al relato bíblico de la creación, el hombre rechaza a Dios y a su Palabra. En respuesta a la incredulidad, el cristiano mantiene su fe sin vacilar. El sigue enseñando confiadamente el relato de la creación que Dios ha revelado en la Escritura.

**Palabras, frases y construcciones griegas en 11:1–3**

*Versículo 1*

ἐλπιζομένων—este participio presente pasivo en el plural, carece del artículo determinado que le dé al participio un alcance más amplio. Su caso es genitivo—pero no subjetivo sino objetivo. El tiempo presente implica una actividad continua.

ὑπόστασις—este es un sustantivo compuesto, derivado de ὑπό (debajo) y de ἵσθημι (estoy en pie), y ha sido traducido como "sustancia", "ser (Heb. 1:3), o "confianza" (Heb. 3:14).

οὐ βλεπομένων—este participio presente pasivo está precedido por la partícula negativa οὐ, no μή. El uso "de οὐ con el participio significa que la negación es clara y decisiva".[356] El tiempo presente es descriptivo. El caso genitivo es objetivo.

*Versículo 3*

νοοῦμεν—vinculado estrechamente a πίστις, el verbo νοέω (percibo con mi mente) da a entender que la fe no es una afirmación ciega sino que implica la mente y el intelecto del hombre.

**[p 370]** ῥήματι θεοῦ—ambos sustantivos aparecen sin el artículo determinado. En los siguientes pasajes el artículo sí aparece: (Lc. 22:61; Jn. 3:34; 8:47; Hch. 11:16). La ausencia del artículo, el uso de ῥῆμα en vez de λόγος, y la referencia al relato de la creación hacen que la traducción por *palabra (o mandato de Dios)* sea totalmente única.

εἰς τὸ μὴ … γεγονέναι—En este expresión "tenemos un claro ejemplo de una clausula de resultado",[357] no de propósito. El uso del perfecto infinitivo demuestra permanencia. Lo creado tiene validez y estabilidad duraderas. El artículo determinado no necesita preceder al infinitivo sin alguna palabra interviniente (véanse, por ejemplo, Mc. 5:4; Hch. 8:11; 1 P. 4:2). Por tal razón, la partícula negativa μή cuadra mejor con la construcción en infinitivo que con la preposición y participio ἐκ φαινομένων.

[4] Por la fe Abel ofreció a Dios un sacrificio mejor que Caín. Por la fe él fue aprobado como hombre justo, al hablar Dios bien de sus ofrendas. Y por la fe él habla todavía, aunque esté muerto.

[5] Por la fe Enoc fue tomado de esta vida, de modo que no experimentó la muerte; no pudo ser hallado porque Dios se lo había llevado. Pues antes de ser tomado, él fue aprobado como una persona que agradó a Dios. [6] Y sin fe es imposible agradar a Dios, por que cualquiera que viene a él debe creer que existe y que recompensa a los que le buscan con todo ahinco.

[7] Por la fe Noé, al ser advertido acerca de cosas no vistas aún, con santo temor construyó un arca para salvar a su familia. Por su fe condenó al mundo y llegó a ser heredero de la justicia que viene por la fe.

---

[356] A. T. Robertson, *A Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research* (Nashville: Broadman, 1934), pp. 1137–38.
[357] *Ibid.*, p. 1003.

B. Tres ejemplos de fe: Abel, Enoc, y Noé

11:4–7

El contraste entre la fe y la incredulidad queda ejemplificado en las vidas de los antepasados. El escritor presenta el elemento positivo, *la fe*; pero cuando menciona el nombre de *Caín*, él introduce un ejemplo de desobediencia e incredulidad.

**4. Por la fe Abel ofreció a Dios un sacrificio mejor que Caín. Por la fe él fue aprobado como hombre justo, al hablar Dios bien de sus ofrendas. Y por la fe él habla todavía, aunque esté muerto.**

El escritor coloca el nombre de Abel, y por implicación el de Adán, a la cabeza de su lista de los santos del Antiguo Testamento. El hijo de Adán, Abel, ocupa un lugar especial en la historia sagrada, ya que aun Jesús mismo la llama justo (Mt. 23:35; Lc. 11:51).

Acerca de Abel, nótense los siguientes puntos:

**[p 371]** a. Abel presentó un "sacrificio mejor" que su hermano Caín. Como labrador de la tierra, Caín trajo parte de su cosecha. Abel, el pastor, sacrificó la grosura de "algunos de los primogénitos de su rebaño" (Gn. 4:4). ¿Es la palabra *mejor* (literalmente, "más grande") una indicación de que los sacrificios de animales le eran más aceptables a Dios que los de los frutos de la tierra? No. No es a las ofrendas que debemos mirar sino a los ofrecedores. El contexto histórico es bastante explícito. En Génesis 4:6–7 leemos: "Entonces el Señor le dijo a Caín, '¿Por qué estás enojado? ¿Y por qué qué está decaído tu semblante? Si haces lo que es bueno, ¿no serás aceptado? Pero si no haces lo que es bueno, el pecado acecha a tu puerta; desea dominarte, pero debes enseñorearte de él' ".

La versión del versículo 7 en la Septuaginta lee así: "¿No pecaste al ofrecer tu sacrificio correctamente, pero sin dividirlo correctamente?"[358] A lo largo de su epístola el escritor de Hebreos demuestra que él se basa en esta traducción griega del Antiguo Testamento. Pero la elección que el escritor hace de esta versión no es lo que está en consideración ahora. Lo importante es que la actitud de Caín para con Dios era pecaminosa. En efecto, Dios le rogó que se arrepintiese, que cambiase su modo de vivir, y que dominase el pecado. Con todo, el escritor sólo introduce el nombre de Caín por contraste; él está interesado en le fe de Abel. Nótese, por ejemplo, que la expresión *por la fe* aparece tres veces en este versículo (*NVI*).

b. Abel era un "hombre justo". El vivió en armonía con Dios y con el hombre y por lo tanto llegó a ser conocido como un hombre justo. No sabemos cómo se comunicaba Dios con Abel. Se puede suponer que así como Dios le habló directamente a Caín, del mismo modo le habrá hablado a Abel. No hay razón para recurrir a interpretaciones que sostengan que Dios se comunicaba por medio de símbolos tales como el fuego que descendía del cielo para consumir el sacrificio de Abel o cómo el humo que ascendía de su sacrificio.[359] El relato de Génesis no aporta informacion adicional acerca de qué modo se manifestó

---

[358] Clemente de Roma dice la misma cosa: "Si ofreciste correctamente, pero no dividiste correctamente, ¿no pecaste?" *The Apostolic Fathers*, tomo 1, 1 Clem. 4:4 (LCL).

*NVI* Nueva Versión Internacional (Biblia)

[359] La especulación acerca de por qué el sacrificio de Abel fue mejor que el de Caín ha ocupado a muchos expositores, desde la antigüedad hasta el presente. Uno de los cuadros de Rembrandt muestra a los dos hermanos presentando sus ofrendas a Dios. El humo del sacrificio de Abel sube en espiral hacia el cielo; el de Caín no sube.

que Dios "miraba con favor a Abel y a su ofrenda" (4:4). Dios miró el corazon de Abel y estuvo satisfecho con los motivos del dador. Como dice Pablo: "Dios ama al dador alegre" (2 Co. 9:7).

c. Aún después de su muerte, Abel es un testigo constante. El texto ("él habla todavía, aunque esté muerto") puede ser interpretado como una referencia a la sangre de Abel. Dios le dice a Caín: "La sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra" (Gn. 4:10; véanse también Mt. 23:35; Lc. 11:51; Heb. 12:24). Pero lo que el escritor de Hebreos enfatiza es el concepto de *fe*, no la **[p 372]** venganza de la sangre de Abel. La dificultad de relacionar la fe con la sangre que ha sido derramada no ha de ser resuelta por una rápida referencia a Apocalipsis 6:10, donde las almas que están bajo el altar claman: "¿Hasta, Señor Soberano, Santo y Verdadero, juzgarás a los habitantes de la tierra y vengarás nuestra sangre?" No es la sangre de Abel, sino la fe de Abel lo que es importante; por consiguiente, la referencia a las almas que están bajo el altar tiene poca importancia. El escritor coloca a Abel ante los lectores como un hombre justo que vivió por la fe (Heb. 10:38). Abel está a la cabeza de la lista de los héroes de la fe del Antiguo Testamento. Aun después de su muerte, su ejemplo alienta a la gente a buscar a Dios, porque éste recompensa a los que ardientemente le buscan. Abel es entonces el padre de los creyentes del tiempo previo a Abraham. Su fe en Dios habla todavía como un testigo constante.

**5. Por la fe Enoc fue tomado de esta vida, de modo que no experimentó la muerte; no pudo ser hallado porque Dios se lo había llevado. Pues antes de ser tomado, él fue aprobado como una persona que agradó a Dios.**

Así como Abel demostró su amor para con Dios, del mismo modo Enoc, miembro de la séptima generación de la familia de Adán (Gn. 5:1–24; Jud. 14), sirvió al Señor. El escritor de Hebreos escogió a Enoc como la próxima persona que serviría como ejemplo de una vida de verdadera dedicación a Dios. El relato de Génesis es bastante breve:

Cuando Enoc tenía 65 años fue padre de Matusalén. Y después de ser padre de Matusalén, Enoc caminó con Dios 300 años y tuvo otros hijos e hijas. En total, Enoc vivió 365 años. Enoc caminó con Dios; y luego desapareció, porque Dios se lo llevó. (5:21–24)

En tanto que la información acerca de Abel nos viene en la forma de un relato histórico, los detalles acerca de Enoc están registrados en un genealogía. Aun así los hechos son suficientemente claros. De las otras personas mencionadas en la genealogía se dice el mismo refrán: "y murió". Pero "Enoc fue tomado de esta vida, de modo que no experimentó la muerte". Y el escritor introduce esta oración con la expresión *por la fe*. A causa de su fe, Enoc no enfrentó la muerte sino que fue trasladado a la gloria.

Cuando el escritor dice: "Enoc fue tomado de esta vida", lo que en realidad hace es repetir la conclusión del relato de Génesis. Esta conclusión se apoya en la cláusula *Enoc caminó con Dios*, que aparece dos veces en su genealogía.[360] ¿Qué significa la frase *caminar con Dios?* Significa que la persona vive una vida espiritual en la que le dice todo a Dios (véase Gn. 6:9). Enoc **[p 373]** vivió una vida normal, criando hijos e hijas, pero toda su vida se caracterizó por su amor a Dios. Por esta razón Dios lo llevó al cielo.

Nótese que el escritor usa la frase *fue tomado* o *llevado* tres veces. La fe de Enoc fue tan fuerte y su relación con Dios tan estrecha, que se impidió que él muriese. La maldición de la muerte pronunciada

---

[360] En el período entre los dos testamentos varios escritores mencionan a Enoc. Por ejemplo, en Ecclo. 44:16 leemos: "Enoc agradó al Señor, y fue llevado a lo alto; el fue un ejemplo de arrepentimiento para todas las generaciones" (RSV). Véanse los libros extracanónicos Sab. 4:10; Jub. 4:17–21; 10:17; 1 En.

sobre Adán y sus descendientes no prevaleció sobre Enoc, porque Dios le transformó. Enoc “fue aprobado como una persona que agradó a Dios”.[361]

**6. Y sin fe es imposible agradar a Dios, por que cualquiera que viene a él debe creer que existe y que recompensa a los que le buscan con todo ahinco.**

Este texto enseña una verdad espiritual que toca la vida espiritual de todo creyente. Constituye una de las expresiones más elocuentes de fe y oración presentes en la epístola a los hebreos. En comparación, la declaración de Pablo acerca de que “todo lo que no viene de la fe es pecado” (Ro. 14:23) es escueta. En un versículo bellamente estructurado, el escritor de Hebreos comunica el método para complacer a Dios, la necesidad de creer en su existencia y la certeza de la oración contestada.

a. ¿Como agradamos a Dios? ¡Caminando con él por la fe! Debemos confiar plenamente en Dios y contarle nuestras cosas como a nuestro amigo más querido. “Sin fe es imposible agradar a Dios”. La palabra *imposible* trae a nuestra mente Hebreos 6:4. Trasmite la idea de que la fe es el ingrediente indispensable para complacer a Dios.

b. ¿Por qué oramos a Dios? Cuando el creyente ora a Dios, debe creer que Dios existe, Aunque la existencia de Dios sea una verdad establecida para el creyente, con frecuencia sucede que éste pasa por alto a Dios al no orar a él. Dios, sin embargo, desea que el creyente ore continuamente.

c. ¿Cómo buscamos a Dios en oración? ¡Con fervor, con plena confianza! El pecador recibe perdón; el suplicante, misericordia; y el justo, paz. Dios nos invita a venir a él con plena cereza de que él oirá y contestará las oraciones. “Así que”, dice el escritor, “no descartéis vuestra confianza; será ricamente recompensada” (10:35).

Las recompensas nunca pueden ser ganadas. En su bondad soberana, Dios concede recompensas no en términos de pago, sino como bendiciones otorgadas a su pueblo. Dios nos concede el don de la vida eterna. “Ninguna acción humana puede de manera alguna igualar esto en valor”.[362] Las recompensas que Dios nos da son gratuitas, porque él es soberano.

**[p 374] 7. Por la fe Noé, al ser advertido acerca de cosas no vistas aún, con santo temor construyó un arca para salvar a su familia. Por su fe condenó al mundo y llegó a ser heredero de la justicia que viene por la fe.**

Hubo una persona que demostró su fe en Dios en un mundo de incredulidad, y esa persona fue Noé. En el relato histórico acerca del diluvio, leemos que Dios informó a Noé acerca del inminente diluvio que destruiría toda vida a causa de la gran maldad del hombre. Dios le advirtió a Noé que eliminaría a hombres, animales y pájaros cuando terminase el período de 120 años (Gn. 6:1–7). Noé encontró favor ante los ojos de Dios porque “caminó con Dios” (Gn. 6:8–9). Como sus antepasados, Abel y Enoc, él puso toda su confianza en Dios.

---

[361] El escritor de Hebreos toma la cita de Gn. 5:24 del Antiguo Testamento, no del texto hebreo sino de la traducción griega.

[362] Paul Cristoph Böttger, *NIDNTT*, tomo 3, p. 143. Véase también Juan Calvino, *Epístola a los hebreos* (Grand Rapids, SLC, 1977), pp. 239–241.

Dios instruyó a Noé para que construyese un arca de un tamaño específico y adecuado para contener a su familia y a todos los animales y pájaros que Dios quería mantener con vida. También le informó a Noé “acerca de cosas no vistas aún” (véase Heb. 11:1).

Aunque la Escritura no da ningún relato acerca de las burlas, el hostigamiento y los atrasos que tuvo que sufrir Noé mientras construía su enorme arca, probablemente sobre la tierra seca, podemos estar seguros que él sintió el maltrato de la incredulidad. Las mofas, los vilipendios y el escarnio constituyeron su dieta diaria de oposición.

Noé se encontraba solo en medio de un mundo hostil. Fuera de sus familiares inmediatos, él no podía contar con el apoyo de nadie. Creer en Dios en medio de creyentes es algo relativamente fácil. Pero no tener a nadie en quien apoyarse excepto en Dios es la verdadera prueba de la fe. Noé creyó, y “con santo temor construyó un arca para salvar a su familia”. Por una parte, él manifestaba una profunda reverencia por Dios; por la otra, estaba aterrado a causa de la inminente destrucción. El se sentía lleno de un santo temor ante la perspectiva del juicio de Dios sobre el mundo pecador. Porque si él no hubiese creído la advertencia de Dios, no hubiese sentido temor. Su fe le llevó a temer y a construir. Obedientemente él siguió las instrucciones que Dios le dio. Construyó el arca y al hacerlo demostró su firme confianza en Dios. Su fe se transformó en un testimonio que condenó al mundo incrédulo que le rodeaba. La fe de Noé estaba diametralmente opuesta a la incredulidad del mundo.

La Escritura describe a Noé como un hombre justo (Gn. 6:9). Ezequiel escribe acerca de la posibilidad de que Dios enviase una hambruna contra un país que pecare contra él; de estar Noé, Daniel y Job en dicho país, “ellos sólo podrían salvarse por su justicia” (Ez. 14:14, 20). Y Pedro llama a Noé “predicador de justicia” (2 P. 2:5). El escritor de Hebreos dice que Noé “llegó a ser heredero de la justicia que viene por la fe”. Ningún profeta predicó nunca un mensaje tal de condenación como el que predicó Noé durante un período tan extenso—120 años. Además, Noé predicó a todo el mundo de su tiempo.

Por su fe Noé heredó el don de la justicia. Su ancestro Abel “fue aprobado como hombre justo” (Heb. 11:4). Noé, sin embargo, llegó a ser poseedor de **[p 375]** justicia; es decir, su modo de vivir fue un modelo de justicia siempre opuesto a la incredulidad. Su vida fue un ejemplo constante de obediencia a la voluntad de Dios. Por medio de su vida justa, Noé halló el favor de Dios. Por la fe él agradó a Dios.

**Consideraciones prácticas en 11:4–7**

Los héroes de la fe que precedieron a Abraham fueron verdaderos pioneros: Abel, Enoc y Noé. Estos hombres estuvieron virtualmente solos en su lucha de fe; la incredulidad y la desobediencia les rodeaban y no existía una comunidad creyente que los apoyase.

Consideramos por ejemplo, a Abel. Su padre y madre habían caído en desobediencia y habían sido echados del Paraíso. Su hermano rehusó escuchar la voz de Dios y se transformó en un siervo del pecado (Gn. 4:7). Abel, por el contrario, deseaba servir a Dios y hacer la voluntad de Dios. El puso su confianza en el Señor; fue una figura solitaria, un verdadero pionero, un hijo de Dios.

Sabemos muy poco acerca del mundo en que vivió Enoc. El escritor coloca el nombre de Enoc en una genealogía y se abstiene de dar detalles históricos. Sin embargo, particulariza el rasgo distintivo de Enoc: Enoc caminó con Dios. Todas las otras personas mencionadas en la genealogía (Gn. 5:3–32) carecen de esta descripción. Sólo Enoc es conocido como hombre de fe.

Finalmente, Noé caminó con Dios (Gn. 6:0). También él se destacó (con su propia familia) como pionero de la fe. El mundo le abandonó, pero él permaneció fiel.

Nótese lo siguiente:

Por su fe Abel pagó con el precio de su vida.

Por su fe Enoc fue tomado de esta vida.

Por la fe Noé salvó la vida de su familia.

**Palabras, frases y construcciones griegas en 11:4–7**

*Versículo 4*

πλείονα—este adjetivo comparativo acusativo singular, masculino y femenino de πολύς (muchos, mucho) no se refiere a cantidad sino a calidad. Por ende, se prefiere la traducción *mejor*.

αὑτοῦ τοῦ θελῦ—una variante de esta lectura (αὑτοῦ τῷ θεῷ), a pesar de su apoyo en los manuscritos, "no proporciona ningún sentido satisfactorio".[363] El genitivo τοῦ θεοῦ y el participio presente activo μαρτυροῦντος forman una construcción de genitivo absoluto.

**[p 376]** δυ αὑτῆς—este pronombre femenino singular puede referirse al antecedente πίστις (fe) o a θυσία (sacrificio). Debido al énfasis que el escritor pone en la fe, las traducciones al inglés New International Version y New English Bible relacionan tanto δι๏ ἧ como δι๏ αὑτῆς con πίστις.

*Versículo 5*

ηὑρίσκετο—el pasivo imperfecto de εὑρίσκω (yo encuentro) expresa acción continua en el pasado. Es decir, la gente siguió buscando a Enoc.

μεμαρτύρηται—el uso del tiempo perfecto revela acción continua desde el pasado hasta el presente.

*Versículo 7*

βλετομένων—el escritor de Hebreos artísticamente vincula este verbo con la declaración introductoria (v. 1). Nótese, sin embargo, que en el v. 1 la partícula negativa precede al participio, en tanto que aquí es μηδέπω (todavía no).

δι๏ ἧς—tres antecedentes en género femenino preceden al pronombre relativo ἧς. Estos son πίστις, κιβωτός y σωτηρία. Como en el versículo 4, el contexto favorece a la palabra *fe*.

8 Por la fe Abraham, al ser llamado para ir al lugar que más tarde recibiría como herencia, obedeció y fue, aunque no sabía adonde iba. 9 Por la fe él hizo su hogar en la tierra prometida como un extranjero en un país extraño; vivió en tiendas, como lo hicieron Isaac y Jacob, que junto con él eran herederos de la misma promesa. 10 Por que él esperaba la cuidad con cimientos, cuyo arquitecto y constructor es Dios.

11 Por la fe Abraham, aunque se le había pasado la edad—y Sara misma era estéril—fue capacitado para ser padre, puesto que consideraba fiel al que le había hecho la promesa. 12 Así, de este hombre solo, y casi muerto, vinieron descendientes tan numerosos como las estrellas del cielo y tan incontables como la arena de la playa.

---

363 Bruce M. Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament* (Londres y Nueva York: Sociedades Biblicas Unidas, 1975), pp. 671–672.

[13] Toda esta gente estaba viviendo por la fe hasta la muerte. Ellos no recibieron las cosas prometidas; sólo las vieron y las dieron la bienvenida desde lejos confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra. [14] Los que dicen cosas tales demuestran que están buscando una patria propia. [15] Si ellos hubiesen estado pensando en el país que habían dejado, habrían tenido oportunidad de regresar. [16] En cambio, ellos anhelaban una patria mejor—la celestial. Por eso Dios no se avergüenza de ser llamado su Dios, ya que ha preparado una cuidad para ellos.

[17] Por la fe Abraham, cuando Dios lo probó, ofreció a Isaac como sacrificio. El que había recibido las promesas estaba a punto de sacrificar a su hijo único, 18 aunque Dios le había dicho: "Es por medio de lsaac que tu descendencia será contada". [19] Abraham pensaba que Dios podía resucitar a los muertos y por eso, hablando en sentido figurado, recibió nuevamente a Isaac de entre los muertos.

**[p 377]** C. La fe de Abraham

11:8–19

1. La tierra prometida

11:8–10

Abraham es conocido como padre de los creyentes; de allí que el escritor de Hebreos dedique mucho tiempo y espacio a este patriarca. Abraham vivió con las promesas que Dios le había dado, y por la fe aceptó la realidad de las mismas.

**8. Por la fe Abraham, al ser llamado para ir al lugar que más tarde recibiría como herencia, obedeció y fue, aunque no sabía adonde iba. 9. Por la fe él hizo su hogar en la tierra prometida como un extranjero en un país extraño; vivió en tiendas, como lo hicieron Isaac y Jacob, que junto con él eran herederos de la misma promesa. 10. Porque él esperaba la cuidad con cimientos, cuyo arquitecto y constructor es Dios.**

La fe de Abraham triunfó en por lo menos tres ocasiones diferentes. Primeramente, Dios le pidió que fuese a una tierra que le mostraría y que le daría como herencia. Sin embargo, Abraham nunca llegó a poseer un metro de esa tierra, que resultó ser Canaán, excepto el lote funerario que compró para Sara, su mujer (Gn. 23:3, 20; Hch. 7:5). En segundo lugar, Dios le prometió que haría de Abraham una gran nación. Al llegar su centésimo cumpleaños, nació su hijo Isaac; y quince años antes de la muerte de Abraham, entraron al mundo sus nietos Jacob y Esaú. Pero Abraham nunca vio "descendientes tan numerosas como las estrellas del cielo y tan incontables como la arena de la playa" (Heb. 11:12). Además, Dios llamó a Abraham a sacrificar a su hijo Isaac, porque Dios deseaba probar la fe de Abraham. Y esa fe triunfó.

Una observación más. Noé recibió instrucciones para construir un arca para salvar a su familia de la condenación inminente. Aunque tuvo que esperar 120 años antes de que llegase el diluvio, no obstante él vio el cumplimiento de la advertencia de Dios y el resultado de su propia fe. Pero Abraham recibió dos promesas—la herencia de la tierra prometida y la formación de un poderoso pueblo como descendencia suya. Pero nunca vio el cumplimiento de estas promesas durante su vida, aunque vivió 175 años. Abraham ciertamente vivió por la fe.

Al considerar la fe de Abraham en cuanto a la tierra prometida, notamos:

a. *Un lugar*. Una traducción más literal de la primera parte del versículo 8 diría: "Por la fe, mientras era llamado, Abraham obedeció para ir a un lugar que él habría de recibir como herencia". Tan pronto

como Dios lo llamó, Abraham respondió obedientemente y estuvo presto a hacer lo que el Señor le pedía. "Deja tu país, tu pueblo y el hogar de tu padre para ir a una tierra que te mostraré" (Gn. 12:1). Por la fe Abraham salió, sin saber adónde Dios le llevaría. **[p 378]** ¡Qué ruptura con su clan! Abraham ni siquiera pudo informar a sus parientes hacia dónde iba, puesto que no la sabía.

¿Cuáles fueron las razones de la partida de Abraham? Dios deseaba cumplir la promesa que le había hecho a Abraham de transformarlo en una gran nación, de bendecirlo y de engrandecer su nombre (Gn. 12:2–3). Dios también llamó a Abraham para engrandece Su propio nombre. Por medio del patriarca, Dios se reveló como un Dios fiel a su pacto, que cumple sus promesas.

b. *Una tierra*. Abraham recibió la promesa de Dios de que él sería heredero de un lugar que Dios le daría. Ese lugar era la tierra de Canaán, la tierra que de la promesa. Abraham viajó desde Harán hasta Canaán, dejando detrás a sus parientes en Padan-aram. El vivió en la parte sur de Canaán en tiendas. Siguió siendo un extraño, y en cierto sentido un extranjero, que tenía poco en común con la población local.[364] El hecho de que Abraham viviera en una tienda indicaba que él era un ganadero errante que poseía innumerables animales, pero que no poseía tierra.

Sin embargo, Dios le había prometido la tierra a Abraham, y le repitió la promesa a Isaac y a Jacob. A lo largo de tres generaciones los herederos de la tierra vivieron por la fe con sólo una promesa. No fue hasta que las doce tribus de Israel entraron en la tierra bajo el liderazgo de Josué que pudieron reclamar la promesa y apropiarse de la tierra.

c. *Una ciudad*. La permanencia de Abraham en Canaán fue tan temporal como las estacas que él clavaba en la tierra para mantener armadas sus tiendas. El iba constantemente de un lugar a otro, y así lo hicieron su hijo y su nieto. Su permanencia pudo haber sido temporal, pero su fe fue permanente.

La fe de Abraham en Dios se proyectó más allá de la promesa de un lugar o de una tierra, aun cuando Dios le había prometido la tierra a él y a sus descendientes. Abraham sabía que las posesiones terrenales son temporales; él siempre tuvo el ojo de su fe puesto "en la cuidad con cimientos, cuyo arquitecto y constructor es Dios".

En la tierra del día sin fin

Está la cuidad asentada;

Nunca será quitada

Ni habrá noche en su confín.

—John R. Clements

El padre de los creyentes caminó con Dios; "él fue llamado amigo de Dios" (Stg. 2:23). Por la fe él sabía que la ciudad que Dios había diseñado y construido tiene cimientos eternos (Ap. 21:14, 19). El anticipaba la nueva Jerusalén, **[p 379]** "la ciudad del Dios vivo" (Heb. 12:22), a la cual llegan todos los creyentes para buscar alojamiento.

Abraham sabía que su morada terrenal no podía ser comparada con la ciudad celestial, de la cual Dios mismo era arquitecto y constructor. Por la fe él visualizó la congregación final de todos los creyen-

---

[364] Hans Bietenhard, *NIDNTT*, tomo 1, p. 690, define a un extranjero como "aquel que vive entre ciudadanos residentes sin tener derechos de ciudadano, aunque disfrutando de la protección de la comunidad".

tes para la fiesta de la redención. El anticipó el advenimiento y la obra de Cristo. Puesto que en él todos los creyentes son uno con el Hijo y con el Padre.

Por la fe Abraham, aunque vivía en tiendas, esperaba la ciudad permanente. Para él dicha ciudad representaba el cumplimiento de las promesas que Dios había hecho. Por eso Abraham no se fijaba primeramente en le proceso de la salvación, sino en su conclusión.

2. El hijo prometido

11:11–12

El escritor de Hebreos sigue la secuencia histórica del relato de Génesis. El pasa de la promesa de la tierra a la promesa del hijo.

**11. Por la fe Abraham, aunque se le había pasado la edad—y Sara misma era estéril—fue capacitado para ser padre, puesto que consideraba fiel al que le había hecho la promesa. 12. Así, de este hombre solo, casi muerto, vinieron descendientes tan numerosos como las estrellas del cielo y tan incontables como la arena de la playa.**

La traducción de este versículo que hacen la Nueva Versión Internacional, la Nueva Biblia Española y al Versión Popular "Dios Habla Hoy" difiere marcadamente de otras. A primera vista el lector puede considerar la traducción del versículo 11 como un desvío radical de la bien conocida redacción de dicho texto. La versión Reina-Valera 1960 da una lectura representativa del versículo 11: "Por la fe también la misma Sara, siendo estéril, recibió fuerza para concebir; y dio a luz aun fuera de tiempo de la edad, porque creyó que era fiel quien lo había prometido". La Biblia de las Américas dice "fuerza para concebir", pero añade una nota informativa al margen: "literalmente, *poder para depositar la simiente*" (bastardillas en el original). Esta traducción original presenta la esencia del problema, ya que la frase en bastardillas "es usada cuando se habla de la función sexual del varón".[365] En otros palabras, el sujeto del versículo 11 es Abraham, no Sara.

Las explicaciones se este curioso problema son numerosas, y las mismas traducciones las reflejan. He aquí algunas explicaciones:

a. El escritor de Hebreos coloca la expresión *y Sara misma* cerca del comienzo de la oración en el original griego, inmediatamente después de la frase **[p 380]** *por la fe*. El parece indicar, por medio del caso nominativo, que Sara es el sujeto de la oración. Los traductores de la Nueva Biblia Española y de la versión popular "Dios Habla Hoy" han insertado el nombre de *Abraham* para demostrar que el patriarca es el sujeto lógico y que el nombre de *Abraham* cuadra con el contexto más amplio.

b. La expresión idiomática griega, traducida literal y modestamente como "poder para depositar la simiente", siempre se refiere al varón, no a la mujer. Por la tanto, traducir esta expresión idiomática como "fuerza para concebir" es contrario al uso lingüístico. No hace justicia al texto original y parece ser un acomodamiento a la presencia del nombre de *Sara*.

c. Muchos expositores enfrentan el problema diciendo que ya que el marido y la mujer son uno, del mismo modo Abraham y Sara deben ser mencionados conjuntamente. Ellos sostienen que el griego ori-

---

[365] Friedrich Hauck, *TDNT*, tomo 3, p. 621. Véase también Joseph H. Thayer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament* (Nueva York, Cincinnati y Chicago: American Book Company, 1889), p. 330.

ginal de las palabras *Sara misma* puede ser leído como un dativo. La lectura entonces sería: "Por la fe él [Abraham] también, junto con Sara, recibió poder para tener un hijo".[366] Aunque esta explicación sea plausible, lo cierto es que la evidencia de los manuscritos no aporta prueba definitiva a favor de esta lectura.

d. Otros sugieren que el sujeto del versículo 11 es Sara y que la expresión idiomática "poder para depositar la simiente" significa en realidad "ella recibió poder para establecer una posteridad".[367] La dificultad que esta sugerencia encuentra es que Abraham, no Sara, es el padre y fundador de la nación de Israel.

e. Quizá debiéramos entender las palabras "y Sara misma era estéril" como un pensamiento parentético del escritor. Si las palabras que se refieren a Sara no hubiesen estado en el texto, nadie hubiera tenido dificultades en traducirlo e interpretarlo. El versículo 11 expresa el pensamiento de que Abraham "fue capacitado para ser padre" y sirve entonces como una introducción natural al versículo 12. Eliminar la cláusula acerca de Sara es impensable dado el apoyo de los manuscritos a estas palabras. Pero entenderla como un comentario parentético es factible y sensato.[368]

**[p 381]** También Pablo hace su comentario acerca de la fe de Abraham en Dios, quien haría de él "padre de muchas naciones". Pablo dice: "sin debilitamiento de su fe, él enfrentó el hecho de que su cuerpo estaba como muerto—dado que tenía cerca de cien años—y que también el vientre de Sara estaba muerto" (Ro. 4:19). Abraham confió en que Dios cumpliría su promesa. Dios es fiel.

El resultado de la fe de Abraham fue que de un hombre vinieron numerosos descendientes. El escritor de Hebreos sabe que sus lectores están plenamente familiarizados con la historia del patriarca. En consecuencia, él minimiza sus alusiones a dicha historia. El dice que Abraham estaba "casi muerto", y que su descendencia fue "tan numerosa como las estrellas del cielo y tan incontables como la arena de la playa" (Gn. 15:5, 22:17; 32:12; Ex. 32:13; Dt. 1:10; 10:22).

Tanto Abraham como Sara estaban muy avanzados en edad—Sara se consideraba a sí misma "gastada" y a su esposo "viejo" (Gn. 18:12). Que Abraham haya vuelto a casarse después de la muerte de Sara y que haya tenido seis hijos más (Gn. 25:1–2) no tiene nada que ver con este asunto. El escritor de Hebreos está interesado en el cumplimiento de la promesa de Dios, Isaac, el hijo de la promesa (Gn. 21:12; Ro. 9:7; Heb. 11:18).

Incontables descendientes de Abraham formaron la nación de Israel. Y por medio de Abraham todas las naciones de la tierra fueron bendecidas (Gn. 12:3; Gá. 3:8). Pero lo que es más significativo es que, en

---

[366] F. F. Bruce, *The Epistle to the Hebrews*, New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids: Eerdmans, 1964), p. 302. Véanse también R. C. H. Lenski, *The Interpretation of the Epistle of the Hebrews and of the Epistle of James* (Columbus: Wartburg, 1946), p. 393; Otto Michel, *Der Brief an die Hebräer*, 10a. es. (Gotinga: Vandenhoeck y Ruprecht, 1957), p. 262; y Leon Morris, *The Expositor's Bible Commentary*, tomo 12, *Hebrews* (Grand Rapids: Zondervan, 1981), p. 119.

[367] Thomas Hewitt, *The Epistle to the Hebrews* (Grand Rapids: Eerdmans, 1960), p. 175. Véase también Philip Edgecumbe Hughes, *Commentary on the Epistle to the Hebrews* (Grand Rapids: Eerdmans, 1977), p. 473; y Bauer, p. 409.

[368] Metzger, *Textual Commentary*, p. 672, informa acerca de las deliberaciones del Comité Editorial: "Apreciando la dificultad lexicográfica, pero no dispuestos a enmendar el texto, la mayoría del Comité interpretó que las palabras (y Sara misma era estéril) constituían una cláusula circunstancial hebrea, permitiendo así que (Abraham) (v. 8) sirviera como sujeto de (él recibió) ("por la fe, aunque Sara era estéril, él (Abraham) recibió poder para procrear …")."

definitiva, todos los creyentes son descendientes de Abraham (Ro. 9:6–8; Gá. 3:7–9, 16, 29; 4:28). Todos los creyentes en Cristo llaman a Abraham padre, porque en realidad, el Hijo prometido es el Cristo, no Isaac.

3. La promesa

11:13–16

En los tiempos del Antiguo Testamento los creyentes anhelaban la venida de Cristo. Estos creyentes vivían por la fe, no por la vista, ya que ellos eran los receptores de la promesa.

**13. Toda esta gente estaba viviendo por la fe hasta la muerte. Ellos no recibieron las cosas prometidas; sólo las vieron y las dieron la bienvenida desde lejos, confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra.**

Cuando el escritor dice: “Toda esta gente”, se está refiriendo a los receptores de la promesa, a saber, Abraham, Sara, Isaac y Jacob. Dios le dio a Abraham la promesa acerca de la tierra y se la repitió a Isaac y a Jacob. Sin embargo, los patriarcas siguieron siendo nómadas que vivieron en la tierra como “extranjeros y peregrinos”. Ellos recibieron la promesa de innumerables descendientes; no obstante, al morir, los patriarcas sólo tenían hijos y nietos. En suma, “no recibieron las cosas prometidas”. Su fe, sin embargo, les sostuvo, **[p 382]** ya que ellos creían que Dios sería fiel a su palabra y al final cumpliría también las promesas que había hecho.

Los patriarcas discernieron en el futuro el cumplimiento de las promesas de Dios. Por la fe ellos dieron la bienvenida a este cumplimiento, aunque desde lejos. Es decir que con los ojos de la fe ellos vieron la bondad de Dios en el cumplimiento de las promesas a su debido tiempo. Pero con los ojos físicos ellos vieron “que eran extrajeros y peregrinos en la tierra”. La lista de aquellos creyentes que se consideraban “extranjeros y peregrinos en la tierra” es extensa. Por ejemplo, Moisés recibió la promesa de que la nación de Israel poseería Canaán, pero él mismo nunca entró en dicha tierra; sólo se le permitió verla desde una de las montañas de Moab (Nm. 27:12; Dt. 3:27; 32:49; 34:1–4). A lo largo de su vida Moisés fue un peregrino que se mudó desde Egipto hasta Madián, y posteriormente hasta la frontera de Canaán. Moisés “perseveraba porque veía al que es invisible” (Heb. 11:27). Hasta el día de su muerte, él siguió sindo un extranjero y peregrino.

**14. Los que dicen cosas tales demuestran que están buscando una patria propia.**

Los creyentes saben que este escenario terrenal es transitorio pero que su hogar celestial es permanente. Por lo tanto, reconocen plenamente el carácter temporal de su permanencia sobre la tierra y anhelan su morada eterna en el cielo. Los creyentes no huyen de este mundo (Jn. 17:11, 14), Este mundo, redimido por Cristo, es el taller de trabajo del cristiano. Y cualquiera que sea la ocupación honesta y honorable que el creyente tenga, Dios la bendecirá. No obstante, esta tierra presente pasará y, según la promesa de Dios, “nosotros esperamos un nuevo cielo y una nueva tierra, el hogar de la justicia” (2 P. 3:13).

**15. Si ellos hubiesen estado pensando en el país que habían dejado, habrían tenido oportunidad de regresar. 16. En cambio, ellos anhelaban una patria mejor—la celestial. Por eso Dios no se avergüenza de ser llamado su Dios, ya que ha preparado una ciudad para ellos.**

El escritor de Hebreos da a entender que los patriarcas hubieran tenido muchas oportunidades de regresar a su país de origen; de hecho, Abraham había partido desde Ur de los Caldeos, "la tierra de su nacimiento" (Gn. 11:28). Ellos podrían haber vuelto sobre sus pasos y viajar desde Canaán vía Harán hacia la Mesopotamia.

Si los patriarcas hubieran realmente considerado volver a su país natal, le hubieran fallado a Dios y hubieran perdido la promesa que Dios les había hecho. Abraham había sido sacado de la tierra de sus padres y antepasados, que "adoraban o otros dioses" (Jos. 24:2). El no podía volver porque había respondido en fe a Dios. Por eso, para Abraham, su hijo y su nieto, regresar a la tierra de origen de Abraham era algo inconcebible. En obediencia al llamado de Dios, el patriarca había entrado en Canaán, y con plena confianza **[p 383]** en su Dios, permaneció en la tierra prometida. Isaac y Jacob demostraron la misma obediencia, ya que Jacob, después de pasar cierta cantidad de años en Padan-aram, regresó a la parte sur de Canaán. Además, Abraham, Sara, Isaac, Jacob y José fueron enterrados en la tierra de la promesa.

La otra cara de la moneda proverbial es que los patriarcas no buscaban una herencia terrenal sino una celestial. El escritor de Hebreos dice: "Ellos anhelaban una patria mejor". Por la fe ellos tenían sus ojos puestos en una patria celestial. Buscaban la vida eterna con el Dios que les había dado las promesas. Y su fe fue recompensada, ya que Cristo mismo, al contestar la pregunta de los saduceos acerca de la resurrección, dijo: "Pero en cuanto a la resurrección de los muertos—¿no habéis leído lo que Dios os dijo, 'Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob'? El no es Dios de los muertos sino de los vivos" (Mt. 22:31–32; y véanse también Mr. 12:26–27; y Lc. 20:37–38; Ex. 3:6; 4:5).

Dios es el Dios de los vivos. Cualquiera que pone su fe en Dios entra en esa patria celestial mencionada por el escritor de la epístola. Y Dios no se avergüenza de ser su Dios. ¡Qué honor ser llamados hijos de Dios! Dios no permite llevar su nombre porque él ya ha preparado un lugar para nosotros. Somos privilegiados por encima de todos porque "nuestra ciudadanía" como dice Pablo, "está en el cielo" (Fil. 3:20). Todos aquellos que por la fe anhelan la ciudad celestial que Dios ha preparado reciben la ciudadanía celestial (Jn. 14:2; Ap. 21:2). "En consecuencia llegamos a la conclusión de que no habrá lugar para nosotros entre los hijos de Dios, a menos que renunciemos al mundo, y que no habrá para nosotros herencia en el cielo, a menos que seamos peregrinos sobre la tierra".[369]

4. La prueba de la fe

11:17–19

Tras alejarse un poco de su tema de al fe de Abraham con la introducción de algunos versículos a guisa de pensamiento parentético (vv. 13–16), el escritor de Hebreos regresa a su tema. El resume y concluye sus comentarios acerca de la fe de Abraham recurriendo a un acontecimiento vívidamente histórico: la disposición de Abraham para sacrificar a su hijo Isaac.

**17. Por la fe Abraham, cuando Dios lo probó, ofreció a Isaac como sacrificio. El que había recibido las promesas estaba a punto de sacrificar a su hijo único, 18. aunque Dios le había dicho: "Es por medio de Isaac que tu descendencia será contada". 19 Abraham pensaba que Dios podía resucitar a**

[369] Calvino, *Hebreos*, p. 248.

**los muertos y por eso, hablando en sentido figurado, recibió nuevamente a Isaac de entre los muertos.**

**[p 3841** Génesis 22 contiene la historia de la prueba más grande que enfrentó la fe de Abraham. Este relato revela la disposición que Abraham tenía de obedecer a Dios aunque ello implicase la pérdida de Isaac, de aferrarse a la promesa de Dios aunque la obediencia al mandato de Dios la anulara, y de creer que Dios podía levantar a Isaac de entre los muertos. Destacamos tres puntos:

a. *Obediencia*. La fe de Abraham había triunfado cuando Dios le dirigió a la tierra de la promesa y cuando Dios le dio a Isaac, el hijo de la promesa. Pero, ¿estaba ahora su fe adormilada e inactiva?[370] ¿Sería capaz de someterse Abraham a una prueba de fe mucho más grande? ¿Estaría dispuesto a ofrecer a su hijo Isaac como sacrificio a Dios?

El escritor de Hebreos dice que Dios probó a Abraham y se da a entender que la prueba duró desde el momento en que Dios le llamó a sacrificar a Isaac sobre unos de los montes de Moríah hasta que el ángel del Señor impidió que sacrificara a Isaac. Dios probó a Abraham para ver si el amor del patriarca por Dios era más fuerte que su amor paternal por su hijo Isaac. Por ello, Dios le pidió a Abraham que sacrificase a su hijo en un lugar muy alejado de donde ellos vivían. Cabe suponer que Sara no haya sido informada del mandato de Dios de sacrificar a Isaac.

Si Dios hubiese tomado la vida de Isaac a través de una muerte natural o aun de una accidental, la fe de Abraham hubiera sido severamente probada. Pero Dios le pedio a Abraham que tomase a Isaac y que con sus propias manos matara a su hijo como sacrificio a Dios. Job puede decir: ″El Señor dio y el Señor quito″ (1:21); pero Abraham tendrá que haber dicho: ″ El Señor me ha dado un hijo y quiere que se lo devuelva como sacrificio″.

Abraham obedeció. El cumplió plenamente el pedido de Dios. De hecho, si Dios no hubiese intervenido Isaac hubiera sido sacrificado. Abraham demostró su fe inconmovible en Dios por medio de su humilde obediencia a la palabra de Dios. El demostró que amaba a Dios más que a cualquier otra persona, más aun que a su hijo Isaac.

b. *Promesa*. Que Abraham no respondió con le ciega y con obediencia de esclavo es algo que se evidencia en la segunda parte del versículo 17 y en el versículo 18. Abraham había recibido las promesas de Dios, especialmente esta palabra: "Es por medio de Isaac que tu descendencia será contada" (Gn. 21:12; véase también Ro. 9:7). Abraham sabía que en Isaac se cumpliría la promesa acerca de la multitud de sus descendientes. La descendencia de Isaac incluiría a todos los descendientes espirituales de Abraham.[371] De allí que con la muerte de Isaac, el linaje de los creyentes habría terminado.

**[p 385]** El escritor de Hebreos escribe que Abraham "estaba a punto de sacrificar a su hijo único" (v. 17). Es cierto que Abraham tenía a Ismael, pero este hijo pertenecía a la esclava egipcia Agar. Isaac, no Ismael, era el heredero, el hijo de la promesa.[372] Si la vida de Isaac fuese a terminar, la salvación del mundo no ocurriría. Es que por medio de Isaac, la promesa de Dios acerca de la salvación se realizaría.

---

[370] Ceslaus Spicq, *L'Épttre aux Hébreux*, 3a. es., 2 tomos (Paris: Gabalda, 1953), tomo 2, p. 352.
[371] James Swetnam, Jesus and Isaac: A Study of the Epistle to the Hebrews in the Light of the Aqedah (Roma: Biblical Institute Press, 1981), pp. 95-96,128. Dice Swetnam: "La 'simiente' espiritual está compuesta de todos aquellos que creen que Dios puede dar vida eterna" (p. 129).
[372] James M. Bulman, "The Only Begotten Son", *CTJ* 16 (1981): 64.

En realidad, la promesa permaneció en vigor, ya que Dios impidió que Abraham terminase con la vida de Isaac y anulase la promesa. Abraham estaba a punto de matar a su hijo, pero Dios le dijo, “no pongas la mano sobre el muchacho. No le hagas nada. Ahora sé que temes a Dios, porque no me has negado tu hijo, tu único” (Gn. 22:12).

c. *Poder*. Con fe genuina Abraham creyó que Dios podía levantar a Isaac de entre los muertos. El sabía que el poder de Dios es ilimitado y que Dios puede hacer que lo que está muerto vuelva a la vida. Abraham mismo había experimentado eso: él, que estaba “casi muerto” (Heb. 11:12), pudo procrear un hijo por medio del poder de Dios. La fe de Abraham alcanzó la cima de la confianza en Dios cuando le dijo a sus siervos: “Permaneced aquí con el asno mientras que yo y el muchacho vamos hasta allí. Adoraremos y entonces volveremos a vosotros” (Gn. 22:5). El sabía que Isaac regresaría con él. El creyó que Dios podía dar vida a los muertos (Ro. 4:17), aunque nadie había sido resucitado todavía.

Por supuesto, alguien podría decir, Isaac no murió y por consiguiente no se llevó a cabo una resurrección de los muertos. El escritor de Hebreos anticipa esta observación, y para evitar todo error de compresión añade la frase que se traduce “hablando en sentido figurado”. Por ser la obediencia de Abraham íntegra, Isaac no tenía modo de escapar. Solamente la intervención directa de Dios salvó su vida, y así, “hablando en sentido figurado”, él fue traído de nuevo a la vida.

¿Cuál es el significado de la expresión *hablando en sentido figurado*! ¿Es Isaac una prefiguración de Jesucristo? Ambos tienen la designación de *hijo único unigénito*. Ambos fueron designados para ser sacrificados, con la diferencia de que en el caso de Isaac un carnero sirvió de sustituto. Los expositores de la iglesia primitiva y de la Edad Media estaban inclinados para ver un paralelo entre Isaac y Cristo y decir que Isaac prefiguraba a Cristo.[373]

Sin embargo, aquí viene bien una palabra de advertencia. El escritor de la epístola de los hebreos en ningún lugar considera “el sacrifico y salvación de Isaac como un prototipo de la muerte y resurrección de Cristo”, y “esta idea no se encuentra en ninguna parte del Nuevo Testamento”.[374] Nadie disputa **[p 386]** la bien conocida verdad de que el Nuevo Testamento es el cumplimiento del Antiguo. Pero debemos evitar hacerle decir al escritor más de lo que él mismo quiere decir.

La conclusión de este asunto es que el escritor de Hebreos enfatiza la especialísima fe de Abraham. Por la fe Abraham ofreció a su hijo y lo recibió de vuelta de entre los muertos. El escritor implica que Isaac en realidad nunca murió, y por lo tanto el acontecimiento ha de ser entendido figurativa y no literalmente. En este sentido Abraham recibió a Isaac de entre los muertos.

**Consideraciones prácticas en 11:8–19**

Dios llamó a Abraham “para ir a un lugar que luego recibiría como herencia” (v. 8). Esto no fue fácil para Abraham, ya que él tuvo que dejar su parentela e ir a una tierra desconocida. El patriarca creyó a Dios y obedeció su palabra. Dios todavía llama a hombres y mujeres para que dejen a sus seres amados y su ambiente familiar a fin de llevarle el evangelio a gente que vive en otras tierras. Estos hombres y

---

[373] Hughes in *Hebrews*, pp. 484–85, tabula las interpretaciones cristológicas desde el primer siglo hasta el siglo dieciseis.
[374] Hugh Montefiore, *The Epistle to the Hebrews* (Nueva York y Evanston: Harper and Row, 1964), p. 200. Swetnam, en *Jesus and Isaac* habla de una prefiguración (p. 123). Pero aclara que “Abraham no tenía noción de los aspectos cristológicos de sus acciones” (p. 127). Bauer, por su parte, explica el ofrecimiento de Isaac en términos de “un tipo (de la muerte violenta y de la resurrección de Cristo)”, p. 612.

mujeres sirven “en el ejército del Señor”. Obedientemente ellos responden al llamado de Dios y dan su tiempo y talento en una dedicación completa a Dios. Estos “soldados de la cruz” son verdaderamente peregrinos y forasteros en tierras extrañas.

En cierto sentido, todos los cristianos son peregrinos en esta tierra. La Biblia nos advierte que no hemos de apegarnos demasiado firmemente a este escenario terrenal. La Escritura nos dice que esta tierra no es realmente nuestro hogar. El cristiano anticipa y anhela su hogar eterno. El canta,

Soy peregrino aquí,

Mi hogar lejano está;

En la mansión de luz,

Eterna paz y amor.

Embajador yo soy

Del reino celestial

En los negocios

De mi Rey.

—E. T. Cassel

**[p 387]** La fe tiene su contrapartida en la obediencia. La fe y la obediencia son dos caras de la misma moneda. Abraham aprendió que la fe y la obediencia van juntas, especialmente cuando Dios lo llamó a sacrificar a su hijo Isaac.

Nótese la siguiente secuencia: Abraham creyó y amó a Dios, a ese Dios que le había prometido un hijo. Después de muchos años de espera, Abraham recibió al hijo prometido y lo amó. Entonces Dios le pidió a Abraham que sacrificase a Isaac. Si Abraham sacrificaba a Isaac, él tendría a Dios pero perdería a su hijo. Si desobedecía a Dios, Abraham se quedaría con su hijo pero perdería a Dios. Abraham decidió obedecer a Dios, y de esa manera puso el problema de la pérdida del hijo de la promesa en manos de Dios. El creyó que Dios podía resucitar a Isaac de la muerte. En suma, la vida de Abraham podría ser encapsulada bajo el refrán *confiar y obedecer*.

**Palabras, frases y construcciones griegas en 11:8–19**

*Versículo 8*

καλούμενος—este participio presente pasivo del verbo καλέω (yo llamo) depende del verbo principal ὑπήκουσεν, que es el aoristo activo de ὑπακούω (yo obedezco). El tiempo presente indica duración; el aoristo, una única instancia. Al momento que Dios llamaba, Abraham contestó.

*Versículo 9*

παρῴκησεν—tanto este verbo en el aoristo activo como el participio aoristo activo κατοικήσας provienen del verbo οἰκέω (yo habito, vivo en). Las preposiciones παρά y κατά modifican el significado del verbo. El primero expresa una idea temporal; el segundo denota permanencia.

*Versículo 10*

ἐξεδέχετο—la preposición ἐκ presente en este verbo compuesto indica dirección. El verbo en imperfecto medio (deponente) exhibe una acción continua en el pasado. Abraham "esperaba" constantemente la ciudad celestial que Dios le había preparado.

δημιουργός—derivado de δήμιος (público) y ἔργον (trabajo), este sustantivo compuesto está más allá de la interpretación *trabajador público*; significa "constructor, diseñador, arquitecto". Es sinónimo de κτίστης (creador). Tanto los escritores del Antiguo Testamento como los del Nuevo Testamento prefieren usar el verbo *crear* y sus derivados en vez del término que se emplea en este versículo, lo cual se manifiesta en que esta es la única ocasión en que se usa este sustantivo compuesto en todo el Nuevo Testamento.

**[p 388]** *Versículo 11*

στεῖρα—muchos textos griegos y traducciones omiten este adjetivo (estéril). Sin embargo, la Comisión Editorial del Nuevo Testamento griego de las Sociedades Bíblicas Unidas consideró por voto mayoritario que su eliminación se debió a una omisión cometida por un escriba que copiaba un manuscrito anterior que tenía este adjetivo.[375] En consecuencia, el texto de las Sociedades Bíblicas Unidas y el de Nestle-Aland incluyen este adjetivo.

*Versículo 12*

νενεκρωμένου—forma verbal de νεκρόω (yo mato), este participio en caso genitivo está en aposición a ἑνός (uno) y el tiempo perfecto del mismo indica duración de tiempo.

*Versículo 13*

κατὰ πίστιν—esta construcción griega aparece solamente dos veces (11:7, 13) en toda la epístola. El escritor de Hebreos usó estos dos casos como sinónimos de la expresión πίστει.

λαβόντες—este participio aoristo activo es uno de los cuatro participios (gerundios en español) que hay en el versículo 13. Ellos son "recibiendo", "viendo", "dando la bienvenida" y "contesando". El verbo principal ἀπέθανον (murieron) adquiere mayor significado.

*Versículo 15*

εἰ μέν—esta oración condicional de situación irreal con el imperfecto transmite el significado de "una hipótesis irreal en el pasado de naturaleza continua".[376] Es decir, si los patriarcas hubiesen seguido pensando en su antigua patria, habrían tenido amplia oportunidad de regresar. El versículo 15 muestra un contraste con el versículo 16 en el uso de μέν … δέ. Estos dos versículos forman una unidad. El adverbio νῦν (ahora) "sirve para contrastar la verdadera situación con la cláusula condicional irreal".[377] La traducción en *cambio* sirve bien al sentido del versículo 16.

*Versículo 17*

προσενήνοχεν—este verbo perfecto activo de προσφέω (yo ofrezco) viene seguido por el activo imperfecto προσέφερεν. El tiempo perfecto manifiesta **[p 389]** que el sacrificio se llevó a cabo en reali-

---

[375] Metzger, *Textual Commentary*, p. 673.
[376] Robertson, *Grammar*, pp. 921, 1015. Robertson define la construcción como "una expresión idiomática clásica, aunque poco común".
[377] Bauer, p. 546.

dad al demostrarse la disposición de Abraham a obedecer. El imperfecto, en contraste, apunta a que Abraham trató de sacrificar a Isaac.

πειραζόμενος—este participio presente pasivo del verbo πειράζω (yo pruebo) significa ser puesto a prueba para comprobar la fe de una persona (véase Jn. 6:6).

*Versículo 19*

ὅθιν—se trata de un adverbio del pronombre relativo ὅ y el enclítico θεν que indica movimiento para alejarse de un lugar, o una deducción en base a una determinada realidad. Este adverbio aparece seis veces en Hebreos (2:17; 3:1; 7:25; 8:3; 9:18; 11:19) y comunica la idea de *por eso*.

ἐκομίσατο—el aoristo medio de κομιβζω (me llevo) es mucho más preciso que forma del verbo λαμβάνω (yo recibo), ya que significa recobrar algo que es de uno. En cierto sentido, Isaac pertenecía a Abraham.

20 Por la fe Isaac bendijo a Jacob y Esaú en cuanto a su futuro.

21 Por la fe Jacob, cuando estaba muriendo, bendijo a cada uno de los hijos de José, y adoró apoyado sobre el puño de su bastón.

22 Por la fe José, al estar cerca de su fin, habló acerca del éxodo de los israelitas de Egipto y dio instrucciones acerca de sus huesos.

D. La fe de Isaac, Jacob y José

11:20–22

El hijo, nieto, y bisnieto de Abraham abarcan generaciones y siglos con su fe. En su ancianidad, al acercarse la muerte, los patriarcas Jacob y José transmiten las bendiciones e instrucciones acerca de la tierra prometida.

**20. Por la fe Isaac bendijo a Jacob y Esaú en cuanto a su futuro.**

En este versículo y en los dos siguientes el escritor presenta una interesante descripción de las bendiciones patriarcales. Nótese que en el caso de los hijos de Abraham, no fue Ismael sino Isaac quien recibió la bendición. Isaac era el hijo de la promesa. En la próxima generación, no fue Esaú, el primogénito, sino Jacob quien recibió la bendición del pacto que Dios había hecho con Abraham y con su descendientes. Más adelante, no fue Rubén, el primogénito de Jacob, sino José quien recibió las bendiciones en la persona de sus hijos Manasés y Efrain. Y finalmente, no fue Manasés, el primogénito de José, sino Efraín quien recibió la bendición superior. El amor electivo de Dios es independiente de las reglas y estipulaciones que rigen los derechos del primogénito (Dt. 21:15–17). La razón por la que los nombres de los patriarcas Isaac, **[p 390]** Jacob y José aparecen en la lista de los héroes de la fe está en que ellos demostraron su fe en Dios.

Isaac sabía que él era el receptor de la gracia de Dios. Dios se le apareció y le repitió la promesa que le había hecho a Abraham: "Haré tus descendientes tan numerosos como las estrellas del cielo y les daré todas estas tierras, y por medio de tus descendientes todas las naciones de la tierra serán benditas" (Gn. 26:4). Y cuando Isaac envió a Jacob con rumbo a Padan-aram, bendijo a su hijo con una bendición similar. El dijo: "El Dios Todopoderoso te bendiga y te fructifique y te multiplique hasta que llegues a ser una comunidad de pueblos. El te dé a ti y a tus descendientes la bendición otorgada a Abraham, para

que puedas tomar posesión de la tierra donde ahora vives como extranjero, la tierra que Dios le dio a Abraham" (Gn. 28:3–4). Isaac repitió virtualmente las palabras de la antigua promesa dada primeramente a Abraham. Por esta razón el escritor de Hebreos hace figurar a Isaac entre los hombres de la fe. Isaac bendijo a Jacob y a Esaú por la fe (Gn. 27:27–28, 39–40). Sin embargo, fue Jacob, y no Esaú, el que continuó el linaje de la fe, tal como la señala el escritor más adelante (Heb. 12:16–17).

Aunque Isaac era ya anciano cuando bendijo a sus hijos, la hora de su muerte llegó cuarenta años más tarde (Gn. 27:2; 35:28–29). El vivió hasta los 180 años. Su hijo Jacob pronunció la bendición patriarcal sobre los hijos de José cuando ya estaba enfermo y esperaba el fin de su vida (Gn. 48:1, 21).

**21. Por la fe Jacob, cuando estaba muriendo, bendijo a cada uno de los hijos de José, y adoró apoyado sobre el puño de su bastón.**

El escritor de Hebreos omite toda referencia a la bendición que Jacob pronunció sobre sus hijos cuando el patriarca predijo el futuro (Gn. 49). En vez de ello, El escogió el suceso cuando Jacob bendijo a los hijos de José como demostración de la fe de Jacob. Ese momento histórico fue de veras significativo. Nótense los siguientes puntos:

a. En su primer acto de bendición, Jacob se dirigió a José y repitió las palabras de la promesa que Dios le había hecho a Abraham, Isaac y Jacob. Dios la había dicho a Jacob: "Te haré fructificar y multiplicaré tu número. Te transformaré en una comunidad de pueblos, y daré esta tierra de Canaán como posesión eterna para tus descendientes después de ti" (Gn. 48:4). Esta fue la bendición partriarcal que pasó de una generación a la próxima.

b. Cuando José llegó con sus dos hijos ante Jacob, él recibió la bendición del primogénito. El recibió una doble porción, pero no de las manadas y rebaños de Jacob, sino de la tierra prometida de Canaán. No fue José mismo, sino cada uno de sus hijos, Manasés y Efraín, quienes recibieron la bendición. Ellos llegaron a ser dos tribus en Israel, puesto que Jacob aceptó a Manesés y a Efraín como sus propios hijos (Gn. 48:5).

c. Al bendecir a los dos hijos de José, Jacob estaba actuando como rey de la tierra prometida. El patriarca cruzó sus brazos y le concedió la bendición **[p 391]** del primogénito no a Manasés sino a Efraín (Gn. 48:12–20). Con el correr del tiempo, la tribu de Efraín llegó a ser, en efecto, una tribu líder en Israel. Por la fe, Jacob miró hacia el futuro y recibió una percepción profética. El sabía que Dios cumpliría la bendición patriarcal en los hijos de José.

d. Convencido de que Dios cumpliría su promesa, Jacob le dio a José instrucciones de que se le enterrase en la cueva de Macpela en la tierra de Canaán (Gn. 47:29–31; 50:12–14). La tumba de Jacob la tierra prometida serviría de testimonio y de aliento a sus descendientes de que ellos también entrarían en su herencia.

e. Jacob adoró a su Dios apoyado en su bastón.[378] El reconoció plenamente el poder y la presencia de Dios en el desarrollo de la bendición patriarcal. El adoró por la fe.

---

[378] La oración "Y [él] adoró apoyado sobre el puño de su bastón" es una cita de Gn. 47:31. La versión al inglés NVI tiene la palabra "bastón" (*staff*) en el texto, con la siguiente referencia al pie de la página: "Israel se inclinó en la cabecera de su lecho". La diferencia en formulación se centra en un sustantivo hebreo que, con las mismas consonantes pero con

**22. Por la fe José, al acercarse su fin, habló acerca del éxodo de los israelitas de Egipto y dio instrucciones acerca de sus huesos.**

El escritor de Hebreos no elige ninguna de las pruebas y experiencias anteriores de José en las que su fe había sido probada. El está interesado en la promesa de Dios de que los descendientes de Abraham heredarían la tierra de Canaán. Por lo tanto, las palabras que José le dijo a sus hermanos al fin de su vida son importantes. El dijo: "Estoy a punto de morir. Pero Dios vendrá ciertamente en vuestro socorro y os sacará de esta tierra para llevaros a la tierra que él prometió con juramento a Abraham, Isaac y Jacob" (Gn. 50:24). El hilo dorado de la promesa une a los patriarcas en una fe que trasciende las generaciones.

A la edad de diecisiete años (Gn. 37:2), José fue vendido a mercaderes madianitas que lo llevaron de su tierra nativa a Egipto. José sólo regresó brevemente a Canaán para el entierro de su padre Jacob (Gn. 50:4–14. El había vivido en la corte del faraón, se había casado con una egipcia, y tenía el nombre egipcio de *Zafnat-panea*. No obstante, José permaneció fiel al Dios de sus padres y cuando supo que se acercaba el fin de su vida, profetizó acerca de la bendición patriarcal. El predijo el éxodo de Egipto de los descendientes de Jacob. Y por la fe le pidió a estos descendientes que llevaran sus huesos desde Egipto a Canaán (Gn. 50:25). Cuando el éxodo ocurrió, "Moisés llevó los huesos de José consigo" (Ex. 13:19). "Y los huesos de José, que los israelitas habían sacado de Egipto, fueron enterrados en Siquem" (Jos. 24:32) en la tierra otorgada a la tribu de Efraín.

La orden de José de que sus huesos fueran enterrados en Canaán no fue un acto de nostalgia o de superstición, sino un acto de fe. El habló proféticamente **[p 392]** del éxodo, y por la fe vio que sus restos serían llevados a la tierra prometida. El creía que Dios cumpliría su palabra.

**Consideraciones prácticas en 11:20–22**

¡Qué alegría ver como "la fe de nuestros padres" se extiende de generación en generación! El escritor de Hebreos detalla los nombres de Isaac, Jacob y José. Cada uno pertenecía al pacto que Dios había hecho con Abraham cuando Dios dijo: "Estableceré mi pacto como pacto eterno entre ti y mí y tus descendientes después de ti por las generaciones futuras, para ser tu Dios y el Dios de tus descendientes después de ti" (Gn. 17:7). Dios cumple su palabra a lo largo de las generaciones.

Cuando los padres ven el amor del Señor en sus hijos que expresan un deseo de hacer su voluntad, los corazones de aquellos están llenos de gratitud a Dios. Ver como la generación siguiente toma la antorcha de la fe es un signo evidente de la fidelidad de Dios.

Pero cuando los padres ven que sus hijos e hijas se alejan del Señor y de su Palabra, a pesar de la educación recibida en el hogar, en la iglesia y quizá en la escuela, sus corazones paternales sufren. Isaac y Rebeca sufrieron aflicción constante cuando Esaú vivió una vida de desobediencia (Gn. 26:34–35). Y en su lecho de muerte Jacob pronunció una maldición sobre Simeón y Leví (Gn. 49:7). La salvación no puede ser heredada; es un don de Dios. Los padres de hijas e hijos extraviados espiritualmente tienen que orar para que Dios en su gracia les dé este don. Ejercitando así su fe, ellos ponen su confianza en el poder ilimitado de Dios para salvar a su hija o hijo pródigo.

---

diferentes vocales, puede significar "bastón" o "lecho". La Septuaginta usa el término *bastón*. Tal como lo ha hecho en otros lugares, el escritor de Hebreos sigue esta última traducción.

**Palabras, frases y construcciones griegas en 11:20–22**

*Versículo 20*

καί—aunque algunos de los manuscritos más importantes no tienen esta conjunción, la evidencia textual externa a favor de su inclusión es fuerte. Los traductores de la New International Versión (al inglés) la han omitido. Otras traducciones la incluyen y la toman de modo conectivo o enfático: "Por la fe Isaac bendijo a Jacob y a Esaú aun respecto a cosas futuras" (Biblia de la Americas).

*Versículo 22*

τῆς ἐξόδου—el escritor de Hebreos emplea este sustantivo con el artículo determinado como término técnico para el éxodo de los israelitas. Este término aparece con frecuencia en la Septuaginta como designación de la salida de Egipto de al nación de Israel. En el Nuevo Testamento el mismo aparece en tres lugares: en Lucas 9:31 y en 2 Pedro 1:15 donde se refiere a la muerte; y en Hebreos 11:22, al éxodo.

**[p 393]** 23 Por la fe los padres de Moisés lo escondieron durante tres meses después de nacer, pues vieron que no era un niño ordinario, y no tuvieron temor del edicto del rey.

23 Por la fe Moisés, cuando ya era adulto, rehusó ser conocido como hijo de la hija del faraón 25 El escogió ser maltratado junto con el pueblo de Dios antes que disfrutar de los placeres del pecado por un breve tiempo. 26 El consideró el oprobio por causa de Cristo de mayor valor que los tesoros de Egipto, pues anticipaba su recompensa. 27 Por la fe dejó Egipto, sin temer la ira del rey; él perseveró porque veía al que es invisible. 28 Por la fe celebró la pascua y la aspersión de la sangre, para que el exterminador de los primogénitos no tocase a los primogénitos de Israel.

29 Por la fe el pueblo atravesó el Mar Rojo como por tierra seca; pero cuando los egipcios trataron de hacerlo, se ahogaron.

E. La fe de Moisés

11:23–29

1. La niñez de Moisés y su posición

11:23–26

Abraham es el padre de los creyentes, pero Moisés es el padre de la nación de Israel. El escritor de Hebreos le dedica a Moisés cinco de las secciones que comienzan con la fórmula *por la fe* (vv. 23, 24, 27, 28, 29). La primera de estas ocasiones tiene que ver con los padres de Moisés, la última, con el pueblo de Israel.

**23. Por la fe los padres de Moisés lo escondieron durante tres meses después de nacer, pues vieron que no era un niño ordinario, y no tuvieron temor del edicto del rey.**

El escritor de Hebreos abre el libro de Exodo y lee acerca del cruel mandato del faraón de que se matase a todos los varones hebreos al nacer. Un levita y su prometida, Amram y Jocabed, deciden casarse. Subsecuentemente son bendecidos con el nacimiento de un hijo. Ahora se confrontan con la posibilidad de perder a su hijo. La fe los mueve a actuar osadamente. Viendo que su hijo es un niño hermoso, desafían el mandato del rey. ¿Qué es lo que le da a Amram y a Jocabed el valor para desobedecer? Lo más probable es que ellos hayan visto en la extraordinaria belleza de su hijo una señal de la aprobación de

Dios (véanse Ex. 2:2; Hch. 7:20).[379] Y a causa del favor de Dios ellos continúan ejercitando su fe. Esconden a Moisés durante tres meses hasta que la **[p 394]** necesidad demanda que inventen nuevas maneras de protejerle. Sin temor del rey y de sus hombres, deciden esconder a Moisés entre los juncos del Río Nilo.[380] Dios proteje a Moisés soberanamente cuando la hija del faraón le dice a Jocabed que amamante al niño y le paga portal servicio. Cuando Moisés tiene ya suficiente edad para salir del hogar paternal, entra en el palacio real del faraón. Dios honra así la fe de los padres de Moisés, ya que proteje a Moisés haciéndole vivir en el palacio del faraón que había dado las órdenes de destruir a todos los niños de los hebreos.

**24. Por la fe Moisés, cuando ya era adulto, rehusó ser conocido como hijo de la hija del faraón.**

Esteban relata que la hija del faraón tomó a Moisés "y lo crió como a su propio hijo". El afirma que: "Moisés fue educado en toda la sabiduría de los egipcios y era poderoso en palabra y acción" (Hch. 7:21–22). Aparentemente Esteban tuvo acceso a alguna fuente de tradición oral, ya que manifiesta que Moisés tenía cuarenta años cuando decidió echar su suerte con los esclavos hebreos. A pesar de su educación en la corte del faraón, Moisés puso su fe en el Dios de Israel y cortó sus vínculos con la hija del faraón. Rehusó ser reconocido como príncipe egipcio, porque sabía que era descendiente de Abraham, hijo del pacto que Dios había hecho con el patriarca, y un hebreo que anhelaba ser libre. El se identificó con los oprimidos esclavos hebreos.

El escritor de Hebreos dice que Moisés *por la fe* "rehusó ser conocido como hijo de la hija del faraón". El título *hijo de la hija del faraón* era prestigioso en Egipto y traía consigo poder y privilegios. Romper el vínculo con la hija del faraón y escoger identificarse con los maltratados esclavos hebreos demandó fe y valor. Moisés no actuó imprudentemente guiado por fervor juvenil, sino con la madurez de un hombre que a la edad de cuarenta años estaba totalmente educado. Deliberadamente él se asoció con "el pueblo de Dios", los hebreos.

**25. El escogió ser maltratado junto con el pueblo de Dios antes que disfrutar de los placeres del pecado por un breve tiempo.**

En la providencia de Dios, Moisés recibió una educación que le capacitó para ser líder de una nación. El estaba particularmente calificado para sacar a la nación de Israel de Egipto y llevarla a la tierra prometida. Por eso él se consideró como el liberador designado por Dios para Israel. Dice Esteban; "Moisés pensó que su propio pueblo se daría cuenta de que Dios le estaba usando para rescatarlos, pero ellos no se dieron cuenta" (Hch. 7:25). Aunque **[p 395]** Moisés había sido capacitado, no estaba listo todavía para gobernar la nación de Israel. Su propio pueblo tampoco estaba listo aún para aceptarlo.

---

[379] Josefo, en su libro *Antigüedades de los Judíos* 2.201–16 (LCL) narra que el padre de Moisés tuvo una visión. Dios le exhortó a no desesperar, porque Moisés libraría a la raza hebrea de la esclavitud egipcia. John Brown, en su obra *An Exposition of Hebrews* (Edimburgo: Banner of Truth Trust, 1961), p. 539, afirma que el escritor de Hebreos concuerda con la creencia judía de esa revelación especial a la cual Josefo hace referencia.

[380] En su comentario acerca de la fe de los padres de Moisés, Calvino escribe lo siguiente: "Debemos destacar, sin embargo, que la fe que aqui se alaba era muy débil; pues después de haber descartado el temor a la muerte, debieron haber criado a Moisés; en vez de hacerlo, lo expusieron al peligro" (*Hebreos*, p. 253). No puedo estar de acuerdo con esta observación, ya que la misma va en contra de la parte final de Heb. 11:23, "no tuvieron temor del edicto del faraón". La fe quita el temor.

Moisés, sin embargo, había echado su suerte con los israelitas. Su pueblo, no el de Egipto, era el receptor de las promesas hechas por Dios a Abraham, Isaac y Jacob. Si él se hubiese puesto de parte de los egipcios y le hubiese dado la espalda al pueblo de Dios, habría cometido el pecado de apostasía. En la terminología del escritor de Hebreos, él se hubiera "apartado del Dios vivo" (3:12). Entonces, la elección que Moisés enfrentó no consistió primordialmente entre asociarse con el pueblo de Dios o caer en el pecado de la apostasía.[381] Moisés escogió el maltratamiento y se identificó con el pueblo de Dios.

Moisés podría haber tomado una posición intermedia. Como hijo de la hija del faraón, él podría haber dicho que su influencia sería de incalculable valor para liberar a los israelitas. En épocas anteriores, José había ejercido su poder y autoridad a favor de Jacob y de sus descendientes. Nadie le hubiera reprochado a Moisés si se hubiese quedado en Egipto. Pero por la fe José había predicho el éxodo y había hecho prometer a sus hermanos que llevarían sus huesos con ellos para ser enterrados en Canaán. Del mismo modo Moisés se puso del lado de los esclavos hebreos y renunció a título real de *hijo de la hija del faraón*.

**26. El consideró el oprobio por causa de Cristo de mayor valor que los tesoros de Egipto, pues anticipaba su recompensa.**

Este versículo presenta tres pensamientos principales.

a. *Cristo*. El escritor es bastante explícito en su redacción, ya que en el griego original se refiere a *el* Cristo. En otras partes de su epístola él dice: "Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por siempre" (13:8). Dado que Cristo trasciende los siglos, el escritor de Hebreos afirma con confianza que Moisés sufrió el oprobio por amor a Cristo. Moisés consideró que el oprobio por Cristo tenía mayor significado que todas las riquezas relucientes de Egipto. Por consiguiente el escritor da a entender que aunque Moisés nunca utilizó el termino *Mesías*, él tenía plena confianza en su presencia y en su venida.

No obstante, el que lee este pasaje encuentra algunos problemas para interpretarlo. Por ejemplo, Moisés no tenía idea de la persona y obra de Cristo tal como nosotros conocemos a Jesús a partir de las páginas del Nuevo Testamento. Moisés tenía las promesas que Dios le había dado a sus antepasados, Abraham, Isaac y Jacob. Estas promesas tenían que ver con el crecimiento de la nación de Israel, la herencia de Canaán y la venida del Cristo. Moisés vio el cumplimiento de la promesa que decía que los descendientes de Abraham serían "tan numerosos como las estrellas del cielo y tan incontables como **[p 396]** la arena de la playa" (Heb. 11:12; véanse también Gn. 15:5; 22:17; 32:12). Y él se dio cuenta de que el tiempo del éxodo y del regreso a Canaán era inminente. No cabe duda que él creía en el liberador futuro. El problema de entender el significado de la palabra *Cristo* se centra en el lugar que Cristo ocupa en al contexto del Antiguo Testamento.

Algunos expositores buscan una explicación en el simbolismo. Ellos señalan el cumplimiento de la profecía en la cual Dios dice: "De Egipto llamé a mi hijo" (Os. 11:1) y ven una identificación de Cristo con la nación de Israel. Ambos salieron de Egipto. Otros entienden la expresión *el Ungido* (el Mesías) como un referencia a Israel en un sentido colectivo (Sal. 89:50–51). Y quedan todavía los que piensan que Cristo acompañó a los israelitas durante el tiempo del éxodo y del viaje a la tierra prometida (1 Co.

---

[381] Spicq, *Hébreux*, tomo 2. p. 357.

10:4). Apoyados en la Escritura, todos estos comentarios son útiles para entender el texto presente. Sin embargo, no debemos esperar más del texto que lo que el escritor trata de transmitir.[382]

b. *Comparación*. El énfasis recae en esta comparación: "El oprobio por causa de Cristo (es) de mayor valor que los tesoros de Egipto". Esta es una comparación entre riquezas espirituales y tesoros terrenales. Las palabras de la bienaventuranza vienen rápidamente a la mente: "Bienaventurados sois vosotros cuando la gente os insulte, os persiga y falsamente diga toda clase de males en contra de vosotros a causa de mi. Regocijaos y alegraos, porque grande es vuestra recompensa en el cielo" (Mt. 5:11–12).

Insultar es una pasión que se origina en el corazón pecaminoso del hombre. El hombre dirige esta pasión contra su prójimo, especialmente contra la persona que es justa. Y el insulto dirigido contra el hombre es, en última instancia, dirigido contra Dios. Sabemos que los israelitas sufrían diariamente el abuso de sus inmisericordes capataces egipcios (Ex. 1:11–14). Dios vio la miseria de los israelitas, oyó su clamor, y se preocupó por su sufrimiento (Ex. 3:7). Moisés buscó deliberadamente identificarse con estos esclavos hebreos ya que él creía que Dios liberaría a su pueblo y cumpliría con sus promesas. Moisés sabía que lograr objetivos espirituales para la causa del pueblo de Dios era incomparablemente mejor que ser heredero de las riquezas de Egipto. El buscó los objetivos espirituales, aun cuando esa búsqueda resultase en vituperio, burla, abuso, y oprobio. Moisés, sin embargo, "anticipaba su recompensa".

c. *Compensación*. Si bien la Escritura enseña claramente que ningún hombre es capaz de ganarse la salvación, el término *recompensa* (por ejemplo, **[p 397]** véase Heb. 10:35; 11:6) aparece repetidamente. Es decir, Dios recompensa al hombre en base a su soberanía divina y no a causa del mérito. "Todo reclamo basado en los propios méritos debe quedar silenciado frente a la demanda de obediencia total".[383] Pero la palabra de Jesús es tranquilizadora para todo creyente que busca hacer la voluntad de Dios. Jesús dijo: "Y si alguien le da aunque sea un vaso de agua a uno de estos pequeños por ser mi discípulo, os digo la verdad, ciertamente no perderá su recompensa" (Mt. 10:42). En su gracia soberana Dios recompensa a cualquiera que diligentemente le busca con fe. Y eso es exactamente lo que Moisés hizo en Egipto. El esperaba su recompensa de Dios.

2. El liderazgo de Moisés

11:27–29

**27. Por la fe dejó Egipto, sin temer la ira del rey; él perseveró porque veía al que es invisible.**

¿A qué se refiere el escritor cuando dice que "él dejó Egipto"? Moisés dejó Egipto dos veces. La primera vez huyó porque temió por su vida después de haber matado a un egipcio (Ex. 2:14–15). Entre la primera y la segunda vez hay un período de cuarenta años (Hch. 7:30).

Si tenemos en cuenta el flujo de pensamiento del escritor acerca de la huida de Egipto en el capítulo 11, notamos que él menciona acontecimientos significativos que subrayan la fe de Moisés. El comienza con el acto de fe demostrada por las padres de Moisés (v. 23). En la sección siguiente él presenta a Moisés como hombre de fe en la corte del faraón. El resumen de este período de la vida de Moisés comienza

---

[382] Hewitt, *Hebrews*, p. 181. Johannes Eichler y Colin Brown sugieren que Moisés se identificó con la suerte de Israel y consideró a Israel como ungido de Dios. "Esta interpretación tiene la ventaja adicional de ser compatible con todas las otras instancias de fe presentes en Heb. 11 tomadas de la historia del AT". *NIDNTT*, tomo 2, p. 835.
[383] Böttger, *NIDNTT*, tomo 3, p. 141.

con la fórmula *por la fe*. A continuación, al describir la fe de Moisés en tres oraciones, el escritor menciona la negativa de Moisés a ser llamado hijo de la hija del faraón, su elección de identificarse con el pueblo de Dios y su decisión de preferir el oprobio en vez de disfrutar de los tesoros reales (vv. 24–26). Acto seguido el escritor selecciona la partida de Moisés de Egipto como ejemplo de un hecho de fe (v. 27). También el relato de la institución de la Pascua, mediante la cual fueron salvados los primogénitos de Israel, nos muestra a Moisés como hombre de fe (v. 28). Finalmente, el cruce del Mar Rojo representa la fe de Moisés y de los israelitas (v. 29). El escritor de Hebreos enumera entonces hechos específicos de la vida de Moisés en los cuales su fe triunfó.

¿Fué la huida de Moisés de Egipto después de matar a un egipcio un acto de fe? El relato de Exodo dice que Moisés tuvo miedo y que el faraón trató de matarle (Ex. 2:14–15). Si Moisés dejó Egipto por temor, se nos hace difícil creer que su huida fuera un acto de fe. ¿Por qué habría el escritor de Hebreos **[p 398]** de seleccionar este acontecimiento como ejemplo de la confianza que Moisés tenía en Dios? Además, el escritor añade que Moisés no temió la cólera del rey. Esta observación hace más complicada la interpretación de la huida de Moisés a Madián.

En contraste con lo anterior, después que Moisés hubo esperado cuarenta años en Madián, Dios lo llamó y le habló desde la zarza ardiente. El instruyó a Moisés para que fuese al faraón y sacase al pueblo de Israel de Egipto (Ex. 3:10). Este sí que era un encargo que demandaba fe. Moisés repetidamente presentó sus objeciones, hasta que finalmente Dios le aseguró que los ancianos de Israel le escucharían (v. 18), que Dios haría que “los egipcios estuviesen favorablemente dispuestos” para con los israelitas (v. 21), que Moisés haría milagros (Ex. 4:1–9), y que Aarón, el hermano de Moisés, le acompañaría (vv. 14–16). Después de recibir estas instrucciones divinas, Moisés se transformó en un hombre de fe que no le temía al faraón. La responsabilidad de sacar al pueblo de Dios de Egipto le fue asignada a Moisés en su capacidad de líder de Israel. Además, todo el versículo—“Por la fe dejó Egipto, sin temer la ira del rey; él perseveró porque veía al que es invisible”—se refiere a todas las confrontaciones que Moisés tuvo con el faraón en su esfuerzo por obtener la libertad del pueblo de Dios.[384] El hecho de que “él dejó Egipto” es, por lo tanto, la culminación de una serie de acontecimientos. Uno de estos sucesos es la institución de la Pascua, a la cual el escritor de Hebreos le presta particular atención en el próximo versículo.[385] Y la cláusula “sin temer la ira del rey” abarca el período de las diez plagas y de la persecución de los israelitas por parte del faraón, hasta llegar a las aguas del Mar Rojo (Ex. 14:5–28).[386] Moisés es el hombre de fe que le dice a la gente que no tema, que permanezca firme, y que vea cómo el Señor lucha por ella (vv. 13–14). Por la fe Moises fue libre del temor porque él sabía que Dios estaba de su lado.

Las palabras “él perseveró porque veía al que es invisible” reciben un significado adicional dentro del marco de la experiencia de Moisés cuando vio en Madián la zarza ardiente. Además, Dios habló repetidamente con Moisés en Egipto. Durante el viaje por el desierto, “el Señor hablaba con Moisés …

---

[384] Spicq, *Hébreux*, tomo 2, p. 359. Lenski hace notar en *Hebrews*, p. 411, que la falta de miedo de Moisés para con el faraón es descrita en Ex. 10:28–29.

[385] Algunos expositores encuentran difícil de explicar al orden de los hechos mencionados en Heb. 11:27–28, ya que la observancia de la Pascua (v. 28) tomó lugar antes de la partida misma de Egipto (v. 27). Grosheide señala en *Hebreeën*, p. 274, que el escritor de Hebreos se sale del estricto orden cronológico con cierta frecuencia (véase 11:21).

[386] La traducción al inglés NEB dice: “Por la fe dejó Egipto, y no porque temiese la ira del faraón”. En sus respectivos comentarios acerca de este versículo, Bruce y Hughes favorecen la traducción de la NEB y la aplican a la huida de Moisés desde Egipto hacia Madián.

como un hombre habla con su amigo” (Ex. 36:11; véase también Num. 12:7–8). Aunque a Moisés no se le permitió ver el rostro de Dios, él sí vio sus espaldas **[p 399]** (Ex. 33:23). La presencia permanente de Dios, especialmente durante los días difíciles de Moisés en Egípto, fortaleció la fe de Moisés. A causa de las instrucciones de Dios, Moisés pudo perseverar en la fe y cumplir con su tarea de sacar al pueblo de Israel de Egipto.

Del contexto general del relato de Exodo, el escritor de Hebreos pasa ahora a un acontecimiento específico: la institución de la celebración de la Pascua.

**28. Por la fe celebró la Pascua y la aspersión de la sangre, para que el exterminador de los primogénitos no tocase a los primogénitos de Israel.**

“Por la fe”, dice el escritor de Hebreos. Al elegir las experiencias culminantes de la vida de fe de Moisés, el escritor toma el acontecimiento de la institución de la fiesta de la Pascua. Esta experiencia era diferente a las anteriores. Por primera vez los israelitas mismos estaban comprendidos, ya que ellos junto con Moisés, tuvieron que ejercitar su fe en Dios. En segundo lugar, esta experiencia fue esencialmente espiritual. En los días de Abraham, Dios instituyó el sacramento de la circuncisión. Cuando los israelitas estaban a punto de salir de Egipto, Dios inauguró el sacramento del Antiguo Testamento, la Pascua. Y él designó a Moisés para que instruyese al pueblo de Israel acerca de cómo implementar este sacramento. La tarea de Moisés de enseñar a una nación de esclavos a celebrar significativamente la Pascua fue un hecho de fe. Para entender el significado de la frase *por la fe*, debemos notar los puntos siguientes:

a. *La institución de la Pascua*. Dios le dijo a Moisés que observara la Pascua y que rociara la sangre del cordero que había sido matado. La palabra *Pascua* es una traducción popular del hebreo original que puede significar “pasar por alto perdonando” a alguien.[387] Es obvio que la palabra tiene que ver con el relato de Exodo, donde Moises instruye a los ancianos de Israel acerca de cómo matar al cordero de la Pascua. Ellos tenían que poner algo de la sangre del cordero en la parte superior y en los costados de los marcos de las puertas de las casas de los israelitas. “Cuando el Señor pase por el país para herir de muerte a los egipcios”, dice Moisés, “él verá la sangre en la parte superior y en los costados del marco de la puerta y pasará por alto esa puerta, y no permitirá que el destructor entre en vuestras casas para mataros” (Ex. 12:23).

Moisés instituyó el festival de la Pascua como un evento anual. El día catorce del mes de Nisán (aproximádamente marzo-abril), cada familia tenía que escoger un cordero de un año, sin mancha, y matarlo al atardecer (Ex. 12:5; Lv. 23:5; Dt. 16:6). La sangre del cordero tenía que ser untada en las jambas y en el dintel de la casa. El cordero era asado y comido con pan sin **[p 400]** levadura y hierbas amargas. Todo debía ser comido esa misma noche. En caso de quedar algo de comida, la misma debía ser quemada (Ex. 12:10; 34:25). La comida debía ser consumida de prisa. Este festival debía ser observado como una “ordenanza perenne” (Ex. 12:14).[388]

---

[387] Thayer, *Lexicon*, p. 493. No obstante, Ludwig Koehler indica que el significado del original hebreo “no ha sido todavía explicado etimológicamente de modo totalmente satisfactorio”. *Lexicon in Veteris Testamenti Libros* (Leiden: Brill, 1953). p. 769.

[388] La literatura acerca del tema de la Pascua es abundante. Algunos estudios representativos se mencionan a continuación: Judah Benzión Segal, *The Hebrew Passover from the Earliest Times to A.D. 70* (Londres: Prensa de la Universidad de

b. *La aspersión de la sangre*. Antes de abandonar Egipto los israelitas debían sacrificar un cordero y poner algo de su sangre en las jambas y el dintel de su casa. Dios pasaría por el país de Egipto y mataría a todo primogénito de hombre o de animal. Pero si una casa tenía la sangre del cordero en sus jambas y dintel, Dios pasaría por alto a sus moradores. Moisés escuchó obedientemente las instrucciones de Dios y las pasó confiadamente a los israelitas. ¿Podía él esperar que los israelitas obedeciesen el mandamiento de Dios? Si no lo escuchaban, sufrirían la muerte de su primogénito. Moisés mismo puso toda su confianza en Dios. Si la sangre del cordero resultaba ineficaz para proteger a los primogénitos del poder destructor del ángel de la muerte, su papel como líder del pueblo terminaría abruptamente. Para establecer la autoridad de Moisés en los asuntos espirituales, el pueblo de Israel tendría que ver que ni uno de los primogénitos muriese en la casa donde la sangre del cordero había sido rociada. ¿Cuántos primogénitos de los israelitas se habrán salvado? Sabemos que la nación contaba con 603.550 hombres de 20 ó más años (Nm. 1:45). La fe de Moisés triunfó en la prueba cuando incontables primogénitos de hombre y animal fueron salvados.

c. *La salvación de los primogénitos*. ¿Por qué iba Dios a matar a los primogénitos de los egipcios y proteger a los de los israelitas? Por cierto que no iba a ser a causa de algún mérito propio de la nación de Israel. En un lapso relativamente breve todos los israelitas de 20 ó más años iban a oír este veredicto: todos ellos perecerían en el desierfto, a excepción de Josué y Caleb (Nm. 14:29–30). Dios salvó a los primogénitos porque los israelitas creyeron en Dios y obedecieron su palabra. Sus primogénitos fueron salvados a causa de la sangre expiatoria del cordero de la Pascua que había sido rociada en la entrada de sus hogares. Los israelitas tenían que ver, física y espiritualmente, que la salvación viene del Señor.

El festival de la Pascua se transformó en el sacramento de la Santa Cena. El cordero pascual de la época del Nuevo Testamento fue Jesucristo, quien dio su vida como el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo (Jn. 1:29, 36; 1 P. 1:19). Cristo Jesús "se dio a sí mismo como rescate por todos los hombres" (1 Ti. 2:6). El escritor de Hebreos no dice nada acerca de la **[p 401]** obra de Cristo en este punto; lo que hace es describir la vida de fe de Moisés y de los israelitas. Su cumplimiento de la fiesta de la Pascua fue el comienzo de una observancia que llevaría al sacrificio del Cordero de Dios y culminaría con el mismo. A salvo del castigo por su sangre, un número incontable de creyentes es salvado.

**29. Por la fe el pueblo atravesó el Mar Rojo como por tierra seca; pero cuando los egipcios trataron de hacerlo, se ahogaron.**

En el siglo VIII Juan de Damasco compuso un himno en el cual él dio expresión al regocijo que los israelitas experimentaron después de cruzar el Mar Rojo.

Venid fieles, y cantad

Con gran alegría;

Dios conduce a su Israel

Hacia un nuevo día.

Libres ya de Faraón

---

Oxford, 1963); Jakob Jocz, "Passover", *ZPEB*, tomo 4, pp. 605–11; Joachim Jeremías, "Pascha" *TDNT*, tomo 5, pp. 896–904; y Bernd Schaller, "Passover", *NIDNTT*, tomo 1, pp. 632–34.

De Jacob los hijos

Cruzan el temido mar

Hacia su destino.

—traducido por Federico Pagura

Israel expresó su gozo y alegría en el así llamado Cántico de Moisés (Ex. 15:1–18), y esto no ha de sorprendernos—la fe había triunfado. Los israelitas miraron hacía atrás, hacia las aguas del Mar Rojo, y vieron que el Señor había luchado por ellos y les había dado la victoria (Ex. 14:14).

¿Pero qué sucedió con el pueblo de Israel cuando cruzaron el Mar Rojo? En vez de actuar con fe ellos se encogieron de miedo. Nada de fe se evidencia en sus quejas contra Moisés: "¿Era porque no había tumbas en Egipto que nos trajiste aquí al desierto a morir? ¿Qué nos has hecho? ¿Por qué nos has sacado de Egipto? ¿No te habíamos dicho en Egipto: 'Déjanos solos; déjanos que sirvamos a los egipcios'? ¡Hubiera sido mejor para nosotros servir a los egipcios que morir en el desierto!" (Ex. 14:11–12). Y el hecho que todos los israelitas, a excepción de Josué y Caleb, murieran en el desierto por causa de su falta de fe en Dios hace que la frase *por la fe* sea bastante general.

El escritor de Hebreos ya ha hablado acerca de la falta de fe de los israelitas. Pregunta cándidamente, "¿Quiénes fueron los que oyeron y se rebelaron? ¿No fueron aquellos a quienes Moisés sacó de Egipto?" (3:16). Pero debido a la fe de aquellos que realmente creyeron en la promesa de que Dios salvaría a la nación del ataque inminente de las fuerzas militares egipcias, Dios sacó a su pueblo y lo puso a salvo del otro lado del Mar Rojo. El relato de Exodo nos dice que la fe de Moisés permaneció imperturbable. Por la fe él supo que **[p 402]** el Señor libraría a los israelitas y que los egipcios se encontrarían derrotados (14:13–14).[389]

El contraste entre la fe y la incredulidad no se da en este caso entre la minoría fiel y la mayoría de los israelitas quejosos y aterrados. El contraste está mas bien entre la nación de Israel que expresó fe en Dios y fue por ello llevada a la victoria, y el incrédulo rey de Egipto y su ejército que perecieron en las aguas del Mar Rojo. Los israelitas escucharon las instrucciones de Moisés. Vieron cómo se dividía el Mar Rojo y cómo surgía un pasaje de tierra seca en el mar; se percataron también de que la columna de nube se había cambiado de lugar, y en vez de estar frente a ellos estaba detrás de ellos. Y a la luz de esa nube ellos llegaron al otro lado. Los egipcios trataron de hacer exactamente lo mismo. Pero no fue igual.[390] El ejército egipcio pasó la noche en la oscuridad; siguió a los israelitas hasta entrar al mar; experimentó dificultades en el manejo de los carros de guerra, y repentinamente vio como subían las aguas del Mar Rojo. Todos se ahogaron; "ni uno de ellos sobrevivió" (Ex. 14:28). Ellos habían entrado en el Mar Rojo sin fe en el Dios de Israel. Cuando se dieron cuenta de que el Señor luchaba a favor de los israelitas, ya era demasiado tarde. Los israelitas obtuvieron la victoria porque obedecieron las instrucciones que Dios les había dado por medio de Moisés. Habían actuado en fe. Pero este acto de fe es sin duda el único que está registrado. El escritor de Hebreos escoge este acto de fe debido a la confianza que Moisés tenía en Dios. El próximo hecho relata la caída de los muros de Jericó, pero eso sucedió cuarenta

---

[389] En su comentario a Hebreos, Brown pregunta si la fe de los israelitas al cruzar el Mar Rojo era fe salvífica. El escribe "que la fe acerca de la revelación dada a Moisés acerca de que los israelitas obtendrían un pasaje seguro por el Mar Rojo no era lo que nosotros denominamos habitualmente "fe salvífica" (p. 566).

[390] Bengel, *Gnomon*, tomo 4, p. 454; "cuando dos hacen la misma cosa, no es la misma cosa".

años después, cuando la generación siguiente y había tomado el lugar de sus padres. Dicha generación difería de la que había salido de Egipto. En tanto que el pueblo que había salido de Egipto no confiaba en el Señor, la nueva generación cumplía fielmente con las instrucciones divinas.

**Consideraciones prácticas en 11:23–29**

Entre los héroes de la fe se destacan Amram y Jocabed, el padre y la madre de Moisés. Ellos pusieron toda su confianza en Dios cuando se casaron, cuando les nacieron hijos, y cuando el ocultamiento del niño Moisés se transformó en una tarea imposible. Los ingeniosos padres de Moisés pusieron en acción su fe, utilizaron su imaginación y demostraron su valor al construir una simple canasta hecha de juncos de papiro, de asfalto y de brea. Ellos colocaron al **[p 403]** niño Moisés, de tres meses, en la canasta, hicieron que la hermana de Moisés lo vigilase, y pusieron la canasta entre los juncos del Nilo. Sin duda sabían que la hija del faraón se bañaría cerca de las orillas del río. Cuando la hija del faraón encontró al niño, la hermana de Moisés se ofreció para encontrarle una nodriza. Fue así que se le pidió a Jocabed que amamantara al niño, que se le pagó por sus servicios, y que se afirmó la seguridad de Moisés.

Por la fe los padres pueden proteger a sus hijos del constante ataque de la maldad en nuestra sociedad. Ellos se dan cuenta de que Satanás “ronda como un león rugiente” buscando destruir a sus niños (1 P. 5:8). Los padres resisten al maligno permaneciendo firmes en su fe. Edifican hogares espirituales en los cuales enseñan a sus hijos a temer y a amar al Señor. Junto con sus hijos, ellos participan fielmente de los cultos de una iglesia fiel a la Escritura. Y haciendo uso de su ingenio, cuando Dios da la oportunidad y la ocasión, ellos le dan una buena educación a sus hijos en una escuela cristiana. Y por supuesto, ellos pasan mucho tiempo en oración por sus hijos e hijas.

Moisés pasó los primeros años de su vida en la cabaña de esclavos en que vivían sus fieles padres. Amram y Jocabed le enseñaron a temer a Dios. Pero cuando llegó el momento de llevar a Moisés al palacio real, ellos sabían que sería educado en la cultura de los egipcios y en la religión pagana. Hablando en términos humanos, ellos habían perdido un hijo en el mundo secular de ese tiempo. Pero lo asombroso es que Moisés amó a Dios y “eligió ser maltratado junto con el pueblo de Dios” (Heb. 11:25). En vez de ser llamado “hijo de la hija del faraón”, él fue llamado “amigo de Dios”.

¿Qué había pasado? José había llegado a ser el virrey de Egipto (Gn. 41:43). De igual modo, Moises se encontró con la posibilidad de subir al trono egipcio. En vez de ello, Moisés se asoció con el pueblo de Dios y le dio las espaldas a los “tesoros de Egipto”. ¿Por qué? Porque Moisés creía en Dios. Por la fe él aceptaba las promesas de Dios. En cada situación él buscaba a Dios, confiaba en él, y sabía que Dios “recompensa a los que le buscan fervorosamente” (Heb. 11:6). Como hijo de Dios, Moisés hablaba con su Padre celestial y confiaba en él. Y Dios lo bendijo.

Si bien los tiempos, las costumbres y las circunstancias de hoy difieren de los de la época de Moisés, las elecciones espirituales son las mismas. Los jóvenes de hoy deben hacer la misma elección que Moisés hizo en el Egipto antiguo. Fervorosa y sinceramente deben buscar a Dios en oración, luchar por hacer su voluntad, pedir sabiduría y aferrarse a las promesas de Dios.

Después del éxodo, el pueblo de Israel conoció a Dios no sólo como el Dios de Abraham, Isaac y Jacob, sino como el Señor Dios que los había sacado de Egipto, de la casa de servidumbre (véase Ex. 20:2). Hoy en día el pueblo de Dios lo conoce como el Padre del Señor Jesucristo (Ro. 15:6); 2 Co. 1:3; 11:31; Ef. 1:3; 1 P. 1:3). Es decir que a causa de su hijo Jesucristo, Dios es **[p 404]** ahora Padre de todo aquel que

cree en Jesús.[391] Moisés "consideró el oprobio de Cristo de mayor valor que los tesoros de Egipto, pues anticipaba la recompensa" (Heb. 11:26). En el Nuevo Testamento hemos recibido la revelación completa de Dios y sabemos que "Jesucristo es el mismo ayer y hoy y por siempre" (Heb. 13:8).

**Palabras, frases y construcciones griegas en 11:23–29**

*Versículo 23*

ἀστεῖο—este adjetivo de doble terminación es un derivado del sustantivo ἄστυ (ciudad) y es el opuesto del adjetivo ἄγροικος (rústico).[392] El mismo aparece en el texto de la Septuaginta de Ex. 2:2; Jue. 3:17; Judit. 11:23; y Susana 7; y en el texto del Nuevo Testamento de Hch. 7:20 y Heb. 11:23. Este adjetivo ha confundido a los traductores, como se evidencia en las diversas traducciones: "niño hermoso" (RV, RV60, B de las A, VM, BJer), "niño muy hermoso" (NVI), "niño tan hermoso" (Nacar-Colunga), "niño gracioso" (Torres-Amat, Herder). La palabra puede designar a alguien "de buena apariencia y bello".[393]

*Versículo 24*

υἱὸς θυγατρὸς φαραώ—esta frase carece de artículos determinados para enfatizar la dignidad de la posición de Moisés. El llevaba el título de *hijo de la hija del faraón*.

*Versículo 25*

ἑχόμενος—como participio segundo aoristo medio de αἱπέω (tomo; en voz media: escojo, prefiero), esta forma es modificada por el adverbio μᾶλλον (más bien). El adverbio es algo redundante con el participio en la voz media, no así con la activa. El tiempo aoristo del participio coincide con el del verbo principal ἠρνήσατο (él rehusó) del versículo anterior. El constraste con la ayuda de μᾶλλον … ἤ tiene los presentes perdurativos συγκακουχεῖσθαι (sufrir con) ἔχειν (tener).

La idea perdurativa es expresada con el adverbio πρόσκαιρον (por cierto tiempo) y el sustantivo ἀπόλαυσις (goce), que demuestra progresión con la terminación -σις. El sustantivo ἁμαρτίας es un genitivo objetivo; es descriptivo del sustantivo *goce* y equivalente a "goce *pecaminoso*".

**[p 405]** *Versículo 26*

ἡγησάμενος—derivado del verbo ἡγέομαι (considero), este participio aoristo medio expresa acción simultanea con la del verbo principal ἠρνήσατο en el versículo 24.

El ordenamiento de las palabras en el griego es significativo porque demuestra énfasis. Las palabras *de mayor valor* están en primer lugar, y la frase en oposición, "oprobio por Cristo", aparece en último lugar de esta oración. El genitivo τοῦ χριστοῦ es objetivo.

μισθαποδοσίαν—este sustantivo aparece tres veces en Hebreos (2:2; 10:35; 11:26). Sólo en este versículo tiene el artículo determinado que toma el lugar de un pronombre posesivo: *su* recompensa.

*Versículo 27*

---

[391] Herman Veldkamp, *Zondagskinderen*, 2 tomos (Franeker. Wever, n. d.), tomo 1, p. 113.

[392] Thayer, *Lexicon*, p. 81.

RV Revised Version (Biblia)

BJer Biblia de Jerusalén

NVI Nueva Versión Internacional (Biblia)

[393] R. C. Trench, *Synonyms of the New Testament* (Grand Rapids: Eerdmans, 1953), p. 388.

κατέλιπεν—la palabra compuesta en el segundo aoristo activo es directiva. El verbo se usa con frecuencia para indicar el abandono de una herencia, el desprecio de las riquezas, o la partida de la tierra natal.[394]

μὴ φοβηθείς—este participio aoristo pasivo denota causa. La *New English Bible* hasta inserta la conjunción *and* (y), añadidura que no tiene apoyo en los manuscritos: "Por la fe dejó Egipto, y no porque temiese la ira del rey".

ὁρῶν—aunque el verbo principal ἐκαρτέρησεν (perseveró), está en el aoristo, el participio de ὁράω (veo) está en tiempo presente.

*Versículo 28*

πεποίηκεν—esta forma verbal de ποιέω (hago), en combinación con la palabra πασχα, significa "guardar la Pascua" (véase Ex. 12:48, LXX; Mt. 26:18; y la expresión τοῦτο ποιεῖτε en Lc. 22:19; 1 Co. 11:24, 25). Sin embargo, este verbo en el perfecto activo indicativo tiene dos objetos ("Pascua" y "la aspersión de la sangre"). Evidentemente, el verbo cuadra mejor con el primer objeto que con el segundo.[395] El tiempo perfecto ciertamente se relaciona con la institución de la fiesta de la Pascua que se celebraba anualmente y que llegó a ser el sacramento de la Santa Cena en la era neotestamentaria.

τὰ πρωτότοκα—por medio del uso del neutro plural, el escritor indica que desea que se entienda al sustantivo, precedido por el artículo determinado, en el sentido más amplio posible para incluir a machos y hembras, tanto de hombres como de animales.

**[p 406]** θίγη—el verbo θιγγάνω (toco) aparece tres veces en el Nuevo Testamento (Col. 2:21; Heb. 11:28; 12:20). En estos pasajes aparece como aoristo activo subjuntivo. El verbo controla el caso genitivo.

*Versículo 29*

διέβησον—se debe suplir el sujeto de este verbo; el mismo es sugerido por el uso de αὐτῶν en el versículo precedente. El verbo proviene de διαβαίνω (paso por) y es un compuesto directivo y un aoristo culminativo.

ἧς πεῖραν λαβόντες—aunque el pronombre relativo femenino en caso genitivo viene después del sustantivo γῆς (tierra), el mismo encuentra su antecedente en θάλασσαν (mar). El sustantivo πεῖπαν (intento) y el participio aoristo de λαμβάνω (tomo) forman una expresión idiomática que quiere decir "experimentar".

30 Por la fe cayeron los muros de Jericó después de que el pueblo marchó alrededor de ellos durante siete días.

31 Por la fe la prostituta Rahab, por haber acogido amistosamente a los espías, no pereció con los que fueron desobedientes.

F. La fe ante Jericó

11:30–31

---

[394] Spicq, *Hébreux*, tomo 2, p. 359.

LXX Septuaginta

[395] Lenski, *Hebrews*, p. 412.

El escritor de Hebreos pasa por alto deliberadamente el viaje de cuarenta años desde Egipto hasta Canaán. El desea indicar que el pueblo de Israel rehusó poner en acción su fe y que, carente de fe, pereció en su desobediencia. Aparte de Josué y Caleb, todos los israelitas que tenían 20 años o más perecieron en el desierto. Sus hijos e hijas demostraron fe en el Dios de Israel al conquistar la ciudad-fortaleza de Jericó.

**30. Por la fe cayeron los muros de Jericó después de que el pueblo marchó alrededor de ellos durante siete días.**

La historia de la caída de Jericó es bien conocida (Jos. 6:1–24). Josué, sucesor de Moisés, recibió la promesa de Dios; él y todos los israelitas tomarían posesión de la tierra desde el Líbano hasta el desierto del Neguev, y desde el río Eufrates hasta el Mar Mediterráneo. Repetidamente Dios alentó a Josué a ser fuerte y valiente (véase Jos. 1:6–7, 9).

Josué y los israelitas pusieron su fe en Dios, y a causa de su fe fueron prósperos y exitosos. En tanto que sus padres se habían rehusado a seguir la columna de nube que se dirigía a la tierra prometida (D. 1:32–36), ellos, por el contrario, confiaron en el Señor Dios, cruzaron el Jordán y conquistaron Jericó.

**[p 407]** Jericó estaba estratégicamente situada sobre el flanco oriental de Canaán. Tribus nómadas del desierto oriental cruzaban ocasionalmente el Jordán e invadían la tierra. La fuertemente amurallada ciudad de Jericó, pletórica de poderosos guerreros, evitaba que los invasores penetraran en los valles principales que daban acceso a la parte central de Canaán.[396] La ciudad misma era comparativamente pequeña; tenía una circunferencia de seiscientos metros y medía aproximadamente 225 por 80 metros.[397]

Dado que tení acceso a depósitos de agua fresca y comida, la gente de Jericó podía esperar tranquilamente, refugiada tras de los masivos muros de la ciudad. Sin embargo, el pueblo de Israel recibió la promesa que Dios le hiciera a Josué: "Mira, he entregado a Jericó en tus manos, junto con su rey y todos sus guerreros (Jos. 6:2). Dios les dijo a los israelitas que marcharan alrededor de la ciudad una vez cada día durante seis días y que en el séptimo día lo hiciesen siete veces. Y en ese último día, cuando los sacerdotes hicieron sonar sus trompetas en la séptima vuelta, Josué mandó a la gente que gritara, "¡pues el Señor os ha entregado la ciudad!" (6:16). Ellos tenían que dedicarle la ciudad a Dios como primicia de la conquista. Dios hizo derrumbar Jericó, que estaba situada sobre una falla volcánica propensa a terremotos.[398] Más allá de los medios a través de los cuales Dios haya destruido a Jericó, el hecho cierto es que Josué y el pueblo de Dios pusieron su fe en Dios. Eso es lo que quiere indicar y subrayar el escritor de Hebreos: "Por la fe cayeron los muros de Jericó". La fe en Dios puede mover montañas.

---

[396] Howard M. Jamieson destaca los intereses comerciales de los ciudadanos de Jericó. Debido a su proximidad al Mar Muerto, los ciudadanos comerciaban con sal, betún y azufre. También abundaban los productos del agro a causa del agua fresca a la que tenía acceso esta zona. Véase su artículo "Jericó" en *ZPEB*, tomo 3. pp. 451–55.

[397] Marten H. Woudstra, *The Book of Joshua*, New International Commentary on the Old Testament (serie) (Grand Rapids: Eerdmans, 1981), p. 109. Véase también Martin Noth, *The Old Testament World*, trad. Victor I. Gruhn (Filadelfia: Fortress, 1966), p. 147.

[398] John J. Bimson, *Redating the Exodus and the Conquest* (Sheffield: Journal for the Study of the Old Testament, 1978), p. 129. Los arqueólogos han descubierto escombros de muros semejantes a los de los castillos medievales, y de cenizas marrones, negras y rojizas de material quemado (véase Jos. 6:24). Bimson llega a la conclusión de que la ciudad excavada "encajaría de modo excelente con la gran ciudad amurallada que, según el relato, encontró Josué al cruzar el Jordán" (p. 128).

El escritor de Hebreos podría haber escogido para su relato el acontecimiento en el cual el sol se detuvo en medio del cielo durante todo un día a pedido de Josué (Jos. 10:13). Tambien esa gesta fue un acto de fe. El escritor del libro de Josué dice: "Nunca hubo un día como ese antes o después, un día en que el Señor escuchó al hombre" (10:14). Pero el escritor de Hebreos excluye este suceso y menciona en su lugar la destrucción de Jericó. Por implicación, él destaca la fe del pueblo de Israel. Pero es con toda intención que él coloca a continuación la fe de la inmoral y pagana Rahab, la prostituta, en contraste con la fe de los israelitas.

**[p 408] 31. Por la fe la prostituta Rahab, por haber acogido amistosamente a los espías, no pereció con los que fueron desobedientes.**

Tanto Santiago como el escritor de Hebreos se refieren a Rahab y la llaman abiertamente "la prostituta" (Stg. 2:25). Mateo hace figurar su nombre como madre de Booz en la genealogía de Jesús (Mt. 1:5). Ella fue uno de los antepasados de Jesús porque creyó en el Dios de Israel.[399]

La fe no tiene barreras. Considérese la evidencia en contra de Rahab. Ella era

una cananea pagana,

una prostituta y

una mujer.

La fe de Rahab triunfó. Sus conciudadanos fueron destruidos, pero ella y toda su familia sobrevivieron a causa de la fe que ella puso en el Dios de Israel (Jos. 2:8–13; 6:25). Dios no pasó por alto su pecaminosa práctica de la prostitución; en vez de ello, él la concedió gracia y salvación. Y aunque en Israel era el hombre y no la mujer quien heredaba las promesas de Dios, en asuntos de la fe las distinciones desaparecen (Gá. 3:28).

Rahab creyó en el Dios de Israel. Ella no recibió ninguna promesa de salvación, ningún evangelio de fe y arrepentimiento y ninguna certeza de aceptación. Ella había oído los reportes acerca del éxodo de Egipto, de la conquista de la tierra al este del Jordán y de la destrucción de los amonitas. Su confesión de fe estaba basada en las obras de Dios. Ella dijo: "El Señor vuestro Dios es Dios arriba en los cielos y abajo en la tierra" (Jos. 2:11). La suya fue una confesión simple pero fundamental. Ella confió en Dios y confió en que él la podría librar de la inminente destrucción de su pueblo y de su ciudad.

El escritor de Hebreos dice: "Por la fe la prostituta Rahab … no pereció con los que pueron desobedientes". Al usar la expresión *desobedientes*, el escritor coloca a los habitantes de Jericó en el mismo nivel que los israelitas rebeldes que perecieron en el desierto. El pregunta: "¿Y a quiénes juró Dios que no entrarían en su descanso sino a los que desobedecieron?" (3:18). La incredulidad desemboca en la desobediencia. La fe, en la obediencia. Rahab creyó y le dio la bienvenida a los espías en su hogar. Con gran riesgo personal ella los protegió de los soldados del rey, que sabían que los espías estaban en la casa de Rahab. Rahab no sólo creyó; ella también puso en acción su fe para ayudaral pueblo de Dios (Stg. 2:25). Y finalmente ella creyó en Dios al confiar que en el momento en que se efectuase el sitio de

---

[399] Donald J. Wiseman, "Rahab of Jericho", *Tyn H Bul* 15 (1964): 8–10. Woudstra, en *The Book of Joshua*, menciona que los Targumes describen a Rahab como posadera. Esta expresión "recibe siempre en los Targumes un sentido desfavorable" (p. 69, n. 7). Véase también Josefo, *Antiguedades* 5:7–9 (LCL).

Jericó, su vida y la vida de **[p 409]** su familia serían protegídas salvadas (Jos. 2:14–21).[400] Vemos algo así como un paralelo en el caso del carcelero de Filipos que le preguntó a Pablo y a Silas: "Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?" Ellos contestaron: "Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo—tú y tu casa" (Hch. 16:30–31).

Josué perdonó la vida de la familia de Rahab y la colocó "fuera del campo de Israel" (Jos. 6:23). Sin embargo, a causa de su fe, Rahab fue recibida por los israelitas, se casó con Salmón y llegó a ser madre de Booz, que fue tatarabuelo de David (Rut 4:21; Mt. 1:5–6).

[32] ¿Y qué más diré? Yo no tengo tiempo para hablar sobre Gedeón, Barac, Sansón, Jefté, David, Samuel y los
profetas, [33] los cuales mediante la fe conquistaron reinos, administraron justicia y obtuvieron lo que había sido
prometido; los cuales cerraron las bocas de los leones, [34] apagaron la furia de las llamas, y escaparon del filo de la
espada; aquellos cuya debilidad se volvió fuerza; y que se hicieron poderosos en batalla y pusieron en fuga ejérci-
tos extranjeros. [35] Mujeres recuperaron a sus muertos, vueltos de nuevo a la vida. Otros fueron torturados y rehu-
saron ser liberados, para poder alcanzar una resurrección mejor. [36] Algunos enfrentaron burlas y azotes, en tanto
que otros fueron encadenados y puestos en prisión. [37] Fueron apedreados, aserrados en dos; fueron muertos a
espada. Anduvieron errantes cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, desposeídos, perseguidos y maltratados—
[38] de los cuales el mundo no era digno. Anduvieron errantes por desiertos y montañas, en cavernas y oquedades
del suelo. [39] Todos éstos fueron encomiados por su fe, y sin embargo ninguno de ellos recibió lo que había sido
prometido. [40] Dios había planeado algo mejor para nosotros, para que sólo junto con nosotros pudiesen ellos ser
perfeccionados.

G. Héroes de la fe conocidos y desconocidos

11:32–40

1. Los que triunfaron

11:32–35a

La lista de personas mencionadas como héroes de la fe llega a su fin, pero no porque el escritor haya agotado sus fuentes. Lo que sucede es que él carece del tiempo suficiente para enumerar héroes adicionales. En vez de describir sus hechos de fe, el escritor se limita ahora a registrar los nombres de aquellos valientes de los que habla la Escritura.

**[p 410] 32. ¿Y qué más diré? Yo no tengo tiempo para hablar sobre Gedeón, Barac, Sansón, Jefté, David, Samuel y los profetas.**

Desde el principio mismo de la epístola, el escritor ha evitado por modestia mencionarse a sí mismo. Aquí, sin embargo, por vez primera él usa el pronombre de la primera persona del singular, *yo*. Y al concluir la epístola, él vuelve a referirse a sí mismo en primera persona del singular (13:19, 22, 23).

"¿Y qué más diré?" El escritor vacila al considerar los innumerables ejemplos de hombres y mujeres que vivieron por la fe. El elige ciertos nombres: algunos de ellos del período de los jueces; otros, del de los reyes. Y es evidente que el escritor no presenta los nombres en orden cronológico. El debió haber

---

[400] Clemente de Roma hace una extensa referencia a Rahab y los espías. Sin embargo, al comentar acerca del cordel escarlata (Jos. 2:21), él le da un cumplimiento neotestamentario. El escribe: Y (los espías) le dieron una señal, que ella debía colgar un cordón escarlata de su casa, prefigurando que todos los que creen y esperan en Dios tendrán redención por medio de la sangre del Señor. Asi que vosotros véis hermanos, que esta mujer no es sólo un caso de fe sino también de profecía" (*The Apostolic Fathers*, tomo 1, 1 Clem. 12:7–8, (LCL).

dicho Barac (Jue. 4–5), Gedeón (Jue. 6–8), Jefté (Jue. 11–12), Sansón (Jue. 13–16), Samuel (1 S. 1–16), y David (1 S. 16–31; 2 S.; 1 R. 1–2:12). Pero no es la intención del escritor de Hebreos brindar una lista cronológica de nombres. En efecto, él sigue el orden utilizado por Samuel en su discurso de despedida al pueblo de Israel: "Entonces el Señor envió a Jerobaal [también llamado Gedeón), a Barac, a Jefté y a Samuel, y él os libró de las manos de vuestros enemigos de todas partes, de modo que pudierais vivir seguros" (1 S. 12:11). No tenemos ninguna indicación de por qué Samuel y el escritor de Hebreos siguen una secuencia que difiere del orden cronológico.

Los nombres aparecen en secuencias de tres pares: Gedeón antes de Barac, Sansón antes de Jefté, y David antes de Samuel. El que se menciona en primer término en cada par parece ser el más popular.[401]

a. Gedeón luchó con sólo 300 hombres contra la multitud de los soldados madianitas. Por seguir fielmente la instrucciones de Dios, Gedeón llegó a ser un héroe de la fe. Estando al lado de su Dios, Gedeón siempre estuvo en mayoría (Jue. 7:7).

b. Barac se negó a enfrentarse en batalla con el ejército de Sísara y Jabín a menos que Débora la profetisa de Dios fuese con él (Jue. 4:8). Bajo la dirección de la profetisa, Barac luchó con los cananeos y los derrotó (Jue. 4:16; y véase 5:1).

c. Sansón captura la imaginación de todos aquellos que se gozan en la fuerza física. Pero su desliz amoroso con Dalila no sólo le quitó su fuerza; también puso una mancha permanente sobre su nombre. Sin embargo, Sansón demostró una fe inamovible en el Dios de Israel al orar pidiendo fuerzas para ejecutar justicia contra sus enemigos. Dios escuchó su oración. "Fue así que [Sansón] mató a muchos más al morir que mientras vivió" (Jue. 16:30).[402]

**[p 411]** d. El nombre de Jefté está indisolublemente vinculado a aquel imprudente juramento que le llevó a sacrificar a su única hija (Jue. 11:39–40). Sin embargo, Jefté estaba lleno del Espíritu de Dios. Dios le usó para derrotar a los amonitas y castigar a la tribu de Efraín. El era un hombre de fe.

e. David está a la cabeza de los reyes de Israel. A causa de su confianza en Dios, David pudo conquistar a sus enemigos, edificar su reino, y fortalecer al pueblo de Israel. El fue el estadista y líder espiritual de Israel.

f. Samuel fue un profeta que también fue llamado vidente (1 S. 9:9). El figura primero entre los profetas y fue un líder notable de Israel. La gente le buscaba porque sabía que el favor de Dios estaba con él.[403] Dios contestaba las oraciones que él ofrecía con fe. Samuel Dijo: "En cuanto a mí, lejos esté de mi pecar contra el Señor dejando de suplicar por vosotros" (1 S. 12:23).

De aquí en adelante el escritor ya no proporciona un comentario acerca de las vidas de los héroes de la fe. En vez de ello, él hace un resumen de categorías de actos de fe.

**33. Los cuales mediante la fe conquistaron reinos,**

---

[401] Henry Alford, *Alford's Greek Testament: An Exegetical and Critical Commentary*, 4 tomos (Grand Rapids: Guardián, 1976), tomo 4, pte. 1, p. 228.
[402] James C. Moyer hace la siguiente evaluación de Sansón: "Su vida es un ejemplo negativo de un líder carismático que llegó a un fin trágico, aunque heróico. No obstante, por su victoria parcial sobre el enemigo llegó a ser nombrado con los héroes de la fe (Heb. 11:32)". *ZPEB*, tomo 5, p. 252.
[403] Samuel J. Schultz, *The Old Testament Speaks* (Nueva York: Harper and Row, 1960), p. 122.

**administraron justicia y**

**obtuvieron lo que había sido prometido.**[404]

Si bien el escritor omite detalles, el común denominador que él proporciona es la expresión *mediante la fe*. Esta expresión es una ligera variante del término que constantemente recurre *por la fe*. El escritor parecería querer dar a entender que los lectores mismos deberían extraer los detalles de su propio conocimiento de la Biblia.

a. ¿Quiénes "conquistaron reinos"? Josué por cierto lo hizo cuando tomó posesión de la tierra prometida. La descripción es aún más apta si se aplica a David. El conquistó las naciones que rodeaban Israel y extendió de esta manera las fronteras de la tierra prometida llegando así al cumplimiento del sagrado juramento de Dios. Dios había jurado que daría la tierra a los descendientes de Abraham, Isaac, y Jacob. Le había prometido a Moisés que esta tierra se extendería desde el Líbano en el norte hasta el Neguev en el sur, y desde el río Eufrates en el oriente hasta el mar Mediterráneo como frontera occidental (Dt. 1:7–8). David cumplió dicha promesa mediante la fe.

b. ¿Quiénes "administraron justicia"? Los nombres de los jueces de Israel son los que nos vienen a la mente, especialmente el nombre de Samuel. El pueblo de Israel declaró que Samuel no había engañado ni oprimido a nadie **[p 412]** (1 S. 12:4). Los reyes de Israel y de Judá administraban justicia en beneficio del pueblo, tal como lo atestigua la Escritura:

David reinó sobre todo Israel, haciendo lo que era justo y correcto para todo su pueblo. [2 S. 8:15]

Cuando todo Israel oyó el verdicto que [Salomón] había dado, tuvieron gran reverencia por el rey, porque vieron que él tenía sabiduría de Dios para administrar justicia. [1 R. 3:28]

Josafat, Rey de Judá, designó jueces en la tierra y les dijo: "Considerad cuidadosamente lo que hacéis, porque no estáis juzgando ante el hombre sino ante Dios, quien estará con vosotros en toda ocasión en que dictéis veredicto. Ahora dejad que el temor del Señor esté sobre vosotros. Juzgad cuidadosamente, ya que no hay injusticia, parcialidad o cohecho en el Señor nuestro Dios". [2 Cr. 19:6–7]

c. ¿Quiénes "obtuvieron lo que había sido prometido"? Debido a que la palabra *promesas* está en plural, pienso que el escritor trata de recordar las numerosas promesas que Dios le ha hecho a su pueblo. El escritor ya ha hablado de Abraham, quien después de esperar al hijo de la promesa recibió a Isaac (Gen. 21:1–2; Heb. 6:15). Al fin de su vida, Josué dijo a los ancianos, líderes, jueces y oficiales de Israel: "Vosotros sabéis con todo vuestro corazón y alma que ni una de las buenas promesas que el Señor vuestro Dios os ha hecho ha fallado. Cada promesa se ha cumplido; ni una ha fallado" (Jos. 23:14). No cabe duda de que las promesas hechas por Dios a su pueblo son innumerables, tal como lo atestiguan las Escrituras mismas.

El escritor continúa enumerando los hechos de fe realizados por su pueblo. Estos son los héroes de la fe:

**los cuales cerraron las bocas de leones**

---

[404] Westcott, en *Hebrews*, p. 377, habilmente acomoda los versículos 33–34 dentro de la simetría literaria de tres tríadas. La primera incluye "victoria material, éxito moral en el gobierno, recompensa espiritual". La segunda triada describe el escape personal de "bestias salvajes, fuerzas físicas, tiranía humana". La última describe las características de "la fuerza, el ejercicio de la fuerza, el triunfo de la fuerza".

**34. apagaron la furia de las llamas,**

**y escaparon del filo de la espada.**

a. Entre los ejemplos bíblicos de gente que luchó con leones tenemos a Sansón, que partió un leon en pedazos porque "el Espíritu del Señor vino sobre él con poder" (Jue. 14:6). Sabemos tambien que David le dijo a Saúl que cuando él estuvo al cuidado del ganado de su padre Jesé, rescataba a la oveja de la boca del león o del oso y mataba a tal animal salvaje (1 S. 17:34–37). David también dio testimonio de que Dios le había librado de la garra del león. Y desde el foso de los leones Daniel le contestó al rey Darío: "¡Oh rey, vive para siempre! Mi Dios envió a su ángel, y él cerró las bocas de los leones" (Dn. 6:21–22). Siglos más tarde Pablo escribía: "Pero el Señor estuvo a mi lado … y yo fui librado de la boca del león" (2 Ti. 4:17).

**[p 413]** b. Los tres amigos de Daniel soportaron el fuego del horno ardiente. Sadrac, Mesac, y Abednego, acompañados por alguien que parecía "un hijo de los dioses" (Dn. 3:25), caminaron en medio del fuego.[405] Nabucodonosor confesó que Dios "¡envió su ángel y rescató a sus siervos! Ellos confiaron en él" (v. 28).[406]

c. ¿Quiénes "escaparon del filo de la espada"? En diversas ocasiones David huyó en busca de seguridad cuando era perseguido por Saúl. Elías huyó de la asesina Jezabel y fue al monte Horeb en la península del Sinaí (1 R. 19:8–10). Eliseo oyó que los reyes de Israel querían matarlo durante la hambruna que se desató sobre Samaria (2 R. 6:31–32).

Aún otros héroes de la fe recibieron ayuda divina para superar la debilidad. Estos fueron

**aquellos cuya debilidad se volvió fuerza;**

**y que se hicieron poderosos en batalla**

**y pusieron en fuga ejércitos extranjeros.**

a. ¿Quiénes fueron débiles y se volvieron fuertes? Sansón, por supuesto. Justamente antes de morir, Dios le dio la fuerza para ejecutar la proeza sobrehumana de quitar los pilares del templo de Dagón de sus bases (Jue. 16:29–30). Ezequías oró a Dios cuando Isaías le dijo que iba a morir. Dios contestó su oración y le concedió a Ezequías quince años adicionales (Is. 38:1–8; 2 R. 20:1–6; 2 Cr. 32:24). Y cuando el débil remanente de los exiliados regresó de la cautividad en Babilonia, Dios le dio a los líderes Nehemías y Esdras y al pueblo la fortaleza necesaria para reconstruir la ciudad y el templo de Jerusalén.

b. ¿Quiénes fueron los poderosos en batalla? ¿Y quiénes pusieron en fuga los ejércitos extranjeros? Aquí tenemos algunos nombres y ejemplos:

Así fue que David triunfó sobre el filisteo con una honda y una piedra; sin una espada en su mano él derribó al filisteo y lo mató. [1 S. 17:50]

---

[405] Edward J. Young, *The Prophecy of Daniel: A Commentary* (Grand Rapids: Eerdmans, 1949), p. 94. Véase también John F. Walvoord, *Daniel: the Key to Prophetic Revelation* (Chicago: Moody, 1971), p. 191.

[406] Matatías, padre de Judas Macabeo, se dirigió a sus hijos cuando estaba a punto de morir. El enumeró los hechos heróicos de muchas personas que también son mencionadas por el escritor de Hebreos; por ejemplo, él se refirió a Abraham, José, Josué y David. Dice Matatías: "Ananías, Azarías y Misael (nombres hebreos de Sadrac, Mesac y Abednego) creyeron y fueron salvados de la llama" (1 Mac. 2:59).

Josafat, rey de Judá, enfrentó un gran ejército de Edom. El rey derrotó al enemigo porque Dios luchó por su pueblo (2 Cr. 20:1–30).

Ezequías, rey de Judá, supo que un poderoso ejército asirio había tomado todas las ciudades amuralladas de Judá y marchaba hacia Jerusalén. A causa de la fe de Ezequías en Dios, un ángel del Señor mató **[p 414]** 185.000 soldados asirios en una noche (2 R. 19:35; 2 Cr. 32:21). Senaquerib, rey de Asiria, se retiró con su ejército y regresó a Nínive.

**35a. Mujeres recuperaron a sus muertos, vueltos de nuevo a la vida.**

En el Antiguo Testamento leemos que tanto Elías como Eliseo resucitaron a jóvenes que estaban muertos y se los devolvieron a sus madres. La viuda de Sarepta, que no era de Israel, creyó. Después de recibir a su hijo de manos de Elías, ella dijo: "Ahora sé que eres un hombre de Dios y que la palabra del Señor que viene de tu boca es la verdad (1 R. 17:24). La mujer sunamita vino a Eliseo porque sabía que este "hombre de Dios" sería el instrumento de Dios para resucitar de entre los muerto s a su hijo (2 R. 4:8–37)

El Nuevo Testamento nos da el ejemplo de la viuda de Naín, quien recibió de vuelta a su hijo cuando Jesucristo le resucitó de entre los muertos (Lc. 7:11–15). María y Marta recibieron a su hermano Lázaro cuando Jesús lo llamó de la tumba (Jn. 11:1–44). Y las viudas de Jope recibieron de nuevo a Dorcas cuando Pedro la resucitó (Hch. 9:36–41).

2. Los que sufrieron

11:35b–38

En los próximos versículos el escritor resume el sufrimiento físico que soportaron los héroes de la fe. Ellos fueron mártires por la causa de Dios. Por la fe triunfaron aun cuando perdieron sus vidas.

**35b. Otros fueron torturados y rehusaron ser liberados, para poder alcanzar una resurrección mejor.**

El instrumento sobre el cual la gente era torturada en tiempos antiguos se llamaba *tympanum*. Se presume que consistía en una gran rueda sobre la cual eran extendidas las víctimas. Entonces se les golpeaba hasta que morían.[407] En el período macabeo, durante la primera parte del siglo segundo antes de Cristo, un anciano escriba de casi noventa años llamado Eleazar fue puesto en el potro del tormento y sufrió golpes que le llevaron a la muerte. Eleazar dijo: "El Señor, que posee la ciencia santa, sabe bien que, pudiendo librarme de la muerte, soporto flagelado en mi cuerpo recios dolores, pero en mi alma lo sufro con gusto por temor a él" (2 Mac. 6:30 BJer). En este mismo período siete hermanos y su madre fueron torturados por el rey Antíoco Epífanes. Fueron matados uno tras otro. Un tema que se repite durante este terrible relato es que los mártires creían en "la renovación eterna de la vida (2 Mac. 7:9; véanse tambien vv. 14, 23, 29, 36).[408]

**[p 415]** Los relatos de los oscuros días de la persecución que llevó a la revuelta macabea eran bien conocidos por el pueblo judío al que el escritor de Hebreos se dirigía. Estos mártires sufrieron y murieron a causa de su fe. Ellos esperaban una mejor resurrección. Es decir, ellos no esperaban volver a esta

---

[407] Thayer, *Lexicon*, p. 632.

[408] Bruce M. Metzger, *An Introduction to the Apocrypha* (Nueva York: Prensa de la Universidad de Oxford, 1957), p. 147.

vida terrenal. Una mejor resurrección significa una renovación perenne de la vida ante la presencia de Dios.

Los santos de la era del Antiguo Testamento tenían una vaga idea acerca de la doctrina de la resurrección. Pero durante los siglos inmediatamente anteriores a la venida de Cristo a la tierra, se fue desarrollando la enseñanza acerca de la resurrección después de esta vida. Y más tarde, cuando Jesús estaba a punto de resucitar a Lázaro, Marta expresó esta doctrina cuando dijo: "Yo sé que resucitará en la resurrección del último día" (Jn. 11:24). Por la fe los creyentes soportaron sufrimientos y esperaron una mejor resurrección en la vida futura.

**36. Algunos enfrentaron burlas y azotes, en tanto que otros fueron encadenados y puestos en prisión.**

El escritor de Hebreos pasa de casos específicos a casos más generales de burlas, flagelamientos, encadenamientos y prisiones. El Nuevo Testamento nos enseña que el vituperio, las flagelaciones y la prisión eran cosas bastante comúnes. Jesús tuvo que soportar las burlas de los judíos y de los soldados y sufrió flagelamiento durante su juicio en la corte de Poncio Pilato. Los apóstoles repetidamente pasaron algún tiempo en prisión. Por ejemplo, Pablo escribe a los corintios: "He trabajado mucho más, he sido puesto en prisión mucho más frecuentemente, y he sido flagelado más severamente que ellos y expuesto a la muerte una y otra vez" (2 Co. 11:23).

Los receptores de la epístola a los hebreos habían experimentado insulto y persecución pública. Ellos habían conocido la parte interna de los muros de la prisión (10:33–34). Sabían que su confianza en Dios sería ricamente recompensada. Los ejemplos que tiene el Antiguo Testamento de gente que fue vituperada, golpeada, o puesta en prisión, incluyen al profeta Micaías, que fue golpeado en el rostro y enviado a prisión por predecir el futuro (1 R. 22:24–28). Jeremías fue castigado por los oficiales del rey Sedequías y puesto en prisión durante largo tiempo (Jer. 37:14–21; véanse también 20:1–3; 38:1–13). Y durante el tiempo de la revuelta macabea, el rey Antíoco Epífanes hizo torturar a siete hermanos y su madre "con látigos y nervios de buey" (2 Mac. 7:1, BJer).

Una vez más el escritor de Hebreos se vuelve específico al hacer una lista de los tipos de sufrimientos que los creyentes tenían que soportar. El menciona tres de ellos en rápida sucesión.

**37a. Fueron apedreados;**

**aserrados en dos;**

**fueron muertos a espada.**

**[p 416]** a. Las piedras eran abundantes en Israel, de allí que la costumbre de arrojar piedras para matar a alguien fuese cosa común. La ley de Moises especificaba que un blasfemo debía ser lapidado por la comunidad (Lv. 24:14–23). Nabot, el jezreelita, aunque era inocente, fue apedreado por la intrigante Jezabel (1 R. 21:10–15). También los profetas del Señor Dios enfrentaron una muerte similar. Zacarías, hijo de Joiada, murió en el atrio del templo del Señor durante el reinado de Joás, rey de Judá (2 Cr. 24:21–22; Mt. 23:35; Lc. 11:51). Que la práctica de apedrear a los profetas había sido algo bastante prevalente en la nación de Israel queda evidenciado por el comentario de Jesús en su discurso de los siete ayes: "Oh Je-

rusalén, Jerusalén, tú que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados, cuántas veces quise reunir a tus hijos" (Mt. 23:37).[409]

b. En ninguna parte de la Escritura hay un paralelo a la cláusula "fueron aserrados en dos". Hay una fuerte tradición que dice que el profeta Isaías fue cortado por la mitad con una sierra de madera.[410] Esto sucedió durante el reinado del rey Manasés; sin embargo, el Antiguo Testamento no tiene mención alguna de este acontecimiento.

c. Los profetas matados a espada fueron, entre otros, los contemporáneos de Elías. El profeta se queja ante Dios: "Los israelitas han rechazado tu pacto, destruido tus altares y matado a tus profetas a espada" (1 R. 19:10). El rey Joacím, en días de Jeremías, mató a espada al profeta Urías. Este profeta había profetizado en nombre del Señor y predicho la destrucción de Jerusalén (Jer. 26:20–23). Y Juan el Bautista murió a manos del verdugo de Herodes por haberle dicho a Herodes: "No te es lícito tener la mujer de tu hermano" (Mr. 6:14–29).

Muchos de los héroes desconocidos de la fe tuvieron que vivir en condiciones miserables y bajo sórdidas circunstancias. **37b. Anduvieron errantes cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, desposeídos, perseguidos y maltratados—38a. De los cuales el mundo no era digno.** El profeta Elías es un ejemplo de aquellos siervos de Dios que vivieron en una pobreza extrema. Su estilo de vida se transformó en un mensaje acerca del inminente juicio de Dios sobre Israel. La apariencia de Elías era congruente con su llamado profético. Se le describía como "un hombre con manto de pelo y con una faja de piel ceñida a su cintura" (2 R. 1:8). Su sucesor Eliseo heredó este manto, y en generaciones sucesivas un manto de pelo llegó a ser la vestidura distintiva **[p 417]** de un profeta (Zac. 13:4). Con esta vestidura el profeta proclamaba un mensaje de arrepentimiento y de fe en Dios. Juan el Bautista, que vestía "ropa hecha de pelo de camello, con un cinto de cuero ceñido a su cintura" (Mr. 1:6), predicó "un bautismo de arrepentimiento" (v. 4). El color más oscuro del pelo de camello y de la piel de cabra le daban a la ropa del profeta una apariencia aún más triste que la que le deban las pieles de oveja, que eran de color más claro.[411]

Estos profetas antiguos, perseguidos y maltratados, fueron los refugiados del mundo. Sus adversarios les negaban el pan para comer y al agua para beber Considérese el aprieto de Elías. El tuvo que depender de los cuervos para recibir pan y carne, y obtuvo agua para beber del arroyo de Querit (1 R. 17:2–6). El rey Acab envió partidas a cada nación y reino en busca de Elías and para poder matar al profeta (1 R 18:9–10). Ante los ojos de Acab, Elías no era digno de vivir sobre la tierra.

El texto, sin embargo, dice exactamente lo opuesto: "De los cuales el mundo no era digno". Es decir que los enemigos de Dios no pueden compararse con los siervos de Dios. Estos siervos tienen un gran honor y estatura moral. El rey Acab no podía compararse con Elías, ni era el rey Herodes un digno rival para Juan el Bautista. Por su fe, los creyentes descollan en el mundo incrédulo en el cual Dios los ha colocado para beneficio del hombre.

---

[409] Los judíos que estaban en Egipto, objetando contra las amonestaciones de Jeremías, lo lapidaron. Consúltese Tertuliano, *Scorpion Antidote 8*; y Jerónimo, *Against Jovinian* 2.37.

[410] A los cautivos se les ponía a trabajar y a cortar madera y piedra (2 S. 12:31; 1 Cr. 20:3). Pero la crueldad de cortar a una persona en dos sólo parece haberle sido inflingida a Isaías. Para fuentes judías consúltese Yebamonth 49b y Sanhedrin 103b, en el *Talmud*. Las referencias cristianas antiguas se encuentran en Justino Martir, *Dial.* 120; Tertuliano, *Of Patience* 14; véase también el libro apócrifo de la Ascensión de Isaías.

[411] Franz Delitzch, *Commentary on the Epistle to the Hebrews*, 2 tomos. (Edimburgo: Clark, 1877), tomo 2, p. 289.

Refiriéndose a los profetas de la era del Antiguo Testamento, el escritor de Hebreos dice: **38b. Anduvieron errantes por desiertos y montañas, en cavernas y oquedades del suelo.** Abdías, que estaba a cargo del palacio del rey Acab, "había escondido a cien de los profetas del Señor en dos cuevas, cincuenta en cada un y les daba comida y agua" (1 R. 18:13 y véase v. 4). Elías huyó al desierto de Neguev (1 R. 19:4). Para él la tierra de Israel ya no era lugar seguro.

Las cavernas y cuevas son bastante numerosas en Israel (1 S. 13:6). Cuando eran fugitivos, David y sus hombres no tuvieron dificultad en encontrar protección de sus perseguidores o de los elementos de la naturaleza (1 S. 24:1–13). Ellos sufrieron constantemente las hostilidades de Saúl y de sus soldados.

El creyente siempre está rodeado por un mundo incrédulo. Muchas veces se siente solitario pero no está solo, ya que Jesús es su fiel compañero en la vida. Esta es la confesión de Henry F. Lyte:

Puede el hombre molestarme y afligirme,

No logrará más que llevarme a tu remanso.

La vida podrá con sus pruebas hostigarme,

mas el cielo me acercará dulce descanso.

**[p 418]** 3. El encomio

11:39–40

El escritor ha llegado al fin de su discurso acerca de los héroes de la fe. A lo largo de este capítulo la expresión *por la fe* es el hilo dorado que caracteriza la vida y los hechos del pueblo de Dios. El escritor cierra este capítulo encomiando a los héroes de la fe e incluyendo a los lectores de su epístola en la bendición de Dios.

**39. Todos éstos fueron encomiados por su fe, y sin embargo ninguno de ellos recibió lo que había sido prometido.**

En este texto el escritor enfatiza un elemento positivo y otro negativo. Los consideramos en el orden en que están.

a. *Positivo*. La redacción de la primera parte de este versículo nos recuerda la del principio del capítulo. Después de una breve definición de la fe el escritor dice: "Es por ella que fueron aprobados los antiguos" (11:2). Más adelante él proporciona ejemplos de aquellos que han sido alabados: Abel (v. 4) y Enoc (v. 5). El parece dar a entender que toda la otra gente que menciona es encomiada por su fe—todos los creyentes conocidos y desconocidos. ¿Y quién es el que encomia a estos santos? Dios, por supuesto.[412] Dios no se olvida de ninguno de sus hijos. El reconoce a cada uno que actúa por la fe, porque ha prometido ser el Dios de su pueblo (véase, por ejemplo, 8:10). Como padre de sus hijos, él espera que ellos pongan su confianza en él. Instintivamente, el niño pone confianza total en sus padres, y a veces hasta espera que su padre haga proezas imposibles. Es por eso que Dios quiere que el creyente venga en fe y pida cosas aparentemente imposibles. ¿Por qué? Porque Dios se complace en encomiar al creyente por su fe.

[412] Lothar Coenen, *NIDNTT*, tomo 3, p. 1047.

b. *Negativo*. Aunque los creyentes del tiempo del Antiguo Testamento recibieron palabras de encomio por ejercer su fe, y aunque muchas de las promesas que Dios les había hecho se cumplieron durante su vida, ellos no llegaron a obtener lo que había sido prometido. Ellos sólo vieron algunas promesas que se cumplían, pero no la promesa especial de la venida de Cristo. El escritor de Hebreos y ha dicho que los creyentes del Antiguo Testamento vieron y dieron bienvenida desde lejos a las promesas centradas en Cristo (11:13). Estos creyentes anticipaban una patria celestial donde Dios mismo les había preparado un lugar. Al concluir este capítulo, el escritor testifica una vez más que aunque los santos recibieron la aprobación divina, no obtuvieron lo que había sido prometido.[413]

**[p 419]** ¿Qué es, para ser exactos, lo que estos creyentes del Antiguo Testamento no recibieron? Ellos tenían la promesa de la venida del Mesías y de la salvación en él. Ellos eran los herederos de las profecías mesiánicas (Gn. 3:15; 49:10; Nm. 24:17; 2 S. 7:13; Job 19:25; Sal. 2:6–12; 16:10; 22:1; 45:6–8; 110:1 y numerosos pasajes en los libros de los profetas). Pero todos estos creyentes murieron antes de que Jesús apareciese en la tierra. Claro, damos por sentado que murieron en la fe y entraron en el cielo. No obstante, ellos entraron ante la presencia de Dios con la promesa que habían recibido y en la esperanza de su cumplimiento. Su comprensión del plan de salvación era imprecisa e incompleta. Con la revelación que Dios les había dado, ellos trataron de entender el misterio de la redención.[414] Pedro da testimonio de esto cuando escribe: "Ya en tiempos antiguos los profetas estudiaron e investigaron acerca de esta salvación, y hablaron de lo que Dios en su bondad iba a darles a ustedes. El espíritu de Cristo hacía saber de antemano a los profetas lo que Cristo había de sufrir y la gloria que vendría después; y ellos trataban de descubrir quién era la persona y cuál el tiempo que señalaba ese Espíritu que estaba en ellos" (1 P. 1:10–11 **DHH**).

El escritor de Hebreos concluye el capítulo incluyendo a los lectores de su epístola en el análisis de la fe y de la promesa de salvación en Cristo. Antes de comenzar dicho análisas, él ya había exhortado a los lectores a perseverar en la fe: "De modo que cuando hayáis hecho la voluntad de Dios, recibiréis lo que él ha prometido" (10:36). El reúne a los santos del Antiguo Testamento con los creyentes del Nuevo en Cristo Jesús. El los considera una sola familia, y "una familia no está completa hasta que todos sus miembros están presentes".[415]

**40. Dios había planeado algo mejor para nosotros, para que sólo junto con nosotros pudiesen ellos ser perfeccionados.**

Aquí el pastor no habla con palabras de exhortación o de advertencia. Lo que hace es enseñar a sus lectores la unidad y continuidad de los creyentes de la era del Antiguo Testamento y de la era del Nuevo Testamento.[416] El está diciendo que ellos, "los héroes de la fe", y nosotros (los creyentes en Cristo Jesús) somos una unidad. En el próximo capítulo el escritor reune a la "gran nube de testigos" y a los

---

[413] La versión al inglés RSV expresa la idea de concesión presente en el v. 39 más directamente: "Y todos éstos, *aunque* bien atestiguados por su fe, no recibieron lo prometido" (bastardillas añadidas).
[414] Owen, *Hebrews*, tomo 7, p. 215. Véase también Brown, *Hebrews*, p. 593.
[415] Montefiore, *Hebrews*, p. 212.
[416] Consúltese Hughes, *Hebrews*, p. 517. El cita a Moffatt, que escribe: "La conclusión de todo este asunto es, en definitiva (vv. 39, 40) que la recompensa de su fe tuvo que ser postergada hasta que Cristo llegase en nuestra era. La (perfección) se elabora enteramente por medio de Cristo, y se elabora para todos. La misma abarca a todo el pueblo de Dios (compárese con 12:23), ya que ahora la promesa se ha cumplido para estos santos de la antigüedad".

lectores de su epístola conjuntamente en Jesús (12:1–2). Jesús es el autor, el originador, y el capitán de la fe. El lleva al creyente hacia la perfección.

**[p 420]** El escritor dice "Dios había planeado algo mejor para nosotros", si tenemos en cuenta su repetida utilización en Hebreos, sabemos que la palabra *mejor* se refiere a la era del cumplimiento en Cristo Jesús.[417] Es decir que los creyentes que pertenecen a la era cristiana se han transformado en receptores de la salvación prometida en Cristo. Los creyentes del Antiguo Testamento anticipaban este cumplimiento. Pero al mirar nosotros hacia atrás, hacia la obra ya completa de Cristo, podemos por la fe apropiarnos de la plenitud de la salvación. En otras palabras, somos más privilegiados que los santos que sólo tenían la promesa.

¿Cuál es el significado de la venida de Cristo para los creyentes del Antiguo Testamento? El escritor lo dice de esta manera: "Para que sólo junto con nosotros pudiesen ellos ser perfeccionados". Durante el tiempo del antiguo pacto (Heb. 8:6–7), los creyentes no podían alcanzar la perfección. Con su venida, Cristo llevó "muchos hijos a la gloria" (2:10) y los perfeccionó (10:14). Por medio de su obra expiatoria, Cristo hizo que los creyentes del Antiguo Testamento y los del Nuevo Testamento compartiesen su perfección (12:23).[418]

Cristo, entonces, perfecciona creyentes, ya que él es el perfeccionador de su fe (12:2). Ningún creyente puede perfeccionarse a sí mismo, porque esta obra le pertenece a Cristo. Sin embargo, esto no significa que el hombre deba permanecer ocioso. De ninguna manera. El escritor de Hebreos incita a sus lectores a la perseverancia en la fe. Los creyentes, tanto los del Antiguo como los del Nuevo Testamento, no sólo comparten la perfección que Cristo proporciona; ellos también tienen una fe común. Y así como los héroes de la fe diligentemente pusieron en acción su fe, del mismo modo los lectores de la epístola a los hebreos deben perseverar. Los santos de la era del Antiguo Testamento sirven a los creyentes de la era del Nuevo Testamento como incentivos a perseverar en la fe. En la unidad que tenemos con ellos sabemos que por medio de la fe heredamos la promesa de la salvación (6:12; 13:7).

**Consideraciones prácticas en 11:32–40**

La palabra *santo* nos hace pensar en una persona que anda caminando con las manos entrelazadas, con los ojos mirando al cielo y con un halo alrededor de su cabeza. De alguna manera tenemos la impresión de que él no es uno de nosotros. Pero cuando el escritor de Hebreos nos lleva por la galería del Antiguo Testamento y nos muestra los cuadros de Gedeón, Barac, Sansón, Jefté, David, Samuel y otros muchos, él nos confronta con cuadros de gente en acción. **[p 421]** Estos santos son nuestros hermanos y hermanas en la fe. Los cuadros son escenas de batallas, ejemplos de valentía e instancias de sufrimiento. La gente que predomina en estos cuadros son hombres y mujeres comunes. Hay una cosa que ellos tienen en común, y eso es la fe.

Estas personas son santas, y a causa de esta fe común nosotros estamos íntimamente relacionados con ellos. Pertenecemos a la misma familia, ya que sus luchas y triunfos son también los nuestros. Y así como ellos dependieron de la ayuda divina, también nosotros debemos confiar en la ayuda del Señor. Ellos pasaron muchas horas en oración, y también nosotros debemos hacerlo. Nosotros trabajamos y

---

[417] En el griego original, el adjetivo comparativo *mejor* aparece diecinueve veces en el Nuevo Testamento, trece de las cuales se encuentran en la epístola a los hebreos (1:4; 6:9; 7:7, 19, 22; 8:6 (dos veces); 9:23; 10:34; 11:16, 35, 40; 12:24).
[418] Reinier Schippers, *NIDNTT*, tomo 2, p. 64. Véase también Guthrie, *New Testament Theology*, p. 597.

oramos por la venida del reino de Cristo, tal como lo expresa la segunda petición del Padre Nuestro: "Venga tu reino" (Mt. 6:10). Y así, como compañeros de oración y colaboradores de Dios (1 Co. 3:9), nosotros mismos somos santos que ponemos nuestra fe en acción.

Desde la niñez se nos ha dicho que no debemos jactarnos de nosotros mismos. Salomón lo dijo bien: "Que otro te alabe, y no tu propia boca; otro y no tus propios labios" (Pr. 27:2). Pero no sólo debemos escuchar lo que el escritor de Hebreos dice acerca de nuestras posesiones espirituales; también debemos decirles a todos acerca de las mismas. En realidad, debemos alardear acerca de ellas ya que son mucho mejores que las posesiones de los creyentes del Antiguo Testamento. Tenemos una salvación mejor (6:9), una esperanza mejor (7:19), un pacto mejor (7:22), promesas mejores (8:6), y posesiones mejores y perdurables (10:34). Somos privilegiados hijos e hijas de Dios, herederos y coherederos con Cristo (Ro. 8:17). No debemos guardar silencio. Dios quiere que hablemos acerca de nuestras riquezas en Cristo, para que también otros puedan compartir nuestra riqueza espiritual.

En contraste con esto, los creyentes del Antiguo Testamento que se mencionan en Hebreos 11 sólo tenían fragmentos de la revelación de Dios. Sin más que estos pequeños trozos y piezas, ellos perseveraron en la fe. Nosotros, que tenemos la revelación plena de Dios en Jesucristo, debemos luchar más fervorosamente por hacer la voluntad de Dios (Heb. 10:35). "Una pequeña chispa de Dios los guió hasta el cielo; ahora que el sol de la justicia brilla sobre nosotros, ¿con qué argumento nos disculparemos si todavía nos aferramos a la tierra?"[419]

**Palabras, frases y construcciones griegas en 11:32–40**

*Versículo 32*

λέγω—he aquí un caso del subjuntivo deliberativo en una pregunta retórica.

**[p 422]** διηγούμενον—este participio presente medio (de διηγέομοι, yo relato) modifica el pronombre personal με, que está en acusativo singular. El género del participio es masculino.

*Versículo 33*

διὸ πίστεως—esta construcción gramatical es una variante de πιστει, parecida a κατὰ πίστιν (v. 13). Compárese también δι◎ ἧς (vv. 4, 7) con δι◎ αὑτῆς (v. 4).

κατηγωνίσαντο—derivado de καταγωνίζομαι (yo conquisto), este verbo en aoristo medio es un compuesto con fuerza perfectiva.[420] El compuesto consiste de κατὰ (abajo) y ἀγωνίζομαι (yo lucho).

ἐπέτυχον—este verbo en aoristo activo, de ἐπιτυγχάνω (yo obtengo), determina un caso genitivo.

*Versículo 34*

παϱεμβολάς—este acusativo plural del sustantivo compuesto παϱεμβολή procede de παϱά (junto a), ἐν (en) y βάλλω (arrojo). Aquí se refiere a un ejército en formación de batalla.

ἀλλοτϱίων—viene de ἄλλος (otro) y tiene el significado de *pertenecer a otro*. El significado secundario es "extranjero", es decir, "enemigo".

*Versículo 36*

---

[419] Calvino, *Hebreos*, p. 263.
[420] Robertson, *Grammar*, p. 606.

ἕτεροι—en el versículo 35 aparece el término ἄλλοι. Aunque estas palabras se diferencien con frecuencia, en este caso son sinónimas.

πεῖραν ἔλαβον—véase versículo 29.

*Versículo 37*

ἐπρίσθησαν—del verbo πρίζω (corto en dos con una sierra); quizá la forma del aoristo pasivo ha llevado a una grafía repetida en la palabra ἐπειράσθησαν (fueron tentados). Pero la expresión *fueron tentados*, que a veces aparece antes del verbo *fueron aserrados en dos* y otras veces después del mismo, rompe la secuencia de aquellos verbos que se usan para describir la administración de la pena de muerte. En definitiva, ἐπειράσθησαν no cuadra con el contexto. Las enmiendas conjeturales de esta forma abundan.[421]

**[p 423]** *Versículo 39*

μαρτυρηθέντες—este participio aoristo pasivo de μαρτυρέω (yo testifico) tiene una denotación de concesión.

διὰ τῆς πίστεως—véase versículo 33. El artículo determinado toma el lugar del pronombre posesivo *su* (pl.).

τὴν ἐπαγγελίαν—algunos manuscritos, quizá debido al versículo 3, tienen el plural. El singular aparece también en 9:15 y 10:36.

*Versículo 40*

προβλεψαμένου—el participio aoristo medio del compuesto πρό (antes) y βλέρω (yo veo) constituye, junto con τοῦ θεοῦ un genitivo absoluto y tiene un significado de causalidad. En la voz media este verbo significa "proveer".

ἵνα—esta conjunción parece introducir una cláusula de resultado, en vez de una cláusula de propósito.

τελειωθῶσιν—viene de τελειοω (yo completo); esta forma es el aoristo pasivo subjuntivo. El verbo aparece nueve veces en Hebreos, de un total de veintitres veces en que se encuentra en el Nuevo Testamento. La partícula negativa μη pareciera más negar a χωρὶς ἡμῶν que al verbo mismo.

*Resumen del Capítulo 11*

"¿Qué es la fe?" El escritor contesta a esta pregunta dando a los lectores en primer lugar una definición, y mostrando luego la aplicación de la fe en la vida de muchos creyentes. La definición no tiene la intención de ser globalizadora; es más bien introductoria en su naturaleza. Usando ejemplos tomados de la vida real el escritor demuestra las características y cualidades de la fe.

Después de una referencia inicial al origen del mundo, el escritor escoge sus ilustraciones de entre períodos determinados de la historia. Primeramente, del período entre la creación y el diluvio él escoge

---

[421] Metzger, *Textual Commentary*, p. 674. Las ediciones de las Sociedades Bíblicas Unidas y Nes-Al suprimen esta palabra; muchas traducciones hacen lo mismo (RSV, GNB, BJer, NAB, NEB, NVI y *Moffatt*). Ediciones que retienen esta palabra son TR, Bover, Merk, BF y Nes-Al (edición 25a.); también lo hacen la KJV, NKJV, RV, ASV, NASB y MLB. J. B. Philips transforma al verbo en un a cláusula: "fueron tentados por falsas promesas de liberación".

los nombres de Abel, Enoc y Noé. Esta gente vivió por la fe y experimentó una comunión íntima con Dios. Con estos ejemplos el escritor describe una progresión gradual: la fe de Abel resultó posteriormente en muerte física; la fe de Enoc le trajo una transposición a la gloria; y la fe de Noe le proporcionó salvación a él, a su familia y a los animales.

Después escoge del período de los patriarcas ciertos acontecimientos de la vida de Abraham. El demuestra la obediencia de Abraham en lo referente al viaje a la tierra de Canaán, al nacimiento de un hijo, y al sacrificio de Isaac. Los patriarcas murieron sin ver el cumplimiento de las promesas de Dios; ellos anhelaban la vida eterna en una ciudad celestial. Además, Isaac, Jacob y José esperaban el futuro.

**[p 424]** Del tiempo que va desde el éxodo de Egipto hasta la conquista de Canaán, el escritor escoge algunos hechos de la vida de Moisés: su nacimiento, niñez, educación, y partida de Egipto. El también relata la fe de los israelitas al cruzar el Mar Rojo y al marchar alrededor de los muros de Jericó. Una breve referencia a la fe de Rahab concluye su comentario acerca de esta époda.

Cuando el eseritor llega al período de los jueces, reyes y profetas, él se limita a mencionar nombres representativos. Resume luego los tipos de pruebas y los triunfos que los creyentes sufrieron o disfrutaron. Aunque sin entrar en detalles, él da e entender l relación que hay entre estas personas y los hechos de la fe. En su conclusión el escritor revela que los santos del Antiguo Testamento y los lectores de esta epístola comparten una fe común, y juntos cosechan los beneficios de la promesa cumplida. Los creyentes son perfeccionados por la obra de Cristo.

**[p 425]**

## Amonestaciones y exhortaciones

*parte 1*

12:1–29

**[p 426]**

### Bosquejo

12:1–6 A. La disciplina divina

12:1–3 1. Mirad a Jesús

12:4–6 2. Aceptad la corrección

12:7–11 3. Soportad las dificultades

12:12–13 4. Sed fuertes

B. Una advertencia divina

12:14–17 1. Vivid en paz

12:18–21 2. Considerad el monte Sinaí

12:22–24 3. Mirad al monte Sión

12:25–27 4. Aplicad la profecía

12:28–29 5. Adorad a Dios

**[p 427]**

# CAPITULO 12

### HEBREOS

**12:1**

12 Por lo tanto, puesto que estamos rodeados por una nube tan grande de testigos, despojémonos de todo lo
que nos estorba y el pecado que tan fácilmente nos enreda, y corramos con perseverancia la carrera que nos está
señalada. 2 Fijemos los ojos en Jesús, el autor y perfeccionador de nuestra fe, quien por el gozo puesto delante de
él soportó la cruz, menospreciando su vergüenza, y se sentó a la diestra del trono de Dios. 3 Considerad a aquel
que sufrió una oposición tal de parte de hombres pecadores, a fin de que no os canséis ni perdáis el ánimo.

4 En vuestra lucha contra el pecado, no habéis resistido aún hasta el punto de derramar vuestra sangre. 5 Y
habéis olvidado esa palabra de aliento que como a hijos se os dirige:

"Hijo mío, no tomes a la ligera la disciplina del Señor,

ni te desanimes cuando él te reprenda,

6 porque el Señor disciplina a los que ama,

y azota a todo aquel a quien acepta como hijo".

[7] Soportad las dificultades como disciplina; Dios os está tratando como a hijos. Porque, ¿qué hijo hay que no sea disciplinado por su padre? [8] Si no se os disciplina (y todos son sometidos a disciplina), entonces sois hijos ilegítimos y no hijos verdaderos. [9] Además, todos nosotros hemos tenido padres humanos que nos disciplinaban, y los respetábamos por ello. ¿Con cuánta más razon deberíamos someternos al Padre de nuestros espíritus para vivir? [10] Nuestros padres nos disciplinaban durante algún tiempo según les parecía bien; pero Dios nos disciplina para nuestro bien, para que compartamos su santidad. [11] Ninguna disciplina parece agradable en el momento, sino penosa. Más tarde, sin embargo, la misma produce una cosecha de justicia y paz para los que han sido ejercitados por ella.

[12] Por lo tanto, fortaleced vuestros endebles brazos y débiles rodillas. [13] "Emparejad las sendas para vuestros pies", para que el cojo no quede invalidado, sino que más bien sea curado.

A. La disciplina divina

12:1–13

**[p 428]** 1. Mirad a Jesús

12:1–3

Por medio de una serie de ejemplos tomados de la historia del pueblo de Dios, el escritor sigue exhortando a sus lectores. Anteriormente les había exhortado a perseverar en el cumplimiento de la voluntad de Dios (10:36); ahora les dice que corran su carrera con perseverancia y que miren a Jesús. Los creyentes de la época del Antiguo Testamento sólo tenían la promesa; en la época del Nuevo Testamento los creyentes tienen el cumplimiento de la promesa y, por consiguiente, ven a Jesús.

**1. Por lo tanto, puesto que estamos rodeados por una nube tan grande de testigos, despojémonos de todo lo que nos estorba y el pecado que tan fácilmente nos enreda, y corramos con perseverancia la carrera que nos está señalada.**

Los contemporáneos de los primeros lectores de Hebreos habían adquirido interés en los deportes. Los atletas competían en un estadio local, mientras que los espectadores se sentaban en gradas escalonadas alrededor de la arena deportiva. Si bien los cristianos quizá no estuvieran totalmente involucrados en esta actividad (ya que las competencias daban pie a excesos paganos), lo cierto es que ellos estaban totalmente familiarizados con los deportes de sus días. De allí que el escritor tome del mundo de los deportes las imágenes de los espectadores, la vestimenta y las condiciones de los competidores, y la competencia misma.

Nótense los siguientes puntos:

a. *Nube*. El escritor se coloca en el mismo nivel que el de sus lectores. El está junto a ellos, ya que él mismo es un competidor junto con sus compañeros de competencia, él mira a las gradas y ve una multitud de espectadores. El escritor de Hebreos los llama "una nube tan grande de testigos". Esta puede ser una expresión idiomática que signifique lo mismo que nuestro término *una gran multitud*. La palabra *testigo*, sin embargo, tiene dos significados. En primer lugar, se refiere a una persona que contempla la escena que está ante él; sus ojos y sus oídos le dicen lo que está sucediendo. En segundo lugar, esta palabra significa que una persona es capaz de hablar acerca de lo que ha visto y oído.

Los testigos no están callados. De hecho, el escritor de Hebreos dice acerca de Abel, "y por la fe él habla todavía, aunque está muerto" (11:4). Los héroes de la fe que se mencionan en el capítulo 11

hablan, pero lo hacen por medio de las páginas de la Escritura.[422] Ellos nos alientan, por así decirlo, ya que la carrera que corremos tiene que ver con la causa de Cristo. Por medio de **[p 429]** sus voces bíblicas, ellos nos alientan en nuestra competencia de fe.[423] Los testigos nos rodean, por que tienen interés en nuestros logros (11:40).

b. *Estorbo*. "Despojémonos de todo lo que nos estorba", dice el escritor. El se fija en la indumentaria que usamos y en el estado físico en que nos encontramos. Para correr una carrera usamos ropa deportiva adecuada, que nos dé el peso mínimo y la máxima comodidad. Y para que se nos considere como corredores, nos esforzamos por quitar toda gordura adicional, fortaleciendo nuestros músculos. Todo lo que es voluminoso en nuestros cuerpos debe desaparecer, ya que nos estorba en la carrera que corremos.

¿Cuáles son los impedimentos que nos estorban? Jesús dice: "Estad alertas, no sea que vuestros corazones estén cargados de disipación y embriaguez y de las preocupaciones de la vida" (Lc. 21:34). Y Pablo enseña: "Pero ahora vosotros debéis desprenderos de cosas tales como las siguientes: ira, enojo, malicia, blasfemias y lenguaje soez de vuestros labios" (Col. 3:8; véanse también Stg. 1:21; 1 P. 2:1).[424]

c. *Pecado*. Un estorbo no es en sí mismo un pecado, pero puede ser que al molestar al contendiente, un estorbo se transforme en un pecado. El pecado enreda del mismo modo que una amplia toga que alcanzara el suelo enredaría a un corredor de los tiempos antiguos. Haced a un lado este estorbo, dice el escritor de Hebreos. "Quitémonos todo aquello que nos retrasa o nos retiene, y especialmente aquellos pecados que se enredan tan apretadamente alrededor de nuestros pies que nos hacen caer".[425]

El escritor es bastante específico. El llama al pecado *el* pecado. ¿Qué es lo que quiere decir? El no contesta esta pregunta, pero otros pasajes de las Escrituras sugieren que el pecado de la codicia figura entre las primeras de las transgresiones humanas.

Recordemos que Eva cayó en pecado porque *deseaba* obtener sabiduría (Gn. 3:6). El último mandamiento del Decálogo prohibe la codicia (Ex. 20:17; Dt. 5:21). Y este mandamiento sirve en realidad como resumen para indicar que los mandamientos que le preceden están dirigidos implícitamente en contra de la codicia del hombre. En su carta a los Colosenses, Pablo le llama idolatría a los malos deseos y a la codicia (3:5; véase también Ef. 4:22). Si **[p 430]** bien el escritor de Hebreos se refiere a *el* pecado, él mismo deja abierto el significado preciso de esta palabra. La intención de su exhortación es que debemos evitar el pecado, por que estorba nuestros movimientos en la carrera que debemos correr.

---

[422] R. C. H. Lenski, *The Interpretation of the Epistle to the Hebrews and of the Epistle of James* (Columbus: Wartburg, 1946), p. 424.

[423] Las Escrituras enseñan en otras partes (Ap. 7:9, por ejemplo) que los santos que están en el cielo rodean el trono del Cordero. No podemos, empero, excluir del término *testigos* la idea de *espectador*, aunque el énfasis pueda recaer más sobre testificar que contemplar. Dice B. F. Westcott: "Ellos son espectadores que interpretan para nosotros el significado de nuestra lucha, y que dan testimonio acerca de la certeza de nuestro éxito si luchamos lealmente (2 Ti 2:5)". *Commentary on the Epistle to the Hebrews* (Grand Rapids: Eerdmans, 1950). Consúltese también F. W. Grosheide, *De Brief aan de Hebreeën en de Brief van Jakobus* (Kampen: Kok, 1955), p. 283. Véase asimismo Hermann Strathmann, *TDNT*, tomo 4, p. 491.

[424] Es evidente en la redacción que el impedimento que molesta al atleta tiene un significado general "*todo* lo que nos estorba" (bastardillas añadidas).

[425] La paráfrasis de Kenneth Taylor (LB) es muy descriptiva en esto.

d. *Carrera*. Cuando el escritor nos exhorta a "correr con perseverancia la carrera que nos está señalada", él hace eco de las palabras de Pablo: "He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe" (2 Ti. 4:7). Pablo dijo estas palabras al fin de su vida cuando ya sabía que se acercaba a la meta y que "la corona de la justicia" le aguardaba.[426]

Nosotros, los contendientes, debemos correr la carrera con perseverancia. Nuestro objetivo es llegar a la meta. Pero mientras corremos por la pista que Dios nos ha señalado, mantenemos nuestros ojos fijos en Jesús. El nos anima a perseverar en el torneo, ya que él ha corrido la misma carrera. Jesús es el que fortalece al corredor y le capacita para perseverar.

**2. Fijemos los ojos en Jesús, el autor y perfeccionador de nuestra fe, quién por el gozo puesto delante de él soportó la cruz, menospreciando su vergüenza, y se sentó a la diestra del trono de Dios.**

El énfasis principal de este versículo está en la cláusula inicial. Todas las otras cláusulas describen a Jesús en cuanto a su obra, resistencia y posición.[427] Nótese que el escritor introduce el nombre *Jesús* para que los lectores se concentren en su vida terrenal.

a. "Fijemos los ojos en Jesús". Inmediatamente viene a mi mente el estribillo del himno de invitación compuesto por Helen H. Lemmel:

Volved vuestros ojos a Jesús,

Poneos su rostro maravilloso a contemplar;

Y las cosas de la tierra parecerán palidecer

Ante la gloria y gracia de su luz.

Al igual que los contendientes en una carrera, nosotros no tenemos tiempo de mirar a nuestro alrededor. Debemos mantener nuestros ojos enfocados en Jesús y debemos hacerlo sin distracción. El escritor de Hebreos no pone el nombre de *Jesús* entre los de los héroes de la fe; le otorga un reconocimiento especial, ya que lo llama "el autor y perfeccionador de nuestra fe". Jesús es "el autor de [nuestra] salvación" (2:10), es el que ha entrado al santuario celestial como precursor (6:19–20) y ha abierto "un camino nuevo y vivo" para **[p 431]** nosotros que nos lleva a este santuario (10:20).[428] El es el Principio y el Fin, el Alfa y la Omega (Ap. 1:17; 21:6; 22:13). Y aquel a quien Dios perfeccionó mediante el sufrimiento (Heb. 2:10) perfecciona a sus hermanos y hermanas que han puesto su confianza en él. Como originador y perfeccionador de nuestra fe, Jesús ha puesto sus fundamentos en nuestros corazones y a su debido tiempo llevará la fe a su consumación. El puede hacer esto porque está capacitado para hacerlo, y lo hará porque es nuestro hermano (Heb. 2:11–12). En forma similar, Pablo alienta a los filipenses diciéndoles que Dios, "que comenzó una buena obra en vosotros, la llevará a su consumación hasta el día de Cristo Jesús" (1:6). Por lo tanto "fijemos los ojos en Jesús".

---

[426] Pablo emplea frecuentemente en sus epístolas las imágenes de una carrera (1 Co. 9:24–26; Gá. 2:2; Fil. 2:16).
[427] En su artículo "Chiasmus, Creedal Structure, and Christology in Hebrews 12:1–2" (Biblical Research 23 [1978]: 37–48), E. B. Horning examina la estructura de los versículos 1 y 2 y llega a la conclusión de que el pasaje exhibe un paralelismo invertido con nueve cláusulas, de las cuales la linea central es "Fijemos los ojos en Jesús, el autor y perfeccionador de nuestra fe".
[428] Otto Michel, *Der Brief an die Hebräer*, 10a. ed. (Gottinga-Vandenhoeck and Ruprecht, 1957), p. 291.

b. “El gozo puesto delante de él”. ¿Cómo hemos de interpretar la palabra *gozo?* ¿Quiere el escritor decir que Jesús cambia el gozo celestial por el dolor terrenal? ¿O quiere decir que a causa del gozo que esperaba a Jesús después de su muerte, Cristo estuvo dispuesto “a sufrir la cruz”? Algunos eruditos piensan que Jesús eligió la muerte en la cruz en vez del gozo de la biena venturanza celestial de que disfrutaba en la presencia de Dios (2 Co. 8:9; Fil. 2:6–7). Los tales tienen la opinión que esto es lo que el escritor quiere decir.[429] Otros expertos discrepan con esto. Creen que la intención es la de trasmitir el siguiente mensaje: Para obtener el gozo que Dios planeó para él, Jesús obedientemente sufrió la agonía de la muerte.[430]

La evidencia parece favorecer la segunda interpretación. El contexto en general, y la frase *puesto delante de él* en particular, sustentan este enfoque. Vale decir que Dios le fijó a Jesús el camino del sufrimiento (Is. 53:4–6) y más tarde le llenó de gozó (Sal. 16:11; Hch. 2:28). La cláusula “por el gozo puesto delante de él” parece apuntar al futuro. La misma tiene que ver con la exaltación de Jesús al ser glorificado después de su muerte en la cruz.

c. “Soportó la cruz”. En esta epístola el escritor rara vez habla directamente de la vida terrenal de Jesús. De hecho, esta es la única ocasión en que él menciona la palabra *cruz*. Ese término, junto con el verbo *soportó*, refleja todo el relato de la pasión del juicio de Jesús y de su muerte. Jesús estuvo solo durante su juicio ante el sumo sacerdote y ante Poncio Pilato. Jesús sufrió la agonía de Getsemaní solo. Y solo soportó la ira de Dios en el Calvario. En **[p 432]** su sufrimiento Jesús demostró visiblemente su fe en Dios. El soportó obedientemente la angustia de la muerte en la cruz.

d. “Menospreciando su vergüenza”. Los judíos que demandaron la crucifixión de Jesús querían ponerle bajo la maldición de Dios. Sabían que Dios había dicho: “Cualquiera que es colgado de un árbol está bajo [mi] maldición” (Dt. 21:23; véase también Gá. 3:13). Ellos querían que Jesús experimentase la máxima vergüenza. El tomó sobre sí la maldición para liberar a su pueblo y para experimentar con ellos el gozo que Dios había puesto delante de él. Por cierto, el autor y perfeccionador de nuestra fe triunfó cuando se sentó a la diestra de Dios.

e. “Y se sentó”. Con unos pocos rasgos de su pluma, el escritor proporciona un relato de la vida, muerte, resurrección y ascensión de Jesús. El punto culminante es, por supuesto, el entronamiento de Jesús a la diestra de Dios. Ese lugar de honor le pertenece a él y será suyo por toda la eternidad. El escritor cita una y otra vez el Salmo 110:1 o hace referencias al mismo: “Siéntate a mi diestra hasta que haya hecho de tus enemigos tarima para tus pies” (1:13). El desarrolla una clara progresión de pensamiento.[431] Nótense los siguientes versículos:

1:13 “El se sentó a la diestra de la Majestad en el cielo”

8:1 “Se sentó a la diestra del trono de la Majestad en el cielo”

---

[429] Consúltese, por ejemplo, con Westcott, *Hebrews*, p. 397; Grosheide, *Hebreeën*, p. 286; Juan Calvino, *Hebreos* (Grand Rapids: SLC, 1977), p. 313; Murray J. Harris, *NIDNTT*, tomo 3, p. 1180; y P. Andriessen y A. Lenglett, “Quelques passages difficiles de l’Épître aux Hébreux (5:7, 11; 10:20; 12:2)”. *Bib* 51 (1970); 215–20.

[430] Refiérase, por ejemplo, a Ceslaus Spicq, *L’Épître aux Hebreux*, 3a. ed., 2 tomos (Paris: Gabalda, 1953), tomo 1, p. 387; Lenski, *Hebrews*, p. 428; y Philip Edgcumbe Hughes, *Commentary on the Epistle to the Hebrews* (Grand Rapids: Eerdmans, 1977), pp. 523–24.

[431] Westcott, *Hebrews*, p. 396.

10:12 “Se sentó a la diestra de Dios”

12:2 “Se sentó a la diestra del trono de Dios”

Jesús completó su tarea en la tierra, asumió su lugar en el cielo, y ahora le asegura al creyente la ayuda divina en la carrera que le está señalada a este último.

**3. Considerad a aquel que sufrió una oposición tal de parte de hombres pecadores, a fin de que no os canséis ni perdáis el ánimo.**

Mirad con cuidado toda la vida de Jesús, dice el escritor de Hebreos a sus lectores, y considerad lo que él tuvo que enfrentar. Literalmente él les está diciendo que comparen sus vidas con la de Jesús y que tomen cuidadosa nota de todo lo que Jesús tuvo que sufrir. Jesús vino a cumplir las profecías mesiánicas, y por lo tanto vino a su propio pueblo; “pero los suyos no lo recibieron” (Jn. 1:11). En vez de ello, Jesús se encontró con una incredulidad obstinada y con una opisición durísima. El sufrió el odio de un mundo pecador opuesto a la verdad de Dios. Entonces, si Jesús experimentó una oposición tal, ¿no habrían sus seguidores de compartir la misma suerte (Jn. 17:14)?

**[p 433]** El escritor demuestra que es un pastor excelente. El conoce esa tendencia de mirar al cristiano y no al Cristo. La introspección ocasiona fatiga espiritual y desaliento, pero mirar a Jesús renueva la fuerza del cristiano y aumenta su valor. Por consiguiente, dirigiendo la atención del cristiano a Jesús, el escritor lo exhorta a considerar el sufrimiento que Cristo soportó no sólo en la cruz sino a lo largo de su ministerio. Cuando el cristiano se da cuenta de que Jesús soportó el odio de hombres pecadores a causa del creyente, él debe tomar aliento. Entonces sus propios problemas se hacen más fáciles de soportar, y también él será capaz de continuar y finalmente completar la carrera que le está señalada.[432]

**Consideraciones prácticas en 12:1–3**

Nosotros somos individualistas que nos enorgullecemos de nuestros logros. Pero a veces esta actitud, digna de alabanza hasta cierto punto, puede llegar a transformarse en un complejo. Es decir, pensamos que estamos solos en el mundo, pues nosotros somos los únicos cristianos que han guardado la fe. Nos sentimos un poco como se sintió el profeta Elías, que se quejó de que él era el único que quedaba (1 R. 19:10). Como consecuencia, el desaliento nos atrapa.

No estamos solos, sin embargo. Primeramente, hemos de considerar la incontable multitud que ha guardado la fe y que ha sido llevada a la gloria. El escritor de Hebreos los describe como “una gran nube de testigos”. En segundo lugar, debemos mirar a Jesús, el autor y perfeccionador de nuestra fe. El siempre está cerca de nosotros y dispuesto a ayudarnos. Finalmente, somos parte del cuerpo de Cristo, la iglesia. Tenemos un número sin fin de hermanos y hermanas que están librando la buena batalla de la fe.

Sin embargo, en nuestro carácter de corredores de carrera, somos individuos. Cada creyente debe correr la carrera que Dios le ha señalado. Y cada uno tiene su propia serie de obstáculos, su propia pista, y sus propias capacidades. Para correr la carrera que Dios nos ha señalado, debemos hacer a un lado todo lo que nos estorba. La ropa de un corredor de larga distancia consiste en una camiseta, un panta-

---

[432] Aparentemente las palabras *cansarse* y *perder el ánimo* eran de uso corriente en el mundo del deporte. James Moffatt escribe: “Aristóteles usa ambas para describir a corredores que aflojaban o caían una vez pasada la meta”. Véase su *Epistle to the Hebrews*, serie International Critical Commentary (Edimburgo: Clark, 1963), p. 199.

loncito, y zapatos, y todo pesa menos de medio kilo. Se nos dice que debemos viajar gran distancia en la pista de la fe. Por lo tanto debemos correr livianos. La vida de fe del cristiano es más que una sola proeza notable, o que un logro único, o una explosión repentina de energía espiritual. El creyente mira a Jesús sin distracción, porque persevera y vive una vida de **[p 434]** santidad. Cuando así lo hace, él progresa en su recorrido de la ruta de la santificación.

Nosotros cargamos con nuestra cruz, pero no cargamos con la cruz que Jesús llevó. El llevó la cruz solo. Nosotros llevamos la nuestra mirándole fijamente a él. Desde su exaltada posición en el cielo a la diestra de Dios, Jesús nos capacita para persistir, para suportar y para ser fieles a Dios y a su Palabra.

**Palabras, frases y construcciones griegas en 12:1–3**

*Versículo 1*

τοιγαροῦν—esta combinación de τοί (τῷ), γάρ, y οὖν que funciona como "una partícula que introduce una conclusión con algún énfasis o formalidad, ocupando generalmente el primer lugar de la oración".[433] Quiere decir "por lo tanto", "en consecuencia", "entonces".

καὶ ἡμεῖς—aunque las traducciones no alcanzan a dar el equivalente exacto del griego, la combinación de estas palabras es enfática: nosotros mismos, también.

τοσοῦτον—este adjetivo correlativo denota cantidad. Como contraste, el adjetivo τοιαύτην (v. 3) denota cualidad.

ἔχοντες—indica causa, y se trata de un participio presente activo.

νέφος—literalmente, la palabra significa "nube", pero como expresión idiomática podemos traducirla con "multitud" o "hueste".

μαρτύρων—aparte del doble significado que tiene la expresión μάρτυς (testimonio por ojo u oído; y testificar la verdad de Dios), en el Nuevo Testamento la misma transmite la idea de *mártir* (Hch. 22:20; Ap. 2:13; 17:6).

ὄγκον—aparentemente deriva de φέρω (llevo) en el aoristo ἐνεγκεῖν.[434]

ἀποθέμενοι—este participio aoristo medio del verbo compuesto ἀπό (lejos) y τίθημι (pongo) significa "poner a un lado todo peso".[435]

εὐτερίστατον—dado que este adjetivo verbal aparece sólo una vez en el Nuevo Testamento, una modificación (εὐπερίσπαστον, que distrae fácilmente) aparece en dos manuscritos mayores. El compuesto se deriva de εὖ (bien), περί (alrededor), y ἵστημι (estoy en pié).

τὴν ἁμαρτίαν—aunque el escritor utiliza el artículo determinado, coloca un adjetivo verbal entre el artículo determinado y el sustantivo, y pone el sustantivo **[p 435]** en el singular, igualmente no llega a comunicar la naturaleza de ἁμαρτία; en vez de ello, apunta al pecado mismo.

---

[433] Joseph H. Thayer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament* (Nueva York, Cincinnati, y Chicago: American Book Company, 1899), p. 627.
[434] Ibid., p. 437. Refiérase también a Filón, *Allegorical Interpretation* 3.45 (LCL); y a Josefo, *Guerras de los Judíos* 4.319; 7.443 (LCL).
[435] A. T. Robertson, *A Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research* (Nashville: Broadman, 1934), p. 810. Véase también Robert Hanna, *A Grammatical Aid to the Greek New Testament* (Grand Rapids: Baker, 1983), 412.

τρέχωμεν—este subjuntivo exhortatorio, por estar en presente activo, primera persona plural, revela que los lectores ya estaban en la carrera.

*Versículo 2*

ἀφορῶντες—este participio presente activo, compuesto por ἀπό (lejos) y ὁράω (veo), significa que hemos de mirar a Jesús sin distracción; vale decir que todo lo demás ocupa un segundo lugar. El tiempo presente denota duración.

ἀρχηγόν—en el Nuevo Testamento este sustantivo aparece cuatro veces (Hech. 3:15; 5:31; Heb. 2:10; 12:2) y en cada uno de estos pasajes se refiere a Jesús. El es el gobernante, líder, autor, príncipe. El genitivo της πίστεως es objetivo.

κεκάθικεν—si bien el manuscrito P46 tiene el aoristo activo indicativo ἐκηάθισεν, el perfecto activo indicativo parece ser la lectura original. El tiempo perfecto transmite la acción que tuvo lugar en el pasado y que es efectiva para el presente y el futuro.

*Versículo 3*

τοιαύτην—denota cualidad (cf. v. 1).

τὸν ὑπομεμενηκότα—el uso del artículo determinado dirige la atención hacia Ἰησοῦν (v. 2). El participio, que viene de ὑπομένω (permanezco), es el perfecto activo; revela que Jesús sufrió oposición en el pasado, pero que aún en el presente los efectos son evidentes.

ἑαυτόν—la evidencia de los manuscritos favorece la lectura αὑτόν o aun αὑτούς. Sin embargo, la lectura del pronombre reflexivo en el singular, aunque apoyada pobremente por los manuscritos, armoniza con el contexto de este pasaje.[436]

ἐκλυόμενοι—este participio presente pasivo, que denota modo, depende del aoristo activo subjuntivo κάμητε (de κάμνω, estoy fatigado). La expresión ταῖς ψυχαῖς (vuestras almas), como dativo de referencia, debe ser relacionado con el participio, no con el verbo.

2. Aceptad la corrección

12:4–6

El pecado es un poder que es universal en su oposición a Dios y a su revelación. El escritor de Hebreos lo describe como una fuerza personificada **[p 436]** que el hombre enfrenta y con la cual lucha. El pecado afecta a todos y a todo. Jesús es el único que no fue influenciado por el pecado, ya que él conquistó al pecado. El escritor exhorta a sus lectores a mirar a Jesús (v. 2) y a luchar contra el pecado.

**4. En vuestra lucha contra el pecado, no habéis resistido aún hasta el punto de derramar vuestra sangre.**

La metáfora de este versículo—"resistido hasta el punto de derramar vuestra sangre"—proviene del ámbito deportivo. El escritor pasa de un deporte al otro, de las imágenes de la carrera a las del boxeo.[437]

---

[436] Bruce M. Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament*, (Londres y Nueva York: Sociedades Bíblicas Unidas, 1975), p. 675.

[437] John Albert Bengel, *Gnomon of the New Testament*, ed. Andrew R. Fausset, 7a. ed., 5 tomos (Edimburgo: Clark, 1877), tomo 4, p. 462. La división en párrafos difiere en las traducciones de la Biblia; por ejemplo, BJer coloca al versículo 4

En el boxeo la sangre mana de los rostros de los contendientes cuando éstos reciben golpes violentos. Hay veces en que las lesiones serias terminan en la muerte de uno de los contendientes.

Las imágenes de la lucha contra el oponente hasta el punto de derramar su sangre sirve de comparación con la lucha de los lectores contra el pecado. No se menciona ningún pecado en especial. Sin embargo, el pecado con su poder misterioso es un formidable oponente que se debe resistir hasta la muerte. Martín Lutero, que frecuentemente se encontró con el poder de Satanás y del pecado, exhorta a los cristianos en su bien conocido himno:

Nos pueden despojar

De bienes, nombre, hogar.

El cuerpo destruir.

Más siempre ha de existir

De Dios el reino eterno. (Himnario Bautista)

El texto mismo no dice nada acerca del mundo político en que vivían los lectores. En una época previa ellos se habían mantenido firmes cuando se les insultó públicamente, se les persiguió, y cuando se les confiscó sus propiedades (Heb. 10:32–34). Pero esos días pertenecían al pasado, y el escritor indica repetidamente que los destinatarios de la epístola disfrutaban ahora de un período de descanso y de comodidad que les ha ocasionado una relajación espiritual.

Más que exhortar, el escritor amonesta a los lectores a que resistan al pecado hasta el punto de derramar su sangre. La posibilidad de ser perseguidos por su fe en Jesús era real. Si Jesús sufrió persecución y derramó su sangre, sus seguidores no deben abrigar falsas ilusiones de quedar eximidos de ello.

**[p 437]** Nuestros padres, encadenados en lóbregas prisiones,

Eran libres de conciencia y corazones.

¡Cuán cierta será la paz de sus hijos aquí,

Si ellos, como aquellos, luchan por ti!

—Frederick W. Faber

**5. Y habéis olvidado esa palabra de aliento que como a hijos se os dirige:**

**"Hijo mío, no tomes a la ligera la disciplina del Señor,**

**ni te desanimes cuando él te reprenda,**

**6. porque el Señor disciplina a los que ama,**

**y azota a todo aquel a quien acepta como hijo".**

Los creyentes del primer siglo tenían acceso a las Escrituras cuando iban a los cultos públicos. Allí ellos memorizaban pasajes del Antiguo Testamento, especialmente algunos del Salterio, de Proverbios y

---

junto con los versículos precedentes para mostrar continuidad con las imágenes deportivas. La GNB, NKJV, RSV, NEB y TR incluyen al versículo 3 con la sección siguiente acerca de la disciplina. La NVI, Nes-Al, y las ediciones de las Sociedades Bíblicas Unidas comienzan un nuevo párrafo con el versículo 4.

de los Profetas. El Nuevo Testamento revela que Proverbios 3 era bien conocido; los escritores lo citan y hacen referencia al mismo más que a ningún otro capítulo de este libro.[438] Cuando el escritor de Hebreos menciona Proverbios 3:11–12, él hace referencia a un texto que era fundamental en la capacitación de los creyentes en la iglesia. Pero los lectores eran lentos para aprender (Heb. 5:11) y habían olvidado el pasaje de Proverbios 3. Entonces el escritor se los repite.

Notamos los siguientes puntos:

a. *Jesús*, Los lectores necesitan recordar la palabra de aliento de Proverbios 3, palabra que se dirige a ellos como a hijos. Ellos son hijos a causa de Jesús, el Hijo de Dios. A lo largo de su epístola el escritor de Hebreos ha indicado la importancia del Hijo y sus implicaciones para los hijos (véase especialmente 2:10–11). El uno existe por los otros. Como Hijo de Dios, Jesús tuvo que sufrir, aprender a obedecer y llegar a ser "la fuente de salvación eterna para todos aquellos que le obedecen" (5:8–9). No cabe duda, el sufrimiento de Cristo es único; no puede ser ni necesita ser repetido por sus seguidores. Sin embargo, el principio de la disciplina sigue siendo el mismo. La Escritura se dirige a los seguidores de Jesús como a hijos y, en consecuencia, ellos pueden esperar corrección y reprensión.

b. *Hijos*. El escritor dice que la Palabra de Dios se dirige a los hijos de Dios y los alienta. Dios habla a sus hijos e hijas por medio de su Palabra. El dice: "Hijo mío, no tomes a la ligera la disciplina del Señor, ni te desanimes cuando el te reprenda". Es decir, los creyentes deben sentir y ver la mano de Dios en sus dificultades. El uso de la expresión *no tomes a la ligera* sugiere **[p 438]** que ellos deben ver la disciplina como algo que viene directamente de Dios. Si los lectores de la epístola toman la disciplina a la ligera, ellos también pensarán con ligereza del sufrimiento que Jesús tuvo que soportar. Sin embargo, ellos tienen que tomar las medidas correctivas de Dios muy seriamente y entender que Dios envía adversidades a sus hijos para el bienestar espiritual de ellos. Cuando ellos acepten que tanto lo bueno como la dificultad vienen de Dios (Job 2:10), no se desalentarán ni perderán ánimo. Ellos sabrán que Dios es su Padre.

c. *Padre*. Dios, como Padre Celestial, "disciplina a los que ama, y azota a todo aquel que acepta como hijo". Esta última parte de la cita proviene de la Septuaginta. En el Antiguo Testamento se lee así: "Porque el Señor disciplina a quien ama, así como un padre al hijo en quien se deleita" (Pr. 3:12). La variante afecta la redacción, pero no la intención, del versículo.

La disciplina es entonces un privilegio que Dios extiende a los que ama. Esto suena casi contradictorio hasta que llegamos a entender que la disciplina no se le extiende a los impíos. Ellos reciben su juicio. Dios disciplinó a su pueblo Israel a consecuencia de sus transgresiones, pero él demuestra paciencia y tolerancia con sus enemigos hasta que se llene la medida de su iniquidad (Gn. 15:16; Mt. 23:32; 1 Ts. 2:16). La disciplina es una señal de que Dios nos acepta como hijos suyos.

¿Castiga Dios a sus hijos? El nos envía pruebas y dificultades diseñadas para fortalecer nuestra fe en él. Las adversidades son ayudas para llevarnos a una comunión más estrecha con Dios. Pero Dios no nos castiga. El castigó al Hijo de Dios especialmente en la cruz del Calvario, donde derramó su ira sobre Jesús al desampararlo (Sal. 22:1; Mt. 27:46; Mr. 15:34). Como portador de pecado, Jesús soportó en nues-

---

[438] Simon J. Kistemaker, *The Psalm Citations in the Epistle to the Hebrews* (Amsterdam: Van Soest, 1961), p. 51. Referirse también a Nes-Al, Apéndice 3; Filón: *Preliminary Studies* 175 (LCL); 1 Clem. 56:2 (*The Apostolic Fathers*, tomo 1, LCL); y SB, tomo 3, p. 747.

tro lugar la ira de Dios para que nosotros, los que creemos en él, nunca seamos desamparados por Dios. Dios no nos castiga, porque Jesús ya recibió nuestro castigo.Nosotros recibimos su disciplina, no su castigo.

Además, debemos aceptar la reprensión, la disciplina y los correctivos de Dios como evidencias de su amor por nosotros. Si lo hacemos, demostramos que verdaderamente nosotros somos sus hijos y, a consecuencia de ello, crecemos en la fe y en la confianza.

**Consideraciones prácticas en 12:4–6**

Jesús emplea una metáfora acerca del cuidado de una viña cuando dice que él es la vid verdadera y que su padre es el labrador (Jn. 15:1). ¿Cuál es el trabajo de este labrador? "Todo sarmiento que en mí no da fruto, lo corta, y todo el que da fruto, lo limpia, para que dé más fruto" (v. 2). Cuando un labrador ha terminado con la poda, a la viña sólo le quedan sus ramas esenciales. Al fin de la próxima estación de cultivo, el labrador levantará una cosecha abundante.

**[p 439]** Dios precipitó a Job en el dolor cuando permitió que las vidas de sus diez hijos fueran tomadas por Satanás. Job perdió todas sus posesiones terrenales. Su mujer le dijo que maldijese a Dios y muriese, y sus amigos demostraron ser los más miserables consoladores del mundo. Sin embargo la fe de Job triunfó; él supo que su Redentor vivía, y él recibió de Dios "el doble de lo que había tenido antes" (Job 42:10).

En una época permisiva como la nuestra, el proverbio de Salomón señala un defecto elemental: "Quien escatima la vara, odia a su hijo" (Pr. 13:24). El reverso es "quien le tiene amor, le disciplina". Dios nos ama y por consiguiente nos disciplina. El quita los obstáculos que impiden nuestro desarrollo espiritual para hacernos partícipes de su santidad y copartícipes de sus recompensas.

**Palabras, frases y construcciones griegas en 12:4–6**

*Versículo 4*

ἀντικατέστητε—este segundo aoristo indicativo, segunda persona plural, está compuesto por dos preposiciones, ἀντί (contra) y κατά (abajo), y el verbo ἵστημι (estoy en pie). Seguido por la frase preposicional πρὸς τὴν ἁμαρτίαν, el verbo es directivo tanto como intensivo. El aoristo es ingresivo. Nótese la asonancia en este versículo: cuatro palabras comienzan con la vocal ἀ.

ἀνταγωνιζόμενοι—la preposición ἀντί aparece tanto en el verbo principal (ἀντικατέστητε) como en este participio. El escritor ha escogido estas dos formas para expresar la seriedad de la lucha contra el pecado. El participio en presente medio (deponente) significa continuidad.

*Versículo 5*

ἐκλέλησθε—forma del verbo ἐκλανθάνομαι (me olvido), el tiempo perfecto revela que no se habla de una pérdida temporaria de la memoria sino una incapacidad para recordar. El perfecto expresa que un hecho ha tomado lugar en el pasado y que tiene resultados permanentes. Los verbos de olvidar (y recordar) tienen su objeto directo en el caso genitivo.[439]

ἥτις—se trata de un pronombre relativo indeterminado, aunque se le usa como pronombre relativo; su antecedente es καρακλήσεως.

---

[439] Robertson, *Grammer*, p. 508.

ὀλιγώρει—este verbo en el presente activo imperativo tiene el participio μή. Esta combinación significa que la acción va en progreso pero debe ser interrumpida.

**[p 440]** *Versículo 6*

παιδεύει—el presente activo indicativo muestra progreso en la actividad de educar a un niño (παῖς).

μαστιγοῖ—derivado del verbo μαστιγόω (yo flagelo), el presente activo indicativo implica que Dios en efecto golpea con un azote.

3. Soportad las dificultades

12:7–11

¿Cómo aplica el escritor de Hebreos la cita de Proverbios 3:11–12? El sabe que todo hijo e hija de Dios sufre períodos de dificultades. Ya sea que los hijos de Dios experimenten el dolor de un accidente, o una desgracia, o una pérdida, ellos necesitan aliento.

**7a. Soportad las dificultades como disciplina; Dios os está tratando como a hijos.**

En tiempos de aflicción, dice el escritor, recordad que vuestras contrariedades vienen de Dios; él os está ejercitando en la piedad y os ha aceptado como a hijos. Las adversidades que encontráis son bendiciones encubiertas, ya que detrás de vuestras dificultades hay un Padre amoroso que os está dando lo que es mejor. Los hijos de Dios, entonces, deben siempre mirar más allá de sus pruebas y darse cuenta de que Dios mismo está actuando en sus vidas.

Los traductores difieren en la lectura e interpretación del texto griego de este versículo. He aquí tres traducciones representativas:

RV60 “Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos”

BJer “Sufrís para corrección vuestra. Como a hijos os trata Dios”

Versión Popular “Soporten ustedes el castigo, y así Dios los tratará como a hijos”

La versión Reina-Valera, basada en un variante de la lectura griega, traduce este versículo como una oración condicional. La evidencia a favor de esta lectura es bastante débil.

Una traducción más común es la de la Biblia de Jerusalén. El versículo de hecho es una declaración, e informa al lector que los destinatarios de Hebreos soportaban el sufrimiento como disciplina.

La Versión Popular y la NVI traducen el versículo como una orden. El escritor-pastor le dice a sus lectores lo que deben hacer. La elección es difícil, pero el contexto general de la primera parte de este capítulo tiene muchas oraciones como órdenes (imperativos).

**7b. Porque, ¿qué hijo hay que no sea disciplinado por su padre?**

La pregunta es retórica. Por supuesto, un hijo se somete a la autoridad de su padre, de otra manera no sería un verdadero hijo.

**[p 441]** El concepto de la *disciplina* en el antiguo Israel no se limitaba a describir el castigo físico sino que incluía también el concepto de *educación*.[440] Es decir, el padre como cabeza del hogar enseñaba a sus

---

[440] Georg Bertram, *TDNT*, tomo 5, p. 604; y Dieter Fürst, *NIDNTT*, tomo 3, pp. 776–77. Consúltese también Günther Bornkamn, “Sohnschaft und Leiden”, *Judentum, Urchristentum, Kirche* (1960): 188–98.

hijos la ley de Dios, la tradición de los ancianos, y las habilidades de un oficio. La educación apuntaba a inculcar obediencia a la ley de Dios, respeto a la autoridad y un amor por la herencia nacional.

Lo que el versículo 7 desea señalar es que Dios mismo está educando a sus hijos. El escritor emplea la ilustración de un padre humano que enseña a su hijo. De modo similar, Dios mismo da a sus hijos enseñanza moral y espiritual.

En el caso de los destinatarios de Hebreos, el escritor dice que ellos han tomado a la ligera la formación que Dios les diera. De allí que los lectores necesitaban una exhortación pastoral a someterse a la disciplina. Dios los educa como a hijos para que ellos puedan tomar su lugar al lado del Hijo de Dios.

**8. Si no es os disciplina (y todos son sometidos a disciplina), entonces sois hijos ilegítimos y no hijos verdaderos.**

Uno podría pensar que este versículo quiere decir que los lectores eran, en lo espiritual, hijos ilegítimos. Pero ese no es el caso, ya que el escritor ha afirmado anteriormente que son hijos de Dios (vv. 5–7). El presenta su argumento en forma de una simple oración condicional que expresa realidad. Reprende a la gente por su descuido en la aceptación de la disciplina divina. Dios ciertamente les daba una capacitación espiritual, pero ellos no prestaban atención a lo que Dios les enseñaba. Esta actitud descuidada hacia la disciplina los colocaba en la misma categoría que los hijos ilegítimos. Tales hijos no tenían derecho a herencia; eran causa de vergüenza y turbación para su padre; y se les negaba la disciplina, el adiestramiento y la preparación que recibían los verdaderos hijos.

Una enseñanza cuidadosa dentro del ámbito de la familia es una norma que siempre ha sido aceptada, y se espera que la gente reciba tal enseñanza como parte de su desarrollo en las virtudes sociales. No aceptar la disciplina es señal de rebelión contra la autoridad. Los lectores de la epístola, sin embargo, habían demostrado falta de interés por esta norma y habían desairado al Dios que los disciplinaba. Era necesario que se les dijera que observasen la norma, que aceptasen la disciplina y se portasen como hijos. Si ellos continuaban descuidando la enseñanza de Dios, serían considerados como hijos ilegítimos. Estos hijos no tienen derecho a la filiación espiritual ni a una herencia espiritual—es decir, la salvación—a la cuál el escritor de Hebreos se refiere repetidamente (1:14; 6:12; 9:15; 12:17). En suma, los hijos necesitan instrucción.

**[p 442] 9. Además, todos nosotros hemos tenido padres humanos que nos disciplinaban, y los respetábamos por ello. ¡Con cuánta más razón deberíamos someternos al Padre de nuestros espíritus para vivir!**

En el versículo precedente el escritor se dirigía directamente a los lectores usando el pronombre en segunda persona plural. En el versículo 9 este sabio consejero se incluye a sí mismo y dice "nosotros". Nuevamente introduce una ilustración tomada de la vida familiar. El lo hace comparando a los padres humanos con Dios, el Padre celestial. Es así que notamos dos partes:

a. "Todos nosotros hemos tenido padres humanos". El escritor habla en términos generales y evita mencionar excepciones tales como la de los huérfanos. En los círculos familiares la cabeza del hogar es el padre; él enseña a los hijos a portarse bien y a conducirse adecuadamente.

Haciendo referencia a su propia juventud, el escritor declara que los hijos aceptan la disciplina sin cuestionar. ¿Resistíamos a nuestros padres cuando nos corregían? ¡Por supuesto que no! Los respetá-

bamos de acuerdo con el mandamiento: “Honra a tu padre y a tu madre” (Ex. 20:12; Dt. 5:16). O como dice el refrán: “Padre es alguien a quien siempre respetas—no importa cuán respetable seas tú mismo”.

b.“Nos sometemos al Padre de nuestros espíritus para vivir”. Como ya lo ha hecho muchas veces en esta epístola, el escritor emplea la expresión *cuánto más* para ilustrar el alcance de su comparación (2:2–3; 9:14; 10:29; 12:25). El sigue las enseñanzas de Jesús, que comparó a padres humanos que daban cosar buenas con el Padre celestial que da buenos dones (Mt. 7:11; Lc. 11:13).

El contraste es explícito e implícito en la parte final del versículo:

| | | |
|---|---|---|
| Padres humanos | — | Padre |
| cuerpos | — | espíritus |
| muerte | — | vida |

Debemos evitar atribuir demasiado al versículo 9, ya que el escritor sólo desea trasmitir que él está comparando lo humano con lo divino, y la mortalidad con la inmortalidad. El da a entender que la obediencia a Dios resulta en vida eterna, ya que él es nuestro Padre celestial. F. F. Bruce comenta lo siguiente: “Así como ‘los padres de nuestra carne’ son nuestros padres físicos (o terrenales), del mismo modo ‘el Padre de (nuestros) espíritus’ es nuestro Padre espiritual (o celestial)”.[441]

**[p 443] 10. Nuestros padres nos disciplinaban durante algún tiempo según les parecía bien; pero Dios nos disciplina para nuestro bien, para que compartamos su santidad.**

La comparación continúa. Los hijos están en el hogar paternal durante el tiempo de la niñez y de la adolescencia. Los años en que estos reciben disciplina paternal son relativamente pocos; esos años terminan cuando el niño se transforma en un adulto. Los padres (y las madres) buscan lo que es bueno para sus hijos, pero a veces cometen errores. Su habilidad al criar a los hijos y a las hijas es limitada, ya que tienen que aprender por medio de la experiencia. A pesar de sus muy buenas intenciones, a veces fracasan, ya sea en su método o en su propósito. Al disciplinar a sus hijos, los padres con frecuencia carecen de sabiduría; unas veces las medidas de corrección son demasiado severas y otras veces se descuidan. El castigo se administra muchas veces no en amor sino en cólera. Los padres que son honestos en su autoevaluación y para con sus hijos admiten sus faltas.

¡Qué diferencia cuando consideramos la disciplina de Dios! El nunca comete un error, siempre disciplina en amor, nos azota y al mismo tiempo nos consuela. Su disciplina no termina cuando hemos llegado a ser adultos. A lo largo de toda nuestra vida terrenal él nos va formando; aunque muchas veces le defraudamos, él nunca nos olvida. Su paciencia hacia nosotros parece ilimitada a pesar de nuestra falta de progreso.

Dios tiene en mente un propósito bien definido al disciplinarnos. El quiere que nosotros “compartamos su santidad”. En tanto que los padres humanos adiestran a sus hijos para que se conduzcan

---

[441] F. F. Bruce, *The Epistle to the Hebrews*, serie International Commentary on the New Testament (Grand Rapids: Eerdmans, 1964) pp. 359–60. Acerca de la expresión *Padre de nuestros espíritus*, compárese Nm. 16:22; 27:16; Ap. 22:6.

apropiadamente, Dios nos disciplina para la santidad. Es decir, él quiere que seamos como él, perfectos y santos (Mt. 5:48; Lv. 11:44–45; 19:2; 20:7; 1 P. 1:15–16). Dios nos prepara para la vida eterna. Por lo tanto, aceptamos gozosamente la disciplina de Dios, ya que sabemos que las adversidades que experimentamos son para nuestro bienestar espiritual. Como le dice Pablo a los creyentes de Corinto: "Es que nuestras dificultades ligeras y momentáneas obtienen para nosotros una gloria eterna que tiene mucho más peso que todas ellas" (2 Co. 4:17).

**11. Ninguna disciplina parece agradable en el momento, sino penosa. Más tarde, sin embargo, la misma produce una cosecha de justicia y paz para los que han sido ejercitados por ella.**

Una vez más el escritor echa mano al recurso del contraste. En esta ocasión él contrasta la disciplina del presente con los resultados que se lograrán en el futuro. Sea cual fuere la disciplina que vosotros experimentéis en este momento, le dice él a sus lectores, sea física, sicológica o espiritual, administrada por Dios o por el hombre, la misma no parece ser agradable.

No nos gusta la corrección, aunque fácilmente reconocemos que la disciplina es parte necesaria de nuestro desarrollo. La disciplina dolorosa viene en muchas formas: zurras, suspensión de privilegios, pérdida de posesiones, **[p 444]** partida de un ser amado, alguna seria lesión, o enfermedad, o desempleo, o persecución. Cuando estas adversidades vienen, experimentamos dolor; nuestra primera reacción ante la aflicción no es una de gozo. Sabemos que Santiago escribe: "Consideradlo causa de *puro gozo*, hermanos míos, cuando enfrentáis pruebas de muchas clases" (1:2, bastardillas añadidas). Pero el gozo llega después, cuando podemos mirar hacia atrás y ver los beneficios que recibimos de estas pruebas.

El mensaje de Hebreos es el mismo. El sufrimiento que encontráis es penoso, dice el escritor, pero cuando haya terminado el período de sufrimiento, podréis ver los resultados: "una cosecha de justicia y paz". Vuestra recompensa será una relación correcta para con Dios y con el hombre en la cuál la paz reina suprema. Vosotros sois los pacificadores. Santiago dice: "Los pacificadores que siembran en paz levantan una cosecha de justicia" (3:18).

¿Quiénes reciben estas bendiciones? Los "que han sido ejercitados" por la disciplina. Los que han estado dispuestos a sufrir la dificultad como una disciplina, y que se han sometido a la voluntad de Dios en sus vidas ellos son los receptores de justicia y paz. Estos han sido adiestrados, dice el escritor. Al terminar esta sección él emplea la expresión *ejercitar*. El ha tomado esta palabra del mundo de los deportes para recordar a sus lectores que ellos están incorporados en una competencia que demanda un entrenamiento constante.

### Consideraciones prácticas en 12:7–11

Por supuesto que los destinatarios de esta epístola son hijos, ya que éste es el término que el escritor utiliza. Sin embargo su intención no es la de dar la impresión de que las hijas están excluidas de la disciplina. El emplea más bien la terminología de su tiempo y se expresa según las normas de su cultura. Al dirigirse a los hombres, él incluye también a las mujeres. Ellas también reciben la disciplina de Dios.

Cuando Dios envía pena o enfermedad, muchas veces oímos que los afligidos preguntan: "¿Por qué a mí?" Ellos sondean sus corazones y mentes tratando de averiguar la razón por la que Dios está disgustado con ellos, la razón por la cuál les envía esa adversidad. La Escritura contesta directamente dichas preguntas y les dice: "Porque Dios disciplina a quienes ama".

Guido de Brès, autor de la Confesión de Fe Belga, fue ejecutado el último día de Mayo de 1567, en Bélgica. Poco antes de ser llevado al cadalso, él escribió una carta a su mujer en la que dijo: "Oh Dios mío, ahora ha llegado el momento en que yo debo dejar esta vida y estar contigo. Hágase tu voluntad. No puede escapar de tus manos. Aunque pudiera no lo haría, ya que es mi gozo conformarme a tu voluntad". Este mártir había aprendido a soportar la dificultad como una disciplina sometiéndose así gozosamente a la voluntad de Dios.

**[p 445]** "Escatima la vara y arruinarás al niño". Algunos padres tienen la errónea noción de que no necesitan disciplinar a sus hijos. Según ellos, la disciplina es lo contrario del amor, y por lo tanto nunca se debe aplicar. Cuando la falta de disciplina conduce a la licencia, los resultados pueden ser trágicos para el niño, para sus padres y para la sociedad. Pero Dios disciplina a sus hijos e hijas porque los ama. El los ejercita en esta vida terrenal y los prepara para la eternidad. Ya en esta vida ellos cosechan los frutos de justicia y paz, y en la vida por venir compartirán la santidad de Dios.

**Palabras, frases y construcciones griegas en 12:7–11**

*Versículo 7*

εἰς—con el acusativo, esta preposición denota causa.

παιδεύει—este verbo (3a. persona singular, presente activo indicativo) tiene el sinónimo διδάσκω (enseño). El verbo παιδεύειν "sugiere educación moral, disciplinar los poderes de un hombre, en tanto que διδάσκειν expresa la comunicación de una lección determinada".[442]

*Versículo 8*

εἰ—la fuerza de la oración condicional con el presente indicativo ἐστε (en las cláusulas de prótasis y apódosis) es fuerte. La condición de acción simple afirma una realidad que es moderada por la frase ἧς μέτοχοι γεγόνασιν πάντες. El tiempo perfecto de γεγόνασιν (de γίνομαι, yo devengo) expresa la verdad general de la afirmación.

ἄρα—al introducir una conclusión, esta conjunción es enfática.

*Versículo 9*

μὲν … δέ—en los vv. 9, 10 y 11 el escritor utiliza este recurso literario para demostrar contraste.

εἴχομεν—el tiempo imperfecto de ἔχω (tengo) puede ser traducido mejor por el perfecto "he tenido".

πολὺ μᾶλλον—la combinación del acusativo singular πολύ con el adverbio μᾶλλον esta emparentada con la expresión πολλῷ μᾶλλον—el dativo de grado de diferencia.

*Versículo 10*

ὀλίγας ἡμέρας—el acusativo de tiempo contesta la pregunta: "¿Hasta cuándo?"

**[p 446]** εἰς τὸ μεταλαβεῖν—con la preposición εἰς y el artículo determinado, el aoristo infinitivo indica propósito. El infinitivo tiene un sinónimo en μέτοχοι (v. 8).

*Versículo 11*

---

[442] Westcott, *Hebrews*, p. 400.

εἰρηνικόν—los adjetivos con el sufijo -ικος transmiten la idea de *"pertenecer a, corresponder a, con las características de*.[443] El adjetivo εἰρενικός corresponde entonces a la paz, pero significa también "traer la paz".

γεγυμνασμένοις—Este participio perfecto medio en dativo plural proviene de γυμνάζω (hago ejercicio). El tiempo presente indica progreso que se inicidó en el pasado y que continúa hasta el presente. El dativo es el objeto indirecto.

4. Sed fuertes

12:12–13

Esta sección acerca de la disciplina va llegando ya a su fin.

Con una exhortación pastoral y una metáfora adicional acerca del atletismo, el escritor concluye sus comentarios. Como en muchos otros pasajes, él apoya su enseñanza con referencias de las Escrituras.

**12. Por lo tanto, fortaleced vuestros endebles brazos y débiles rodillas. 13. "Emparejad las sendas para vuestros pies", para que el cojo no quede invalidado, sino que màs bien sea curado.**

En base a lo que escribió en los versículos precedentes, al llegar a la conclusión el escritor dice: "Por lo tanto". Esto es lo que vosotros debéis hacer, exhorta él: "Fortaleced vuestros endebles brazos [literalmente, manos] y débiles rodillas". Da la impresión de que está utilizando un dicho proverbial, ya que la expresión *endebles brazos y débiles rodillas* aparece en otras partes. En primer lugar, en aquel pasaje mesiánico que describe la alegría de los redimidos, Isaías con júbilo alienta a los creyentes diciendo: "Fortaleced las manos débiles, afianzad las rodillas vacilantes; decid a los de corazón temeroso, 'sed fuertes, no temáis; vuestro Dios vendrá, vendrá con venganza; a salvaros vendrá con retribución divina' " (35:3–4). Supongo que este capítulo mesiánico de la profecía de Isaías era bien conocido por la gente que adoraba en las sinagogas o en las iglesias del siglo primero.[444]

En segundo lugar, Elifaz el temanita le recuerda a Job la influencia que éste había tenido: "Piensa en cómo … infundías valor a las manos caídas. **[p 447]** Tus palabras sostenían a aquellos que tropezaban, robustecías las rodillas endebles" (Job 4:3–4). Y en tercer lugar, el escritor de Eclesiástico describe la vida de un esposo infeliz: "Manos caídas y rodillas paralizadas, eso es la que no hace feliz a su marido" (Eclo. 25:23, BJer).

El escritor de Hebreos habla como un entrenador lo hace con los miembros de un equipo, y utiliza dichos que le son familiares. Aunque la carrera todavía no ha terminado, los corredores están cansados. Necesitan una palabra de aliento de su entrenador; este les recuerda el dicho proverbial: "Fortaleced vuestros endebles brazos y débiles rodillas".

El entrenador continúa diciendo: "Emparejad las sendas para vuestros pies". Esta es una cita de Proverbios 4:26 que se completa con la declaración paralela "y escoged sólo caminos que sean firmes". Sin embargo, el escritor de Hebreos añade su propia continuación a la primera parte del dicho de Proverbios. El dice que la razón para emparejar la pista para la carrera es que "el cojo no quede invalidado, sino que más bien sea curado". Antes que un corredor empiece a correr, el mismo examina la pista con

---

[443] Bruce M. Metzger, *Lexical Aids for Students of New Testament Greek* (Princeton, N.J.: publicado por el autor, 1969), p. 43. Sus bastardillas.

[444] Is. 35 era considerado como profecía mesiánica (véanse Mt. 11:5; Mr. 7:37; Lc. 7:22).

cuidado; se da cuenta que el terreno disparejo puede hacerlo vulnerable a una caída. Corre peligro de dislocarse un tobillo y quedar así descalificado de la carrera. Es especialmente cuando se siente la fatiga que se hace real la posibilidad de sufrir una lesión. Por dicha razón, las sendas deben ser emparejadas.

No todos los corredores están en una condición física óptima. Algunos son inválidos es decir, cojos. Y aun así, a pesar de su condición—no viene al caso si esta condición comenzó antes o durante la carrera—,ellos deben perseverar, continuar, y al final completar la carrera.[445] Al alentar a estos corredores inválidos y al nivelar los baches y protuberancias de la ruta, los atletas en buenas condiciones cumplen un servicio útil. El resultado será que también los débiles llegarán a la meta.[446] Si no se empareja la senda, el inválido será descalificado.

¿Qué idea trata de transmitir el escritor con estas ilustraciones tomadas del mundo de los deportes? El enfatiza la necesidad y la obligación de la responsabilidad corporativa que tienen los creyentes. En pasajes anteriores él ya había instruido a los lectores a tomar esta responsabilidad seriamente:

3:13 "Animaos los unos a los otros cada día, mientras todavía se dice Hoy, para que ninguno de vosotros sea endurecido por el engaño del pecado".

**[p 448]** 4:1 "Por lo tanto, dado que la promesa de entrar en su reposo todavía permanece, tengamos cuidado de que ninguno de vosotros resulte no haberlo alcanzado".

4:11 "Hagamos, por lo tanto, todo esfuerzo para entrar en ese reposo, para que nadie caiga siguiendo el ejemplo de desobediencia de ellos".

6:11 "Deseamos que cada uno de vosotros demuestre esta misma diligencia hasta el fin, para asegurar vuestra esperanza."

El cuerpo de Cristo consiste de muchas partes, como nos lo recuerda Pablo (1 Co. 12:12–27). Todas las partes del cuerpo forman una unidad, y ninguna parte existe para sí misma. Como resultado, cada parte es responsable ante el todo, y el todo toma cuidado de las partes individuales. "El fuerte debe soportar las flaquezas del débil" (Ro. 15:1).

**Palabras, frases y construcciones griegas en 12:12–13**

*Versículo 12*

διό—esta conjunción inferencial, contracción de διά (a causa de) y ὅ (el cual) aparece nueve veces en Hebreos (3:7, 10; 6:1; 10:5; 11:12, 16; 12:12, 28; 13:12).

τὰς παρειμένας χεῖρας—este participio perfecto pasivo en femenino plural (de παρίημι, me relajo, distiendo) se usa como adjetivo descriptivo y modifica al sustantivo χείρ (mano). En este caso, la parte representa al todo—es decir, la palabra *mano* puede significar "brazo".[447]

---

[445] Donald A. Hagner sugiere que, "Allí donde hay debilidad y miembros desfallecidos también puede haber invalidez". Véase su *Hebrews*, serie Good News Commentary (Nueva York: Harper and Row, 1983), p. 205.
[446] Hughes escoge la traducción de la KJV, "no sea que lo cojo sea apartado del 7 camino". El interpreta que esta cláusula debe aplicarse al cristiano hebreo que pueda alejarse del verdadero camino y entregarse así "al irremediable pecado de la apostasía" (*Hebrews*, p. 535).
[447] Bauer, p. 880.

παραλελυμένα—este participio perfecto pasivo proviene del compuesto παρά (al lado de) y λύω (pierdo); como adjetivo descriptivo califica al sustantivo γόνο (rodilla). Tanto este participio como el que lo precede están en tiempo perfecto, lo que significa una acción ya completa con efecto duradero.

ἀνορθώσατε—este verbo compuesto es un primer aoristo activo imperativo, segunda personal plural de ἀνορθόω, yo erijo, revuelvo fuerzas); hablando en términos precisos es más aplicable a γόνατα que a χεῖρας.

*Versículo 13*

τροχιάς—procedente del verbo τρέχω (corro), este sustantivo en acusativo plural significa pistas o sendas. Un sustantivo derivado es τροχός (rueda).

ποιεῖτε—tanto la evidencia externa como la interna favorecen al presente activo imperativo, no al aoristo activo imperativo ποιήσατε.

**[p 449]** ἐκτραπῇ—en su forma de aoristo pasivo subjuntivo, tercera persona singular, este verbo proviene de ἐκτρέπω (me alejo) "frecuentemente es toma aquí, a causa del contexto, como un término técnico médico, *estar dislocado*.[448] La combinación ἵα θῇ—con el subjuntivo expresa propósito negativo ἰαθῇ—este aoristo pasivo subjuntivo, tercera persona singular (de ἰάομαι, yo sano, curo) es ciertamente pasivo, a pesar del deponente.

14 Haced todo esfuerzo por vivir en paz con todos y por ser santos; sin santidad nadie verá al Señor. 15 Mirad que nadie deje de alcanzar la gracia de Dios y que ninguna raíz amarga crezca para causar dificultades y contaminar a muchos. 16 Mirad que nadie sea sexualmente inmoral, o sea impo como Esaú, que por una sóla comida vendió sus derechos de herencia como hijo mayor. 17 Más tarde, como sabéis, cuando quiso heredar esta bendición, fue rechazado. No logró un cambio de parecer, aunque buscó la bendición con lágrimas.

18 No os habéis acercado a una montaña que se pueda tocar y que arda con fuego; o a tinieblas, oscuridad y tormenta; 19 o a un sonido de trompeta o a una voz que hablaba de manera tal que los que la oyeron rogaron que no se les hablara más 20 porque no podían soportar lo que se les mandaba: "Aún si un animal toca la montaña, el mismo deberá ser apedreado". 21 El espectáculo fue tan aterrador que Moisés dijo: "Estoy temblando tiemblo de miedo".

22 Pero os habéis acercado al monte Sion, a la Jerusalén celestial, la ciudad del Dios vivo. Os habéis acercado a miles y miles de ángeles en gozosa reunión, 23 a la iglesia de los primogénitos, cuyos nombres están inscritos en los cielos. Os habéis acercado a Dios, el juez de todos los hombres, a los espíritus de los justos ya perfeccionados, 24 a Jesús, el mediador de un nuevo pacto, y a la sangre rociada que dice una palabra mejor que la sangre de Abel.

25 Mirad que no rechazéis al que habla. Si ellos no escaparon cuando rechazaron al que les advirtió en la tierra, ¿cuánto menos nosotros, si nos apartamos del que nos advierte desde el cielo? 26 En aquella ocasión su voz hizo temblar la tierra, pero ahora él ha prometido, "una vez más sacudiré no sólo la tierra sino también los cielos". 27 Las palabras "una vez más" indican que se quitará lo que puede sacudirse—es, decir, las cosas creadas—de modo que permanezca lo que no puede sacudirse.

28 Por eso, dado que estamos recibiendo un reino que no puede ser sacudido, seamos agradecidos y adoremos a Dios aceptablemente, con reverencia y temor, 29 porque nuestro Dios es un fuego consumidor.

B. Una advertencia divina

---

[448] Ibid., p. 246.

12:14–29

**[p 450]** 1. Vivid en paz

12:14–17

Con claro lenguaje y con mandamientos directos, el pastor-escritor les dice a los lectores cómo vivir vidas santas ante Dios. Es más, les dice qué hacer, qué evitar, y qué aprender de la historia. Además, sus observaciones traen ecos de enseñanzas tomadas de muchas partes de la Escritura.

**14. Haced todo esfuerzo por vivir en paz con todos y por ser santos; sin santidad nadie verá al Señor.**

Este versículo es introductorio y le imprime un carácter positivo al resto del pasaje. Consideremos este pasaje punto por punto.

a. *Qué hacer*. El primer mandato es: ¡buscar la paz! Seguid buscando una meta—es decir, la paz; no descanséis hasta haberla obtenido. Cuando la vida espiritual florece en el círculo familiar y en la congregación, la paz mantiene unidos a los miembros. Pero cuando la falta de armonía atrofia la vida espiritual de la familia o de la congregación, la paz se ha alejado como una fugaz sombra que cruza los campos. Buscar la paz significa descartar las reyertas. "Vivir en paz con todos los hombres", dice el escritor. ¿Qué significan las palabras *todos los hombres*? ¿Se incluyen los enemigos? Según la enseñanza de Jesús, la respuesta es sí. Jesús dijo: "Amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos" (Mt. 5:44–45). Y aquellos que son llamados hijos de Dios son los pacificadores (Mt. 5:9). "Los pacificadores son el verdadero Israel y son reconocidos por Dios como hijos suyos."[449]

Un refrán recurrente tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo es la orden de vivir en paz unos con otros. David exhorta a los israelitas: "Volveos del mal y haced el bien; buscad la paz y seguidla" (Sal. 34:14; véase también 1 P. 3:11). En su epístola a los romanos, Pablo enfatiza dos veces la búsqueda de la paz: "Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, vivid en paz con todos" (12:18) y "Por lo tanto hagamos todo esfuerzo por hacer aquello que conduce a la paz" (14:19).[450] La paz se obtiene por medio de una estrecha comunión con Jesucristo, el Príncipe de Paz (Is. 9:6; Col. 3:15).

El segundo mandato es: buscad la santidad. La paz y la santidad son dos caras de una misma moneda. La santidad no es el estado de perfección ya obtenido. En el original griego la palabra se refiere más bien al proceso de santificación que ocurre en la vida del creyente. Para decirlo de otra manera, el creyente refleja las virtudes de Dios. Al hacerlo, se va asemejando más y **[p 451]** más a Cristo, quien por medio del Espíritu Santo continúa obrando en el corazón del creyente. Como dice el escritor de Hebreos, Jesús es el que santifica al creyente (2:11). Por lo tanto, nosotros como creyentes debemos hacer todo lo que esté en nuestra mano para obtener la santidad.

La conclusión de estos dos mandamientos es esta: sin paz y santidad nadie verá al Señor. Solamente el puro de corazón, dice Jesús, verá a Dios (Mt. 5:8; compárese con 1 Jn. 3:2). Un Dios santo puede tener comunión solamente con aquellos que están en paz con él (Ro. 5:1) y con aquellos que han sido santifi-

---

[449] T. W. Manson, *The Sayings of Jesus* (Londres: SCM, 1950), p. 151.

[450] Otros pasajes que se refieren a la búsqueda de la paz son Mr. 9:50; 2 Co. 13:11; 1 Ts. 5:13; 2 Ti. 2:22. Consúltese asimismo Hartmut Beck y Colin Brown, *NIDNTT*, tomo 2, pp. 780–83; y Werner Foerster, *TDNT*, tomo 2, pp. 411–17.

cados por medio de la obra de Cristo (Heb. 2:10; 10:10, 14; 13:12). La santa ira de Dios está dirigida contra los que son inicuos (Heb. 10:29). La persona injusta no puede soportar la visión de la aparición de Cristo, ya que la ira de éste es terrible (Ap. 6:15–17). Isaías dice que los ángeles se cubren sus rostros ante la presencia de Dios (6:2); ¿Cómo podría entonces una persona no santa ver a Dios?

**15. Mirad que nadie deje de alcanzar la gracia de Dios y que ninguna raíz amarga crezca para causar dificultades y contaminar a muchos.**

Aquí llega la advertencia; el escritor nos instruye acerca de qué no hacer.

b. *Qué debemos evitar*. En primer lugar, el escritor reafirma la responsabilidad corporativa de los creyentes. “Mirad que nadie deje de alcanzar la gracia de Dios” (compárese con 3:12; 4:1, 11). Como miembros del cuerpo de Cristo somos responsables el uno por el otro. Tenemos la tarea de supervisarnos el uno al otro en asuntos espirituales, de manera que podamos crecer y florecer en la gracia de Dios y no nos veamos privados de ella. Es decir, no debe permitirse que nadie se extravíe, ya que si esto sucede esa persona pasa a ser presa de Satanás y perderá la gracia de Dios (2 Co. 6:1; Gá. 5:4). La supervisión mutua dentro del marco de todo el cuerpo estimula la salud espiritual del miembro individual. Hay que evitar, en consecuencia, esa indiferencia manifestada por Caín, quien preguntó: “¿Soy yo el guarda de mi hermano?” (Gn. 4:9). En vez de ello debiéramos preguntarnos el uno al otro por nuestro bienestar espiritual, aunque quizá no en la anticuada manera de hacerlo que tenía un predicador metodista que preguntaba: “¿Cómo va con tu alma, hermano?” Pero lo cierto es que como miembros del cuerpo de Cristo debemos hacer preguntas de este tipo a nuestros hermanos y hermanas en el Señor.

En segundo lugar, si se descuida la supervisión mutua, surgen otros problemas. Quedar privados de la gracia de Dios desemboca en caer en la apostasía. Y caer en la apostasía es equivalente a servir otros dioses. El escritor de Hebreos hace una cita aproximada de la versión de la Septuaginta de Deuteronomio 29:18 (v. 17, LXX), donde Moisés le dice a los israelitas: “Aseguraos de que no haya hoy hombre o mujer, clan o tribu de entre vosotros cuyo corazón se aparte del Señor vuestro Dios para ir y adorar a los dioses **[p 452]** de esas naciones; aseguraos de que no haya raíz entre vosotros que produzca un veneno tan amargo”.

Las raíces de diversas malezas se propagan rápidamente y producen plantas en todos los lugares donde crecen tales raíces. Estas raíces se desarrollan sin que uno se dé cuenta; y la rápida multiplicación resultante de estas plantas es muy inquietante. Tales raíces y plantas traen dificultades para las plantas útiles que se ven privadas de los nutrientes necesarios y como resultado brindan una cosecha escasa.

Con esta imágen tomada del mundo de la agricultura, el escritor de Hebreos mira a la iglesia y compara a la persona que ha perdido la gracia de Dios (y ha caído) con una raíz amarga. Una persona tal causa dificultades entre el pueblo de Dios porque altera la paz. Con sus amargas palabras, él priva a los creyentes de la santidad. Dice el escritor que esta persona contamina a muchos. El verbo contaminar, manchar, comunica la idea de darle color a algo pintándolo o manchándolo.[451] Evitad tal amargura, porque os manchará. “Para los puros, todas las cosas son puras, pero para los que están corrompidos y no creen, nada es puro” (Tit. 1:15).

---

[451] R. C. Trench, *Synonyms of the New Testament* (Grand Rapids: Eerdmans, 1953) p. 110; J. I. Packer, *NIDNTT*, tomo 1, p. 447; y Friedrich Hauck, *TDNT*, tomo 4, pp. 644–46.

**16. Mirad que nadie sea sexualmente inmoral, o sea impío como Esaú, que por una sola comida vendió sus derechos de herencia como hijo mayor.**

En tercer lugar, el escritor le dice a los lectores que eviten la inmoralidad. El utiliza el ejemplo de Esaú y lo tipifica como persona impía. Esaú fue educado en el hogar piadoso de Isaac y Rebeca, pero deliberadamente decidió vivir una vida que afligió a sus padres. Se casó con dos mujeres cananeas que fueron fuente de aflicción para sus padres (Gn. 26:35). La Escritura no condena a Esaú por casarse con estas mujeres ni lo llama fornicario. La Biblia más bien informa que cuando Esaú notó la pena de su padre, se casó con una hija de Ismael, hijo de Abraham (Gn. 28:9).

¿Cómo interpretamos el término *inmoral*? Algunos expositores lo interpretan literalmente y argumentan que la vida matrimonial de Esaú era equivalente a la fornicación.[452] Pero la Escritura no proporciona evidencia acerca de esto. Otros entienden la palabra *inmoral* en un sentido espiritual y dicen que Esaú cometió adulterio espiritual. Pero la Escritura enseña que el adulterio espiritual lo cometió la nación de Israel, no los individuos. Y hay aún otros que sostienen que la tradición y la leyenda judía afirman que Esaú era un fornicario.[453]

**[p 453]** Sin embargo, hacemos bien en confiar en la información que nos da la Escritura, aunque la tradición tenga su propio valor.

La traducción al inglés New International Version resuelve el problema separando los dos adjetivos: *inmoral* e *impío*. Aplica el primer adjetivo a los lectores, puesto que en el capítulo siguiente el escritor repite su amonestación. El dice: “El matrimonio debe ser honrado por todos, y el lecho matrimonial mantenido inmaculado, ya que Dios juzgará al adúltero y a todos aquellos que practican la inmoralidad sexual” (Heb. 13:4). El escritor describe a Esaú no como persona inmoral sino como impía. El segundo adjetivo, entonces, se la aplica a Esaú, que no tenía aprecio ni por la bendición de Dios ni por la promesa que él recibiría como primogénito. El despreció su primogenitura y demostró una indiferencia total para las promesas espirituales que Dios le había hecho a su abuelo Abraham y a su padre Isaac.[454] Se negó a seguir en los pasos de sus antepasados, y por eso su nombre se omite de la lista de los héroes de la fe. Su hermano Jacob, sin embargo, se menciona porque bendijo a los hijos de José y les transmitió las promesas de Dios.

¿Qué es lo que el escritor de Hebreos enseña? Simplemente estos dos puntos: absténganse de la inmoralidad y eviten la impiedad.

**17. Más tarde, como sabéis, cuando quiso heredar esta bendición, fue rechazado. No logró hacer un cambio de parecer, aunque buscó la bendición con lágrimas.**

Al llegar a la conclusión de este pasaje el escritor recuerda a los lectores lo que éstos deben aprender de la historia.

---

[452] Hughes, *Hebrews*, p. 540. Consúltese también Franz Delitzsch, *Commentary on the Epistle to the Hebrews*, 2 tomos (Edimburgo: Clark, 1877), tomo 2, pp. 333–34; y Spicq, *Hébreux*, tomo 2, p. 401.

[453] SB, tomo 3, pp. 748–49.

[454] La indiferencia de Esaú para con la promesa de Dios puede verse en su comentario a Jacob: “Mira, estoy a punto de morir. ¿De qué me sirve la primogenitura?” (Gn. 25:32). Su única preocupación eran los asuntos temporales. Véase Gerhard Charles Aalders, *Bible Student's Commentary: Genesis*, 2 tomos (Grand Rapids: Zondervan, 1981), tomo 2. p. 82.

c. *Qué debemos saber*. A lo largo de su epístola, el escritor ha advertido a los lectores que no deben apartarse del Dios vivo (3:12) porque el resultado de un hecho tal es desastroso. El utilizó dos ejemplos, uno que viene de la historia del Antiguo Testamento y otro de su propio tiempo. Primeramente él tomó la ilustración de los israelitas rebeldes que a causa de su incredulidad murieron en el desierto (3:16–19). Después señaló a algunos de sus propios contemporáneos que habían oído la predicación de la palabra y habían recibido los sacramentos del bautismo y de la Santa Cena, pero que habían caído y se habían apartado por su propia voluntad. Para esta gente, dice el escritor, el arrepentimiento es imposible (6:4–6; compárese con 10:26–31).

Y ahora el escritor vuelve una vez más a su tema. Tomando el ejemplo de Esaú, él demuestra que éste rechazó deliberadamente la fe de su padre y de su abuelo al despreciar su primogenitura; por lo tanto, él mismo fue rechazado. Dios lo rechazó. Además, ese rechazo fue final e irrevocable. Años después **[p 454]** de haber vendido su primogenitura, su padre Isaac quiso darle la bendición, pero no pudo hacerlo (Gn. 27:30–40). De repente Esaú se dio cuenta de que Dios lo había hecho a un lado, pero su corazón se había endurecido tanto que "él no logró hacer un cambio de parecer". El arrepentimiento le fue imposible. El escritor agrega que Esaú buscó la bendición con lágrimas. Según el relato de Génesis, Esaú no dio señas de penitencia, sólo de ira contra su hermano Jacob. De allí que con sus lágrimas él no buscó el arrepentimiento, sino solamente la bendición.[455]

La lección es evidente. Debemos saber que la incredulidad lleva al endurecimiento del corazón y a la apostasía. El que ha caído y se ha apartado del Dios vivo descubre que éste lo ha rechazado. Por lo tanto, debemos esforzarnos en buscar la paz y la santidad, evitar la inmoralidad y la incredulidad, y tener presente que caer en las manos del Dios vivo es algo terrible (Heb. 10:31).

**Consideraciones prácticas en 12:14–17**

Hoy en día la sociedad promueve el individualismo, y este rasgo, desafortunadamente, ha entrado también en la iglesia. Aunque cantemos con ganas las palabras: "No estamos divididos, en un cuerpo estamos unidos", cada cual va por su propio camino.

La Escritura enseña que los miembros de la iglesia necesitan cuidado y supervisión espiritual. Al ministro se le llama supervisor y pastor de la grey de Dios (Hch. 20:28; 1 P. 5:2–3). El necesita conocernos personal e intimamente. Estoy a favor de aquella práctica que requiere que el pastor, acompañado por un anciano gobernante o un diácono, visite cada familia y cada individuo de su congregación una vez al año. La visita pastoral se hace entonces con el propósito específico de ayudarnos unos a otros espiritualmente. La intención no es incomodar a nadie o meterse en los asuntos privados de nadie, sino averiguar con tacto cuáles pueden ser las necesidades espirituales, dar una palabra de aliento, ayudar y sostener. Estas visitas anuales fortalecen el lazo de unidad dentro de la iglesia.

Como todo agricultor sabe, el descuido permite que las malas hierbas crezcan y se multipliquen. Del mismo modo, descuidar los deberes pastorales en una congregación hace que los miembros de la iglesia se vayan alejando. Y un miembro que se aleja, al final se separa de la iglesia. La verdad del asunto es que la separación de la iglesia lleva inevitablemente a la separación de Dios.

---

[455] La KJV tiene esta lectura: "aunque *la* buscó cuidadosamente con lágrimas" (bastardillas añadidas). El articulo *la* puede referirse al arrepentimiento o a la bendición. El contexto histórico favorece a esta última.

**[p 455]** El mensaje de la epístola a los hebreos es relevante para el día de hoy. Como miembros del cuerpo de Cristo, debemos hacer todo lo que esté en nuestras manos para evitar que los hermanos en la fe se vayan alejando de Dios y de su Palabra. Tenemos la solemne responsabilidad de protegernos contra señales de incredulidad y desobediencia, de promover la paz y la santidad, y de avanzar la causa de la unidad y de la armonía en la iglesia. Pedro lo dice en forma breve: "Pero creced en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo" (2 P. 3:18).

**Palabras, frases y construcciones griegas en 12:14–17**

*Versículo 14*

διώκετε—este presente activo imperativo, segunda persona plural, exhorta a los lectores a continuar activamente en su búsqueda de la paz.

τὸν ἁγιασμόν—precedido por el artículo determinado, este sustantivo, como objeto directo del verbo principal, expresa el proceso de la santificación, no el estado o el hecho de la santificación. Los sustantivos que terminan en -μος describen acción.[456]

*Versículo 15*

ἐπισκοποῦντες—este participio presente activo de ἐπισκοπέω (superviso) funciona como una construcción imperativa. La palabra misma tiene derivados en el español: "episcopal" y "obispo".

ἐνοχλῇ—este presente activo subjuntivo de ἐνοχλέω (causo dificultades) es parte de la cláusula negativa de propósito. El compuesto esta formado por ἐν (en) y ὄχλος (gentío). La forma ἐν χολῇ, como lectura alternativa, es conjetural.

μιανθῶσιν—este aoristo pasivo subjuntivo, tercera persona plural (de μιαίνω, mancho, pinto; contamino) sugiere finalidad a causa del tiempo aoristo.

*Versículo 17*

ἴστε—aunque esta forma verbal puede ser imperativa o indicativa, el contexto favorece la indicativa. La forma en sí es un término literario de οἶδα (yo sé) en segunda persona plural. Aparece tres veces en el Nuevo Testamento (Ef. 5:5; Heb. 12:17; Stg. 1:19).

ἀπεδοκιμάσθη—el escritor parece disfrutar de los juegos de palabras; en el versículo 16 Esaú vendió (ἀπέδετο) su herencia; en el versículo 17 fue **[p 456]** rechazado (ἀπεδοκιμάσθη) por Dios. La forma verbal es de aoristo pasivo, tercera persona singular, de ἀποδοκιμάζω (yo rechazo).

ἐκζητήσας—este participio aoristo activo de ἐκζητέω (busco) es intensivo dada su forma compuesta.

2. Considerad el monte Sinaí

12:18–21

A primera vista, parece que el escritor introduce un tema totalmente nuevo: el contraste entre el monte Sinaí y el monte Sion. Pero este no es el caso, puesto que el tema ya ha sido introducido en principio en la breve frase "sin santidad nadie verá a Dios" (12:14). En su lucha por obtener la paz y la santidad, los lectores deben reconocer la diferencia que hay entre los tiempos del antiguo pacto y los del

---

[456] Metzger, *Lexical Aids*, pp. 42–43.

nuevo pacto. Ellos son diferentes de los israelitas que recibieron los Diez Mandamientos en el monte Sinaí. Por consiguiente, el escritor dice: **18. No os habéis acercado a una montaña que se puede tocar y que arde con fuego; o a tinieblas, oscuridad y tormenta**.

El contexto de la elección de términos y el contraste con el versículo 22 demandan que el concepto *monte Sinaí* sea bien entendido. En los mejores manuscritos griegos se omite el término *montaña*, y muchas traducciones demuestran esta omisión.[457] Sin embargo es notable la semejanza con Deuteronomio 4:11. Moisés reflexiona sobre la experiencia del monte Sinaí, y para beneficio de los israelitas les hace recordar que: "Vosotros os acercásteis y permanecísteis al pie de la montaña, mientras la montaña ardía en llamas hasta el mismo cielo, entre tinieblas de nube y densa niebla" (véanse también Ex. 19:18; Dt. 5:22–23).

El foco de atención no es tanto el lugar en sí como la aparición de Dios que reveló su majestad y poder. Los israelitas se habían consagrado exteriormente lavándose las vestiduras (Ex. 19:10–11). Interiormente temblaban de miedo cuando miraban la montaña, porque se habían acercado a un lugar de "tinieblas, oscuridad y tormenta". En estos pavorosos aspectos de la naturaleza Dios se aparece a su pueblo y espera que ellos aumenten la reverencia para con él.[458] El escritor de Hebreos confirma este punto cuando, al concluir **[p 457]** este pasaje, escribe: "Estemos agradecidos, y adoremos a Dios aceptablemente, con reverencia y temor, porque nuestro Dios es un fuego consumidor" (12:28–29).

Los israelitas contemplaron el espectáculo del fuego, del humo, de las nubes y de una tormenta eléctrica; ellos fueron también testigos de **19a. un sonido de trompeta o de una voz que hablaba.** Ellos entendieron con toda claridad que la feroz tormenta que barría la cima del monte Sinaí era mucho más que una exhibición de fuerzas naturales. Dios mismo estaba presente y se hacía oír por medio del sonido de la trompeta (Ex. 19:16; 20:18).[459] Entonces Dios le habló al pueblo y le dio el Decálogo—es decir, el pacto (Dt. 4:13). Dios se acercó a los israelitas con su pacto para que el temor de Dios mismo morase dentro de su pueblo para mantenerlo alejado del pecado (Ex. 20:20). La visión abrumadora y la voz aterradora de Dios causaron un temor mortal en el corazón del pueblo, **de manera tal que los que la oyeron rogaron que no se les hablara más** (véanse también Ex. 20:19; Dt. 5:25–26).

La Escritura revela que el pueblo ante el monte Sinaí oyó la voz de Dios, pero que las palabras que él habló no penetraron en los corazones y mentes de los israelitas. Ellos le pidieron a Moisés que escuchase todo lo que Dios le iba a decir y que después les transmitiese a ellos los mandamientos. Estaban dispuestos a oír y obedecer, pero el espectáculo era demasiado fuerte para ellos (Dt. 5:27–28).

Los israelitas estaban aterrados, **20. porque no podían soportar lo que se les mandaba: "Si aun un animal toca la montaña, debe ser apedreado".** El escritor de Hebreos escogió este pasaje de Exodo 19:13 en particular, que traduce el significado general, aunque no la redacción exacta del hebreo, con el

---

[457] A pesar del poco apoyo de manuscritos, TR incluye la palabra *montaña*. Las traducciones difieren: la RSV, BJer, *Moffatt* y *Phillips* la omiten; la RV, ASV y NASB imprimen la palabra *monte o montaña* en bastardillas para indicar que el texto griego no aporta apoyo (o no apoyo suficiente); la MLB, NAB, NKJV, y NVI tienen la palabra *montaña* ("monte", KJV) sin anotaciones; la NEB es más expansiva y se acerca a una paráfrasis: "Recordad donde estáis en pie: no ante el fuego palpable y ardiente del Sinaí". Y la GNB tiene: "No habéis venido, como lo hiciera el pueblo de Israel, a lo que podéis percibir, al monte Sinaí".

[458] John Owen, *An Exposition of Hebrews*, 7 tomos en 4 (Evansville, Ind.: Sovereign Grace, 1960), tomo 7, p. 311.

[459] Cuando Cristo vuelva, la trompeta sonará desde los cielos (véanse Mt. 24:31; 1 Co. 15:52; 1 Ts. 4:16).

fin de demostrar la majestuosidad de la santidad de Dios. Nadie debía tocar la santa montaña de Dios, ni siquiera un animal que al extraviarse se acercase a ella. Si algún hombre o animal tocara la montaña, dijo Dios, "no debe permitirse que viva" (Ex. 19:13). Los israelitas debían ejecutar a la persona o animal apedreándola hasta la muerte o asaeteándola. No se les permitía tocarla.

El énfasis recae entonces en la santidad de Dios. Dios quería que el pueblo se diese cuenta de su sagrada majestad. Los israelitas estaban llenos de temor y terror. Hasta Moisés, a quien Dios le hablaría como a un amigo, tuvo miedo (Ex. 33:11). **21. El espectáculo fue tan aterrador que Moisés dijo: "Estoy temblando de miedo".** Moisés era el intermediario entre Dios y el hombre, ya que era el portavoz de Dios. No obstante, a la vista de la majestad de Dios y al oír la voz de Dios promulgar los Diez Mandamientos, Moisés sintió lo mismo que su pueblo y tembló de miedo.

**[p 458]** Los relatos inscritos en Exodo 19–20 y Deuteronomio 4–5 guardan silencio acerca del miedo de Moisés. Y la declaración de Moisés acerca de tener miedo ("tuve miedo", Dt. 9:19) aparece parcialmente en el contexto de la ira que Dios expresó contra los israelitas cuando éstos adoraron al becerro de oro. Posiblemente el escritor de Hebreos haya tenido acceso a alguna tradición oral, del mismo modo en que Esteban recibió la información de que "Moisés tembló de miedo" al ver la zarza ardiente (Hch. 7:32). Y Pablo, al mencionar a Janes y Jambres, pudo haber utilizado la misma tradición (2 Ti. 3:8).[460] Cuando Dios le revela su santidad al hombre, lo que resulta es temor y temblor. Isaías vio al Señor Dios "sentado en un trono, alto y exaltado", y exclamó, "¡Ay de mí! ¡Estoy perdido! Porque soy hombre de labios impuros, y vivo en medio de un pueblo de labios impuros, y mis ojos han visto al Rey, al Señor Todopoderoso" (6:1, 5). Así Moisés tembló de miedo en el monte Sinaí cuando vio la majestad y la gloria de Dios en aquella exhibición aterradora.

**Palabras, frases y construcciones griegas en 12:18–21**

*Versículo 18*

οὐ—como primera palabra de la oración, esta partícula negativa recibe énfasis, especialmente con el contaste de ἀλλά (v. 22).

προσεληλύθατε—derivado del verbo compuesto προσέρχομαι (me acerco), este perfecto activo indicativo, segunda persona plural, se repite en el v. 22. El tiempo perfecto demuestra resultados permanentes. La palabra *prosélito* proviene de esta forma verbal.

γνόφῳ καὶ ζόφῳ καὶ θυέλλῃ—la ausencia de artículos determinados en este versículo enfatiza las características de los sustantivos. Nótese el uso de la rima en los primeros dos sustantivos γνόφος (oscuridad) y ‹όφο± (tinieblas). Una θύελλα es un remolino.

*Versículo 19*

σάλπιγγος ἤχῳ καὶ φωνῇ ῥημάτων—la ausencia de artículos determinados para estos cuatro sustantivos tiene la intención de enfatizar sus características. Los sustantivos están colocados en orden quiástico. Nótese también que el término ῥῆμα "habitualmente se relaciona con palabras y manifesta-

---

[460] Según el Shabbath 88b, *Talmud*, Moisés ascendió al monte Sinaí temiendo el aliento consumidor de los ángeles. Michel, *Hebräer*, p. 315, hace referencia a las tradiciones rabínicas. Formulaciones hagádicas similares a Heb. 12:21 aparecen en 1 En. 89:30 y 1 Mac. 13:2. Consúltese Kistemaker, *Psalm Citations*, p. 53.

ciones **[p 459]** individuales”, y λογος “puede con frecuencia designar en el N[uevo] T[estamento] la proclamación cristiana como un todo”.[461]

ἧς—este pronombre relativo femenino singular en caso genitivo tiene su antecedente en φωνή y ha de ser tomado junto con οἱ ἀκούσαντες. El uso del genitivo con el verbo ἀκούω describe el *oir*, no el *comprender*, de la voz que habló.

*Versículo 20*

ἔφερον—el tiempo imperfecto activo de φέρω (llevo) es descriptivo.

κἄν—esta contracción de καὶ ἐάν introduce la condición de futuro más vívido que tiene el aoristo activo subjuntivo θίγῃ (de θιγγάνω, toco) en la primera cláusula y el futuro pasivo indicativo λιθοβοληθήσεται (de λεθοβολέω, yo apedréo) en la segunda.

τοῦ ὄρους—el caso genitivo depende del verbo precedente.

3. Mirad al monte Sion

12:22–24

El escritor es un artista literario que desarrolla su argumento con cláusulas contrastantes y equilibradas. Aunque las dos secciones (vv. 18–21 y 22–24) del argumento no llegan a corresponder en cada punto, la segunda porción en sí misma consta de siete partes (dos en el versículo 22, tres en el versículo 23, y dos en el versículo 24).

**22. Pero os habéis acercado al monte Sion, a la Jerusalén celestial, la ciudad del Dios vivo. Os habéis acercado a miles y miles de ángeles en festiva asamblea, 23. a la iglesia de los primogénitos cuyos nombres están inscritos en los cielos. Os habéis acercado a Dios, el juez de todos los hombres, a los espíritus de los justos ya hechos perfectos, 24. a Jesús, el mediador de un nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla una palabra mejor que la sangre de Abel.**

a. “Monte Sion, … la Jerusalén celestial”. ¡Qué diferencia entre la descripción del monte Sinaí y la del monte Sion! ¡Qué contraste! La primera escena es de perdición y terror; la segunda transmite vida y gozo. En la primera parte del argumento ni siquiera se menciona el monte Sinaí, por que los israelitas no habían de permanecer allí. En la segunda parte, se describe al monte Sion como “la Jerusalén celestial” y como “la ciudad del Dios vivo”.

El verbo *os habéis acercado* da a entender que los lectores de Hebreos han llegado a un sitio permanente. Es decir, las condiciones temporales del antiguo **[p 460]** pacto han concluido, y los términos perennes del nuevo pacto ahora prevalecen. Es evidente que la expresión *monte Sion* ha de ser entendida espiritual y no literalmente dada la explicación de la misma como “la Jerusalén celestial, la ciudad del Dios vivo”. La nueva Jerusalén es el lugar donde Jesús, el mediador del nuevo pacto, mora.[462]

Sion, asentada sobre el monte,

Dios, tu Hacedor, te quiere halagar;

Te ha escogido, la más preciosa,

---

[461] Otto Betz, *NIDNTT*, tomo 3, p. 1121.
[462] Edward Lohse, *TDNT*, tomo 7, p. 337. Consúltese también Helmut Schultz, *NIDNTT*, tomo 2, pag. 329.

En ti deléitase en morar;

Ciudad de Dios, única,

¿Quién podrá tu gloria contar?

—*Himnario y Salterio*

El monte Sion es el punto más alto de la ciudad de Jerusalén. Como ciudadela, esta cima fue ferozmente defendida por los jebusitas, que finalmente fueron derrotados por el rey David. Al pasar el tiempo, la ciudadela, incluyendo la zona que la rodea, llegó a llamarse ciudad de David, pero los poetas y los profetas utilizaron el nombre *Sion*, y la designaron como morada de Dios (véanse, por ejemplo, Sal. 2:6; 20:2; 99:2; 135:21; Is. 4:3–5; Jer. 8:19).

El escritor de Hebreos emplea el adjetivo *celestial* para dar a entender que el lugar que él menciona no es el extremo sudeste de Jerusalén, sino la Sion celestial donde Dios mora con todos los santos (Ap. 14:1; 21:2). Los ciudadanos de la Jerusalén celestial son conocidos como hijos e hijas de Sion. Ese es el lugar donde "Dios mismo estará con ellos y será su Dios" (Ap. 21:3). La Jerusalén celestial sobrepuja a su contrapartida terrenal, por que el pecado y la muerte han sido expulsados eternamente del cielo; la ciudad no necesita sol ni luna, porque la gloria de Dios le da luz y el Cordero es su lámpara (Ap. 21:23). El Dios vivo mora entre su pueblo para siempre.

¡Qué gran honor vivir en esa ciudad! Considérese lo siguiente: a Moisés se le concedió el honor de subir al monte Sinaí y de permanecer con Dios durante cuarenta días y cuarenta noches (Ex. 34:28). Nosotros estaremos con Dios en el cielo para siempre. El monte Sinaí es un cerro deshabitado y barrido por el viento; la nueva Jerusalén es una ciudad poblada por los santos que moran permanentemente en Sion con el Dios vivo (Gá. 4:26; Fil. 3:20).

b. "Miles y miles de ángeles". Abraham "esperaba la ciudad con fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios" (Heb. 11:10; cf. 13:14). La ciudad es también morada de una cantidad incontable de ángeles. La traducción en inglés New International Versión tiene la traducción siguiente: "Miles **[p 461]** y miles de ángeles", pero esta es una expresión que aparece en Apocalipsis 5:11 y que quiere decir incontables miles.[463] "Entonces miré y oí la voz de muchos ángeles", dice Juan, "que eran miríadas y millares de millares" (BJer). Esta "festiva asamblea" de ángeles canta canciones de gloria, honra, y alabanza al Cordero (véase también Dn. 7:10).

Las traducciones varían acerca de la posición exacta de la palabra griega que se traduce como "asamblea". Según se ubique la coma, la palabra asamblea va o con ángeles o con "la iglesia de los primogénitos", en el próximo versículo (v. 23).[464] Los expositores se hallan divididos acerca de este punto. Sin embargo, parecería que la traducción "miles de miles de ángeles en festiva asamblea" es preferible, ya que el escritor de Hebreos "quizá quiera neutralizar cualquier pensamiento de que los ángeles fue-

---

[463] Bauer, p. 529.

[464] Los editores del Nuevo Testamento Griego colocan en sus ediciones una coma después de la palabra *ángeles* y muestran de esa manera que la expresión *asamblea* debe ser parte del versículo siguiente. Las siguientes traducciones han adoptado la puntuación de los editores del Nuevo Testamento griego: KJV, NKJV, RV, ASV, NASB, GNB, NEB y *Phillips*. Los traductores de la RSV, NAB, BJer, MLB, NVI, y *Moffatt* toman, sin embargo, el término *asamblea* o *reunión festiva* (o alguna variante) con la frase *miles y miles de ángeles*.

sen ángeles de juicio”.[465] A los ángeles se les encomendó entregar la ley en el monte Sinaí (Hch. 7:53; Gá. 3:19; cf. Dt. 33:2; Sal. 68:17); a modo de contraste, ellos constituyen una festiva asamblea en el monte Sion, la Jerusalén celestial (véase Ap. 5:11–13). En los cielos, los ángeles se alegran al ver que un pecador se arrepiente (Lc. 15:10). Ellos son enviados para servir a todos aquellos que heredan la salvación (Heb. 1:14).

c. “La iglesia de los primogénitos”. Cuando el escritor de Hebreos dice a los lectores: “Os habéis acercado al monte Sion, a la Jerusalén celestial, la ciudad del Dios vivo”, para luego pasar a mencionar la festiva asamblea de una inmensa cantidad de ángeles, él podría ser mal interpretado. Al estar situada la escena en el cielo, los lectores podrían decir que ellos no han llegado todavía a la Jerusalén celestial. Pero cuando él les dice, “[Os habéis acercado] a la iglesia de los primogénitos cuyos nombres están escritos en el cielo”, se está dirigiendo en efecto a los lectores. Ellos son los que pertenecen al nuevo pacto y sus nombres ya han sido registrados el en Libro de la Vida (véanse también Lc. 10:20; Fil. 4:3; Ap. 3:5; 13:8; 20:12).

Es evidente que los creyentes pertenecen a la iglesia que está en la tierra si tenemos en cuenta la cláusula que dice “los espíritus de los justos ya hechos perfectos”. Ellos todavía son pecadores, y sus espíritus no han sido aún glorificados como para unirse a la iglesia que está en el cielo. Ellos están en la tierra; sus nombres, sin embargo, están inscritos en el cielo.

**[p 462]** ¿Qué quiere decir la expresión *primogénito*? El Nuevo Testamento demuestra repetidamente que Jesús es el primogénito. De las nueve veces en que se usa esta palabra (Mt. 1:25; Lc. 2:7; Ro. 8:29; Col. 1:15, 18; Heb. 1:6; 11:28; 12:23; Ap. 1:5), siete se refieren a Jesús. Un pasaje (Heb. 11:28) se refiere a los primogénitos de Egipto muertos por el ángel de la muerte, y el otro pasaje (Heb. 12:23) tiene que ver con los creyentes. El privilegio del primogénito es que puede reclamar para sí la herencia. Cristo es, por consiguiente, el heredero, y nosotros coherederos con él (Ro. 8:17). Nosotros valoramos nuestra primogenitura, en tanto que Esaú la despreció (Heb. 12:16). Nosotros somos primogénitos a causa de Cristo, quien nos santifica, y nosotros, los santificados, pertenecemos a la misma familia (Heb. 2:11).[466]

El registro de nombres de los primogénitos varones de Israel se llevó a cabo por orden de Dios. Moisés contó todos sus nombres e hizo una lista (Nm. 3:40). En el cielo todos los nombres de los creyentes incluidos en el nuevo pacto están escritos en el Libro de la Vida.[467]

d. “Dios, el juez”. Dios es juez de todos los hombres, y nadie ocupa un lugar más alto que Dios. En el monte Sinaí él se acercó a Israel para darle al pueblo su ley y para hacer un pacto con ellos. Allí no apareció como juez, sólo como legislador.

Aquí los lectores de Hebreos entienden que Dios es juez de todos los hombres, y (por consecuencia) que todos deben comparecer ante él. Sentado en el monte Sion, la Jerusalén celestial, Dios convoca a su pueblo al estrado judicial, no para condenarlo, sino para justificarlo. Dios los declara justos porque su Hijo ha pagado la deuda de ellos (2 Ti. 4:8). La mano derecha de Dios está llena de justicia, dice al sal-

---

[465] Donald Guthrie, *Hebrews*, serie Tyndale New Testament Commentary (Grand Rapids: Eerdmans, 1983), p. 261. Consúltese también Lenski, *Hebrews*, p. 456.

[466] Karl Heinz Bartels, *NIDNTT*, tomo 1, p. 669. Véase también Wilhelm Michaelis, *TDNT*, tomo 6, p. 881.

[467] Si bien el escritor tiene en mente a los lectores de la epístola, no ha excluido a aquellos santos que murieron antes de la venida de Cristo (véase Heb. 11:39–40).

mista (Sal. 48:10). Dios recompensa a su pueblo renovándolo de acuerdo a su imágen de verdadera justicia, santidad y conocimiento (Ef. 4:24; Col. 3:10).

e. "Los espíritus de los justos". ¿Quiénes son estos "espíritus de los justos ya hechos perfectos"? Algunos expositores tienen la opinión de que estos espíritus son los de los creyentes del Antiguo Testamento; otros piensan que el escritor se refiere a los santos del Nuevo Testamento que han muerto.[468] Pero todos los creyentes, tanto los de los tiempos del Antiguo Testamento como los del Nuevo Testamento, que han sido traspasados a la gloria, son declarados justos. Ellos han sido hechos perfectos en base a la obra de Jesús: él es "el autor y perfeccionador de nuestra fe" (Heb. 12:2).

**[p 463]** ¿Cuál es entonces la relación entre los santos que están en la tierra y los santos que están en el cielo? Los santos que están en la gloria ya han sido hechos perfectos, puesto que han sido librados del pecado. Sus almas son perfectas; sus cuerpos esperan el día de la resurrección. En principio, los creyentes que están en la tierra comparten la perfección que Cristo le da a su pueblo. Se regocijan ante la perspectiva de unirse a la asamblea de los santos en el cielo. Sólo la muerte separa a la iglesia de aquí abajo de la iglesia de allá arriba. Cuando llega la muerte el creyente obtiene el cumplimiento de la obra expiatoria de Cristo (Heb. 2:10).

f. "Jesús el mediador". En los capítulos anteriores el escritor explicó el pacto (7:22; 8:6, 8–12; 9:4, 15–17, 20; 10:16, 29); una vez más él les recuerda a los lectores que Jesús es el mediador del nuevo pacto. Utiliza intencionalmente el nombre de *Jesús* para enfocar el sufrimiento, muerte, resurrección y ascensión de Jesús.

En el monte Sinaí Moisés sirvió como mediador entre Dios y el hombre, y en cuanto al pacto que Dios hizo con su pueblo, Moisés fue el intermediario. Pero el monte Sinaí representa lo que es temporal: Moisés murió, y el primer pacto posteriormente llegó a su fin. Por supuesto, Dios lo reemplazó con un nuevo pacto (Jer. 31:31–34; Heb. 8:8–12), y Jesús llegó a ser el mediador del mismo. Los lectores de la epístola observaron que el establecimiento de un nuevo pacto era algo reciente. Ocurrió cuando Jesús murió en la cruz del Calvario (véase también Mt. 26:28). Además, los lectores no deben mirar a Moisés, que fue mediador del antiguo pacto, sino a Jesús. Como mediador del nuevo pacto él llama al creyente a una obediencia alegre y agradecida; quita la carga de la culpa y limpia la conciencia del pecador; le concede el don de la vida eterna; y funciona como intercesor a favor de su pueblo.

g. "Sangre rociada". Cuando Moisés confirmó formalmente el primer pacto en Sinaí, roció sangre sobre el altar, el rollo del libro, el pueblo, e inclusive sobre el tabernáculo (Ex. 24:6–8; Heb. 9:17–22). La sangre rociada significaba el perdón de los pecados, ya que "sin derramamiento de sangre no hay perdón" (Heb. 9:22). Jesús inauguró el nuevo pacto derramando su sangre una vez para siempre en el Gólgota. A causa de esa sangre rociada, los creyentes ingresan ante la presencia de Dios como pecadores perdonados (Heb. 10:22; 1 P. 1:2).

Os habéis acercado, dice el escritor, "a la sangre rociada que dice una palabra mejor que la sangre de Abel". La comparación es algo desigual. La sangre de Abel demandaba venganza y Dios puso una maldición sobre Caín por matar a su hermano Abel (Gn. 4:10–11). La sangre de Cristo quitó la maldición colocada sobre el hombre caído y llevó a cabo la reconciliación y la paz entre Dios y el hombre. La san-

---

[468] Bruce, *Hebrews*, p. 378, argumenta por ejemplo que "ellos son ciertamente creyentes de tiempos pre-cristianos". En contraste con esto, Bengel manifiesta en *Gnomon*, tomo 4, p. 473, que se trata "de creyentes del Nuevo Testamento".

gre de Abel es la sangre de un mártir que clama venganza. La sangre de Jesucristo es la sangre del Cordero de Dios que “quita el pecado del mundo” (Jn. 1:29).

**[p 464]** El deliberado contraste acentúa el significado de la sangre de Cristo que proclama el evangelio de redención. La sangre de Jesús pone en libertad al pecador. Y esa es la mejor palabra que el escritor desea transmitir.

**Consideraciones prácticas en 12:22–24**

“¿Por qué va usted a la iglesia el día domingo?” Su respuesta podría ser: “Porque deseo adorar al Señor mi Dios junto con su pueblo”. También podría decir: “Asisto a los cultos porque la sangre de Jesús derramada por mí me ha limpiado de todos mis pecados. Entro ante la presencia misma de Dios como pecador perdonado y limpiado por la sangre del Cordero”.

Las predicaciones acerca de la sangre de Jesús son pocas. Es cierto que el Viernes Santo los pastores describen el sufrimiento y la muerte de Cristo, y la gente canta “Oh rostro ensangrentado”. Pero ni el predicador ni los feligreses hacen hincapié en el concepto de la *sangre de Jesús*. La noción de la sangre es bastante horrible. Lo repulsivo de la sangre hace que en vez de pensar en ella nos inclinemos hacia cosas más placenteras, perdiendo así el mensaje de “la sangre de Jesús que *habla* una palabra mejor que la sangre de Abel” (bastardillas añadidas).

¿Cuál es el mensaje de la sangre? Me dice que Jesús quitó el pecado, levantó la carga de la culpa, y perdonó mis pecados. Me asegura que estoy en paz con Dios y que he sido puesto en libertad para vivir una vida de obediencia. Me dice que Dios me amó tanto que dejó morir a su Hijo por mí.

Voy a la iglesia, pero no para oír una conferencia teológica o para recibir algún consejo pastoral acerca de cómo evitar conflictos, sino para aprender que la sangre de Jesús me habla diariamente y me trae el mensaje de salvación. He sido librado de la esclavitud del pecado a causa de la sangre de Jesús. A lo largo de la semana, pero especialmente los domingos, recuerdo las palabras de un himno italiano traducido por Edward Caswall:

Gracia y vida eterna

Esa sangre hoy declara;

¡Bendita su compasión,

Que para siempre ampara!

**Palabras, frases y construcciones griegas en 12:22–24**

*Versículo 22*

ὄρει καὶ πόλει—en este pasaje (vv. 22–24) el escritor omite los artículos determinados antes de los sustantivos para enfatizar sus características y cualidades en vez de hacer designaciones categóricas. El sustantivo πόλει está en aposición a ὄρει y describe permanencia. Los dativos son dativos de lugar.

**[p 465]** *Versículo 23*

ἀπογεγραμμένων ἐν οὐρονοῖς—el sustantivo ἀπογραφή aparece en Lucas 2:2 y Hechos 5:37, donde significa “censo”. Derivado del verbo compuesto ἀπογράφω (yo registro), este participio perfecto

pasivo demuestra que el registro ya ha tenido lugar y que sus efectos siguen siendo válidos. Nótese el uso del plural οὐρανοῖς (véanse también 1:10; 4:14; 7:26; 8:1; 9:23; 12:25).

καὶ κριτῇ θεῷ πάντων—el orden de la redacción elimina la posibilidad de que la traducción sea "y a un juez que es Dios de todos" (RSV) en vez de "a Dios, juez de todos" (NVI). Los argumentos a favor de una u otra traducción divide a expositores y traductores. Acerca de la frase *juez de todos*, véase Génesis 18:25.

τετελειωμένων—el tiempo perfecto de este participio pasivo de τελειόω (yo completo) expresa un efecto duradero. Esta es la última vez que el escritor usa una variante (sustantivo, verbo o adjetivo) de esta familia verbal. El tiempo perfecto aparece en tres versículos (7:28; 10:14; 12:23).

*Versículo 24*

νέας—en pasajes anteriores (8:8, 13; 9:15), el escritor describió el pacto como καινή. Aquí es νέα. R. C. Trench escribe: "νέος se refiere al tiempo, καινός a la cosa".[469] El pacto que es καινή se origina en el antiguo pacto, en tanto que el pacto que es νέα puede describirse como reciente.

ῥαντισμοῦ—traducida literalmente, la expresión dice "a la sangre del rociamiento". Este sustantivo aparece dos veces en el Nuevo Testamento (Heb. 12:24; 1 P. 1:2). De las seis veces en que el verbo ῥαντίζω (yo rocío) aparece en el Nuevo Testamento, cuatro se encuentran en Hebreos (9:13, 19, 21; 10:22).

4. Aplicad la profecía

12:25–27

La epístola a los hebreos exhibe una característica predominante: el contraste. A veces el escritor emplea la comparación "cuánto más" o "cuánto menos" (véase, por ejemplo, 9:14; 12:9). En este pasaje en particular él contrasta la tierra con el cielo, la antigua revelación con la nueva revelación, y "ellos" y "a ellos" con "nosotros" y "a nosotros".

**[p 466] 25. Mirad que no rechacéis al que habla. Si ellos no escaparon cuando rechazaron al que les advirtió en la tierra, ¿cuánto menos nosotros, si nos apartamos del que nos advierte desde el cielo?**

Nótese que el escritor se dirige a tres grupos de personas: vosotros (los lectores), ellos (los israelitas), y nosotros (el escritor y sus lectores).

a. A lo largo de esta epístola la advertencia en contra de hacer oídos sordos a Dios ha sonado claramente en los oídos de los destinatarios. Piénsese, por ejemplo, en la advertencia directa: "Mirad hermanos, que ninguno de vosotros tenga un corazón pecador, incrédulo, que se aparte del Dios vivo" (3:12). Esta amonestación ha sido repetida en diversas formas en la carta y cada vez demanda que los lectores presten mucha atención.

---

NVI Nueva Versión Internacional (Biblia)

[469] Trench, *Synonyms of the New Testament*, p. 225. El idioma francés establece una distinción entre novedosa y nueva: "une invention est *nouvelle", una expresión neuve*" (bastardillas por Trench).

El escritor no acusa de rebelión a los lectores. No dice que ellos sean culpables de negarse a escuchar la voz de Dios. El más bien se dirige a ellos pastoralmente y les exhorta a prestar atención a la Palabra de Dios cuando la oyen. Les recuerda cómo murieron los israelitas en el desierto.

b. Evitando mencionar detalles, el escritor escoge algunas palabras claves para describir la situación de los israelitas. Ellos recibieron su justo castigo cuando se rebelaron contra Dios (2:2; 3:16–19; 4:2; 10:28). No pudieron escapar cuando se negaron a obedecer las advertencias de Dios. Llegó el momento en que Dios pronunció el veredicto de que toda persona de veinte o más años moriría en el desierto (Nm. 14:29). Era imposible escapar. Como representante de Dios, Moisés se los había advertido repetidamente a los israelitas, pero éstos habían repudiado la palabra expresada. No quisieron darse cuenta de que el rechazar la Palabra de Dios es equivalente a rechazar a Dios.[470] Entonces, si la historia revela las temibles consecuencias de la rebelión de Israel en el desierto, ¿cuánto menos escaparemos nosotros?

c. El escritor se incluye en la comparación. Comunica este pensamiento en forma de condición: "Si nos apartamos del que nos advierte desde el cielo" (véase 10:26, que tiene una conclusión similar). Si no escuchamos la voz de Jesús que nos advierte desde el cielo, es todavía menos posible escapar de lo que era para los israelitas. Se establece el contraste entre la revelación fragmentaria de Dios, comunicada al pueblo por Moisés en la tierra, y la revelación plena en Jesucristo, que fue "primeramente anunciada por el Señor" (Heb. 2:3). Ciertamente, "¿cómo escaparemos si descuidamos una salvación tan grande?" Jesús continúa hablándole a su pueblo por medio de sus siervos, los **[p 467]** ministros del evangelio, ya que "en estos últimos días [Dios] nos ha hablado [y continúa haciéndolo] por medio de su Hijo" (1:2).

**26. En aquella ocasión su voz sacudió la tierra, pero ahora él ha prometido, "Una vez más sacudiré no sólo la tierra sino también los cielos".**

Nuevamente el escritor recuerda a los lectores la experiencia del monte Sinaí. Por medio de numerosas secciones escogidas de todas las Escrituras del Antiguo Testamento, ellos han aprendido que el temblor de las montañas cuando Dios le dio a su pueblo el Decálogo fue un evento extraordinario.[471] El que habla es obviamente Dios, aquel cuya palabra sacudió la montaña e hizo que el pueblo temblara de miedo. Pero la misma voz también da una promesa que tiene un significado recurrente y permanente. Por medio del profeta Hageo, Dios habló a los israelitas acerca del templo reedificado y dijo: "En muy poco tiempo volveré a sacudir los cielos y la tierra, el mar y la tierra seca. Sacudiré todas las naciones y el deseado de todas las naciones vendrá, y yo llenaré esta casa de gloria" (2:6–7). La literatura de los rabinos judíos nos indica que este pasaje en particular era considerado mesiánico.[472]

El profeta predijo un sacudimiento de los cielos y la tierra. El escritor transpone los términos *cielos* y *tierra* para demostrar la secuencia del efecto de la obra de Cristo. La tierra se sacudió cuando Cristo murió y cuando resucitó (Mt. 27:51; 28:2). Pero más importante aún es que la predicación del evangelio y el derramamiento del Espíritu Santo sacudieron todo el mundo. Los cielos también experimentaron cam-

---

[470] Hagner, *Hebrews*, p. 216. Al usar el escritor de Hebreos la expresión *sobre la tierra*, parecería decir que fue Moisés quien advirtió a los israelitas. Este es el punto de vista manifestado en el *Hebrews* de Moffat, p. 220 y en *The Epistle ta the Hebrews* de Hugh Montefiore (Nueva York and Evanston: Harper and Row, 1964), p. 234. Algunos expositores, inclusive Bruce en su *Hebrews*, p. 381, afirman que es Dios quien habla. Aparte de la aparición divina en el monte Sinaí, Dios le habla al pueblo por medio de Moisés.

[471] Consúltese Ex. 19:18; Jue. 5:4–5; Sal. 68:7–8; 77:18; 114:4, 7.

[472] Véase el *Talmud*, Sanedrín 97b. p. 659; SB, tomo 3, p. 749; Kistemaker, *Psalm Citations*, p. 54.

bios. Las huestes angélicas cantaron las alabanzas de Cristo (Ap. 5:12); los ángeles se regocijan cuando un pecador se arrepiente (Lc. 15:10); los ángeles son enviados para atender las necesidades de los creyentes en la tierra (Heb. 1:14); y los ángeles anhelan investigar el misterio de la salvación (Ef. 3:10; 1 P. 1:12). Por lo tanto, es Cristo el que está en el centro de este cataclismo de la tierra y del cielo. El hará que el cielo y la tierra se sacudan cuando aparezca por segunda vez (Mt. 24:29; 2 P. 3:10).

**27. Las palabras "una vez más" indican que se quitará lo que puede sacudirse—es decir, las cosas creadas—de modo que permanezca lo que no puede sacudirse.**

De vez en cuando el escritor aporta algo así como un comentario acerca de la cita que hace del Antiguo Testamento. Aquí toma la expresión *una vez más* y la explica diciendo que las cosas creadas pueden ser sacudidas y son por eso temporales. Serán removidas. Las cosas permanentes son aquellas que no pueden ser sacudidas.

¿Qué tipo de comentario es éste? De hecho, el lector necesita un comentario acerca de la explicación del escritor antes de poder entender su intención. En primer lugar, el escritor comenta acerca de toda la cita de Hageo 2:6, no sólo **[p 468]** acerca de la expresión *una vez más*. En segundo lugar, en el griego original él le recuerda al lector que ya ha usado el término remoción (se quitará), en 7; 12, donde se le traduce como "cambio". "Porque cuando hay un cambio de sacerdocio, debe haber también un cambio de ley". El sacerdocio levítico es entonces un ejemplo de las cosas temporales; llegó a su fin al reemplazarse por el sacerdocio eterno de Cristo. Así mismo, el profeta Isaías prevé el fin de este mundo presente cuando informa que el Señor soberano dice: "Mirad, crearé nuevo cielos y una nueva tierra. Las cosas pasadas no serán recordadas ni vendrán a la memoria" (65:17; véase también 66:22). Y finalmente, las únicas cosas que sobreviven este mundo son aquellas que son eternas e inamovibles. El reino de Jesucristo no puede ser sacudido.

**Palabras, frases y construcciones griegas en 12:25–27**

*Versículo 25*

βλέπετε—este presente activo imperativo, segunda persona plural de βλέπω (veo) introduce un mandamiento negativo.

παραιτήσησθε—la partícula negativa μή, junto con el aoristo pasivo subjuntivo de παραιτέομαι (yo rechazo, rehuso) indica un mandamiento de no comenzar a rechazar a Dios. En contraste con lo anterior, μή con un presente imperativo implica que una acción que debe ser detenida ya está en marcha.

τὸν λαλοῦντα—el participio presente activo precedido por el artículo determinado masculino acusativo singular se refiere a Dios (véase Heb. 1:1–2). El tiempo presente significa un discurso repetido y continuo. La atención se centra en el hecho de que Dios habla (λαλεῖν) y no al contenido de sus palabras, ya que en este último caso se usaría el verbo λέγειν.[473]

εἰ—esta partícula introduce una condición de acción sencilla que expresa realidad. Para lograr que la realidad sea más cierta y vívida, el escritor escribe la partícula negativa οὐκ (no). El uso normal demanda la palabra μή.

---

[473] Trench, *Synonyms of the New Testament*, p. 287.

ἐξέφυγον—la forma compuesta intensifica el significado del verbo φεύγω (yo huyo). El aoristo revela una única ocasión.

ἐπὶ γῆς—esta frase preposicional tiene su contrapartida en ἀπ◎ οὐρανῶν y está relacionado con el participio presente activo χρηματίζοντα. El participio está implícito en la segunda parte del versículo.

ἀποστρεφόμενοι—viene del verbo ἀποστρέφω (me aparto), este participio está en el presente medio y denota condición "si nos apartamos".

**[p 469]** *Versículo 26*

τότε νῦν δέ—el contraste es la afición del escritor. Aquí es el *entonces* que se contrasta con el *ahora*.

ἐπήγγελται—este perfecto medio de ἐπαγγέλλομαι (yo prometo) da a entender que la promesa, aunque hecha en el pasado, es válida para el presente. Por consiguiente, el escritor introduce el verbo con la frase νῦν δέ.

*Versículo 27*

τὸ δέ—el artículo neutro nominativo singular toma la cita ἐπι ἅπαξ como sustantivo (véase también Ef. 4:9). El escritor ha hecho comentarios de citas en numerosos lugares (véase 2:8–9; 3:15; 4:3–7; 10:8–10).

μετάθεσιν—derivada del verbo μετατίθημι (yo cambio), esta palabra tiene una terminación en -σις, que significa proceso.

ὡς πεποιημένων—esta frase es en realidad una nota explicativa. La partícula ὡς significa "que es", y el participio perfecto pasivo está en aposición con σαλευομένων, que es el participio presente pasivo.

5. Adorad a Dios

12:28–29

Los últimos dos versículos del capítulo fluyen del párrafo que le precede inmediatamente. Sin embargo, al mismo tiempo, estos forman la conclusión.

**28. Por eso, dado que estamos recibiendo un reino que no puede ser sacudido, seamos agradecidos y adoremos a Dios aceptablemente, con reverencia y temor.**

¡Qué declaración! "Estamos recibiendo un reino". Si hay un reino, entonces también hay un rey. Y un rey hace evidente su autoridad a sus súbditos, ya que ellos son parte del reino. Nosotros recibimos una autoridad rectora; en otras palabras, recibimos la administración de Jesucristo. El escritor de Hebreos ya ha mencionado que nos hemos acercado "a Jesús, el mediador de un nuevo pacto" (12:24). Esa relación de pacto se vuelve realidad cuando recibimos el reino, el gobierno de Cristo. Como dice uno de los dichos fieles: "Si nos mantenemos firmes, también reinaremos" con Cristo (2 Ti. 2:12). Eso no debe sorprendernos, ya que tanto el Antiguo Testamento como el Nuevo revelan que "los santos del altísimo recibirán el reino y lo poseerán para siempre" (Dn. 7:18; véanse también Ap. 1:6; 5:10). Jesús nos confiere un reino y nos concede el honor de sentarnos sobre tronos (Lc. 22:29–30; Ap. 20:4–6).

El reino que recibimos es inconmovible; permanece para siempre; es eterno (Dn. 7:14). De allí que aquellos que están en el reino no puedan ser sacudidos; permanecen para siempre, y participan de la eternidad. Los privilegios que Cristo le concede a su pueblo son increíblemente ricos. Dios le dijo a los

israelitas **[p 470]** en el monte Sinaí que si ellos guardaban su pacto, ellos serían "un reino de sacerdotes y una nación santa" (Ex. 19:5–6). Ese reino, sin embargo, llegó a su fin porque era temporal. ¡Qué diferente es esto para nosotros, los creyentes del Nuevo Testamento, que estamos en el nuevo pacto! Nosotros recibimos "un reino que no puede ser sacudido".

Además, nos encontramos en el proceso de recibir un reino inamovible. Jesús nos enseñó a orar pidiendo la venida del reino (Mt. 6:10; Lc. 11:2). Su reino está aquí; al mismo tiempo admitimos que no ha llegado todavía. De allí que oremos la bien conocida petición del Padre nuestro: "Venga tu reino".

A causa del reconocimiento real que recibimos, se nos exhorta a dar gracias—"seamos agradecidos". La traducción literal de esta frase es "tengamos gracia".[474] Sin embargo, el uso indica que las palabras *tener gracia* forman una expresión idiomática que significa "dar gracias".[475] Lucas utiliza esta expresión idiomática al relatar la parábola del hacendado y su siervo (Lc. 17:9), y Pablo la emplea en sus epístolas pastorales (1 Ti. 1:12; 2 Ti. 1:3).

Vivamos una vida de gratitud, dice el escritor de Hebreos, y adoremos a Dios haciéndolo. Dar gracias en palabra y obra y adorar a Dios son dos caras de la misma moneda. La adoración no se limita al culto formal de los domingos. Horatius Bonar comprendió esto cuando escribió:

Día o noche ya no habrá

Que no me sea sagrada,

Y toda mi vida estará

A tu comunión consagrada.

¿Cómo podemos adorar aceptablemente a Dios? El escritor nos pone como ejemplo a Enoc, que caminó con Dios, le agradó y fue alabado por su fe (11:5; véase también 13:21) Por una parte, nuestra adoración debe ser agradable a Dios, y por la otra hemos de acercarnos a él con reverencia y temor (5:7). Y la razón por la cual hemos de servir a Dios con reverencia y temor se expresa en el versículo final de este capítulo.

**29. Porque nuestro Dios es un fuego consumidor.**

Estas palabras fueron dichas por Moisés cuando exhortó a los israelitas a no servir a ídolos. "Porque el Señor vuestro Dios es un fuego consumidor, un Dios celoso" (Dt. 4:14; véase también 9:3). Si bien Cristo nos ha concedido **[p 471]** privilegios insólitos, debemos tener conciencia de lo tremendo y santo que es Dios. Por consiguiente, le adoramos con reverencia y temor.

**Consideraciones prácticas en 12:28–29**

El escritor de Hebreos nos pide que adoremos a Dios aceptablemente, con reverencia y temor. Pero si tomamos nota de los cultos que se llevan a cabo a lo ancho y a lo largo del mundo, llegamos a la conclusión de que Dios no puede estar en contra de la variedad, ya que es adorado de diversas maneras.

---

[474] Esta es la traducción que encontramos en la KJV, NKJV, RV y ASV. La BJer tiene "aferrémonos por lo tanto a la gracia"; y la NAB, "debemos aferrarnos a la gracia de Dios".

[475] Mas allá de algunas variantes, numerosas traducciones tienen esta traducción. Consúltese John Brown, *An Exposition of Hebrews* (Edimburgo: Banner of Truth Trust, 1961), p. 668. Véase también Bauer, p. 878.

Aunque, lógicamente, esta observación es correcta sólo en la medida en que adoremos a Dios en armonía con su Palabra.

La Palabra de Dios debe ocupar el lugar central en el culto público, ya que por medio de la lectura y predicación de su Palabra, Dios da a conocer su voluntad a su pueblo. La predicación es, entonces, la parte principal del culto. Dios habla, y nosotros escuchamos. La predicación debe ser la proclamación de la Palabra de Dios y nunca debe reemplazarse por discursos sobre temas no afines. El predicador, como embajador de Cristo, entrega el mensaje que quien le envió ha confiado a su cuidado. Cuando la predicación tiene lugar, el pueblo de Dios adora.

**Palabras, frases y construcciones griegas en 12:28–29**

*Versículo 28*

βασιλείαν—sin el artículo determinado este sustantivo expresa las cualidades y características del reino.

ἀσάλευτον—como un adjetivo verbal esta palabra modifica el sustantivo βασιλείαν, expresa incapacidad, y funciona como pasivo.

παραλαμβάνοντες—este participio presente activo debe entenderse en sentido causal. El presente indica acción continua.

ἔχωμεν … λατρεύωμεν—aunque la evidencia textual apoya tanto la lectura indicativa como la subjuntiva, el contexto favorece al subjuntivo que se traduce como subjuntivo exhortatorio.

*Versículo 29*

καὶ γόρ—el escritor utiliza esta combinación cinco veces para demostrar énfasis (4:2; 5:12; 10:34; 12:29; 13:22).

καταναλίσκον—se trata de un participio presente activo del verbo compuesto por κατά (abajo) y ἀνολίσκω (yo consumo, destruyo). El compuesto exhibe intensidad.

**[p 472]** *Resumen del Capítulo 12*

Este se un capítulo caracterizado por exhortaciones, mandatos y aplicaciones. Es más bien un capítulo práctico en el cuál el pastor nos exhorta a nosotros, los creyentes, a vivir una vida cristiana. Con su manera muy directa de hablar, el escritor nos exhorta a estimular nuestra esperanza cristiana soportando las dificultades y la aflicción. Comienza alentándonos a que ejercitemos la perseverancia, a que miremos a Jesús, a que luchemos contra el pecado, a que nos sometamos a la disciplina y venzamos la debilidad.

El nos alienta a buscar la paz y la santidad y nos advierte en contra de la apostasía, la inmoralidad y la impiedad. Esaú sirve como ejemplo, ya que por ser primogénito de Isaac él debió haber recibido la primogenitura con todas sus implicaciones espirituales. En vez de ello, él despreció este derecho y por consiguiente rechazó a Dios. Pero antes de seguir escribiendo acerca del tema de la apostasía, el escritor contrasta el temor y terror de los israelitas que recibieron la ley en el monte Sinaí con el gozo y la perfección de los creyentes que se acercan a la ciudad de Dios en el monte Sion.

Una vez mas él vuelve a exhortarnos a que escuchemos la voz de Dios. El fallar a obedecer su Palabra tiene como consecuencia el castigo. Así como los israelitas que rechazaron a Dios no escaparon, tampoco escaparemos nosotros, los que tenemos la revelación de Dios en Jesucristo, si nos apartamos.

Por consiguiente, dice al escritor, debemos vivir vidas de agradecimiento por que somos parte del reino eterno de Jesucristo. Si vivimos agradecidamente, servimos a Dios con una adoración aceptable, caracterizada por un profundo respeto y veneración.

**[p 473]**

## Amonestaciones y exhortaciones

*parte 2*

13:1–25

**[p 474]**

**Bosquejo**

13:1–6 C. Obligaciones comunitarias

D. Deberes eclesiásticos

13:7–8 1. Acordaos de nuestros dirigentes

13:9–11 2. Evitad enseñanzas

13:12–16 3. Esforzaos por lograr la santidad

13:17 4. Obedeced a vuestros dirigentes

13:18–21 E. Oraciones y bendiciones

13:22–25 F. Saludos finales

**[p 475]**

# CAPITULO 13

**HEBREOS**

**13:1**

13 [1] Continuad amándoos unos a otros como hermanos. [2] No os olvidéis de hospedar a los forasteros, porque
al hacerlo algunos han hospedado ángeles sin saberlo. [3] Acordaos de los que están en prisión como si fuerais sus
compañeros de carcel, y de los maltratados como si vosotros mismos sufrierais.

[4] El matrimonio debe ser honrado por todos, y el lecho conyugal mantenido puro, porque Dios juzgará al
adúltero y al inmoral sexual. [5] Mantened vuestras vidas libres del amor al dinero y contentaos con lo que tenéis,
pues Dios ha dicho,

"Nunca te dejaré;

nunca te abandonaré".

[6] De modo que decimos con confianza,

"El Señor es mi ayudador; no temeré.

¿Qué puede hacerme el hombre?"

C. Obligaciones comunitarias

13:1–6

La secuencia de exhortaciones comenzada por el escritor en el capítulo anterior continúa. Algunos expositores opinan que las exhortaciones de esta sección no están relacionadas[476]. Otros ven la mano de un artista literario en la construcción de este pasaje.[477] El escritor menciona el tema del *amor* en su expresión en la sociedad: entre los hermanos, y para con los forasteros, **[p 476]** prisioneros y menesterosos. El segundo tema tiene que ver con el hogar, tema en el que se defienden el matrimonio y la moralidad; el tercer tema es el contentamiento basado en la confianza en Dios.

**1. Continuad amándoos unos a otros como hermanos. 2. No os olvidéis de hospedar a los forasteros, por que al hacerlo algunos han hospedado ángeles sin saberlo. 3 Acordaos de los que están en prisión como si fuerais sus compañeros de cárcel, y de los maltratados como si vosotros mismos sufrierais.**

La aplicación del amor cristiano en el contexto de la sociedad en la cual los lectores vivían tiene cuatro aspectos:

a. En la comunidad cristiana los hermanos y hermanas se cuidan unos a otros, y prevalece un espíritu de amor y afecto fraternal. En un mundo lleno de hostilidad contra la iglesia cristiana, el amor mutuo dentro de la comunidad necesita que se le aliente constantemente. B. F. Westcott hace esta incisiva observación: "El amor del judío por su prójimo judío, su 'hermano', era nacional; el amor del cristiano por su hermano en la fe es católico (universal). El vínculo de la fe común es universal".[478] Los cristianos se reconocen los unos a los otros como hermanos y hermanas en el Señor, ya que juntos forman la comunidad mundial de creyentes. Los escritores del Nuevo Testamento repetidamente exhortan a los cristianos a cultivar el amor fraternal (Ro. 12:10; 1 Ts. 4:9; Heb. 13:1; 1 P. 1:22; 2 P. 1:7). Para expresar el concepto de *amor fraternal*, ellos usan la palabra *filadelfia*. Los miembros de la iglesia de Filadelfia demostraron en efecto ese amor (Ap. 3:7–13).

b. El escritor de Hebreos aconseja a los lectores que extiendan su amor desde su propio círculo hacia todos los hombres. Ellos deben hospedar a los forasteros; es decir que al abrir sus hogares a los viajeros ellos muestran el amor de Cristo. En la antigüedad no existían los hoteles tal como nosotros los conocemos hoy, y las posadas tenían la reputación de ser inseguras.[479] Los viajeros dependían de los moradores del lugar en cuanto a hospitalidad y alojamiento.

---

[476] James Moffatt se refiere a ellos como "un puñado de consejos morales". Véase su *Epistle to the Hebrews*, serie International Critical Commentary (Edimburgo: Clark, 1963), p. 224. Teniendo a la vista todo el capítulo, Donald Guthrie lo rotula su contenido como "una serie de exhortaciones aparentemente inconexas y otras enseñanzas incidentales". Véase su comentario en *The Letter to the Hebrews*, serie Tyndale New Testament Commentary (Grand Rapids: Eerdmans, 1983), p. 266.

[477] Otto Michel, Der Brief an die Hebráer, 10a. ed. (Gottinga: Vandenhoeck and Ruprecht, 1957), pp. 328–29. Michel detecta cuatro juegos de exhortaciones: demostrar amor fraternal y hospitalidad (vv. 1–2), visitar a los prisioneros y a los que son maltratados (v. 3), cumplir con los votos matrimoniales (v. 4), evitar la avaricia y promover el contentamiento (vv. 5–6). Albert Vanhoye, en "La question littéraire de Hébreux 13:1–6" (*NTS* 23 [1977]: 121–39), ve una triple estructura mucho más elaborada en los primeros seis versículos (vv. 1–3, 4, 5–6).

[478] B. F. Westcott, *Commentary on the Epistle to the Hebrews* (Grand Rapids: Eerdmans, 1950), p. 429.

[479] "Es de conocimiento general que existían posadas en el período griego y a lo largo de la época romana. Por lo general se les consideraba malas, ya que el viajero estaba expuesto no solamente a la incomodidad, sino también al robo y aun a la muerte". Robert C. Stone, "Inn", ZPEB, tomo 3, p. 280.

Los lectores de Hebreos aparentemente se han vuelto indiferentes a las necesidades del viajero; sin embargo, el escritor los exhorta a tener en cuenta a su prójimo que necesita un techo sobre su cabeza. Les recuerda que Abraham, Lot, Gedeón y los padres de Sansón hospedaron a ángeles (Gn. 18:1–15; 19:1–22; Jue. 6:11–23; 13:3–21). El proveer de comida y alojamiento a un forastero es un acto de generosidad. Además, los cristianos que hospedan a un **[p 477]** forastero en su hogar tienen la oportunidad de presentarle el evangelio de Cristo. Si el viajero acepta a Cristo por la fe, él difundirá las buenas nuevas a lo largo de su camino.

La hospitalidad era considerada una virtud en la iglesia cristiana del primer siglo. En su carta a los romanos, Pablo escribe: "Practicad la hospitalidad" (12:13). Y en sus cartas pastorales él estipula que un supervisor de la iglesia debe ser hospitalario (1 Ti. 3:2; Tit. 1:8; véase también 1 P. 4:9), y que entre las buenas obras que deben caracterizar a las viudas debe figurar la hospitalidad (1 Ti. 5:10).[480]

c. "Acordaos de los que están en prisión como si fuerais sus compañeros de cárcel". En una parte anterior de su epístola, el escritor encomiaba a los lectores por su cuidado afectuoso de los presos (10:34). En los tiempos antiguos visitar a los presos era una práctica habitual. Jesús se refiere a ella en su discurso acerca de las ovejas y las cabras: "Estuve preso y vinisteis a visitarme" (Mt. 25:39, 43). Y Lucas escribe acerca de la prisión de Pablo en Cesarea y Roma (Hch. 24:23; 28:16). Pablo gozaba de gran libertad y se le permitió alquilar una casa en Roma para su uso personal, "y él dio bienvenida a todos los que venían a verle" (Hch. 28:30).

Los presos dependían de sus parientes y amigos para abastecerse de comida, ropa, y para cubrir otras necesidades. Las numerosas referencias de las experiencias de Pablo como preso revelan que sus amigos venían a atender sus necesidades (Hch. 24:23; 27:3; 28:10, 16, 30; Fil. 4:12; 2 Ti. 1:16; 4:13, 21). Era necesario entonces que se recordara a los presos, de otro modo pasarían hambre, sed, frío y soledad.

Los viajeros llegaban a las casas de los destinatarios de Hebreos y recibían hospitalidad. En contraste con esto, el escritor exhorta ahora a sus lectores a dejar sus propios hogares, ir a los presos y solidarizarse con ellos. El escritor les dice que cuiden a estos prisioneros, "como si ellos fueran sus compañeros de cárcel". ¡Demuéstrenles el amor de Cristo ministrando a sus necesidades!

d. La última exhortación es la de recordar a la gente maltratada. Estas palabras traen a nuestra mente otros pasajes: "A veces fuisteis públicamente expuestos a insultos y persecución; en otras ocasiones estuvisteis codo a codo con aquellos que eran así tratados" (10:33). La amonestación no limita su referencia sólo a lo que los lectores de Hebreos habían hecho en el pasado. El sufrimiento de los menos priviligiados es universal. ¿Deja el escritor la impresión de que la unidad de los cristianos es tremendamente importante? Una traducción más literal del texto—acordaos de los maltratados, puesto que vosotros también estáis en el cuerpo" (B de las A)—quizá sustente esta interpretación. Y una referencia al discurso de Pablo acerca de la unidad del **[p 478]** cuerpo de Cristo apunta en dicha dirección (1 Co. 12:26). Sin embargo, es mejor pensar especialmente en el cuerpo físico, ya que el maltrato corresponde al sufrimiento físico. Por consiguiente, la traducción "como si vosotros mismo sufrierais", es apropiada.

Estas amonestaciones a que se extienda una mano de ayuda al forastero, al viajero, al prisionero y al que sufre son en realidad exhortaciones a cumplir el mandamiento "amad a vuestro prójimo como a vosotros mismos" (Lv. 19:18; Mt. 22:39; Mr. 12:33; Lc. 10:27; Ro. 13:9; Gá. 5:14; Stg. 2:8).

---

[480] Hans Bietenhard, *NIDNTT*, tomo 1, p. 690.

**4. El matrimonio debe ser honrado por todos, y el lecho conyugal mantenido puro, por que Dios juzgará al adúltero y al inmoral sexual.**

De la segunda parte del sumario de la ley (“amarás a tu prójimo como a ti mismo”), el escritor pasa al mandamiento “no cometerás adulterio” (Ex. 20:14; Dt. 5:18). Se desplaza, además, del ámbito social al círculo privado del esposo y la esposa. El amor hacia el prójimo, quienquiera que sea, fluye más eficazmente de un hogar en el cual el esposo y la esposa trabajan juntos en amor mutuo. Cuando el matrimonio es honrado en el hogar, el amor fluye hacia la sociedad en numerosas formas. Por esta razón el escritor enfatiza la necesidad de mantener la santidad de la vida matrimonial.

En el Nuevo Testamento casi todos los escritores analizan el matrimonio, ya que un matrimonio estable es un bloque importante en el edificio de la sociedad. Asímismo, en este capítulo de exhortaciones el escritor de Hebreos instruye a los lectores acerca de una vida santa dentro de los lazos del matrimonio.[481] En realidad él está diciendo: “Sea el matrimonio algo de profundo valor para todos ustedes”. El matrimonio es un tesoro que recibimos de Dios, que lo ha instituido. Por consiguiente, el matrimonio debe ser honrado por todos.

La frase, “y el lecho conyugal mantenido puro” es un eufemismo. El escritor advierte a la gente que no han de romper los votos matrimoniales cometiendo adulterio. El matrimonio es sagrado, y profanarlo es pecado. ¿Por qué es pecado tener relaciones sexuales fuera del vínculo matrimonial? Aquí está la respuesta: “Dios juzgará al adúltero y al inmoral sexual”.

El mundo en que vivimos considera la vida relajada como sin importancia: el sexo es diversión, no pecado. Pero ante los ojos de Dios el sexo ilícito es pecado y merece castigo.[482] El escritor de Hebreos habla claramente a los ofensores y les advierte acerca del juicio de Dios (10:30–31). ¿Qué tipo de **[p 479]** castigo administra Dios? La Escritura dice que “Ni los inmorales sexuales ni los idólatras ni los adúlteros ni el prostituto masculino ni el ofensor sexual … heredarán el reino de Dios” (1 Co. 6:9–10; Ef. 5:5; Ap. 21:8; 22:15). Ellos perecerán en su pecado. Los cristianos deben dar entonces el ejemplo de vivir vidas sexualmente puras (1 Ts. 4:7) y obedecer el mandamiento “no cometerás adulterio”.

**5a. Mantened vuestras vidas libres del amor al dinero y contentaos con lo que tenéis.**

Los próximos mandamientos del Decálogo son “no hurtarás”y “no codiciarás” (Ex. 20:15, 17; Dt. 5:19, 21). En cierto sentido los mandamientos a los cuales hace alusión el escritor están estrechamente vinculados; los mismos descubren el deseo del hombre por la esposa, las posesiones o las propiedades de otros.[483] El cristiano debe desarraigar “el amor al dinero”, porque esto lleva a todo tipo de mal (1 Ti. 6:10). Pablo aconseja a Timoteo con estas palabras expresivas: “Pero la piedad con contentamiento es gran ganancia” (1 Ti. 6:6). Y él mismo confiesa: “He aprendido a estar contento cualquiera que sean las circunstancias. Sé lo que es estar necesitado y sé lo que es tener abundancia. He aprendido el secreto de

---

[481] En el original griego el verbo ser debe suplirse en la primera parte del versículo 4. Algunas traducciones suplen el indicativo *es* (“El matrimonio es honroso”, KJV, NKJV, NEB); otros tienen la traducción “Sea el matrimonio mantenido con honra” o alguna variante (RSV, ASV, NASB, NAB, BJer, MLB, GNB, NVI). Esta última elección debe preferirse dado que el contexto general tiene muchos verbos en modo imperativo.

[482] John Albert Bengel, *Gnomon of the New Testament*, ed. Andrew R. Fausset, 7a. ed., 5 tomo (Edimburgo: Clark, 1877), tomo 4, p. 494. Dice Bengel: “El mayormente castiga a aquellos a quienes el hombre no castiga”.

[483] Pablo revela que la gente inmoral comete pecados sexuales, como también pecados de robo y avaricia (Ro. 1:26–29; 1 Co. 5:10–11; 6:9–10; Ef. 5:3–5; Co. 3:5–6).

estar contento” (Fil. 4:11–12). Es cierto que la Escritura no enseña que el cristiano debe buscar una vida de pobreza. Dios le dijo a Adán que llenase la tierra y la soguzgase (Gn. 1:28). pero sí advierte al hombre en contra del *amor* al dinero, porque esa actitud lleva a la avaricia, y la avaricia es idolatría (Col. 3:5).

**5b. Pues Dios ha dicho,**

**“Nunca te dejaré:**

**nunca te abandonaré”.**

La elección es simple. O amas al Señor tu Dios o amas al dinero. “No podéis servir a Dios y al Dinero” (Mt. 6:24; Lc. 16:13). En vez de adorar lo creado (el dinero), se exhorta a los cristianos a adorar al Creador y a poner su confianza en él.

Al introducir una cita del Antiguo Testamento con las palabras *Dios ha dicho*, el escritor sigue como de costumbre. Dios es el autor de la Escritura, y la voz que habla es la voz de Dios. Pero no es fácil hallar la redacción exacta de esta cita en el Antiguo Testamento. El texto mismo aparece en diferentes formas en varios lugares y señala siempre la fidelidad y la seguridad de Dios. Jacob escapó de su hermano Esaú y en un sueño oyó a Dios decirle: “Yo estoy contigo … no te dejaré” (Gn. 28:15). Cerca del fin de su vida, Moisés alentó a los israelitas y les dijo: “Porque el Señor vuestro Dios va con vosotros; él nunca os dejará ni os olvidará” (Dt. 31:6, 8). Cuando Josué comenzó su función como líder de los israelitas, Dios le dijo: “Nunca te dejaré ni te olvidaré” (Jos. 1:5). Y finalmente, cuando David le dio instrucciones a Salomón para construir el templo, lo alentó **[p 480]** con estas palabras: “No temas ni te desanimes, porque el Señor Dios, mi Dios, está contigo. El no te fallará ni te olvidará” (1 Cr. 28:20).[484]

Mi conclusión es que a causa de este uso frecuente, la cita se había vuelto proverbial. Lo más probable es que las palabras fueran parte de la liturgia de la antigua sinagoga y de la iglesia primitiva. Por eso la gente estaba muy familiarizada con este texto.[485]

**6. De modo que decimos con confianza,**

**“El Señor es mi ayudador; no temeré.**

**¿Qué puede hacerme el hombre?”**

Una vez más el escritor se coloca en el mismo nivel que sus lectores, ya que juntos confiesan su confianza en Dios. Ellos recitan las palabras del Salmo 118:6 y lo hacen valientemente. Para ellos la cita es una confesión de fe. Si miramos estos pasajes desde el punto de vista litúrgico, nos damos cuenta que es Dios quien habla en el texto del Antiguo Testamento del versículo inmediatamente precedente. El testimonio de fe que encontramos en los renglones del Salmo 118:6 es la repuesta del pueblo. Aparente-

---

[484] La cita coincide hasta cierto punto con la Septuaginta (Dt. 31:6). El texto de Hebreos 13:5b, no obstante, aparece palabra por palabra en Filón, *Confusion of Tongues* 166 (LCL). Decir que el escritor de Hebreos tomó la redacción de Filón no explica por qué la versión de Filón difiere de la Septuaginta. Es interesante notar que tanto Filón como el escritor de esta epístola introducen la cita con la información de que Dios es quien habla.

[485] En su *Commentary on the Epistle to the Hebrews*, 2 tomos (Edimburgo: Clark, 1877), tomo 2, p. 374, Franz Delitzsch escribe: “Podemos llegar más bien a la conclusión de que en el uso litúrgico y homilético de las sinagogas helenísticas, este pasaje de Dt. 31:6 fue tomando esta forma”. Véase también Simon J. Kistemaker, *The Psalm Citations in the Epistle to the Hebrews* (Amsterdam: Van Soest, 1961), p. 56; y Gerhard Kittel, *TDNT*, tomo 1, p. 465.

mente esta cita del Salmo pertenecía tanto a la liturgia de la sinagoga como a la de la iglesia.[486] Los escritores del Nuevo Testamento frecuentemente citan este salmo, lo interpretan cristológicamente e indican que servía como fuente de gozo y felicidad para el pueblo de Dios.

"¿Qué puede hacerme el hombre?" Nada, puesto que el Señor es mi ayudador. Las fuerzas de la incredulidad no pueden hacer nada a menos que el Señor les dé permiso. El creyente, sin embargo, no necesita tener miedo cuando Dios está de su lado. El reformador escocés John Knox osadamente no cedió frente a una oposición formidable y dijo: "Un hombre acompañado por Dios está siempre en la mayoría".

**Consideraciones prácticas en 13:1–6**

Los pastores que viven al lado del edificio de la iglesia frecuentemente reciben visitas de vagabundos que buscan una rápida ayuda de dinero, comida **[p 481]** o ropa. ¿Debe el pastor cubrir las necesidades vitales de esta gente y mostrar hospitalidad a los parias de la sociedad? La Escritura enseña que los apóstoles no pensaban en que estaba bien "descuidar el ministerio de la Palabra de Dios" para ocuparse de los necesitados (Hch. 6:2). Ellos designaron a siete hombres y les entregaron la responsabilidad de cuidar de los pobres. La sociedad de hoy en día difiere notablemente de la del primer siglo, en la que los presos podían recibir visitas libremente. Estos presos dependían de sus visitas para suplir sus necesidades diarias. Eso ya no es el caso. Es cierto que debiéramos visitar a los presos. Sin embargo, debiéramos extender y ampliar el concepto de *prisioneros* hasta incluir a la gente que no puede salir de su casa y a los ancianos que están confinados a una cama, a una habitación de hospital, o a un hogar privado. Estas personas agradecen las visitas, atesoran los momentos de comunión y están agradecidos por la atención que reciben.

Y finalmente, en un mundo saturado por el sexo, el cristiano que vive según el mandamiento "no cometerás adulterio" parecería no tener contacto con la realidad. No es así. Cuando Dios creó a la mujer y al hombre, estableció reglas para las relaciones matrimoniales. Y estas reglas no han perdido su validez. Dios quiere que su pueblo haga conocer sus mandamientos en la sociedad en que él los ha puesto. Los apóstoles enfrentaban a un mundo sexualmente pervertido cuando comenzaron a predicar el evangelio de la salvación. Ellos fielmente predicaron y enseñaron las reglas de una vida sana. Esa es una de la razones por la que leemos tanto acerca del matrimonio en el Nuevo Testamento, ya que la palabra de Dios transformó la sociedad del primer siglo. Lo hará de nuevo en nuestra época. ¡Obedeced el mandamiento, y vivid una vida pura y sana!

**Palabras, frases y construcciones griegas en 13:1–6**

*Versículo 2*

φιλοξενίας—este sustantivo y el antecedente φιλαδελφία están relacionados, ya que ambos tienen la misma base que φίλος. La hospitalidad es el resultado práctico del amor fraternal. El caso genitivo depende del verbo principal.

μὴ ἐπιλανθάνεσθε—el presente medio imperativo precedido por la partícula negativa μή revela que los lectores de la epístola se habían vuelto negligentes en la hospitalidad. Ya no proveían refugio para el viajero.

---

[486] Ernst Werner, *The Sacred Bridge* (Londres: D. Dobson, 1959), p. 57. Compárese con Michel, *Hebräer*, p. 333.

ἔλαθόν τινες ξενὶσαντες—expresión idiomática griega que revela una transposición de palabras en la cual la idea principal es transmitida en el participio y el pensamiento secundario en el verbo. La frase está en lugar de λαθόντες ἐξένισαν.[487]

**[p 482]** *Versículo 3*

μιμνῄσκεσθε—este presente medio imperativo controla el caso genitivo de τῶν δεσμίων (los presos). Los verbos referentes a olvidar y recordar toman el caso genitivo como objeto directo.

ἐν σώματι—en razón de la ausencia del artículo determinado, el escritor no da a entender que se está refiriendo a los miembros del cuerpo de Cristo. Está pensando más bien en los cuerpos físicos de los creyentes.

*Versículo 4*

ἐν πᾶσιν—este adjetivo puede ser masculino, femenino o neutro en el dativo plural. Aunque el neutro queda mejor con el contexto ("en todo respecto"),[488] los traductores prefieren el masculino ("por todos").

ὁ θεός—estas palabras se encuentran al final de la oración para recibir el énfasis.

*Versículo 5*

ἀφιλάργυρος—adjetivo verbal compuesto derivado de ἁ (no), φίλος (amigable) y ἄργυρος (plata).

οὐ μὴ σε ἀνῶ—en este renglón en particular aparecen cinco negativos. El griego no puede expresar esta idea con mayor fuerza. El himno "Cuán firme cimiento" tiene algunas frases que se acercan a esta expresión: "Si todo el infierno la (el alma del creyente) quiere perder, ¡yo, nunca, no nunca, la puedo olvidar!"

*Versículo 6*

ὥστε—con el acusativo ἡμᾶς como sujeto del pesente infinitivo λέγειν, esta se constituye en una cláusula de resultado.

οὐ φοβηθήσμαι—en el futuro pasivo indicativo de φοβέω (temo), esta forma verbal significa "no temeré" en un sentido permanente.

[7] Acordaos de vuestros dirigentes que os hablaron la palabra de Dios. Considerad el resultado de su forma de vivir e imitad su fe. [8] Jesucristo es el mismo ayer y hoy y siempre.

[9] No os dejéis llevar por todo tipo de enseñanzas extrañas. Es bueno para nuestros corazones ser fortalecidos por la gracia, no por alimentos ceremoniales, que no son de valor para aquellos que los comen. [10] Tenemos un altar del cual los que ministran al tabernáculo no tienen derecho a comer.

**[p 483]** [11] El sumo sacerdote lleva la sangre de animales al Lugar Santísimo como ofrenda por el pecado, pero los cuerpos son quemados fuera del campamento. [12] Y así también Jesús sufrió fuera de la puerta de la cuidad para santificar al pueblo mediante su propia sangre. [13] Salgamos, pues, a él fuera del campamento, llevando el

---

[487] Bengel, *Gnomon*, vol. 5, p. 412. Consúltese también A. T. Robertson, *A Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research* (Nashville: Broadman, 1934), p. 551.

[488] R. C. H. Lenski, *The Interpretation of the Epistle to the Hebrews and of the Epistle of James* (Columbus: Wartburg, 1946), p. 471.

oprobio que él llevó. 14 Porque no tenemos aquí ciudad permanente, sino que andamos buscando la ciudad que na de venir.

15 Por consiguiente, por medio de Jesús ofrezcamos continuamente a Dios un sacrificio de alabanza—el fruto de labios que confiesan su nombre. 16 Y no os olvidéis de hacer el bien y de compartir con otros, porque de tales sacrificios se agrada Dios.

17 Obedeced a vuestros dirigentes y someteos a su autoridad. Ellos velan por vosotros como hombres que deben rendir cuentas. Obedecedles para que su tarea sea gozosa y no una carga, porque eso no sería provechoso para vosotros.

D. Deberes eclesiásticos

13:7–17

1. Acordaos de vuestros dirigentes

13:7–8

Tres veces en este capítulo el escritor enfatiza la palabra *dirigente:* "acordaos de vuestros dirigentes" (v. 7), "obedeced a vuestros dirigentes" (v. 17), y "saludad a todos vuestros dirigentes" (v. 24). En el primer caso, el concepto de *dirigente* está relacionado con Jesucristo mismo.

**7. Acordaos de vuestros dirigentes que os hablaron la palabra de Dios. Considerad el resultado de su forma de vivir e imitad su fe. 8. Jesucristo es el mismo ayer y hoy y siempre.**

El escritor de Hebreos emplea el verbo que Pablo usa cuando escribe: "Acordaos de Jesucristo, resucitado de entre los muertos, descendiente de David" (2 Ti. 2:8). El verbo significa "traer de nuevo a la mente aquello que sabéis acerca de una persona". El escritor exhorta a su pueblo a pensar en aquellos dirigentes a quienes la muerte ya se ha llevado. La expresión *dirigente* es bastante amplia y algo vaga, de modo que no alcanza a contribuir en nada a nuestra comprensión del trasfondo histórico de la epístola a los hebreos.[489] El término mismo no nos da la seguridad de que el escritor tenía a los apóstoles en mente. Sin embargo, esa probabilidad no queda excluida. Es simple especulación que el autor se pueda estar refiriéndo a Pablo y a Pedro. Lo que sabemos es que los líderes "hablaban la palabra de Dios" al pueblo. Ellos eran entonces predicadores del evangelio de Jesucristo y habían sido instrumentos de Dios en la edificación de la iglesia, es decir, del cuerpo de **[p 484]** Cristo. Estos padres fundadores habían fallecido, pero los lectores todavía recordaban su labor.

El siguiente mandato es el de considerar "el resultado de su forma de vivir". El verbo *considerar* significa en realidad "mirar una y otra vez", "observar cuidadosamente".[490] El escritor insta al pueblo a mirar cuidadosamente las vidas que estos dirigentes vivieron, y a la totalidad, vale decir el resultado, de sus vidas. "Observad como ellos concluyeron una vida bien vivida" (MLB). ¡Mirad sus vidas desde el principio al fin!

---

489 Clemente de Roma y el escritor de Hermas utilizan esta expresión (con ligera variación) en sus escritos. Consúltese 1 Clem. 1:3; 21:6; 44:5, *Apostolic Fathers*, tomo 1 (LCL); y Hermas, Visions, 2.2.6; 3.5.1; 3.9.7, *Apostolic Fathers*, tomo 2 (LCL).
490 Bauer, p. 54.
MLB The Modern Language Bible

Y entonces viene el tercer mandato: "Imitad su fe". El escritor desea dar la impresión de que estos líderes deben ser considerados héroes de la fe, semejantes a los que se mencionaron en el capítulo 11. Seguid en sus huellas, haced obras de fe y hablad palabras de fe. No se nos dice si estos dirigentes sufrieron el martirio o no. Eso no es lo importante. Los lectores de la epístola deben imitar su fe. La fe es de suma importancia. "Es más fácil contemplar y admirar la feliz muerte de los hombres piadosos que imitar la fe por la cual ellos llegaron a la misma".[491]

En este mundo de rápidos cambios nada parece confiable y permanente. Los dirigentes vienen, y los dirigentes se van. Hay un dirigente, sin embargo, que no se cambia: Jesucristo. El escritor dice: "Jesucristo es el mismo ayer y hoy y siempre". Se han predicado más sermones acerca de este texto que de cualquier otro versículo de Hebreos, de modo tal que este versículo casi ha llegado a obtener estado confesional en la iglesia.

En primer lugar, notemos que el escritor usa ambos nombres: "Jesús" y "Cristo". El nombre *Jesús* abarca la obra y palabra del Hijo de Dios sobre la tierra. El ha venido a salvar a su pueblo de su pecado. El nombre *Cristo* es el título oficial que expresa la divinidad del Hijo. El doble nombre unido aparece solamente tres veces en Hebreos (10:10; 13:8, 21).

Además, el escritor explica en el primer capítulo de su epístola no sólo la divinidad de Cristo sino también su carácter inmutable. Por ejemplo, al citar el Salmo 102:27, él dice: "Pero tú eres el mismo, y tus años no tendrán fin" (1:12; y véase 7:24).

Nótese adicionalmente la secuencia temporal: pasado, presente y futuro. El término *ayer* está relacionado con la obra mediadora de Jesús en la tierra, proclamada y confirmada a los lectores por aquellos que le oyeron (2:3). La expresión *hoy* se refiere a la obra de intercesión que Jesús ejecuta en el cielo, donde representa al creyente ante la presencia de Dios (Ro. 8:34; Heb. 7:25; 9:24). Y la palabra *siempre* está relacionada con el sacerdocio de Cristo. El es sacerdote para siempre (5:6; 6:20; 7:17, 21, 24, 28).

**[p 485]** Para los lectores es esta epístola, Jesús es el mismo. Eso presupone fe de parte de los creyentes, ya que deben depender de él, puesto que él sigue siendo fiel a sí mismo. El es el primero y el último, aquel que "es, y era, y ha de venir, el Todopoderoso" (Ap. 1:8).

**Palabras, frases y construcciones griegas en 13:7–8**

*Versículo 7*

τῶν ἡγουμένων—el artículo determinado designa al grupo de dirigentes. El tiempo presente del participio medio (de ἡγέομαι, guio) expresa la función del dirigente. El sustantivo ἡγόυμενος se refiere a alguna autoridad (Sab. 17:17), príncipe (Sab. 41:17), gobernador (Hch. 7:10), líder militar (1 Mc. 9:30) o guía espiritual (Hch. 15:22).

οἵτινες—como pronombre relativo indeterminado, esta palabra denota causa y descripción.

ἐλάλησαν—el tiempo aoristo indica acción terminada en el pasado. El verbo λαλέω (hablo describe el modo de hablar; el verbo λέγω (hablo), su contenido.

---

[491] Bengel, *Gnomon*, tomo 4, p. 495.

ἀναθεωροῦντες—depende del verbo principal, μιμεῖσθε (presente medio imperativo), este participio presente activo toma el modo imperativo. Este compuesto puede ser ya directivo (mirar hacia arriba) o intensivo (mirar nuevamente). Se prefiere el intensivo.

*Versículo 8*

ὁ αὐτός—con el artículo definido, el pronombre personal intensivo en la posición atributiva significa "el mismo". El verbo *ser* está implícito en esta breve oración.

2. Evitad enseñanzas extrañas

13:9–11

A primera vista, las exhortaciones y amonestaciones de esta sección parecen no estar relacionadas. Sin embargo, el escritor revela una clara secuencia. Los dirigentes proclamaron la palabra de Dios; enseñaron el evangelio. Y esa palabra es tan permanente como Jesucristo es inmutable. Por consiguiente, no os alejéis de la doctrina de Cristo.

**9. No os dejéis llevar por todo tipo de enseñanzas extrañas. Es bueno para nuestro corazones ser fortalecidos por la gracia, no por alimentos ceremoniales, que no son de valor para aquellos que los comen.**

Algunos de los lectores eran susceptibles a enseñanzas que diferían de la Palabra de Dios, y que militaban en contra de esta. Influenciados por tal enseñanza, **[p 486]** ellos "se dejaban llevar", como dice el escritor. Suponemos que este fenómeno no había llegado a ser todavía una gran preocupación, ya que esta es la única referencia al mismo que encontramos en toda la carta. Pero a causa del peligro de alejarse de las amarras de la fe cristiana, el escritor advierte a la gente en contra de "todo tipo de enseñanzas extrañas". El no dice cuáles son estas enseñanzas. Sin embargo, otras partes del Nuevo Testamento nos enseñan que en la segunda mitad del primer siglo filósofos ambulantes influenciaban al pueblo con enseñanzas opuestas a la doctrina apostólica. Pablo advierte a los ancianos de Efeso que deben estar en guardia contra lobos salvajes. El dice: "Aun de entre vosotros mismos surgirán hombres que torcerán la verdad para llevar discípulos tras de sí" (Hch. 20:30). Y él mismo reprende a los gálatas "por volcarse a un evangelio diferente, que en realidad para nada es evangelio" (1:6–7). De allí que amoneste a los colosenses a que eviten ser tomados "cautivos por medio de filosofías vacuas y engañosas, que dependen más de la tradición humana y de los principios elementales de este mundo que de Cristo" (2:8; compárese con Ef. 4:14). Además, algunos filósofos le habían dicho a estos colosenses que observaran reglas autoimpuestas acerca de comidas, bebidas, festivales, celebraciones, culto y disciplina. Pablo concluye su argumento diciendo: "Estas [reglas] están todas destinadas a perecer por su uso, porque están basadas en mandamientos y enseñanzas humanas" (2:22).[492] Estas enseñanzas, en consecuencia, eran diversas y de orígen foráneo. Interpretar estos versículos sólo como una referencia a la ley judía es algo injustificado y contrario al resto del versículo que menciona "comidas ceremoniales".[493]

---

[492] Pueden encontrarse referencias adicionales a enseñanzas falsas en Ef. 5:6; 1 Ti. 1:3–7; 4:1–3; 6:3–5; 2 Ti. 2:18; 4:3–4; Tit 3:9; 2 P. 2:1–3, 9–22; 2 Jn. 7–10; Jud. 5–16; Ap. 2:2, 6, 14–16, 20–24.

[493] F. F. Bruce escribe: "Las enseñanzas extrañas que ponían tanto énfasis en la comida eran probablemente las de alguna forma de la gnosis sincretista, quizá con algunas afinidades esenias o de corte esenio". Véase su *Epistle to the Hebrews*, serie New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids: Eerdmans, 1964), p. 398.

El contraste presente en la segunda mitad del versículo es entre lo espiritual y lo material. “Es bueno para nuestros corazones ser fortalecidos por la gracia, no por alimentos ceremoniales, que no son de valor para aquellos que los comen”. La gracia es contrapuesta a las comidas. Si bien el término *gracia* no queda definido, no andamos muy lejos de la verdad si la entendemos como la gracia de Dios. A lo largo de su epístola el escritor ha hablado de esta gracia divina (2:9; 4:16; 10:29). Hasta ha llegado a explicar el término en el contexto de vivir vidas pacíficas y santas (12:14–15). La gracia de Dios provee al creyente de fuerza interior y lo beneficia espiritualmente.

Pero los maestros de una filosofía extraña piensan que por medio de la adhesión a estrictas reglas dietéticas ellos pueden avanzar espiritualmente. La *New International Version* ha traducido la última parte del versículo con **[p 487]** bastante libertad: “por alimentos ceremoniales, que no son de valor para aquellos que los comen”. El original sólo tiene el sustantivo alimentos.[494] Sin embargo, el contexto general permite el adjetivo explicativo *ceremoniales*. Además, el original tiene la lectura “que no son de valor para aquellos que andan”. Es decir, aquellos que se adhieren a reglas de comida no reciben beneficios de las mismas. Y esto no debe sorprender. Pablo les dice a los romanos que se están juzgando unos a otros acerca de hábitos de comida: “no permitáis que se hable de lo que vosotros consideráis bueno como si fuera malo. Porque el reino de Dios no es asunto de comida y bebida, sino de justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo” (14:16–17). A los corintios les escribe: “Pero la comida no os acerca a Dios; no andamos peor si no comemos, ni mejor si lo hacemos” (1 Co. 8:8). Philip Edgcumbe Hughes resume este asunto de modo convincente: “La comida va al estómago para el fortalecimiento del cuerpo; pero sólo *la gracia* fortalece *el corazón*, es decir, el centro vital de ser y de la personalidad del hombre, y la fuente de su conducta y carácter”.[495]

**10. Tenemos un altar del cual los que ofician al tabernáculo no tienen derecho a comer.**

Si en el versículo 9 el énfasis recae en lo que es espiritual, esto es aún más cierto en el caso del versículo 10. El escritor de Hebreos habla en términos figurados cuando usa la palabra *altar*. La misma da a entender que se trata de algo diferente al significado habitual de una estructura hecha de piedras. En cierto sentido hacemos exactamente lo mismo cuando decimos que en una reunión efectuada en un estadio el evangelista hizo su “llamado al altar”. Ahora bien, el término *llamado al altar* en dicho marco no tiene nada que ver con el altar. Describe más bien a gente que por la invitación del evangelista pasan al frente y toman la decisión de entregar sus vidas a Cristo. Para el escritor, el altar es la cruz en la cual Cristo se ofreció a sí mismo como sacrificio a Dios.[496] Y para el cristiano la cruz es un símbolo que representa la obra completa de la redención. Tal como el escritor de Hebreos lo confirma repetidamente, Cristo ofreció su sacrificio una vez para siempre (9:25, 26, 28; 10:9, 12, 14). La cláusula *tenemos un altar* representa entonces a la cruz, que simboliza la redención que Cristo ofrece a su pueblo.

La segunda parte del versículo—“del cual los que ofician en el tabernáculo no tienen derecho a comer”—necesita interpretación. En primer lugar, la referencia apunta a los sacerdotes levíticos a quienes

---

[494] Johannes Behm, *TDNT*, tomo 1, p. 643; Hans Kropatschek, *NIDNTT*, tomo 2, p. 268.
[495] Philip Edgcumbe Hughes, *Commentary on the Epistle to the Hebrews* (Grand Rapids: Eerdmans, 1977), p. 574. Bastardillas del autor.
[496] A. Snell, “We Have an Altar”, *Reformed Theological Review* 23 (19–64): 16–23. John Owen afirma “El altar que ahora tenemos es *solamente* Cristo, y su sacrificio. Pues él fue en si mismo sacerdote, altar y sacrificio” (bastardillas suyas). Véase su *Exposition of Hebrews*, 7 tomos en 4 (Evansville, Ind.: Sovereign Grace, 1960), tomo 7, p. 438.

se les decía que debían **[p 488]** sacar "la piel, la carne y el estiércol" de un becerro y macho cabrío y quemarlo fuera del campamento (Lv. 16:27). Pero esta referencia es demasiado restrictiva, ya que la frase "los que ofician al tabernáculo" parece incluir a todos los adoradores judíos que se acercaban al tabernáculo. Nótese que el escritor dice *al*, no *en, el* tabernáculo. En segundo lugar, a los cristianos se les podía acusar de no tener altar y por consiguiente de no tener una verdadera religión.[497] Pero después de la destrucción del templo de Jerusalén los judíos tampoco tenían un altar. No obstante, el escritor de Hebreos puede decir: "Hablando en sentido espiritual tenemos un altar, a saber, la cruz de Jesucristo". Entonces, ¿da a entender el escritor que solamente los cristianos pueden participar de los santos elementos de la celebración de la comunión, de la cual los judíos están excluidos? Si este es cierto, nosotros de hecho hacemos que la mesa de la comunión cristiana equivalga al altar. Es cierto que el creyente participa espiritualmente del cuerpo y la sangre del Señor cuando come y bebe los santos elementos. Y la identificación de la celebración de la Santa Cena con el altar es muy atrayente. Al hacerlo, sin embargo, afirmamos que tenemos un altar visible y tangible. Y esto no es lo que quiere decir el escritor de Hebreos. El compara la obra sacrificial de Cristo con los sacrificios de animales en los tiempos del Antiguo Testamento. Si lo consideramos a la luz de toda la epístola, la intención del escritor en 13:10 es la de demostrar la superioridad de la obra de Cristo sobre el sacerdocio aarónico.[498]

**11. El sumo sacerdote lleva la sangre de animales al Lugar Santísimo como ofrenda por el pecado, pero los cuerpos son quemados fuera del campamento.**

La repetición es una de las características de Hebreos. En capítulos anteriores el escritor habló acerca del Día de la Expiación, en el cual el sumo sacerdote sacrifica un becerro y un macho cabrío y lleva su sangre al santuario interior del tabernáculo (5:3; 7:27; 9:7). En su descripción de las tareas que se llevaban a cabo en el Día de la Expiación, el escritor explica el propósito de estos sacrificios. A estos animales se les mataba como ofrenda de pecado por el pueblo. La remoción del pecado es el rasgo dominante de los deberes religiosos que llevaban a cabo el sumo sacerdote y sus ayudantes en ese día tan especial.

El sumo sacerdote ofrecía un "becerro como ofrenda por su propio pecado para hacer expiación por sí mismo y su casa" (Lv. 16:6). Después sacrificaba un macho cabrío como ofrenda por el pecado del pueblo, y el otro macho **[p 489]** cabrío era enviado "al desierto como chivo expiatorio" (vv. 10, 22). Luego rociaba la sangre del becerro sobre el arca dentro del Lugar Santísimo por su propio pecado y la sangre del macho cabrío por el pecado del pueblo.

Enviado al desierto, el macho cabrío vivo llevaba todos los pecados del pueblo (v. 22). El hombre que soltaba al macho cabrío tenía que lavar sus ropas y bañarse antes de volver a entrar al campamento (v. 26). Los cuerpos del becerro y del macho cabrío tenían que sacarse del campamento y quemarse (v. 27). La persona que quemaba las pieles, la carne, y el estiércol de estos animales tenía que lavar sus ropas y bañarse antes de poder regresar al campamento (v. 28). Todo esto se hacía para indicar que el pecado contamina. Los sacrificios mismos se consideraban contaminados, aunque la sangre de estos animales fuese rociada sobre el arca en el Lugar Santísimo. De allí que a los sacerdotes no se les permitiera comer la carne de estos sacrificios, ya que estos animales representaban al pecado.

---

[497] Ireneo, *Herejía* 4.17–18. Véase también Bruce, *Hebrews*, p. 400.

[498] Donald Guthrie, *New Testament Theology* (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity, 1981), p. 781. Los teólogos católicoromanos identifican el altar con la celebración de la Eucaristía. Michel también propone que las palabras *comer, cuerpo y altar* se entienden mejor en un contexto de liturgia eucarística. Véase su *Hebräer*, p. 343.

El contraste que se da a entender es que el sacrificio de Cristo sobre la cruz ha quitado el pecado de una vez para siempre, y para todo el pueblo. Por medio de su muerte él puso fin a los ritos ceremoniales del Día de la Expiación, puesto que entró en el santuario celestial para representar al creyente ante la presencia de Dios.

**Consideraciones prácticas en 13:9–11**

Cualquier jardinero sabe que después de haber preparado su jardín y sembrado las semillas de verduras o de flores, las semillas de la maleza germinan, crecen, y se desarrollan mucho más rápido que la otra. La maleza prospera, en tanto que las plantas del jardín deben enfrentarse con reveses de tiempo y enfermedad.

Esta simple ilustración describe la escena religiosa de hoy en día. Las iglesias evangélicas están creciendo, pero su crecimiento parece insignificante si se lo compara con el de las sectas y el de los cultos esotéricos. A las sectas se las ha llamado con frecuencia "las deudas pendientes de la iglesia cristiana". Ellas prosperan y se desarrollan; nada parece molestarlas: tienen su origen en el cristianismo, pero rehusan tener algo que ver con la iglesia. Su mensaje no es ya la enseñanza directa del Antiguo y del Nuevo Testamento. No sólo es la enseñanza y "revelación" adicional lo dominante; sino también sirve para reinterpretar la Biblia y en algunos casos hasta llega a llamársela Escritura. Los cultos esotéricos, por supuesto, tienen sus raíces en movimientos ajenos a la fe cristiana. Sus adherentes enseñan filosofías y modos de vida no relacionados y ajenos al modo de vida cristiano. Por consiguiente, la amonestación del escritor de Hebreos es tan relevante hoy como lo fuera cuando escribió: "No os dejéis llevar por todo tipo de enseñanzas extrañas".

¿Qué es entonces lo primordial? La Palabra revelada de Dios permanece para siempre. Como dice Pedro, ella es "la palabra de Dios viva y permanente" **[p 490]** (1 P. 1:23) que se predica. Además, a lo largo de los siglos el Espíritu Santo ha guiado a la iglesia en la comprensión de la verdad de Dios revelada en la Escritura. Las diferencias existen, y los énfasis doctrinales difieren, pero aquellos que se adhieren a la histórica fe cristiana confiesan que su fe está enraizada en la Palabra permanente e inmutable de Dios. Los cristianos forman el cuerpo del Señor Jesucristo y encuentran su unidad común en él. Al anticipar diferencias de opinión dentro de la iglesia, Pablo escribe a los filipenses y para nosotros estas palabras: "Todos nosotros, los que somos maduros, debemos tomar dicho punto de visita acerca de estas cosas. Y si en algún punto vosotros pensáis diferente, también eso Dios os lo aclarará" (3:15).

**Palabras, frases y construcciones griegas en 13:9–11**

*Versículo 9*

ξέναις—como adjetivo en dativo plural que modifica al sustantivo διδαχαῖς (enseñanzas), se relaciona con algo nuevo, en el sentido de lo extraño, lo desconocido (véase Hch. 17:18). El dativo es un dativo de medios, o instrumental.

μὴ παραφέρεσθε—el uso del presente pasivo imperativo precedido por la partícula negativa μή demuestra que algunas personas realmente se estaban descarriando por enseñanzas extrañas. El tiempo presente es reiterativo; es decir, este fenómeno ocurría con mayor frecuencia.

οἱ περιπατοῦντες—forma del verbo περιπατέω (camino); este participio presente activo con el artículo determinado representa un grupo de gente diferente de los lectores de la epístola. En su contexto, este término es idiomático y la mejor forma de traducirlo es como una paráfrasis.

*Versículo 11*

ζῴων—este sustantivo en genitivo plural (de ζῷον, animal), viene precedido por el pronombre relativo ὧν. Esta palabra en sí es única en cuanto a su referencia a los animales (becerro y macho cabrío) que eran sacrificados en el Día de la Expiación.

περί—la secuencia de preposiciones en este verículo es digna de nuestra atención: περί (por; casi en el sentido de "a favor de"), εἰς (en, dentro), y διά (por, mediante).

κατακαίεται—el uso del verbo compuesto es para enfatizar la idea intensiva (consumir, incinerar). El tiempo presente de este verbo, acompañando al precedente εἰσφερέται, constituye un recurso literario del escritor (compárese con 9:6–7)

**[p 491]** 3. Esforzaos por lograr la santidad

13:12–16

Las divisiones por párrafo son bastante difíciles de determinar, como lo evidencia una comparación superficial de diversas traducciones. Sean cuales fueren las divisiones, el flujo de pensamiento de los versículos 9–16 es continuo. He separado los versículos 9 al 11 del 12 al 16 para enfatizar el tema de la santidad.

**12. Y así también Jesús sufrió fuera de la puerta de la ciudad para santificar al pueblo mediante su propia sangre.**

En base al versículo precedente, el escritor de Hebreos establece una comparación. El compara el propósito implícito en los sacrificios que se hacían en el Día de la Expiación con el sufrimiento que Cristo experimentó en la cruz. Tal como él lo explica en porciones anteriores de esta epístola, el sacrificio de Jesús es de una vez para siempre e incomparablemente superior. Hablar entonces de un paralelo entre estos versículos es correcto sólo en parte; solamente la frase *fuera de la puerta de la ciudad* es equivalente a "fuera del campamento". La comparación en general busca destacar la obra de Jesús para santificar a su pueblo.

El escritor supone que los lectores están plenamente familiarizados con el evangelio. En su epístola rara vez alude a la vida de Jesús en la tierra (5:7–8; 10:12; 12:2). Aquí describe el lugar donde Jesús sufrió—fuera de la ciudad de Jerusalén. Escribe que Jesús sufrió; quiere dar a entender la agonía que Jesús padeció en la cruz del Calvario.

El sumo sacerdote entraba anualmente en el Lugar Santísimo, rociaba sangre animal y expiaba el pecado del pueblo. Jesús se hizo pecado por nosotros (2 Co. 5:21), cargó con la maldición que pesaba sobre nosotros (Gá. 3:13) y fue condenado según la ley a morir fuera de la puerta de la ciudad (Jn. 19:17–18).[499] Por ejemplo, el hijo de la mujer israelita que blasfemó el nombre del Señor tenía que ser sacado del

---

[499] Si el Gólgota está situado en el cementerio presente en que, según la tradición, Jesús fue crucificado, podemos ver una confirmación del paralelo "fuera de la puerta de la ciudad" y "fuera del campamento". Michel, *Hebräer*, p. 345. Sin embargo, no podemos estar absolutamente seguros de la ubicación del Gólgota.

campamento, y la gente debía apedrearlo hasta la muerte (Lv. 24:11–16, 23; véase también Nm. 15:35). Acán fue sacado fuera del campamento y llevado al valle de Acor donde los israelitas lo apedrearon (Jos. 7:24–26; véase Hch. 7:58).[500] A causa del pecado del hombre, Jesús tuvo que sufrir fuera de las puertas de la ciudad donde soportó la ira de Dios.

**[p 492]** Fuera de la puerta de la ciudad de Jerusalén, Jesús pagó por nuestros pecados sufriendo la agonía del infierno en la cruz cuando gritó: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" (Mt. 27:46; Mr. 15:34). Por medio del derramamiento de su sangre, Jesús quitó el pecado de su pueblo y lo santificó. Es decir, al cumplir las estipulaciones concernientes a la eliminación del pecado en el Día de la Expiación (Lv. 16:26–28), Jesús limpió a su pueblo y lo santificó. El escritor de Hebreos brevemente resume el propósito del sufrimiento de Jesús" "Para santificar al pueblo por medio de su propia sangre" En muchos lugares él ha explicado este punto y por consiguiente no necesita elaborarlo ahora (véanse 2:11; 10:10, 14; 12:14).

**13. Salgamos, pues, a él fuera del campamento, llevando el oprobio que él llevó. 14. Porque no tenemos aquí ciudad permanente, sino que andamos buscando la ciudad que ha de venir.**

En esta sección cada declaración tiene el carácter de conclusión ("y, así", v. 12; "pues", v. 13; "porque", v. 14; "por consiguiente", v. 15). A partir de esta enseñanza en general, y del mensaje de los versículos precedentes en particular, el escritor exhorta a los lectores a ir a Jesús, "fuera del campamento".

En primer lugar, consideremos esta exhortación desde un punto de vista judío. El cristiano judío debe dejar la estructura familiar en la cual aprendió los preceptos y mandamientos, las ceremonias y tradiciones, el prejuicio y el orgullo del judío. Se le pide que vaya al Jesús sobre quien el pueblo judío colocó la maldición de Dios al colgarlo de una cruz (Dt. 21:23). Ir a aquel que lleva la maldición de Dios es compartir "el oprobio que él llevó".[501] Al elegir a Cristo, el judío rechaza al judaísmo y por consiguiente se enfrenta con la expulsión, la enajenación y a veces con la persecución. El escritor de Hebreos recuerda a los lectores el sufrimiento, insulto público y persecución que habían sufrido en épocas anteriores cuando se hicieron cristianos (10:33).

En segundo lugar, se exhorta a todo lector a ir a Jesús, quien fue maldecido por Dios, ya que por medio de Jesús tenemos acceso a Dios.[502] Nos identificamos con él, dado que por su intermedio somos santificados (Is. 52:11; Ez. 20:41; 2 Co. 6:17). El llevó el vituperio para librarnos de la culpa del pecado y para quitar la maldición de nosotros. Eso significa que el mundo del pecado ventila su odio contra nosotros por ir a Jesús (Jn. 17:14). A los cristianos no se les saca del contexto de un mundo pecador, sino que se les coloca en el mismo para ser testigos de Cristo. En su lista de los héroes de la fe el escritor destaca que Moisés "consideró el oprobio de Cristo de mayor valor que los tesoros de Egipto, pues antici-

---

[500] Bruce en su comentario a Hebreos (p. 403), hace la interesante observación de que al adorar el pueblo al becerro de oro, el campamento de los israelitas había quedado contaminado. Por consiguiente Moisés pondría su carpa fuera del campamento, donde Dios se encontraría con él y le hablaría cara a cara (Ex. 33:7–11). Hughes menciona también tal hecho. Véase su *Hebrews*, p. 581. Y consúltese Helmut Koester: "Outside de Camp: Hebrews 13:9–14, *HTR* 55 (1962): 299–315.

[501] Colin Brown dice que el escritor "ve un simbolismo exaltado en la crucifixión de Jesús fuera de Jerusalén". Véase *NIDNTT*, tomo 3, p. 965. Consúltese también David Hill, *NIDNTT*, tomo 2, p. 29; y Joaquín Jeremías, TDNT, tomo 6, p. 922.

[502] F. W. Grosheide, *De Brief aan de Hebreeën en de Brief van Jakobus* (Kampen: Kok, 1955), p. 314.

paba su recompensa” (11:26). Los cristianos **[p 493]** llevan el nombre de Cristo y se les exige que se nieguen a sí mismos, tomen su cruz y le sigan (Mt. 10:38; 16:24). El cristiano mantiene el ojo de la fe fijo en Jesús (12:2). El sabe que este mundo presente no permanecerá inalterable, sino que pasará.

“Porque no tenemos aquí ciudad permanente”. Estas palabras traen ecos de una afirmación anterior del escritor cuando consideraba aquella gente que vivió por la fe pero que no vio cumplidas las promesas durante su vida. “Ellos reconocieron que eran extraños y forasteros en la tierra” (11:13). Ellos anhelaban una patria mejor, una patria celestial, de un modo muy similar al que Abraham aspiraba a una ciudad celestial (11:10; y véase 12:22). Por consiguiente, el escritor repite sus observaciones anteriores diciendo de modo conclusivo: “Nosotros andamos buscando la ciudad que ha de venir”. ¿Viven los cristianos en un mundo etéreo aparte de las realidades apremiantes de la vida diaria? ¡Por cierto que no! Los cristianos deben ser “la sal de la tierra” y “la luz del mundo” (Mt. 5:13, 14). Allí donde Dios en su providencia los haya colocado, allí deben ser embajadores de Cristo (2 Co. 5:20). Deben representar a Cristo valientemente, hablando la Palabra que él les ha dado. Sin embargo se dan cuenta de la brevedad de la vida y de la naturaleza pasajera de este mundo. Por consiguiente, ellos anhelan y aspiran una morada eterna: “un ciudad que ha de venir”.

**15. Por consiguiente, por medio de Jesús ofrezcamos continuamente a Dios un sacrificio de alabanza—el fruto de labios que confiesan su nombre.**

En la primera parte de esta oración está la frase *por medio de Jesús*. Eso es significativo. Debido al sacrificio hecho una vez para siempre por Jesús, ha terminado la necesidad de ofrecer sacrificios a Dios. ¿Han quedado los cristianos entonces sin sacrificios y sin sacerdote para presentar estos sacrificios a Dios? No.

Se nos exhorta a que vayamos a Jesús fuera del campamento. El es nuestro sumo sacerdote eterno, fiel y misericordioso. El nos representa ante la presencia de Dios, y ora por nosotros. Para acercarnos a Dios el Padre debemos hacerlo por medio del Hijo (Jn. 14:6). Librados de la carga de la culpa y del pecado, deseamos expresar nuestra gratitud a Dios. Esto lo hacemos por medio de Jesús. Ofrecemos a Dios no aquellos sacrificios materiales que Cristo ha hecho supérfluos, sino la confesión continua de alabanza y de agradecimiento. En tanto que Jesús se ofreció a sí mismo una sola vez, nosotros presentamos nuestras alabanzas continuamente. Nuestra vida entera debe ser un canto de alabanza expresado en palabras y hechos.

Los israelitas expresaban su gratitud ofreciendo tortas de pan al Señor como sacrificio de acción de gracias (lv. 7:12). Pero los cristianos demuestran su gratitud a Dios por medio de una vida dedicada y de obediencia. Los Diez **[p 494]** Mandamientos no son un estatuto de cosas para hacer o evitar; para el cristiano constituyen más bien las reglas de una vida agradecida.

¿Cómo hemos de vivir entonces ante Dios? Pablo y Pedro tienen algo que decirnos acerca de este tema:

Por consiguiente, os insto, hermanos, vista la misericordia de Dios, a que ofrezcáis vuestros cuerpos como sacrificios vivos, santos y agradables a Dios. [Ro. 12:1]

Dad gracias en toda circunstancia, porque esta es la voluntad de Dios para vosotros en Cristo Jesús. [1 Ts. 5:18]

Vosotros también, como piedras vivas estáis siendo edificados como casa espiritual para un sacerdocio santo, ofreciendo sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo. [1 Pt. 2:5]

El escritor de Hebreos especifica cuál debe ser el sacrificio de alabanza: “El fruto de labios que confiesan su nombre”. La expresión *fruto de labios* proviene de Oseas 14:2 donde el profeta insta al pueblo de Israel a regresar al Señor y a orar: “Perdona todos nuestros pecados y recíbenos misericordiosamente para que podamos ofrecer el fruto de nuestros labios”. Y la frase *confesar su nombre* pudo haber sido tomada de la traducción que la Septuaginta hace del Salmo 54:6, “Yo alabaré [confesaré] tu nombre, oh Señor”. Dios se revela en su nombre, y por lo tanto su nombre es revelación. El salmista da a conocer la revelación de Dios al pueblo. De modo similar el escritor de Hebreos da a entender que una vida de alabanza debe ser una confesión continua del nombre de Dios.

**16. Y no os olvidéis de hacer el bien y de compartir con otros, porque de tales sacrificios se agrada Dios.**

Vivir una vida santa consiste en amar al Señor con el corazón, el alma y la mente, y en amar al prójimo como a uno mismo. Los cristianos primitivos demostraron su amor a Dios dedicándose a la enseñanza del evangelio, a los cultos, a la comunión y a la oración (Hch. 2:42). Pero también mostraron su amor por el prójimo compartiendo todo lo que tenían (Hch. 4:32). De hecho, ellos cuidaban de los pobres de manera tal que “no había personas necesitadas entre ellos” (v. 34). El amor por el Señor tiene su paralelo en el amor por el prójimo. Estos dos van de la mano. Cuando decimos que amamos al Señor, debemos estar listos a ayudar a nuestro prójimo necesitado. Esto es lo que los creyentes macedonios hicieron. Pablo dice: “De voluntad propia, nos suplicaron con mucho ruego el privilegio de participar en este servicio demostrando generosidad a los santos” (2 Co. 8:3–4).

**[p 495]** Los lectoras de la epístola a los hebreos habían descuidado su ministerio para con los necesitados (véase también 13:2). Ellos asistían a los cultos locales para alabar a Dios, aunque alguna gente se mantenía alejada (10:25). Pero la alabanza y el amor no siempre se ponían en práctica cubriendo las necesidades de los pobres (6:10; 10:33–34). El escritor le dice a los lectores que deben “hacer el bien y compartir con otros”. El considera estos hechos de amor y misericordia como sacrificios de alabanza. Y en tales sacrificios se complace Dios.

Cuando el escritor dice que Dios se complace en las buenas obras, hace que recuerden su descripción de la vida de Enoc. Enoc fue alabado por su íntima comunión con Dios (11:5). También se nos recuerdan nuestros deberes de cuidar al necesitado, ya que si obedecemos la ley real—“Amad a vuestro prójimo como a vosotros mismos” (Stg. 2:8)—hacemos bien y agradamos a Dios.

**Consideraciones prácticas en 13:12–16**

“Haced el bien” dice el escritor de Hebreos. ¿Necesitamos que se nos recuerde que debemos hacer el bien? Hacer el bien debe ser el modo de vivir del cristiano. Pero, triste es decirlo, a veces nos olvidamos de esto y nuestro culto se transforma en un servicio de dientes afuera y no en un compromiso de vida. Si nuestra religión cristiana no es más que palabras, está muerta. Las palabras y las obras son las dos caras de una misma moneda. Dios quiere que lo alabemos tanto con los labios como con la vida.

Cuando iba a la escuela primaria, el maestro ponía en mis notas el comentario *bien*. Por supuesto, eso indicaba que yo había aprendido bien la lección, pero no lo suficiente como para que el maestro

anotara *excelente* en mi cuaderno. La Biblia no usa esta anotación, observación.[503] Cuando los siervos se presentaron ante su maestro con diez y cuatro talentos respectivamente, le oyeran decir: "¡Bien hecho, *buen* siervo y fiel!" (Mt. 25:21, 23, cursivas añadidas). Ser un buen cristiano significa buscar oportunidades para hacer las cosas que le agradan a Dios y que traen gozo a nuestro prójimo.

**Palabras, frases y construcciones griegas en 13:12–16**

*Versículo 12*

ἁγιάσῃ—este aoristo activo subjuntivo del verbo ἁγιάζω (santifico) es ocasionado por τὰ ἅγια (el Lugar Santísimo) del versículo precedente. El subjuntivo es por una cláusula de propósito. El aoristo es constativo.

**[p 496]** τὸν λαόν—esta es la última vez que el escritor usa la expresión *el pueblo* en esta epístola. Las trece veces que aparece se refiere al pueblo de Dios.

*Versículo 15*

οὖν—esta conjunción de inferencia está "ausente en varios testigos importantes y antiguos. Es dificil decidir si los copistas añadieron esta palabra, que parece necesitarse en este punto, o si fue omitida accidentalmente en las transcripciones".[504]

αἰνέσεως—este sustantivo, derivado del verbo αἰνέω (alabo) demuestra por medio de su terminación en nominativo singular, αἰνεσις, que se trate de un sustantivo de acción que denota progreso. Este rasgo es ampliado por la frase preposicional διὰ παντός (continuamente).

ὁμολογούντων—como participio presente activo, esta palabra esta en aposición a χειλέων (labios), de la cual toma el caso genitivo. Es seguido por el caso dativo τῷ ὀνόατι (su nombre), que es el objeto directo del participio. La diferencia entre el verbo simple ὁμολογέω y el verbo compuesto ἐξομολογέω es insignificante.

*Versículo 16*

τῆς δὲ εὐποιΐας καὶ κοιναωνίας—aunque algunos manuscritos tienen un artículo determinado antes de κοινωνίας, la lectura preferida lo omite. Al no ser repetido el artículo, el segundo sustantivo es descriptivo del primero.[505]

τοιαύταις—adjetivo en dativo plural femenino que describe cualidad. El dativo expresa causa.[506]

ὁ θεός—nótese la posición de este sustantivo. Está al final para recibir el énfasis.

4. Obedeced a vuestros dirigentes

13:17

---

[503] Herman Veldkamp, *Zondagskinderen*, 2 tomos (Franeker: Wever, n.d.), tomo 1, p. 32.
[504] Bruce M. Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament* (Londres y Nueva York: Sociedades Biblicas Unídas, 1975), p. 676.
[505] Henry E. Dana y Julius R. Mantey, *A Manual Grammar of the Greek New Testament* (Nueva York: Macmillan, 1957), p. 147.
[506] Robertson, *Grammar*, p. 532.

Este versículo no tiene relación con los versículos precedentes. Debemos retroceder hasta el versículo 7 para encontrar la misma expresión *vuestros dirigentes*, y luego avanzar hasta el versículo 24, donde el escritor una vez más utiliza dicha expresión.

**[p 497] 17. Obedeced a vuestros dirigentes y someteos a su autoridad. Ellos velan por vosotros como hombres que deben rendir cuentas. Obedecedles para que su tarea sea gozosa y no una carga, porque eso no sería provechoso para vosotros.**

En este versículo en particular, el escritor enfatiza tres cosas.

a. *Se demanda obediencia*. Aquellos líderes que habían hablado la Palabra de Dios en épocas pasadas ya no estaban presentes. Se les debe recordar por su conducta y fe, dice el escritor de Hebreos (13:7). Otros líderes en sucesión han ocupado sus lugares. El escritor no se interesa en la posición de estos líderes—no da ninguna indicación si se trate de ancianos, o supervisores, o predicadores o maestros. En vez de hacer esto, le pide al lector que los obedezca.

Prevalecía entre algunos de los lectores la falta de obediencia. Nótese, por ejemplo, la amonestación del escritor a no "dejarse llevar por todo tipo de doctrinas extrañas" (13:9). Los dirigentes necesitaban ayuda y aliento. Por lo tanto, es oportuna la petición de que se les obedezca y se acepte su autoridad. Por supuesto, los lectores podrían preguntarse si esta autoridad era autoimpuesta por los líderes o delegada a ellos por Cristo. Si un dirigente es un ministro dedicado de la Palabra de Dios, él demuestra de ese modo que Cristo le ha dado su autoridad. Y si Cristo le ha confiado la tarea de asumir el liderazgo, la gente no debe cuestionar su autoridad (Hch. 20:28; Ef. 4:11; 1 P. 5:1–3).

b. *Cuidado proporcionado*. Los dirigentes habían tomado seriamente la tarea que Dios les había dado. "Ellos velan por vosotros". Esto significa que ellos realmente perdían el sueño por cuidar el bienestar espiritual de los creyentes. Tienen en claro las palabras que Dios le dijera al profeta Ezequiel: "Hijo de hombre, yo te he puesto por atalaya a la casa de Israel; oirás, pues, tú la palabra de mi boca, los amonestarás de mi parte. Cuando yo dijere al impío: de cierto morirás; y tú no le amonestares ni le hablares, para que el impío sea apercibido de su mal camino a fin de que viva, el impío morirá por su maldad, pero su sangre demandaré de tu mano" (3:17–18, RV 1960).

Los dirigentes permanecen con la congregación, están atentos al cuidado de los miembros, los nutren espiritualmente, alejan los ataques engañosos y administran la disciplina cuando es necesario. Juan Calvino escribe: "Cuanto más grande sea su carga, tanto mayor ha de ser el honor que merecen; ya que cuanto más trabajo hace alguien a nuestro favor, y cuantas más dificultades y peligros enfrenta por nosotros, tanto mayores son nuestras obligaciones para con él".[507] Estos dirigentes deben rendir cuentas a Dios, ya que él es su supervisor. Eso no quiere decir que los miembros no deban rendir cuentas. Ciertamente **[p 498]** deben hacerlo. También a ellos se les pide que trabajen juntos en armonía de modo que la tarea de los dirigentes sea un gozo y no una carga.

c. *Gozo experimentado*. A lo largo de su epístola, el escritor ha expresado la responsabilidad compartida que tienen los creyentes. Por ejemplo, él exhorta a los lectores a alentarse unos a otros, "para que ninguno de vosotros sea endurecido por el engaño del pecado" (3:13). De modo similar, ellos, como cuerpo, deben responder a sus dirigentes, porque entonces hay gozo en las relaciones interpersonales

---

RV Revised Version (Biblia)

[507] Juan Calvino, *Epístola a los hebreos* (Grand Rapids: SLC, 1977), p. 311.

dentro de la iglesia. Ellos reciben las bendiciones de Dios obedeciendo a los dirigentes que Dios les ha dado. Si todos responden favorablemente, la obra de sus dirigentes se hace cada vez más gozosa.

Cuando los miembros se niegan a obedecer y no le tienen respeto a sus dirigentes, la obra de la iglesia se vuelve una carga. Los miembros deben darse cuenta de que ni ellos ni los dirigentes son dueños de la iglesia. La iglesia pertenece a Jesucristo, ante quien los lectores son responsables. Si ellos hacen que la vida y obra de los dirigentes sea difícil, ellos mismos serán los perdedores. Los dirigentes pueden dar testimonio ante el Señor de que han advertido a la persona descarriada que escogió no apartarse de su pecado. Esa persona morirá en su pecado, pero los dirigentes estarán libres de culpa (Ez. 3:19). En definitiva, entonces, es el Señor quien venga y juzga a su pueblo (Heb. 10:30; Dt. 32:35–36; Sal. 135:14). Con buen juicio pastoral y con prudencia, el escritor de Hebreos señala que un informe triste en vez de gozoso acerca de la conducta espiritual de los lectores no será de ventaja para ellos.

**Palabras, frases y construcciones griegas en 13:17**

*Versículo 17*

ὑπείκετε—junto con πείθεσθε, esta forma verbal forma un presente imperativo. Se deriva del verbo ὑπείκω (me someto a la autoridad), siendo éste el único lugar en que aparece en todo el Nuevo Testamento. Es un verbo del griego clásico.

ἀγρυπνοῦσιν—este verbo de ἀγρυπνέω (me mantengo despierto, hago guardia) aparece en los evangelios (Mr. 13:33; Lc. 21:36) y en las epístolas de Pablo (Ef. 6:18; como sustantivo en 2 Co. 6:5; 11:27). Este verbo describe la ausencia de sueño a causa de una mente alerta.

ἀποδώσοντες—precedido por el participio ὡς y el sustantivo λόγον (cuenta), este participio futuro activo de ἀποδίδωμι (rindo) denota propósito.[508]

ἵνα ποιῶσιν—he aquí un caso de resultado en vez de propósito.

**[p 499]** 18 Orad por nosotros. Estamos seguros de tener una buena conciencia y deseamos vivir honradamente en todo. 19 Os insto particularmente a orar para que yo os sea devuelto pronto.

20 Que el Dios de paz, quien por medio de la sangre del pacto eterno levantó de entre los muertos a nuestro Señor Jesús, el gran Pastor de las ovejas, 21 os equipe con todo lo bueno para hacer su voluntad, y obre él en nosotros lo que le agrada, mediante Jesucristo, a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amen.

E. Oraciones y bendiciones

13:18–21

La conclusión de la epístola es bastante personal. Anteriormente, en dos oraciones sucesivas, el escritor se refirió a sí mismo en primera persona singular—"¿Y qué mas diré? Yo no tengo tiempo" (11:32). Ahora utiliza la primera persona plural tanto como la singular, y solicita oración.

**18. Orad por nosotros. Estamos seguros de tener una buena conciencia y deseamos vivir honradamente en todo. 19. Os insto particularmente a orar para que yo os sea devuelto pronto.**

---

508 Robertson opina que este participio "es tanto de causa como de propósito". Véase su *Grammer*, p. 1128. Y Robert Hanna afirma que el participio "expresa un motivo subjetivo, o sea 'con la idea de que ellos deben' ". Véase su *Grammatical Aid to the Greek New Testament* (Grand Rapids: Baker, 1983), p. 414.

Aparentemente el escritor era uno de los dirigentes de la iglesia que recibe su epístola. Se había creado una tensión entre él y los lectores, quizá a causa de su enseñanzas acerca del sacerdocio de Cristo. Estas doctrinas eran difíciles de aceptar para los creyentes judíos, ya que ellos estaban acostumbrados a pensar en el sacerdocio solamente en términos de los deberes de los sacerdotes levíticos. Probablemente las advertencias directas del escritor contra la apostasía no habían sido aceptadas fácilmente por algunos miembros de la iglesia. El escritor ha puesto sus enseñanzas y amonestaciones en una epístola dirigida a los lectores. Se da cuenta de que la carta en sí misma no quitará la tensión. Sin embargo, la reduce al ponerse en deuda con ellos.

a. *Oración*. El pedido de oración es similar al que encontramos en las epístolas de Pablo y se ajusta al clima espiritual del primer siglo (Ro. 15:30; 2 Co. 1:11–12; Ef. 6:19; Col. 4:3–4; 1 Ts. 5:25; 2 Ts. 3:1). El escritor se coloca a sí mismo en la posición de quien pide un favor. Sabe que si sus lectores oran por él, el lazo de unidad entre él y los destinatarios de su carta será fortalecido. Y si ellos oran, indican que el mensaje que él ha transmitido ha sido bien recibido.

El uso de la primera persona plural en este versículo puede ser entendido literalmente. Sin embargo, su estrecha relación con el próximo versículo, en el que se usa la primera persona singular, parece favorecer la interpretación de que *nosotros* y *nuestros* deben ser entendidos de modo editorial. Es decir, el escritor habla acerca de sí mismo. También, en el contexto más amplio, cabe notar que él no menciona a otros dirigentes (aunque véase 13:23).

**[p 500]** b. *Clara conciencia*. El texto original tiene la palabra *pues*, que vincula el pedido de oración con la razón que promueve el pedido. La oración es, entonces, como sigue: "Orad por nosotros, pues estamos seguros de tener una buena conciencia". El escritor trata de decirle a los lectores que se da cuenta de su inquietud acerca de su instrucción y de sus exhortaciones, pero que él mismo no tiene mala voluntad. Puede entender que algunos de los lectores no estén complacidos con la abolición de los preceptos levíticos, por causa de la tradición de los padres. Pero en su propio corazón el escritor está persuadido de que su conciencia está limpia. El se ha dedicado al servicio de Dios y por consiguiente desea vivir honradamente en todo. Desea ayudar a los lectores y serles de utilidad como fiel pastor. En suma, él está diciendo: "Tenedme confianza". Los lectores pueden estar seguros de que su pastor no los está llevando en una dirección equivocada con sus enseñanzas acerca del sacerdocio y del pacto.

En ninguna parte del Nuevo Testamento se detalla con tanta claridad la ruptura con las tradiciones del Antiguo Testamento como se hace en la epístola a los hebreos. Que el escritor sea demasiado progresista en sus enseñanzas puede haber sido un punto importante de discusión entre aquellos lectores cuyas raíces religiosas y culturales se encontraban en la tradición judía. No cabe duda de que el escritor no es un tradicionalista que sostiene las prácticas del pasado. Su tarea es la de explicar la revelación progresiva de Dios a los lectores. El sabe que su obra pastoral se ha cumplido y se sigue cumpliendo honorablemente. Expresa el deseo de que se le pueda permitir en un futuro cercano continuar su obra pastoral entre los lectores. Tal como él ve su relación con los lectores, su conducta está por encima de todo reproche.

c. *Pedido especial*. Una vez más el escritor le pide a los lectores que oren por él. Pero ahora hace un pedido específico: "Orad para que yo os sea devuelto pronto". La traducción que utilizamos tiene la lectura: "Os insto particularmente a orar". Pero esta traducción está expuesta a malentendidos. Es que podría interpretarse que toda la gente, en especial el escritor, instan a los lectores a orar. Sin embargo, el

original expresa una idea repetitiva en el sentido de aumento: “Os insto aún más” (NASB) a orar por mí. El escritor da a entender que él desea instar más y más a la oración comunitaria por su posible reunión. Su deseo es estar con los miembros de la iglesia lo antes posible.

¿Dónde está el escritor? ¿Qué le impide visitar a los lectores? A estas y otras preguntas similares no tenemos respuesta: y hacemos bien en no especular. Para decirlo de otra manera, hubo un tiempo en que los lectores sabían exactamente lo que el escritor quería decir. Al pasar el tiempo los comentarios aclaratorios que se necesitaban para entender estas observaciones personales se perdieron. Lo más importante, sin embargo, es que nos demos cuenta del significado de la petición especial del escritor: él desea que la iglesia le pida a Dios una rápida reunión entre el pastor y el pueblo. Cuando esto suceda, el **[p 501]** escritor sabrá que el lazo de paz y armonía es fuerte. El ora por la unidad en el Señor. Por eso da una bendición pastoral que es única ya que es un resumen de muchos elementos presentes en esta epístola (véanse 7:14, 16, 22; 9:12, 15; 11:5–6; 12:28; 13:16).

**20. Que el Dios de paz, quien por medio de la sangre del pacto eterno levantó de entre los muertos a nuestro Señor Jesús, el gran Pastor de las ovejas, 21. os equipe con todo lo bueno para hacer su voluntad, y obre él en nosotros lo que le agrada, mediante Jesucristo, a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amen.**

En los versículos que inmediatamente preceden a éste (vv. 18–19), el escritor solicita oraciones para él mismo. Ahora él ofrece oraciones por la gente a quien se dirige. ¡Qué oración tan conmovedora! La riqueza de la teología y del lenguaje presentes en esta bendición que virtualmente concluye su epístola se compara favorablemente con la belleza y plenitud de los primeros versículos de la introducción con la cual el escritor comienza su epístola. El escritor es un artista de la literatura y un teólogo excelente.

En la primera parte (v. 20) de la bendición, nótese los siguientes puntos:

a. “Dios de paz”. El sujeto que el escritor pone en primer lugar es *Dios*. Describe a Dios como “Dios de paz”. Esto es significativo ya que es él quien crea paz en los corazones y en las vidas de la gente. La paz proviene de Dios. Nótese que el escritor no ora: “Que la paz de Dios”, sino “Que el Dios de paz”. Dios es entonces el pacificador que es capaz de disipar la desconfianza y la discordia. Y Dios concede el don de la paz a los miembros de su pueblo, para que ellos puedan a su vez promover la paz entre sus prójimos. Pablo usa con frecuencia estas palabras,—“el Dios de paz” en las bendiciones al fin de sus epístolas (véanse Ro. 15:33; 16:20; 2 Co. 13:11; Fil. 4:9; 1 Ts. 5:23; 2 Ts. 3:16). Da la impresión de que esta fórmula era bastante común en la iglesia primitiva.

b. “Levantó de entre los muertos”. Dios levantó de entre los muertos a Jesús, dice el escritor de Hebreos. La doctrina de la resurrección de Jesús es fundamental para la fe cristiana, ya que uno de los requisitos para obtener el cargo de apóstol era haber sido testigo de la resurrección (Hch. 1:22). En su predicación, testimonio y escritos, los apóstoles proclamaban la resurrección de Jesús. Y si bien Pablo no había sido un discípulo de Jesús en la forma que lo habían sido los otros apóstoles, él se encontró con el Cristo resucitado en el camino a Damasco. Por consiguiente, Pablo en sus escritos enseña la resurrección y al mismo tiempo afirma su apostolado (véase Gá. 1:1).

---

NASB New American Standard Bible

El escritor de la epístola a los hebreos menciona la resurrección de Jesús sólo una vez, en la bendición. Indirectamente, él ya habia incluido esta doctrina al introducir el tema de la exaltación de Cristo a la diestra de la Majestad en el cielo (1:3). Escribe acerca del "gran sumo sacerdote que ha trapasado el umbral de los cielos" (4:14) y presupone que los lectores entenderán que **[p 502]** Jesús resucitó de entre los muertos y ascendió al cielo. En su resumen de las doctrinas cristianas fundamentales, él menciona la resurrección de los muertos (6:2). Finalmente, alude a la posibilidad de que Dios resucitase a Isaac de entre los muertos (11:19) y menciona el caso de aquellas mujeres que recibieron a sus muertos que habían vuelto a la vida (11:35). El escritor no puede reclamar para sí el haber sido testigo de la resurrección de Jesús. Como creyente de segunda generación, escuchó el evangelio de los seguidores inmediatos de Jesús (2:3). El escritor, entonces, declara brevemente que Dios resucitó a Jesús de entre los muertos y vincula esta referencia con el oficio de Jesús.

c. "Pastor de las ovejas". Las palabras "el gran Pastor de las ovejas" nos hacen recordar la enseñanza de Jesús acerca de que él es el buen pastor que pone su vida por las ovejas (Jn. 10:11; véase también Is. 63:11). En efecto, la metáfora del pastor que muere por sus ovejas es equivalente a la del sumo sacerdote que se ofrece a sí mismo como sacrificio por su pueblo. Es especialmente significativo el adjetivo *gran*, ya que el escritor de Hebreos llama a Jesús el gran sumo sacerdote (4:14). Entonces estos dos conceptos se complementan mutuamente, aunque, como Guthrie observa: "Hay un aspecto tierno en la imagen del pastor que no es tan vívido en el sumo sacerdote".[509] Pedro describe a Jesús como Jefe de los Pastores (1 P. 5:4). Este gran pastor derramó su sangre y sacrificó su vida por sus ovejas—en otras palabras, su pueblo—para obtener para ellos redención eterna y para establecer con ellos el pacto eterno que Dios había prometido.

d. "Sangre del pacto eterno". Por medio de los profetas Isaías, Jeremías y Ezequiel, Dios anuncia su intención de establecer un pacto eterno con su pueblo (Is. 55:3; 61:8; Jer. 32:40; 50:5; Ez. 16:60; 37:26). Este pacto es eterno puesto que está sellado con sangre—para ser más preciso, la sangre del Mesías. En la profecía mesiánica acerca del rey de Sion que entra a Jerusalén sobre un borrico (Zac. 9:9; véase también Mt. 21:5 y pasajes paralelos), Dios promete a su pueblo liberación "a causa de la sangre de mi pacto" (Zac. 9:11).

Son dos los temas capitales que dominan la epístola: la obra sumosacerdotal de Cristo, resumida en la *sangre*, y el pacto que es eterno. En este versículo, una vez más y por última vez estos temas son destacados. El pacto de Dios con su pueblo permanecerá para siempre. El pacto ha sido sellado con la sangre de Cristo que fue derramada una vez para siempre (9:26; 10:10).

e. "Nuestro Señor Jesús". Estas tres palabras—cuatro palabras en el original—aparecen en último lugar para recibir todo el énfasis del versículo. Una traducción literal del versículo diría: "Ahora el Dios de paz, que levantó **[p 503]** de los muertos al gran Pastor de las ovejas por medio de la sangre del pacto eterno, el mismo Jesús nuestro Señor" (NASB).

Además de usar el nombre personal *Jesús*, que trae a la mente el ministerio terrenal y la humanidad de Cristo, el escritor de Hebreos lo designa como "Señor" (2:3; 7:14). Si bien el título de *Señor* aparece con poca frecuencia en Hebreos, su uso en el mundo cristiano era común, ya que servía como una breve confesión de fe (véase, por ejemplo 1 Co. 12:3). En la bendición, al fin de su epístola, el escritor desea

---

[509] Guthrie, *New Testament Theology*, p. 388.

enfatizar la soberanía de Jesús. Tal como lo hiciera en la introducción, donde brevemente señaló los oficios sacerdotal y real de Cristo (1:3), vuelve a combinar en una sola oración en esta bendición una referencia al sacerdocio y a la realeza de Jesús.

En la segunda parte de la bendición (v. 21) notamos estas consideraciones:

a. "Dios … os equipe". La primera parte de la bendición consiste en un resumen de lo que Dios ha hecho en Cristo; la segunda revela lo que Dios está haciendo en el pueblo de Cristo. En esta sección el escritor hace una oración por sus lectores, le pide a Dios que los equipe para hacer su voluntad. El verbo *equipar* significa en realidad completar a alguien. Da a entender el hecho de restaurar—es decir, perfeccionar—algo. Algunas traducciones tienen la lectura "el Dios de paz … os perfeccione" (NEB; consultar también KJV; RV; ASV). Dios fortalece al hombre de tal modo que sus defectos pueden ser superados.[510] El nos proporciona todo lo que es bueno para que podamos hacer su voluntad.

Una placa con palabras simples adorna una de las paredes de nuestra sala. Cada miembro de la familia puede dar testimonio de la veracidad de este texto:

La voluntad de Dios

nunca puede llevarte

adonde la gracia de Dios

no pueda cuidarte.

b. "Que [Dios] obre en nosotros". En los versículos precedentes el escritor alienta al lector a vivir una vida que sea agradable a Dios (11:5–6; 12:28; 13:16). La persona que vive una vida tal es encomiada por Dios mismo y recompensada (2 Co. 5:9–10). Pero el hombre espera de Dios ayuda, dirección y sabiduría. Y a causa del eterno pacto que ha hecho con nosotros por medio de Jesucristo, él nos da esa asistencia. El escritor de Hebreos ora pidiendo que Dios obre en nosotros para hacer lo que le agrada. Pablo, al escribirle a la iglesia de Filipos, señala lo humano y lo divino en la salvación. Dice él: Ocupaos en vuestra salvación contemor **[p 504]** y con temblor, por que es Dios el que obra en vosotros para desear y actuar según su buen propósito" (Fil. 2:12–13).

¿Porqué está Dios dispuesto a obrar en nosotros? El escritor es casi repetitivo en la formulación de esta bendición. El detalla que mediante Jesucristo—nótese la combinación de los dos nombres (véanse también 10:10; 13:8)—Dios mismo obra en nosotros y nos equipa para hacer su voluntad. Por consiguiente, es mediante Jesucristo que estamos en Dios, y Dios obra en nosotros (Jn. 17:21).

c. "A quien sea la gloria". Las traducciones difieren, ya que en el griego original no queda en claro si la gloria se debe atribuir a Dios o a Jesucristo. Algunos expositores piensan que al ser Dios el sujeto de la bendición, el escritor quiere decir que Dios debe recibir la gloria. Además, en los saludos y bendiciones se la de la gloria a Dios (Ro. 11:36; 16:27; Gá. 1:5; Ef. 3:21; Fil. 4:20; 1 Ti. 1:17; Jud. 25). Pero algunos de ellos le adjudican la gloria a Jesucristo (2 Ti. 4:18; 2 P. 3:18; Ap. 1:6; 4:11). En la bendición de Hebreos,

---

NEB New English Bible
KJV King James Version (Biblia)
ASV American Standard Version (Biblia)
[510] Reinier Schippers en *NIDNTT*, tomo 3, p. 350, dice que en el Nuevo Testamento el verbo en cuestión significa "preparar, establecer, formar y equipar".

el flujo de la oración parece indicar que Jesucristo debería recibir la gloria. Es obvio que la fórmula misma es la conocida frase “Gloria por los siglos de los siglos. Amén”. Y, por consiguiente, es posible que el escritor no haya querido hacer una elección clara. Para él estas son las palabras familiares que van al fin de una bendición. ¡Amén, así sea!

**Consideraciones prácticas en 13:18–21**

Los salmistas nos enseñan que la oración es alabanza. Dios debe ser alabado por su obra en la creación y en la redención. Pero la oración también tiene que ver con los asuntos prácticos de la vida, tal como nos lo enseña Jesús en el Padrenuestro. Después de formular tres peticiones acerca del nombre, el reino y la voluntad de Dios, él nos enseña a orar por el pan cotidiano, por el perdón del pecado, por la victoria en la tentación y por la liberación del mal. Dios está interesado en todo lo que hacemos. Tenemos el privilegio de poder orar no sólo por nosotros mismos, sino también por nuestro prójimo. Podemos traer todas nuestras necesidades a Dios en oración.

¡Oh que amigo nos es Cristo!

¡El llevó nuestro dolor,

y nos manda que llevemos

todo a Dios en oración.

Si vivimos desprovistos

de paz, gozo, y santo amor,

esto es porque no llevamos

todo a Dios en oración.

—José Scriven

**[p 505]** Cuando alguien está por tomar una decisión, frecuentemente le aconsejamos: “Tu conciencia sea tu guía”. Pero si esa conciencia está endurecida por el pecado, es de poca ayuda para efectuar las elecciones correctas. Jonathan Edwards comparaba la conciencia del hombre con un reloj de sol: “Así como el reloj de sol no puede dar a conocer la hora cuando el sol no brilla, del mismo modo la conciencia no es una guía simple y segura a menos que sea iluminada por la Palabra de Dios”. La conciencia del hombre debe estar dirigida hacia las Escrituras, del mismo modo en que la aguja de una brújula invariablemente apunta hacia el norte.

**Palabras, frases y construcciones griegas en 13:18–21**

*Versículo 18*

προσεύχεσθε—en primer lugar en la oración, este verbo es un imperativo en tiempo presente, con voz media como deponente. El tiempo presente expresa acción continua: seguid orando.

πειθόμεθα—este mismo verbo, aunque en segunda persona plural, apareció en 13:17. Allá significaba “obedecer”; aquí, “persuadido”. Algunos traductores omiten la conjunción postpositiva γάρ en sus versiones. Esta palabra debe mantenerse en el texto, ya que la conjunción aclara la intención del escritor.

ἔχομεν—el uso repetido de la primera persona plural en pronombres y verbos parece ser el “nosotros” editorial[511]

ἀναστρέφεσθαι—en su forma de presente pasivo infinitivo de ἀναστρέφω (regreso, vuelvo atrás), el verbo significa “conducirse en la vida” (véase Heb. 10:33).

*Versículo 19*

τάχιον—este adverbio de comparación, περισσοτέρως (tanto más), “parece tener un sentido verdaderamente comparativo en este versículo, ‘más rápidamente’, o ‘antes de eso’ ”.[512]

ἀποκατασταθῶ—esta forma es el aoristo pasivo subjuntivo del verbo compuesto ἀποκαθίστημι (restaurado, devuelto). Se usa el subjuntivo en razón de la estructura de mandato indirecto de πορακαλῶ e ἵνα.

**[p 506]** *Versículo 20*

ὁ ἀναγαγών—este participio aoristo articular, derivado de ἀνάγω (hago subir), puede significar *levantar* a alguien de entre los muertos o traerlo *de vuelta* desde donde están los muertos.

τὸν μέγαν—la posición de este adjetivo, junto con el artículo determinado es más bien enfático.

ἐν αἵματι—el uso instrumental de la preposición refleja en este caso una forma semítica común en la Septuaginta. El sustantivo αἷμα carece del artículo determinado.

*Versículo 21*

καταρτίσαι—esta es una de las apariciones raras del modo optativo—una de las sesenta y siete veces en el Nuevo Testamento. La forma es la de primer aoristo activo optativo de καταρτίζω (restauro, devuelvo). El sujeto del verbo es ὁ θεός. La oración transmite un deseo.

εἰς τὸ ποῖησαι—la preposición εἰς con el infinitivo articular expresa propósito. El tiempo aoristo del infinitivo es constativo.

ποιᾶν—en algunos manuscritos importantes este participio va precedido por αὐτῷ. Sin embargo, el pronombre no es inteligible y “podría ser una expansión homilética”.[513] Hacemos bien por lo tanto en eliminarlo.

ἡμῖν—a causa de la forma precedente, ὑμᾶς, algunos manuscritos griegos tienen la lectura ὑμῖν. Si aplicamos la regla de que la lectura más difícil es la más original, podemos explicar mejor la presencia del pronombre en segunda persona plural que la del pronombre en primera persona plural. De allí que prefiramos la lectura ὑμῖν.

ᾧ—este pronombre relativo en el dativo singular, como objeto indirecto, tiene su antecedente más cercano en el Ἰησοῦ χριστοῦ que le precede inmediatamente. Por tal razón, aplicamos estas palabras a Jesús y no a ὁ θεός, el sujeto de la oración.

---

[511] Robertson, *Grammar*, pp. 677–78.

[512] Hanna, *Grammatical Aid*, p. 415. Véase también Friedrich W. Blass y Albert Debrunner, *A Greek Grammar of the New Testament and Other Early Christian Literature*, rev. y trad. Robert W. Funk (Chicago: Prensa de la Universidad de Chicago, University of Chicago Press, 1961), sec. 244 (1).

[513] Metzger, *Textual Commentary*, p. 676.

[22] Hermanos, os insto a que soportéis mi palabra de exhortación, ya que sólo os he escrito una breve carta.

[23] Quiero que sepáis que nuestro hermano Timoteo ha sido puesto en libertad. Si llega pronto, iré con él a veros.

[24] Saludad a todos vuestros dirigentes y a todo el pueblo de Dios. Los de Italia os envían sus saludos.

[25] La gracia sea con todos vosotros.

**[p 507]** F. Saludos finales

13:22–25

Estos últimos versículos de la epístola son demasiado breves para decirnos algo acerca del tiempo y circunstancias en los cuales fue escrita la carta. Los nombres de Timoteo y de Italia, aunque interesantes, son de poca ayuda en cuanto a esto. El escritor no nos está dando información para un noticiero. En realidad está escribiendo una "palabras de exhortación". Ese es el propósito de esta "breve carta".

**22. Hermanos, os insto a que soportéis mi palabra de exhortación, ya que os he escrito sólo una breve carta.**

En esta sección relativamente personal de la epístola, el escritor se dirige a los lectores llamándolos hermanos (3:1, 12; 10:19). Sigue la costumbre de su tiempo y por consiguiente no se lo puede criticar por no mencionar a las mujeres.

Una vez más, él dice "os insto" (véase 13:19). Pero ahora lo hace casi disculpándose al explicarle a los lectores lo que quiere que hagan. Dice: "os insto a que soportéis mis palabras de exhortación". De hecho, les dice a sus lectores que toleren sus palabras de exhortación o, en términos menos coloquiales, les está pidiendo que escuchen cuidadosamente lo que tiene que decir.

¿Qué significa la expresión *palabra de exhortación?* A lo largo de su epístola el escritor ha sido un fiel pastor para con su pueblo, exhortándole a escuchar atenta y obedientemente la Palabra de Dios. Aunque a primera vista su carta pueda parecer un tratado doctrinal, la epístola consiste de amonestaciones pastorales apoyadas por enseñanzas que se derivan de un sólido conocimiento del Antiguo Testamento. La conclusión que extraemos, por consiguiente, es que la epístola a los hebreos es sin duda una palabra de exhortación escrita por un pastor dedicado que vigila el bienestar espiritual de su pueblo. Aparte de amonestarlos, el pastor les enseña nuevas verdades acerca de Jesucristo. Ellos pueden haber objetado a estas enseñanzas, y quizás a sus exhortaciones, por consiguiente, los insta a escucharle mientras les dirige estas palabras de exhortación (compárese con Hch. 13:15).

"Ya que os he escrito sólo una breve carta". El tono es de disculpa. Algunos veces el escritor abrevió en el cuerpo de esta carta sus comentarios (5:11; 9:5; 11:32). Afirmó también que carecía de tiempo, aunque tenía mucho que decir. La carta misma puede leerse fácilmente de una sentada; podría hacerse esto, digamos, en un culto. Además, el adjetivo *breve* no necesita tomarse literalmente.

Finalmente, la palabra *carta* es significativa. El escritor habla de una carta, no de un tratado teológico. El desea comunicar la verdad y escoge la forma de una carta. Las exhortaciones, las observaciones personales (especialmente aquellas que están en la parte final del capítulo 13) y los saludos hacen de este escrito una carta.

**[p 508] 23. Quiero que sepáis que nuestro hermano Timoteo ha sido puesto en libertad. Si llega pronto, iré con él a veros.**

En realidad este versículo tiene la apariencia de una posdata al fin de la carta. Tal como lo dice la versión en inglés *New English Bible*: "Tengo noticias para vosotros".

"Nuestro hermano Timoteo ha sido puesto en libertad". ¿Es esta persona el fiel compañero de tareas de Pablo? Quizá. Lo cierto es que no tenemos pruebas. Pero dado que el escritor llama a Timoteo: "nuestro hermano", todo indica que se trata del amigo de Pablo. En la literatura cristiana primitiva, solamente el colaborador de Pablo lleva por nombre *Timoteo*. Algunas veces Pablo llama a Timoteo "nuestro hermano" (2 Co. 1:1; Col. 1:1; 1 Ts. 3:2; Flm. 1). El invitó a Timoteo, nativo de Listra, a acompañarle en su segundo viaje misionero (Hch. 16:1–3). Timoteo viajó mucho, ayudó a Pablo en la redacción de cartas (por ejemplo, 2 Corintios), sirvió como embajador de buena voluntad de Pablo a Corinto y fue pastor de la iglesia de Efeso. En definitiva, Timoteo era bien conocido.

Timoteo había estado en Roma durante el primer encarcelamiento de Pablo (Fil. 1:1; Co. 1:1; Flm. 1). Desde Roma Pablo escribió las que se han dado en llamar cartas desde la prisión (Efesios, Filemón, Colosenses, y Filipenses). Durante la segunda prisión de Pablo en Roma, éste instó a Timoteo a que viniera a él rápidamente (2 Ti. 4:9).

No tenemos noticias acerca de la prisión de Timoteo. El escritor de Hebreos dice solamente "nuestro hermano Timoteo ha sido puesto en libertad". Es de presumir que éste hubiese sido puesto en la cárcel por su testimonio cristiano y más tarde puesto en libertad. El escritor no está seguro de los planes que Timoteo pueda tener. Pero una cosa es cierta: "si llega pronto, iré con él a veros". Adónde irá Timoteo y en qué lugar reside el escritor es algo que ignoramos. También queda en el aire la pregunta de si el escritor necesitaba el apoyo moral de Timoteo ante los cristianos judíos que recibieron esta carta.

**24. Saludad a todos vuestros dirigentes y a todo el pueblo de Dios. Los de Italia os envían sus saludos.**

Los dirigentes son centro de atención tres veces. Primeramente, deben ser recordados e imitados (v. 7). En segundo lugar deben ser obedecidos porque tienen autoridad (v. 17). Y ahora reciben saludos. Al finalizar sus cartas, los escritores generalmente añaden saludos. Pablo, Pedro y Juan en sus respectivas epístolas envían saludos.

El escritor de Hebreos, sin embargo, hace una distinción entre dirigentes y pueblo de Dios al repetir el adjetivo *todo*. Si hubiese dicho: "saludad a todos vuestros dirigentes y pueblo", hubiese dado la impresión de que la carta estaba dirigida a una iglesia en particular. Aparentemente el escritor envía saludos a todos los dirigentes, y saluda a todo el pueblo de Dios que formaba una **[p 509]** sección de la iglesia. Esta sección consta, pues, de un grupo de cristianos judíos llamados hebreos.[514]

¿Dónde vivía los lectores? Una respuesta apresurada diría Roma. El escritor dice: "Los de Italia os envían sus saludos". Si la expressión *los de Italia* tuviese un solo significado, podríamos decidir si los lectores vivían o no en Roma. La expresión puede significar, en primer lugar, que el escritor escribe desde Roma a un grupo de cristianos que viven fuera de Italia. El incluye a sus amigos italianos en Ro-

---

[514] Grosheide, *Hebreeën*, pp. 27–28. Westcott hace notar que "la carta no fue dirigida directamente a la iglesia, sino a parte de la misma". Véase su *Hebrews*, p. 451.

ma en los saludos que envía al grupo. Este punto de vista era comunmente aceptado por los padres de la iglesia. Y numerosos manuscritos griegos tenían una inscripción al fin de la carta que decía: "escrita a los hebreos desde Italia [Roma] por Timoteo" (KJV).[515] Demás está decir que estas notas al pie fueron añadidas por escribas en una fecha posterior a la redacción del original.

La segunda interpretación es que el escritor dirigió su epístola a cristianos que estaban en Roma desde algún lugar que estaba fuera de Italia. Sus amigos que venían de Italia envían saludos a sus parientes y conocidos que estaban en Roma. Esta parece ser una interpretación aceptable, y los eruditos generalmente proponen esta teoría.

Ya sea que aceptemos la primera o la segunda interpretación, queda en pie el hecho de que tenemos que trabajar con hipótesis porque el texto mismo no es claro.

**25. La gracia sea con todos vosotros.**

El saludo final es el habitual. Pablo escribe "la gracia del Señor Jesús [Cristo] esté con [todos] vosotros" (Ro. 16:24; 1 Co. 16:23; 2 Co. 13:14; 1 Ts. 5:28; 2 Ts. 3:18) O "la gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con vuestro espíritu" (Gá. 6:18; Fil. 4:23; Flm. 25), o "gracia sea a [todos] vosotros" (Col. 4:18; 1 Ti. 6:21; 2 Ti. 4:22; Tit. 3:15). Algunos manuscritos añaden la palabra *Amén*, otros la suprimen, la añadidura de esta palabra es más fácil de explicar que su eliminación. La versión que utilizamos termina la epístola a los hebreos con "la gracia sea con todos vosotros".

**Palabras, frases y construcciones griegas en 13:22–25**

*Versículo 22*

ἀνέχεσθε—en vez del infinitivo ἀνέχεσθαι, que aparece en unos pocos manuscritos, la lectura mejores la del presente medio imperativo (comparese **[p 510]** con 13:19, donde el infinitivo aparece con παρακαλῶ). El verbo compuesto por ἀνά (arriba) y ἔχω (tengo, tomo) corresponde a la expresión idiomática *aguantar, soportar*. Este verbo controla el caso genitivo de τοῦ λόγον.

καὶ γάρ—esta combinacion enfática aparece solamente cinco veces en toda la epístola (4:2; 5:12; 10:34; 12:29; 13:22). Significa "pues efectivamente".

διὰ βραχέων—la preposición διά viene seguida por el adjetivo plural en caso genitivo. El adjetivo modifica en realidad al sustantivo presupuesto λόγων (palabras). La traducción literal de la expresión idiomática "en pocas palabras" se entiende mejor adverbialmente—"suscintamente".

ἐπέστειλα—derivado de ἐπιστέλλω (escribo una carta), este aoristo activo indicativo es el que se ha dado en llamar aoristo epistolar. El escritor se ubica en el tiempo en que el destinatario lee la carta, y por eso considera acción de escribirla en el pasado.

*Versículo 23*

γινώσκετε—por ocupar el primer lugar de la oración, este verbo está en el presente activo imperativo, y no en el presente activo indicativo. La mejor forma de traducirlo sería "quiero que sepáis".

---

[515] En su *Textual Commentary*, p. 678, Metzger cataloga las lecturas alternativas de las inscripciones que identifican la carta. Algunas de ellas son bastante extensas. Por ejemplo, aquí está la lectura del Manuscrito 431: "Esta epístola a los hebreos fue escrita desde Italia por el apóstol Timoteo que fue enviado a ellos por el bendito Pablo para poderlos en un camino recto".

ἐὰν τάχιον ἔρχηται —la partícula ἐάι introduce una oración condicional con el verbo subjuntivo ἔρχηται en la prótasis y el futuro medio indicativo ὄψομαι en la apódosis. La primera parte de la oración expresa incertidumbre. En cuanto al adverbio comparativo τάχιον, véase el v. 19.

*Versículo 24*

ἀσπάσασθε - este aoristo medio imperativo del verbo ἀσπάζομαι (yo saludo) se deriva de σπάω precedido por la ἀ intensiva, y significa en la voz media "atraigo hacia mí". Generalmente el saludo se expresaba a través de un abrazo y un beso. Aquí se transmite el saludo mediante una carta.

*Resumen del Capítulo 13*

El último capítulo de la epístola a los hebreos otorga a la carta un carácter personal. El escritor manifiesta su preocupación pastoral por los creyentes y da a conocer su deseo de estar nuevamente entre ellos.

El contenido de este capítulo no consiste en algunas exhortaciones inconexas. El escritor alienta a los lectores a expresar su amor en el contexto social de su tiempo: amor por los hermanos y hermanas en el Señor, amor hacia el viajero que necesitaba un techo sobre su cabeza durante la noche, y una amorosa compasión y solidaridad con los presos y los maltratados. Del amor al prójimo en el sentido estrecho y amplio, el escritor pasa al amor en el hogar; es decir, el vínculo matrimonial, la relación del esposo para con su esposa y **[p 511]** viceversa. Incluye además la advertencia de no amar el dinero, sino de darse por satisfechos y confiar en Dios. La primera sección de este capítulo traza entonces los requisitos del resumen de la ley, en orden inverso: ama a tu prójimo como a ti mismo y ama al Señor tu Dios.

En la segunda parte del capítulo el escritor enumera algunos deberes eclesiásticos y cosas de este tipo. Comienza con una exhortación a recordar aquellos dirigentes cuyo servicio en esta tierra ha concluido. Imitad su fe, dice el, y prestad atención a las vidas que vivieron. Del tema de los dirigentes eclesiásticos el escritor pasa al de la doctrina. Mantenemos alejados de doctrinas que se desvían de la verdad. En su lugar, considerad la obra de Jesús, que sufrió y murió vergonzosamente fuera de la puerta de la ciudad. El agradecimiento por la salvación se expresa confesando el nombre de Dios, haciendo buenas obras, y compartiendo con otros. Los dirigentes y los miembros de la iglesia deben trabajar juntos en armonía para que la obediencia de los miembros sea fuente de gozo para los dirigentes.

La parte final del capítulo incluye una petición personal de oración, una bendición bellamente redactada, un anuncio de la intención del escritor de visitar a los destinatarios acompañados por Timoteo, saludos a los dirigentes y pueblo de la iglesia, y saludos de los amigos italianos. La carta concluye con el saludo final: ″La gracia sea con todos vosotros″.

**[p 513]**

## Bibliografía Selecta

### Comentarios

Alford, Henry. *Alford's Greek Testament: An Exegetical and Critical Commentary*. 4 tomos. Tomo 4, pt. 1, *Prolegomena and Hebrews*. 1875. Grand Rapids: Guardian, 1976.

Bengel, John Albert. *Gnomon of the New Testament*. Editado por Andrew R. Fausset. 7ª ed. 4 tomos. Tomo 4. Edimburgo: T. and T. Clark, 1877.

Bleek, F. *Der Brief an die Hebräer*. 2 tomos. Berlín: F. Dummler, 1828–40.

Bristol, Lyle O. *Hebrews: A Commentary*. Valley Forge: Judson, 1967.

Brown, John. *An Exposition of Hebrews*. Edimburgo: The Banner of Truth Trust, 1961.

Bruce, F. F., *The Epistle to the Hebrews*. New International Commentary on the New Testament serie. Grand Rapids: Eerdmans, 1964.

Buchanan, George W. *To the Hebrews*. Anchor Bible. Nueva York: Doubleday, 1972.

Calvino, John. *Commentario a la épistola a los hebreos*. Grand Rapids: SLC, 1977.

Davidson, A. B. *The Epistle to the Hebrews*. Edimburgo: T. and T. Clark, 1882.

Davies, J. H. *A Letter to the Hebrews*. Londres: Cambridge University Press, 1967.

Delitzsch, Franz. *Commentary on the Epistle to the Hebrews*. 2 tomos. Edimburgo: T. and T. Clark, 1877.

Gouge, William. *Commentary on Hebrews*. 1655. Grand Rapids: Kregel, 1980.

Grosheide, F. W. *De Brief aan de Hebreeën en de Breif van Jakobus*. Kampen: Kok, 1955.

Guthrie, Donald. *Hebrews*. Tyndale New Testament Commentaries serie. Grand Rapids: Eerdmans, 1983.

Hagner, Donald. *Hebrews*. Good News Commentary serie. San Francisco: Harper and Row, 1983.

Héring, J. *The Epistle to the Hebrews*. Traducido por A. W. Heathcoat and P. J. Allock del original francés de 1955. Londres: Epworth, 1970.

**[p 514]**

Hewitt, Thomas. *The Epistle to the Hebrews*. Tyndale New Testament Commentaries serie. Grand Rapids: Eerdmans, 1960.

Hughes, Philip Edgcumbe. *A Commentary on the Epistle to the Hebrews*. Grand Rapids: Eerdmans, 1977.

Jewett, Robert. *Letter to Pilgrims: A Commentary on the Epistle to the Hebrews*. International Critical Commentary serie. 1924. Nueva York: Pilgrim, 1981.

Lang, G. H. *The Epistle to the Hebrews*. Londres: Paternoster, 1951.

Lenski, R. C. H. *La Interpretación de la epístola a los hebreos y de la epístola de santiago*. Columbus: Wartburg, 1946.

Michel, Otto. *Der Brief an die Hebräer*. 10[a] ed. Gotinga: Vandenhoeck and Ruprecht, 1957.

Moffatt, James. *Epistle to the Hebrews*. International Critical Commentary serie. Edimburgo: T. and T. Clark, 1963.

Montefiore, Hugh. *The Epistle to the Hebrews*. Nueva York and Evanston: Harper and Row, 1964.

Neil, W. *The Epistle to the Hebrews*. Torah Commentaries. Londres: SCM, 1955.

Owen, John. *An Exposition of Hebrews*. 7 tomos en 4. Evansville, Ind.: Sovereign Grace, 1960.

Peake, A. S. *Hebrews*. Century Bible. Nueva York: Henry Frowde; Edimburgo: T. C. and E. C. Jak, 1914.

Pink, Arthur W. *An Exposition of Hebrews*. 2 tomos. Grand Rapids: Baker, 1954.

Riggenbach, Edward. *Der Brief an die Hebräer*. Leipzig and Erlangen: Deichert, 1922.

Schneider, Johannes. *The Letter to the Hebrews*. Grand Rapids: Eerdmans, 1957.

Snell, A. *New and Living Way*. Londres: Faith Press, 1959.

Strathmann, Hermann. *Der Brief an die Hebräer*. Das Neue Testament Deutsch. Gotinga: Vandenhoeck and Ruprecht, 1937.

Spicq, Ceslaus. *L'Epítre aux Hébreux*. 3a ed. 2 tomos. París: Gabalda, 1952–53.

**[p 515]**

Westcott, B. F. *Commentary on the Epistle to the Hebrews*. Grand Rapids: Eerdmans, 1950.

Windisch, J. *Der Hebräerbrief*. Tubinga: Mohr, 1931.

## Estudios

Berkhof, Luis. *Teología sistemática*. Grand Rapids: T.E.L.L., 1969.

Bruce, F. F., "The Kerygma of Hebrews." *Interpretation* 23 (1969): 3–19.

———. "Recent Literature on the Epistle to the Hebrews." *Themelios* 3 (1966): 31–36.

Buchanan, George W. "The Present State of Scholarship on Hebrews." In *Christianity, Judaism and Other Greco-Roman Cults: Studies for Morton Smith at Sixty*, editado por J. Neusner, tomo 1, pp. 299–330. Leiden: Brill, 1975.

Deissmann, Adolf. *Bible Studies*. Winona Lake, Ind.: Alpha Publications, 1979.

Elbogen, Ismar. *Der Jüdische Gottesdienst*. Frankfurt: Kaufman, 1931.

Guthrie, Donald. *New Testament Introduction*. Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1970.

———. *New Testament Theology*. Downer's Grove, Ill.: Inter-Varsity, 1981.

Harrison, E. F. "The Theology of the Epistle to the Hebrews." *BS* 121 (1964): 333–40.

Hoekema, A. A. "The Perfection of Christ in Hebrews." *CTJ* 9 (1974): 31–37.

---

*BS Bibliotheca Sacra*
*CTJ Calvin Theological Journal*

Kistemaker, Simon J. *The Psalm Citations in the Epistle to the Hebrews*. Amsterdam: Van Soest, 1961.

Ladd, George E. *A Theology of the New Testament*. Grand Rapids: Eerdmans, 1974.

Morris, Leon. *The Gospel of John*. New International Commentary on the New Testament series. Grand Rapids: Eerdmans, 1970.

Ridderbos, Herman N. *Matteüs*. Korte Verklaring. 2 tomos. Kampen: Kok, 1952.

Ridderbos, Jan. *De Psalmen*. 2 tomos. Kampen: Kok, 1955.

**[p 516]**

Schürer, Emil. *A History of the Jewish People in the Time of Jesus Christ*. 5 tomos. Edimburgo: T. and T. Clark, 1885.

Smalley, S. S. "Atonement in Hebrews." *Evangelical Quarterly* 33 (1961): 126–35.

Vos, Geerhardus. *Biblical Theology*. Grand Rapids: Eerdmans, 1954.

———. *The Teaching of the Epistle to the Hebrews*. Grand Rapids: Eerdmans, 1956.

Werner, Ernst. *The Sacred Bridge*. Londres: D. Dobson, 1959.

## Ayudas

Aland, Kurt, et al. *The Greek New Testament*. 3a ed. United Bible Societies, 1975.

Bauer, W., W. F. Arndt, F. W. Gingrich, and F. W. Danker. *A Greek-English Lexicon of the New Testament*. 2ª ed. Chicago: University of Chicago Press, 1978.

Berkhof, Luis. *Principios de interpretaciones bíblica*. Grand Rapids: T.E.L.L., 1950.

Brown, Colin, ed. *New International Dictionary of New Testament Theology*. 3 tomos. Grand Rapids: Zondervan, 1975–78.

Danby, H., ed. *Mishna*, Moed Yoma. Londres: Oxford University Press, 1967.

Epstein, I., ed. *The Babylonian Talmud*. 18 tomos. Londres: The Soncino Press, 1948–52.

Hanna, Robert. *A Grammatical Aid to the Greek New Testament*. Grand Rapids: Baker, 1983.

Hodges, Zane C., and Arthur L. Farstad. *The Greek New Testament According to the Majority Text*. Nashville and Nueva York: Nelson, 1982.

Josephus, Flavius. Loeb Classical Library Series. Londres: Heinemann; Nueva York: Putnam, 1966–76.

Kittel, Gerhard, and Gerhard Friedrich, eds. *Theological Dictionary of the New Testament*. Traducido por G. W. Bromiley. 10 tomos. Tomos 1–9. Grand Rapids: Eerdmans, 1964–76.

**[p 517]**

Merk, Augustinus. *Novum Testamentum*. 9ª ed. Roma: Pontifical Biblical Institute, 1964.

---

Bauer Walter Bauer, W. F. Arndt, F. W. Gingrich, and Frederick Danker, *A Greek-English Lexicon of the New Testament 2a. ed.*

Merk Augustinus Merk, ed., *Novum Testamentum Graece et Latine*, 9a. ed.

Metzger, Bruce M. *A Textual Commentary on the Greek New Testament*. Londres and Nueva York: United Bible Societies, 1975.

Nestle, E., and Kurt Aland. *Novum Testamentum Graece*. 26ª ed. Stuttgart: Deutsche Bibelstiftung, 1981.

Phillips, J. B. *The New Testament in Modern English*. Nueva York: Macmillan, 1958.

Philo. Loeb Classical Library Series. Tomos 1–6. Cambridge, Mass.: Harvard University Press; Londres: Heinemann, 1966–71.

Robertson, A. T. *A Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research*. Nashville: Broadman, 1934.

Strack, H. L. and P. Billerbeck. *Kommentar zum Neuen Testament aus Talmud und Midrasch*. 5 tomos. München: Beck, 1922–28.

Thayer, Joseph H. *A Greek-English Lexicon of the New Testament*. Nueva York, Cincinnati, y Chicago: American Book Company, 1889.

Zuntz, Gunther. *The Text of the Epistles*. Londres: Oxford University Press, 1953.

---

*Talmud* The Babylonian Talmud